



LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS

972.4

B45a

CENTRAL CIRCULATION BOOKSTACKS

The person charging this material is responsible for its renewal or its return to the library from which it was borrowed on or before the **Latest Date** stamped below. **You may be charged a minimum fee of \$75.00 for each lost book.**

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.

TO RENEW CALL TELEPHONE CENTER, 333-8400

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY AT URBANA-CHAMPAIGN

NOV 24 1998

When renewing by phone, write new due date below
previous due date.

L162

CENTRAL CIRCULATION BOOKSTACKS

The person charging this material is responsible for its renewal or its return to the library from which it was borrowed on or before the **Latest Date** stamped below. **You may be charged a minimum fee of \$75.00 for each lost book.**

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.

TO RENEW CALL TELEPHONE CENTER, 333-8400

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY AT URBANA-CHAMPAIGN

DEC 01 1998

When renewing by phone, write new due date below previous due date.

L162

204
Jesús Bernal Sánchez

APUNTES HISTORICOS
GEOGRAFICOS Y ESTADISTICOS
DEL
ESTADO DE AGUASCALIENTES

1ª EDICION



EDITOR,
ALBERTO E. PEDROZA

AGUASCALIENTES
A. E. PEDROZA—IMPRESA, ENCUADERNACION Y RAYADOS
1928

APUNTES

HISTORICOS, GEOGRAFICOS Y ESTADISTICOS

DEL

ESTADO DE AGUASCALIENTES

POR

JESÚS BERNAL SÁNCHEZ



EDITOR

ALBERTO E. PEDROZA

1ª EDICION



AGUASCALIENTES

A. E. PEDROZA—IMPRESA, ENCUADERNACION Y RAYADOS

1928

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

972.4
B45a

UNAS CUANTAS PALABRAS

CON el natural temor de que estos BREVES APUNTES no fueran bien recibidos por la culta sociedad del Estado, tanto por la incorrecta forma en que están escritos, como por nuestra notoria insuficiencia y humilde nombre, nos habíamos resuelto a no publicarlos. Sin embargo, por consejo de algunas personas y debido a la extremada benevolencia de nuestro respetable amigo el señor don Alberto E. Pedroza que bondadosamente se ha ofrecido a ser su Editor, nos hemos decidido por fin, a darlos a luz.

En esta labor, ardua para nuestra pequeñez, hay datos tomados de la HISTORIA DE AGUASCALIENTES, cuya única edición se ha agotado por completo; algunos de los que proporcionó al señor don Alejandro Vázquez del Mercado un inteligente abogado zacatecano; los que ha escrito el ilustrado señor Doctor don Carlos M. López; los que nos ministraron los señores Coronel don Jesús Gómez Portugal, don Manuel Cardona e ingeniero don Tomás Medina Ugarte y los que teníamos coleccionados desde hace muchos años, unidos a los que obtuvimos, a última hora, de la muy honorable e instruida señora doña Prisca Pedroza, viuda de Chávez, quien a pesar de su avanzada edad, conserva en su privilegiada memoria muchos de los acontecimientos que se registraron en la guerra de reforma y en la de la intervención francesa.

Abrigamos la firme convicción de que muy poco ganará la historia local con el imperfecto trabajo que hoy exhibimos; pero sí estamos seguros de que la progresista y estudiosa juventud actual, que tanto promete para el porvenir, la formará completa, ampliando la que en 1881 escribió con sobrados elementos el señor don Agustín R. González; y si, a bien lo tuviere, hacer figurar en su nueva obra algunos de los episodios y fechas de estos APUNTES que no consten en aquella.

EL AUTOR.

AGUASCALIENTES

BOSQUEJO HISTORICO

I

AGUASCALIENTES fué fundado en 1575 por cédula de Felipe II fechada en Madrid el 22 de octubre del mismo año, cédula que publicamos a continuación. En ella se hacía merced de tierras a Juan de Montoro, Jerónimo de la Cueva, Alonso de Alarcón y a otras personas, para que fundaran un pueblo en el sitio denominado *Aguas-calientes*, nombre que adquirió por la abundancia de sus aguas termales.

Los agraciados tuvieron que luchar por algún tiempo, para dar principio a su obra, con muchos obstáculos, siendo los principales la falta de recursos y de brazos, la invasión de la terrible epidemia llamada *matlazahuatl* que hizo tremendos estragos entre los colonos, el año de 1576 y la inercia de los pocos indígenas con que se contaba. Esto acontecía cuando apenas Juan de Montoro y sus compañeros tenían un año de haber dado principio a sus arduas tareas.

Antes de seguir adelante conviene manifestar que son muy vagos e inciertos los datos que se tienen acerca de quienes hayan sido los primeros pobladores de la región; sin embargo, la tradición hace aparecer como tales, a los *nahuatlacas* así como a los *chichimecas* que procedentes de Moya, San Miguel de los Alcañanes, Tepatlán y otros pueblos, se instalaron en el entonces árido valle donde hoy se levanta airosa la capital del Estado.

Hay algo de verídico sobre estos pobladores. En las montañas cercanas a los minerales de Asientos y Tepezalá los antiguos pudieron recoger, púas de pederual, de las que los indios colocaban en la parte superior de sus jaras y restos de imperfectas caras, pies o manos todo de piedra negra de la que abunda en un arroyo inmediato a la primera de las citadas poblaciones. (1)

Proseguiremos. No obstante las dificultades con que tropezaron Montoro y sus compañeros, no desmayaron ni un momento para llevar a cabo la empresa que tenían a su cargo; acogieron con beneplácito a los colonos que venían de lugares cercanos en busca de hogares y de trabajo y con esa importante ayuda continuaron con más brío sus tareas, levantando modestos edificios, repartiendo solares a los recién llegados y cultivando pequeños girones de tierra, convenientemente atendidos con frecuentes riegos.

Algunos años después la región antes árida y despoblada era ya otra. Contaba con más edificios aunque aislados todavía unos de otros; las huertas se habían

(1) Algunos de estos objetos tuvimos a la vista en la casa de Magdaleno Baltierra, vecino de Asientos.

duplicado y según su aspecto eran cultivadas con más eficacia, con más esmero; la población se iba levantando, en medio de los himnos elevados al Ser Supremo y al trabajo, y de verdes arbolados que le daban un aspecto verdaderamente atractivo y risueño. La mano del hombre, la fé, la constancia, y la resignación, la iban transformando de una manera maravillosa.

El progreso del pueblo, aunque lento en los primeros años, era notorio. No obstante, en aquella época de pocas o de ningunas garantías, no estaba a cubierto de que su marcha ascendente llegara a ser interrumpida por otras dificultades, que aunque ya estaban acostumbrados los vecinos a resolverlas con sacrificios, pudieran presentarse otras más graves, que no podrían obtener una pronta y favorable solución.

Así sucedió en efecto. Una noche del año de 1593, cuando el pequeño pueblo apenas tenía dieciocho años de vida, los temibles *chichimecas*, en gran número y por sorpresa entraron a saco a los indefensos hogares, los robaron e hicieron una horrible matanza. Este escandaloso incidente, unido a la desoladora peste de que se ha hecho mención, no dejaron de influir en el ánimo de los ardorosos colonos; pero pasado el asombro echaron al olvido el lamentable acontecimiento, y con más vigor, con más entusiasmo, reanudaron sus labores con la cooperación de nuevos pobladores que vinieron de lugares cercanos atraídos por la novedad y la abundancia de las aguas; pobladores que conforme iban llegando se dedicaban a construir sus viviendas y a las faenas agrícolas o de horticultura, protegidos por Juan de Montoro y sus activos compañeros.

Con la misma fe, con la misma perseverancia continuaron sus trabajos los moradores, presididos ya por Juan de Monroy, Alcalde Mayor, procurando todos el engrandecimiento de la población: para lograrlo, poco a poco le iban dando una forma más correcta con el pensamiende de elevarla a la categoría de Villa. Con este propósito, que desde hacía tiempo abrigaban, habían promovido en Guadalajara, cuantas diligencias creían indispensables para ver si era posible lograr sus deseos. Así pasó algún tiempo que los interesados creyeron perdido; pero sin que sus gestiones, en el sentido indicado, disminuyeran con aquel misterioso silencio.

Cuando ya desesperaban los laboriosos vecinos de poder obtener una resolución favorable a sus justas pretensiones; cuando ya creían agotados los medios que podrían haberles sido útiles y todos los argumentos en que iban apoyadas sus instancias se habían exhibido, recibieron la siguiente grata noticia, que celebraron con el mayor regocijo.

II

El 18 de Agosto de 1611, una real provisión de la audiencia de Nueva Galicia declaró Villa a la nueva población. El rey de España aprobó la provisión y el pueblo que había nacido en 1575, sería llamado desde esa memorable fecha: *Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas-calientes*.

Con este segundo triunfo se creería que los habitantes de la *Villa* habían quedado satisfechos; pero no fué así, sus aspiraciones eran todavía más grandes: tenían hogares y tierras, pero deseaban tener uno o más templos, y con su peculiar constancia levantaron una humilde capilla por el rumbo que más tarde llevó el nombre de calle del Apostolado, en cuya capilla se reunían diariamente a elevar al Ser Supremo sus plegarias. ¡Una capilla para sus altas aspiraciones, no era suficiente para llenarlas! Animosos como siempre con la eficaz cooperación del referido señor Juan de Monroy, Alcalde Mayor, quien fué por su honradez y buenas costumbres un buen y progresista gobernante, por su iniciativa, atraieron más familias, con promesas que se cumplían al pie de la letra; familias que se instalaron en la parte occidental de la *Villa* y se unieron con las que ya se habían radicado en el mismo lugar desde antes del año de 1604, y que unidas no permanecieron ociosas, sino que se ocuparon empeñosamente, como lo habían hecho los primeros colonos, en las labores agrícolas. Este lugar, poblado con la mayor rapidez, llevó más tarde el nombre de pueblo de *San Marcos*.

La fiebre por levantar edificios continuaba: apenas se iniciaba una obra material y allí estaba el contingente de los colonos y de los indios; ese contingente, poderoso por cierto, consistía en faenas diarias, de arenas, piedras y tepetate, materiales que poco a poco se iban reuniendo hasta ser suficientes para dar comienzo a alguna obra material de las que había en proyecto.

Por el año de 1620 se había construido ya la *Casa Cural*, la misma que aún existe a un costado del Teatro Morelos. La obra se había llevado a efecto cuando sólo había levantada la modesta capilla de que se acaba de hacer mención. Era que los progresistas habitantes, poseídos de una fe ciega, no dirigían sus miradas hacia el pasado, sino hacia el porvenir.

Era tal el crecimiento de la población y el entusiasmo de los ya numerosos habitantes, (1) que desde antes del año de 1665, como se verá en otro lugar, comenzaron a levantar costosos templos, dando principio por el *Convento de la Merced*; es decir, noventa años después de la fundación de la *Villa* o sus primeras casas, acontecimiento notable en aquella época en que se carecía de toda clase de elementos, menos el del sentimiento religioso que era el que probablemente, predominaba cuando se pretendía llevar a cabo obras de tal naturaleza.

Sin embargo, este progreso no debería ser constante. Los pueblos, como los individuos, tienen que atravesar en su marcha por alternativas adversas o favorables.

El año de 1736 inesperadamente cuando los habitantes se encontraban como siempre, entregados a sus labores ordinarias, apareció por segunda vez la terrible epidemia del *matlazahuatl* haciendo formidables estragos, causando la muerte de la quinta parte de sus pobladores. El progresista y sabio cura don Manuel Colón de Larreategui se distinguió en esta vez por su caridad, impartiendo a los atacados toda clase de auxilios.

Dos años después (1738) tuvo lugar una suntuosa fiesta religiosa: la dedicación de la parroquia de la Asunción.

En 1744 con motivo de las continuas heladas que cayeron en todo el país, se perdieron completamente las cosechas en la región recién poblada, y, en consecuencia, la carestía de granos y la miseria, se hicieron sentir de una manera alarmante en todas las clases sociales, pero principalmente en la indígena, y el comercio y el trabajo sufrieron un rudo golpe, calamidades que pudieron conjurarse hasta los años siguientes en que las aguas fueron abundantes. La tranquilidad renació con la baja de los precios de los cereales.

Los males no vienen solos. Nueve años después, en 1753, fueron tan abundantes las lluvias que el río de San Pedro que corre al Poniente de la población, no dió *vado en cuarenta y tres días*. Las sementeras que se ostentaban florecientes prometiendo excelentes cosechas, fueron completamente destruidas por las impetuosas corrientes que unas tras de otras se sucedían y que todo arrollaban. Nueva carestía de granos y muchos sufrimientos para las clases menesterosas.

III

Dos siglos han transecurrido. El progreso continúa haciendo prodigios en la pintoresca *Villa*, título merecido que hacía tiempo que se había conquistado por las activas gestiones de sus vecinos. La civilización y la cultura se abrían libre paso: era preciso no ponerle un dique.

La agricultura, el comercio y aún las artes continuaban ensanchándose rápidamente: también tenían paso libre.

Allá por el año de 1775 el notable pintor Alcíbar, célebre por la habilidad y corrección con que manejaba su pincel, dió término a su hermoso cuadro *La Adoración de los Reyes*, que aún se ve colocado en la Sacristía del Templo de San Marcos, obra que ha sido admirada y elogiada por personas competentes, tanto nacionales como extranjerías.

(1) Pasaban de ocho mil.

El año siguiente 1776, tuvo lugar un doloroso acontecimiento: la sensible muerte del acaudalado español don Francisco de Rivero y Gutiérrez, registrado el 27 de agosto. En otro lugar nos ocupamos de este distinguido caballero que con justicia le llamaba el pueblo el *benefactor de la niñez*.

Los habitantes de la progresista Villa, continuaban afanosos en ensancharla y darle mas vida. Habían sufrido ya dos epidemias del terrible *matlazahuatl* que los dejó materialmente aterrorizados; el atrevido e inesperado ataque a sus tranquilos hogares por los infames *chichimecas* que tantos robos y asesinatos cometieron; la desastrosa inundación que causó innumerables e irreparables destrozos en las florecientes sementeras, y a continuación de esas enormes calamidades, la extrema escasez de granos y de víveres por la completa pérdida de las cosechas que tanto hizo sufrir a las clases menesterosas ¿qué otros males podrían sobrevenir? Y sin embargo aun les faltaban otros a sus moradores que tenían que agregar a sus sufrimientos. Allá por el año de 1779 y siguientes, al finalizar el siglo, los invadió la asoladora peste de las viruelas, que causó innumerables víctimas, a tal grado, que en poco tiempo quedaron diezmados no obstante de que los atacados eran atendidos con solicitud, pues se les ministraban oportunamente medicinas que iban acompañadas con otros actos de verdadera caridad.

Terminada la terrible epidemia, alejadas aunque no del todo las dolorosas impresiones que había impreso su funesta aparición en todos los ánimos, los habitantes acostumbrados al trabajo, volvieron a reanudar sus tareas agrícolas, comerciales y de otro género, con el desgarrador recuerdo de los queridos seres que para siempre habían desaparecido de su lado.

A principios del siglo XVIII la Villa de la Asunción era una población pintoresca y animada, con numerosas huertas esmeradamente cultivadas, con varios templos y edificios públicos y de un movimiento comercial increíble. Su progreso era evidente con tendencias notorias de una marcha siempre ascendente debido al esfuerzo de sus hijos que seguían conquistándole un lugar distinguido en el país, con aquella fe y constancia que les era característica, no sólo cuando se trataba del engrandecimiento de la población, sino de su bienestar, de su porvenir, librándola de la tiranía en que estaba sumergida, lo mismo que toda la nación. Con este objeto comenzaban a tener lugar reuniones políticas privadas, en donde con el temor engendrado por el terror y el despotismo de que hacían uso los dominadores en todos sus actos oficiales, se trataba de infundir poco a poco en el pueblo las ideas redentoras de la libertad. A esas reuniones no faltaba jamás el contingente de hombres ilustrados y valerosos: asistían a ellas los señores Valentín Gómez Farías, que residía en la población ejerciendo con acierto su profesión de Doctor en Medicina, Rafael Vázquez, que más tarde fué general, Rafael Iriarte, compañero del caudillo inmortal de Dolores; Pedro Parga, y otros muchos que figuran en otro lugar.

Esa propaganda patriótica que llevaban a cabo con el mayor sigilo, la hacían tal vez de acuerdo con su conterráneo el señor Lic. don Francisco Primo Verdad y Ramos, que tenía a su cargo un elevado puesto en el Ayuntamiento de la Ciudad de México, distinguido patriota quien en el desborde de sus acaloradas ideas de emancipación, las dió a conocer públicamente. Esto fué suficiente para que las autoridades españolas ordenaran su inmediata prisión y encarcelamiento, de cuya misteriosa prisión no quedó libre el ameritado hijo de Aguascalientes, sino hasta que su cadáver fué conducido a la última morada, el 4 de octubre de 1808, restos venerados que fueron encontrados en una de las piezas de la casa situada en la calle cerrada de Santa Teresa de la misma ciudad de México.

Ya por ese año la idea de emancipación de México de la corona de España, como chispa eléctrica comenzaba a difundirse por todos los ámbitos del país. El venerable Cura don Miguel Hidalgo y Costilla, el inmortal caudillo de Dolores que desde hacia tiempo abrigaba en su pecho esa noble idea, tuvo la osadía de darla a luz la memorable noche del 15 de Septiembre de 1810, sin temor de que aquel reto iba lanzado a una nación poderosa y que fué acogido con verdadero

entusiasmo por el sufrido pueblo mexicano, que al patriótico llamamiento del denodado anciano, acudió presuroso a su lado, formándole en unas cuantas horas, con su contingente, un numeroso y respetable ejército que en el ánimo de los opresores causó un terror indecible.

Los hijos de Aguascalientes, como se verá en la sección denominada, *Guerra de Independencia*, de estos Apuntes, no fueron indiferentes a ese general movimiento de insurrección que auguraba la libertad de la Patria.

Pocos meses después de iniciada la independencia, tuvo lugar en esta ciudad un lamentable acontecimiento: Veámos como lo describe el ilustrado autor de la *Historia de Aguascalientes*: "Llegó el 12 de Diciembre (1810) el pueblo y el ejército solemnizaban la fiesta de la Virgen de Guadalupe, cuya imagen ostentaba las banderas de los patriotas, cuando un suceso inesperado vino a turbar la común alegría. Se había incendiado el gran depósito de pólvora y armas, y el voraz elemento amenazaba consumir a toda la población. Pereció la guardia; los soldados que la formaban habían sido arrojados a gran distancia o sepultados en los escombros. Cadáveres por todas partes, cuerpos mutilados; el pavor pintado en todos los semblantes. Multitud de hombres y mujeres corrían en busca de los seres para ellos más amados, queriendo reconocerlos en los desfigurados semblantes de los que habían perecido. Más de mil personas fueron víctimas del incendio según los cálculos de entonces."

Los elementos incendiados estaban almacenados en la casa de la esquina de la segunda calle de Tacuba que da vista al Occidente y al Sur.

Con este desastroso incidente que tanto conmovió a la población sufrió mucho su censo que, según el mismo historiador, por los años de 1810 a 1813 por datos rendidos al Ayuntamiento la *Villa* tenía entonces 13,500 habitantes, 3,618 el Valle de Huajúcar (Calvillo); Asientos 5,935: Jesús María 1,125: 825 San José de Gracia y 846 la congregación de Rincón de Romos, haciendo un total de 25,843 habitantes, sin contar con los de Tepezalá que no se hace mención de ellos.

IV

Por no permitirlo las pocas páginas de estos *Apuntes*, porque sólo tratamos de consignar en ellos los acontecimientos más culminantes de la historia local, vamos a trasladar a nuestros lectores a los años de 1830 hasta 1835. Al principio de ellos era jefe político de la ciudad el Señor José María Guzmán, progresista y prestigiado vecino que asociado de los Señores José María López de Nava, Francisco Chávez, Felipe Carreón y otros, llevaron a efecto importantes mejoras materiales entre ellas la continuación del *Parián* y el *Jardín de San Marcos*. Sobre este hermoso parque dice lo siguiente el ilustrado Señor doctor don Carlos M. López:

"El día 3 de mayo de 1831 el cura Ignacio Tello de Lomas, en representación del Cabildo (Sede vacante) de Guadalajara, vendió al Ayuntamiento dos solares y medio de tierra en 400.00 pesos que quedaron a reconocer el 5% sobre las rentas municipales. En este terreno junto a otro de mayor extensión que probablemente pertenecía al Municipio, se plantó el jardín de San Marcos, algún tiempo después. En las noticias estadísticas del Departamento de Aguascalientes correspondientes al año de 1837, suscriptas por don José Joaquín Avila, don Francisco Ignacio Romo de Vivar, don Manuel Alejandro Calera y don Francisco Somería, se hace mención del jardín; pero en esa época estaba todavía cercado con una espaldera de rosales. La balaustrada fué construida posteriormente, habiendo avanzado mucho esta obra, debido al decidido empeño del general don Nicolás Condell que fué gobernador y Comandante Militar de Aguascalientes el año de 1842 y ha de haber quedado concluida pocos años después. El jardín es un rectángulo cuyos lados contiguos tienen 168 metros uno, por 88 el otro."

Este elegante parque según se asienta en la *Historia de Aguascalientes*, es un cuadrado, centro de una plaza ceñido por un balaustrado elegante de cantera, en medio de cuyos lados se han construido pórticos de cantera con puertas de hierro.

Entre la balaustrada y el jardín hay cuatro calles una por cada viento cardinal, que forman aquél y los frondosos fresnos, y más al centro existen calles de árboles en distintas direcciones, que conducen a una glorieta de donde parten, y en donde se ve una fuente (1) El espacio que esas calles no ocupan está cubierto de plantas y flores que ostentan su frescura y gallardía, sus colores y perfumes”

Según se ve en la misma historia, la obra material quedó terminada en 1847.

La costosa obra del Parián, que duró muchos años debe haber dado principio mucho después del año de 1811, porque el 7 de septiembre de ese año por sentencia militar dictada un día antes, fueron pasados por las armas por el delito de ser *partidarios de la insurrección*, Santos Ortega, Pascual Ibarra y Encarnación Lara, cuya ejecución tuvo lugar en la plazuela de *San Diego*, lugar donde hoy se levanta el Parián. Así es que, la obra del suntuoso edificio debe haber comenzado por los años de 1813 en adelante, porque aun después de aquella fecha tuvieron lugar varios fusilamientos en el mismo sitio; lo que sí puede asegurarse es que en la terminación de ella tomó una parte muy activa el referido Señor Guzmán, quien como siempre con increíble diligencia, llevó también a cabo, sin omitir ningunos sacrificios, los puentes sobre el arroyo que corre de Oriente a Poniente de la población en las calles que hoy llevan los nombres de Colón y José María Chávez, lo mismo que la ampliación del *Estanque*, mejora de suma utilidad porque con sus abundantes aguas se regaban multitud de huertas y se atendían otras importantes obras.

En esta época de progreso en que se llevaron a efecto tantas mejoras materiales se distinguió por su conducta emprendedora el ilustrado padre *Castillo*, director entonces del *Hospital de San Juan de Dios*, fundado a expensas de la acaudalada Señora doña Rosa Monroy, cuyo Presbítero ayudado del Señor Cura don Ignacio Tello de Lomas, en unión del filántropo, también religioso don Manuel Arce, le hizo importantes y costosas reformas al benéfico asilo convertido hoy en en plantel de educación primaria, por acuerdo del Señor gobernador don Alejandro Vázquez del Mercado.

En esta misma época, no sólo se hacía notable la progresista *Villa* por la cultura manifiesta de sus habitantes y por las importantes obras materiales que se habían realizado, sino también por su naciente industria, factor indispensable para el desarrollo material y moral de todos los centros poblados, que había adquirido ya una importancia tal, que mucho prometía para el porvenir.

Es preciso que nuestros lectores se enteren de lo que sobre este particular dice la *Historia de Aguascalientes*:

“La industria llegaba a su más alto grado de desarrollo. Primero don Jacinto López Pimentel y después, y con mejor éxito, su hijo don Tomás, dieron grande impulso al *Obraje*, vasto y bien construido edificio donde existía una fábrica de hilados y tejidos de lana y algodón. Se ocupaban allí centenares de brazos. A más de éste había en la ciudad muchos talleres en los que, como en aquél, se fabricaban zarapes, frazadas, paño y otros géneros de lana; rebozos, *variadas* y otros tejidos de algodón. Se fabricaban también rebozos de seda. Aguascalientes era un gran taller en donde existían, según cálculos de don José Pedroza, maestro o director que fué del *Obraje*, mil doscientos telares y más de tres mil tornos. Al mismo tiempo establecieron curtidurías D. Alejandro Guinchard, D. Manuel Alejandro Calera, D. Pedro Berro, y en esos talleres se encontraba trabajo fácilmente. Había zapaterías, herrerías, carpinterías, talabarterías, sombrererías, etc., y toda la obra de estas distintas industrias encontraban fácil salida, con el consumo de la misma población. Aguascalientes era la primera ciudad industrial que encontraban los comerciantes de los pueblos del Norte, y en esa ciudad cargaban los grandes carros de transporte que venían desde Nuevo México, Texas, Chihuahua, Nuevo León y Durango”.

(1) Sobre esta fuente se levanta un hermoso kiosco.

Los años han pasado y Aguascalientes continuaba progresando a pesar de algunos acontecimientos dolorosos que con frecuencia se registraban.

En 1833, la sociedad de la risueña población, que con excepción de algunas escenas desagradables que se habían registrado algunos años antes, originadas por asuntos políticos locales, había disfrutado de una completa tranquilidad, se vió de pronto alarmada con una desconsoladora noticia: ¡la terrible, la asoladora epidemia del cólera había invadido la población! Por desgracia los hechos vinieron a confirmar la funesta información. La historia, sobre este particular, dice lo siguiente:

“Hacia el 15 de Mayo hizo la enfermedad la primera víctima, sucumbió un vecino del barrio del Estanque, y si bien a esta desgracia no siguieron inmediatamente otras, la epidemia comenzó a desarrollarse en Junio. Por término medio morían *veinte personas* diariamente, aumentando a *cien* el número de las defunciones en el siguiente mes, y los días 25, 26 y 27 murieron *seiscientas* personas. Fué decreciendo en Agosto el número de las defunciones y al terminar el mes, terminó también el terrible azote. ¡Cerca de *cinco mil* habitantes de la ciudad desaparecieron!...” “El pánico era tal, que en esa época no se vieron los actos de abnegación y de caridad cristiana que hemos visto durante las invasiones del *matlazahuatl* y de la viruela. No había, por otra parte, médicos suficientes para atender a tantos enfermos, y muchas personas, sin conocimientos algunos en la ciencia, ejercieron la profesión. No se encontró un solo remedio para combatir el mal, de manera que era casi segura la muerte del contagiado. Sucumbieron algunos en el abandono y en medio de los más intensos dolores. Daba incremento al pavor general la vista de los muchos cadáveres que se llevaban a los cementerios, los que no pudieron contener a aquellos y se abrió uno nuevo llamado de *El Arrollo*. Dijose entonces y se dice aún, que se sacaban de las casas con tal precipitación los cadáveres por temor del contagio, que muchas personas fueron sepultadas vivas...”

Refiriéndose el señor Gobernador de Zacatecas a la asoladora epidemia del cólera en esta población, decía oficialmente al señor Secretario de Relaciones lo siguiente:

“Excmo. Señor: Tengo el honor de acompañar a V. E. seis ejemplares de cada uno de los métodos curativos que, observados exactamente en Aguascalientes, han logrado embotar los funestos efectos de la epidemia en el muy considerable número de personas que se han salvado, por haber hecho uso de dichos métodos con la necesaria oportunidad en esta capital; la sola mistura conocida vulgarmente por *las tres legías*, ha producido efectos admirables entre los epidemiados, de los cuales, por estar bien asegurado, aun respecto de las demás poblaciones y rancherías invadidas por el cólera, me apresuro a comunicarlo a V. E. para su conocimiento.

Dios y Libertad. Zacatecas, Julio 30 de 1833.—*Francisco García*.—*Marcos de Esparza*.”

La epidemia de que nos venimos ocupando, causó tremendos estragos en toda la República, como se verá por el oficio que el señor general don Antonio López de Santaana, dirigía desde la ciudad de Querétaro al señor Secretario de Guerra y Marina, el 10 de Agosto de 1833. Dice la nota en lo conducente:

“.....En la primera jornada al pueblo de Apaseo se comenzó a manifestar la epidemia del cólera en el ejército; pero con tal fuerza, que al emprender la marcha en la mañana siguiente, se contaron sobre 200 bajas. En la segunda a Celaya, aumentó mucho el número, y fué en progresión de día en día con tanto exceso, que a los cinco se experimentó la baja de 2,000 hombres de más de 4,000 de que se componía este ejército.....”

En este mismo año (1833) fué asaltado y robado por sorpresa el mineral de Asentos por una gavilla de cincuenta hombres capitaneada por un individuo de

apellido Islas, que al grito de ¡viva Arista! penetró a la población cometiendo toda clase de excesos y escándalos llevándose en mulas un valioso botín, consistente en dinero, alhajas y tercios de ropa. Uno de los audaces bandidos, en un punto llamado *Los Pálpitos*, situado al pie del cerro de la Bufa, pretendió robar al paisano don José María Covarrubia, bandido que con la vida pagó su osadía, pues allí quedó inerme para no levantarse más, de un certero tiro de pistola que lo disparó el ofendido, quien en seguida hizo la persecución de otros dos criminales que huyeron y se incorporaron con sus compañeros, que ebrios se retiraban rumbo al Sur, poseídos de una intensa alegría por la hazaña que acababan de realizar.

Pasada la sorpresa, los vecinos del citado mineral se organizaron y unidos con los de Villa García (Agostadero), haciendas y ranchos inmediatos, salieron el mismo día en persecución de los asaltantes y ya muy tarde hicieron vista con ellos en el rancho llamado *Los Alcantares*, cerca de la propiedad rural llamada *Pilotos*. Allí fueron tiroteados y derrotados completamente, después de una débil resistencia, huyendo en dispersión en distintas direcciones, llevándose dinero y alhajas, pero dejando todas las acémilas cargadas con ropas y otros objetos. El jefe de la gacilla, allí quedó muerto.

Como la ropa recogida pertenecía a varios comerciantes y se hacía difícil una devolución equitativa, todos ellos, con anuencia de la primera autoridad política, don José Dolores Báez, acordaron cederla al Municipio, y con su valor hacer la compra de un reloj público, que seis meses más tarde fué colocado en la parroquia de la población.

Permítasenos por un momento, volver hacia atrás. Aguascalientes, que por muchos años formó parte de la Nueva Galicia, cuya dirección encargó el gobierno español a Nuño de Guzmán, continuó perteneciendo a la Intendencia de Guadalajara, una de las doce en que dividió al país el Conde de Gálvez, Virrey de México. No obstante esta división, en 1791, fué agregado a la Intendencia de Zacatecas, disposición con la cual no fueron conformes los vecinos, por cuyo motivo se suscitaban frecuentes escándalos y motines que duraron muchos años.

VI

Transcurrió el tiempo. El 23 de Mayo de 1835 Aguascalientes fué Territorio Federal; Departamento el 30 de Noviembre de 1836, volviendo a anexarse a Zacatecas en calidad de Partido. Exasperados los vecinos por este acuerdo que juzgaban injusto cuando el general Santaana los había librado de pertenecer al vecino Estado, como se verá más adelante, no cesaron ni un momento en hacer activas gestiones para sacudir el yugo que de nuevo se les imponía; y en este sentido los señores José María López de Nava, José María Chávez, Antonio Rayón, Esteban Avila, Jesús F. López, Agustín R. González, Jesús Gómez Portugal y otros, en esta ciudad; en Calvillo, José Martínez Valdés; en Rincón de Romos, Mateo Guerrero y Luz Ruvalcaba y en Asientos, Ignacio Gallegos, hacían cuanto era posible para lograr que Aguascalientes adquiriera su ambicionada libertad.

Entre tanto las desavenencias entre la sociedad tomaban creces. Esta se encontraba dividida en dos bandos: uno, el más encumbrado por su posición, anhelaba pertenecer a Zacatecas; y el otro, donde figuraba la clase media y el pueblo en general, deseaba la emancipación política definitiva de dicha entidad. Por esto eran las continuas disenciones y por eso también los desórdenes populares.

Por fin, después de tantos sufrimientos, de dudas y de vacilaciones tantas; males de que fué víctima nuestra sociedad, la tranquilidad, interrumpida en diversos periodos, pudo restablecerse con una grata nueva de la cual fué eco toda la prensa del país y que en esta ciudad fué recibida con toda oportunidad, y celebrada como era natural, con intenso, con indecible regocijo.

Era el 5 de febrero de 1857 fecha memorable para la historia nacional y para la de esta localidad, fecha en la cual el Congreso de la Unión, inspirado por el sentimiento nacional, acababa de expedir la *Constitución General de la República*, y en ella, en esa *Carta Magna*, figuraba Aguascalientes, como *Estado libre y soberano y*

con ese elevado carácter, justamente merecido, se encuentra desde entonces como hermano de las demás entidades federativas.

Categoría justamente merecida, acabamos de asentar, y así es en verdad, no hemos exagerado, porque el pueblo de Aguascalientes en defensa de las instituciones legítimas, con su proverbial bravura ha derramado constantemente su sangre desde que se inició la guerra de independencia, teniendo por uno de sus caudillos al denodado insurgente don Pedro Parga; en el combate del *Gallinero* (1832) terminó un batallón de la localidad, que tuvo más de seiscientos bajas; concurrió a varias acciones en contra de los americanos (1847) al mando del coronel Ferro; estuvo en el sitio de San Luis Potosí (1858) teniendo por jefe al valiente coronel Jesús R. Macías, lo mismo que en los combates de Azogueros, Peñuelas, Silao, sitio de Guadalajara (1) y batalla de Calpulalpam (1862), Monte de las Cruces, donde combatieron a las huestes intervencionistas, en el mismo año, los jóvenes Alejandro V. del Mercado, J. Trinidad Pedroza, Guadalupe Dávila, Benito Quintos y otros; en el sitio de Puebla, en la época de la intervención donde estuvo un batallón del Estado, al frente del cual, estaba el coronel Jesús Gómez Portugal; en el sitio de Querétaro [1867] donde al pie de sus soldados murió el coronel Macario Sarabia y el joven Juan Romo, ayudante del coronel don José Rincón Gallardo que defendían el fuerte de *San Gregorio*. A todos estos combates y a otros muchos, concurrió el heroico pueblo del Estado.

Había otros denodados campeones hijos del querido terruño, otros mártires de sus ideas que anhelaban su progreso. Entre ellos se destacan los nombres de los Señores Lic. Primo Verdad y Ramos, José María Chávez, Benito Calera, Ignacio Arteaga, Martín W. Chávez, general José María Arteaga y otros cuyo cortejo fúnebre sería interminable, pero digno de profundo respeto y admiración, víctimas inhumanamente inmoladas; y al lado de esos mártires, es justo que figuren otros constantes bienhechores del mismo terruño, como los Señores Felipe Cosío, Doctores Larreategui y Manuel Arce, Francisco López Pimentel, José María Guzmán, José María López de Nava, Lic. Jesús Terán, Francisco Somera, Doctor Isidro Calera y muchos, muchos más que tanto se distinguieron por su ilustración, sus sentimientos humanitarios, su acrisolado patriotismo y sobre todo, por su excesivo cariño al pueblo, al querido pueblo donde se había mecido su cuna, a quien anhelaban ver respetado, engrandecido, feliz y elevado a la categoría de Estado Libre y Soberano.

¡No soñaban, no, aquellos paladines del progreso, porque sus ideales y sus heroicos esfuerzos, aunque muchos de esos titanes, no llegaron a palparlos, se vieron al fin realizados en una fecha histórica y memorable: la del 5 de Febrero de 1857. Sus hijos fueron los que admiraron y contemplaron, llenos de júbilo la grandiosa obra que aquellos edificaron con tantos sacrificios.

En esta hermosa conquista, tanto tiempo anhelada, trabajaron también con loable empeño para adquirirla, los señores don Manuel Buenrostro y don Luis de la Rosa, con la eficaz cooperación de los señores Diputados don Valentín Gómez Farías, don León Guzmán y don Francisco Zarco, con la importante ayuda del señor Lic. Jesús Terán que jamás pudo olvidar que pesaba sobre él el deber sagrado de procurar el bienestar y el progreso del pequeño girón de tierra donde había visto la primera luz. Ese deber lo llenó satisfactoriamente con beneplácito de sus conterráneos.

¡Maravillosa transformación! ¡El humilde pueblo que había nacido en el año de 1575, declarado Villa en 1611, agregado a la Intendencia de Zacatecas en 1791, habiendo antes pertenecido a la de Guadalajara, elevado a Territorio en 1835 y a Departamento en 1836, convertido ya, como acaba de asentarse, en Estado Libre y Soberano.

(1) En este sitio murió el coronel Jesús R. Macías el 6 de Octubre de 1860.

VII

Retrocedamos. Al pasar el general Santaana para Zacatecas—dice la Historia—se le hizo en Aguascalientes una recepción regia. El pueblo tenía simpatías por él; le eran adictos el clero y las autoridades; su nombre era bastante conocido, y sus hazañas arrastraban a la multitud hacia el caudillo a quien admiraba y amaba, de manera que se le recibió como a nadie se ha recibido en aquella ciudad. Se asearon las calles, se adornaron las casas, los arcos de triunfo aparecían desde la garita hasta la plaza, a donde llegó el 1º de Mayo de 1835. La población en masa había salido a su encuentro y le acompañaba en su marcha triunfal: fué conducido por las autoridades hasta la parroquia, cerca de cuya puerta le esperaba el clero para que penetrara al templo, a pié y bajo de palio al solemne *Te Deum*. Concluido éste Santaana fué conducido al alojamiento que se le había preparado. Los repiques a vuelo, las descargas de artillería, los cohetes, los vivas y otras demostraciones de regocijo se prodigaron entonces. El afortunado jefe debe haber sentido una gran satisfacción al ver los testimonios de cariño y admiración de que fué objeto. Sea que Santaana haya querido corresponder de alguna manera al pueblo que así lo recibía, o que la política le aconsejase debilitar al Estado de Zacatecas, declaró entonces que a su llegada a México, Aguascalientes sería separado de Zacatecas, contentando así las aspiraciones que en ese sentido se le manifestaban por multitud de personas. Quien más cooperó a este resultado fué la señora doña Luisa Villa, mujer que a su hermosura y a su buena posición social unía una instrucción no común y un trato y conversación agradables. Santaana, omnipotente entonces, interpretó el sentimiento general y en un brindis por él pronunciado, dijo que Aguascalientes no pertenecía ya a Zacatecas. En efecto fué publicado después, (23 de mayo) el decreto que nos emancipaba, el cual se solemnizó popular y espléndidamente. Recayó el nombramiento de gobernador en don Pedro García Rojas, esposo de la Señora Villa.

Poco, muy poco duró en el gobierno este señor, que no tuvo tiempo de dar a conocer sus aptitudes administrativas; lo sustituyó el señor coronel retirado don Francisco Flores Alatorre, algo instruido, es cierto, pero que desconocía por completo las aspiraciones y las exigencias del pueblo. Los cambios estaban en aquella época a la orden del día; después de este militar ascendió al poder don José María Avila, quien poco o nada hizo por el pueblo.

La fatalidad había vuelto a recobrar su imperio. Aguascalientes a pesar del decreto de emancipación expedido el 23 de Mayo por el general Santaana, había vuelto a pertenecer a Zacatecas: así es que, con este desconsolador incidente que tanto lastimó a la sociedad, las intrigas, los odios y las pasiones que se habían calmado ya, volvieron por desgracia a despertarse con más ardor.

Por este brusco cuanto lamentable cambio tuvieron que emigrar, muy a su pesar, varios capitalistas, que tenían implantadas negociaciones industriales y mercantiles que se trasladaron a otras regiones del país, dejando ociosos a multitud de brazos y desolados y tristes a muchos hogares, y aunque otras personas también de posibles pretendieron revivir el pasado apogeo de la ciudad, por desgracia no lo consiguieron.

Poco tiempo después (1841) se encargó del gobierno del Departamento, el progresista liberal don José María López de Nava, que mucho se esperaba de su carácter activo y emprendedor a la vez que conciliador, pero por el breve tiempo en que estuvo al frente de su elevado puesto, su labor que hubiera sido fructífera, pasó desapercibida.

Al siguiente año, por disposición del gobierno del centro, ocupó el puesto vacante el señor general don Nicolás Condell, militar iracundo, déspota y tirano, y que además traía consigo una mancha indeleble: la de haber sido fiscal en la causa seguida en contra del ilustre general don Vicente Guerrero. Este personaje, Condell, que recibió su educación en los cuarteles y que todos sus actos iban fundados en la Ordenanza militar, cesó de gobernar con beneplácito de la sociedad

y principalmente del pueblo, en el mes de Agosto de 1843, dejando el recuerdo de su tiranía y algunas mejoras materiales que terminó y llevó a cabo mediante órdenes arbitrarias, pero que es justo decirlo, embellecieron la población.

En esa misma fecha llegó su sustituto don Mariano Chico, quien tuvo la fortuna de que el soberano le hiciera una entusiasta recepción, tal vez para acentuar más el odio que por sus actos despóticos, se había conquistado su antecesor que había desaparecido repentinamente de la población, para no volver más.

Chico, nada notable hizo en pro del Departamento que gobernaba; sin embargo, como estaba dotado de una esmerada educación y de un carácter jovial y expansivo, tanto él como la señora su esposa doña Ignacia Alegre que también era una dama virtuosa y de excelente trato, dejaron en la culta sociedad que cariñosamente los había admitido en su seno, imperecederos recuerdos.

Cuando Chico había abandonado su cargo y también la ciudad, tuvo lugar un escándalo al cual algunas personas timoratas dieron el nombre de *pronunciamiento*, sin haberse llegado a descubrir cuales eran las miras de sus autores. Un señor Esparza, tan sólo porque los motines y las asonadas estaban de *moda*, con unos cuantos hombres mal armados asaltó y tomó un cuartel improvisado en la calle cerrada del *Code*; en la contienda murió el fiel centinela, en el cumplimiento de su deber y dos soldados más. Parece que estaba complicado en aquel movimiento el capitán J. Burgos. Resultado: en unas cuantas horas fueron reducidos al orden los revoltosos por las fuerzas leales; capturado este último militar con otros revoltosos que fueron reducidos a prisión,

Sustituyó al señor Chico don Francisco Moreno, hombre probo y de buenas intenciones, pero sin conocimiento en los asuntos oficiales, y a éste le sucedió pocos días después (1845) el filántropo médico don Rafael Díaz de León, tan poco a propósito para el gobierno por sus ideas recalcitrantes que rechazaba el pueblo.

En 1846 hubo un cambio favorable: fué gobernador hasta el 2 de Septiembre don Felipe Nieto, hacendado laborioso e instruido. La marcha de los asuntos públicos en ese período fué acertada y moralizadora y el gobernante modelo se concretó a hacer cuanto bien pudo al Departamento. El ramo de hacienda estuvo siempre floreciente. Al lado de este ilustrado gobernante figuran los señores Rafael Díaz, Atanasio Rodríguez, Antonio Rayón, Rafael Parga y otros, pero él, el señor Nieto, era el alma de su progresista administración.

Nieto, por desgracia, permaneció poco tiempo en el desempeño de las funciones de su cargo; terminó su gobierno cuando el ejército norteamericano invadía el territorio nacional; pero se inauguró otro encabezado por don Felipe Cosío, ilustrado abogado que en breve, por su conducta mesurada y conciliadora, se conquistó inmensas simpatías, entre la clase media y el pueblo.

Los habitantes, sin embargo, no estaban tranquilos en esa época; pretendían adquirir a toda costa, la soberanía de Aguascalientes, emancipándolo definitivamente de Zacatecas, cuando la Patria estaba en inminente peligro, y Cosío, que era leal partidario de tal idea, pero que a la vez tenía el impresindible deber de cooperar como gobernante y como simple particular a la defensa del territorio patrio, con la intuición que poseen todos los seres superiores, ni una ni otra de esas obligaciones descuidó: moralizaba a los separatistas con frases de aliento para que con fe y abnegación, perseveraran en llevar a cabo sus ideales, y atendía con solicitud y patriotismo a las emergencias de la Nación, no sólo con soldados que preparaba para la lucha en contra de los invasores, sino también con los recursos pecuniarios suficientes para la campaña. ¡Esto hacía Aguascalientes, humilde Partido del poderoso Estado de Zacatecas, en aquella triste época en que peligraba la independencia nacional!

Como en otro lugar nos ocupamos separadamente de las luchas que el pueblo de Aguascalientes sostuvo mano armada en la guerra de independencia con-

tra el gobierno español, así como en contra del ejército norteamericano, en la guerra de reforma y la de la intervención francesa, de aquí en adelante, sólo trataremos de los acontecimientos más notables que se registraron fuera de las épocas en que tuvieron lugar las sangrientas luchas a que nos referimos.

VIII

Terminó el año de 1847 y con él, la sangrienta guerra americana que asoló al país.

Aguascalientes, a pesar de los heroicos y constantes esfuerzos que habían hecho y estaban aun haciendo sus dignos hijos, por sacudir el yugo que hacía tiempo los oprimía, todavía formaba parte del territorio del vecino Estado, sufriendo en consecuencia los amagos de las fuerzas zacatecanas que con frecuencia e inesperadamente invadían la población, con la natural indignación de sus moradores.

A esas bien equipadas fuerzas les hacían frente cuando era llegado el caso, un pequeño grupo de guardias nacionales que guarnecían la plaza; pero eso sí unidos fraternalmente con el denodado pueblo que en masa y con la mejor voluntad ocurría, cuando así lo exigían las circunstancias, a todos los conflictos por graves que fueran, y a tal grado llegaba su osadía, que no permitía a los *tuzos*, como se les llamaba, dieran un solo paso fuera de sus cuarteles donde permanecían en clausura por algunos días para regresar después con el mayor sigilo y las debidas precauciones y siempre por la noche, a la capital del Departamento, decepcionados los jefes de las referidas fuerzas por el ningún éxito de sus pretensiones que no eran otras que el de eclipsar el ardor, el patriotismo y el bélico entusiasmo de un pueblo que deseaba ser libre a todo trance.

Por esta época se instaló en la ciudad hidrocalida un personaje extraño, desconocido y de origen español, que no obstante su nacionalidad, abrigaba tendencias manifestas de prestar su ayuda en favor de la patria y sobre todo a la emancipación de Aguascalientes de la odiosa tutela zacatecana. Pretendía a la vez hacerse popular y lo consiguió, mediante sus finas maneras, su amena conversación y su fácil palabra para seducir a las masas populares. Este personaje era el padre Jarauta.

El gobernador Cosío y el general Paredes y Arrillaga quien hacía algún tiempo residía en la población organizando el 13º de línea que necesitaban ganar tiempo para ponerlo en alta fuerza y aumentar la guardia nacional local; el primero, con este propósito confiado en la lealtad y firmeza de ideas políticas de Jarauta, con quien desde un principio tenía estrechas relaciones, le confió y puso bajo sus órdenes sesenta hombres de infantería e igual número de caballería de los que mandaba don Nicolás Castañeda. Esta fuerza, según instrucciones secretas de Cosío y Arrillaga, tenía que marchar a Lagos, sorprender su guarnición para ver si era posible adquirir algunos elementos de guerra; así es que, el pequeño contingente armado, inmediatamente hizo movimiento en la misma noche hacia aquel rumbo.

Jarauta, Castañeda y el sargento 1º Rafael Barrón, para el mejor éxito de su atrevida aventura al llegar al amanecer, a la citada población, se disfrazaron de arrieros y dejando a la fuerza en los suburbios con órdenes terminantes de ocurrir violentamente a los primeros tiros, para lo cual dejaron escalonados unos cuatro soldados; y después sin pérdida de tiempo, los tres compañeros asaltaron el cuartel sorprendiendo al centinela y a la guardia presentandose con toda oportunidad el auxilio convenido con el cual penetraron a la cuadra

donde tranquilamente dormían los demás soldados de la guarnición que no se daban cuenta de lo que había acontecido. Tal había sido la sorpresa.

El éxito de esta aventura, en la cual por fortuna no había corrido más sangre que la de un pobre soldado herido, había sido completo, y se debía a la audacia y a la temeridad de Jarauta y sus dos atrevidos acompañantes.

Dos días después Jarauta y demás jefes con su fuerza triunfante, hacían su entrada a esta población en medio de las aclamaciones más entusiastas de sus habitantes, acompañadas de salvas, repiques, cohetes y otras demostraciones. Traían consigo varias cargas de armas, parque, otros pertrechos y más de cien prisioneros, que fueron consignados al 13 de línea y a la guardia nacional.

Cosío y el general Arrillaga estaban satisfechos de que, las gestiones que habían hecho sobre este particular, habían obtenido un brillante resultado.

Entre tanto, pasaron algunos días. El 13º de línea, la caballería y la guardia nacional estaban en alta fuerza, convenientemente armada y equipada. Con estos elementos Aguascalientes se pronunció en contra del gobierno general, quien se decía en el plan político dado a la publicidad, que había traicionado a la nación; se proclamaba también en ese documento la erección permanente del Estado de Aguascalientes.

Al frente de ese movimiento estaba el general Paredes y Arrillaga y mandaban los cuerpos que se habían organizado el coronel del ejército don Jesús Carrión, don Dionisio Medina, don Manuel Parrat, Goytia, Castañeda, Palos etc., quienes por órdenes superiores marcharon en breve con dirección a Guanajuato, quedando en la ciudad, Cosío con sólo cuarenta o cincuenta hombres, amagado por las fuerzas de Jalisco y Zacatecas; pero el ameritado gobernante contaba con el pueblo y éste le fué fiel y no lo llegó a abandonar. Con este contingente permanecía tranquilo, porque abrigaba la conciencia de lo que valía el pueblo de la localidad, en circunstancias verdaderamente críticas, como lo había manifestado en diversas épocas.

Guanajuato fué tomado por las fuerzas organizadas en esta ciudad por el citado señor general Paredes y Arrillaga, pero tan luego como el gobierno del centro tuvo conocimiento de este serio desastre que podría ser de funestas consecuencias para su estabilidad, ordenó a los generales Bustamante, Miñón y otros, la recuperación de esa plaza y en seguida marcharon sobre ella. Allí, la resistencia fué tan tenaz como heroica, porque sus defensores, la mayor parte aguascalentenses, no tenían los elementos con que contaban las fuerzas del gobierno que eran más superiores en número y que además tenían una potente artillería.

Jarauta, el popular español que había adquirido tantas simpatías por el pueblo y la soberanía de Aguascalientes, simpatías que eran correspondidas con creces, en uno de los terribles combates que a diario tenían lugar fuera de la ciudad sitiada, después de haber dado a conocer su valor y su serenidad en el peligro fué hecho prisionero. Su suerte desde aquel momento estaba resuelta: reconocido por un sargento fué denunciado ante el general Bustamante, que conocía el valor a toda prueba del prisionero y sin más requisitos para su identificación, lo mandó fusilar inmediatamente. (18 de Julio del mismo año.)

Esta funesta noticia causó general sensación en la ciudad, cuyos habitantes recordaban conmovidos que Jarauta con frecuencia decía: *No ambiciono más que ayudar a libertar a México, ver grande a Aguascalientes, matar muchos yankees y máteme Dios después. Soy español de nacimiento, mexicano de corazón y amante de Aguascalientes con el alma y con la vida*. El pueblo cuando escuchaba de los labios del caudillo, estos sentimientos, lo aplaudía con delirio, con verdadero frenesí.

Por fin Guanajuato, según las versiones que en el público circulaban, había caído en poder de las fuerzas que lo sitiaban, después de una heroica resistencia; pero a estas versiones no les daba ningún crédito el gobernador Cosío. Sin embargo, ya muy tarde don Nicolás Castañeda así como otros oficiales dispersos que acababan de llegar de la ciudad capturada, le confirmaron la funesta noticia con minu-

ciosos detalles. El desastre que por su magnitud tanto afectaba a Aguascalientes, en pocos momentos se hizo del conocimiento de los habitantes de la ciudad, causando una general e indescriptible sensación, porque todos ellos abrigaban risueñas esperanzas para el porvenir.

Con este lamentable acontecimiento, Zacatecas recobró su pérdida moral, pero creciendo su odio y su rencor en contra de la población que siempre le había sido desafecta y hostil.

El gobierno de la Unión a su vez, ofendido por el pronunciamiento que en su contra se había efectuado en Aguascalientes a quien juzgaba fiel a sus miras políticas, en venganza, ordenó que desde Guadalajara hiciera movimiento hacia esta región, un batallón a las órdenes del general Manuel Arteaga, con el objeto de que este militar, ejerciera sobre el pueblo rebelde a quien había juzgado fiel a sus miras políticas, una tiránica presión y una extremada vigilancia; pueblo que merecía ese castigo por haber tenido la osadía de arrojarle el guante, acaudillado por el general Paredes y Arrillaga.

Arteaga, hijo del Estado fué recibido friamente por sus conterráneos; más bien dicho, con indiferencia, con desdén, con marcado desprecio; quienes continuaron llevando a efecto su activa propaganda de emancipación, con más fé, con más entusiasmo. Nada absolutamente les importaba ni el rencor, ni el odio zacatecano, ni tampoco la mano férrea y despótica del gobierno general con que pretendía acallar sus justas aspiraciones.

Después de la llegada de las fuerzas de Guadalajara llegaron las de Zacatecas.

IX

Pasaron algunos días de relativa calma, de esa calma que muchas veces es interrumpida por una terrible tempestad.

El general Arteaga obedeciendo como era probable, órdenes del gobierno del centro, abandonó la ciudad quedando guarnecida la plaza por fuerzas de Zacatecas. Esto bastó para exasperar a las masas populares, este solo hecho fué suficiente para que desde luego entraran en efervescencia. En medio de calurosas discusiones, de muertas lanzados a los tuzos, se armaban de palos, de cuchillos, de piedras y otros objetos, para asaltar los cuarteles. A esta multitud rugiente, amenazadora, se unían los ancianos, las mujeres y aun los niños.

En vista de esta amenazante actitud, el jefe de la guarnición zacatecana, por prudencia o por instrucciones que recibió de sus superiores, creyó conveniente evacuar la ciudad, y así lo hizo sigilosamente. Con este procedimiento, la tranquilidad, aunque pasajera, volvió a renacer, las agrupaciones se disolvieron y los habitantes antes iracundos y furiosos volvieron en paz a sus queridos hogares y en busca de trabajo a los talleres que habían abandonado, inspirados como siempre, por un mismo pensamiento: el de ser independientes.

El pueblo, el abnegado pueblo que anhelaba sacudir su afrentoso yugo, acreedor a hacerlo trizas porque con sus levantados hechos se había conquistado un lugar distinguido, pudo respirar con más expansión; había quedado libre de la presencia y de la opresión de una fuerza en la que no miraba más que la amenaza constante de su futuro bienestar. No estaba en un error la abnegada agrupación

Las fases de los acontecimientos sociales, como los de la naturaleza no son estables; tienen diversas y caprichosas transformaciones.

Pasó el tiempo y aquella aurora regeneradora que había aparecido días antes derramando su luz de libertad, repentinamente quedó eclipsada con la inesperada presencia de una numerosa fuerza zacatecana, de las tres armas, que al mando de un militar de apellido Rivas, acababa de ocupar la ciudad.

Esta inaudita invasión aunque ya temida y esperada, porque así lo prometían

los enemigos de la soberanía de Aguascalientes, fué objeto de acres censuras y enérgicas protestas, a cuales más sombrías y desconsoladoras para la tranquilidad pública; los ánimos volvieron a agitarse de una manera asombrosa, pero en esta vez, aún con más furor que las anteriores, y con tendencias más alarmantes, a tal grado, que las agrupaciones rugientes, ofuscadas por la ira de que estaban posesionadas, nada veían ni nada escuchaban y mucho menos con sus mismos atronadores gritos donde prometían arrollar, destruir y aniquilar cuantos obstáculos se le presentaran para lograr adquirir un completo triunfo en contra de los invasores aunque—así lo repetían—a costa de muchas vidas y de mucha sangre.

De aquellas masas iracundas ofuscadas por el exceso de sus sentimientos separatistas, innatos en ellas, nada absolutamente tenía que temer ni el comercio ni la sociedad, porque ya otras veces esas agrupaciones, en circunstancias análogas habían dado pruebas evidentes de su cordura y moralidad. Sus tendencias se reducían única y exclusivamente a combatir, a aniquilar, si era posible, a aquella fuerza enemiga de su anhelada emancipación, respetando en su furor, a los hogares domésticos y a toda clase de propiedades grandes o pequeñas.

Entre tanto aquella enorme serpiente humana que por sus atronadores gritos sus imprecaciones y su actitud amenazante parecía que se iba a devorar ella misma, había tomado un asombroso incremento; diseminada por las calles más cercanas a los cuarteles que ocupaban los invasores; a una señal convenida, como por encanto, se reunieron instantáneamente en un sólo punto elegido tal vez de antemano como base de sus futuras operaciones; y en masa, sin medir el peligro se dirigieron resueltamente a ellos a la voz de mando del sargento Guerrero, de Juan Flores y otros ameritados caudillos del pueblo, tan temerarios, audaces y valientes como los primeros.

El peligro en esos momentos de suprema angustia para uno y otro de los bandos contendientes, era inminente. Veámos como describe la historia la llegada a esta ciudad de las fuerzas zacatecanas:

“No bien esa fuerza penetra a la plaza cuando el pueblo se subleva: aquella es dueña de los cuarteles solamente; las calles de Tacuba, de la Merced, del Relox, de San Diego, estan invadidas por la multitud armada de piedras, de palos, de puñales. El coraje popular estalla; los grupos se lanzan sobre los piquetes de soldados que salen de la plaza; se traban combates desventajosos, casi a la puerta de los cuarteles, y los cañones enemigos estan preparados a despedir la mortífera metralla. Por todas partes tumultos, por donde quiera víctimas, y la tropa retrocede. Las mujeres no son extrañas a este movimiento: pocas toman parte en él, pero las vendedoras de efectos de primera necesidad rehusan venderlos a los invasores. La resistencia es general; todo el pueblo es hostil. Llega la noche y la exaltación de los ánimos no conoce límites; se multiplican los ataques de los soldados y viceversa. El grupo más numeroso de estos está en el parían; el grueso de la tropa en la plaza. ¡Infeliz del soldado que se atreve a separarse de sus filas! Quieren algunos oficiales disparar los cañones y Rivas se opone. Los particulares, que temen un saqueo son tranquilizados por las masas, y las casas de comercio permanecen abiertas. Como en el día, no se comete en la noche ningún atentado que pudieran favorecer los tumultos y las sombras. La mejor garantía de la sociedad es la moralidad del pueblo. Así es el verdadero valor, así procede el verdadero patriotismo. Son las once: desde una hora antes no salen las tropas de los cuarteles.

El pueblo se retira resuelto a continuar la lucha el día siguiente. Rivas dispone evacuar la plaza, lo que hace dos horas después con el mayor sigilo, cubriendo con *salcas* las ruedas de las cureñas y llevándose a los serenos hasta las garitas para que a nadie comuniquen el movimiento.”

Hasta aquí lo que expone la historia sobre el asunto de que nos hemos venido ocupando. Proseguiremos.

Con el abandono de la ciudad por las fuerzas que la habían invadido, la interrumpida calma volvió a renacer, y al siguiente día, no se escuchaban, no, los gritos alarmantes de exterminio, ni las exclamaciones de venganza, ni las amenazas a los cuarteles; solo se oían por todos los ámbitos de la población, el sonoro y consolador eco de las herramientas de trabajo, en los talleres de carpintería, de fragua, de zapatería etc., el acompasado ruido de multitud de telares en movimiento, y el canto delicioso de los obreros que a media voz dirigían al Ser Supremo, porque les había concedido la gracia de devolverles la paz y la tranquilidad a sus hogares.

A esta gran dicha vino a prestar su valiosa cooperación para que fuera más grande, la presencia del ameritado general don Miguel Requena que comisionado por el gobierno general para conciliar en lo posible los ánimos que habían entrado en efervescencia, inesperadamente se presentó en la población que era parte integrante de un rico y poderoso Departamento, de la cual los moradores de aquella deseaban segregarse.

Requena, militar prestigiado y pundonoroso que, deseaba hacerse de simpatías, para poder llevar a efecto su misión pacificadora, aseguró a los principales vecinos que no perseguiría a las personas ausentes mezcladas en el movimiento rebelde fracasado; que durante su permanencia en la ciudad no volverían las fuerzas zacatecanas a invadirla y que la pena que recaería en contra del señor general Paredes y de Cosío, por el grave delito en que habían incurrido, sería bastante leve.

Con estas promesas, que de ninguna manera podían ponerse en duda, porque llevaban el sello de la sinceridad, supuesto que salían de los labios de un caballero y distinguido militar, la deseada tranquilidad, que desde la salida de las fuerzas invasoras había comenzado a renacer, ahora parecía que sería duradera y efectiva, porque se había cimentado sobre bases más seguras, aunque no escritas, pero que deberían ser consideradas como válidas porque habían sido dadas a conocer al pueblo por medio de un emisario del gobierno de la Unión, digno del mayor crédito.

Requena, en obsequio de la verdad, cumplió fielmente cuanto había prometido.

Había terminado el año de 1848, lleno de angustias, de temores y de zozobras. A principios del siguiente fué nombrado jefe político el ilustrado Lic. don Jesús Terán, cuya administración fué fecunda en bienes. Su solo nombre era suficiente no tan sólo para dar garantías a la sociedad, sino para que el comercio y todos los demás ramos de los que constituyen la riqueza pública, que son factores del progreso y bienestar de los pueblos, entraran en activo movimiento. El probo gobernante fomentó la educación, dió el mayor impulso a las mejoras materiales, niveló los ingresos con los egresos de la hacienda pública y favoreció, en cuanto fué posible, la beneficencia para alivio de las clases menesterosas. En una palabra, el período donde figuró como primera autoridad, aunque pequeño, fué un modelo de cultura, de moralidad y de progreso.

Como hábil diplomático el señor Terán entabló cordiales relaciones con el gobernador de Zacatecas, y de ellas resultó que los odios y las rencillas entre los dos pueblos se echaran en olvido, lo que en parte se logró.

En el transcurso de este mismo año (1849) tuvo lugar un acontecimiento que, aunque esperado, causó un general regocijo: el regreso a Aguascalientes del señor Lic. don Felipe Cosío a quien el pueblo recibió, con evidentes muestras de cariño y de respeto. No se le hacía más que estricta justicia al honrado gobernante que tantas pruebas dió de valor civil, de su entereza y de energía en una época verdaderamente aciaga y comprometida. Poco tiempo permaneció en la ciudad el señor abogado; se trasladó en seguida a su pequeña finca de campo, donde le sor-

prendió la muerte sin haber tenido el placer de ver que Aguascalientes logró, por fin, adquirir a costa de muchos y prolongados esfuerzos, figurar en la República como Estado libre y soberano.

Daba principio el año de 1850 cuando el señor Terán, con pena y sorpresa de la sociedad, cuando ésta podría aun recibir muchos bienes, determinó separarse del puesto que ocupaba, quedando tan sólo al frente de la dirección del Colegio al cual consagraba la mayor parte de sus atenciones. Allí tenía aprovechados alumnos como Jesús R. Macías, Jesús Alonso, quienes después obtuvieron respectivamente los grados de coronel y general, Jesús Pérez Maldonado, Agustín R. González y otros. Jamás ese centro de cultura e instrucción había merecido tantos elogios como en esa floreciente época; había razón: su diligente, su activo director era el alma del plantel. Con eso bastaba.

Sustituyó a este progresista gobernante el farmacéutico señor don Atanasio Rodríguez, también popular, bien relacionado, honrado a carta cabal, desinteresado y de buenas intenciones; pero tímido y débil a tal grado, que con pocos esfuerzos se lo atrajo uno de los dos bandos políticos que se habían formado en la ciudad, para hacer de él un instrumento y manejarlo a su antojo. A esta agrupación pertenecían los licenciados Domingo e Isidro Arteaga, José María y Pablo N. Chávez, Jesús Carrión, Esteban Avila, Rafael Parga, Jesús F. López y Antonio Cornejo; de la otra eran miembros los señores coroneles Francisco Flores Alatorre, José Longinos Rivera y Celso Díaz; los licenciados Francisco de B. Belauncearán y Francisco de B. Jayme, Antonio Rayón Miguel Belaunzarán, Ignacio Marín, Miguel Olavarrieta y Nazario Díaz.

Las tendencias de estos dos bandos, que estaban frente a frente, eran puramente locales; obtener el triunfo en las próximas elecciones, para tener de su parte dos diputados, un jefe político, un comandante militar y los empleos de más categoría en la ciudad. Y para lograrlo cada cual de esos bandos ponían en juego sus elementos, sus influencias y sus activas gestiones. ¡Los miembros de los bandos contendientes, por consagrarse con calor a la política local, se olvidaron, por esos días, de seguir laborando como antes lo habían hecho, por largo tiempo, a fin de que Aguascalientes lograra verse elevado a la categoría de Estado, para verse así libre de la afrentosa tutela que pesaba sobre él!

Es conveniente hacer una aclaración. A uno de los bandos de referencia se le llamaba *triple* y al otro *duendil*. El primero era encabezado por los coroneles Flores Alatorre y Rivera y el segundo por los licenciados Domingo e Isidro Arteaga.

La lucha entre las dos agrupaciones continuaba; los ánimos cada día se exaltaban más y más, el desborde de las pasiones no tenía límites y las elecciones, motivo de tantas controversias y tantos escándalos, estaban próximas,

El día de ese solemne acto llegó. El colegio electoral se instaló después de muchas y serias dificultades y en seguida se abrió la tormentosa sesión. Hubo en ella acaloradas y prolongadas discusiones, duras increpaciones y graves insultos mutuos. No había quien guardara silencio; todos tomaban la palabra; era aquello un verdadero tumulto. Los coroneles Flores Alatorre y Carrión, que se habían dirigido sangrientas injurias, impotentes para sufrirlas, se lanzaron a la lucha, y para aquietarlos intervinieron algunos electores, quienes después de muchos esfuerzos, lograron calmarlos un poco, ocupando a continuación, poseídos de ira, los asientos que habían abandonado.

Pasó al fin la borrascosa sesión en cuyo curso abundaron los gritos y las amenazas y en medio de aquel desorden, de aquel desconcierto en que nadie se entendía, se consultó repetidas veces el escrutinio que se llevaba, resultando electos diputados a la legislatura los señores licenciados Terán y Jayme. ¡El partido duendista había sido derrotado!

Este triunfo elevó a cierta altura al partido triple, pero no por esto el otro llegó a abatirse, al contrario, si había perdido algunos elementos en la derrota, se ocupaba con más empeño, con mas entusiasmo de allegarse otros más valiosos para ponerlos frente al enemigo.

Por esos días de verdadera inquietud, fué mortalmente herido don Esteban Avila y se llegó a asegurar que también don Pablo N. Chávez, había sido víctima de otro lamentable acontecimiento igual; y aunque las autoridades judiciales tomaron conocimiento de esos hechos y practicaron las averiguaciones respectivas, no llegó a descubrir quienes fueron los autores de esos criminales atentados, aunque se propaló la especie de que no podían ser otros, más que algunos de los personajes que figuraban en el bando contrario al de las referidas víctimas. Sin embargo, esta versión no fué aceptada por el pueblo ni por la clase media, que siempre se ha distinguido por su acertado y serio criterio.

Pasaron, es cierto, estos desagradables acontecimientos que tanto conmovieron a la sociedad; pero vinieron otros de no menos importancia.

En esa misma época tuvo lugar en la ciudad el siguiente acontecimiento: el sargento 1º Gregorio Cuevas indujo a la tropa a que pertenecía, al desconocimiento de su jefe superior don Isidro Arteaga, y así lo hizo en seguida. De este movimiento fueron autores principales el general don José María Yáñez y los señores Antonio Rayón y el militar José María Arteaga. Cuevas fué sólo el instrumento. Con este incidente, al que con seguridad no era indiferente el círculo *duendil*, cambió la situación de éste que pudo reconquistarse mucho de lo que había perdido con el triunfo electoral obtenido por el bando contrario y volvió a imperar como antes, el primero, en la misma atmósfera de prestigio.

Por fortuna, en esta escandalosa defección, que costó muy cara al partido *triple*, no hubo derramamiento de sangre; los ideales de una agrupación tomaron mucho incremento y cayeron por tierra los de la otra. Esto fué todo, pero el bienestar social quedaba amenazado.

Este malestar no venía aislado, no, traía consigo dos calamidades más que vinieron a hacer más crítica la situación: la completa pérdida de las cosechas en una extensa región del país, y la segunda invasión de la terrible, de la asoladora epidemia del cólera, que como el año de 1833, traía por divisa: miseria, peste y desolación.

Por desgracia, en aquellos días de angustia, ninguna disposición enérgica de higiene se llegó a poner en práctica para poner un dique al curso de la peste o que hubiera servido siquiera de lenitivo a los sufrimientos de tantos seres que estaban postrados en el lecho del dolor. Los fallecimientos se sucedían unos tras de otros con extraordinaria rapidez y ni las autoridades, ni las clases acomodadas se llegaron a preocupar por los espantosos estragos que hacía la epidemia, estragos que por mucho tiempo no pudieron olvidarse.

El mal proseguía su ruta de exterminio y para contenerlo se carecía de elementos y de almas nobles y abnegadas que hubieran tendido una mirada de compasión hacia los cuadros sombríos que se tenían a la vista, y se contemplaban con el mayor desdén. ¡Hacían mucha falta para conjurar aquellas calamidades seres de la talla del señor cura Lomas, de los sacerdotes Arce y Castillo, de Larreategui y otros verdaderos apóstoles de la caridad, de corazón de oro y de sentimientos humanitarios que en épocas aciagas para Aguascalientes fueron una inagotable fuente de bienes y de acciones sublimes y levantadas en pro de las clases menesterosas. Allí, en los humildes hogares donde residían la miseria, las enfermedades y otros sufrimientos, estaban los benefactores apóstoles a derramar prodigiosamente sobre los desventurados, no solo los sublimes consuelos de la religión, sino a distribuir entre ellos, alimentos, medicinas y aun recursos pecuniarios!

Era tanto el pánico, tanto el terror que en lo general se tenía a la epidemia que tan luego como se registraba alguna de tantas defunciones, los mismos deudos del desaparecido hacían gestiones para que los cadáveres fueran inhumados sin tardanza, por temor al contagio.

En vida los seres desventurados que habían sido atacados por el cólera, en la mayoría de los casos no habían sido atendidos debidamente. En cambio, se pudo notar con verdadera tristeza, la actividad con que obraban los agentes municipales encargados del servicio fúnebre, para recoger de las habitaciones los despojos mortuorios, depositarlos en los vehículos y conducirlos con la mayor violencia a la fosa común del panteón.

Existía entonces una preocupación que tomó grande ascendiente entre los habitantes. Se aseguraba que muchas de las víctimas de la funesta epidemia al ser conducidos a la última morada iban vivos. Exageraciones del vulgo, pero sí, sobre este particular hay dos hechos comprobados: uno que tuvo lugar en esta ciudad, y otro en la población de Asientos. Respecto al primero dice el Sr. Agustín R. González en su *Historia de Aguascalientes*: "Conocí un pobre hombre que se hacía llamar *Santa-Ana* que fué atacado del cólera y conducido al cementerio de *El Arroyo* el 26 de julio, ya muy tarde. No fue sepultado por esta circunstancia y por ser muchos los cadáveres. *Santa-Ana* volvió en sí a la media noche, salió de aquel fúnebre sitio y fué a su casa. Llamó a a las puertas de ella, y habiendo reconocido su mujer la voz del difunto, murió la infeliz súbitamente," y con relación al segundo, el autor de estos *Apuntes* le hizo en 1862 a don *Juan Morales* la siguiente pregunta: ¿Es cierto que en 1850 cuando invadió la peste del cólera esta población, usted fué una de las víctimas y lo tendieron vivo creyéndolo muerto? Es cierto, contestó el interpelado, cuando volví del letargo hice un movimiento para incorporarme y entonces corrieron asustados todos los que me cuidaban dejándome solo; apagué los cirios y me fuí como pude a la alameda; me senté en uno de los bancos de la glorieta hasta que llegó mi familia acompañada de multitud de personas, y cosa de las cuatro de la tarde me condujeron a otra casa que no era la mía, sino que la habían regentado en esos momentos,"

Después de un prolongado período de angustias de luto y de consternación pasó por fin la funesta epidemia, dejando los más tristes recuerdos entre los asombrados habitantes, y en la orfandad en medio del mayor desconsuelo a muchas familias.

Cuando ya habían transcurrido tantas y tan dolorosas escenas motivadas por la carestía y escasez de víveres y la asoladora peste; cuando en la sociedad comenzó a renacer la confianza y la tranquilidad; cuando el comercio y todos los demás ramos comenzaron a revivir, una agrupación de personas amantes del engrandecimiento de la ciudad, haciendo a un lado los rencores originados por las pasiones políticas que se habían exacerbado, en una de las reuniones que con frecuencia llevaban a cabo, acordaron por unanimidad, iniciar ante las autoridades locales un importante proyecto: el de celebrar anualmente una Exposición de Artes, Industria, Agricultura y Minería.

Después de vencer algunas dificultades, este proyecto que de seguro vendría a enaltecer más a Aguascalientes, se llevó a cabo felizmente, como se verá en otro lugar.

Con el establecimiento de este Certamen el pueblo fundado en 1575 por Juan de Montoro y sus denodados compañeros había dado un gran paso hacia adelante. Todos los Estados hacían elogios de él, todos le auguraban un risueño y no lejano porvenir, y algunos de ellos exponían por medio de sus órganos oficiales, que el citado pueblo era acreedor y digno por la ilustración y cultura de sus hijos, de figurar como entidad federativa, a pesar de la pequeñez de su territorio.

En esta época estalló en Guadalajara una sublevación local encabezada por el coronel de guardia nacional don José María Blancarte quien desconoció al gobernador Lic. López Portillo; pero como tal movimiento no estaba basado en ningún plan político y había necesidad de justificarlo de alguna manera, el jefe que la inició se puso en contacto con el general don José María Yáñez y éste, en unión de su hermano don León, coronel y del capitán don José María Arteaga, residentes todos en Aguascalientes, secundaron la sublevación el 29 de octubre de 1852, pero ya entonces desconociendo al Presidente de la República general don Mariano Arista.

Yáñez, sus dos compañeros y otras personas adictas, salieron en seguida para Guadalajara, donde con las formalidades debidas se proclamó el referido plan, que poco duró, porque fué traicionado, ocupando la presidencia el general Santa Ana.

Cuando en Aguascalientes fué secundado el referido movimiento, a moción de varios de sus hijos amantes de su independencia, se puso por condición de que, si se obtenía un triunfo, debería figurar como Estado libre.

Con esta consoladora esperanza, los dos partidos contendientes que habían luchado con tanto encarnizamiento, quedaron unidos; don Atanasio Rodríguez fué nombrado gobernador y Carrión jefe de un cuerpo de infantería.

Rodríguez dió a conocer en una proclama que expidió, el programa al cual debería sujetar sus actos administrativos durante su permanencia en el poder; pero exponía a la vez, que no reconocería las tendencias de los rebeldes de Jalisco. Con esta salvedad creía sin duda el funcionario, quedar libre de alguna responsabilidad no remota, dada la gravedad de los acontecimientos que acababan de pasar. Sin embargo, de una manera repentina e inexplicable, el batallón local, ya en alta fuerza, hizo movimiento hacia el Sur, con el mayor sigilo, sin que nadie pudiera explicarse aquella misteriosa marcha, que tantas dudas y tantos temores había causado. Esta fuerza, después de haber vencido algunas jornadas sin ningún contratiempo, hizo alto frente a la plaza de Guanajuato, guarnecida por tropas adictas al general Arista.

Carrión, fogoso como siempre al frente del Batallón de Aguascalientes, sin vacilar, sin medir el peligro, inició desde luego el combate que aceptó con brío el 7º de Tehuantepec mandado por el intrépido coronel Camargo. La lucha, que se prolongó por algunas horas, fué ruda, reñida y desesperada, pero adversa para las fuerzas que temerariamente la habían provocado, porque el 7º era un cuerpo de línea bien organizado, de proverbial bravura y con superiores elementos de combate.

No obstante este fatal descalabro, el espíritu de las fuerzas que lo habían sufrido, reducido ya a un pequeño grupo, no había decaído ni un solo momento, al contrario, revivía con más ardor, con más entusiasmo y agrupados en torno de su valiente coronel Corrión y al grito de ¡viva Aguascalientes! se retiraban hacia el Norte, pero haciendo fuego contra el enemigo que las perseguía.

Hubo unos momentos de tregua, de descanso; el 7º hizo alto para reponerse de la fatiga, y la pequeña fuerza de Aguascalientes hizo lo mismo, un poco más adelante de la ruta que llevaba, en un punto denominado *Los Otales*.

Allí la lucha, aunque desigual, volvió a reanudarse, pero más encarnizada, más terrible, más sangrienta. Allí recibió dos graves heridas don Francisco R. Gallegos, uno de los jefes principales de aquel puñado de héroes que con toda prudencia y energía continuaban su camino de regreso. En ambos combates se distinguieron todos los oficiales, pero con más señales de entereza, don

Jesús R. Macías y don Jerónimo Olivares, alumnos del Colegio que voluntariamente ofrecieron sus servicios en el batallón que casi terminó en esas sangrientas jornadas.

Con motivo de los acontecimientos que se acaban de dar a conocer, poco duró la armonía entre los dos partidos políticos que desde hacía tiempo venían disputándose el nombramiento de gobernador y demás autoridades locales; y no deseaba que el primer puesto lo ocupara don Atanasio Rodríguez y el otro se abajaba por que ascendiera a él don Antonio Rayón. La lucha se inició sin tardanza y cada cual de los círculos, hacía cuanto era dable para el triunfo de sus aspiraciones. Por supuesto que en esa lucha no faltaban insultos, calumnias y amenazas que se lanzaban tanto de palabra como por medio de la prensa.

Entre tanto, la sociedad sufría con este perjudicial desacuerdo, con este malestar que parecía interminable.

Por fortuna las fuerzas vencedoras al mando del coronel Camargo, obedeciendo órdenes superiores, no se dirigieron como se creía y era de esperarse, a esta ciudad, sino que marcharon con rumbo a Guadalajara; y las de Zacatecas, de una manera inexplicable, ni siquiera intentaron ocupar esta población permaneciendo impasibles, como espectadores de los sucesos que acababan de pasar. Se temía y con razón la nueva invasión de estas fuerzas, porque de seguro serían rechazadas por el pueblo como lo había hecho otras veces.

El general, jefe de los pronunciados de Guadalajara seducido por influencias entre las cuales la principal era tal vez la del general Yañez, nombró gobernador a don Antonio Rayón quien no llegó a tomar posesión de tal cargo porque carecía de fuerza armada, de prestigio y de otros elementos para hacerse respetar. Además era impopular y esto era favorable para Rodríguez, quien además de su círculo, contaba con las simpatías del pueblo.

La situación se complicaba y los ánimos se exaltaron a tal grado, que, para calmarlos hubo necesidad de convocar, urgentemente a una junta, a los miembros de los dos bandos y a varios comerciantes y agricultores. La junta tuvo lugar el mismo día, en la cual después de acaloradas discusiones, se acordó: *No obedecer la disposición del jefe militar de Guadalajara.* En consecuencia, Rayón no ascendió al poder y Rodríguez continuó en él.

XI

Había terminado el año de 1852 y en los primeros meses del siguiente el general Santa Ana, con motivo de la huida al extranjero de Arista, había ocupado la Presidencia de la República, quien entre las disposiciones que dictó, abolió terminantemente la libertad de escribir, acuerdo que mató al *Duende* y al periódico adversario que parece llevaba el nombre de *El Látigo*.

El partido liberal de la localidad, sufrió en silencio esta disposición, tanto por las simpatías que Santa Ana tenía por Aguascalientes, como porque al lado del encumbrado funcionario figuraba don Teodosio Lares, hijo de este suelo, de quienes se esperaba mucho en favor de su independencia. En efecto, a estas dos personas se debió en gran parte su emancipación política.

Los sucesos motivados por haber secundado el general Yañez el pronunciamiento de Guadalajara, aún no terminaban. Rodríguez fué destituido por el nuevo primer Magistrado de la Nación, quien nombró en su lugar como Gobernador y Comandante Militar, al señor general don José Cirilo Gómez y Anaya; pero Rodríguez volvía a la prefectura política.

Gómez y Anaya a pesar de sus ideas retrógradas, no era un déspota; era un militar caballeroso y fino en toda la extensión de la palabra, que no obstante su avanzada edad era comunicativo y le agradaba en extremo estar en contacto con lo más selecto de la sociedad. Era enemigo de los liberales; pero los consideraba, respetaba sus opiniones y no los perseguía sino que les otorgaba amplias garan-

tías; y si sabía que entre algunas familias existían gérmenes de discordia, él, el señor Gómez y Anaya, los destruía, empleando para ello su delicado, su exquisito tacto. Por estas cualidades y otras, se conquistó generales simpatías. Los dos círculos políticos procuraban con empeño atraérselo, pero no quiso ser instrumento ciego de ninguno de ellos; no llevó a efecto ninguna mejora material porque no tuvo tiempo para ello; se concretó a conciliar los ánimos y a tranquilizar con sus prudentes medidas a la sociedad que estaba al borde de un abismo.

Tal vez por la conducta digna y mesurada de este ilustrado gobernante, conducta que prestaba sólidas garantías, una caritativa y acaudalada dama llevó a cabo en esa época, la construcción de un espacioso y costoso edificio, en la parte oriente del templo llamado entonces de San Juan de Dios. La dama no era otra que la señora doña Rosa Monroy, y el edificio es el que por muchos años llevó el nombre de Hospital Civil, hoy convertido en establecimiento de educación primaria, por acuerdo del señor gobernador don Alejandro Vázquez del Mercado. El edificio ha cambiado de objeto y de nombre, pero queda en pie el de la benefactora dama que las generaciones venideras y la historia, sabrán conservar como un recuerdo imperecedero, los sentimientos altruistas de una noble matrona que los prodigó con solicitud en bien de la humanidad doliente.

Anaya finalmente, fué un honrado mandatario que dejó muchos y gratos recuerdos en el pueblo que tan acertadamente gobernó. Como buen militar, sus servicios estuvieron siempre al lado de la legalidad y los prestó con verdadera lealtad. En esta ciudad, Anaya organizó un brillante batallón de infantería que se distinguió por su moralidad y disciplina y fué tan acertado en la elección de su jefe, que puso a su frente al ameritado teniente coronel Núñez, que después fué general y que en 1858, murió como un valiente en la ciudad de Guadalajara.

Este mismo cuerpo fué el que defendió la causa que había adoptado el general Santa Ana en la batalla de Zapotlán, donde luchó con tanto denuedo y tanta lealtad, que mereció los elogios del mismo encumbrado militar. Los soldados que fueron hechos prisioneros al enemigo, se refundieron en el batallón que mandaba nuestro compatriota el coronel don José María Arteaga. Poco después de este acontecimiento, procedente del sur, llegó a Aguascalientes este distinguido militar, precisamente cuando en la capital de la República tenían lugar graves disturbios políticos, que también afectaban a los intranquilos habitantes de esta población, cuyos ánimos volvían nuevamente a entrar en agitación y a revivir antiguos odios. Arteaga, que contaba con la amistad de los principales miembros de uno y del otro bando que para el triunfo de sus ideales caminaban por distinta ruta, procuró calmar el furor de aquellas rencillas domésticas; y al regresar al sur y a los lugares que por orden superior le fueran designados, tuvo la satisfacción de dejar unidos a los círculos contendientes. Con esta benéfica fusión el partido liberal se organizó y llamó nuevamente al gobierno a Cosío, que tantas pruebas había ya dado de su tacto administrativo, siempre que el Presidente Comonfort, (1855) aprobara el nombramiento; pero por desgracia la muerte sorprendió al ilustrado hijo de este suelo, señalado para ocupar tal puesto, y ascendió a él otro también digno y ameritado: el Sr. Lic. Jesús Terán, a cuyo amparo se abrió desde luego un período de prosperidad para el Departamento; organizó el servicio de guardia nacional; llamó a su lado al partido liberal que profesaba ideas modernas, moralizó y dió libertad a la enmudecida prensa, por su iniciativa salieron a luz los periódicos "El Artesano" y "El Mentor", cuya misión era difundir las doctrinas de la libertad y de la reforma cuando apenas en otros Departamentos comenzaban a iniciarse; fomentó con loable empeño la educación haciéndola más extensiva, mejoró la hacienda pública y prosiguió la obra benéfica del coronel Arteaga, de restablecer entre la sociedad la armonía, la concordia y la tranquilidad.

En el círculo que se formó el ilustrado y popular gobernante, figuraban los señores: José María y Pablo Chávez, José María López de Nava, Diego Pérez Origosa, Antonio Rayón, Esteban Avila, Jesús R. Macías, Jesús Gómez Portugal,

Antonio Cornejo, Manuel Alonso, Agustín R. González y otros, todos pertenecientes al partido liberal; los seis últimos escribían artículos mesurados y de actualidad en las referidas publicaciones.

Por esos días se difundió una especie que no dejó de causar profunda sensación en la sociedad, especie que en breve quedó confirmada. Se hizo saber oficialmente a los funcionarios y empleados públicos que tenían que prestar el juramento respectivo a la Constitución de 1857. Con este motivo se promovieron serias e interminables discusiones entre los círculos liberal y conservador; y el gobernador Terán, comprendiendo que si se prolongaban éstas, podrían traer serias dificultades, los dejó en absoluta libertad exponiéndoles, principalmente a las personas que estuvieron desempeñando cargos públicos, que en el actual caso podrían obrar libremente conforme a su conciencia política. Con esta libertad, unos continuaron en sus puestos prestando aquel juramento y otros, los más, se retiraron a la vida privada.

Pasado este incidente que causó general alarma en todo el país, cuando acababa de pasar la batalla de la Magdalena adversa al partido conservador, el batallón de Aguascalientes, formado, organizado y equipado por instrucciones expresas del mismo gobernador señor Terán, y cuando nadie lo esperaba, hizo movimiento con rumbo a San Luis Potosí, uniéndose con la división del señor general Parrodi. En la fuerza local figuraban como principales jefes nuestros antiguos conocidos: Jesús R. Macías, Manuel Rangel, Agustín Noroña, José María Arellano, Gil Ayala, Librado Gallegos y otros oficiales subalternos. Esta marcha, según se supo después se efectuó por orden superior y porque el general reaccionario Calvo, con la guarnición de la plaza, los restos del último desastre y otros elementos se había fortificado en San Luis Potosí con la esperanza de ser auxiliado en breve por las fuerzas del general Miramón. Ya se darán a conocer en otro lugar los episodios de esta campaña.

XII

La divergencia de opiniones por un lado y la anarquía y las aspiraciones personales por otro, eran motivo suficiente para que la tranquilidad pública no pudiera cimentarse de una manera sólida. Tras de un período de relativa calma, venía otro lleno de zozobras y de justos temores.

El juramento de la Constitución que había despertado odios pasados pero nunca extinguidos por completo porque por cualesquiera incidente se revivían a cada paso, dió origen al siguiente escándalo: Era una tarde de un domingo de pascua cuando volvía de San Luis Potosí, cubierto de gloria el Batallón de Aguascalientes, y sea por el entusiasmo que despertaba el marcial aspecto de aquella columna militar o por verla regresar al suelo patrio con el orgullo de haber cumplido con un sagrado deber, el caso es que repentinamente se escucharon dentro de la multitud que presenciaba aquel acto, gritos de muera el clero y viva el partido liberal. Estas imprudentes exclamaciones fueron suficientes para que se iniciara un motín que poco a poco fué tomando proporciones más serias y amenazadoras; motín en el que tomaron parte los adictos al bando reaccionario y los que, por firmes convicciones, lo eran al círculo liberal. El resultado de este terrible y sangriento contacto fué el de que hubo algunos muertos y heridos de una y otra parte.

Este movimiento habría sido de más funestas consecuencias si las furiosas agrupaciones hubieran sido encabezadas por jefes de algún prestigio, pero como fué improvisado, carecieron de ellos y las masas populares obraron sólo por su cuenta, sin ninguna dirección; y si cedieron, fué debido a la seria actitud que tomaron las autoridades militares, pero sin embargo obraron con toda prudencia.

Terán, tal vez por aparentar alguna tranquilidad para no dar al motín las verdaderas proporciones, no obstante haberse derramado tanta sangre inocente,

no hizo—al menos en la apariencia—ningún caso de él, y mucho menos cuando era evidente que no había sido originado por un plan preconcebido, sino simplemente porque al estallar, los ánimos se encontraban tan exaltados, que no pudieron producir sino toda clase de desperfectos y escándalos propios de un pueblo ofuscado por el furor de las pasiones.

El escandaloso motin había terminado dejando entre los habitantes de la ciudad, imborrables y aterradoras impresiones; pero no se había extinguido el furor y el encono de los partidos políticos que cada cual se disputaban el triunfo en la elección de mandatarios locales. Así es que, uno y otro de los círculos procuraban con empeño ponerse en contacto con personas influyentes y de representación y rodearse de cuantos elementos fuera posible para entrar en la lucha, la cual según el febril entusiasmo que se notaba, debería ser formidable y reñida.

El partido liberal contaba con parte del pueblo, con la clase media, con el eficiente, pero bien organizado club, y sobre todo; con la actividad y pericia de los inteligentes directores de los trabajos; en cambio, el conservador tenía a su disposición más recursos pecuniarios, el contingente de la mayoría de los hacendados y el de algunos comerciantes; pero carecía de caudillos expertos y avezados en esas luchas; y sin embargo, esperaba salir triunfante en la lucha electoral iniciada.

Los dos bandos estaban frente a frente en actitud arrogante; los preliminares de la lid habían comenzado; los candidatos respectivos habían sido publicados, y sólo se esperaba con inquietud que llegara el día determinado por la ley para que las elecciones tuvieran verificativo.

El tiempo transcurrió con algunas pequeñas escenas originadas por la exaltación en que se encontraban los espíritus, pero ese día llegó por fin. Después de arduos trabajos, de acaloradas discusiones en que el desborde de las pasiones no tuvo límites, y de las graves inculpaciones que se lanzaban los miembros de las dos agrupaciones, el solemne acto se verificó en medio de las amenazas, los insultos y las protestas que salían de aquella frenética muchedumbre. Cuando se logró que ésta se calmara un poco; cuando volvieron a ocupar sus asientos las personas que poseídas de un extraordinario furor los habían abandonado, se dió nuevamente lectura tanto al escrutinio como a la computación de votos que se habían llevado y cuyos actos fueron interrumpidos varias veces por los atronadores gritos y mueras lanzados en contra del partido liberal. De esta lectura se obtuvo el conocimiento de que el círculo reaccionario, el que contaba con poderosos elementos, había sufrido una completa derrota.....

Los decepcionados, los que habían abrigado la creencia de que sus trabajos y sus aspiraciones serían coronadas por un completo éxito, abandonaron apresuradamente el recinto que hacía unas cuantas horas habían ocupado llenos de fe y de risueñas esperanzas, y que se alejaban de él lamentando el inesperado fracaso que habían sufrido.

En esta elección obtuvieron una inmensa mayoría de votos para gobernador y vicegobernador, los señores Lic. Jesús Terán y José López de Nava, pero a los pocos días de haberse hecho cargo el primero de su elevado puesto, fué llamado a México por el general Comonfort, sustituyéndolo el segundo que contaba con un círculo de personas progresistas.

Los Diputados, los Magistrados al Supremo Tribunal, así como los jueces de primera instancia y otros empleados, pertenecían todos al partido triunfante, así es que, esta agrupación, con beneplácito del pueblo y la clase media, fué dueña en ese período de la situación política del Departamento.

El señor López de Nava, cuyas ideas liberales y progresistas eran ya conocidas, inclinado siempre, sin descuidar sus deberes oficiales, a prodigar bienes y toda clase de garantías a la sociedad por quien tenía marcada predilección, con el objeto de que por ningún motivo fueran destruidos los vínculos de la fraternidad que algunas veces habían sido rotos, puso en práctica desde luego que se hizo cargo del poder, el programa mesurado y conciliador que se proponía seguir en el

desempeño de sus funciones, el señor Lic. Terán interin este funcionario regresaba de México, como se creía.

Los días pasaban y el señor Terán no regresaba. El vicegobernador había ya inaugurado sus labores sin tropezar con ningunas dificultades. Era que caminaba por una vía libre, sin obstáculos, tanto por su excelente tacto administrativo como porque estaba rodeado de un círculo de personas competentes e ilustradas que lo ayudaban con la mejor voluntad y buena fe y que también lo prestigiaban.

La situación del país en aquellos días, prometía algunas, aunque remotas esperanzas para el porvenir; pero el escandaloso motín de Tacubaya y el golpe de Estado del general Comonfort, las destruyeron por completo y una nueva crisis vino a enardecer los ánimos, y a crear, en consecuencia, serias dificultades y de alta trascendencia para la Nación, porque los bandos políticos, antes de transigir, como siempre, se preparaban a la lucha que, en esta vez, sería más sangrienta.

Un torbellino de odios, de represalias y de venganzas, vino a dar un colorido más sombrío a la desconsoladora situación del país, por la revolución, que como ya se esperaba, estalló arrolladora, formidable, paralizando el movimiento comercial e industrial y en general, todos los demás ramos. Esta avalancha de calamidades que mucho afectó a la sociedad local, alentó al partido derrotado que recobró algo de su preponderancia; pero que no llegó a desmoralizar al liberal, que firme en sus convicciones, lleno de alientos y de fe, procuraba conjurarlas, unos de sus denodados paladines, por medio de la prensa y la tribuna, y otros con las armas en la mano al lado de la legalidad y de su inexpugnable gobernante que aunque ya próximo a la ancianidad, se notaba visiblemente en todos sus actos administrativos, entereza, vigor y energía.

XIII

Abreviaremos. Daba principio el año de 1858 y las conmociones políticas del país continuaban con más ardor, con más agitación. Aguascalientes tenía forzosamente que cubrir el contingente de sangre que tenía señalado, y el señor gobernador López de Nava, en cumplimiento de su deber, de acuerdo con la autoridad militar, había ordenado enviar al combate una fuerza de infantería a las órdenes del señor don Eligio Venegas, y cuando ésta estaba preparada para salir, al grito de ¡viva la religión! se pronunció la primera compañía a la cual se unió una parte del pueblo. Los autores de esta infame defección fueron los reaccionarios encabezados por el militar don Francisco Gallegos, algunos sargentos y entre éstos uno de apellido Santos. La segunda compañía, al mando de don Manuel Rangel no tomó parte en esta defección, pero sí en sofocarla, para lo cual entabló lucha con los rebeldes en la que salió herido el valiente capitán don Narciso Hernández. En estos momentos se unió don Jesús R. Macías con Rangel, y con un escaso número de sus soldados fieles, tomaron las alturas de la parroquia.

Aquí interrumpimos nuestra narración para reanudarla en otros lugares donde figurarán algunos acontecimientos que se registraron en las luchas de la Reforma y de la Intervención francesa.

CEDULA DE FELIPE II

El doctor Gerónimo de Orozco, presidente de la real audiencia y cancillería que residía en Guadalajara, gobernador del reino de Nueva Galicia del consejo de S. M., recibió cédula de Felipe II, fechada en Madrid, la cual es como sigue:

“DON FELIPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mayorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarvez, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias,

islas é tierra firme del mar Océano, Conde de Flandez y de Tirol, etc. Por cuanto por Juan de Montoro por sí y en nombre de Gerónimo de la Cueva, y Alonzo de Alarcon y otras muchas personas nos fué hecha relación, diciendo que ellos querían poblar una Villa en el sitio y paso que dicen de Aguascalientes, junto a unas casas, que dicen tener en dicho Sitio Alonzo de Avalos Saavedra, treinta leguas de la ciudad de Guadalajara y diez y seis de las minas de los Zacatecas, atento que de ello se seguía gran servicio a Dios e Nuestro, e seguridad de los pasajeros que iban y venían de las dichas minas de Zacatecas e Guanajuato y otros pueblos comarcanos que por allí pasaban a causa de las muertes y robos que en dicho sitio y su comarca los indios de guerra hacían, y para que la dicha población más cómodamente se pudiese hacer e fuese en aumento, diésemos facultad al Consejo de dicha Villa, para que pudiesen repartir entre los vecinos de ella las tierras y solares, estancias y huertas que la dicha Villa tuviese en el término que se diese o que sobre ello proveyésemos como la nuestra merced fuese, lo cual visto y consultado con el doctor Gerónimo de Orozco, nuestro Presidente de la nuestra audiencia e cancellería real que reside en la dicha ciudad de Guadalajara, nuestro gobernador de todo el nuevo reino de Galicia del nuestro Consejo, se proveyó y mandó se hiciese el asiento y traza de la dicha Villa a la cual pusimos y ponemos por nombre la Villa de la Asuncion, e fecho se trajese ante nos para que visto se proveyese lo que mas conviniese a nuestro real servicio e para ello se dió cierto mandamiento e instruccion, en cumplimiento de lo cual parece se hizo el dicho asiento y traza de la Villa entre doce vecinos que se hallaron presentes a ello, a los cuales se les repartió ciertos solares de casas y suertes de huertas, estancias y caballerías de tierras, y nombraron alcaldes y regidores, e un síndico procurador de la dicha Villa, y lo trajeron y presentaron ante nos y nos pidieron y suplicaron les mandásemos hacer merced del dicho repartimiento, y dalle el título de Villa para que gozasen de las preeminencias, prerrogativas e inmunidades que las demás Villas de estos nuestros Reynos gozaban y les debían ser guardadas, lo cual por nos visto e que por información recibida cerca de lo susodicho nos consta ser servicio de Dios e Nuestro e bien e pacificación de este dicho reyno e pasajeros de la dicha población que haga y lleve adelante, por la presente es nuestra merced que agora de aquí adelante para siempre jamás la dicha población e sitio de Aguascalientes se llame y nombre la Villa de la Asuncion, a la cual señalamos por terminos suyos cinco leguas a la redonda con que en ellas no entre ningun pueblo de españoles ni naturales, ni sea en perjuicio nuestro ni suyo, ni de ninguna otra persona, e como tal Villa pueda nombrar en cada un año para la administración y de la nuestra justicia, dos alcaldes, cuatro regidores e un síndico procurador del Consejo de ella, y fecha la dicha elección antes, e primero que usen de dichos cargos y oficios la presente en pública forma ante dicho nuestro gobernador que al presente es o fuese de aquí adelante e lleven confirmacion de ella e como tal Villa hallan de gozar y gozen de todas las gracias y mercedes, franquezas, libertades, preeminencias, prerrogativas e inmunidades que deben gozar y gozen las tales Villas y vecinos de ellas, de todo bien y cumplidamente en guisa que en vos no mengüe en decoro alguno, e mandamos a las nuestras justicias de los nuestros reynos y señoríos a cada una de ellas, en sus lugares o jurisdicciones ante quien ésta nuestra carta de merced fuese presentada, vos la guarden y hagan guardar cumplidamente sin que en ello os pongan embarazo ni impimento alguno so pena de la nuestra merced, dada en Guadalajara a veintidos de Octubre de mil quinientos setenta y cinco años. EL DOCTOR OROZCO."

LABOR DE ALGUNOS SEÑORES GOBERNADORES.

No es posible poder consignar en estas páginas la labor que realizaron en cumplimiento de sus deberes oficiales los señores gobernadores que han regido los destinos del Estado desde el año de 1836 en que figuró como el primero el señor don Pedro García Rojas, tanto porque carecemos de los datos respecti-

vos, como por el poco tiempo de que podemos disponer para organizar estos imperfectos *Apuntes*. Sin embargo, haremos figurar en ellos los episodios o acontecimientos de más relieve de algunos de aquellos funcionarios; y de los otros, tan sólo nos concretaremos a estampar sus nombres, y por separado, las fechas cronológicas en que figuraron con aquel elevado carácter.

Daremos principio a nuestra humilde, pero escabrosa tarea.

JESÚS GOMEZ PORTUGAL

Nació en esta ciudad por los años de 1819 a 1820. Sus humildes padres, honrados, pero de escasos recursos, ambicionaban dar a su hijo, si no una esmerada educación, sí al menos apropiada a sus circunstancias, y tan luego como el vástago llegó a una edad competente, lo matricularon en un plantel de primeras letras de los pocos que había en aquella época, donde recibió la instrucción primaria. Terminada ésta con notorio aprovechamiento, según la opinión del maestro, que aseguraba que el alumno sabía leer perfectamente en letras de molde y en las manuscritas y las cuatro principales operaciones de la aritmética, lo sacaron del citado plantel.

El aprovechado alumno, que hacía poco tiempo carecía de padre y solo contaba con el débil apoyo de la mujer que le había dado el ser, a quien profesaba un entrañable cariño, se dedicaba con empeño a buscar trabajo para auxiliarla, trabajo que encontraba allá de tarde en tarde. Ella no dejaba de afligirse por esta difícil situación que tal vez se iría complicando más y más; pero sufría en silencio, hacía un inmenso sacrificio para callar su continuo malestar.

El imberbe joven también sufría; pero sufría con resignación, esperando con fe una oportunidad para ver si con ella era posible mejorar el presente borrascoso que lo había sorprendido al abandonar sus estudios primarios. ¡Adquirir el sustento diario para su anciana madre, para quien solícita, abnegada, había mecido su cuna; para quien le había guiado al dar sus primeros pasos; le había enseñado a balbucir en sus labios las primeras palabras, para el respetable ser que con su vida le había dado su propia vida, era en verdad una misión noble y elevada, pero que él, el exalumno, no juzgaba posible poderla realizar en los críticos momentos porque atravesada..... Sin embargo, era preciso lachar y lucharía.

Los días, las semanas y los meses, los pasaba la madre en medio del mayor desconsuelo, porque contemplaba con tristeza ver a su hijo sin ocupación, pero no desmayaba; e inclinada, seducida, por decirlo así, por los consejos de algunas personas a quienes les constaba su malestar económico, no descansaba en solicitar trabajo para él, de los señores comerciantes, de los agricultores y de los dueños de establecimientos industriales; pero todos se negaban a favorecer sus pretensiones, sin darle ni siquiera algunas esperanzas, que tal vez hubieran podido tranquilizar su anonadado espíritu.

Los males algunas veces no son duraderos, suelen extinguirse cuando llegan al colmo.

Gómez Portugal, decepcionado por tantos desengaños, por tantas contradicciones y sin esperanzas de que su penosa situación cambiara, se le ocurrió de improviso, una mañana, presentarse ante la presencia de un honorable fraile perteneciente al convento de la Merced de esta ciudad, que en esos momentos tocaba el zaguán de la casa donde moraba, y así lo hizo. El religioso cortésmente lo invitó a que penetrara en ella, y allí, por sí mismo, sin ninguna

carta de recomendación que abonara su conducta, el visitante, sin vacilar, le expuso sus apremiantes exigencias y que, para remediarlas, solicitaba trabajo con el objeto de auxiliar a su anciana madre.—¿Sabe usted leer y escribir?—le preguntó al joven.—Sí señor—contestó éste—acabo de terminar en la escuela mi educación primaria.—¿Cuál es su domicilio? El exalumno se lo indicó.—Vuelva usted mañana a esta hora a saber el resultado de su justa pretensión.

El joven, poseído de una intensa alegría, apresuradamente regresó a su hogar y dió a conocer a la autora de sus días la lacónica, pero importante entrevista que había tenido con el venerable fraile; nueva que la anciana recibió con indecible regocijo. Ambos no durmieron esa noche haciendo favorables comentarios para el porvenir.

El religioso, entre tanto, había recibido favorables informes acerca de la conducta de su visitante. A la mañana siguiente éste se presentó en la casa de quien, según las apariencias, iba a ser su protector, y se anunció por medio del portero. Momentos después apareció la majestuosa, la adusta figura del religioso, quien después de saludarle le dijo: desde hoy tiene usted, joven, ocupación a mi lado: ésta sólo consiste en dar lectura en mi presencia, a los libros que a diario le vaya señalando, con excepción de los domingos y días festivos; las horas de esta labor serán de 9 a 12 del día y de 3 a 6 de la tarde, y la remuneración que le señalo será de ocho pesos mensuales, ¿qué le parece?—Muy bien, respetable señor—contestó el exalumno.—A nombre de mi madre y por sí, le doy a usted los debidos agradecimientos.—Pase usted a ese departamento donde está mi biblioteca—expuso el venerable fraile.

Desde aquel día comenzaron las labores del joven de quien nos ocupamos, que se creía dichoso con percibir al día *un cuarto* de peso.

Probablemente el sabio, el instruido religioso, sacó mucho provecho de aquellas amenas lecturas que jamás, en los días determinados, llegaron a interrumpirse; pero también es indudable que en la feliz memoria del joven lector, quedaban impresos muchos acontecimientos históricos de importancia, tanto de México como de la vieja Europa, así como del continente americano, y también muchos episodios de todo género, pero instructivos, narrados por célebres viajeros y atrevidos navegantes. Fué una especie de instrucción secundaria la que Gómez Portugal recibió en el recinto donde moraba el virtuoso religioso.

Varias veces, según nos informó en San Luis Potosí la persona a que nos hemos venido refiriendo, se vió obligado a abrazar la carrera de su ilustrado protector. Tanto así lo habían seducido sus finas maneras y su vasta ilustración; pero eran otras muy distintas sus patrióticas y firmes convicciones, como se verá más adelante.

Pasado algún tiempo nuestro joven, convertido ya en hombre, tuvo que hacer inmenso sacrificio para separarse del lado de su querido benefactor, cuyo nombre, por desgracia, no recordamos, y lo hizo al fin bastante conmovido, pero significándole su inmensa, su eterna gratitud.

Por esa época las ideas de emancipación del suelo mexicano del yugo español que hacía tiempo habían sido exhibidas por el Lic. Primo Verdad y Ramos, ilustre hijo de Aguascalientes; ideas que más tarde encontraron eco en el cerebro del inmortal cura don Miguel Hidalgo y que inspirado en ellas y las suyas propias, inició la independencia de México, en el pueblo de Dolores, independencia que se consumó a costa de una sangrienta y prolongada lucha. Esas doctrinas permanecían intactas en la memoria de Gómez Portugal e infundieron en su fogoso espíritu un febril entusiasmo, recordando tantos gloriosos episodios y tantos héroes que sacrificaron sus vidas por la libertad del suelo patrio;

y ese entusiasmo se acrecentó mucho más, cuando se supo que era ya un hecho que el territorio nacional había sido invadido por el ejército norteamericano; entonces el humilde lector o discípulo de aquel ilustrado fraile fué cuando llenando un patriótico deber, se dió de alta como simple cabo, en el *Batallón de Aguascalientes*, que al mando del intrépido coronel Ferro estaba en visperas de marchar hacia el norte a combatir al enemigo extranjero; cuyo cuerpo tanto se distinguió por su disciplina, bizarría y arrojo, el 22 de febrero de 1847 en la celebre batalla de la Angostura, así como en otras que tuvieron lugar después. Gómez Portugal obtuvo en ese glorioso hecho de armas el ascenso a sargento 1º y otros más que se conquistó hasta llegar a capitán, en esa aciaga campaña que dió por resultado la pérdida de una gran parte del territorio nacional.

Ocho o nueve años después, retirado temporalmente del servicio, el militar a que nos hemos venido refiriendo, que a fuerza de muchos sacrificios y de un constante trabajo había logrado adquirir una mediana fortuna en la hacienda del Carro de donde era uno de los principales empleados, no pudo, no le fué posible permanecer indiferente a las convulsiones políticas porque atravesaba el país, e impulsado por sus sentimientos cívicos y sus ideas liberales, abandonó su familia, su bienestar y la colocación que tenía; y sin vacilar, lleno de fe y de entusiasmo, con sus propios recursos levantó y equipó una pequeña fuerza de caballería y con ella se puso a las órdenes de los primeros jefes liberales que combatían al partido reaccionario encabezado entonces por el general don Antonio López de Santaana.

En la guerra de Reforma, ya con el grado de coronel hizo un importante papel al lado de los generales Zaragoza, Blanco, Zuazua y otros, asistiendo a varios combates de importancia; y cuando los dos partidos se disputaban con más calor, con más tenacidad el triunfo de sus ideales; cuando se luchaba con más encarnizamiento, Gómez Portugal, por primera vez—1859—ocupó el puesto de gobernador y Comandante militar del Estado, sustituyéndolo en el poder, los señores Miguel F. Alfaro y coronel José Longinos Rivera, personas filiadas en el bando contrario; puesto en el cual el coronel liberal permaneció muy poco tiempo porque fué informado de que una poderosa columna de tropas reaccionarias había hecho movimiento de la ciudad de Lagos de Moreno con dirección a ésta y tuvo que abandonar la plaza con la pequeña fuerza que la guarnecía, pero llevándose muchos y valiosos elementos de guerra que ya tenía en depósito, que mucho sirvieron para reforzar la división zacatecana que mandaba el general don Jesús González Ortega; con quien a los pocos días se unió el coronel Gómez Portugal.

Era muy digno de contemplar y llamó mucho la atención que en aquella titánica lucha que se llamó de tres años, que los heroicos hijos de Zacatecas y Aguascalientes, se habían unido con fraternales lazos para combatir sin descanso, para aniquilar la reacción, cuando hacía muy pocos años que estaban divididos y aun se odiaban por añejas rencillas. Era que éstas no afectaban en nada el porvenir nacional porque eran originadas por cuestiones esencialmente locales, provincialistas más bien dicho, y después, cuando la Patria estaba en inminente peligro, aquellas rencillas habían desaparecido por completo: ya no había motivo para volverles a dar vida. Por eso los hijos de una y de otra Entidad, con su buen criterio y sus sentimientos cívicos se habían unido con las nobles tendencias de luchar y de estar siempre al lado del gran partido liberal robustecido con el memorable plan de Ayutla y más tarde con la Constitución general expedida por el Congreso de la Unión el 5 de febrero de 1857.

Hecha esta aclaración, que la juzgamos importante porque revela el elevado criterio de los ilustrados hijos de los dos Estados, unidos ya desde aquella época por los indisolubles lazos de la fraternidad, continuaremos nuestra interrumpida narración.

Después del brillante triunfo que obtuvo el ejército liberal en Calpulalpam, al mando del señor general don Jesús González Ortega, el señor Presidente de la República, don Benito Juárez, ocupó la capital de ella, y dió principio a organizar debidamente la administración pública, con muchas y serias dificultades, porque

el partido vencido, el reaccionario, aún daba señales de vida, pero de esa vida efímera, artificial, porque en su despecho, convencido de su impotencia, debido a los humillantes trabajos que implantaron en Europa, los más encumbrados miembros de ese bando, lograron traer a México la odiosa intervención francesa acordada por Napoleón III.

Ante este grave conflicto que como era natural causó una gran conmoción en todo el país, porque con esa intervención peligraba la independencia nacional, don Esteban Avila gobernador de Aguascalientes, con suma actividad logró poner en pie dos batallones bien armados y equipados, confiándole el mando de uno de ellos al digno, al ameritado coronel don Jesús Gómez Portugal, quien por orden superior marchó con dirección a Puebla, ciudad a la que ya ponían cerco las tropas invasoras. Allí ese batallón, con su jefe a la cabeza, sostuvo heroicos y frecuentes combates durante el prolongado sitio; y allí cuando cayó la plaza convertida en ruinas, en poder de los invasores, porque su espartana guarnición carecía de parque y de toda clase de elementos, fueron hechos prisioneros varios generales, jefes y oficiales, y entre los capturados se encontraba el coronel Gómez Portugal y un cuadro de subalternos, hijos de Aguascalientes, pertenecientes al referido batallón. Todos fueron desterrados a distintos lugares de Francia, donde permanecieron poco menos de dos años, en medio de los más crueles sufrimientos lejos de su querida Patria que aun pesaba sobre ella el afrentoso yugo extranjero que le habían impuesto.

Abreviaremos. Cuando el señor coronel Portugal regresó de su destierro, fué objeto en esta capital, por parte de sus amigos y correligionarios, de justas demostraciones de regocijo, en los que tomó una gran parte el pueblo y las agrupaciones de artesanos; y volvió antes de caer el gobierno imperial, nuevamente a ocupar el puesto de gobernador y Comandante Militar, y más tarde continuó funcionando con el mismo cargo, pero ya con el carácter de constitucional por haber sido electo por el pueblo conforme a la ley electoral respectiva.

Con la presencia en esta ciudad del ameritado prisionero que con las armas en la mano había defendido la autonomía nacional, el partido liberal aunque jamás llegó a estar abatido, recobró más animo, más brío y más esperanzas para el porvenir; pero tambien las autoridades locales imperialistas con la aparición del militar deportado, redoblaron su acostumbrado espionaje, aunque tenían la firme convicción de que nada podían hacer, por su impotencia, en contra el gobierno establecido, sostenido por millares de ballonetas francesas, ya que no por la opinión nacional.

No obstante esta creencia, en el mes de enero de 1866, con motivo de una infame delación fueron hechos prisioneros varios distinguidos miembros del partido liberal, como conspiradores contra el gobierno imperial; y algunos días después tres de ellos fueron sentenciados a la pena de muerte, dos a cadena perpetua y el resto quedó en libertad, pero vigilados constantemente por las autoridades civiles y militares.

La bárbara sentencia de la Corte Marcial que providencialmente no se llevó a efecto, fué debido a los trabajos que promovieron algunas honorables personas pertenecientes a lo más encumbrado de la sociedad.

El ilustre deportado, el pundonoroso militar, no creyéndose seguro en esta ciudad después de haber sido uno de los principales fundadores de un periódico local de oposición, en unión de don Pedro Contreras, desapareció de la ciudad de una manera misteriosa. Sólo sus amigos íntimos sabían que iba a unirse con el ejército republicano que se estaba organizando en el norte.

De todos estos acontecimientos, así como de otros concernientes a la intervención extranjera en esta Entidad, se dan detalles en otro lugar.

Quando la plaza de Querétaro estaba aun en poder de los imperialistas, Gómez Portugal tenía el mando político y militar de la plaza; caído el imperio fué el gobernador constitucional hasta el 5 de agosto de 1871, en que, por intrigas polí-

ticas de sus enemigos que habían logrado obtener alguna preponderancia en el gobierno del centro, y la defección de algunos de sus más fieles partidarios, fué derrocado de su elevado puesto antes de terminar su periodo. Con este inesperado incidente que fué duramente comentado por la prensa de México, el ex-gobernador se trasladó violentamente a San Luis Potosí, a donde lo siguieron los hermanos Pedro, Juan y Luz Contreras, Lucio Montoya, Diego Rodríguez, Luis Lezama, Antonio Bernal y otros, y los diputados Juan N. Sandoval y Jesús Bernal Sánchez.

El patriota coronel derrocado que en vida llevó el nombre de Jesús Gómez Portugal, que tantos y tan prolongados servicios prestó a la Nación, en defensa de su autonomía y de sus instituciones, permaneció por algún tiempo, casi ignorado en la referida ciudad, hasta que, debido a la influencia de sus antiguos amigos los señores general Mariano Escobedo, Juan Bustamante, y Manuel Muro, y a lá de algunos Diputados al Congreso de la Unión, residentes en México, lograron obtener del señor Presidente de la República don Sebastián Lerdo de Tejada, el nombramiento de Administrador local de Correos de San Luis Potosí, puesto que por cerca de tres años, desempeñó con acierto y honradez.

En el servicio de esa oficina federal, lo sorprendió la muerte la mañana del 5 de junio de 1875. A sus humildes funerales asistieron de riguroso luto los empleados de ella; mas en el pequeño cortejo visiblemente conmovidos y derramando abundantes lágrimas, iban cinco o seis de sus paisanos, que abandonaron el cementerio silenciosos y tristes, después de haber colocado en la tumba del extinto, dos coronas de flores naturales.

Seis años habían pasado cuando los restos de este distinguido hijo de Aguascalientes, por disposición del señor don Miguel Guinchard, gobernador constitucional del Estado, fueron trasladados de San Luis Potosí a esta ciudad, bajo la custodia del señor diputado don Ignacio E. Muñoz y don Rodrigo A. Espinosa, en enero de 1885, e inhumados después de una ceremonia fúnebre tan significativa como conmovedora en el Panteón de los Angeles. Este sepelio estuvo muy concurrido, figurando en él todo el partido liberal progresista, presidido por el señor don Antonio Cornejo, quien al verificarse el solemne acto, expuso: *"Adiós, Jesús: cuando la independencia del Estado o de la Nación peligran: cuando nuestras actuales instituciones estén a riesgo de desaparecer, entonces vendremos a tu fosa, implorando las inspiraciones de tu grande alma y de tu esforzado corazón, para volver a la lucha y enaltecer, como tú lo hiciste, al heroico Estado de Aguascalientes"*.

Gómez Portugal murió pobre; pero legó a su patria, a su desolada esposa y a sus hijos, un nombre sin mancha y el ejemplo de sus virtudes cívicas que la historia se ha encargado de recoger en sus páginas, ya que sus paisanos no se han ocupado de levantar a su memoria un humilde monumento, ni siquiera que una de las calles de la ciudad, lleve su ilustre nombre.

JOSE MARIA CHAVEZ

Con importantes detalles figuran algunos acontecimientos de la vida pública de este prominente y laborioso artesano, en la sección de estos *Apuntes* denominada *Intervención Francesa*. Por esto nos ocuparemos en este lugar de exponer sucintamente, que el señor don José María Chávez estuvo al frente del gobierno de esta Entidad, con beneplácito de sus habitantes, en los años de 1859 y 1863; en el primero como interino, y en el segundo con el carácter de constitucional; que durante estos periodos, a pesar de las azarosas circunstancias porque atravesaba el país, sus administraciones se distinguieron por su marcha progresista y honrada y de que el anciano y probo gobernante, fué víctima inocente de una bárbara sentencia pronunciada por la Corte Marcial de Zacatecas, muriendo el heroico mártir en el patíbulo, en la Hacienda de Malpaso, el año de 1864.

En los años de 1871 a 1876, los encargados del Poder Ejecutivo, por elección popular, fueron los señores Dr. Ignacio T. Chávez, Carlos Barrón y Rodrigo Rin-

cón Gallardo, supliéndolos en diversas veces, en las licencias que solicitaban ante el Congreso para separarse temporalmente del poder, los señores Patricio de la Vega, José María Rangel y Rafael Sagredo.

En 1879 figuró como gobernador constitucional don Miguel Guinchard, sustituyéndolo, una sola vez, el señor don Librado L. Gallegos. Guinchard no terminó su período por haber sido nombrado Senador por el Estado de Chiapas.

Todos estos señores, hijos de Aguascalientes, se hicieron acreedores a la estimación pública por sus tendencias en mejorar todos los ramos de la Administración y la situación en general de las clases sociales.

Sentimos sobremanera no poder hacer referencias sobre la labor administrativa de estas ilustradas personas, porque no tenemos más datos que los que arrojan poca luz, publicados en el "Republicano", órgano oficial del gobierno, pero sí hemos logrado adquirirlos, aunque incompletos, los relativos a los señores gobernadores Rafael Arellano, Francisco G. Hornedo, Alejandro Vázquez del Mercado, Carlos Sagredo, algunos, aunque pocos, del señor Aurelio L. González y los del señor don Rafael Arellano Valle.

RAFAEL ARELLANO

El solo nombre de esta honorable persona es suficiente para recordar los inmensos bienes que pródigamente derramó durante su vida, en pro de la sociedad en general. Para su familia fué un dechado de moralidad y de buenas costumbres, y para su Estado un gobernante modelo y digno que, cuando ocupó por dos veces su primera Magistratura, supo encaminar su administración por un sendero recto, sin tropezar con ningunos obstáculos, sin descuidar la de sus predios rústicos, constantemente atendidos y, en consecuencia, florecientes.

La delicada labor oficial del probo e ilustrado señor Arellano, nada en lo absoluto, dejó que desear, porque siempre fué acompañada por la rectitud y una acrisolada honradez. Por eso se conquistó inmensas y merecidas simpatías entre todas las clases sociales; por eso su nombre era pronunciado, no sólo con respeto, sino hasta con veneración.

A los ramos de hacienda, justicia, instrucción, beneficencia, fomento, comercio, etc., les impartió en sus dos períodos, una decidida protección, sobre todo al primero, que con acertados y oportunos acuerdos lo salvó de la lamentable crisis porque atravesaba, llevando a efecto con el excedente de las rentas públicas, que siempre lo había, varias e importantes mejoras materiales, entre las cuales se puede señalar el principio del Teatro Morelos, la hermosa Calzada Arellano, las numerosas bancas de hierro, banquetas de cemento, el conveniente adorno de la Plaza de la Constitución y su espacioso jardín; la nivelación y entubación de las aguas del manantial del Ojocaliente y otras, en cuyas obras fueron empleadas fuertes cantidades quedando en caja, en esa época, una regular existencia disponible para otras apremiantes exigencias.

Esto y mucho más se debe a las acertadas administraciones del señor Arellano. Con justicia sus admiradores exclamaban llenos de gozo: ¡"el honrado, el laborioso agricultor convertido repentinamente en inteligente gobernante. Parece increíble!" No cabía duda, así era en efecto, y los hechos lo comprobaban de una manera elocuente.

Entre las cualidades que poseía el filántropo gobernante, resaltaba su proverbial desinterés. Durante su estancia en el poder, jamás llegó a percibir ni un solo centavo de la remuneración que le señalaba el presupuesto de egresos. ¡Todo era para socorrer a algunas familias necesitadas de la ciudad, así como para impulsar en parte, algunas obras de verdadera utilidad pública! Ningún comentario exige esta noble conducta cuando ella misma se da a conocer por sus altruistas tendencias.

Al descender el señor Arellano del Poder, volvió tranquilo a su hogar para

dedicarse en seguida a sus ocupaciones agrícolas, con la grata satisfacción de haber cumplido con sus deberes de gobernante.

Los hombres dotados de elevados sentimientos, son siempre perseguidos para que figuren como benefactores de la humanidad.

Cuando la peste y la miseria hacían terribles estragos en la ciudad; cuando los granos día por día subían de precio de una manera alarmante, el señor don Alejandro Vázquez del Mercado, que estaba en esa aciaga época al frente del gobierno, tuvo el acierto de crear una Junta Especial de Beneficencia con el exclusivo objeto de ver si era posible conjurar con los acuerdos que tuviera a bien dictar, que ya aquel funcionario esperaba fueran acertados, tan grandes calamidades. Fué nombrado Presidente de ella el señor don Rafael Arellano y miembros de la misma los señores Felipe Nieto, Reyes M. Durón, Luis Aguilar, J. Refugio Guinchard y el señor Felipe Ruiz de Chávez. La elección fué acertadísima, y la pequeña, pero selecta corporación, dió principio a ejercer sus funciones.

En la primera sesión que celebró, por iniciativa del señor Arellano, fué colectada entre los miembros de la citada junta, una respetable cantidad, que unida a otras con que generosamente habían contribuido comerciantes, agricultores, obreros, empleados, y otras agrupaciones, se consideró suficiente para traer de los Estados Unidos el maíz necesario para el consumo, como en efecto se verificó con la debida puntualidad, abriéndose a continuación expendios de ese cereal en esta ciudad, en Rincón de Romos, Asientos, Calvillo y Tepezalá. Además, se instalaron en la localidad comedores públicos, gratuitos para las clases menesterosas, y diariamente se hacían llegar a los domicilios de las personas atacadas de tifo, las medicinas indispensables.

La acción benéfica de la Junta, tantas veces citada, no se concretó a atender las exigencias de los habitantes necesitados de esta Capital, sino que la hizo extensiva a los de las demás poblaciones del Estado. Esa labor, en aquella época verdaderamente aciaga, la juzgó la sociedad como una de las más dignas y meritorias.....

Después de algunos meses de constantes trabajos y de haber luchado heroicamente contra la peste, y la miseria, calamidades que habían desaparecido, la Junta participó oficialmente al Gobierno, que daba por terminada su misión, y que la existencia que había resultado como ganancia en las operaciones de compra y venta del maíz procedente de la vecina República, estaba empleada en dos obras materiales que hacía tiempo reclamaba la cultura de la ciudad. Esas obras eran las albercas que se levantan al Sur y Norte de la Calzada Arellano. Ellas son testigos de que, cuando se construyeron, había desaparecido de la ciudad la peste y la miseria. Son monumentos históricos de las calamidades referidas que asolaron a la población en los años de 1892 y 1893.

* **

He aquí, en compendio, la labor administrativa del señor don Rafael Arellano. Para concluir este artículo, tomamos otro de "El Republicano" correspondiente al 22 de Junio de 1919 que dice:

"FALLECIMIENTO.—Hace muy pocos días tuvimos que consignar en las columnas de este semanario, el sensible fallecimiento del sabio Dr. Sr. Jesús Díaz de León, acaecido en la Capital de la República el 26 de mayo último; y hoy tenemos la pena de hacer figurar en ellas, el del distinguido hijo del Estado, señor don Rafael Arellano, que tuvo lugar en esta ciudad el 15 del presente mes y que causó también una profunda sensación en nuestra sociedad, de donde era un distinguido miembro. Por demás nos parece hacer una breve reseña de la vida pública del ilustre desaparecido, cuando los episodios más salientes de ella, se conservan grabados con indelebles caracteres en la conciencia de los hijos del Estado, como un homenaje de gratitud a su memoria.

Bástenos exponer que fué un modelo de virtudes cívicas dadas a conocer en las diversas épocas en que desempeño los cargos de Diputado al Congreso local,

Gobernador Constitucional en dos periodos, Presidente de la Junta Especial de Beneficencia, y otros, donde puso de manifiesto no sólo sus dotes administrativos, sino su acrisolada honradez. Lamentamos sinceramente la sensible muerte del señor Arellano, e inspirados por un justo sentimiento, enviamos a su atribulada familia nuestras más sentidas frases de condolencia, por la pérdida que acaba de sufrir.—*J. Bernal Sanchez.*"

FRANCISCO G. HORNEDO.

El señor Francisco G. Hornedo nació en esta ciudad el 2 de abril de 1847. Fueron sus padres los señores Norberto G. Hornedo, de gratos recuerdos por su noble conducta y filantropía, y la señora doña Asunción Bengoa.

Terminada la educación primaria del joven en esta ciudad, pasó a la Capital de la República como alumno de la Academia Nacional de San Carlos, donde supo distinguirse por su talento despejado, su intachable conducta y su asidua aplicación al estudio. Muchas y honrosas fueron las calificaciones que obtenía en cada uno de los exámenes reglamentarios que sufría.

En ese plantel de educación secundaria que tan brillantes resultados dió a la Nación, desde que se fundó, permaneció el referido alumno por algunos años, durante los cuales por su esmerada educación, obediencia y constancia en asistir a las clases, fué siempre considerado por el director y catedráticos.

Los estragos causados, primero en la guerra de tres años, y después por la de la intervención, que ya se había iniciado, decidieron a los padres del aprovechado alumno, traerlo de México a esta ciudad, y así lo hicieron, precisamente cuando estaba en vísperas de sustentar su examen profesional de ingeniero civil.

Radicado nuevamente en esta capital el joven Hornedo, se dedicó con empeño, como su padre, a la carrera del comercio. Aquí, en su querido suelo, donde había pasado sus primeros años, fué muy bien recibido, y por su ilustración y su carácter magnánimo y generoso, fué admitido con verdadero placer en todas las clases sociales, formándose por sí mismo un valioso y selecto círculo, entre quienes figuraban muchos miembros del partido liberal, los más de ellos antiguos condiscípulos en la escuela primaria.

Sus ideas progresistas y liberales arraigadas en su cerebro desde su infancia y robustecidas en la Academia de San Carlos, no tardó en exhibirlas con la franqueza que le caracterizaba, en los clubes y en toda clase de reuniones públicas o familiares. Esta explícita confesión le trajo, entre sus paisanos, más hondas y sinceras simpatías, hasta el grado de que un poco más tarde fuera él—el señor Hornedo—el que estaba al frente, como jefe, del partido liberal del Estado.

A principios del año de 1876, circuló con profusión en todo el país, el plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco el 21 de marzo del mismo año, en cuyo artículo 3º se desconocía como Presidente de la República, al señor don Sebastián Lerdo de Tejada; plan con el que desde luego simpatizó y sugestionó de tal manera al señor Hornedo, que sin tardanza comenzó a trabajar sin descanso para que en su oportunidad fuera secundado por los hijos de Aguascalientes. Este era su constante pensamiento y logró verlo realizado, con la eficaz ayuda de sus correligionarios residentes en Rincón de Romós, Calvillo y Asientos.—Entre tanto, los meses pasaban; y ya por los de septiembre, octubre y noviembre del referido año, el plan proclamado por el señor general Porfirio Díaz en Tuxtepec, con rapidez asombrosa era conocido y elogiado por

todo el país y secundado por importantes agrupaciones armadas que habían obtenido triunfos en contra de las tropas gobiernistas y aun amenazaban atacar la plaza de México. Más tarde, el triunfo de ese plan político era un hecho.

El general don Florentino Gómez Cuervo, residente en Guadalajara, por instrucciones que recibió, hizo movimiento con la brigada de su mando hacia esta región, ocupando sucesivamente las plazas de León, Lagos y la de esta Capital, donde permaneció algunos días.

Este militar, que conocía ya los antecedentes políticos del señor Hornedo, su sincera adhesión al plan tantas veces citado y los trabajos que en pro de sus ideas había emprendido con éxito, lo nombró gobernador y comandante militar del Estado, comenzando desde luego a ejercer sus funciones.

El nuevo funcionario, desde tiempo atrás, se había dado a conocer como hombre público. En 1871 fué electo diputado al Congreso de la Unión; y por los años de 1873 a 1875, por elección popular, fué miembro de la Legislatura local; así es que en el puesto que acababa de conferírsele, dió nuevas pruebas de sus aptitudes.

Al iniciarse la lucha electoral para gobernador de esta Entidad, el círculo del señor Hornedo, que anhelaba la prosperidad de ella, lo postuló para ese cargo, tomando en consideración sus cualidades y sus servicios. La idea fué aceptada con verdadero entusiasmo, no sólo en esta ciudad, sino en los Partidos y Municipalidades, especialmente en Rincón de Romos, Calvillo y Asientos.

Otro partido político, donde la mayoría la formaba el elemento conservador, postulaba para el mismo elevado puesto al señor Rodrigo Rincón Gallardo.

La lucha comenzó con alguna calma, pero después se exaltaron los ánimos, la prudencia se alejó, y ambos partidos, poseídos de algún furor, pusieron en juego con verdadera actividad, su prestigio, sus influencias y sus elementos. Los hornedistas contaban en su favor con el comercio, la clase media y el pueblo en general y los rinconistas con el apoyo del gobierno local, el de los hacendados que tenían a su lado millares de peones que su voluntad era la de sus señores *amos*; así es que, al hacerse la computación de votos, el segundo de los candidatos había obtenido la mayoría de ellos; en consecuencia, Rincón Gallardo tenía que ascender al poder, como en efecto ascendió.

Hornedo, como todo hombre sensato e ilustrado, se conformó con su derrota, y no sólo esto, sino que generosamente y de buena fe, ayudó a su contrario durante su período administrativo lleno de zozobras y dificultades.

Había concluido una administración, la del señor Rincón Gallardo, pero había otra en perspectiva: la que conforme a la Constitución local, tenía que dar principio el 19 de diciembre de 1883 y terminar el 30 de noviembre de 1887. Había pues, que llenar este requisito de ley y era preciso hacerlo.

Si el candidato derrotado en el período anterior había quedado conforme con el fracaso político que sufrió, sus leales partidarios, los miembros del partido liberal, no lo estaban; así es que, por segunda vez, con mucha fe en el triunfo y con mayores elementos, inauguraron sus trabajos, dando a luz su candidato para la primera magistratura del Estado. Este candidato era—y no podía ser otro—el señor Francisco G. Hornedo, cuyos honrosos antecedentes eran ya conocidos por el pueblo, y no habría que discutirlos, ni mucho menos ponerlos en duda.

Cuando ya habían regresado las comisiones encargadas de organizar en los Partidos y Municipalidades los comités electorales respectivos y de haber quedado enteradas de que los habitantes de esos puntos aceptaban unánimes la po-

pular candidatura que se les había propuesto; el comité central residente en esta capital, nombró una comisión que se encargara de ofrecer al señor Hornedo la candidatura de referencia, y así se verificó. Este señor, con la corte-sía que le era habitual, recibió a los emisarios, quienes le expusieron el asunto que los llevaba a su presencia y enterado de él, les manifestó que aceptaba tal candidatura que el partido liberal le ofrecía siempre que éste estuviera unido y a su lado para poder dar, con su contingente, una solución equitativa a los problemas más difíciles que pudieran presentarse en el desempeño de la elevada misión que iba a pesar sobre él.

Con esta resolución, que se juzgó de importancia, se dió cuenta inmediata al Comité Central, el cual impuesto de ella, dispuso se activaran con eficacia toda clase de gestiones que tendieran a asegurar un éxito completo en las próximas elecciones.

Otros dícúlos pretendieron más tarde dar a luz sus candidatos, pero impuestos de que el partido liberal había dado ya a conocer el suyo por medio de la prensa y cual era la persona propuesta para gobernador, desistieron de sus propósitos, con la íntima convicción de que no era posible hacerle frente a tal candidatura, cuando el señor Hornedo, por su prestigio, disfrutaba de una popularidad inmensa en todo el Estado.

Y era lo cierto. Por todas partes, en los hogares, en las principales casas de comercio, en las plazas y aun en los mercados, el tema de las conversaciones diarias no era otro que el de las próximas elecciones, prediciendo que el resultado de ellas no podía ser otro que el completo triunfo en todos los comicios, de la popular candidatura del señor Hornedo.

En esta vez,—y era por cierto de llamar la atención—no se notaba entre los habitantes ninguna zozobra, ninguna inquietud como había acontecido en otras ocasiones; los ánimos permanecían tranquilos y sólo se esperaba con ansia el decreto de la declaratoria oficial anunciando que el candidato del pueblo tendría que ocupar en breve el Poder Ejecutivo del Estado para celebrarlo, con la mayor solemnidad.

Por fin llegó la fecha señalada por la ley en que el acto electoral tenía que llevarse a efecto. Desde las nueve de ese día las casillas distribuidas por la ciudad, instaladas debidamente, comenzaron a funcionar, y en ellas los votantes iban depositando sus cédulas con el mayor orden, sin que nadie les impidiera ejercer este acto verdaderamente democrático. ¡Ni un grito, ni una protesta, ni una muera, ni una injuria lo llegaron a interrumpir!

Todo pasó en medio de la mayor calma.

El resultado de la elección en todo el Estado, fué un completo éxito que obtuvo la candidatura del señor Francisco G. Hornedo, que tomó posesión del honroso cargo de Gobernador Constitucional del Estado, el 1º de Diciembre del 1883.

Con ese motivo, como ya se esperaba, las demostraciones de inmenso regocijo con que el partido liberal, el comercio y el pueblo en general festejaron esa memorable fecha, fueron brillantes, suntuosas y en extremo significativas.

Los dos períodos en que el señor Hornedo estuvo al frente del gobierno fueron fecundos en bienes para el Estado y la sociedad, como se verá en seguida.

Niveló los presupuestos de ingresos y egresos, amortizando la deuda pública, se construyó el Salón de Exposición al costado sur del templo de San Marcos; se fomentó la educación primaria y secundaria; el 18 de marzo de 1877 se expi-

dió la ley de instrucción que fué objeto de calurosos elogios de la prensa del país; se nombró una Comisión compuesta de los señores José Bolado, Dr. Carlos M. López, Antonio Puga, Julio Pani y Juan Aguilar con el objeto de que organizara—como lo hizo en breve tiempo con loable empeño—una Compañía para la terminación del Teatro, que al inaugurarse en el mes de noviembre de 1885, llevó el glorioso nombre de Morelos; en 1887 se construyó el kiosco de la plaza de la Constitución y se colocó entre el palacio de Gobierno y el Municipal el costoso reloj público, traído expresamente de Alemania y finalmente se fundó la Academia de Música y se llevaron a cabo otras mejoras públicas tanto en esta ciudad como en los Partidos del Estado.

Persuadida la H. Legislatura local de la labor progresista del señor Francisco G. Hornedo, e inspirada por un sentimiento de justicia, el mismo día en que terminaba su periodo constitucional, expidió el decreto N° 467, en el que le consignaba a aquel ilustrado funcionario un voto de gracias, por la abnegación, patriotismo y acierto con que había gobernado al Estado de quien era un digno hijo. A esta honrosa cuanto elocuente demostración por parte del Poder Legislativo, era acreedor el laborioso y ameritado funcionario que humildemente se retiraba a su hogar, con la conciencia de haber llenado con honradez, la misión que el pueblo le había confiado; y no sólo esa demostración de afecto recibió, sino que en la noche de ese mismo día, sus amigos organizaron en su honor una animada velada que se verificó en la sala de Actos del Instituto de Ciencias. Allí todos ellos estaban congregados; allí fué recibido el señor Hornedo por una comisión especial que lo condujo a aquel recinto, donde al presentarse fué objeto de una calurosa ovación, y donde momentos después se dejaron escuchar frases encomiásticas a la labor administrativa que acababa de pasar; frases en que podría traducirse la sinceridad con que se pronunciaban; allí fué donde el gobernante recibió pruebas patentes del entrañable cariño que le profesaban sus admiradores, demostraciones inspiradas por los más nobles sentimientos, acompañados de las más vivas emociones y de algunas lágrimas que en vano se querían ocultar; allí, en fin, fué donde tuvo lugar el último homenaje que se le consagró a la ilustre persona que descendía de un puesto para ocupar otro más elevado y tan digno como merecido, en la augusta Cámara de Senadores, a donde no tardaría en ir, como representante de su querido Estado.

La Cámara Legislativa no satisfecha con la honrosa distinción que en su decreto número 467 había otorgado al Señor Hornedo, tuvo a bien expedir otro el 6 de diciembre de 1888, marcado con el 506 que dice:

“Art. 1°—Se concede al C. Francisco G. Hornedo, en recuerdo de los importantes servicios que prestó al Estado, una medalla conmemorativa honorífica.”

“Art. 2°—La medalla será de oro, de tres y medio centímetros de diametro conteniendo en el anverso los emblemas de la instrucción pública y en el reverso el lema: *El Estado de Aguascalientes al C. Francisco G. Hornedo*. Por el reverso un laurel con la siguiente inscripción en el centro: *En recuerdo de sus importantes trabajos. Enero 1° de 1889.*”

“Art. 3°—Con inserción de la parte expositiva se le comunicará este decreto y se le entregará la medalla el 1° de Enero de 1889”

Este documento habla muy alto en favor del Señor Hornedo. La historia severa e imparcial, se encargará de consignar en sus hermosas páginas, las eminentes virtudes del gobernante modelo de quien nos ocupamos, para que las generaciones venideras las imiten y las veneren.

En la fecha antes citada la medalla a que nos referimos, fué entregada al señor Hornedo. He aquí como refiere este solemne acto “El Republicano” que estaba entonces bajo nuestra humilde dirección.

“... El 1° del actual designado por el decreto para hacer la entrega respectiva de la medalla, el señor gobernador del Estado don Alejandro Vázquez del Mercado, asociado de los señores diputados Ignacio N. Marín y Manuel Gómez Portugal, comisionados por la H. Legislatura para tal objeto y de otras personas se trasladaron a la casa morada del Señor Hornedo y cumpliendo con su honroso co-

metido, el Señor Vázquez del Mercado como presidente de la comisión, hizo entrega de la medalla, valioso obsequio conmemorativo y de sincero afecto, no de un reducido círculo de amigos, no, sino de todo un pueblo agradecido, supuesto que sus legítimos representantes lo habían acordado oficialmente, como un testimonio de gratitud al agraciado, por su labor honrada y progresista.

El señor Hornedo, profundamente conmovido dió las gracias a la comisión por el valioso obsequio con que se le distinguía, aunque por ningún motivo se consideraba acreedor a él, por que en el período en que había estado al frente del gobierno no había hecho otra cosa, según su sentir, que cumplir con su deber; que lo aceptaba con indecible placer y guardaría cuidadosamente en su poder, como una sagrada reliquia porque se le aseguraba que procedía del pueblo, que era quien lo había elevado al honroso puesto del cual había descendido.

A continuación hicieron uso de la palabra los señores Vázquez del Mercado, doctores Manuel Gómez Portugal y Jesús Díaz de León, Trinidad Pedroza, Luis y Juan Aguilar, Candelario Medina, Lic. Cipriano Avila, Carlos Sagredo y Librado Gallegos, encomiando todos, la gestión administrativa del Señor Hornedo, a quienes éste, todavía emocionado, les manifestó sus agradecimientos, con frases llenas de los más elevados sentimientos.

Como se ha visto, el señor Hornedo había recibido algunas demostraciones que le honraban, de los Poderes Ejecutivo y Legislativo, así como de sus numerosos amigos y del pueblo en general; pero todavía le faltaba otra, también valiosa: la que le otorgara el gobierno del Centro. Este, justo apreciador de los méritos y servicios de tan distinguido gobernante, en 1888, por conducto de la Secretaría de Guerra y Marina, le mandó extender el nombramiento de Coronel de Caballería.

Esta señalada, pero merecida distinción fué originada por los importantes trabajos que llevó a efecto en esta localidad, con peligro de su vida el Señor Hornedo, en favor del plan de Tuxtepec.—Se recordará que por este motivo el señor general Angel Martínez al ocupar esta ciudad lo mandó aprehender, y al siguiente día se lo llevó prisionero rumbo al Sur hasta cerca de Montoro, donde se le dió libre debido a las activas y oportunas gestiones que hicieron en su favor, los señores comerciantes y varias honorables personas.

*
* *

He aquí imperfectamente reseñada parte de la vida pública del Señor Francisco G. Hornedo a quien cuando le sonreía un lisonjero porvenir, porque era aún joven, le sorprendió la muerte repentinamente el 22 de marzo de 1890; muerte que causó una profunda sensación en la sociedad. Sus funerales tuvieron lugar al siguiente día; presidía el cortejo fúnebre el Señor gobernador don Alejandro Vázquez del Mercado, acompañado de los funcionarios públicos del Estado y del Municipio y los de la Federación, directores y alumnos de las escuelas públicas, un sinnúmero de carruajes y a la retaguardia, el 6º Regimiento federal mandado por el teniente coronel Alejo Ramos.

Al penetrar al Panteón de los Angeles el referido cortejo, la banda de la Academia del Estado, situada allí de antemano, ejecutó una marcha fúnebre que fué escuchada en medio del mayor silencio.

A continuación ocuparon sucesivamente la tribuna de duelo, los señores licenciados Taide López del Castillo, José María González, Onofre Valadez, Ignacio R. e Ibarrola y Valentin Resendes, quienes estuvieron verdaderamente inspirados: los restos del querido gobernante fueron inhumados y la numerosa muchedumbre que los acompañó hasta la última morada, regresó silenciosa y meditabunda a sus hogares.

*
* *

ALEJANDRO VAZQUEZ DEL MERCADO

Don Alejandro Vázquez del Mercado nació en la ciudad de Sombrerete Zac., el 24 de abril de 1841, donde al lado de sus honorables padres que por su honra-

dez, laboriosidad y buenas costumbres, disfrutaban de inmensas simpatías en aquella sociedad, pasó su infancia, rodeado de todos los encantos, de todas las fantásticas ilusiones que brinda la tierra donde se ha visto la luz primera, esas ilusiones color de rosa que jamás se olvidan ni aun en la vejez.

Desde muy niño, Vázquez del Mercado, dió a revelar sus aptitudes, así es que, cuando tenía la edad competente para el estudio, sus padres, deseando aprovecharlas, sin vacilar, lo alistaron como alumno en el único establecimiento de educación primaria que había en aquella población. Allí recibió la instrucción, allí hizo rápidos progresos, mereciendo en los exámenes que cada año se practicaban, las primeras calificaciones por su aplicación en el estudio, su constancia y buena conducta.

Los padres del estudioso joven por informes que recibieron del señor director del plantel se enteraron con regocijo de las honrosas calificaciones que aquel había obtenido; pero no estaban satisfechos con ellas, aspiraban a más; deseaban que su hijo recibiera una esmerada educación secundaria, pero esto no era posible en aquellos tiempos en que por desgracia, el país no podía entrar en quietud; cuando en los gobiernos no había ninguna estabilidad porque se sucedían unos a otros, derrocados por los frecuentes pronunciamientos del ejército; así es que, después de serias reflexiones, se vieron obligados a dedicar a su vástago a la carrera comercial inheren las bastardas ambiciones y el furor de los partidos políticos se calmaban y la Nación podía encarrilarse por un sendero que la condujera a la paz que tanto deseaban sus habitantes.

Con esta firme resolución trasladaron al joven a esta ciudad y lo colocaron, como ya lo habían pensado, en el establecimiento de ropa que los acreditados comerciantes señores Martiarena, tenían establecido en el Parián, quienes lo admitieron desde luego señalándole sus obligaciones.

Los propietarios de la negociación mercantil que en breve se impusieron de la esmerada educación y buena conducta de su nuevo dependiente, quien además tenía marcada predilección por el estudio, cualidades con que siempre se distinguió la honorable familia a quien pertenecía, que desde hacía algún tiempo conocían, tuvieron el pensamiento de proporcionarle la educación secundaria, inscribiéndolo como alumno del Colegio que en esa época estaba bajo la dirección del ilustre abogado don Jesús Terán; pero después de algunas discusiones, convinieron en que esto era imposible por la falta que les hacía el joven en su negociación mercantil en la cual había dado pruebas de sus aptitudes. En cambio, acordaron poner a su disposición, ya que tenía predilección por el estudio, obras históricas y de otro género, para que, en sus ratos de ocio, se impusiera con detenimiento de ellas.

Vázquez del Mercado, que poseía un talento privilegiado, por sí mismo, sin maestros, dedicado constantemente a la lectura, adquirió la educación secundaria de la que dió innumerables pruebas en las conversaciones que con frecuencia tenía con personas ilustradas. Siempre se le veía, regularmente por las tardes—lo mismo hacía por las noches—tras del mostrador del establecimiento, con varios libros al frente, enterándose de ellos, en medio de profundas meditaciones.

Por esa época, la redentora revolución que se inició en el Sur y que dió origen al memorable plan que se proclamó en Ayutla, fué adquiriendo enormes proporciones en todo el país, porque sus tendencias no eran otras que las de derrocar a los gobiernos déspotas y tiranos, el joven dependiente que no sólo se dedicaba a enterarse de los selectos libros que sus protectores le hacían llegar a sus manos, sino que se imponía a la vez con sumo interés por los periódicos que venían de México, de todos los asuntos políticos que se ventilaban con calor entre sus grandes mandatarios, fué dando abrigo poco a poco en su cerebro, a las ideas progresistas que cada día iban tomando increíble incremento entre la clase media y el pueblo honrado y trabajador; ideas que Vázquez del Mercado, irrevocablemente había adoptado ya, porque las juzgaba, a pesar de su temprana edad, como las únicas que podían salvar a la Nación, de la crítica situación porque atravesaba.

Un poco más tarde el Congreso de la Unión, formado en su mayor parte con elementos del partido moderno, expidió en 1857 la Constitución general de la Re-

pública, Carta que al ser publicada, fué recibida por los miembros del bando reaccionario de esta ciudad, con acres censuras y enérgicas protestas, secundando las que ya habían hecho y publicado, algunos retrógrados de otras entidades, con la intención de destruirla y hacerla nula, pero que a pesar de sus esfuerzos y odiosas maquinaciones, no lo pudieron conseguir.

Aquel plan salvador, y el Código fundamental que acababa de expedirse, vinieron a dar más vigor a las ideas liberales, y a destruir por completo las añejas que se pretendía que rigieran por la fuerza, como habían regido en aquellos tiempos en que estuvo al frente de los destinos del país su alteza serenísima el general don Antonio López de Santaana, y las personas de igual categoría militar que, con su anuencia, lo suplían interinamente en el poder para que pudiera con facilidad volver a él.

Cuando la guerra de reforma tocaba a su fin y el presidente de la República, Señor Juárez, se encontraba en la capital ejerciendo sus elevadas funciones; cuando se procuraba reunir a todo trance toda clase de elementos y el pueblo unánime se preparaba para entrar a otra lucha, tal vez más sangrienta porque era preciso defender la integridad del territorio nacional, siendo ya un hecho la injusta intervención sostenida por una parte del ejército francés que hacía días había desembarcado en el Puerto de Veracruz, Vázquez del Mercado, que tan sólo en lo privado había dado a conocer sus sentimientos patrios, al impulso de ellos y ante las supremas emergencias de la Patria, se dió de alta como oficial, en uno de los batallones que se estaban organizando en esta ciudad, con suma rapidez, destinados a combatir a los intrusos invasores. El mismo día, sugestionados por la ejemplar conducta del ex-dependiente, ingresaron al mismo cuerpo también como oficiales, los esforzados jóvenes J. Trinidad Pedroza, Guadalupe Dávila, Victor Villalpando y otros.

En esta época era gobernador constitucional del Estado, don Esteban Avila, que tanto se distinguió por la actividad con que obró para organizar y equipar los dos mencionados batallones, que uno, por orden de la Secretaría de Guerra fué enviado a la ciudad de Puebla donde se estaba reuniendo el ejército nacional para resistir entre sus muros, a los invasores, y el otro, rumbo al monte de las Cruces a combatir a varias partidas mandadas por jefes reaccionarios, que merodeaban por ese y otros puntos.

Vázquez del Mercado y sus dignos compañeros cuando ingresaron a las filas de aquel batallón, lo hicieron no para combatir a aquellas partidas aisladas de traidores que simpatizaban con la causa imperial, sino a los invasores extranjeros, pero por un sentimiento de moralidad y disciplina, tuvieron que obedecer las superiores órdenes en los momentos en que la Patria estaba en inminente peligro.

Sin embargo, en esa gloriosa campaña que se prolongó por algunos meses, dando duras lecciones al enemigo, los referidos jóvenes y sus subordinados, se portaron como unos valientes y abnegados campeones, mereciendo los elogios de sus superiores, en todos los combates, en los que dejaron como siempre, bien puesto el nombre de su querido Estado.

Entre tanto, los defensores de la ciudad de Puebla que desde el mes de marzo—1862—se encontraba sitiada por los invasores, hacían en ella una heroica defensa; el Secretario de Guerra con su reconocida actividad y con el propósito de ver si era posible enviarles un oportuno auxilio, ordenó que a la mayor brevedad volvieran a México las fuerzas encargadas de combatir en el Monte de las Cruces a las huestes reaccionarias, como en efecto regresaron a los pocos días. Entre ellas figuraba el batallón de Aguascalientes, donde se había dado de alta como oficial abanderado el joven Vázquez del Mercado; pero ya el cuerpo solo contaba con un reducido número de soldados, por las bajas que había tenido en la campaña; así es que, el mismo elevado funcionario dispuso que su cuadro de jefes y oficiales volvieran a su Estado para que de acuerdo con el señor gobernador, a quien ya se comunicaban las órdenes respectivas, a efecto de que el citado batallón se pusiera nuevamente en alta fuerza, para que pudiera volver a la lucha a la mayor brevedad.

Cuando los referidos militares llegaron a esta ciudad ya no era gobernador el

señor don Esteban Avila, sino el señor don José María Chávez, también ameritado liberal, quien a pesar de la penosa situación en que se encontraba el país en general, dió principio a dar cumplimiento a aquellas superiores órdenes.

Interin se organizaba el batallón, Vázquez del Mercado, por los conductos respectivos hizo entrega de la bandera que por algunos meses había llevado consigo al señor coronel del cuerpo, cuyo militar la puso en manos del Primer Magistrado del Estado. Esta gloriosa enseña lo mismo que la del otro batallón que entonces se encontraba entre los muros de la ciudad de Puebla, fueron más tarde colocados en el salón de sesiones de la H. Legislatura local.

Ya no fué posible por más esfuerzos que hizo el primer jefe del Estado, organizar como lo deseaba el referido cuerpo, tanto por que los acontecimientos políticos de la Nación de por sí ya delicados, cada día se iban agravando más y más, como por la falta de recursos, porque los pocos que había se empleaban en proveer de armas, parque y demás a la pequeña guarnición de la plaza que apenas era suficiente de conservarla de las diversas tentativas que para apoderarse de ella hacían las numerosas columnas de traidores que desde hacía tiempo militaban a las órdenes de Juan Chávez, Dionisio Pérez y otros cabecillas que tenían en continua alarma a la sociedad.

¡Qué época aquella tan triste y tan llena de zozobras y de decepciones! Parecía que la angustiosa situación en que se encontraba la Patria, no terminaría nunca porque iba encaminada por un sendero sombrío y dudoso que la precipitarían al abismo que le habían preparado en Europa los enemigos de su autonomía. Sin embargo, si en el suelo privilegiado de Hidalgo y de Morelos había por desgracia algunos malos hijos, tenía en cambio otros leales y abnegados, que derramarían gustosos su sangre por libertarla, haciendo pedazos el afrentoso yugo extranjero que aquellos traidores pretendían imponerle.

En efecto, no tardarían los leales hijos de México en hacerse de nuevos elementos de guerra y levantarse en masa para hacer uso de sus derechos, y con las armas en la mano, recuperar la parte del territorio nacional que los invasores habían ocupado. Sí, de todos los Estados, de todos los pueblos, aún de los más pequeños del país, ocurrían millares de ciudadanos a combatirlos sin descanso, como lo hicieron poco tiempo después, en unión de los hijos de Aguascalientes que, como siempre, tomaron en esa lucha, una parte muy digna que lo afirma la historia.

Pero nos hemos desviado de nuestra narración y es conveniente reanudarla.

Cuando el fogoso Vázquez del Mercado comprendió que no era posible que el batallón de referencia, al que había pertenecido, volviera por de pronto a ponerse en alta fuerza, ocupó nuevamente su puesto en el almacén de ropa de los señores Martiarena donde lo recibieron con positivo placer. Allí, cuando el despacho de los asuntos comerciales se lo permitía, se dedicaba, como antes, a la lectura de los libros que continuamente ponían a su disposición sus decididos protectores.

Pasaron algunos meses y a fines del diciembre de 1863, pocos días después en que el Señor gobernador don José María Chávez, obligado por críticas circunstancias abandonara la ciudad, con su pequeña guarnición, tomaron posesión de la plaza los invasores extranjeros, unidos con las fuerzas mexicanas que mandaban los traidores Juan Chávez y Dionisio Pérez ya mencionados.

Vázquez del Mercado y otros jóvenes de ideas liberales y anti-imperialistas, contemplaron con marcado desprecio esta ocupación y con desdén se referían a ella en las reuniones privadas que celebraban allá de vez en cuando, temerosos de una denuncia, ante las autoridades reaccionarias que con todo lujo de crueldad comenzaban a ejercer sus funciones.

Nada absolutamente se podía hacer en contra de aquella monstruosa y desesperada situación, cuando las escasas fuerzas republicanas, diseminadas por el país, sin los elementos suficientes para combatir, día a día iban abandonando las ciudades de más importancia que ocupaban, al empuje de las bien organizadas fuerzas francesas.

El tiempo pasaba y nuestro ex-oficial abanderado que abundaba, como era ya público, en sentimientos patrióticos, tenía que soportar con resignación, la tiranía

con que desde un principio comenzaron a gobernar al entonces Departamento, las autoridades imperialistas. Lamentaba de todo corazón el malestar notorio del antes Estado, y aunque ya se consideraba como uno de sus hijos, por la predilección que le tenía, permanecía sumergido en la mayor indolencia, ante la difícil situación porque atravesaba bajo la despótica dominación extranjera. Sin embargo, como desde que el expresado joven se avecindó en esta población fué admitido espontáneamente en su mejor sociedad, no omitía ningún medio, ni oportunidad, para exponer ante ella, sin lastimar personalidades, su desafecto a la intervención francesa. Al obrar así, su objeto era difundir con profusión, siquiera con la palabra, sus levantadas ideas cívicas.

El temperamento ardoroso e inquieto del expresado joven, no podía tolerar la presencia de los invasores, ni tampoco la de los traidores a cuyos partidarios acababa de combatir en el Estado de México; así es que, sus desahogos en contra de unos y otros, eran muy naturales, cuando se encontraba reunido con otros jóvenes sus correligionarios que participaban de sus mismas ideas.

Cuando en uno de los primeros días del mes de enero de 1866 circuló en la población la noticia de que varias personas pertenecientes al partido liberal habían sido aprehendidas en sus mismos hogares y encarceladas en el ex-convento de San Ignacio, Vázquez del Mercado, a pesar de su habitual entereza se alarmó en extremo, lamentando el alarmante acontecimiento; pero cuando pocos días después la sociedad quedó impuesta de que la Corte Marcial acababa de sentenciar a muerte a los señores Diego Pérez Ortigoza, Jesús F. López y Jesús Hernández, el referido joven sufrió un terrible golpe que lo privó casi del sentido; pero volviendo en sí momentos después; adquirió nuevos y fatales informes, e inspirado por un violento pensamiento, se puso en contacto con los señores Martiarena, sus generosos protectores y de acuerdo con ellos y a su nombre, se dirigió a algunas distinguidas damas a quienes inclinó a que sin pérdida de tiempo se unieran a otras que habían ya organizado algunos honorables caballeros a efecto de que en grupo, ocurrieran, como en efecto lo hicieron, ante el Comandante francés, para ver si era posible se sirviera ordenar la suspensión de aquella sentencia, interin se solicitaba de S. M. el Emperador Maximiliano, la gracia de indulto, único que podía salvar del patíbulo a los sentenciados.

El resultado de esta humanitaria gestión en la que también tomó parte Vázquez del Mercado la damos a conocer, con algunos detalles, en otro lugar.

Después de que providencialmente se habían salvado del patíbulo los referidos prisioneros, con el desagrado de las autoridades locales, éstas con más encono, con más saña y con más empeño, continuaron cometiendo sus monstruosas arbitrariedades. Por fortuna éstas que habían sembrado el terror entre la sociedad, duraron muy poco. Efectivamente, el ejército del norte reorganizado ya avanzaba potente y con rapidez hacia el centro del país, a fines del mes de diciembre del mismo año,—1866,—los franceses y sus aliados que hacía precisamente tres años que habían ocupado esta ciudad en medio de las exclamaciones de regocijo del pueblo que ignoraba el afrentoso yugo que los invasores le iban a imponer, la abandonaron a media noche con precipitación, dejando el desolador recuerdo de su terrorífica administración en cuyo periodo se derramó tanta sangre mexicana.

A raíz de la avacuación de esta plaza por los invasores, la ocupó con una pequeña fuerza de caballería organizada en la frontera, el señor coronel don Jesús Gómez Portugal con el carácter de gobernador y Comandante Militar, cuyo nombramiento le confirió el general don Mariano Escobedo, quedando con esto, restablecido el orden constitucional en el Estado.

Vázquez del Mercado que por sus firmes convicciones y sus ideas anti-imperialistas se había conquistado muchas simpatías, comenzó desde luego a figurar en la política local. Por esta circunstancia y por trabajos que llevó a efecto el círculo liberal del cual era miembro, salió electo en 1867, diputado a la Legislatura del Estado; después estuvo al frente de la jefatura política del partido de Rincón de Romos, y más tarde, tomando en consideración aquel mismo círculo, los servicios

que había prestado el mismo joven, fué designado por el voto popular, como representante de esta Entidad, en el Congreso de la Unión, en cuyo elevado cargo se distinguió por su independencia y sano criterio.

Por los años de 1882 a 1883, desempeñó con acierto el puesto de jefe político de la capital, y antes de que terminara el periodo de gobernador constitucional D. Francisco G. Hornedo, fué electo popularmente el señor Vázquez del Mercado para sustituirlo, tomando posesión de su cargo, conforme a la ley, el 1º de diciembre de 1887, continuando el mismo señor en ese puesto por haber sido reelecto para el periodo de 1891 a 1895, sustituyéndolo al terminarlo el señor don Rafael Arellano.

El 1º de diciembre de 1899, tomó posesión del Poder Ejecutivo el señor don Carlos Sagredo, de quien nos ocuparemos en otro lugar, cuyo puesto, vencidos los cuatro años designados por la Constitución local, lo entregó al señor Vázquez del Mercado el 1º de diciembre de 1903.

Para el siguiente período—1907 a 1911—fué electo por cuarta vez este último señor, pero ya no lo terminó en virtud de los graves acontecimiento que trajo consigo el movimiento revolucionario iniciado en 1910.

La labor de este progresista funcionario durante los cuatro períodos mencionados fué la siguiente:

Enterado el señor Vázquez del Mercado, por la prensa de que en la Secretaría de Fomento a cargo entonces del señor general don Carlos Pacheco, había una considerable existencia de sarmientos de vid y estacas de olivo que se habían agenciado en España para su cultivo y propagación en este país, solicitó y obtuvo del mismo Departamento las cantidades respectivas, y después de unos dos meses de retardo se recibieron ochenta mil de los primeros y quinientos de las segundas, que fueron distribuidos proporcionalmente entre los horticultores de los partidos y municipalidades, favoreciendo en este reparto a la región de Calvillo por la bondad de su clima. El gran impulso que recibió la horticultura con este reparto tuvo lugar el año de 1885.

En 1887 debido a la iniciativa del mismo funcionario que fué secundada por algunas personas, se organizó en esta capital una excelente banda de música, bajo la acertada dirección del señor profesor don Fernando Villalpando, reforzada con los señores Refugio Franco, Faustino Saldaña, Félix Avila, Tomás Zacarías, Candelario Rivas, Guadalupe Méndez, Trinidad Aceves y Juan y Jesús Toledo, venidos expresamente de la capital de la República y Ricardo Villalpando, Pedro Real y Timoteo Herrera de la ciudad de Zacatecas: todos inteligentes profesores también.

Organizada convenientemente la agrupación de artistas, dotada de nuevos instrumentos y de vistosos uniformes, dió dos brillantes audiciones públicas en esta localidad, trasladándose en seguida, previo el permiso respectivo a la vecina República del norte, donde como ya se esperaba, fué recibida con entusiasmo, conquistándose en la gira que efectuó por algunas importantes ciudades, muchos y merecidos elogios principalmente los que le prodigaba la prensa ilustrada aquel país.

Deseando dar amparo y protección a los niños huérfanos que vagaban por las calles de la población o que pertenecían a familias sin recursos que no podían proporcionarles ni suficientes alimentos, ni tampoco instrucción, el filántropo gobernante acarició la idea de fundar un Hospicio para albergar a aquellos pequeños e infortunados seres, educarlos allí y que aprendieran algún oficio para que más tarde fueran unos competentes artesanos.

Este pensamiento lo llevó a efecto, adquiriendo por venta un espacioso solar ya al terminar las calles de Galeana, en donde después de que fué levantado el plano por el ingeniero nombrado al efecto, el señor Vázquez del Mercado,

acompañado de la comitiva oficial y de numerosas personas colocó la primera piedra del edificio de beneficencia en proyecto, el 5 de mayo de 1889, (1) obra que dió principio ese día, en que la Patria conmemoraba, con entusiasmo el vigésimo séptimo aniversario de un inolvidable episodio nacional.

En la construcción de este plantel que duró aproximadamente dos años y que no se terminó por los motivos que se expresan en otra sección, se erogaron fuertes cantidades pertenecientes al erario del Estado.

Hoy el gran edificio no lleva el nombre de *Hospicio para niños* como lo pretendía su progresista iniciador, sino el glorioso del inmortal Hidalgo, mártir de nuestra independencia. Su nombre cambió en efecto, pero no sus nobles tendencias, porque como Hospital, en él se asilan los seres desvalidos, los enfermos que carecen de recursos para atender sus dolencias. La beneficencia en el Estado siempre ha sido pródiga.

Con la bienhechora paz que se venía disfrutando en el país, desde el triunfo de la revolución de Tuxtepec, tanto en la capital de la República, como en los Estados, se venía notando entre sus principales funcionarios, un febril entusiasmo por encarrillarlos por la vía del adelanto. La entidad política de Aguascalientes no se quedaba atrás en este sentido, y aunque con muchos esfuerzos por lo reducido de su territorio y la pequeñez de sus rentas, hacía en aquella época cuanto podía por tomar el mismo camino.

Seducido el señor Vazquez del Mercado por aquel notorio progreso, e impulsado por su espíritu emprendedor, de acuerdo con los miembros de la Cámara Legislativa y los del Ayuntamiento, arregló con una compañía extranjera residente en San Luis Missouri, el establecimiento en esta localidad, por el término de veinte años, de la luz eléctrica incandescente, para sustituir con ella el antiguo y pésimo alumbrado público que tenía, que tanto desdecía con la cultura manifiesta de los habitantes de esta capital.

La citada compañía dió principio sin dilación a los trabajos respectivos, llevando en el período de ellos, todos los requisitos estipulados en el contrato; y el 15 de Septiembre de 1890, aniversario de la independencia nacional, el nuevo alumbrado fué inaugurado solemnemente, ante millares de espectadores, apadrinando el brillante acto los señores generales Carlos Fuero, jefe de la 6ª Zona Militar, residente en San Luis Potosí y Adolfo T. Valle a cuyas órdenes estaba el 6º Regimiento federal perteneciente a la misma.

En el mismo año y fecha, se llevaron a efecto las siguientes inauguraciones: la del Mercado Calera construido sobre el arroyo que atraviesa la ciudad de oriente a poniente, entre las calles de Washington y la de la Cárcel, hoy de Colón; el jardín de la Paz en la plazuela del Encino y la Lonja de Aguascalientes.

Al siguiente año se estableció en la Secretaría de Gobierno una Sección de Biblioteca que llegó a contener muy cerca de trescientos volúmenes entre los cuales se encontraban obras históricas, de jurisprudencia, los Códigos de la Reforma, Civil, de Procedimientos, de Comercio y Minería, Diccionarios, la Ordenanza Militar, las Memorias completas de las Secretarías de Gobernación, Hacienda, Guerra, Fomento, Relaciones y la de Instrucción Pública, así como la de los Gobernadores de los Estados, Territorios Federales y otros folletos de importancia.

En los años de 1891 y 1892, cuando con motivo de haberse perdido por completo las cosechas en una extensa región del país, los cereales llegaron a obtener

(1)—Treinta y cuatro años después de haberse verificado este solemne acto, fallecía en México el señor Vázquez del Mercado, en esta misma gloriosa fecha.

subidos precios que para poder adquirir tales granos, era un verdadero sacrificio para las familias pobres; cuando la terrible epidemia del tifo que asoló al país había invadido las poblaciones del Estado, pero de una manera más alarmante su capital donde causó innumerables víctimas; cuando las rentas públicas se agotaron y las que se recaudaban eran insuficientes para cubrir las cantidades señaladas en el presupuesto de egresos, destinadas para atender debidamente los ramos de la administración, y cuando en fin, el comercio no daba señales de vida y la sociedad en general desesperaba de tan penosa crisis y lamentaba la eterna desaparición de tantos queridos seres que la epidemia les había arrebatado; entonces, en esa época verdaderamente aciaga y comprometida para el gobernante, el señor Vázquez del Mercado, abrumado ante ella y convencido de que nada absolutamente podría hacer para combatirla con éxito, a pesar de su levantado espíritu y de las nobles tendencias que para ello abrigaba, tuvo que recurrir, como era de su deber, al valioso concurso de las personas que por su prestigio, encumbrada posición social y reconocida filantropía, lo ayudaron a conjurar, siquiera en parte, tantas calamidades que daban señales de no extinguirse pronto.

Así lo hizo nombrando una Junta Especial de Beneficencia que quedó constituida en la forma consignada en la página 37. Los miembros de esta Corporación comprendiendo lo elevado de su misión, aceptaron con placer sus nombramientos dando principio con ardoroso empeño a sus trabajos, estableciendo desde luego con sus propios recursos varios comedores públicos en distintos puntos de la ciudad para las familias necesitadas, a quienes a la vez, si tenían enfermos les proporcionaban las medicinas necesarias.

El Ejecutivo por su parte, aunque contaba con el valioso contingente de esta Junta, por ningún motivo pretendió desprenderse de sus altos deberes y haciendo uso de sus facultades que le concedía el decreto número 611, expedido a iniciación suya por la H. Legislatura local, referente a declarar libre de todo impuesto el maíz que para el consumo público se introdujera al territorio del Estado; arregló con el señor A. C. Michaelis, Agente General de Fletes y Pasajes del Ferrocarril Central, se cobrara un tipo moderado al flete del citado cereal, procedente de los Estados Unidos o de otros lugares del país.

Con esta franquicia la Junta de Beneficencia no cesó de introducir en grandes cantidades este grano de la Nación vecina, estableciendo de él varios expendios así en esta Capital como en las cabeceras de algunos Municipios pertenecientes a la misma.

Con la abundancia de este cereal tan importante para la alimentación diaria de la mayoría de los habitantes del país, y el reducido precio que para el consumo se le fijó, la justificada alarma que por algunos penosos días llegó a tomar enormes proporciones entre las clases menesterosas de esta Entidad comenzó a disminuir. Sin embargo, no por esta circunstancia, la Corporación encargada de favorecerlas en cuanto fuera dable, abandonó su caritativa misión, no; sino que al contrario, sin darse un solo momento de reposo, continuó por algunos meses más, desempeñando las nobles funciones que oficialmente se le habían señalado, para que pusiera en práctica cuantas medidas creyere necesarias para salvar de sus infortunios a tantas familias necesitadas.

Terminada por fin la filantrópica misión de la benemérita Junta, después haber combatido heroicamente y sin descanso, pero con feliz éxito, la terrible crisis originada por los horrores de la peste y la miseria, por medio de una atenta comunicación anunció al Primer Jefe del Estado su próxima disolución, exponiéndole que en breve se le daría cuenta con la liquidación y corte de caja que se estaba practicando, referente al movimiento de caudales ocurrido en las diversas operaciones de compra y venta del maíz adquirido en los Estados Unidos para el consumo público y alivio de las clases indigentes.

Impuesto de esta nota, el señor gobernador le dió desde luego contestación. En ella exponía: que lamentaba de la manera más sensible, la desaparición de la benéfica institución que tantos bienes había derramado en el territorio del Esta-

do; y que, como tanto el Ejecutivo, como la sociedad en general estaban al corriente de las acertadas disposiciones que sin descanso había dictado en el penoso período de sus difíciles funciones para combatir las calamidades que habían invadido a la Entidad que gobernaba; por sí, y a nombre de la misma sociedad de quien tenía la conciencia de ser intérprete, no sólo la felicitaba con toda sinceridad por sus altruistas gestiones, sino que a la vez le hacía presente sus más expresivos agradecimientos, asegurándole que el gobierno guardaría cuidadosamente en sus archivos el expediente donde constaban las nobles acciones que realizó con tanta fe como abnegación; que las clases desvalidas jamás las olvidarían por los inmensos bienes que de ella—de la institución—habían recibido y que finalmente, el Ejecutivo tenía la convicción de que la historia local también las recogería con interés, a fin de que fueran consignadas en sus páginas, para conocimiento de las generaciones futuras.

Ya se comprenderá que la benemérita Junta, al dar por terminadas las labores que se le encomendaron, era porque, como antes se ha expuesto, la epidemia iba decreciendo, y ahora añadiremos que la miseria que tanto llegó a desmoralizar con su presencia a las clases humildes, había desaparecido por completo.

En efecto, ya pocos casos se registraban de la asoladora peste y el maíz y los demás efectos considerados como de primera necesidad, guardaban precios moderados. Con la desaparición de estos males que tanto entorpecieron la marcha uniforme de los asuntos administrativos, el gobierno, libre ya de los obstáculos con que llegó a tropezar, pudo encarrilarlos nuevamente, con su acostumbrada laboriosidad, por el sendero progresista por donde marchaban antes de que se presentara la crisis que acababa de conjurarse, y con perseverancia, reanudó su interumpida labor.

Desde fines del año de 1893, el señor gobernador Vázquez del Mercado, con el vehemente deseo de beneficiar al Estado, comenzó a celebrar frecuentes conferencias con el representante del multimillonario norteamericano señor Salomón Guggenheim referentes a que se le concediera establecer en esta ciudad una Fundición de Metales. Estas conferencias tomaron más forma e interés el siguiente año, dando favorables resultados porque el propio funcionario que por ningún motivo llegó a desmayar de sus propósitos, con anterioridad había solicitado de la H. Legislatura, la autorización conveniente para entrar en formales arreglos con el expresado señor, la que le fué concedida en decreto número 684. En esta virtud, el Ejecutivo, después de haberse discutido y aprobado por ambas partes las correspondientes cláusulas, celebró el contrato definitivo el 12 de Abril de 1894, que fué aprobado por la Cámara legislativa el 18 del mismo mes, contrato que por su importancia, se publica íntegro en otro lugar.

Como es bien sabido, en la implantación de la Gran Fundición Central Mexicana, poderosa negociación extranjera que pudo llevarse a efecto a pesar de la oposición que le hizo un círculo político que no caminaba de acuerdo con las tendencias progresistas del señor Vázquez del Mercado, se empleó un respetable capital que ascendió a varios millones de pesos, tanto en las obras materiales que se llevaron a cabo con suma rapidez por más de trescientos trabajadores que se ocuparon, como en las costosas maquinarias que más tarde se instalaron en los diversos y espaciosos departamentos.

A principios de 1895, cuando la Compañía había llenado con puntualidad lo estipulado en las cláusulas del contrato, la Gran Fundición inauguró suntuosamente sus labores con la presencia del Primer Magistrado del Estado, de los funcionarios del mismo y de la federación, del jefe político, del presidente del Ayuntamiento, de sus miembros y de una numerosa concurrencia formada de lo más selecto de la sociedad.

El acto, que como era de esperarse, se llevó a efecto con la mayor solemnidad, fué anunciado con los prolongados e imponentes silbidos del vapor escapados de las potentes máquinas; silbidos que convocaban a los obreros al trabajo y que confundidos con las acordes notas de las bandas militares y los estallidos de millares de cohetes que se lanzaban al espacio.

En esos momentos de intenso regocijo, de entre las masas del pueblo que en gran número se encontraba aglomerado frente al grandioso edificio, salieron frenéticos vivas, atronadores aplausos y otras demostraciones que revelaban el inmenso placer de que estaba poseída aquella muchedumbre. Tenía razón. La Negociación Metalúrgica, una de las más poderosas del país, con su inauguración, abría una nueva era de grandeza y prosperidad para el Estado de Aguascalientes, como así sucedió en breve, porque el comercio, con el aumento de sus operaciones mercantiles, adquirió un notable desarrollo, y a su amparo, a su benéfica sombra, los demás ramos que forman la riqueza pública fueron fomentados con más actividad y entusiasmo.

Era de esperarse así porque las empresas cuando son impulsadas, en grande escala por genios emprendedores y atrevidos y son ayudadas por los gobernantes con garantías y franquicias que puedan otorgarles más vigor y estabilidad, dan siempre brillantes resultados.

Nuestra capital de por sí hermosa, con el poderoso contingente del trabajo permanente que había adquirido, sufrió un cambio sorprendente que la hizo aún más atractiva. De improviso su Teatro, su Casino, sus jardines y demás lugares de recreo se veían invadidos, principalmente los domingos y días festivos, por una numerosa y selecta concurrencia, llena de intenso júbilo y de gratas emociones. Un movimiento extraordinario, increíble, por decirlo así, se notaba por todas partes dándole un aspecto risueño y atractivo, como lo tienen en nuestro país, sus ciudades de primer orden.

El barrio de Guadalupe cercano a la Gran Fundición, sufrió a la vez, repentina transformación. Se instalaron en él numerosos establecimientos comerciales y de otro género; se construyeron con asombrosa rapidez, costosas fincas y vecindades con modestos hogares aislados para albergue de obreros que sin pérdida de tiempo los ocuparon. Este barrio bien podría llevar el nombre de Colonia del Trabajo.

El frente de la Negociación, que era un extenso llano, sufrió también meses después, una maravillosa metamorfosis. Como por encanto se levantaron magestuosos edificios con espaciosos departamentos y las condiciones higiénicas más indispensables, cercados de frondosos árboles y de amenos jardines de variadas flores, donde reina una eterna primavera.

El conjunto de todos estos suntuosos edificios contemplado a cierta distancia tiene la encantadora perspectiva de un vergel, de un verdadero paraíso.

Allí, en este atractivo lugar se levantan airoso elegantes hogares a corta distancia donde corren las cristalinas aguas del pintoresco río San Pedro; allí es donde moran las principales familias de los altos empleados del Gran Centro de trabajo a que nos hemos venido refiriendo, otro de los sitios de recreo favorecido a diario por multitud de personas de todas las clases sociales.

*
* *

A propósito. Antes de pasar adelante, permítasenos consignar un grave incidente que ha causado profunda sensación en la sociedad. Al estar organizando estas incorrectas líneas para llevarlas a la imprenta, nos hemos informado por la prensa local, de que la dirección o la gerencia de la importante Negociación Metalúrgica establecida en esta ciudad, como ya lo hemos manifestado el año de 1894, acaba de suspender—julio de 1925—definitivamente sus labores, trasladándolas a San Luis Potosí.

Ignoramos si el actual Ejecutivo del Estado hizo o está haciendo como es de su deber, algunas activas gestiones a fin de que la poderosa empresa, vuelva a reanudar los trabajos interrumpidos al lugar de su antigua residencia, ya otorgándole nuevas y favorables franquicias; ya disminuyéndole los impuestos que tendría que satisfacer conforme a la ley, o ya en fin, elevando el importante asunto al su-

perior conocimiento del Primer Magistrado de la Nación, quien ha dado y está dando patentes pruebas del empeño que tiene de amparar y proteger toda clase de industrias o empresas que se encaminen a mejorar el bienestar general de la Nación, asunto que el ameritado y digno funcionario, le sabría dar indudablemente, una solución favorable.

Aun es tiempo de que nuestras autoridades locales hagan algo digno y provechoso en bien del Estado, fomentando sin descanso sus industrias y todos los demás ramos que puedan darle vida y prestigio.

La Compañía de la Gran Fundición—según lo ha manifestado la prensa local y personas dignas de crédito,—está inclinada a reanudar en esta Ciudad los trabajos interrumpidos, para lo cual, como es público, conserva intacta en su gran edificio, la costosa maquinaria, poderoso elemento que por un periodo de treinta años le dió fabulosas utilidades y trabajo a millares de brazos hoy ociosos.

*
* *

Dada ya a conocer la suspensión de los trabajos de la Gran Fundición, reanudaremos nuestra narración.

A fines del año de 1894, el Ejecutivo, en cumplimiento de un deber ineludible, elevó al conocimiento de la H. Legislatura, para los efectos correspondientes, el proyecto de Ley de Hacienda respectivo, la cual después de los trámites reglamentarios, fué aprobada por la misma Cámara, y previa la debida sanción, se le dió publicidad.

Impuestos los señores comerciantes de la nueva ley no fueron conformes con ella; la juzgaban improcedente y anticonstitucional, y, en esa creencia, le hicieron una tenaz e injusta oposición por medio de algunos órganos de la prensa metropolitana y otros de la localidad.

No obstante esta oposición, como se abrigaba la convicción de que la referida Ley no era perjudicial al comercio, sino que lo beneficiaba, porque iba a substituir a la llamada de *Aleabalas*, a todas luces odiosa por los violentos procedimientos que se empleaban para hacerla efectiva, cuando se capturaban algunas mercancías de las que a diario trataban de introducir clandestinamente los señores comerciantes, a pesar de la extremada vigilancia que se ejercía por los guardas de las respectivas garitas; convicción robustecida por el juicio acertado e imparcial que de la misma Ley hacían varias honorables personas; el Gobierno no vaciló ya en ponerla en vigor, y así lo hizo en enero de 1895, dando desde luego excelentes resultados para el erario público.

Más tarde, la razón y la justicia se abrían paso, porque vinieron a demostrar que aquellos ataques no estaban basados en la equidad, como en seguida se verá.

En el número 87 de *El Pigmeo*, se encontraban las siguientes palabras: "Poco después de haber recibido un cuaderno titulado *Observación a la Ley de Hacienda que debe regir en Aguascalientes*, preocupados quizá por lo que allí se dice, nos habíamos formado una opinión enteramente contraria a aquella ley, pero no nos resolvimos a publicar nuestra opinión porque estamos convencidos que nunca será buena una opinión sobre cualesquier asunto sin oír el pro y el contra, y así nos sucedió en el presente caso, pues después de leer la defensa que se hace de la citada ley cuyo cuaderno se nos mandó, también escrito, con tanto tino y lógica, hemos vacilado y no podríamos formarnos una opinión acertada sin hacer un estudio detenido de ambos trabajos para lo cual nos falta tiempo. Por hoy agradecemos a los remitentes su deferencia al mandarnos sus cuadernos y los felicitamos por el interés que toman por el bien público, motivo que creemos han tenido como causa para emprender aquellos trabajos;" y en el número 3 de *Renacimiento*, publicación local, en un discurso inserto del señor Lic. Aniceto Lomeli, miembro del Club Porfirio Díaz, se leía: "...pasa el Gobierno—el local—por una crisis hacendaria que él mismo no podría resolver; crisis de la que con la mejor buena fe, es el ini-

ciador; y el iniciador casi nunca ve su obra perfecta y acabada. Así la revolución francesa sólo hizo el boceto de la Francia de 1794; Hidalgo inició pero no consumó la Independencia; él dio los primeros pasos pero a otro héroe tocaba la gloria de enseñarnos a ser libres, la Providencia no concede sino raras veces el inmenso privilegio de comenzar y concluir las grandes obras sociales. *Sin quitar pues su gloria al actual gobierno de haber abolido el onerosísimo, no menos que vejatorio sistema de alcabalas, nosotros nos reunimos para perfeccionar su obra, para preparar la resolución de esa crisis hacendaria*".

Además, al ser conocida la Ley de Hacienda del Estado por algunos señores Gobernadores, la tomaron como modelo adoptándola para que rigiera en sus respectivas Entidades con algunas reformas. Y esa ley que fué objeto por algunos meses, de una tenaz oposición, es la que ha venido rigiendo desde hace treinta años en la de Aguascalientes.

Así evolucionaba la opinión en aquella época; para los hombres de pasiones la Ley de Hacienda de Aguascalientes, era una infamia, pero en el juicio de personas sensatas era una obra magna, comparándola con la de *Alcabalas* que iba a pasar a la historia dejando los más amargos recuerdos por sus odiosos procedimientos implantados desde los tiempos de su alteza serenísima don Antonio López de Santaana.

El señor Vázquez del Mercado, durante los periodos en que estuvo al frente del Poder Ejecutivo, hizo más de lo que queda expuesto. No dejó de atender con verdadera solicitud los importantes ramos de justicia e instrucción. Al primero lo dotó en 1888 con el Código de Procedimientos Penales para el Estado, y en 1890—1891 con el establecimiento de los Juzgados Menores, para lo cual fué preciso reformar los artículos 99 y 101 de la Constitución local; procurando siempre, para garantía de los intereses sociales, que al frente del Supremo Tribunal de Justicia, Ministerio Público, Jueces Penales, Menores y de lo Civil y de Hacienda, estuvieran abogados competentes, probos y de reconocida honradez, como los señores licenciados Ignacio R. e Ibarrola, José N. Romero, Francisco M. Villalobos, Antonio Delgado, Federico M. Sotomayor, José María González, Luis Villagordoa, Manuel M. Casillas y otros tantos que se distinguieron, en el cumplimiento de sus deberes, dando merecida honra al Estado y a la administración donde colaboraron; y al segundo, al de educación pública, sobre el cual, cuando el progresista funcionario hacía juiciosas apreciaciones de él, decía: que por mucho que hicieran los gobernantes o los encargados de difundirla con profusión, sería insignificante para elevarla a la categoría que merecía y que urgentemente reclamaba la evidente cultura del país. Así es, que con esta convicción, y como era uno de sus ramos predilectos, no cesó de fomentarla ya acordándole subvenciones para su desarrollo ya iniciando ante la H. Cámara legislativa leyes y reglamentos para los planteles de educación primaria y secundaria que se expedían y ponían en práctica sin demora, o ya en fin, haciendo en su favor, con loable empeño, cuanto era posible hacer conforme lo permitieran las circunstancias del erario.

El 12 de mayo de 1905, el gobernador del Estado, con autorización de la H. Legislatura, celebró contrato con el señor Cook, de nacionalidad norte americana para la construcción de la ya proyectada presa en la boquilla del Paixtle en el río de Santiago; y ocho días después, con una amplia recomendación del mismo funcionario, para las autoridades del pueblo de San José de Gracia, partía para este punto el señor ingeniero Charles A. Miller, a practicar un detenido examen del terreno, y rendir, antes de inaugurar los trabajos preliminares, el correspondiente informe.

Después de algunos días regresó de aquel pueblo a esta capital el citado señor Miller, dando un mal informe al señor Cook, asegurándole que ningún resultado favorable daría la obra por las pésimas condiciones del subsuelo donde se iba a llevar a efecto, quedando, en esta virtud, anulado el contrato.

Enterado por el autor de estos Apuntes, de este informe, el señor ingeniero Tomás Medina Ugarte, sostenía con convicción y firmeza lo que él había expues-

to con abundantes razones, en el que había rendido, referente a la misma presa, el año de 1897, en la época en que estuvo al frente del gobierno el señor don Rafael Arellano, que también trabajó con empeño por llevar a cabo esa importante obra, que como expone este mismo señor ingeniero en su informe, "desde años atrás los hombres pensadores y de verdadero progreso en el Estado, se han venido preocupando con la grandiosa idea de represar las abundantes aguas del río de Santiago, a fin de utilizar el inmenso depósito como fuerza vigorosa y constante a las industrias fabriles que pudieran establecerse en las bajas de su corriente, así como de riegos abundantes y seguros para una gran extensión de los terrenos del valle de Aguascalientes, que quedan completamente dominados por el plano horizontal que corta la base de la boquilla del Paixtle, punto designado como el más conveniente para la construcción del muro colector, de las aguas". "...Ningún sacrificio debía omitirse en bien de la generalidad del Estado."

Finalmente, en el importante ramo de minería no llegó a permanecer indiferente el señor Vázquez del Mercado que deseaba un cambio favorable para la rica región minera de Asientos y Tepezalá, el cual no podría llevarse a efecto fomentándolo con los escasos recursos del erario del Estado, apenas suficientes para cubrir su presupuesto de gastos y llevar a cabo, con sacrificios, algunas mejoras materiales. Empero ese cambio se realizó inesperadamente.

A fines del año de 1906 el presidente y algunos socios de una compañía norteamericana, practicaron una escrupulosa y prolongada visita al mineral de Asientos, y al terminarla, convencidos de la riqueza de sus principales vetas, se trasladaron a esta capital, donde celebraron algunas importantes conferencias con el señor gobernador Vázquez del Mercado. De ellas resultó que después de haber llenado la empresa todos los requisitos consignados en la Ley de Minería, segura ya de las ofertas oficiales que se le habían hecho, referentes a las amplias garantías que deberían otorgarsele, así como a la benignidad de los impuestos del Estado y de aquel Municipio, que en lo sucesivo pudiera decretar la H. Legislatura, la compañía con la violencia que caracteriza a las negociaciones norteamericanas, comenzó en 1907 a levantar sus principales edificios, para instalar en ellos sus maquinarias de desagüe y otras, y a construir una prolongada vía ferrea para el transporte de sus metales de la antigua mina de Santa Francisca a la estación San Gil, y de allí a la Gran Fundición para su beneficio; todo bajo la acertada dirección del Superintendente señor Chas M. Mc. Mahan.

La Negociación desde antes de estar en activo movimiento, había dado ya ocupación en su mina y dependencias, a multitud de operarios, los que fueron duplicados al inaugurarse en toda forma los trabajos.

Inmensos fueron los beneficios que el Estado recibió con esta nueva fuente de trabajo; beneficio que fué mayor para la cabecera del partido de Asientos, cuyo comercio, antes abatido, llegó a ser floreciente: sus habitantes crecieron en número y se reanimaron, y la primera autoridad, a cargo del señor Juan P. Guardado, con el concurso del señor Superintendente y el de sus empleados superiores, quienes le ayudaron moral y pecuniariamente, con suma actividad, mejoró el alumbrado público, mandó limpiar el acueducto que conduce el agua a la fuente de la plaza principal, se construyó por su iniciativa un kiosco, en el mismo lugar, se instaló en la Casa Municipal un reloj público y llevó a efecto otras mejoras de importancia.

Por desgracia este consolador apogeo que despertó tanto entusiasmo en los espíritus progresistas y principalmente entre los vecinos del mineral de Asientos, región minera que durante su prolongada vida había tenido épocas verdaderamente bonancibles y otras de alarmante decadencia, ese apogeo no fué duradero. Al iniciarse la revolución de 1910, desastrosa como todas las revoluciones, comenzó a decaer el movimiento del mineral; al siguiente año sus trabajos disminuyeron, a tal grado, que, pocos meses después quedaron suspendidos por completo.

El activo y benéfico señor Superintendente y sus principales empleados, todos ellos originarios de la vecina nación del norte, lo mismo que sus familias, obede-

ciendo a superiores disposiciones, tuvieron que abandonar la población, dejando en la mina de Santa Francisca—según lo aseguraban en aquella época varias personas de la localidad, un encargado de cuidar constantemente, para su conservación, las flamantes máquinas, algunos muebles, herramientas y demás objetos pertenecientes a la extinguida negociación.

Se nos acaba de informar—noviembre de 1925—que una nueva Compañía, está levantando cerca de la estación San Gil, perteneciente al municipio de Asientos, una Planta eléctrica que proporcionará luz y fuerza a las minas “Minerva y Anexas”

Con datos suficientes procedentes de fuentes oficiales, nos ocuparemos en el lugar respectivo, de la faz que tome este importante asunto de tanta trascendencia para el porvenir del Estado.

He aquí con algunas lamentables omisiones, por falta de datos, la gestión administrativa del señor Vázquez del Mercado, en los periodos en que estuvo al frente del Poder Ejecutivo; y si en algunos de ellos fue víctima de constantes alarmas y amargas decepciones, en el último, que dió principio el 1º de diciembre de 1907 y que debería terminar el 30 de noviembre de 1911, aquel malestar, aquellas inquietudes, que no le proporcionaban un solo momento de tranquilidad, fueron de mayor magnitud, porque en ese lapso de tiempo tuvieron lugar en diversos puntos del país, numerosos acontecimientos dolorosos y sangrientos que también afectaron hondamente no sólo al gobierno, sino también a los moradores de esta Entidad federativa, porque sus Municipios, con pocas excepciones, eran invadidos con frecuencia por partidas improvisadas más o menos numerosas, que a pesar de los sentimientos de orden y moralidad que caracterizaba a los jefes que las mandaban, cometiendo toda clase de excesos, que no los podían reprimir por la falta absoluta de disciplina de aquellas chusmas, que no era posible que en su ofuscación llegaran a comprender, a que fin conducían los ideales de aquel levantamiento general; producido por la revolución iniciada en 1910.

No había ni tranquilidad, ni garantías, ni era posible otorgarlas a la inquieta sociedad, cuando se encontraban en activa efervescencia los ánimos y las antiguas rencillas políticas, por desgracia aun no extinguidas y que eran fomentadas por la terrible crisis que se tenía al frente, que favorecía el desarrollo desbordante de toda clase de gérmenes malévolos y disolventes, que todo lo destruían, todo lo arrollaban.

El señor Vázquez del Mercado estaba también inquieto ante la alarmante y grave situación porque atravesaba todo el país; pero firme en sus convicciones de honradez política y de lealtad, hacia la administración del general Porfirio Díaz, tenía el noble propósito de afrontar cualesquiera situación por comprometedora que fuera, y caer también al abismo en que se iba a hundir el egregio caudillo, que en medio de su tiranía ejercida durante treinta años, había dado, paz, prestigio y tranquilidad a la Nación.

Así sucedió. Por esa afección personal que tenía al Primer Magistrado de la Nación, el deber del elevado funcionario local, en aquellas aflictivas circunstancias, no era otro que el de ser leal como en efecto lo fué, a pesar de las indicaciones que le hicieron varias personas para que se filara al lado de los ideales revolucionarios, indicaciones que rechazó con dignidad, pero sin faltar en lo más mínimo al respeto de aquellos caballeros, ni al que a sí mismo se debía como gobernante.

Por aquellos días de verdadera angustia, la prensa del país dió a luz el siguiente documento:

“En Ciudad Juárez, a los veitíun días del mes de mayo de mil novecientos once, reunidos en el edificio de la Aduana Fronteriza los señores licenciados, Francisco S. Carvajal, representante del Gobierno del señor general don Porfi-

rio Díaz; don Francisco Vázquez Gómez, don Francisco Madero Sr., y licenciado don José María Pino Suárez, como representantes los tres últimos de la Revolución, para tratar sobre el modo de hacer cesar las hostilidades en todo el territorio nacional, y considerando:

I Que el señor general Porfirio Díaz ha manifestado su resolución de renunciar la Presidencia de la República, antes de que termine el mes en curso;

II Que se tienen noticias fidedignas de que el señor Ramón Corral, renunciará igualmente la Vicepresidencia de la República en el mismo plazo;

III Que por ministerio de la Ley el señor licenciado don Francisco L. de la Barra, actual Secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno del señor general Díaz, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo de la Nación y convocará a elecciones dentro del término de la Constitución;

IV Que el nuevo gobierno estudiará las condiciones de la opinión pública en la actualidad para satisfacerla en cada Estado dentro del orden constitucional y acordará lo conducente a las indemnizaciones por los perjuicios causados directamente por la Revolución;

Las dos partes representadas en esta conferencia han acordado formalizar este convenio con la resolución siguiente:

UNICA. Desde hoy cesarán en todo el territorio de la República, las hostilidades que han existido entre las fuerzas del Gobierno del general Díaz y las de la Revolución; debiendo éstas ser licenciadas, a medida que en cada Estado se vayan dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la paz y el orden público.

TRANSITORIO. Se procederá desde luego a la reconstitución y reparación de las vías telegráficas y ferrocarrileras que hoy se encuentran interrumpidas. El presente convenio se firma por duplicado."

El señor Vázquez del Mercado no conocía este convenio, pero el mismo día que circuló en esta Capital, uno de los señores diputados locales, le mostró el número del diario metropolitano donde venía inserto, e impuesto el funcionario de él expuso: "Bien, quedo enterado del contenido de tal convenio, pero el señor general Díaz aun no renuncia la Presidencia y tan luego como lo haga, yo haré lo mismo del gobierno que es a mi cargo, como ya lo he manifestado varias veces a usted y a todos los miembros de la H. Legislatura. Espero pues, la resolución del Primer Magistrado de la Nación a quien he querido ser fiel, como es mi deber".

Pocos, muy pocos días después, en el mismo diario, se leía lo siguiente:

"México, mayo 25 de 1911.—Señor:—El pueblo mexicano, ese pueblo que tan generosamente me ha colmado de honores, me proclamó su caudillo durante la guerra internacional; que me secundó patrióticamente en todas las obras emprendidas para robustecer la industria y el comercio de la República, fundar su crédito, rodearle de respeto internacional y darle puesto decoroso entre las naciones amigas; ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandadas milenarias, armadas, manifestando que mi presencia en el Supremo Poder Ejecutivo, es la causa de la insurrección. No conozco hecho alguno imputable a mí, que motivara ese fenómeno social; pero permitiendo sin conceder, que pueda ser culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mí la persona menos apropiado para raciocinar y decidir sobre mi propia culpabilidad. En tal concepto, respetando como siempre he respetado, la voluntad del pueblo, y de conformidad con el artículo 82 de la Constitución Federal, vengo ante la Suprema Representación de la Nación a dimitir el cargo de Presidente Constitucional con que

me honró el voto nacional; y lo hago con tanta más razón, cuanto que para retenerla sería necesario seguir derramando sangre mexicana, abatiendo el crédito de la Nación; derrochando su riqueza, segando sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales.—Espero, señores diputados, que calmadas las pasiones que acompañan a toda revolución, un estudio más concienzudo y comprobado, hará surgir en la conciencia nacional, un juicio correcto que me permita morir llevando en el fondo de mi alma una justa correspondencia de la estimación que en toda mi vida, he consagrado y consagraré a mis compatriotas.—*Porfirio Díaz.*”

Enterado de esta renuncia el señor Vázquez del Mercado, así como de un telegrama que recibió procedente de la Capital de la República, referente al mismo asunto, presentó la suya ante la H. Cámara legislativa, la que como era natural, la aceptó desde luego, nombrando gobernador interino al señor don Felipe Ruiz de Chávez, quien se hizo cargo del Poder Ejecutivo el 27 de mayo del mismo año.

La permanencia en esta ciudad del honrado funcionario que acababa de descender de un elevado puesto, con la conciencia tranquila, porque a ninguna persona perjudicó, fué muy corta. En breve arregló la venta de su casa, ubicada en el jardín de San Marcos, y con su familia, se trasladó a la Capital de la República, donde permaneció por muchos años viviendo modestamente, pero tranquilo, con el producto del trabajo de sus queridas e ilustradas hijas, que debido a sus aptitudes lo encontraron sin dificultad, en algunos planteles de educación de la Metrópoli, donde prestaban y aun prestan sus servicios como profesoras.

El 10 de diciembre de 1921 le hice al señor Vázquez del Mercado una corta visita en la 10ª de las Artes núm. 150, visita de la que conservo gratos recuerdos por la finura conque con que me trató. Al despedirme me dijo: “Adiós, usted debe partir pronto para Aguascalientes a cuya culta sociedad jamás he olvidado; muchos sinceros recuerdos a los amigos; tal vez sea la última vez que nos veamos; ajusté ya los ochenta y... ¡quien sabe si...! y algo conmovido, no terminé la frase.

Efectivamente, a fines del mes de enero del siguiente año, me trasladé a esta ciudad donde por conducto de mi amigo el señor don Ramón Avila, con frecuencia recibía informes de que tanto el señor Vázquez del Mercado como su recomendable familia se encontraban sin novedad.

Pasaron algunos meses, cuando el 6 de mayo de 1923 sufrí una inesperada sorpresa, cuando leí en el diario *Excelsior* la funesta noticia siguiente:

“La noche del último sábado dejó de existir uno de los hombres más probos, más modestos, más honrados, que han figurado entre los gobernantes: don Alejandro Vázquez del Mercado.”

“Su honorabilidad, su tacto, su cultura social, su fidelidad y talento lo colocaron en el puesto que bien merecía, y muchos años fué Gobernador Constitucional del Estado de Aguascalientes.”

“Mucho hizo de bien para ese Estado, durante su larga y proba administración y ha de contarse entre esos beneficios, como el mayor sin duda, haber logrado la ubicación en aquella Capital de la *Gran Fundición de Metales* que aun existe y da trabajo a millares de obreros y prestigio y rendimientos al Estado de Aguascalientes.”

“Pero no sólo esto fué el único engrandecimiento que floreció bajo su gobierno; muchos otros que perduran, y dan vida y urbanización perfecta a la capital de esa provincia, fueron de iniciativa suya. Protegió la enseñanza a mano abierta y casi toda la generación actual de mentalidades bien cultivadas salidas de ese Estado Central, recibieron su primera educación en las aulas que abriera y cultivara don Alejandro Vázquez del Mercado.”

“Su nombre es conocido y altamente estimado en aquella capital y en ésta, donde numerosísimos amigos sienten hoy la pena de su desaparición.”

“Padre amantísimo y caballero intachable, se captó el cariño de cuantos le conocieron; y prueba de ello es qué no deja, al ausentarse para siempre, ni un solo enemigo ni una mala voluntad, a pesar de haber sido tantos años hombre de go-

bierno, diputado, senador y en consecuencia político. Pero ni aun en esas bregas despertaron sus triunfos, por su tacto y su bondad, una animadversión, ni un perjuicio, ni una enemistad."

"Baja a la tumba con una vida larga y serenamente vivida y no deja tras de sí, más que cariños, estimación y respeto.—Descanse en paz el honrado gobernante, el fiel amigo y el padre amante y cariñoso."

Aquí damos por terminado por falta de datos, el bosquejo en que se reseñan los actos administrativos más salientes que se registraron durante los periodos en que estuvo al frente del poder Ejecutivo del Estado el señor don Alejandro Vázquez del Mercado; recordando al terminar nuestra humilde labor, las siguientes proféticas palabras que pronunció al despedirse de nosotros en México:....*tal vez sea la última vez que nos veamos; ajusté ya los ochenta y ... ¡quién sabe si....!*

CARLOS SAGREDO

Respecto de este modesto, pero ilustrado y honrado caballero, que con verdadero beneplácito de la sociedad estuvo al frente de la primera Magistratura del Estado durante el periodo de 1899 a 1903, hay mucho que decir concerniente a sus competentes aptitudes como gobernante que demostró con sus prudentes y acertadas disposiciones encaminadas todas al bienestar de sus conciudadanos.

Comenzaremos—lo juzgamos conveniente—por dar a conocer el juicio sensato y desinteresado que del señor Carlos Sagredo hizo el señor ingeniero Tomás Medina Ugarte en un folleto que sobre diversos asuntos referentes a esta Entidad, publicó en 1919; para ocuparnos después nosotros, en hacer una imperfecta y breve reseña de algunos de los actos administrativos del probo funcionario que de su labor modelo tantos agradables recuerdos dejó. Sí, conviene hacer del conocimiento de nuestros benévolo lectores ese juicio acertado, para robustecer, en cuanto sea posible, el muy humilde de nosotros.

De este folleto tomamos lo siguiente:

"En las últimas páginas de la Historia de Aguascalientes se destacan brillantes dos periodos administrativos, entre la larga serie de los que forman la interesante e instructiva de su voluminoso tomo."

"Corresponde el primero a la administración laboriosa, emprendedora y enérgica del señor Rafael Arellano quien desde su advenimiento al poder en los posteros días de 1895 trabajó con una actividad pasmosa por levantar el espíritu público, decaído acaso por circunstancias aciagas y enteramente ajenas a la voluntad de quien, con consentimiento unánime del pueblo deponía en tan hábiles manos las riendas del gobierno."

"Y era de verse, cómo aquel hombre extraordinario por su ilustración, por su carácter, por su mesura, por su acatamiento a la ley, por su educación, por su enérgica voluntad y por su amor al Estado se multiplicaba, atendiendo personalmente los diversos ramos de la cosa pública, al grado de que en menos de un año la sonriente faz de los habitantes de esta fracción privilegiada de la República, manifestaba claramente por su confianza, por su adhesión, por su respeto a la ley, por por su movimiento comercial, por sus transacciones, por sus contratos por sus mejoras materiales, por el alza de sus predios y hasta por su iniciativa privada, los comienzos de una era de progreso y de mejoramiento económico social."

"Al primer año de tan benéfico periodo se había reorganizado la hacienda pública; comenzaba en el segundo la amortización de la deuda que pesaba sobre el erario y que llegó a extinguirse por completo: desde el principio comenzaron los diversos ramos de la administración a moverse en sus respectivas órbitas, impulsados por la fuerza que los encaminaba hacia un progreso futuro; y las obras públicas de utilidad y ornato embelleciendo la ciudad y asegurando su vida propia, no interrumpieron su encadenamiento desde el principio hasta el final de tan memorable época."

"Corresponde el segundo, a la administración progresista, honrada y pacífica del immaculado ciudadano Carlos Sagredo."

"Los amigos que lo llevaron al poder con el asentimiento del pueblo para que afrontara aquella difícil situación vacante por la imposibilidad de superarla, no desmayaron, ni llegaron a dudar siquiera de que el éxito más completo coronara la grande obra empezada."

"El señor Sagredo, que había militado en las filas de aquel batallador insigne, a más de su prudencia, de su moderación, de su fino trato, de su esclarecido talento, de su estimación social, de su práctica parlamentaria y del conocimiento de los asuntos públicos; traía en su voluntad decidida los secretos del bien obrar y en su nobleza de carácter, las prácticas del cumplimiento de su deber."

"Bajo tales auspicios y sin desmerecer en nada en sus esfuerzos a los esfuerzos de aquél, por el noble anhelo de dejar en su paso por el gobierno la huella luminosa de otra gestión progresista, inteligente y honrada, logra el señor Sagredo impulsar la máquina gubernamental hacia un movimiento regular y constante, que llega en algunos ramos, como el de hacienda, a ofrecer comparaciones ventajosas naturalmente esperadas por lo bien que va ya encauzada la corriente del tesoro público, paga adeudos de consideración que se vencieron en su período bonancible; extiende su brazo a los pueblos todos del Estado; estimula, fomenta o realiza las ideas en germinación o los proyectos en práctica; levanta para la humanidad doiente el grandioso *Hospital Hidalgo* que inmortalizará su nombre; alcanzando ver por fin, en los últimos días de su gobierno, al Estado de Aguascalientes, en un grado de prosperidad y de adelanto que justamente causa el orgullo provincial de sus habitantes. Orgullo provincial bien entendido; por que en el concierto de la civilización a que asistimos en la época presente, todos los miembros del cuerpo colectivo de la Nación, a semejanza de México su cerebro intelectual, se afanan por dar un paso hacia adelante en la anchurosa senda del progreso. El señor Sagredo, al separarse honradamente del gobierno, deja para la futura labor administrativa un campo extenso, libre y sin obstáculos, sembrado de gérmenes de bienestar, regado por la mansa corriente de las aspiraciones buenas, soplado por el fresco aliento de la concordia y dotado de un cielo luminoso y puro sin nubes en el lejano oriente".

Estas apreciaciones hacía el señor ingeniero Medina Ugarte del señor Sagredo en la época en que las dió a luz.

Este honrado gobernante, durante su período administrativo, hizo lo siguiente:

Al separarse del gobierno el señor don Rafael Arellano, dejó por cubrir a la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano, por no haber tenido tiempo de hacerlo en su período, la cantidad de \$ 18,000.00 por la instalación en esta ciudad de sus Talleres generales, en cumplimiento del contrato entre el Ejecutivo del Estado y el señor Lic. Pablo Martínez del Río.

Esta suma la entregó con toda puntualidad el señor Sagredo a la referida Empresa, el año de 1900, en esta forma: \$ 10,000.00 el 31 de Agosto y \$ 8,000.00 el 31 de Diciembre.

Mucho prometía para el porvenir este acto significativo de honradez administrativa, conque inauguraba su período constitucional el probo gobernante que cumplía religiosamente el compromiso oficial que le había dejado el honorable funcionario que le acababa de entregar el Poder Ejecutivo, porque tal adeudo no lo había podido cubrir por el motivo antes indicado.

En el ramo de hacienda, que es el motor principal que imprime vigor a la marcha de los asuntos públicos, pocas innovaciones puso en práctica el Ejecutivo, en virtud de que su antecesor, como ya ha quedado demostrado, después de haber sido cubiertos con puntualidad los presupuestos de egresos y de llevar a cabo importantes mejoras, lo había dejado en un estado floreciente. Sin embargo, tomando en consideración el señor Sagredo que el impuesto anual que por bimestre pagaban los propietarios de fincas urbanas no estaba, en su concepto, basado en la equidad, por su iniciativa, la H. Legislatura tuvo a bien decretar que para

el año de 1901, tal impuesto quedara sustituido con el del 9 % sobre el valor de las rentas aunque éstas fueran aumentadas o disminuidas, y así quedó consignada esta reforma en la Ley de Hacienda que comenzó a regir el citado año sin ningunas dificultades, y que produjo excelentes resultados a la Hacienda Pública.

El propio Ejecutivo, siguiendo el ejemplo de sus antecesores en el gobierno y convencido como estaba de que el ramo de instrucción era y es uno de los que se deberían impulsar con más empeño por ser el de más importancia para el porvenir nacional y del Estado, no lo descuidó, señalándole preferentemente en el presupuesto de egresos, sin desentender otras exigencias, crecidas subvenciones que iban en aumento conforme lo permitían las circunstancias del erario. Así lo demuestran los siguientes datos oficiales:

En 1900 la subvención fué de.....	\$ 27,256 00
" 1901 " " " "	" 29,056 00
" 1902 " " " "	" 29,356 00
" 1903 " " " "	" 31,216 00

Así es que este funcionario en los cuatro años de su período subvencionó a este ramo con la cantidad de \$ 116,884.00 si se suman las anteriores cantidades.

Y el mismo funcionario prosiguió su labor con loable empeño. De acuerdo con la ameritada Junta Directiva de Instrucción, que tantas pruebas había dado de su celo y eficacia durante la administración del señor Arellano, tuvo a bien disponer que al frente de los establecimientos, así de enseñanza primaria como en el Instituto de Ciencias y Liceo de Niñas, continuaran los mismos señores profesores por ser ya conocidas sus aptitudes a efecto de que los esfuerzos que se hacían por elevar el importante ramo a una alta categoría, siguiera correspondiendo con creces a las aspiraciones que se abrigaban; procurando asimismo, para el feliz éxito del ramo en el Estado, que los inteligentes mentores de la niñez y de la juventud estuvieran constantemente inspirados en el sistema moderno de educación adoptado en la Capital de la República y en algunos Estados de la Confederación.

Con este firme propósito el gobierno, por los conductos respectivos, no cesó de proporcionar a los planteles de educación para su fomento, toda clase de libros elementales, así como los útiles necesarios.

Al descender de la primera Magistratura el señor Rafael Arellano, tuvo que dejar, muy a su pesar, sólo comenzada la obra del pozo artesiano que por su iniciativa había dado principio el año de 1899, frente al templo de la Purísima de esta ciudad; pero la prosiguió con empeño el señor Sagredo, bajo la misma dirección del señor Drust, ingeniero nombrado por la Compañía de esa empresa, a la que este último funcionario subvencionó con la cantidad de \$ 10,817.00 durante el período de los nuevos trabajos.

Por desgracia esta obra, que llegó a alcanzar 600 metros de profundidad no dió los resultados que se esperaban y hubo necesidad de suspenderla, quedando sin embargo en condiciones de poderse continuar, si así lo deseaban los futuros gobernantes, porque la prolongada perforación quedó convenientemente entubada.

El Congreso de la Unión, el 26 de Mayo de 1882, expidió una ley para formar la Estadística de la República, estableciendo en la Secretaría de Fomento con el nombre de *Dirección General de Estadística*, una oficina que se encargara de compilar, clasificar y publicar periódicamente, por cuadros comparativos, todos los datos concernientes a este ramo; ley que en la misma fecha fué sancionada por el señor Presidente de la República, don Manuel González. Después, el señor General Porfirio Díaz, que tenía a su cargo ese elevado puesto, conforme a las facultades constitucionales que tenía, tuvo a bien reformar el reglamento de la referida ley, el 1º de Enero de 1900.

El artículo 68 de la fracción XVIII del nuevo reglamento, dice textualmente: "En cada Estado, en el Distrito Federal y Territorios, habrá una sección especial para la ejecución de la Estadística de la República." Y como en el Estado aun no existía esa oficina, el señor Sagredo, fiel observador de las leyes generales, al

estableció en la Secretaría de Gobierno, inaugurándose el 1º de enero de 1901, bajo la dirección del autor de estos Apuntes, que acababa de terminar las labores del censo del Estado correspondiente al año de 1900.

Continuaba el señor Sagredo llenando con toda eficacia las labores oficiales que tenía a su cargo, cuando llegó a su conocimiento una siniestra noticia. Esta era la de que en el Puerto de Mazatlán se había desarrollado de una manera intempestiva y alarmante la terrible peste bubónica, noticia que por desgracia pronto quedó confirmada por las noticias consignadas en la prensa del país.

El primer Magistrado, que por ningún motivo podía permanecer indiferente ante la angustiosa situación porque atravesaban los moradores de aquella región del país, asolada por la mortífera peste, inspirado por sus habituales sentimientos humanitarios, creyó conveniente nombrar una Junta Especial para que se arbitrara entre los habitantes de esta Capital, los recursos necesarios a fin de allegarlos, lo más pronto posible, como un pequeño, pero sincero auxilio, a los de aquel desventurado Puerto.

Así lo hizo sin pérdida de tiempo, quedando constituida dicha Junta en la forma siguiente: Presidente, señor Alejandro Vázquez del Mercado; Vicepresidente, Mariano Córdoba. Vocales: señores Dr. Carlos M. López, Dr. Enrique C. Osornio, Antonio Morfín Vargas, Rafael Arellano Valle, Genaro Kimball, Felipe Ruiz de Chávez, Juan Aguilar, Luis Aguilar y Luis Cornu. Tesorero, Ignacio A. Ortiz.

Enteradas estas ilustradas personas de sus respectivos nombramientos, los aceptaron gustosos y deseosas de corresponder con su alicuencia y buena voluntad a las altruistas miras del Ejecutivo, encaminadas a socorrer el infortunio, en la primera reunión que celebraron que en verdad fué solemne por el noble objeto que la motivaba se acordó, para hacer más práctica y violenta la misión que pesaba sobre ellas, nombrar diversas comisiones auxiliares entre las cuales figuraban distinguidas señoras y señoritas de la mejor sociedad, y unidos los miembros de la expresada Junta a esas comisiones, procedieron desde luego a coleccionar fondos, entre el comercio, agricultores, profesionistas, empleados, artesanos etc. con tan brillante éxito, que en breve reunieron la cantidad de \$ 3,760.15 que se puso a disposición del funcionario de referencia, quien a su vez, de acuerdo con la propia Junta, la remitió por los conductos debidos a las autoridades del referido puerto a efecto de que se distribuyera entre las familias más necesitadas cuyos miembros estuvieran postrados en el lecho del dolor víctimas de la asoladora epidemia.

En esta noble propaganda de caridad, la heroica comisión del bello sexo, dió a conocer otra vez más su abnegación al dar cumplimiento con verdadera eficacia a la grata pero delicada tarea que se le señaló, coleccionando una gran parte de aquella suma. ¿Quién sabiendo el objeto a que se destinaba se hubiera negado a depositar en las manos de aquellos ángeles, su óbolo grande o pequeño en una sociedad culta como la de Aguascalientes que siempre se había distinguido por sus sentimientos humanitarios....?

La agrupación de las honorables personas designadas por el Gobierno para el desempeño de la elevada misión que tuvieron a su cargo, con la conciencia de haber cumplido fielmente con ella, dieron por terminados sus meritorios trabajos anunciándolo así al elevado funcionario, quien como era de su deber, los felicitó oficialmente por su altruista labor, significándole a la vez sus más sinceros agradecimientos.

¡Si a las desventuradas víctimas supervivientes de la terrible peste que se desarrolló en el puerto de Mazatlán les hubiera sido doble tener ante su vista a sus benefactores, derramando lágrimas de intensa gratitud, los hubieran colmado de bendiciones!

Como el señor Sagredo no cesaba a diario de enterarse de la marcha que llevaban los ramos de administración que tenía a su cargo, con el objeto de remediar las deficiencias que en ellos notara, al fijarse detenidamente en las noticias que rendía la oficina del Estado Civil y que conforme a la ley, se concentraban en la de Estadística, pudo notar con verdadera sorpresa que los actos de nacimiento regis-

trados no guardaban proporción con los de defunciones. En esta virtud y comprendiendo el Primer Magistrado que esta falta, de alta trascendencia para el porvenir de las familias, consistía en que los padres de los nacidos por ignorancia o descuido no habían registrado a sus hijos, haciendo uso de las facultades que le había otorgado la H. Legislatura, el 24 de Agosto de 1901 tuvo a bien expedir un decreto en el que se prevenía a los interesados que no habían llenado el indispensable requisito de registrar a sus hijos, lo hicieran en el término de tres meses y si no lo verificaban se hacían acreedores a una multa; y como esta providencia llenó en parte los deseos que se abrigaban, aquel plazo fue prorrogado dos veces más.

He aquí el resultado que dió el referido decreto:

Del 24 de agosto al 31 de diciembre de 1901 se registraron 3,763 nacimientos y del 1º de enero al 24 de agosto de 1902, se anotaron 2,770, que hacen un total de 6,533. Este acuerdo, como queda demostrado, produjo excelentes resultados, acuerdo que en nuestro concepto deberían poner en práctica periódicamente nuestros gobernantes a fin de que queden asegurados los derechos civiles de multitud de familias y con el cual, además se favorecía mucho a la estadística.

El ilustrado funcionario de quien nos venimos ocupando no descuidó el importante ramo de justicia, procurando como lo hicieron con verdadero celo sus progresistas antecesores en el gobierno, que se encaminara constantemente por un sendero recto, sin obstáculos y de verdadera equidad, teniendo especial cuidado como lo dió a conocer, que tanto los señores Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia, como los demás funcionarios y empleados de su dependencia, fueran personas aptas, honorables y de acrisolada honradez como una garantía para la sociedad.

Además, haciendo uso de la autorización que le había concedido el H. Congreso en su decreto núm. 1034 de 3 de diciembre de 1900, para que fuera adoptado en el Estado, con las reformas y adiciones que juzgara necesarias, el Código Civil expedido en México el 31 de Marzo de 1884, para que rigiera en el Distrito Federal y Territorio de la Baja California, con aquella facultad, el Ejecutivo tuvo a bien expedir el 15 de marzo de 1903, el decreto relativo que comenzó a regir en esta Entidad el 1º de mayo de este último año.

Y así como el señor Sagredo tomó decidido empeño por dar vida e incremento a los ramos que sucintamente acabamos de reseñar; así, inclinado siempre por tendencias progresistas, bajo su amparo y protección siguió por la misma ruta el de Beneficencia del cual dependen el Asilo de Mendigos, el Monte de Piedad y el Hospital Civil, por ser estos establecimientos los consagrados a favorecer a los seres desvalidos, a las clases menesterosas, que son las que con más urgencia necesitan para sus más epremiantes exigencias de los auxilios que tanto los gobiernos, como la caridad privada les impartan.

Ya nos ocuparemos en otro lugar del último de estos establecimientos que al finalizar el período constitucional del que nos venimos ocupando, llevó el nombre de *Hospital Hidalgo*, hermoso establecimiento de beneficencia que honra en alto grado el nombre del señor Carlos Sagredo, por los heroicos sacrificios que hizo para reedificarlo, decorarlo suntuosamente y dotarlo de muebles, útiles, para ponerlo al servicio público.

A propósito de este ramo (Beneficencia) y por tratarse de los actos administrativos del Señor Sagredo, conviene hacer constar en este lugar, que el 26 de abril de 1900, este progresista funcionario fué invitado por el señor Plutarco Hornelas, Cónsul de México en San Antonio Texas, para que se sirviera proporcionarle un informe sobre la *Caridad y Corrección* ejercidas en esta Entidad, desde años atrás, para presentarlo en las sesiones de la XXVII Conferencia que debería celebrarse del 18 al 24 del mes de mayo del mismo año en la ciudad de Topeka, capital del Estado de Kansas, Estados Unidos del Norte.

Como no era posible rendir en un plazo tan breve un informe circunstanciado sobre tan interesantes puntos, pero deseando corresponder el funcionario aludido a la cortés excitativa que se le hacía; de una manera concisa y violenta lo mandó formular, enviándolo a su destino.

De ese informe extractamos lo siguiente:

"....La caridad es innata en el corazón de los mexicanos. Por eso a los hijos de Aguascalientes se les ha visto siempre inclinados a practicar solícitos y pródigamente, bajo distintas formas pero siempre con nobles tendencias. Unas veces los vemos formar agrupaciones para procurarse recursos y aliviar con ellas a los seres desgraciados que carecen de los medios más indispensables para su subsistencia; otras se nos presentan organizados dispuestos a dar espectáculos teatrales, o de otro género, con el levantado propósito de arbitrase fondos para destinarlos al sostenimiento de algunos establecimientos de Beneficencia, y muchas ocasiones recorriendo las calles de la ciudad, excitando la piedad de sus habitantes para reunir sumas más o menos de consideración y remitirlas por los medios más violentos a poblaciones nacionales o extranjeras, víctimas de alguna catástrofe o de los horrores de la miseria. En estos altruistas trabajos, en esta incesante lucha por practicar el bien, en la heroica propaganda de la caridad, siempre grato es decirlo, se ha visto, se ha palpado, que ha tomado y aun toma una parte muy activa la mujer, que pone en relieve en esos sublimes actos, la fuerza de sus sentimientos humanitarios y los rasgos elocuentes y elevados de su abnegación."

"Los hijos de Aguascalientes jamás han visto con indiferencia un sitio; un humilde hogar invadido por la terrible peste o la miseria. Allí, donde se ve el miserable lecho de un moribundo o un triste hogar donde se carece de fuego y de pan allí, está de seguro, el bendito óbolo de la caridad, sea grande o pequeño, pero allí está, allí se encuentra, desprendido sincero y espontáneo, del corazón de una sociedad, que desde tiempos remotos, sí, muy remotos, lleva a cabo las acciones más nobles, en pro de las clases necesitadas."

"El breve tiempo de que se puede disponer para formular esta reseña sobre los interesantes puntos solicitados por el señor Cónsul, es muy perentorio y hay la precisa necesidad de compendiarlos...."

"Por la tradición, que confirma la historia, se sabe que en los años 1833 y 1850 cuando la terrible epidemia del cólera se desarrolló de una manera alarmante en esta capital, principalmente en el primero de estos años, diezmando a sus habitantes, no fueron suficientes para combatirla ni los medios que ponían en práctica las celosas autoridades. ni tampoco los auxilios de la ciencia; pero en medio tantos sufrimientos e infortunios se organizaron asociaciones particulares que con sublime abnegación y sin temores al contagio, proporcionaban a las familias de los atacados no sólo medicinas y alimentos sino que también había personas que permanecían en constante vela, en los hogares donde había enfermos."

"En 1855 se inauguró solemnemente en esta misma ciudad, el Hospital Civil, obra que se construyó al lado oriente del templo de San Juan de Dios con fondos propios de la señora doña Rosa Monroy, dama distinguida y caritativa que durante su vida derramó inmensos bienes entre las clases menesterosas. La noble dama hizo donación al gobierno de este notable y costoso establecimiento de beneficencia. El padre don José María Gordoá fué el director de la obra y el encargado de que la cesión de la señora Monroy se llevara a efecto."

"El Orfanatorio, establecimiento particular, destinado para albergar niños huérfanos, fué fundado el 21 de octubre de 1875, por la recomendable y virtuosa señora doña Casimira Arteaga. Este plantel, desde su fundación, ha sido sostenido por la caridad. Su noble fundadora, infatigable por mejorar día con día su servicio, colecta donativos entre todas las clases sociales; donativos que se otorgan con la mejor voluntad. Ultimamente, tanto el Gobierno como el Ayuntamiento le han decretado subvenciones pecuniarias para su sostenimiento. En la actualidad hay asiladas en el referido establecimiento, una 25 niñas."

"El 5 de Julio de 1898, se inauguró en esta capital otro establecimiento de beneficencia, que lleva el nombre de *Escuela Católica de Artes y Oficios*. Su

iniciador bajo cuya dirección se levantó el espacioso edificio situado al oriente de la suntuosa población, fué el señor presbítero don Francisco Ruiz y Guzmán quien con el celo y actividad que lo distingue, está construyendo actualmente otros semejantes que serán monumentos perpetuos de la Caridad. . . .”

“Iniciado y llevado a efecto por el señor comandante don Librado Díaz y sostenido por el gobierno, existe a orillas de la ciudad un espacioso edificio que lleva el nombre de *Asilo de Mendigos* donde se encuentran asilados más de cuarenta personas de ambos sexos en departamentos aislados con esmero aseados y ventilados y provistos de los muebles indispensables. Además de la subvención que tiene señalada en el presupuesto de egresos del Estado para su sostenimiento, con frecuencia es favorecido el establecimiento con donativos particulares y cantidades extraordinarias producidas por funciones dramáticas, ker-meses y corridas de toros, que se verifican a beneficio del referido Asilo.”

“Cuando a fines del año de 1892 y principios del siguiente se desarrolló de una manera alarmante la epidemia del tifo, asociada de la asombrosa carestía de granos originada por la completa pérdida de las cosechas en una extensa región, la caridad hizo prodigios. Su benéfica acción ejercida por personas de elevados sentimientos no llegó a faltar ni un solo momento a las clases menesterosas. Esta misma acción coopeoró muy eficazmente a hacer más prácticos los esfuerzos oficiales que también se distinguieron en aquella época aciaga de peste, miseria y desolación”

“Por el año de 1845 comenzó a construirse en toda forma la cárcel de varones de esta ciudad por iniciativa del señor Gobernador Felipe Nieto; establecimiento penal que se inauguró según lo opinión de algunas personas en 1849, y según la de otras en 1850. En la conclusión de esta obra, coopero eficazmente el Sr. Antonio Rayón.”

“A mediados del año de 1867 el señor coronel Jesús Gómez Portugal, gobernador y comandante militar del Estado, concibió el proyecto de adaptar para Penitenciaría el antiguo convento de Guadalupe, ubicado en la cabecera del partido de Asientos, perteneciente a esta Entidad; pero en virtud de que su reedificación ascendía a la suma aproximada de *veinte mil pesos*, que el erario público no podía cubrir sino con perjuicio de otros ramos, aplazó tal proyecto para cuando el rico mineral estuviera en activo movimiento, para lo cual el inteligente señor ingeniero Miguel Velázquez de León, trataba de organizar una Compañía que se encargara de su explotación.”—Hasta aquí el documento de referencia.

A la nota de remisión de este informe se le acompañaba al referido señor Cónsul, ejemplares de los Reglamentos de Cárceles, de la Junta protectora de presos, de la Superior de Salubridad y del Hospital Civil.

Terminada la inserción anterior seguiremos adelante.

Respecto de obras materiales, en el período del señor Sagredo, se llevaron a efecto las siguientes: reedificación y ensanchamiento del Hospicio para niños para transformarlo con un crecido costo pecuniario en Hospital en sustitución del antiguo construido, desde hacía más de medio siglo, a expensas de una caritativa dama a espaldas del entonces templo de San Juan de Dios, institución de beneficencia que por estar ubicada en un lugar céntrico y muy poblado, convenía trasladarlo sin demora a extramuros de la ciudad como en efecto se verificó, como se informa en otra sección; la construcción de un elegante kiosko en la hermosa Calzada Arellano, en donde a la vez, se colocaron las primeras bancas de hierro, el cual se inauguró en las fiestas patrias del mes de Septiembre de 1903, efectuando en dicho kiosko brillantes audiciones musicales la apro-

vechada Banda del Estado, que hacía un año aproximadamente estaba bajo la acertada dirección del inteligente profesor Capitán J. Encarnación Payén; acto al que asistió una gran parte de los habitantes de la población; y finalmente, en el Asilo de Mendigos se realizaron importantes mejoras que influyeron mucho en que su servicio fuera más oportuno y eficaz en bien de los desventurados asilados.

El 30 de Noviembre de 1903, fecha en que terminó su bonancible período constitucional, el señor Sagredo hizo entrega del gobierno al señor Alejandro Vázquez del Mercado, retirándose a su tranquilo hogar, con la conciencia de haber hecho cuanto le fué posible por el bienestar de los habitantes de su Estado natal.

No partió solo, no; lo acompañaba una Comisión de la H. Legislatura, otra del Supremo Tribunal de Justicia, varios funcionarios públicos, numerosos amigos y las bendiciones de todo un pueblo, del mismo que con su voto espontáneo, lo había elevado a la primera Magistratura de la Entidad de quien era hijo.

Desde la fecha que acabamos de citar, el señor Sagredo, el probo, modesto y honrado gobernante, se le ha visto confinado voluntariamente en su hogar doméstico consagrado tan sólo a él, sin mezclarse en lo absoluto en asuntos políticos, sin renunciar por esto sus deberes de ciudadano. Pocas veces se le ve en la calle y algunas personas lo juzgan feliz. ¡Están en un error! Ha visto desaparecer de su lado, el señor Sagredo, a miembros queridos de su familia, que han emprendido ese misterioso viaje del que jamás se regresa, dejándole tan sólo recuerdos amargos e imperecederos y el corazón hecho pedazos....

Si la sociedad lo juzgó en aquella época como un digno y ameritado gobernante, la misma lo admira y lo respeta en su inmenso dolor, para el cual la recomendable víctima sólo ha encontrado un lenitivo: el de continuar, como de costumbre, prodigando en silencio sus nobles, sus levantadas acciones de caridad, entre numerosas familias necesitadas.

ALGUNOS SEÑORES GOBERNADORES

Por carecer de suficientes datos oficiales que a pesar de nuestro constante empeño no hemos logrado adquirir, sólo vamos a consignar en este lugar los nombres de las personas que figuraron al frente del gobierno de esta Entidad en los años y fechas que se expresan a continuación, con ligeros detalles de la gestión administrativa de algunos de esos funcionarios; detalles tomados de fuentes verídicas. También daremos a conocer, sin comentarios de ningún género, varios documentos históricos de aquella época, que por conductos particulares han llegado a nuestro poder.

Seremos breves, ya que nuestra humilde labor no se encamina a hacer una reseña histórica perfecta, sino confeccionar algunos apuntes que para formar una historia completa, puedan aprovecharlos, si a bien lo tienen, personas competentes e ilustradas que con su prestigio puedan allanar las dificultades que nosotros no hemos logrado vencer.

1911

Después de la fecha en que renunció el gobierno el señor Vázquez del Mercado, estuvieron al frente de ese poder los señores Felipe Ruiz de Chávez, Daniel Cervantes, Lic. Jacobo Jaime, Alejandro Ugarte, Francisco L. Jiménez y Alberto Fuentes D.

Ya para finalizar este año circuló en esta ciudad el número 16 de "La Prensa Libre Ilustrada" donde figuraron los siguientes datos biográficos del último de los mencionados señores:

"Breves apuntes biográficos del Gobernador Constitucional del Estado de Aguascalientes, Sr. D. Alberto Fuentes Dávila. Mi biografiado nació en Saltillo, Coahuila, el 18 de febrero de 1873; hijo del señor don Vicente Fuentes y de la señora doña Virginia Dávila de Fuentes. A la edad de quince años abandonó las aulas para dedicarse a la lucha por la vida, y cuando cumplía diez y siete llegó a la populosa ciudad de Nueva York donde permaneció tres años, regresando después a su patria."

"A su regreso se estableció en la Capital de la República, y desde la edad de veinte años sintió interés por el mejoramiento del pueblo; notábasele inclinación a la lucha por la emancipación de los esclavos; una prueba convincente de lo expuesto es que en la enérgica campaña que se hizo contra el nefando Gobierno de Garza Galán en Coahuila, tomó parte activa hasta que se logró derribar aquella podrida facción.—Durante siete años trabajó en la casa del señor J. H. Simpson, en México, asignándole a su entrada a dicha casa comercial un sueldo pequeño, y por su excepcional actividad, constancia y apego al trabajo, en cuatro años logró ser el Gerente de la aludida negociación."

"Con hábitos excelentes logró siempre crearse simpatías entre todos los que lo trataban, pues por costumbre habla de la libertad, que los hombres honrados deben de disputar"

"No es la adulación la que me conduce al hablar en estos términos del señor Fuentes Dávila; deseo que todos sin excepción de credos políticos, examinen frase por frase y que, si acaso ignoran algo de lo que en desaliñadas líneas expongo, lo averigüen, y tengo la firme convicción de que en cada frase resplandecerá la verdad."

"El señor don Alberto no toma bebidas embriagantes, no es jugador, es un hombre que su vida la ha dedicado al trabajo y es bien sabido por la Sociedad aguascalentense que es un padre de familia modelo."

"Llegó a esta ciudad hace más de ocho años, fundó una Agencia de Inhumaciones, dedicándose a la vez a la compra-venta de fincas y terrenos obteniendo siempre un éxito brillante en todas sus operaciones."

"Amante de la asociación como el que más lo puede ser, ingresó a la "Sociedad Mutualista de Empleados," en donde al poco tiempo de su ingreso fué electo Tesorero, después Vicepresidente y más tarde Presidente."

"En vista de su actividad, honradez y buen cálculo para los negocios, fué nombrado Gerente de la "Compañía Maderera de Aguascalientes S. A." y despedido del puesto por haberse dedicado a la política en contra de la tiranía; pero lejos de amedrentarle ese golpe, sólo le sirvió para dedicarse a la lucha con más bríos que nunca, y abandonando sus mismos negocios, que dejó en segundas manos, se dedicó exclusivamente a fomentar la idea de trabajar por obtener la libertad; fundó varios clubs antireeleccionistas y alentó al pueblo a que tomara parte en la cosa pública habiendo sido electo Presidente del "Comité Central Antireeleccionista" de esta ciudad que dirigía a los demás clubs. Siempre permaneció firme y protestando públicamente contra los actos del dictador y sus esbirros."

"El día que en solemne bando se declararon electos Porfirio Díaz y Ramón Corral el año próximo pasado, después de que un lacayo del a dictadura leyó el decreto frente a su oficina situada en la segunda calle de Tacuba, el señor Fuentes Dávila con la energía que le caracteriza protestó públicamente gritando un viva al señor Francisco I. Madero delante de las autoridades y la fuerza armada, el pueblo secundóle en sus gritos de protesta."

"Al estallar la revolución, su esposa fué reducida a prisión so pretexto de que invitaba al pueblo a que se rebelara, y custodiada por siete soldados y un centinela de vista armados. Fuentes Dávila salió para Juchipila donde se puso de acuerdo con el señor licenciado don Guadalupe González, actual gobernador del Estado de Zacatecas el 19 de Noviembre de 1910 y trabajó en dicho Estado hasta el 7 de febrero de 1911 armando gente y luchando como mejor podía."

"El 9 de febrero salió de Zacatecas para la ciudad de México, donde permaneció ocho días desempeñando difíciles comisiones en pro de la revolución; en el

mismo mes cruzó la frontera y se dirigió Texas, U. S. A. donde formó parte de la Junta Revolucionaria y en la que el éxito le sonrió, siempre prestando importantes servicios a la causa libertaria."

"Cuando la toma de Ciudad Juárez fué nombrado Administrador de la Aduana por el Presidente provisional de la República, donde tuvo ocasión de lucir su actividad y acierto, así como su desprendimiento, pues a pesar de gozar de magnífico sueldo, al ser llamado por sus correligionarios para que viniera a emprender la lucha democrática, gustoso accedió al llamado de los suyos e hizo una campaña democrática que hará honra en México en los anales de la historia; venció a un candidato que por su prestigio y sus millones lo creían invencible, y tanto antes de su victoria como después, se muestra como siempre humilde y sencillo en sus costumbres, pues siendo Gobernador provisional y más tarde Gobernador electo, lo hemos visto ordeñar su vaca todas las mañanas, rajar leña en su hogar; es un buen hijo, un excelente esposo y un amoroso padre de seis simpáticos pequeñuelos."

"El señor Fuentes Dávila trata al pueblo como hermano porque conoce sus sufrimientos; su carácter es de por sí amable, es bondadoso, franco y sincero y tenemos fe todos los aguascalentenses que en el elevado puesto que el voto casi unánime lo ha colocado, se guiará con justicia y honradez para bien del Estado que ve en él a su salvador. Encauzará por la vía de la civilización y progreso a este girón de patria con la buena voluntad que posee."

"El señor Fuentes Dávila, infatigable luchador por la causa del bien hará figurar al patriota y liberal Estado de Aguascalientes entre el número de los pueblos civilizados.—Aguascalientes noviembre 21 de 1911.—Archibaldo Eloy Pedroza."

Proseguiremos.

1912

En este año comenzó a funcionar como gobernador constitucional el señor Alberto Fuentes D. sustituyéndolo en las licencias temporales que le concedía la H. Legislatura, la primera vez el señor Ricardo Villalpando y la segunda el señor Ricardo Rodríguez Romo.

1913

El 18 de febrero de este año aún permanecía como gobernador, el señor Fuentes D. Ya se recordará que el mismo mes tuvieron lugar en la ciudad de México los asesinatos de los señores Madero y Pino Suárez, Presidente y Vicepresidente de la República.

El 1º de marzo el Congreso local nombró gobernador interino al señor general Carlos García Hidalgo.

1914

El 10 de enero de este año la misma Cámara en sustitución del gobernador anterior nombró al señor general Miguel Ruelas.

El 13 de julio la misma Legislatura nombro en lugar del señor Ruelas, al señor licenciado Aniceto Lomeli.

Regresó de México el señor general Carlos García Hidalgo y se hizo cargo nuevamente del gobierno civil y militar; pero al ser tomada la plaza de Zacatecas por las fuerzas constitucionalistas mandadas por el general Villa, evacuó la plaza dejando provisionalmente en el gobierno al señor licenciado A. Lomeli.

El 17 del mismo mes—julio—a las cinco de la tarde fué ocupada la ciudad pacíficamente, por una pequeña fuerza de caballería al mando del señor coronel Tomás Guzmán, quien se hizo cargo del gobierno.

El 19 del propio mes, llegó a esta capital, el señor Alberto Fuentes D., quien de acuerdo con el coronel Guzmán, se hizo cargo del mando político y militar del Estado.

Algunos días después, procedentes de Zacatecas, llegaron a esta ciudad con mayores fuerzas, el general Domínguez y otros jefes de diversas graduaciones militares.

Con motivo de los graves acontecimientos que acababan de registrarse en Zacatecas al ser tomada la plaza a sangre y fuego por las fuerzas revolucionarias, en donde según se decía, habían sido fusiladas muchas personas prominentes; varias de las acomodadas de esta ciudad, aunque jamás se habían mezclado en política, temerosas de ser inocentes víctimas de injustos atropellos, abandonaron violentamente la población, en unión de sus respectivas familias. Así es que con aquellas desconsoladoras versiones que cada día se robustecían más y más y la ausencia de aquellas personas de la mejor sociedad, los habitantes locales no sólo se encontraban desmoralizados, sino poseídos de un terror indescriptible. Este terror por desgracia no era inmotivado.

El 28 del referido mes de julio, tuvo lugar en esta ciudad un inesperado acontecimiento que causó profunda alarma en la ya conmovida e inquieta sociedad. A las 7 p. m. de ese día habían sido aprehendidos en su mismo hogar los recomendables señores José y Alberto Pedroza, hijos del distinguido y honrado caballero Don J. Trinidad del mismo apellido y conducidos a la casa de la señora Viuda de Rangel, situada en la segunda del Centenario, que servía de alojamiento al señor general Domínguez y a su estado Mayor, donde los detenidos fueron notificados que por desafectos y enemigos del gobierno revolucionario, iban a ser pasados por las armas, quedando desde esos momentos bajo una extremada vigilancia en el departamento que se les señaló como capilla.

Esta fatal noticia se difundió por toda la ciudad con suma rapidez, y con esa misma rapidez, sin descanso, sin perder ni un solo instante comenzaron las activas gestiones tanto del afligido padre como de los numerosos amigos de los sentenciados para ver si era posible salvarlos del patíbulo; gestiones que no dieron ningunos resultados porque se estrellaron ante la inflexibilidad del general Domínguez, quien como lo aseguraban algunos militares que estaban a su servicio, sus órdenes eran siempre inapelables.

Entre tanto, los señores Pedroza permanecían intranquilos en su prisión, ignorando que habían fracasado por completo los trabajos emprendidos en su favor. Para su mayor angustia a las pocas horas de su inexplicable detención, inexplicable decimos, porque era público y notorio que jamás se habían mezclado en política, sino que constantemente estaban dedicados en atender con verdadera laboriosidad su establecimiento tipográfico, un grupo de soldados penetraba al recinto antes citado conduciendo entre filas, a dos personas que según se decía las traían de la ciudad de Zacatecas, quienes por su continente e indumentaria, revelaban pertenecer a la buena sociedad. ¡Estos desventurados seres que caminaban hacia el suplicio iban al parecer tranquilos porque no se les oyó pronunciar ni una queja, ni una sola palabra de protesta; fueron conducidos sin tardanza a los corrales de la referida casa en donde sin ningunos trámites se les mandó fusilar inhumanamente. . . . ! Los nombres de esas dos víctimas, quedarán tal vez para siempre ignorados; no se llegó a hacer referencia de ellos entre la multitud de militares apañada en aquel siniestro recinto. . . . !

Nuestros afligidos paisanos por las pláticas y charlas que después de las ejecuciones entablaron entre sí, sus mismos celosos guardianes y las detonaciones producidas por las armas de fuego, se enteraron con temor del sangriento episodio que acababa de consumarse. . . . Con este siniestro acontecimiento ¿qué esperanzas abrigan de salvarse del patíbulo? Ningunas.

El tiempo pasaba; ninguna noticia consoladora llegaba de fuera que calmara la intranquilidad de los prisioneros.

Inesperadamente apareció por los corredores del edificio la silueta de un inquieto pagador que era muy posible estuviera al corriente de la angustiosa situación en que se encontraban los señores Pedroza; y este militar sugestionado tal vez por un sentimiento humanitario; por el cumplimiento de un deber, o inspirado por un pensamiento providencial, se encaminó resueltamente hacia el departamento que ocupaba el general Domínguez y le hizo presente: que carecía de los fondos suficientes para cubrir los haberes de la tropa, y que, por lo mismo, se atrevía a proponerle que en lugar de la pena de muerte que iban a sufrir los prisioneros, se les exigiera por su libertad cierta cantidad que se destinaria al pago inmediato de los presupuestos de la guarnición de la plaza. El general, después de algunos momentos de reflexión, contestó la proposición que se le hacía, no con muy buena voluntad, con estas o semejantes palabras: "bien; que los detenidos, enemigos acérrimos del gobierno revolucionario, enteren en el improrrogable término de seis horas *diez mil pesos* y de no hacerlo en ese plazo, que se cumpla inmediatamente la sentencia que en contra de ellos se ha dictado. Notifíqueseles este acuerdo."

También esta salvadora disposición, obtenida de un militar de empedernido corazón que tenía por costumbre no acceder a ninguna solicitud de gracia, se difundió rápidamente por la ciudad, causando inmenso regocijo entre sus habitantes; disposición que desde luego se hizo del conocimiento de las dos personas sentenciadas al patíbulo, así como del de sus atribuladas familias pero, ¿cómo y de qué manera se cubría la crecida cantidad que se exigía cuando se carecía de ella y el plazo para satisfacerla era tan breve? Era difícil en verdad, dar una pronta y acertada solución a esta pregunta. Sin embargo, para la culta sociedad de Aguascalientes que estaba enterada de lo que pasaba, acostumbrada como le era habitual de llevar a cabo acciones humanitarias de la mayor magnitud, aceptó como suya tal exigencia pecuniaria, la tomó a su cargo con loable, con decidido empeño sin medir las dificultades con que iba a tropezar, y por medio de comisiones que al efecto se nombraron violentamente, éstas comenzaron a ejercer con suma actividad su noble propaganda para reunir la cantidad señalada entre los señores comerciantes, agricultores, profesionistas, artesanos y aun entre el mismo pueblo.

Estas agrupaciones donde estaban representadas todas las clases sociales a quienes les constaba la levantada acción que se pretendía realizar, con el vehemente deseo de cooperar ella e inspiradas por un mismo sentimiento, espontáneamente ponían a disposición de las comisiones respectivas, las sumas de que podían disponer, las que una vez unidas dieron el resultado que con urgencia se deseaba.

Completa ya la cantidad antes señalada fué entregada inmediatamente al referido señor general Domínguez, quien después de haberla recibido dió la orden de libertad de los señores Pedroza.

Nos abstenemos de hacer algunos comentarios sobre este acontecimiento que una vez más dió a conocer los sentimientos humanitarios de los habitantes de esta ciudad porque tal hecho por sí solo se recomienda. Esos levantados sentimientos salvaron del patíbulo a los dos prisioneros.

También fueron víctimas en esos amargos días de los atentados que se producen en toda clase de contiendas civiles, en que los jefes superiores o subalternos no meditan sus actos sino que los ejecutan al calor de los combates y de las pasiones, los señores Sagredo, Ismael Romo, Felipe Torres, Ramón Avila y su hijo Antonio, Alberto Leal, Juventino de la Torre, otros comerciantes, agricultores y profesionistas, como el ingeniero Tomás Medina Ugarte, a quienes se les impusieron por vía de préstamos crecidas cantidades con la terrible amenaza de que si no las enteraban en la pagaduría en determinadas horas, serían pasados por las armas. Algunas de estas personas fueron aprehendidas y reducidas a prisión; pero otras, temerosas de sufrir atropellos abandonaron la ciudad dejando solos sus almacenes. Los primeros cubrieron con miles de sacrificios las sumas que se les impusieron; no así los segundos que, por haber huido perdieron totalmente sus mercancías.

No fueron tan solo los anteriores episodios los que se verificaron, no; como se verá en seguida, tuvieron lugar otros más conmovedores y sangrientos. Entre ellos

podemos mencionar el horrible asesinato del recomendable joven Leopoldo Landero en la céntrica calle de Matamoros y días después frente a los muros del Panteón de los Angeles los asombrosos fusilamientos del honrado anciano don Margarito del propio apellido en unión de su hijo Alberto. Tres víctimas pertenecientes a una misma familia y las tres inocentes porque sólo se dedicaban al trabajo honrado para el sostenimiento de sus familias; el padre y sus dos queridos hijos.

Por esos mismos días, cuando ya se encontraba al frente de la Jefatura de Armas de la plaza el señor general Pánfilo Natera, con asombro de la sociedad y principalmente de los vecinos del barrio de Guadalupe, se esparció la noticia de que cerca del citado cementerio había amanecido el cadáver de una hermosa joven que por sus ropas exteriores e interiores, calzado y otras prendas, se comprendía haber pertenecido a familia de regular posición social. Este horrible asesinato por algunas horas había quedado envuelto en las sombras del misterio; pero una tarde llamó mucho la atención una multitud de curiosos que iba creciendo por momentos y se instalaba frente al edificio del Banco de Londres y México que servía de alojamiento al señor general que acabamos de nombrar.

Después de muchas conjeturas y preguntas que se hacían entre sí los congregados en aquel lugar, corrió la especie de que un militar de alta graduación iba a ser pasado por las armas. Esta especie era verídica. Efectivamente: no tardaron en aparecer dos oficiales y algunos soldados conduciendo a un señor teniente coronel de apellido Pérez según lo aseguraban personas que lo conocían: era de regular edad y estatura; vestía de paisano: venía sombrio, densamente pálido, con la mirada vaga, inquieta y pasos vacilantes. Sus conductores le señalaron un coche de sitio donde tomaron asiento con el reo, coche que desde luego comenzó a caminar con paso lento rumbo al poniente de la ciudad, en medio de una fuerte columna de caballería y de la mayor parte de la muchedumbre que iba a presenciar una terrible y conmovedora escena, pero de estricta justicia.

La columna hizo alto frente al citado cementerio, testigo mudo de tantos episodios sangrientos; y en el mismo lúgubre lugar donde hacía poco había sido encontrado el cadáver de la hermosa cuanto desventurada jóven, allí descendió del vehículo el reo y conducido por una escolta al centro del terrorífico cuadro que de antemano estaba ya formado. En ese siniestro sitio, que de seguro presa de un terrible remordimiento, recibió el culpable militar, instantes después, una descarga uniforme de mañuseros que lo dejaba sin vida. . . ! El criminal había declarado horas antes ante el mismo señor general Natera, que él—Pérez—había sido el autor del asesinato de la dama de referencia. Así lo aseguraban algunos militares de alta graduación, agregando además, que no era el único asesinato que había cometido el justificado en mujeres indefensas.

Dados a conocer los graves acontecimientos que acabamos de reseñar en bosquejo, continuaremos.

El 17 de septiembre, figuró como gobernador interino y jefe de las armas, el señor coronel Benito Díaz: el 24 del mismo volvió al poder el señor Alberto Fuentes D., y el 15 de octubre por nombramiento de la "Comisión del Gobierno Neutral Militar", lo sustituyó el señor coronel Luis G. Santoyo. Esto acontecía cuando ya se había establecido en esta capital la *Convención*, pero al siguiente día 16, por acuerdo de ésta se encargó del mando político y militar el señor general G. García Obregón.

El 15 de noviembre por acuerdo superior, el señor Alberto Fuentes D., entregó el Poder Ejecutivo al señor general Victor Elizondo ante quien rindió el siguiente informe:

"En virtud de haber solicitado una licencia y por acuerdo del C. Presidente de la República, tengo el honor de entregar a Ud. el Gobierno del Estado de Aguascalientes, siéndome grato presentar a Ud. a la vez que mis votos porque no encuentre obstáculos para que pueda felizmente realizar los ideales de la actual Revolución social, un ligero informe de las gestiones que he llevado a cabo durante el tiempo que he permanecido al frente del gobierno.

"Habiendo vencido en los comicios electorales en 1911, y habiendo tomado parte activa en el movimiento revolucionario que derrocó al llamado Gobierno de Huerta, fui restituido en mi puesto de Gobernador tomando posesión el 24 de Julio del corriente año. Desde luego decreté la intervención de los bienes de los enemigos de la Revolución y nombré para el efecto, una Junta Interventora que se ha encargado de administrar dichos bienes, llevando las cuentas correspondientes por medio de una contabilidad minuciosa.

"Logré además, con dicha medida, proporcionar tierras a los agricultores pobres que lo han solicitado, para que hicieran uso provisional de ellas, mientras se dicten las leyes agrarias respectivas"

"Decreté además la abolición de las deudas contraídas por los peones, el salario mínimo de un peso diario a los obreros y empleados, la limitación de nueve horas discontinuas como trabajo máximo diario y el descanso dominical obligatorio.

"Dicté una ley de Educación Primaria creando la Dirección General de dicho ramo, una Inspección escolar para cada Partido y dos para la Capital, creando a la vez una Escuela Normal, una Escuela de Artes y Oficios para señoritas y otra para varones, Escuela Superiores de Comercio y Agricultura, Escuelas de perfeccionamiento para Obreros, tres Escuelas ambulantes, Colonias de Vacaciones y Bibliotecas Públicas. En la misma ley se estipula las jubilaciones para los maestros y los nuevos programas de enseñanza, bajo un método racionalista."

"Limité las atribuciones del clero y de las asociaciones religiosas quitando de ellas los establecimientos de enseñanza y emprendí desde luego, las obras de adaptación necesarias para transformar uno de los templos destinados al culto religioso en Palacio Legislativo."

"Concedí una pensión vitalicia de doce pesos mensuales a algunos ancianos incapacitados por su edad para la lucha por la vida."

"Ratifiqué las pensiones de los alumnos hijos del Estado, que están pensionados en la C. de México estudiando en la Escuela de Agricultura, unos, y en la Escuela Normal otros."

"Prohibí y perseguí tenazmente la venta de bebidas alcoholicas y el juego. Se han abierto cinco calles nuevas para mejorar el tráfico en la Ciudad, siendo la principal de ellas la *Avenida de la Convención* que mide mil quinientos metros de largo, por veinte de ancho, comunicando la Estación del Ferrocarril con la Plaza Principal, con esta obra han salido beneficiados la mayoría de los propietarios por haberse quintuplicado el valor de sus propiedades."

"En la cárcel de varones se hicieron algunas mejoras materiales en bien de la higiene y comodidad de los reclusos y en la de mujeres se llevó a cabo una renovación completa conforme a los principios de salubridad y persiguiendo siempre la regeneración moral de los presos."

"En virtud de las mejoras que se han llevado a cabo en el Hospital Civil, esta institución ha inspirado la confianza del público y sobre cincuenta y seis enfermos que había el mes de julio, hay ahora ciento setenta y ocho contando con un fondo de \$5,500. Se ha mejorado el servicio médico, así como las condiciones de los asilados y se ha anexado a dicho establecimiento un terreno que mide cerca de veinte mil metros cuadrados para destinarle a los que padecen enfermedades infecciosas."

"Al hacerme cargo del gobierno, había en la Tesorería General del Estado la cantidad de \$5,517.71 cs. habiendo hoy una existencia de \$15,222.84 cs. en la Tesorería y \$15,910.55 cs. en la Junta Interventora para gastos del Gobierno en general y un fondo de \$40,000.00 que he dedicado especialmente para fomento de la Instrucción Pública, a cuyo ramo he consagrado todos todos mis esfuerzos durante el tiempo de mi administración. Hay pues en los fondos del

Estado un total de \$76,633.39 cs. más una partida de cueros en el Rastro de Ciudad que no baja de valer \$25,000.00 lo que me proporciona el poner a vuestra disposición un caudal de \$100,000.00 en números redondos."

"Durante mi administración del 24 de julio a la fecha he gastado, en la Escuela Normal la cantidad de \$5,826.78 cs. en la Escuela Primaria Josefa Ortiz de Domínguez la cantidad de \$1,155.12 cs. en la Escuela Primaria Superior "Melchor Ocampo", la cantidad de \$2,875.87 cs., en la Escuela Correccional \$3,148.14 cs. en la Escuela de Artes y Oficios \$910.00 y \$2989.89 cs. en la compra de maquinaria de carpintería para el mismo establecimiento. En suma, he invertido en las mejoras materiales de las Escuelas mencionadas, la cantidad de \$16,895.70 cs.

"Formé un regimiento de 515 plazas, compré vestuario y calzado para las fuerzas y les pagué con puntualidad sus haberes los que ocasionaban un gasto de mil pesos diarios."

"Pongo también en su conocimiento que he conseguido que la Gran Fundación de esta ciudad que ha estado exenta de contribuciones por tantos años, pague en lo futuro lo que legalmente le corresponda."

"Organicé por plebiscito, los Ayuntamientos en las diferentes Municipalidades del Estado y a la vez organicé una Junta de Salud Pública; que es la que ha administrado el ramo de Justicia, obrando independientemente del Poder Ejecutivo, siéndome, en este sentido satisfactorio informar a Ud. que jamás he sentenciado a nadie a la pena capital, todos mis actos en este sentido han estado sometidos a las determinaciones de la Junta encargada del ramo de Justicia."

"Por lo expuesto, podrá Ud. juzgar que he encauzado mi administración, de acuerdo con los principios de la Revolución, procurando hasta donde me ha sido posible, llevar a la práctica los ideales que persigue y en esas condiciones hago a Ud. entrega del Gobierno, protestándole mi atenta consideración.—Aguaascalientes noviembre 13 de 1914."

Este informe impreso en el establecimiento del señor Ricardo R. Romo e hijos me fué proporcionado por el señor Rodrigo A. Espinosa.

1915

El 28 de enero de este año, por nombramiento del señor general Francisco Villa, ocupó otra vez el puesto de gobernador y jefe de las armas, el señor coronel Benito Díaz hasta el 10 de julio en que fue tomada la plaza por las fuerzas del señor general Alvaro Obregón. Figuró como secretario general de aquel señor coronel el señor Lic. Antonio Dovalí.

El 22 de julio el señor Lic. Roque Estrada fué nombrado por el señor general Alvaro Obregón, jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, como encargado de la organización provisional del Estado, tarea verdaderamente delicada, dado el desorden y la desmoralización que en él reinaba.

Como este ilustrado abogado, en el desempeño de sus funciones dió pruebas de su honradez, sensatez y cordura, consignamos en seguida algunos datos que ponen de manifiesto el acierto con que obró en el breve tiempo que estuvo al frente de la Comisión con que merecidamente se le honró.

Su primera providencia fué nombrar como presidente municipal al señor Ezequiel Viveros, quedando constituido el Ayuntamiento de esta Capital con personas que gozaban de prestigio entre el elemento revolucionario.

Procedió en seguida a la organización de los Ayuntamientos de Calvillo, Asientos y Rincón de Romos, nombrando presidentes Municipales, respectivamente, a los señores Isaac Saucedo, José Serrano y Anselmo Chávez, para después designar a

los que debían funcionar en las Municipalidades de Jesús María, Tepezalá, Cosío y San José de Gracia.

El 17 de julio convocó—el mismo señor abogado—por medio de atenta circular a una junta, que debería celebrarse el 21, a los dueños, representantes o administradores de los bienes raíces intervenidos con el objeto de resolver la justificación o injustificación de los procedimientos y la manera de acordar con los agricultores interesados, el problema del cultivo de los campos. La Junta se verificó en la fecha expresada y de ella resultó la expedición del decreto del 22 del mismo mes por medio del cual subsistió la intervención de determinadas fincas y desintervención de otras y se acordaron los medios conducentes y los derechos y obligaciones de los interesados, inclusive los del Gobierno.

Es de justicia hacer constar que en virtud de las frecuentes dificultades con que a cada paso tenía que tropezar el Encargado de la organización del Gobierno para encarrilar por buen camino los ramos de la administración pública, ya sea por falta de fondos o por el completo desconocimiento de esta sociedad, los recomendables señores Luis Aguilar y Gabriel Arellano, deseando allanar en parte aquellas dificultades, espontáneamente contribuyeron el primero con \$5.000 *cinco mil pesos* y el segundo con \$500 *quinientos*, sumas que fueron depositadas en la Tesorería general y cuyas constancias deben obrar en el archivo de esta oficina y en el de la Secretaría de Gobierno.

Tomando en consideración el señor Estrada este rasgo de desprendimiento voluntario que hablaba muy alto en favor de los señores donantes, determinó desde luego la desintervención de sus bienes, y así lo hizo por medio de los acuerdos que dictó en los días 24 y 27 del referido mes de julio.

En el curso de las arduas labores a que empeñosamente se dedicaba a diario el laborioso y distinguido abogado, en unión de su ilustrado secretario Lic. Miguel Medina Hermosilla, se le presentó un caso verdaderamente excepcional, que le llamó mucho la atención: la indebida intervención que se había llevado a efecto en los bienes de la niña Guadalupe Nieto y Belaunzarán, de seis años de edad. Procediendo según su honrada conciencia y haciendo uso de las facultades que le había otorgado el referido señor general Obregón, dictó el siguiente acuerdo:

“En atención a la injusticia incalificable con que se ha procedido a la intervención de la Hacienda de Peñuelas, que es propiedad de una niña menor, por consiguiente e incapaz por lo mismo para contraer responsabilidades que hubiesen determinado la procedencia de cualquier castigo; en atención igualmente a que el señor Bernardo Arias ha sido el administrador de la finca citada desde hace treinta y tres años, por designación del heredero y por aceptación después de todos los que en Peñuelas han tenido intervención; y considerando finalmente que todo lo que ha sido necesario invertir para poner en movimiento y producción la Hacienda de referencia, ha sido extraído de la misma, sin que el Gobierno ni persona o empresa extrañas hayan tenido que facilitar elementos de trabajo, he tenido a bien acordar, por lo excepcional y singular de este caso, que la Hacienda de Peñuelas sea devuelta a la propiedad de la niña Guadalupe Nieto y Belaunzarán o a su representante acreditado, con todos sus llenos, siembras, cosechas obtenidas, pendientes, maderas cortadas y en general todo lo que en rigor pertenezca a la referida finca: entrega que se realizará con el carácter de absoluta, y sin sujeción por las razones que se han hecho valer en el artículo V del decreto de este Ejecutivo de fecha 22 de los corrientes.—Aguascalientes, julio 30 de 1915.—R. Estrada.—Miguel Medina Hermosilla”.

Por juzgarlo de interés para la historia, insertamos íntegro el decreto que se acaba de citar:

ROQUE ESTRADA, Encargado de la Organización Provisional del Gobierno del Estado de Aguascalientes, a los habitantes del mismo, hago saber:

“Uno de los deberes imprescindibles de todo gobernante es hacer justicia, y este concepto de justicia se relaciona estrictamente con el espíritu o esencia de la

causa representada por el gobernante, ya que es imposible, para la inteligencia humana, la concepción de lo absoluto. Si la causa es revolucionaria, la justicia debe ser forzosamente revolucionaria. La revolución es la lucha del espíritu progresista llegado a su madurez en contra del espíritu conservador llevado al estancamiento y al retroceso. El primero exige el adelantamiento general de una colectividad y el segundo pretende su estancamiento o su atraso; el primero aspira a la mayor comodidad de las mayorías y el segundo a la absorción de la riqueza por las minorías. De ahí que toda revolución se caracterice por la lucha de la mayoría oprimida e indigente en contra de la minoría esclavista y privilegiada. La primera no tiene más arma que sus anhelos de mejoramiento económico transformados en acción armada y la segunda su obstrucción egoísta apoyada en sus propios bienes materiales, que se transforman siempre en elementos de combate. En consecuencia, no es extraño, sino perfectamente racional, el que desarme al enemigo impidiéndole el libre uso de sus bienes materiales. Además, los elementos conservadores han echado sobre sí la enorme responsabilidad de haber provocado con sus procedimientos la insurrección originando el actual derramamiento de sangre y la destrucción de muchos intereses. Justificado queda, por ende, el procedimiento de las intervenciones de los bienes de los enemigos, puesto que este procedimiento se basa en el derecho de legítima defensa, así como en un concepto evidente de justicia por las responsabilidades anteriormente contraídas. Pero la pasión revolucionaria, aparte de la imperfectibilidad del criterio humano, pudo llevar el procedimiento intervencionista más allá de la justicia, dando lugar a errores que es preciso subsanar. Cuando por los anteriores conceptos he procedido a una investigación minuciosa sobre la materia de que se trata, y al hacerlo he creído tropezar, al lado de la plena justificación de unos casos, el error sobre otros, error que lo mismo proviene de la confusión sobre la actitud de determinados individuos, como del exceso en el castigo.

Inspirado por ese sentimiento de justicia y en uso de las facultades extraordinarias de que estoy investido, he tenido a bien decretar:

I Subsiste la intervención de los bienes raíces que en seguida se expresan:

Cañada Honda, de José L. García.
 Cienega de Alcorcha y El Estanque, de Evaristo Femat.
 Gracias a Dios, de Gabriel Arellano.
 Garabato, de Luis Aguilar.
 El Tule, de Alberto Leal.
 Lucero y Aguila, de Felipe Ruiz de Chávez.
 La Cantera, de Antonio Morfín Vargas.
 La Punta, de Rafael Arellano Valle.
 La Escondida, San Angel y San Nicolás, de Carlos M. López.
 La Guayana y Chicalote, de Luis Arellano.
 La Labor, de Carlos Salas López y familia.
 Palo Alto, de José Rincón Gallardo.
 Pilotos, de Carlos Arellano.
 San Guillermo, de Jacobo Jaime.
 Codornices y Anexas y San Nicolás, de Jesús Martínez.
 Loreto, de "La Esperanza", S. A.
 Venadero, José Dosamantes.

II Igualmente subsiste la intervención de los bienes raíces urbanos pertenecientes a las personas señaladas en el artículo anterior, siempre que conste su registro en la Oficina de Intervención correspondiente.

III Se levanta y queda sin ningún efecto la intervención de las propiedades rústicas siguientes;
 Natillas y El Refugio, de Galván Hermanos.
 Ojo Zarco, Chiquihuite, Cunquían, San Antonio, Tepetatillo y Gorriónes de la Testamentaria de Julián Ibargüengoytia.
 Cieneguilla, de Vélez y del Río.

Chichimeco, de Guadalupe Belaunzarán de Blanco.
 Jaltomate, de Florencia Chávez viuda de Camarena.
 Las Bóvedas y Zoyatal, de Matilde L. de Valadez.
 La Ordeña y El Puerto, de Juan Pérez Castro.
 Peñuelas, de la señorita Guadalupe Nieto y Belaunzarán.
 Pabellón, de Asanza y viuda de Barrón.
 Santa María, de Francisco Rincón Gallardo.
 San Nicolás de Horcones, de Juan Nieto.
 San Ignacio y Mesillas, de Gabriel Chávez.
 San José de Guadalupe, de Ricardo Soberón y Castro.

IV Igualmente se levanta y queda sin ningún efecto, la intervención de los bienes raíces urbanos que en seguida se expresan:

MATILDE L. VDA. DE VALADEZ

1ª de Moctezuma 1 y S.
 1ª de Tacuba A, C, U, S y B.
 " " " D y L.
 " " Moctezuma 5.
 " " Galeana 8.
 2ª " " 2.
 1ª " la Merced 8 y 14.

FRANCISCO RINCON GALLARDO

1ª de Flora 19, 21 y 23.
 4ª " Galeana 3 y 41.
 4ª " " 39, 43, 45, 47 y 15.
 1ª de Nieto 8.
 1ª " Guerrero 449.
 Vecindad de Texas.
 4ª del Centenario 8.
 Avenida del Mercado.

JUAN NIETO

4ª de Guadalupe 42 y 44.

ALBERTO E. CHAVEZ

5ª de los Pericos 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18 y 20.

IGNACIA NIETO DE CHAVEZ

1ª de la Paz 8.
 1ª " Victoria B.
 Calle de Terán 3.
 Moctezuma 3.
 4ª de la Merced 3.

FRANCISCO CASTAÑEDA

1ª de Arteaga 30.
 2ª " Animas 8.
 2ª " F. Díaz 36.
 5ª " Larreategui 20, 22 y 22½.
 4ª " " 22.
 2ª " Santa Bárbara 3.

LUIS G. LOPEZ

1ª de Galeana 3 y 5.
 4ª " Allende 17.
 1ª " Guerrero 10 y 18.

2ª „ Nieto 6, 20 y E.
 3ª „ Washington 7.
 Mercado Calera A y B.

MANUELA V. DE ACHANDY

3ª de Victoria 4 y D.
 1ª „ „ 3.
 Calle de Bravo 32, 32 bis y 27.
 1ª Primo Verdad 20, 24 y 26.
 1ª de la Merced 6 y 6 bis.
 Mercado Juárez 2.
 2ª de Nieto 6, 17 y 19.
 2ª de Santa Bárbara 14.
 2ª de Guerrero 8.
 1ª de Júpiter 10.

LINO LOPEZ

2ª de San Juan Nepomuceno 29 $\frac{1}{2}$, 29 $\frac{3}{4}$, 31 y 38.
 2ª „ „ „ „ C.

ISIDRO NAVARRO

4ª de Washington 28.
 1ª „ Oriente (Vecindad).
 2ª „ „ 8.
 Calle de la Salud 6.

JOSE DEL VALLE

2ª de Minerva 7, 9, 10, 11, y 12.
 1ª del Sol 15, 19, 21, 23 y A.
 Mercado Calera 13.
 1ª de Washington 31.
 4ª „ „ 29 $\frac{3}{4}$.
 1ª de San Juan Nepomuceno 35, 39, 39 $\frac{1}{2}$, 41, 43 y 43 $\frac{1}{2}$.
 2ª „ La Estrella 17 $\frac{1}{2}$.
 1ª „ „ „ 26.
 3ª del Centenario 30 $\frac{1}{2}$ y 38.
 4ª del Centenario 2.
 Calle Z. Mena 1, 3, 4 y 6.
 „ de la Sorpresa 6, 8 y A.
 „ de la Hospitalidad 2, 4, 5 $\frac{1}{2}$, 15 y 17.
 Jardín Rincón Gallardo 17.
 2ª Independencia 1.
 1ª de Primo Verdad 10.
 1ª de Condell 14.
 1ª del Estanque
 1ª de Larreategui 6, 8, 14 y 16.
 5ª de Tacuba 15.
 Mercado Terán 8, C y G.
 1ª de Santa Bárbara 4, 6 y 8.
 1ª de la Democracia 28 y 30.
 1ª de Flora 3.
 2ª de los Angeles 2, 4, 6 y 1ª de Júpiter 17.

Si alguna de las fincas urbanas expresadas hubiere sido dedicada definitiva y exclusivamente para cuatel, subsistirá la intervención, entendiéndose por cuatel en este caso el alojamiento habitual o definitivo de fuerzas pertenecientes al Ejército, y no la ocupación provisional y transitoria obligada por las circunstancias.

V Los contratos de arrendamiento, medianería, corte de madera y otros que el Gobierno hubiere celebrado, sobre los bienes rústicos desintervenidos, caducarán desde la vigencia de este Decreto; observándose para la entrega de las fincas y para la recolección de las cosechas pendientes, maderas y otros productos ya cortados, las disposiciones relativas al Código Civil.

Igualmente caducarán los contratos de alquiler relativos a las fincas urbanas desintervenidas; debiéndose entregar dichas fincas a sus propietarios a más tardar el día 31 del presente mes.

VI La entrega de los bienes desintervenidos se hará en el estado en que se encuentren en el momento de verificarse, con sus muebles y semovientes que existieren; salvo el caso en que se demostrare que se hubiere dispuesto de objetos propios de las fincas con conocimiento de este Decreto, y salvo también, el caso de lo que necesitare el Ejército de Operaciones.

VII Desde la fecha de este Decreto caducarán cualesquiera obligaciones que los propietarios de las fincas desintervenidas hayan podido contraer en extrínseca relación con la misma intervención de las fincas.

TRANSITORIO. El presente decreto comenzará a regir desde el día siguiente de su publicación.

Mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.—Constitución y Reformas.—Palacio del Poder Ejecutivo del Estado, a 22 de julio de 1915.—*R. Estrada*.—*Miguel Medina Hermosilla*, Secretario.”

Como el señor encargado de la Organización del Gobierno Provisional se dio cuenta de que para muchos interesados no había sido suficientemente claro el precepto del artículo V del Decreto anterior, se reglamentó este artículo en otro decreto que se expidió el 28 del mismo mes, que en lo conducente es como sigue:

“En el breve lapso de tiempo que tiene en vigor el Decreto de 22 del actual, referente a bienes intervenidos, me ha demostrado que el artículo V de dicho decreto no ha sido debidamente interpretado, puesto que algunas personas han pretendido tomar posesión de sus bienes desintervenidos de una manera absoluta sin tener en cuenta la segunda parte de aquel artículo que dice: “... observándose para la entrega de las fincas y para la recolección de las cosechas pendientes, maderas y otros productos ya cortados, las disposiciones relativas del Código Civil.”

En esta virtud y en uso de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, he tenido a bien decretar:

Se reglamenta el artículo V del decreto de este Ejecutivo, de 22 de julio en curso, en los términos siguientes:

I La entrega de las fincas desintervenidas y la recolección de las cosechas pendientes, maderas y otros productos ya cortados, se harán con estricta sujeción al artículo 2998 del Código Civil.

II Para los efectos del inciso anterior, se hace saber de una manera terminante, que este Gobierno representa el papel de arrendatario frente a los propietarios de las fincas desintervenidas y sin más obligaciones por su parte que las expresadas en el mismo Decreto de 22 julio.

III Las personas que tomen posesión de los bienes desintervenidos no podrán estorbar en ninguna forma, la recolección de los productos a que se refiere el inciso I, porque estos productos pertenecen al Gobierno o a quienes hubieren contratado con él.

IV Los contraventores de la presente ley perderán todos los derechos que les acuerda el Decreto de 22 de julio en curso, aparte de las responsabilidades criminales que puedan encontrar.

Mando se imprima, publique, circule, etc.”

En virtud de haber notado el señor Estrada que la Junta Intervencionista local, aislada de por sí en sus acuerdos y funciones no era a propósito para llenar su

elevado cometido, el 23 del citado mes creó una oficina con el nombre de "Bienes Raíces Intervenidos", dependiente de la Secretaría de Gobierno, decretando al siguiente día la disolución de aquella Junta y determinando el funcionamiento de una nueva Sección, de la que se hizo cargo el señor Francisco Pedroza.

Al informarse el referido funcionario de que al frente del importante ramo de instrucción primaria no figuraba, como director ninguna persona, nombró con tal carácter al señor profesor José Reyes Martínez, a quien por su juventud e ilustración y por pertenecer al personal docente, juzgó a propósito para el desempeño de ese cargo.

En el plantel de educación secundaria denominado "Escuela Superior y de Comercio", fungía como director el señor ingeniero Tomás Medina Ugarte a quien llamó a su presencia y en la conferencia que con él tuvo, reveló ser anti-revolucionario, y en consecuencia enemigo del gobierno. Por esta circunstancia, el propio funcionario, en cumplimiento de su deber, lo sustituyó con el señor José Arteaga, también ingeniero, joven ilustrado, de ideas modernas, que caminaba de acuerdo con las de los autores del movimiento reformista iniciado.

A estos nuevos funcionarios, encargados de la educación de la niñez y de la juventud, al tomar posesión de sus respectivos puestos, les recomendó el encargado provisional del Ejecutivo, que en el desempeño de su elevado cometido, no omitieran dar a conocer, por medio de conferencias, a sus educandos, los decretos expedidos por la Primera Jefatura, a efecto de que a tiempo se infiltraran en sus espíritus las tendencias progresistas a que iban encaminados. Con estas o semejantes palabras se expresó en ese solemne acto el señor Estrada.

El ramo de Justicia, como era de esperarse del celo del señor abogado de referencia, no se descuidó. El 2 de agosto—1915—se dió a conocer a los habitantes de la ciudad, una hoja impresa que circuló con profusión, el siguiente acuerdo:

"Con esta fecha se reanuda la Administración de Justicia en el Estado, con el funcionamiento de un Juzgado de lo Civil y de Hacienda, bajo la dirección del Lic. Delfino Nájera; un Juzgado del Ramo Penal, bajo la dirección del Lic. José G. Avila; un Juzgado Menor de lo Civil, a cargo del Lic. Hermión Valdepeña y la Agencia del Ministerio Público, a cargo del Lic. Valerio Agustín Velasco.

"Con esta apertura de los Tribunales, que aplicarán la ley con celo y rectitud, los intereses sociales encontrarán la forma de obtener la seguridad y la confianza que en los pueblos cultos la Justicia dispensa. El Ejecutivo está satisfecho al ver que sus anhelos de organización y funcionamiento administrativo están tocando ya su realización completa."

Deseando el señor encargado de la Organización del Gobierno Provisional proveer a varias oficinas públicas con un personal nuevo que caminara de acuerdo con los ideales de la revolución, otorgó los siguientes nombramientos:

Juez del Estado Civil, Sotero Nájera.

Director del Monte de Piedad, Ignacio Romo.

Director de la Escuela de Artes, Antonio M. Arias y Administrador del Rastro, Telésforo Guerra.

Para no entorpecer la acción del Jefe del Ejército de Operaciones tuvo a bien el señor Estrada dejar intacto el servicio del Hospital Hidalgo, en virtud de haberlo encontrado regentado por el elemento militar; y respecto del ramo de Hacienda que en las difíciles circunstancias porque se atravesaban necesitaba ser atendido con verdadera eficacia y actividad, designó como Tesorero General del Estado al señor Coronel Ignacio Vallejo.

Entre las disposiciones que se dictaron para la organización de este ramo, fué la más importante la de ordenar al señor Tesorero que las contribuciones deberían ser cubiertas desde el último recibo que presentaran los interesados, pero como varios bienes raíces estaban ya desintervenidos, se presentaron algunos casos de difícil resolución. Veamos como los resolvió el señor Estrada, copiando a la letra

un párrafo del informe que rindió el 6 de Agosto de 1915 al señor General Obregón, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste. Dice lo siguiente:

“Presentóse a este respecto el caso especial de los Bienes Raíces Desintervenidos, porque se juzgó a primera impresión de injusta aquella orden, puesto que no habiendo tenido sus dueños el libre uso de sus propiedades, solamente podían exhibir recibos anteriores a las intervenciones. Sostuve el procedimiento ante los los mismos reclamantes en este sentido: el Gobierno tiene ante sí, en el caso especial, dos obligaciones; siendo la primera el hacer justicia y la segunda la de organizar un Gobierno garantizador de todos los derechos. Para esta organización es preciso dinero, y los mejores procedimientos para obtenerlo son los indirectos. En obediencia a la justicia se hizo a determinadas personas el beneficio de desintervenir sus bienes y encontré justificado el pago desde el último recibo, con sus recargos, como una especie de contribución extraordinaria, con toda la forma legal, ya que este Gobierno no percibió ninguna de sus rentas subsiguientes a la representada por aquel último recibo. Poco es el perjuicio ante el beneficio, suponiendo que perjuicio fuera la contribución para la formación de un Gobierno que debe garantizar los derechos de todos. Lo desastroso hubiera sido apelar a medios directos: decretar pura y simplemente la desintervención, y por otro lado decretar una contribución extraordinaria. Esto último hubiera provocado un malestar social, y si provoqué el malestar de quince o veinte, no provoqué el de toda la sociedad. Felizmente, tuve la satisfacción de que los reclamantes quedasen convencidos y persuadidos, acatando sin discusión la disposición analizada.”

El señor Lic. Estrada, con el objeto de rendir al señor General Obregón un informe circunstanciado respecto a la delicada comisión que tuvo a bien conferirle, solicitó y obtuvo de los jefes de las oficinas de Hacienda un Corte de Caja detallado del movimiento de caudales habido en ellas del 16 de julio al 4 de agosto—1915—Recabados estos documentos, resultaron las siguientes existencias:

En la Tesorería General del Estado.....	\$ 9,930.91
En la Tesorería Municipal.....	3,720.08
En la de Bienes Intervenidos.....	2,842.21

TOTAL.....\$ 16,493.20

En sólo veinte días las oficinas referidas recaudaron una respetable cantidad que en gran parte se empleó en atender los ramos civil y militar de la naciente administración, quedando en sus respectivas cajas las existencias que se acaban de señalar.

En la ardua labor emprendida con tanto celo para organizar la administración pública de esta Entidad, en aquellos aciagos días en que todos los espíritus se encontraban intranquilos por los sangrientos acontecimientos que acababan de pasar, el referido Comisionado hizo increíbles esfuerzos para llenar su difícil cometido, con la ayuda del Comandante Militar de la Plaza, de quien el señor Lic. Estrada así se expresa: “El celo del Comandante Militar Martín Triana, para coadyuvar con el Ejecutivo del Estado en sus labores de organización, ha sido y es digno de todo reconocimiento y encomio. Cuantas veces fué invitado en la ayuda de la Autoridad Civil, tantas veces manifestó su anhelo y diligencia en pro del bien público y de la justicia; ya haciendo cumplir en su esfera las órdenes del Ejecutivo, ya poniendo a disposición de éste la fuerza material de que carece cuando para ello fué invitado, ya poniendo ejemplo por sí mismo de obediencia a las disposiciones generales y, en fin, colaborando eficazmente con todos sus elementos en la labor organizadora.”

Los casos en que fué necesaria la intervención de la autoridad militar, en la organización de la marcha de los asuntos públicos, no llegaron a dos, que, por su ninguna importancia pasaron desapercibidos; pues conviene hacer presente, por por creerlo de justicia, que toda la sociedad dió pruebas de su cordura y sensatez, manifestándose complacida de los actos que llevaron a efecto desde el 16 de julio al 4 de agosto de 1915.

Terminada la delicada misión conferida al señor Lic Roque Estrada, se dirigió a San Luis Potosí a incorporarse a las fuerzas del señor General Obregón, dejando por nombramiento de éste al frente del Gobierno y Comandancia Militar del Estado al señor General Martín Triana, figurando a su lado como Secretario General del Despacho el señor Coronel Salvador Murguía.

Al tomar posesión del Gobierno el expresado señor General, dirigió al pueblo el siguiente manifiesto:

"Al hacerme cargo interinamente del Gobierno de esta Entidad, juzgo oportuno hacer una pública manifestación de los sentimientos que me animan, para llevar adelante la bandera de la Revolución dentro del orden administrativo".

"La reacción ha desorientado a la Sociedad de los pueblos que estuvieron dominados por ella, haciéndola creer que nosotros, los Constitucionalistas, los Defensores y luchadores de la Revolución Libertaria, avanzábamos sembrando el exterminio y la desolación en el País, atacando la creencia católica; pero los hechos han demostrado la burda mentira de nuestros enemigos, pues la revolución avanza justiciera y *no profesando credo religioso alguno*, no puede tener enemigos en ese campo."

"Yo, inspirado en ese verdadero espíritu de la Revolución, respetaré todos los cultos, pero no toleraré jamás que los ministros de éstos, abusando de sus prácticas, conspiren contra las libertades que pregona nuestro movimiento."

"Respetaré y haré respetar la vida privada, los derechos individuales y la propiedad."

"Pondré todos los medios que estén a mi alcance para fomentar el ramo de Instrucción Pública, estableciendo el mayor número de escuelas y seleccionando el personal docente a fin de que nuestra niñez y nuestra juventud puedan ilustrarse, llevando a sus conciencias la utilidad de la Revolución que nos agita, y que pugna por lograr su perfección moral, base y condición ineludible de la felicidad social, que sólo puede alcanzarse el pueblo siendo honrado, laborioso, económico y verdaderamente libre."

"De acuerdo con las circunstancias y para garantizar los intereses de la sociedad, procuraré reorganizar de la mejor manera posible el Ramo de Justicia, dando paso a la ley dentro del más sano criterio."

"Procuraré mejorar la condición del obrero y del proletariado, en los campos y poblados, a fin de que satisfagan las necesidades de la vida con menos dificultad."

"Prestaré mi apoyo moral al comercio honrado, a la agricultura y a la industria y procuraré, aunque paulatinamente, ir dando cumplimiento a las promesas de la Revolución, de acuerdo con lo contenido en los diversos decretos promulgados por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión."

"Estoy, pues, inspirado en la mejor buena voluntad y sólo espero de ustedes honrada colaboración.—Palacio del Poder Ejecutivo, Aguascalientes, agosto 15 de 1915.—El Gobernador y Comandante Militar del Estado, *General Martín Triana*."

La labor administrativa de este señor general, tomada del informe que el 31 de octubre de este año rindió al señor Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, labor que hemos compendiado, fué la siguiente:

En virtud de las difíciles condiciones hacendarias porque atravesaban los Municipios foráneos, acordó subvencionarlos para sus gastos ordinarios con la cantidad mensual de \$ 1,600.00 distribuida equitativamente entre ellos, suma que con puntualidad cubría la Tesorería General del Estado.

Basándose en el decreto expedido por el mismo Primer Jefe el 6 de enero del año en curso, después de haber examinado concienzudamente los títulos y documentos que los interesados presentaron para justificar sus derechos, el 14 de agosto decretó la restitución del fundo legal del pueblo de Cosío, haciendo lo mismo el 22 de septiembre con el de San José de Gracia, terrenos que en comunidad ex-

plotarán los vecinos de ambas poblaciones, a reserva de la ratificación que haga la Comisión Nacional Agraria.

El ramo de Beneficencia, en la Capital del Estado, lo constituyen el Monte de Piedad, el Hospital Hidalgo, Asilo de Mendigos y la Escuela de Artes y Oficios.

Como el primero de estos establecimientos se encontraba clausurado por falta de fondos porque la existencia con que contaba consistía en \$ 42,261.15 cvs. era de papel llamado *villista* que dejó de circular desde el 10 de julio en que ocupó la plaza el señor general Obregón, el Ejecutivo tuvo a bien solicitar, en calidad de préstamo, del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, la cantidad de \$ 20,000.00 *veinte mil pesos*, que obtuvo en breves días sin ningunas dificultades, que se pusieron disposición del Director del Monte de Piedad. Con esa suma inauguró sus interrumpidas labores, con beneplácito de las clases menesterosas.

Al hacerse cargo del Gobierno el nuevo mandatario, el Hospital Hidalgo se encontraba ocupado militarmente por una Sección Sanitaria perteneciente al Ejército del Noroeste, mas al ordenar el señor general Obregón que esta Sección marchara a San Luis Potosí, quedaron tan sólo en el establecimiento los enfermos civiles y militares de la Brigada Triana, pero como se carecía de los fondos suficientes para sostenerlo debidamente, se le acordó una subvención mensual de \$ 3,000.00 *tres mil pesos*, además al señor Director la suma de \$ 1,500.00 *mil quinientos pesos*, para la compra inmediata de las medicinas más urgentes.

Con estas cantidades y las estancias que pagarían con toda puntualidad los militares enfermos, la marcha de este Asilo de beneficencia, caminaría con menos dificultades, como en efecto así se verificó.

Se practicó una visita al Asilo de Mendigos y a preguntas que hizo el señor Gobernador, le manifestó la señora directora que como la cantidad de \$250.00 *doscientos cincuenta pesos* mensuales que en el presupuesto respectivo se le tenían señalados para el sostenimiento del Establecimiento, era insuficiente, ya se ocupaba de organizar algunas fiestas en su beneficio, que en su concepto iban a producir algunos fondos que bastarían para cubrir las exigencias más apremiantes. Sin embargo de esta valiosa oferta, el Ejecutivo ofreció aumentar aquella suma y así lo hizo desde la decena siguiente.

La Escuela Correccional, en este año (1915) estaba a cargo del Municipio, pero tomando en consideración los malos resultados que se habían obtenido, el Gobierno tuvo a bien transformarla en Escuela de Artes y Oficios en la que en esa época se alojaban cerca de ochenta niños huérfanos a quienes se les impartía la instrucción primaria, interin se organizaban y reglamentaban los talleres respectivos. Para su fomento el Ayuntamiento asignó una subvención mensual destinada a la alimentación de los alumnos; pero el personal docente y los demás empleados eran pagados con fondos del Erario del Estado.

Del informe antes citado extractamos lo siguiente, en lo que se refiere a instrucción pública:

"Este ramo lo encontré con la organización limitada que el señor Lic. Roque Estrada hizo en él, dado lo transitorio de sus gestiones, por el poco tiempo que estuvo al frente de esta Entidad."

"Voy a entrar en detalles lo suficientemente amplios para dar a conocer a Ud. una idea del estado en que se encuentra la Instrucción Pública y de las gestiones por mí hechas y que proyecto hacer, para su mejoramiento."

"Es el territorio de este Estado una verdadera sucesión de mesetas formadas por excelentes tierras labrantías, que se extienden con una dirección dominante de S.E. a N.O., ocupando aproximadamente algo más de las dos terceras partes de la comarca y quedando el resto cubierto por la parte meramente montañosa: la sierra de Asientos en el N. E., y allí la Región Minera; la Sierra Fria al N.O. prolongada y rica en maderas resinosas y de construcción; y la gran Sierra del Laurel que se extiende hacia el S. O. y que constituye, a la vez que la parte más pintoresca del

Estado, la más rica por la divergencia de sus producciones frutales y maderas finas de construcción."

"El suelo está en lo general bien regado, condición primera y fundamental que lo hace apto para la producción y sólo espera que la mano del hombre encauce las aguas corrientes para que las riquezas que atesora se traduzcan en ganados y granos que una inteligente explotación hará se conviertan en principales e inmediatas fuentes de abundancia y bienestar para el Estado."

"Un caso concreto: la proyectada Presa de *Santiago*, según cálculos de peritos hidráulicos, tiene una capacidad de 45 millones de metros cúbicos. La naturaleza del suelo y las condiciones físico-geográficas de la región están diciendo que allí está una de las llaves de riqueza agrícola del Estado."

"Según el último censo, cuenta el Estado con una población de 119,000 habitantes, de los cuales 44,800 forman la población de la Capital, quedando el resto distribuido por todo el territorio para el que se calcula más o menos 9 habitantes por kilómetro cuadrado."

"Realmente no existen descendientes de la raza indígena, mas que en los pueblos de Jesús María y San José de Gracia. Todos los demás pobladores del Estado, pertenecen a la raza cruzada y no se habla en ninguna otra parte otra lengua que la nacional, desconociéndose por completo los dialectos. Por su posición geográfica está llamado a ser un centro ferrocarrilero y comercial y quizá más tarde llegue a convertirse en un centro fabril; pero fundadamente no puede considerarse más que agrícola. La Capital es el centro y desempeña la doble función de corazón y cerebro del Estado. Está perfectamente ligada con las cabeceras de Municipalidades por la vía telefónica y por caminos carreteros, teniendo Rincón de Romos, Cosío, Tepezalá y Asientos comunicación ferrocarrilera."

"La mayoría de las haciendas tienen comunicación telefónica con la Capital. Siendo el Estado una región eminentemente agrícola y teniendo todos los elementos naturales necesarios para que la agricultura sea la única fuente de riqueza que puede producir realmente la felicidad de los hijos del mismo, claro está que en asuntos de educación no debemos soñar con la formación de profesionistas. Los abogados, los médicos, los ingenieros y los artistas no son los que necesita el Estado, sino agricultores y con ellos comerciantes y operarios. Allí tienden los esfuerzos de mi Gobierno."

"He aquí pues, las razones por las que el problema actual del Gobierno emanado de la Revolución en materia de instrucción en mi concepto debe ser el siguiente: Considerar el Ramo de Instrucción Pública, como el primero y más importante de la Administración, toda vez que la educación del pueblo constituye uno de los más legítimos anhelos revolucionarios; proporcionar y difundir una educación verdaderamente popular intensiva y extensiva, haciendo que la enseñanza primaria, exenta de toda tendencia sectaria, se extienda por todo el territorio del Estado; asegurar lo que se ha llegado a conquistar en materia de Instrucción secundaria (Preparatoria) y ampliar la profesional (educación Normal). En la actualidad se está llevando a cabo una obra de reorganización y para el efecto se ha comenzado por las escuelas rurales, tomando como punto de partida las rancherías y pequeños poblados en los que jamás ha existido escuela alguna. Hasta estos momentos están ya instaladas diez escuelas rudimentarias y el Inspector foráneo recorre el Partido de Rincón de Romos, para determinar en qué lugares deben ser instaladas las demás escuelas."

"El Ejecutivo de mi cargo no ha fijado el número de escuelas de esta naturaleza, pues está dispuesto, con la ayuda del Centro, a crear todas aquellas que sean necesarias."

"El Estado sostiene actualmente 40 escuelas de Educación Primaria no incluyendo las que se están instalando, siendo su distribución la siguiente: En la capital 6 para niñas con un contingente de 1553; 9 para niños con un contingente de 1986. Una nocturna para Obreros con 92. Una Academia de dibujo con 149 y una para ciegos con 8. Total de contingente en la Capital, 3,768. Las escuelas

foráneas están clasificadas en elementales y rudimentarias. De las primeras hay una para cada sexo en cada una de las cabeceras de Partido y Municipalidades; las segundas tienen la siguiente distribución: 2 unisexuales en la Congregación de Calvillo, 1 para niños en San Francisco de los Romos, Tinaja, Ojocaliente y Mal Paso; una mixta en la de Cieneguilla y la Cantera respectivamente."

"Existen en la Capital 6 escuelas particulares, 3 para cada sexo, sosteniéndose dichos planteles con las cuotas de colegiatura de los alumnos. A dichos planteles asisten los niños de las familias más acomodadas de la sociedad, y estaban completamente fuera de la vigilancia del Gobierno, pero por el decreto promulgado con fecha 14 del actual, quedan bajo el programa e inspección oficiales.

"..... Las escuelas de niños en la capital, están, en lo general, regularmente dotadas y poseen mobiliario moderno, pero las de niñas se encuentran en pésimo estado con excepción de dos o tres, tanto por las condiciones antihigiénicas de los edificios cuanto por la carencia de muebles y demás útiles escolares. Esto último en algo se va a remediar porque con fecha 9 del actual—octubre de 1915—se hizo un pedido a la "National Paper & Type Co." del material escolar más indispensable para poner en las mejores condiciones todas las escuelas en el próximo año escolar. Dicho pedido importa 1,000 dólares.

".... Actualmente se están llevando a cabo adaptaciones a los edificios que ocupan algunas escuelas de niños, y se han acondicionado otros pertenecientes al clero a fin de abrir tres o cuatro más en la Capital."

"Un edificio que estaba en construcción e iba a servir para Seminario del clero (1) desde la época del señor Alberto Fuentes D. se comenzó a acondicionar para Escuela Normal y ahora con un esfuerzo, en el tiempo que falta de vacaciones se pondrá en condiciones de pasar a dicho edificio la Escuela Normal de señoritas."

"En uno de los barrios más populosos de la Capital denominado de "Guadalupe", actualmente no hay un solo plantel educativo, y con objeto de establecer los más indispensables en dicho barrio se acondicionó el local llamado "Casa de Ejercicios" que se encuentra situada a espaldas del templo de Guadalupe."

"Hasta estos momentos se han gastado en reparaciones y acondicionamiento \$13,276.17 cs. y con entradas extraordinarias por donativos de personas a quienes se les han desinteresado sus propiedades se ha podido reunir la cantidad de—\$13,000.00 para emplearla exclusivamente con este objeto."

"Existe como antes dije al tratar del ramo de Beneficencia, una Escuela que antes de tomar esta plaza por las fuerzas de la Revolución estaba destinada a niños correccionales, pero poco a poco se ha ido acondicionando para Escuela de Artes y Oficios. Dicha escuela se sostiene hasta estos momentos con fondos que se han podido recolectar en distintas fiestas organizadas a beneficio de ella y el personal docente de la misma se paga por cuenta de la Instrucción Pública. Volviendo a hacer la consideración hecha al principio de este Ramo de que siendo el contingente del Estado en su mayor parte obrero y agricultor, en este sentido debe de fomentar la Instrucción el Gobierno del mismo, pues sólo de esta manera podrá formar una generación útil al Estado y a la Patria."

"La Escuela mencionada cuenta actualmente con algunos útiles necesarios para el establecimiento de talleres, tales como Carpintería, Carrocería, Zapatería, Fragua y Panadería; pero no son suficientes para montar éstos de tal manera que puedan servir para la enseñanza de los alumnos, y para que pueda sostenerse la Escuela propia. Creo que con una cantidad no mayor de \$30,000.00 se montará la Escuela a una altura que pueda impartir la enseñanza a todo el elemento obrero de la Capital, tanto más cuanto que en la Fundición y demás talleres establecidos en ella, se puede conseguir la práctica de los alumnos. Actualmente se está formando un programa adecuado a esta clase de establecimiento que creo daría un buen resultado si la Escuela se pusiese en condiciones de ser útil, pues ahora solamente asisten alumnos internos que los forman huérfanos de la clase proletaria de la Capital...."

(1) El que está ubicado al costado Oriente del templo de San Antonio.

En el Ramo de Hacienda se consigna lo siguiente en el referido informe:

"Al recibir el Gobierno el 10 de Agosto—1915—había una existencia en la Tesorería General del Estado, de \$12,170.46 como se podrá ver en el Corte de Caja, relativo al movimiento habido desde la fecha indicada hasta el 31 del actual. Como muestra el mencionado Corte de Caja, durante el tiempo que él comprende, hubo ingresos de los ramos propios por la cantidad de \$40,744.82 cs. y por ramos extraordinarios de \$51,256.47, más \$40,000 proporcionados por la Secretaría de Hacienda y \$10,000 por la Pagaduría del Cuerpo de Ejército del Noroeste."

"En el mismo período hubo un egreso por los ramos propios de \$76,580.93 y por los ramos extraordinarios \$57,215.84 cs"

"En estos ramos están comprendidos el de obras materiales que se están llevando a cabo en distintos establecimientos escolares, el de la Sección de Bienes Raíces Intervénidos, por fondos proporcionados para sostenimiento de las fincas rústicas, el Monte de Piedad del Estado, con los fondos proporcionados para el sostenimiento de dicho Establecimiento y otros ramos extraordinarios que se especifican en el Corte de Caja arriba mencionado."

"Como se podrá ver por todas estas consideraciones, los ingresos propios del Estado no han sido suficientes siquiera para cubrir los gastos de Instrucción Pública y todos aquellos ingresos propios de la Administración, habiendo tenido necesidad de tomar cerca de \$40,000.00 de los ingresos extraordinarios y para cubrirlos, y si estos ingresos extraordinarios no hubieren existido, la Hacienda Pública del Estado se encontraría actualmente en completa bancarrota, explicada de al manera siguiente: los ingresos propios del Estado, son los de más escala los que tiene el impuesto sobre fincas rústicas, fincas urbanas y comercio. El impuesto sobre fincas, está escasisimo, porque aun hay intervenidas de esta índole y los productos de ella no son suficientes para pagar la contribución; así pues, el ingreso habido solamente corresponde a fincas desintervenidas durante el período comprendido en el informe. El impuesto sobre fincas urbanas es demasiado pequeño y esto se explica porque la mayor parte de estas fincas pertenecen a la clase proletaria y obrera del Estado y como esta clase está actualmente en su mayoría sin trabajo, no es posible exigirles el pago de sus contribuciones. Ahora bien, respecto al comercio, sólo en la Capital existe en una escala regular, pues en las demás poblaciones del Estado, tanto por la falta de comunicaciones como por el estado de pobreza porque atraviesa este Ramo, está casi completamente muerto y su impuesto es demasiado pequeño."

"El Ejecutivo de mi cargo ha estudiado la manera de resolver esta aflictiva situación hacendaria pero se encuentra con las dificultades de la época, dadas las circunstancias de miseria porque atraviesa la Entidad en su mayor parte."

".....El ramo de los Bienes intervenidos lo recibí con la organización que le dió el C. Lic. Roque Estrada. La Sección que administra todos los bienes raíces intervenidos está convenientemente organizada y hasta la fecha son satisfactorias sus gestiones. Con autorización del C. General Alvaro Obregón, Jefe del Cuerpo de Ejército de Operaciones, se han rentado dos haciendas y dos ranchos y el Molino de harinas "La Victoria" sito en la hacienda de la Cantera. Por el arrendamiento de estas fincas ha ingresado al erario del Estado la cantidad de \$11,200.00 (renta adelantada de un año.)"

"Por juzgar justificado el procedimiento, se desintervinieron las siguientes fincas rústicas: Hacienda de Paredes, habiendo donado el propietario de ella, señor Ramón Lomas, para la Instrucción Pública, la cantidad de \$6,000.00. La Escondida, San Ángel y San Nicolás, de la propiedad del señor Carlos M. López. La Labor propiedad de don Luis Salas López, Haciendas de Bóvedas y Zoyatal propiedad de la señora Matilde López Viuda de Valadez y las siguientes fincas urbanas: una propiedad de la señora Luisa Villalpando de Macías, siete de la señora Cecilia C. de Leal, habiendo donado ésta para el fomento de la Instrucción Pública en el Estado, la cantidad de \$2,000.00. Todas las pertenecientes a la señora Matilde López, viuda de Valadez; nueve de la propiedad del señor don Francisco Cas-

tañeda; todas las de la propiedad del señor Carlos M. López, y por último, una de la propiedad de la señora María Peña de Femat.”

“Se han llevado a cabo nuevas intervenciones especificadas de la manera siguiente: una casa del General villista Santibáñez, una casa del Coronel villista Mariano Pérez, tres casas y una pequeña huerta, propiedad de Refugio Amador, y la Droguería denominada “El Cisne,” con su Botica anexa, propiedad de Rafael Sánchez y Compañía S. en C. Esta sociedad está formada por la persona antes mencionada y el señor Alberto Fuentes D.”—“Los bienes raíces han producido cerca de \$50,000.00 en el periodo que comprende este informe habiendo erogado cerca de \$35,000.00 en el sostenimiento de su administración.”.....”

El informe del señor General M. Triana a que nos hemos venido refiriendo termina con lo siguiente:

“Con pequeños detalles he tenido el alto honor de informar a Ud. el estado que guardan los ramos de la Administración Pública de esta Entidad Federativa en un periodo que comprende del 10 de agosto a los últimos días del presente mes, haciendo a Ud. presente que cuando me hice cargo provisionalmente del Gobierno apenas había transcurrido un mes de haber sido ocupada esta Capital por nuestras fuerzas y aun los ánimos se encontraban agitados y la tranquilidad alejada de los hogares.”

“Las gestiones que he hecho para dar cima a las muy arduas e importantes que tuvo a su cargo mi ilustrado antecesor, el C. Lic. Roque Estrada, quedan demostradas en concreto, gestiones que han sido encaminadas a velar por la conservación de la paz, a impartir a la Administración Pública, rectitud y moralidad, procurando que la justicia sea impartida eficazmente con especialidad entre las clases menesterosas, y sobre todo, impartir una protección constante al importante ramo de la Instrucción Pública, consagrando en su beneficio una gran parte de las rentas públicas para su perfeccionamiento y desarrollo.”

“Es mi pensamiento cooperar con esta insignificante labor, con la mejor voluntad y buena fe a realizar en esta región, parte integrante de la República, las tendencias progresistas que abraza la Causa Revolucionaria que Ud. dignamente representa, y que ha llevado a feliz éxito.”—Octubre 31 de 1915.

DOCUMENTOS CRUZADOS ENTRE EL GOBIERNO DEL SEÑOR GRAL. TRIANA Y EL CONSUL AMERICANO EN ESTA CIUDAD.

“American Consulate.—Aguascalientes, México.—Tengo el honor de adjuntar a Ud. traducción de un cablegrama que recibí en clave del Honorable Secretario de Estado de los Estados Unidos, cuyo contenido es una nota firmada por los representantes de las Repúblicas Americanas del Brazil, Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Guatemala y el Secretario de Estado de los Estados Unidos de America.—Esta nota está dirigida a los Jefes Principales, tanto Civiles como Militares, en los diversos Estados de la República, entre los que se encuentra el de su digno mando; en tal virtud, si Ud. se digna contestarla puede hacerlo directamente o por medio de este Consulado.—Protéstole las seguridades de mi mayor aprecio y consideración.—Aguascalientes, México, agosto 18 de 1915.—*Gastón Schmutz*, Cónsul Americano.—Al C. General don Martín Triana, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Aguascalientes.—Presente.”

“Washington, D. C. Agosto 11 de 1915.—Señor General Don Martín Triana, Gobernador y Comandante Militar de la Plaza. Aguascalientes.—Muy respetable señor. Los abajo firmados, el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, los Embajadores Extraordinarios y Plenipotenciarios del Brazil, Argentina y Chile, Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios de Bolivia, Uruguay y Guatemala, acreditados ante el Gobierno de los Estados Unidos de América, obrando independientemente, y de común acuerdo, unánimemente envían a Ud. la siguiente comunicación:

"Inspirados por el mejor espíritu y buena fe de la confraternidad Americana, y convencidos que, debidamente interpretan el ardiente deseo de todo el Continente, se han unido íntimamente a indicación del Secretario de Estado de los Estados Unidos, para discutir la situación mexicana, y determinar una ayuda amigable y desinteresada, que se pudiera adoptar, con esperanza de éxito a fin de restablecer la paz y el orden constitucional en nuestra República hermana."

"La terrible y prolongada contienda que ha llenado de sangre el suelo mexicano y por lo que bien puede haberse perdido el punto de mira objetivo, sobre la actual situación que afecta la existencia Nacional; no solamente sobre la vida y libertad de los habitantes, sino en el prestigio y seguridad del país."

"No podemos creer, que ante la súplica de sus hermanos del Continente Americano, pidiéndoles que salven a su madre patria del abismo en que se encuentra, que el patriotismo de los hombres que fomentan el orden y dirigen la cruel contienda, se queden impassibles, midiendo con su propia conciencia la responsabilidad que les pesa en la presente lucha, y viendo hacia delante, por la pacificación y reconstrucción del país; responderán noble y resueltamente, que pondrán todo lo esté de su parte para la salvación de la Patria."

"Los abajo firmados, creemos que, los hombres que tienen la dirección de los movimientos armados en México sean directores políticos y militares, deberán ceder, y adaptar estas medidas, ya sea en persona o por Delegados, en lugar lejano del sonido del cañón; y sin ninguna otra mira, que la de buscar la salvación de su Patria de tal acto indudablemente resultará el sólido e inflexible requisito para la creación de un Gobierno Provisional, el que tomará los primeros pasos necesarios para la reconstrucción constitucional del País, y emitir el principal y más esencial de todos: la inmediata convocación a elecciones generales."

"Un lugar adecuado dentro del territorio Mexicano podría ser neutralizado, y serviría de asiento para las conferencias, y, para fin de arreglar este acto, los firmados, o alguno de ellos, con gusto aceptarían si se les invitara para obrar como intermediarios, en el arreglo del tiempo, lugar y otros detalles necesarios para la conferencia, si esta acción puede de alguna manera ayudar a nuestros hermanos los mexicanos."

"Los suscritos esperan recibir contestación a esta comunicación en un tiempo razonable, considerando que este tiempo sea suficiente el de diez días después de recibir esta comunicación estando sujeto a prórroga por causa particular.—*Robert Lansing*, Secretario de Estado de los Estados Unidos. *Domicio de Gama*, Embajador Extraordinario del Brazil. *Eduardo Suárez Mújica*, Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile. *Rómulo S. Naón*, Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina. *Ignacio Calderón*, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia. *Carlos M. Peña*, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Uruguay. *Joaquín Méndez*, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala." Traducción fiel de la nota recibida por cable del Secretario de Estado de los Estados Unidos. *Gastón Shmutz*, Cónsul Americano."

Contestación del General M. Triana. "Gobierno Provisional del Estado. Aguascalientes. Con la atenta nota de Ud. archivo núm. 800 fecha de ayer, he recibido la que a la vez me dirigen sus Excelencias *Robert Lansing*, Secretario de Estado de los Estados Unidos; *Domicio de Gama*, Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brazil, *Eduardo Suárez Mújica*, Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile; *Rómulo S. Naón*, Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina; *Ignacio Calderón*, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia; *Carlos M. Peña*, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Uruguay, y *Joaquín Méndez*, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala; y en contestación a la primera ruego a Ud. hacer presente a tan honorables Diplomáticos, mi personal agradecimiento por el espíritu que los anima para interponer sus buenos oficios a fin de restablecer la Paz y el Orden Constitucional en esta República, manifestán-

doles también, que nada puedo contestar a la nota en cuestión por ser estos asuntos de la directa incumbencia del C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, don Venustiano Carranza, y a quien por la vía telegráfica se la transcribo para su conocimiento y fines a que haya lugar.—Protesto a Ud. las seguridades de mi mayor aprecio y distinguida consideración.—Constitución y Reformas. Aguascalientes, Agosto 19 de 1915.—El Gobernador y Comandante Militar del Estado, General M. Triana.—El Secretario General de Gobierno, Coronel Salvador Murguía.—Al Señor Cónsul de los Estados Unidos de América, Gastón Schmutz.—Presente.”

Contestación del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista:

“Número 60.—Ulúa, Ver., agosto 20 de 1915.—General Martín Triana. Aguascalientes.—Enterado con satisfacción del mensaje de Ud. recibido hoy y en que me hace conocer la contestación que dió a la nota del Secretario de Estado Americano y algunos representantes de Naciones Sudamericanas que le fué transmitido por el Cónsul de los Estados Unidos en esa ciudad. Felicito a Ud. sinceramente por su patriótica contestación y le agradezco la nueva prueba de confianza que se sirve enviarme, ofreciéndole que cumpliré siempre con mis deberes para con la Patria. Salúdolo afectuosamente.—*Venustiano Carranza.*”

El sentir del señor general M. Triana sobre el contenido de la comunicación que por conducto del Cónsul Americano en esta Ciudad le dirigió el Secretario de Estados Unidos asociado de los Representantes Sudamericanos fué el siguiente, tomado del informe tantás veces referido:

“Por el vital interés que deben despertar los documentos que hoy se dan a luz no vacilo en dar a conocer mi particular opinión sobre el asunto.

“Si como patrióticamente lo asienta el señor general Alvaro Obregón, los Representantes de los países hermanos están inspirados, como es de esperarse en principios de moralidad y fraternidad, en mi concepto su conducta noble y levantada es digna de todo elogio, siempre que su contingente esté basado en la justicia que asiste al credo político, que ha dado origen a la actual revolución, proclamada por el pueblo entero.—Aguascalientes, agosto de 1915.—El Gobernador y Comandante Militar del Estado, *General M. Triana.*—El Secretario General de Gobierno, *Coronel Salvador Murguía.*”

En un folleto denominado “Adiciones al Informe rendido por el C. General M. Triana, Gobernador y Comandante Militar del Estado al C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, comprendiendo el mes de noviembre y parte de diciembre (1915) en la página 7 y respecto a los *Bienes Raíces Intervenidos*, se lee lo siguiente:

“Este Ramo camina regularmente. El Ejecutivo de mi cargo acordó la desintervención de las Haciendas de San José de Guadalupe, Pilotos, La Punta y Palo Alto habiendo dado los propietarios de ellas las cantidades de \$ 2000, dos mil pesos, \$ 5,500 cinco mil quinientos \$ 4000, cuatro mil, y \$ 10.000, diez mil respectivamente. Algunas de estas cantidades han sido pagadas ya, y para el pago de las demás se ha concedido un plazo no mayor de 30 días.”

“Se han desintervenido las fincas urbanas pertenecientes a los señores Rafael y Carlos Arellano Valle, José Rincón Gallardo y Felipe Torres, propietarios de las Haciendas a que arriba hago mención.”

1916

El Gobierno Provisional del señor general Martín Triana terminó el 14 de junio de éste año, fecha en que hizo entrega de él al señor general Gregorio Osuna por disposición del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, señor Venustiano Carranza.

El señor Osuna, procedente de la Capital de la República había llegado un día antes a esta ciudad acompañado de los señores Santiago G. Paz, Secretario interino del Despacho, persona ilustrada y competente, J. Alarcón, Secretario particular y de los capitanes Pedro Garza Canales y Francisco Pérez.

Después de hacerse cargo del Gobierno, el nuevo funcionario dirigió un manifiesto a los habitantes del Estado. De este documento tomamos los siguientes párrafos:

"... Estando plenamente persuadido de que los ideales de la Revolución Constitucionalista son los únicos que pueden salvar a la República de los desastrosos resultados de la dictadura y de la reacción, y los únicos capaces de originar una era de paz, firme y sólidamente cimentada, estoy decidido a seguirlos estrictamente en el cargo administrativo que se me ha conferido, así como he sabido sostenerlos en el campo de batalla. En tal virtud, la regla invariable que seguiré en todos mis actos de Gobernante, será la de estricta justicia, obrando en todo sin apasionamiento, sin permitir influencias o sugerencias que puedan desviarme del cumplimiento del deber; daré a cada quien lo suyo; pero sabré también hacer cumplir las leyes o decretos que sea necesario expedir para el mejoramiento de la administración pública."

"El Gobierno de mi cargo como el Supremo Constitucionalista, no es enemigo de ningún culto; los ministros o feligreses que profesan cualquier culto, serán respetados debidamente, en tanto que ellos acaten fielmente las Leyes de Reforma."

"En virtud de que la condición económica por que atraviesan los habitantes de la Capital del Estado, es en extremo precaria por la escasez y carestía de los artículos de primera necesidad, el gobierno de mi cargo está decidido a poner cuantos medios lícitos se le presenten para aliviar, cuanto antes tan aflictiva situación, y suplica al abnegado pueblo de Aguascalientes, toda la compostura y cooperación necesarias a fin de que sus esfuerzos no sean estériles."

"Además de algunos cereales que se han traído para venderles a precios económicos, se están ultimando algunos arreglos para que el público no carezca de lo más necesario."

Al siguiente día el señor Osuna, acompañado de sus ayudantes, del señor Paz, y de algunas otras personas de la localidad practicó una visita a los establecimientos de educación primaria de esta Capital dictando acuerdos importantes referentes al mejoramiento de este ramo; celebrando por la tarde una Junta con los principales miembros de la Cámara de Comercio, donde después de ligeras discusiones se adoptaron providencias para conjurar, en lo posible, la crítica, situación porque se atravesaba con motivo de la carestía de viveres, que cada día se acentuaba más y más, providencias que no tardaron en comenzar a dar excelentes resultados, pues el precio de los efectos de mayor consumo descendió de una manera notable no sólo por los acertados acuerdos de la Cámara, sino debido también a que los cereales que trajo de México el Primer Magistrado, se expendieron a precios equitativos.

El nuevo funcionario que debido a su finura y notable tacto administrativo se hizo en breve acreedor a la estimación de todas las clases sociales; el que se supo distinguir por la equidad en que basaba sus acuerdos y la prudencia con que los hacía efectivos no descuidó, en su corto periodo, ninguno de los ramos de la Administración pública. Al contrario sin excepción, les impartía por igual su decidida protección. Por esto todos ellos marchaban uniformes por un sendero libre, sin obstáculos hasta lograr su perfecto funcionamiento. Contaba para ello el señor Osuna con el valioso contingente de un colaborador infatigable e ilustrado: el del señor Santiago G. Paz, su secretario, quien en cumplimiento de su cometido, se dedicó empeñosamente a dar la debida organización a las oficinas públicas.

Esta labor benéfica y moralizadora, iniciada desde el 10 de Julio de 1915, continuó sin interrupción por algunos meses.

El 7 de Octubre —1916— de conformidad con una circular telegráfica que se recibió del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, el funcionario de que nos venimos ocupando expidió un decreto convocando a elecciones a los vecinos de Jesús María, Cosío y San José de Gracia, para integrar sus respectivos Ayuntamientos, conforme al espíritu de la referida circular.

Según informes rendidos por el Presidente Municipal de esta ciudad, seis días después de la fecha que se acaba de estampar, los trabajos preliminares para las elecciones generales de Diputados al Congreso Constituyente ya estaban terminados; así es que, el solemne acto como estaba dispuesto por la ley, se verificó el 22 del mismo mes, en medio de la mayor tranquilidad. El resultado de él fué el siguiente:

Primer Distrito: Diputado propietario, Aurelio L. González y suplente, Archibaldo Eloy Pedroza.

Segundo Distrito: Diputado propietario Daniel Cervantes y suplente el Lic. Gonzalo M. Ortega.

He aquí, en aquella época quienes fueron los representantes por el Estado de Aguascalientes ante aquella augusta Cámara que debería de reunirse en la histórica ciudad de Querétaro; Asamblea que el 31 de enero de 1917 firmó la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y que fué promulgada el 5 de febrero del mismo año, por el C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación.

De conformidad con el superior decreto del 19 de Septiembre próximo pasado, el Primer Magistrado nombró Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia al señor Lic. Antonio Delgado y Juez de lo Civil y de Hacienda al señor Lic. José G. Avila; designando aquel mismo funcionario, miembros de la Comisión Local Agraria a los señores Ing. Adolfo Palacio, Heladio Hernández y Arturo Buck.

Mucho había que exponer acerca de la pequeña pero laboriosa gestión administrativa del señor general Osuna, mas por esos días el señor Paz que estaba comisionado para formar un informe que el Gobierno local tenía que rendir al del Centro, fué sustituido intempestivamente por el Lic. Luis Ilizaliturri. Esto obedecía a una disposición superior.

Resentido el señor Paz por este injusto procedimiento, se trasladó violentamente a la Capital de la República, llevándose consigo, ya casi terminado el referido informe. Por este motivo la labor progresista del expresado señor general quedó mutilada.

Como el señor Ilizaliturri salió electo diputado al Congreso de la Unión, dos meses después abandonó su puesto, sustituyéndolo el señor Lic. Enrique Muñoz.

El 30 de Noviembre salió para la capital de la República con el objeto de arreglar algunos asuntos oficiales de suma importancia el señor general Osuna dejando encargado del Poder Ejecutivo al Secretario General, el referido señor abogado Muñoz; y el 13 de diciembre después de haber permanecido en la Metrópoli unos cuantos días y otros en la ciudad de Querétaro al lado del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, aquel militar regresó a esta capital haciéndose cargo inmediatamente del Gobierno y Comandancia Militar.

A su regreso, este celoso funcionario acordó que en su oportunidad se ministrara a los servidores del Estado una decena extraordinaria como obsequio de Navidad y del año nuevo venidero, disposición que con la debida exactitud, cumplimentó el señor Tesorero General del Estado.

Se recordará que durante los últimos meses de este año—1916—se desarrolló de una manera alarmante en esta ciudad la terrible epidemia del tifo, enfermedad que debido a las acertadas disposiciones que dictó el Consejo Superior de Salubridad y a la labor humanitaria que para combatirla llevaron a efecto todos los señores médicos de la localidad, no causó tantas defunciones como las que hizo la misma epidemia en 1892. En virtud de haber decreído ésta, por dictamen del mismo Consejo, aprobado por el Ejecutivo, se abrieron nuevamente las interrumpidas la-

bores de la Escuela Superior y de Comercio, Escuela Normal para Profesoras y el Colegio Morelos.

Se recordará también que una de las víctimas de la terrible epidemia, fué el señor general Osuna que pudo salvarse debido a los solícitos cuidados de los señores doctores Pedro de Alba y Camilo Medina.

1917

El 17 de enero de este año, por disposición del Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, el señor Osuna, previos los requisitos de ley, hizo entrega del mando político y militar de esta Entidad al señor general Antonio Norzagaray, dirigiéndose al siguiente día hacia el Norte a hacerse cargo del Gobierno del Estado de Tamaulipas.

Como el nuevo funcionario venía algo quebrantado de su salud y deseaba reposo para atenderse, fuera del bullicio de la ciudad, eligió por morada el "Hotel Escobedo" donde se instaló en unión de sus ayudantes. Allí, en un aislado departamento celebraba sus acuerdos diarios, pero con más frecuencia los verificaba en una de las bancas de hierro de las colocadas en la hermosa Calzada Arellano frente al citado edificio, para respirar el aire puro que—según decía el mismo paciente—le era benéfico y agradable. A esos acuerdos, que eran tan lacónicos como acertados, inspirados siempre en sentimientos de justicia, asistió las más veces el autor de estas líneas, como Oficial Mayor en funciones de Secretario.

Militares de alta graduación y de prestigio que conocían la vida pública del señor general Norzagaray, exponían que era una verdadera dicha para el Estado de Aguascalientes tener al frente de su gobierno, una persona tan honorable y honrada como el mencionado señor general, quien rico como era, sin vacilar y por íntima convicción se había afiliado a los ideales revolucionarios proclamados el año de 1910; que por ellos había luchado con denuedo y lealtad, no sólo en Sonora su Estado natal, sino en diversos lugares del país, a donde sus Jefes superiores le ordenaban hiciera movimiento para combatir sin descanso a las huestes enemigas.

La acrisolada honradez y demás cualidades que poseía el modesto cuanto digno funcionario, la sociedad pudo palparlas desde luego, porque con una actividad febril dió principio a organizar la hacienda pública, factor principal para dar vida a los demás ramos de la administración. Logró en gran parte su propósito, porque suprimió algunas partidas del presupuesto de egresos, dió el cese a algunos empleados innecesarios, redujo los gastos extraordinarios que juzgó crecidos, y ordenó al Tesorero general hiciera efectivos toda clase de adeudos, obrando en sus procedimientos con tacto y prudencia.

En su corto período administrativo, hizo el expresado señor general cuanto le fué dable hacer y hubiera hecho más en bien del Estado que gobernaba, si sus enfermedades se lo hubieran permitido, pero repetidas veces se vió obligado, muy a su pesar, a guardar cama.

Cuando sus dolencias se hacían más sensibles, cuando perdía la esperanza de que éstas se calmaran para adquirir algún reposo y poder dormir, se ponía de mal humor, nervioso y poseído de una ira que no le era habitual, prevenía a sus ayudantes y a su asistente que por ningún motivo permitieran la entrada a su departamento a las personas que pretendieran entrevistarle aunque los asuntos que llevarán fueran de importancia.

Pasados aquellos accesos de excitación casi momentáneos por decirlo así, quedaba tan anonadado y tan débil, que sólo con medicinas reconstituyentes lograba poder volver en sí.

¡Era verdaderamente penoso contemplar el lamentable estado en que quedaba después de tales accesos el digno representante del Distrito Federal ante el

Congreso de la Unión que acababa de firmar con sus compañeros, la Constitución General de la República!

Con esos períodos unos de postración y otros de aparente alivio, el paciente continuaba al frente de su puesto con la risueña esperanza de recobrar pronto su salud ya que el benigno clima de Aguascalientes le parecía que cooperaba a ello. ¡Se engañaba el ilustre funcionario!

El 6 de febrero del mismo año, el Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación haciendo uso de las facultades que le atorgó el Congreso Constituyente en el artículo transitorio de su Suprema Ley de 31 de enero último, expidió la Electoral para las próximas elecciones de Presidente de la República, Diputados y Senadores al Congreso de la Unión; Ley que el señor general Norzagaray mandó publicar el 10 del citado mes para los efectos correspondientes.

Entre tanto, el tiempo transcurría y la fecha para que se verificaran las elecciones de Poderes locales, estaba próxima. Empero, el Ejecutivo en la parte que le concernía, había llenado todos los requisitos determinados por la ley y los Ayuntamientos de los Municipios habían terminado sus labores. Sólo se esperaba la llegada de aquella fecha para que el solemne acto tuviera su verificativo, fecha que el pueblo esperaba con ansia por que con ella se iba a inaugurar un período administrativo constitucional.

Por esos días varias personas acostumbradas a recibir consignas oficiales, adictas al gobierno establecido, solicitaron con urgencia del Primer Magistrado una audiencia privada, la que les fué concedida inmediatamente. En ella le expusieron que como ya estaba próximo el día en el que deberían tener lugar las elecciones locales, deseaban recibir instrucciones verbales para ponerlas en práctica y asegurar el éxito en todos los comicios.

Como tales pretensiones no le agradaron al señor Norzagaray, sumamente contrariado y molesto manifestó a los interesados que él no tenía que dar ningunas instrucciones porque le parecían ajenas a su misión; que su deber como gobernante y revolucionario de corazón y de inquebrantable fe, sólo se concretaría a dejar en entera libertad a los círculos políticos otorgándoles toda clase de garantías siempre que sus trabajos no se encaminaran a perturbar la tranquilidad; pero que si por desgracia ésta llegara a alterarse, se vería obligado a restablecerla, obrando con toda energía, consignando a los autores de cualesquier desorden a las autoridades respectivas, sin tomar en consideración ni su categoría, ni su posición social.

Esta es la resolución que puedo dar a ustedes, sobre sus pretensiones, —continuó exponiéndoles— haciéndoles presente a la vez que para llevar a efecto los trabajos electorales no se necesitan más instrucciones que encaminarlos por el sendero que marcan las leyes si es que desean que los mandatarios futuros sean designados por la voluntad del pueblo y no por procedimientos bastardos originados por inicuas ambiciones, pues obrando con legalidad en los actos electorales, se cumple con uno de los principales ideales consignados en el democrático programa revolucionario.

Al iniciarse la contienda electoral que como era natural había despertado sumo interés en el espíritu público, aparecieron unos primero y otros después, varios círculos políticos, dando a luz, con demostraciones de regocijo sus respectivos candidatos y ¡cosa extraña! cuando se esperaba como en otras veces que las pasiones políticas hicieran explosión por el desacuerdo de las aspiraciones, se pudo notar con verdadera sorpresa que tales agrupaciones al poner en práctica sus gestiones habían adoptado obrar con la debida calma ciñéndose estrictamente a los preceptos de la Ley. En efecto, ni una queja, ni una denuncia que ameritara alguna infracción se recibió en las esferas oficiales. Esto obedecía sin duda a que a aquellos Comités no les era desconocida la actitud enérgica que tenía que observar el Ejecutivo para reprimir con mano férrea, en caso dado, toda clase de desórdenes que dieran motivo a que la paz pública fuese alterada. Y así lo hubiera hecho este funcionario, dados los firmes propósitos que abrigaba de imprimir al democrático acto que se avecinaba, el sello más perfecto de moralidad reclamado—según se

expresaba—por la cultura de la sociedad de quien era un miembro provisional, pero que no obstante, como particular debería respetarla, y como gobernante otorgarle toda clase de garantías, que para lograrlo era preciso obrar con toda energía.

Antes de terminar el imperfecto bosquejo que hemos intentado hacer de la actuación oficial del ameritado militar que por cerca de cinco meses estuvo al frente de los destinos del Estado, juzgamos muy justo consignar en estas páginas uno de los rasgos de más relieve de su peculiar honradez.

Por desgracia por aquellos días no era muy bonancible la situación hacendaria de la pequeña Entidad y para atender con eficacia los ramos de la administración, el Primer Magistrado no encontró otro recurso que solicitar, como en efecto lo hizo del Gobierno del Centro, un préstamo de \$10,000 *diez mil pesos* a cubrirlo en el perentorio término de dos meses, abrigando como era natural, la duda de obtener una resolución favorable a su atrevida pretensión; mas por fortuna no fue así porque oficialmente se le contestó que nombrara persona de confianza que recibiera en México aquella cantidad.

En virtud de este superior acuerdo el mismo funcionario nombró al señor Lic. Enrique Muñoz para este asunto, quien con los documentos que lo acreditaban con tal carácter, se trasladó a la Metrópoli en donde sin nignas dificultades recibió la expresada cantidad, que a su regreso a esta ciudad el abogado de referencia puso a disposición del señor Norzagaray, ordenando inmediatamente pasara a la Tesorería General como un ingreso extraordinario con el carácter de pronta devolución a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Antes del plazo estipulado la suma tantas veces citada había sido puesta a disposición del Departamento que se acaba de citar. Con este procedimiento el señor Norzagaray acababa de dar una prueba más de su acrisolada honradez.

Los documentos relativos a este asunto deben existir en el archivo de la Secretaría de Gobierno porque en ellos el autor de estos Apuntes, ayudado de la señorita profesora María Asunción Chávez, empleada de dicha oficina, formaron el expediente respectivo.

Pasadas las elecciones a que antes nos hemos referido, sin que ningún incidente se registrara que hubiera podido llamar la atención, la H. Legislatura local, instalada ya legalmente conforme a la ley, envió al Ejecutivo el siguiente decreto:

“Antonio Norzagaray, General de Brigada, Gobernador Provisional y Jefe de Operaciones Militares en el Estado, a sus habitantes, sabed:

NUMERO 2.

La Legislatura del Estado Libre y Soberano de Aguascalientes, en nombre del pueblo, decreta:

ARTICULO UNICO.—Es Gobernador del Estado de Aguascalientes, para el periodo del 1º de diciembre de 1916 al 30 de noviembre de 1920, el C. AURELIO L. GONZALEZ, por haber obtenido la mayoría absoluta de sufragios.

Al Ejecutivo para su sanción.

Dado en el Salón de sesiones del Congreso del Estado a los 4 días del mes de junio de 1917.—*Samuel J. Guerra, D. P., Blas E. Romo, D. S., Rafael Sotura, D. S.*

Constitución y Reformas. Aguascalientes, 4 de junio de 1917.—*Blas E. Romo, D. S., Rafael Sotura, D. S.*

Por tanto, mando se imprima, publique y circule para su más exacto cumplimiento.—Palacio del Poder Ejecutivo del Estado. Aguascalientes, 4 de junio de 1917.—*General Antonio Norzagaray, Lic. Antonio Delgado, Srio. Gral. del Despacho.*

Este decreto fué dado a conocer al público el mismo día de su expedición con la sanción del señor Gobernador Provisional y Jefe de las Operaciones Militares.

La misión del señor general Norzagaray estaba terminada; fué breve es cierto, pero digna de su nombre y prestigio.

Al siguiente día, según recordamos, el ilustre gobernante enfermo hizo entrega del Poder Ejecutivo al señor Aurelio L. González, previos los requisitos legales, partiendo pocos días después hacia la Capital de la República donde permaneció por algún tiempo, regresando después a esta ciudad el mes de julio del siguiente año, aún más delicado de salud, pero con la esperanza—según decía—de mejorar pronto, con el benigno clima de Aguascalientes.

No fué así por desgracia, la traidora enfermedad que desde hacía dos años venía minando lentamente el organismo del paciente, se desarrolló de tal manera, que al fin, no obstante, el solícito empeño con que lo atendieron los señores doctores que tuvo a su lado, entre ellos el del Hospital Americano, el 1º de Septiembre de 1918, dejó de existir.

Con motivo de esta lamentable desaparición en “El Republicano”, órgano oficial del Gobierno, apareció el siguiente artículo:

“El 1º del actual, a las 11.15’ a. m. dejó de existir en esta Capital, el señor general de Brigada don *Antonio Norzagaray*. Firme en sus convicciones políticas, desde que se inició la revolución se filió en el Ejército Constitucionalista, donde por su ilustración y patriotismo, se supo conquistar un lugar prominente. Asistió a varios combates distinguiéndose por su valor y serenidad en el de Celaya, al mando de una Brigada de caballería.

“Innumerables fueron los servicios que el extinto prestó a la Patria con desinterés y abnegación. Fué miembro del Congreso Constituyente de Querétaro y estuvo encargado de la campaña militar en una parte del Estado de Michoacán en donde obtuvo señalados triunfos debido a sus disposiciones estratégicas.”

“El señor Presidente de la República, tomando en consideración los ameritados servicios del señor general Norzagaray, tuvo a bien nombrarlo Gobernador Provisional de este Estado, permaneciendo en ese elevado puesto desde el 11 de enero al 5 de Junio de 1917. En este pequeño período dió a conocer sus aptitudes administrativas, su moralidad y su acrisolada honradez. Sus tendencias desde que se hizo cargo del Poder Ejecutivo, fueron las de dar una organización conveniente al ramo de Hacienda, en el que introdujo algunas reformas de importancia.”

“Durante las horas que permanecieron en esta Capital los restos del finado, sus amigos le tributaron sinceros homenajes de respeto y gratitud. Entre ellos figuraron el señor Gobernador del Estado, su Secretario señor Lic. Antonio Delgado, varios señores diputados y comerciantes.”

“El 3 de los corrientes sus restos mortuorios fueron llevados a un carro expreso de los Ferrocarriles Nacionales para conducirlos a la Capital de la República donde han sido ya inhumados en uno de los Panteones. En el mismo carro iban algunos miembros de la atribulada familia del ilustre desaparecido.”

“Los hijos del Estado han lamentado sinceramente la muerte del señor general Norzagaray y mucho más cuando él mismo eligió esta región para él grata, según se expresaba—para exhalar el último aliento.” *J. B. Sánchez.*

Terminada la administración provisional del señor Norzagaray, dabaprinicipio otra. De esta nos ocuparemos en seguida aunque sea con muy pocos detalles.

En la fecha antes citada se hizo cargo del Poder Ejecutivo el señor Aurelio L. González, inaugurándose ese otro nuevo período constitucional, después de cerca de seis años durante los cuales estuvieron al frente del Gobierno diversas personas. A esta inauguración asistieron numerosas personas pertenecientes a todas las clases sociales que, deseosas de presenciar el solemne acto, invadieron presurosas el Palacio Legislativo donde tenía que otorgar la protesta de ley el señor González, declarado ya por la H. Cámara, Gobernador Constitucional durante el período señalado en decreto que se la dado a conocer.

Terminado el acto que revistió la mayor solemnidad, el elevado funcionario acompañado de una comisión compuesta de tres miembros de la H. Legislatura, se

dirigió al Salón del Despacho del Gobierno donde recibió las más cordiales felicitaciones de los señores comerciantes, agricultores y varios representantes del pueblo obrero.

Como el nuevo Jefe del Estado se había dedicado desde hacía mucho tiempo al ramo del comercio, desconfiaba, como era natural de poder llenar satisfactoriamente su cometido. Sin embargo, contaba para llevar a cabo con algún éxito su labor con la honrada y laboriosa ayuda de los miembros de los Poderes Legislativo y Judicial, compuesto el primero de los siguientes señores Diputados:

PROPIETARIOS

Lic. Mariano Ramos
Ing. Samuel J. Guerra
Juan Díaz Infante
Alberto E. Pedroza
Rafael Sotura
Ing. Blas E. Romo
Leonardo Mestas
Francisco Morán
Gabriel Olvera
Ezequiel Palacio
José de Lara
Juan E. López
Manuel S. Flores
Gabriel Landín
Samuel G. García

SUPLENTE

Rafael Pimentel
Francisco Aguayo
Guillermo Enicso
Alfonso C. Arreola
Enrique F. Ledesma
J. Refugio Cabrero Lomelín
Manuel L. Ramírez
Jesús Díaz Infante
Ramón V. Romo
Isauro Valdivia
Rafael Morán
Feliciano Martínez
J. Jesús Salazar
Joaquín Azna
José Valadez

y el segundo, es decir del Supremo Tribunal de Justicia, de los señores Alfonso Palos Sauza, Juan Pardo y Luis Carrillo, abogados de notoria honradez y buena fe.

Los tres Poderes, cada cual en su órbita, se ocuparon con verdadera eficacia al cumplimiento de sus atribuciones, distinguiéndose—sin desconocer la importante gestión de los demás—los miembros del Legislativo que, con el carácter de Constituyente, tres meses después de haber inaugurado sus labores, expidieron la Carta Política del Estado. Teníamos pensado hacer tan solo referencia de ella, pero como su contenido es de alta importancia y trascendencia para la historia local, nos hemos resuelto a consignarla en estos Apuntes. He aquí ella:

"Aurelio L. González, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Aguascalientes, a sus habitantes, sabed:

Que el H. Congreso del Estado ha decretado lo siguiente:

El H. Congreso Constitucional del Estado de Aguascalientes, con su carácter de Constituyente, ha tenido bien expedir la siguiente

CONSTITUCION POLITICA DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES QUE REFORMA LA DEL 18 DE OCTUBRE DE 1868.

TITULO I.

CAPITULO PRIMERO

DECLARACION DE DERECHOS

ARTICULO 1º El Estado reconoce que todos los hombres son, por su naturaleza, libres y tienen ciertos derechos imprescriptibles desde el momento en que viven en sociedad, tales como los de seguridad personal, de libertad y el de propiedad, que todos deben respetar.

ARTICULO 2º También reconoce el Estado que estos derechos son la base de las instituciones sociales y que en consecuencia, las leyes deben asegurarlos y proteger igualmente a todos los hombres.

ARTICULO 3º Los funcionarios y empleados públicos tendrán como inviolables esos derechos, lo mismo que el de petición de palabra o por escrito; más en materias políticas, sólo podrán hacer uso de ese derecho los ciudadanos del Estado o de la República. A toda petición debe recaer un acuerdo escrito de la autoridad a quien se haya dirigido y ésta tiene obligación de hacerlo saber en breve término al peticionario.

ARTICULO 4º Ningún Poder Público puede suspender los efectos de las leyes. Sólo la Legislatura del Estado tiene facultad de reformarlas o derogarlas.

ARTICULO 5º Las leyes son iguales para todos. El Poder Público no tiene más facultades que las que ellas conceden.

TITULO II.

CAPITULO PRIMERO

DE LA SOBERANIA DEL ESTADO Y DE LA FORMA DE GOBIERNO

ARTICULO 6º En su régimen interior, el del Estado es libre y soberano; pero unido a las demás partes integrantes de la Federación en la forma establecida por la Ley Fundamental.

ARTICULO 7º El Gobierno del Estado es republicano, popular, representativo.

CAPITULO SEGUNDO

DEL TERRITORIO DEL ESTADO

ARTICULO 8º El territorio del Estado es el que comprenden los Municipios de Aguascalientes, Calvillo, Rincón de Romos, Asientos, Tepezalá, San José de Gracia, Cosío y Jesús María, conservando el Estado su extensión y límites, conforme al artículo 45 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

CAPITULO TERCERO

DE LOS HABITANTES Y CIUDADANOS DEL ESTADO

ARTICULO 9º Son habitantes del Estado, todos los que en él residen.

ARTICULO 10. Son ciudadanos del Estado, los individuos nacidos o avecindados en él, teniendo dieciocho años siendo casados y veintiuno siendo solteros. Los individuos mexicanos desde el momento en que sean vecinos del Estado.

La vecindad en el Estado se adquiere por dos años de residencia continua en su territorio.

ARTICULO 11. Son derechos de los habitantes del Estado:

I.—Votar en las elecciones populares, siempre que el individuo sea ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, conforme al capitulo IV, titulo I de la Constitución General y artículo VIII de esa Constitución.

II.—Ser votado en toda elección popular y desempeñar cualquier empleo del Estado, siempre que tenga la edad y condiciones que la ley exige en cada caso.

ARTICULO 12. Son obligaciones de los habitantes del Estado:

I.—Si son mexicanos, las que se detallan en el artículo treinta y uno de la Constitución General.

II.—Si son ciudadanos del Estado, las que se expresan en la fracción anterior y además las que prescribe el artículo 36 de la Constitución.

III.—Si son extranjeros, contribuir para los gastos públicos de la manera que dispongan las leyes; respetar las instituciones y obedecer las mismas leyes y a las autoridades del Estado, sujetándose a los fallos y sentencias de los Tribunales del mismo, sin poder intentar otros recursos, que los que se conceden a los mexicanos.

TITULO III.

CAPITULO UNICO

ARTICULO 13. El Supremo Poder del Estado se divide para para su ejercicio, en Legislativo, Ejecutivo y Judicial. No podrán reunirse dos o más de estos Poderes en un solo individuo o corporación, ni depositarse el Legislativo en una persona.

TITULO IV.

CAPITULO PRIMERO

DEL PODER LEGISLATIVO

ARTICULO 14. El Poder Legislativo residirá en una Asamblea que se denominará: Congreso del Estado.

ARTICULO 15. El Congreso del Estado se compondrá, por lo menos, de quince Diputados electos popularmente cada dos años. Los individuos respecto de quienes la Diputación Permanente declare que han obtenido mayoría de votos, conforme a la fracción tercera del artículo 31 instalados en Junta Preparatoria del Congreso, harán la calificación de la elección, declarando quienes son Diputados conforme a la ley.

ARTICULO 16. La base para la elección, será el número de habitantes, eligiéndose por cada Distrito Electoral de nueve mil de ellos o fracción que exceda de cinco mil, un Diputado Propietario y un Suplente.

ARTICULO 17. Para ser Diputado se requiere:

I. Ser ciudadano mexicano por nacimiento en ejercicio de sus derechos.

II. Tener veinticinco años cumplidos el día de la elección.

III. Ser originario o vecino del Estado y con domicilio en el Municipio por el

cual sea electo, cuando menos un año antes de la fecha en que se verifique la elección. La vecindad para ser Diputado se adquiere en cuatro años de residencia en el Estado. El domicilio no se pierde por ausencia en el desempeño de cargos públicos o de comisiones conferidas en servicio del Estado.

IV. No estar en servicio activo en el Ejército Nacional ni tener mando en la policía o fuerza pública del distrito en que se pretenda su elección, cuando menos sesenta días antes de ella.

V. No ser Secretario de Gobierno ni Magistrado del Supremo Tribunal, salvo que se separe de sus funciones sesenta días antes de la elección.

VI. No ser Juez ni Presidente Municipal en el Distrito donde se pretenda su elección, a menos que cese en sus funciones sesenta días antes de ella.

ARTICULO 18. Los Diputados son inviolables por la manifestación de sus ideas en el ejercicio de sus funciones.

ARTICULO 19. El Congreso se instalará cada dos años el dieciséis de septiembre posterior a la elección.

ARTICULO 20. El Congreso tendrá cada año dos periodos de sesiones, comenzando, el primero, el dieciséis de septiembre y concluyendo el dieciséis de diciembre, y el segundo, del dieciséis de marzo al dieciséis de junio del año siguiente, ocupándose de preferencia en este último periodo de la discusión y aprobación de los Presupuestos de Ingresos y Egresos del Estado y Municipios, para el siguiente año fiscal. Este empezará el primero de julio y concluirá el treinta de junio del año siguiente.

ARTICULO 21. El Congreso, fuera de los periodos que señala el artículo anterior celebrará sesiones extraordinarias cuando fuere convocado al efecto por el Ejecutivo, en los términos del artículo 41, fracción XVI o por la Comisión Permanente, en el caso del artículo 31, fracción VI; pero en ella sólo se ocupará de los negocios para los cuales se hubiere convocado.

ARTICULO 22. El Congreso no podrá ejercer sus funciones sin la concurrencia de más de la mitad del número total de sus miembros. Para obtener tal concurrencia, los Diputados presentes se reunirán el día designado por la ley y conminarán a los ausentes con las penas que señala el reglamento respectivo.

CAPITULO II

DE LA INICIATIVA Y FORMACION DE LAS LEYES

ARTICULO 23. La iniciativa de las leyes corresponde:

I. A los Diputados.

II. Al Gobernador.

III. Al Supremo Tribunal, en lo que se relacione con el ramo de Justicia.

IV. A los Ayuntamientos, en asuntos del ramo Municipal.

ARTICULO 24. Se anunciará al Ejecutivo, cuando menos con un día de anticipación, siempre que haya de discutirse un proyecto de ley, a fin de que si lo cree conveniente, pueda enviar al Congreso un orador, que sin voto, tome parte en los debates.

En los mismos términos se anunciará al Supremo Tribunal de Justicia, en el caso de que el proyecto se refiera a asuntos del propio ramo.

Los Ayuntamientos, al hacer su iniciativa, si lo juzgan conveniente, designarán a su orador, a quien con la anticipación de que se habla en el inciso que antecede, se hará saber el día en que dicha iniciativa se discuta siempre que señale domicilio en la población donde residan los Supremos Poderes del Estado.

ARTICULO 25. Desechada una iniciativa, no podrá volver a presentarse en el mismo periodo de sesiones.

ARTICULO 26. Las iniciativas adquirirán el carácter de ley, cuando sean aprobadas por el Congreso y promulgadas por el Ejecutivo.

Las leyes son obligatorias en cada Municipio, cuarenta y ocho horas después de su publicación en el Periódico Oficial, salvo cuando el Congreso del Estado acuerde que la promulgación de ellas se haga por decreto especial.

ARTICULO 27. Si el Ejecutivo juzga conveniente hacer observaciones a un proyecto de ley aprobado por el Congreso, podrá negarle su sanción y remitir las observaciones a este Cuerpo, dentro de cinco días útiles, para que tomadas en consideración, se examine de nuevo el asunto. En casos urgentes, a juicio del Congreso, el término de que se trata será solo de tres días y así se comunicará al Ejecutivo. Se reputará aprobado por el Ejecutivo todo proyecto no devuelto con observaciones a la Cámara, dentro de los mencionados términos, a no ser que, corriendo éstos, hubiere el Congreso cerrado o suspendido sus sesiones; en el cual caso, la devolución deberá hacerse el primer día hábil en que dicho Cuerpo esté reunido. El proyecto de ley, al cual se hubieren hecho observaciones será promulgado desde luego, si el Congreso vuelve a aprobarlo por las dos terceras partes del número total de sus miembros.

Los proyectos de ley aprobados por el Congreso, se comunicarán al Ejecutivo firmados por el Presidente y los Secretarios.

ARTICULO 28. La facultad que establece el artículo anterior en favor del Ejecutivo, no podrá comprender las resoluciones que dicte el Congreso como Colegio Electoral o como Jurado.

CAPITULO TERCERO

DE LAS FACULTADES DEL CONGRESO

ARTICULO 29. Son facultades del Congreso:

I. Legislar en todos los ramos del régimen interior del Estado y expedir leyes y ejecutar actos sobre materias que la Constitución General encomiende a las Legislaturas Locales.

II. Facultar al Ejecutivo con las limitaciones que crea necesarias, para que, por sí o por apoderado especial, represente al Estado en los casos que corresponda.

III. Fijar la división política, administrativa y judicial del Estado.

IV. Determinar, a propuesta del Ejecutivo y de los Ayuntamientos respectivamente, los gastos del Estado y de los Municipios para cada ejercicio fiscal y las contribuciones para cubrirlos, y examinar y aprobar las cuentas corrientes.

V. Crear y suprimir los empleos públicos.

VI. Dar bases conforme a las cuales el Ejecutivo pueda celebrar empréstitos sobre el crédito del Estado, con la limitación que establece la fracción VIII del artículo 117 de la Constitución General; aprobar o no los contratos respectivos y reconocer y mandar pagar las deudas que contraiga el Estado. En estos casos se necesita la aprobación, cuando menos, de las dos terceras partes del número total de Diputados.

VII. Hacer el escrutinio de los votos respectivos en la elección de Gobernador, calificar dicha elección y declarar electo al que haya tenido mayoría.

VIII. Elegir a los Magistrados propietarios y suplentes del Supremo Tribunal de Justicia, obrando como Colegio Electoral.

IX. Designar en los términos que previene esta Constitución, al ciudadano que deba suplir al Gobernador en sus faltas temporales o absolutas.

X. Convocar a elecciones, cuando fuere necesario y decidir de su legalidad, en caso que se represente contra ellas.

XI. Conocer de las renunciaciones de los Diputados, del Gobernador y de los Magistrados.

XII. Conceder licencia a los Funcionarios Públicos para separarse de sus cargos. A los Magistrados cuando esta fuere por más de dos meses, y al Gobernador, para salir del territorio del Estado, cuando fuere por más de cuarenta y ocho horas; en cuyo caso se nombrará la persona que deba substituirlo, de conformidad con lo prevenido en el artículo 35 de esta Constitución.

XIII. Erigirse en Jurado de acusación y de sentencia, en los casos que señalan los artículos 55, 56 y 57.

XIV. Aprobar o no los convenios que el Gobernador celebre con los Estados vecinos, respecto de las cuestiones de límites y someter tales convenios a la rectificación del Congreso de la Unión.

XV. Cambiar provisionalmente la residencia de los Poderes del Estado.

XVI. Dirimir las competencias y resolver las controversias que se susciten entre el Ejecutivo del Estado y el Supremo Tribunal, salvo lo prevenido en los artículos 76, frac. VIII, y 105 de la Constitución General.

XVII. Conceder amnistía y condonación de penas.

XVIII. Nombrar y remover libremente a los empleados dependientes de su Secretaría y de la Contaduría Mayor de Hacienda.

XIX. Investir al Gobernador de facultades extraordinarias, cuando por circunstancias determinadas se hiciere necesario y aprobar o reprobar los actos emanados de aquéllas.

XX. Formar su Reglamento interior y dictar las disposiciones necesarias para el servicio de sus oficinas.

XXI. Decretar la expropiación por causa de utilidad pública, en la forma que determinen las leyes.

CAPITULO CUARTO

DE LA DIPUTACION PERMANENTE

ARTICULO 30. Durante el receso del Congreso, habrá una Diputación Permanente compuesta de cinco miembros de aquel Cuerpo, como propietarios y de cinco como suplentes, electos en la forma y términos que señale el Reglamento respectivo.

ARTICULO 31. Son atribuciones de la Diputación Permanente:

I. Conceder las licencias y el permiso a que se refiere la fracción XII del artículo 29.

II. Recibir las actas relativas a la elección de Diputados para declarar quienes han obtenido mayoría de votos, a fin de que se reúnan los propietarios el día designado por la ley, y las relativas a las elecciones de Gobernador, para el solo efecto de entregarlas al Congreso.

III. Instalar las Juntas Preparatorias del nuevo Congreso.

IV. Llamar a los suplentes de la misma Diputación para cubrir las faltas temporales y absolutas de los propietarios.

V. Si algún motivo grave exigiere la reunión del Congreso o el Gobierno la solicitare, será convocado por la Diputación Permanente, y no podrá ocuparse de otro asunto que de aquel o aquellos para que hubiere sido convocado. El período de sesiones extraordinarias no podrá exceder de un mes.

TITULO V.

CAPITULO PRIMERO

DEL PODER EJECUTIVO

ARTICULO 32. El Poder Ejecutivo se deposita en un individuo que se denominará Gobernador del Estado.

ARTICULO 33. Para ser Gobernador, se requiere:

- I. Ser ciudadano mexicano por nacimiento, en ejercicio de sus derechos.
- II. Tener treinta y cinco años cumplidos el día de la elección.
- III. Ser originario del Estado y con domicilio legal en él, cuando menos cuatro años antes de la elección.
- IV. No estar en servicio activo en el Ejército Nacional ni en las fuerzas del Estado, cuando menos sesenta días antes de la elección.
- V. No ser Secretario de Gobierno, salvo que se separe del cargo, noventa días antes de la elección.
- VI. No haber sufrido condena alguna impuesta por los Tribunales, que hubiere excedido de un mes de arresto.

ARTICULO 34. El Gobernador será electo popularmente cada cuatro años y empezará a ejercer sus funciones el primero de diciembre posterior a la elección, protestando éste ante el Congreso del Estado. Nunca podrá ser reelecto.

No podrán ser reelectos para el período inmediato, los ciudadanos que hayan desempeñado el Poder Ejecutivo como Gobernadores Substitutos: pero en caso de licencia del Gobernador, el interino podrá ser electo en el período inmediato siempre que hubiere cesado en sus funciones cuatro meses antes de celebrarse la elección.

ARTICULO 35. En las faltas absolutas del Gobernador, se procederá a nueva elección y el que resulte electo, tomará posesión de su cargo luego que se haga la declaratoria correspondiente.

En las faltas temporales y en las absolutas, mientras se verifica la elección y se presenta el nuevamente electo, entrará en ejercicio del Poder Ejecutivo, interinamente, el ciudadano Diputado a quien designe el Congreso por mayoría absoluta de votos, en escrutinio secreto, y obrando como Colegio Electoral. Si la falta absoluta de Gobernador ocurriere en el último año del período constitucional, no se convocará a elecciones extraordinarias, sino que la persona que desempeñare el Poder Ejecutivo, por designación de la Legislatura, seguirá encargada de él hasta que concluya dicho período.

ARTICULO 36. Si al comenzar el Período Constitucional no se presentare el Gobernador o la elección no estuviere hecha ni declarada el primero de diciembre, cesará, sin embargo, el Gobernador cuyo período hubiere terminado y entonces, así como en las faltas repentinas, se encargará desde luego del Poder Ejecutivo, en calidad de Gobernador interino, el Diputado que dicha Corporación designe, si esta estuviere en funciones; en caso contrario, lo será el Presidente de la Diputación Permanente, quien tendrá obligación de convocar en el acto al Congreso a sesiones extraordinarias.

ARTICULO 37. El Gobernador no puede separarse del territorio del Estado ni del ejercicio de sus funciones sino con el permiso del Congreso o de la Diputación Permanente; salvo que su ausencia del territorio sea por menos de cuarenta y ocho horas, pues entonces no se necesitará el permiso ni se le considerará separado del ejercicio de sus funciones.

ARTICULO 38. Para el Despacho de los negocios del Poder Ejecutivo, habrá un funcionario que se denominará Secretario de Gobierno.

ARTICULO 39. El Secretario o quien conforme a la ley haga sus veces, autorizará con su firma las disposiciones y decretos que el Gobernador diere o promulgare en uso de sus facultades; sin ese requisito, no tendrán fuerza legal.

El individuo que desempeñe el cargo de Secretario de Gobierno, deberá ser ciudadano y vecino del Estado.

ARTICULO 40. Las autoridades subalternas que dependan del Gobernador y sus facultades, son las que determina la ley.

CAPITULO SEGUNDO

DE LAS FACULTADES Y OBLIGACIONES DEL GOBERNADOR.

ARTICULO 41. Son facultades y obligaciones del Gobernador:

I. Promulgar, publicar, ejecutar y hacer que se ejecuten las leyes, haciendo uso, en su caso, de la facultad que le concede el artículo 26.

II. Presentar al Congreso, cada año, los proyectos de presupuestos de ingresos y egresos del Estado, formados para que rijan en el ejercicio fiscal venidero, y al día siguiente de la apertura del primer período de sesiones ordinarias, una Memoria del Estado de la Administración Pública.

III. Asistir a la apertura del primer período de sesiones del Congreso y presentar, por escrito, cuando se abra un período de sesiones extraordinarias promovido por él, las razones o causas que hicieren necesaria la convocatoria.

IV. Dar y pedir informes al Congreso sobre cualquier ramo de la Administración, y al Tribunal, sobre el de Justicia.

V. Reconocer, cuando se hubiere dividido en varios grupos la Legislatura, a aquél que tenga por quorum legal conforme a esta Constitución.

VI. Reasumir facultades extraordinarias, cuando por graves trastornos del orden público, no se pudiese reunir el Congreso, a quien dará cuenta inmediatamente que se reuna, de lo que hiciere para su aprobación o desaprobación.

VII. Celebrar convenios sobre límites con los Estados vecinos, con el requisito establecido en la fracción XIV del artículo 29.

VIII. Formar los reglamentos necesarios para el buen despacho de la Administración Pública; salvo cuando el Congreso se reserve la facultad de expedir los reglamentos de determinadas leyes.

IX. Nombrar y remover al Secretario de Gobierno, al Tesorero General del Estado y a los funcionarios y empleados cuyo nombramiento o remoción no corresponda, conforme a la ley a otra autoridad, dando cuenta al Congreso con tales nombramientos, suspensiones o remociones.

X. Suspender a los Municipales cuando no cumplan con su deber, o cuando se hicieren indignos del cargo que desempeñan, dando cuenta inmediatamente al Congreso o a la Diputación Permanente en su caso.

XI. Cuidar de la recaudación e inversión de los caudales con arreglo a las leyes.

XII. Cuidar de la conservación del orden público, disponiendo al efecto de las fuerzas armadas del Estado y del Municipio donde residan habitual o transitoriamente.

XIII. Facilitar al Poder Judicial el auxilio que necesite para el ejercicio de sus funciones y hacer que se cumplan las sentencias de los Tribunales.

XIV. Convocar al Congreso a sesiones extraordinarias, debiendo hacerlo a la mayor brevedad en los casos graves de responsabilidad de funcionarios y empleados públicos que gocen de fuero.

XV. Conceder indultos y reducción de penas, en los términos que lo prescriban las leyes respectivas.

TITULO VI.

CAPITULO UNICO

DE LA ADMINISTRACION MUNICIPAL

ARTICULO 42. La Administración Municipal se ejerce por los Ayuntamientos, que residirán en las cabeceras de los Municipios.

ARTICULO 43. Los miembros de los Ayuntamientos serán vecinos del Estado y electos popularmente, debiendo tener domicilio legal en el Municipio en que hubieren de funcionar, por lo menos seis meses antes de la elección. Los Ayuntamientos, a partir de las elecciones que deban varificarse en mil novecientos dieciocho, se renovarán por mitad cada año, comenzando por los miembros que tengan número impar.

En el presente año la elección se verificará de acuerdo con la ley vigente.

Las renunciaciones y las licencias de los Municipales se admitirán y concederán por los respectivos Ayuntamientos.

ARTICULO 44. Las atribuciones y las facultades de los Ayuntamientos, así como el número de individuos que los forman, se determinarán en las leyes.

Los Municipios administrarán libremente su hacienda, la cual se formará de las contribuciones que en cantidad suficiente les señale la Legislatura del Estado.

Los Municipios tienen facultad jurídica para todos los efectos legales.

Su superior inmediato jerárquico será el Gobernador, con quien se comunicará sin ningún intermediario.

TITULO VII.

CAPITULO UNICO

DEL PODER JUDICIAL

ARTICULO 45. El Poder Judicial del Estado se deposita en el Supremo Tribunal de Justicia, Jueces de Primera Instancia, Jueces Menores, Alcaldes y Jurados.

ARTICULO 46. El Supremo Tribunal de Justicia funcionará en acuerdo pleno o en Salas, que se formarán en los términos que prescriba la Ley.

ARTICULO 47. Para ser Magistrado se requiere:

I. Ser mexicano por nacimiento y domiciliado legalmente en el Estado, cuando menos seis meses antes del día de la elección.

II. Ser abogado con título oficial, no obtenido a título de suficiencia, ni por decreto especial y tener, cuando menos, cuatro años de práctica forense reconocida.

III. Tener treinta años cumplidos de edad el día de la elección, estar en pleno ejercicio de sus derechos políticos y civiles, y haber observado una buena conducta pública y notoria.

ARTICULO 48. Los Magistrados serán electos por el Congreso, en funciones de Colegio Electoral, por mayoría absoluta de votos y en escrutinio secreto.

Durarán en su encargo el tiempo que la ley señale; pero desde el año de mil novecientos veintitrés, los Magistrados y los Jueces de Primera Instancia, sólo podrán ser removidos de sus cargos cuando observen mala conducta, previo el juicio de responsabilidad respectivo o por falta de alguna de las cualidades que para tales cargos requiere la ley, así como ineptud para el desempeño del mismo cargo, que calificará quien hubiere hecho el nombramiento.

ARTICULO 49. Los Jueces de Primera Instancia y Menores, serán nombrados por el Supremo Tribunal de Justicia en los términos de la ley. Los Alcaldes serán de elección popular.

ARTICULO 50. Para ser Juez de Primera Instancia se necesita: ser abogado con título oficial, no expedido a título de suficiencia, ni por decreto especial, y si fuere propietario, una práctica de tres años por lo menos.

ARTICULO 51. La ley organizará los Tribunales y el Ministerio Público, así como lo relativo a Jurados.

ARTICULO 52. Corresponde exclusivamente al Tribunal de Justicia:

I. Formar su reglamento interior.

II. Nombrar Jueces de Primera Instancia y Menores y permitir que se proceda criminalmente contra ellos.

III. Conocer de los procesos, en la forma de que después se hablará, que por delitos oficiales se animen contra el Gobernador, los Diputados, el Secretario de Gobierno, el Procurador de Justicia y los Municipios.

IV. Conceder licencia a los Jueces y Alcaldes y admitir las renunciaciones de los mismos.

V. Conceder licencia hasta por dos meses a los Magistrados para que se separen del ejercicio de sus funciones y llamar a los suplentes respectivos por el orden numérico que les corresponde.

VI. Nombrar y remover, en la forma que determinan las leyes, a los demás empleados subalternos del Poder Judicial.

TITULO VIII

CAPITULO PRIMERO

DE LAS RESPONSABILIDADES DE LOS FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS PUBLICOS.

ARTICULO 53. Todo funcionario y empleado público es responsable por los delitos de orden común que cometa durante el tiempo de su encargo y por los delitos y faltas oficiales en que incurra en el ejercicio del mismo; pero el Gobernador sólo podrá ser acusado por violación expresa de esta Constitución, ataque a la libertad electoral y delitos graves del orden común.

ARTICULO 54. Se concede acción popular para exigir la responsabilidad de los funcionarios y empleados públicos, a excepción de lo que provenga de delitos en que se requiera la querrela necesaria.

ARTICULO 55. Siempre que se trate de un delito del orden común cometido por los Diputados, el Gobernador, los Magistrados, el Secretario de Gobierno, el Jefe del Ministerio Público y los Municipios, el Congreso, erigido en Gran Jurado, declarará, a mayoría absoluta de votos, si ha o no lugar a proceder contra el acusado. En caso negativo, no habrá lugar a ningún procedimiento ulterior; pero tal declaración no será obstáculo para que la acusación continúe su curso, cuando el acusado haya dejado de tener fuero, comenzando entonces la prescripción. En el caso afirmativo, el acusado quedará por el mismo hecho separado de su cargo y sujeto a la acción de los tribunales comunes.

ARTICULO 56. De los delitos y faltas oficiales en que incurran los funcionarios a que se refiere el artículo anterior, exceptuando los Magistrados, conocerán el Congreso como Jurado de acusación y el Supremo Tribunal de Justicia, en acuerdo pleno, como Jurado de sentencia.

El jurado de acusación declarará, a mayoría absoluta de votos, si el acusado es o no culpable, oyéndole previamente en defensa. Si la declaración fuere abso-

lutoria, el funcionario seguirá en el desempeño de su cargo. Si fuere condenatoria, quedará inmediatamente separado de dicho cargo y será consignado al Supremo Tribunal de Justicia. Este, erigido en jurado de sentencia, oyendo al acusador si lo hubiere, al Jefe del Ministerio Público y al reo, por sí o por medio de su defensor, aplicará, a mayoría de votos, la pena que la ley designe.

ARTICULO 57. Si hubiere de formarse causa por delitos oficiales, a los Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia, se iniciará y concluirá ante el Congreso, quien resolverá como jurado de acusación y de sentencia, observándose lo dispuesto en el artículo anterior.

ARTICULO 58. Contra los funcionarios públicos de que habla el artículo 52, fracción III, sólo podrá procederse por responsabilidades comunes u oficiales, previo el permiso correspondiente; quedando por esto separados del ejercicio de sus funciones y sometidos a los jueces ordinarios.

ARTICULO 59. La declaración de haber lugar a formación de causa o el permiso para proceder a que se refiere el artículo 52, fracción III de esta Constitución, se requieren, en cuanto a los funcionarios de elección popular, desde la fecha en que sean electos y en los demás casos, desde que entren en ejercicio de su encargo, aun por delitos cometidos con anterioridad.

ARTICULO 60. A excepción del Gobernador, todo funcionario o empleado público que esté separado del ejercicio de su encargo, no goza de fuero constitucional, que por razón de éste le pertenecería.

ARTICULO 61. La responsabilidad por delitos y faltas oficiales de funcionarios o empleados públicos que gocen de fuero constitucional, sólo podrá exigirse durante el ejercicio del encargo y en un año después.

ARTICULO 62. En juicios del orden civil, no hay fuero ni inmunidad.

ARTICULO 63. Pronunciada una sentencia condenatoria de responsabilidad por delitos y faltas oficiales, no puede concederse al reo la gracia de indulto.

CAPITULO SEGUNDO.

PREVENCIONES GENERALES

ARTICULO 64. Los Supremos Poderes deben residir en la Capital del Estado y no podrán trasladarse ni aun provisionalmente, sino por acuerdo de las dos terceras partes del número total de Diputados.

ARTICULO 65. Toda elección popular será directa en los términos de la ley, exceptuando las que haga el Congreso para suplir al Gobernador en sus faltas temporales o absolutas y para designar los Magistrados al Supremo Tribunal de Justicia.

ARTICULO 66. Nadie puede ejercer, a la vez, dos o más cargos de elección popular; pero el individuo electo deberá optar por alguno de ellos.

Los ciudadanos que hubieren sido electos Diputados o Municipales y no se presentaren al desempeño de su encargo treinta días después del día en que el Congreso o el Ayuntamiento empezaren sus labores, se considerará por este solo hecho renunciado el respectivo cargo.

ARTICULO 67. Todo encargo o empleo público es incompatible con cualquiera otro de la Federación; salvo los de los ramos de Instrucción y Beneficencia.

Los Diputados propietarios y los suplentes en ejercicio, durante el periodo de su encargo, no podrán desempeñar ninguna otra comisión o empleo del Estado o Federal por los cuales se disfrute sueldo; salvo los cargos honoríficos en sociedades científicas y literarias, instrucción o de beneficencia, si no es por licencia previa del Congreso; pero entonces cesará en sus funciones respectivas, mientras dure

la nueva ocupación. La infracción de esta disposición será castigada con la pérdida del carácter de Diputado.

Los Magistrados propietarios y los Jueces, no podrán, en ningún caso, ejercer la abogacía sino en causa propia, ni aceptar, ni desempeñar empleo o cargo de la Federación, del Estado o particulares; salvo los cargos honoríficos en asociaciones científicas, literarias, de instrucción o beneficencia. La infracción de esta disposición será castigada con la pérdida del carácter de Magistrado.

ARTICULO 68. Los cargos de elección popular directa, son preferentes a los nombramientos, y renunciabiles solamente por causa grave que calificará la corporación o el funcionario a quien toque conocer de las renunciaciones. Los demás cargos serán aceptables voluntariamente.

ARTICULO 69. Los funcionarios que entren a ejercer su encargo después del día señalado por esta Constitución o por las leyes, como principio del periodo que les corresponde, sólo durarán en sus funciones el tiempo que les falte para cumplir dicho periodo.

ARTICULO 70. Cuando por circunstancias imprevistas no pudieren instalarse el Congreso o el Supremo Tribunal de Justicia, ni el Gobernador tomar posesión de su cargo el día fijado por esta Constitución, lo hará luego que sea posible.

ARTICULO 71. Nunca se impondrán préstamos forzosos, ni por las oficinas se hará gasto alguno que no conste en los presupuestos o que sean aprobados por el Congreso. La infracción de este artículo hace responsables tanto a las autoridades que la manden como a los empleados que la obedezcan.

CAPITULO TERCERO

DE LAS REFORMAS A ESTA CONSTITUCION

ARTICULO 72. Esta Constitución sólo podrá reformarse con los requisitos siguientes:

I. Iniciada la reforma y aprobada por acuerdo de las dos terceras partes del número total de Diputados, se pasará a los Ayuntamientos para su discusión, y si del cómputo efectuado por la Cámara de los votos individuales y no por Cuerpos, resultare que hay mayoría en favor de la reforma, se declarará parte de esta Constitución.

II. Si transcurrieren quince días sin que los Ayuntamientos remitieren al Congreso el resultado de la votación, se entenderá que aceptan la reforma.

CAPITULO CUARTO

DE LA INVIOLABILIDAD DE ESTA CONSTITUCION.

ARTICULO 73. Esta Constitución conservará su vigor, aunque un trastorno público interrumpa su observancia. Si se estableciere un Gobierno contrario a los principios que ella sanciona, luego que el pueblo recobre su libertad, volverá a ser acatada y con sujeción a la misma y a las leyes que diere origen, serán juzgados los que la hubieren infringido.

ARTICULOS TRANSITORIOS

I. Esta Constitución comenzará a regir el diez de septiembre del presente año.

II. El actual Poder Legislativo durará hasta el quince de septiembre de mil novecientos dieciocho y los Poderes actuales, Ejecutivo y Judicial, hasta el treinta de noviembre de mil novecientos veinte.

III. El actual Congreso se ocupará de preferencia de las reformas de la Legislación del Estado, en consonancia con la Constitución General del País y la particular del Estado.

Expedida en el Salón de sesiones del Congreso del Estado, a los tres días del mes de septiembre de mil novecientos diecisiete.

Mariano Ramos, Diputado propietario por el 1er. Distrito Electoral, Presidente.—*Manuel S. Flores*, Diputado propietario por el 13º Distrito perteneciente a Tepetzalá, Vicepresidente.—*Juan Díaz Infante*, Diputado propietario por 3er. Distrito de la Capital.—*Rafael Sotura*, Diputado propietario por el 5º Distrito de la Capital.—*Blas E. Romo*, Diputado propietario por el 6º Distrito perteneciente a Rincón de Romos.—*Manuel L. Ramírez*, Diputado suplente por el 7º Distrito.—*Jesús Díaz Infante*, Diputado suplente por el 8º Distrito.—*R. V. Romo*, Diputado Suplente por el 9º Distrito.—*Ezequiel Palacio*, Diputado propietario por el 10º Distrito perteneciente a Calvillo.—*Rafael Morán*, Diputado suplente por el 11º Distrito Electoral perteneciente a Calvillo.—*Juan E. López*, Diputado propietario por el 12º Distrito perteneciente a Jesús María.—*Gabriel Landín*, Diputado propietario por el 14º Distrito Electoral perteneciente a San José de Gracia.—*Samuel G. García*, Diputado propietario por el 15º Distrito Electoral perteneciente a Cosío.—*Alberto E. Pedroza*, Diputado propietario por el 4º Distrito Electoral, Secretario.—*Samuel J. Guerra*, Diputado propietario por 2º Distrito Electoral, Secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique por bando y circule para los fines consiguientes.

Sancionada en Aguascalientes, Capital del Estado del mismo nombre, a los seis días del mes de Septiembre de mil novecientos diecisiete.—*Aurelio L. González*.—El Srio. Gral. de Gobierno, *Lic. Antonio Delgado*.

Como se ve, el 6 del mismo mes fué sancionado por el Primer Magistrado la nueva Constitución y publicada por bando solemne así en esta Capital como en los Municipios del Estado.

La Cámara legislativa local a ejemplo del Congreso Constituyente de la Nación que hacía pocos meses había expedido en la ciudad de Querétaro la Constitución General de los Estados Unidos Mexicanos, había llenado uno de sus más sagrados deberes, con dar a luz la de esta Entidad.

En la gestión oficial que llevó a cabo el funcionario de quien nos venimos ocupando, durante el tiempo que estuvo al frente de los destinos del Estado, se registra lo siguiente:

Por su iniciativa, el H. Congreso le concedió facultades extraordinarias en el ramo de hacienda e hizo uso de ellas únicamente para condonar a los causantse notoriamente pobres, los adeudos que por contribuciones tenían pendientes en la Tesorería general, y también la misma Cámara lo autorizó para que facilitara a los Municipios los fondos necesarios de la propia Oficina, a fin de que con toda oportunidad se pudieran cubrir los sueldos de los directores de las Escuelas oficiales.

Como por los datos rendidos periódicamente por los encargados de las Oficinas del Estado Civil se tuvo conocimiento, con verdadera sorpresa de que el número de defunciones era mucho mayor que el de los nacimientos, consistiendo esta desproporción como ya otras veces se había comprobado en que éstos, por una lamentable omisión no se registraban debidamente, y para subsanar este mal de lamentables consecuencias, por medio de un decreto se concedió a los padres de familia que no hubieren cumplido con los preceptos de la ley, un plazo de seis meses para que hicieran constar el nacimiento de sus hijos, en aquellas Oficinas. Los resultados de esta disposición fueron favorables.

La H. Legislatura poseída de un sentimiento patrio en su decreto nº 31 declaró día de fiesta en el el Estado, el 12 de octubre en conmemoración del descubrimiento de América por el inmortal Colón.

La misma Asamblea, días después, decretó que las Negociaciones Metalúrgicas y las Haciendas de Beneficio en el lugar en que estuvieren ubicadas, tendrían que pagar por derechos de patente hasta un máximun de \$1,500.00 mensuales.

Reformó en seguida, por estimarlo así conveniente, los artículos 4º y 6º de la Ley Orgánica para la división territorial del Estado, y con objeto de mejorar en lo

posible, las condiciones hacendarias en que se encontraban los Municipios, la referida Cámara, en su decreto n° 35, les condonó los saldos pendientes que tenían con la Tesorería general.

El señor González, tomando en consideración, como su ilustrado antecesor, que el ramo de instrucción era uno de los que necesitaba ser más atendido, no lo descuidó y en esta virtud, solicitó y obtuvo de la H. Legislatura, el aumento de los sueldos de las señoritas Directoras y Profesoras de la Escuela Normal, estableciéndose algunas clases más que eran indispensables para mejorar la marcha siempre uniforme y progresista del benéfico plantel.

No sólo a este ramo atendió el Primer Magistrado; a todos los demás les impartió su decidida protección. El de hacienda que por cierto no era floreciente con motivo de la prolongada revolución que acababa de pasar que asoló a todo el país abatiendo su comercio, su agricultura y sus industrias, no llegó sin embargo de esta crisis a tener graves conflictos por que con algún desahogo y puntualidad decenalmente eran cubiertos los presupuestos de egresos, sin que llegara a darse el caso de que se dejara de pagar algún documento por falta de fondos en la Tesorería general.

En las licencias que el funcionario de referencia solicitaba y obtenía de la H. Legislatura, lo sustituyeron sucesivamente los señores Alberto E. Pedroza, Adolfo Torres, Ezequiel Palacio y Gabriel Chávez.

No concluyó su período el señor González. Se encontraba en la ciudad de México de donde ya no regresó a hacerse cargo del Gobierno porque en el mes de abril de 1920 se dió a conocer simultáneamente en todo el país, el plan de *Agua Prieta*, que en breves días, derrumbó la Administración del Sr. Presidente de la República don Venustiano Carranza, y en esta virtud aquel funcionario juzgó, y con razón, terminada su misión, como en efecto así lo fué.

Para cubrir esta vacante la H. Cámara legislativa tuvo a bien nombrar gobernador constitucional sustituto al señor Victorino Medina quien terminó el período legal del señor González, no sin tropezar con serias dificultades que el nuevo mandatario logró vencer victoriosamente, debido a su entereza y energía, en el cumplimiento de su deber.

RAFAEL ARELLANO VALLE

Conforme a la ley, inauguró su período como Gobernador Constitucional el 1° de diciembre de 1920, recibiendo el Gobierno del señor Victorino Medina que interinamente lo tenía a su cargo.

La labor administrativa del señor Arellano fué fecunda en bienes para el Estado como se verá por la eficacia y honradez con que atendió los siguientes ramos:

La seguridad pública, fuera de los raros casos que en seguida se expresan, se conservó inalterable en el citado período.

El 24 de junio de 1921 el Presidente Municipal de Asientos, por la vía telegráfica comunicó al Gobierno que una partida de cinco revolucionarios se encontraba a un kilómetro de la población. El mismo día se supo que dicha gavilla se había concretado a plagiar al norteamericano Sr. Redick R. Moore quien no tardó en obtener su libertad por haberse enterado los malhechores de la actividad con que procedieron las autoridades, en su tenáz persecución. En efecto, el Ejecutivo, sin pérdida de tiempo, informó del caso al Jefe de Operaciones Militares, quien destacó un piquete de caballería en persecución de los bandidos que fueron alcanzados, batidos y dispersados en un punto llamado *El Cuisillo*, muriendo dos de ellos.

De este hecho el Primer Magistrado dió conocimiento oportuno al Secretario de Estado respectivo así como al señor George F. Sumerling, Encargado de los Negocios de los Estados Unidos, en México, quien en nota oficial significó sus agradecimientos a aquel funcionario.

El 21 de Enero del mismo año, intempestivamente estalló una huelga de los empleados y obreros de la Cia. Productora y Abastecedora de Potencia Eléctrica, S. A., motivada según se supo, por la separación de un empleado.

Como el asunto desde un principio reveló un carácter grave, se turnó a la Junta de Conciliación y Arbitraje quien después de algunas sesiones, llegó a un arreglo en el cual tuvo que mediar una ayuda pecuniaria que del Erario del Estado se distribuyó a los huelguistas, cantidad que la misma compañía devolvió al Gobierno pocos días después.

En 1922 la paz pública se vió perturbada por los rebeldes José Tabares y Martín Narváez, quienes recorrieron algunos lugares pertenecientes a las Municipalidades de la Capital y de Jesús María dedicándose a recoger armas y caballos, sin cometer ninguna otra clase de atropellos.

Las fuerzas del Estado en combinación con las federales de la guarnición, lograron ahuyentar a estos cabecillas a otras regiones.

El 14 de Mayo de 1923 se dió un caso de atentado contra la propiedad. Pascual Oropeza y Alejandro Castillo, empleados de las Compañías Mineras de Asientos y Tepezalá, fueron asaltados por unos desconocidos que los despojaron de la cantidad de \$1,780.00 que conducían para el pago de los trabajadores; y el 26 del mismo mes, tal vez por los mismos malhechores fueron robadas las fincas rústicas de "Loreto" y "Garabato". De estos hechos tomaron conocimiento las autoridades respectivas.

Un inesperado acontecimiento que causó sensación y sorpresa, se registró en esta Capital el 7 de diciembre de 1923, con la sublevación del 38º Regimiento de Caballería de guarnición en esta plaza y al mando del Coronel Ramón Benjamin Arnaiz.

Véamos como narra esta sublevación un documento oficial:

"Ese mismo día, por la tarde, pudo confirmarse plenamente el rumor, con el hecho de que un piquete de soldados recorría el centro comercial de la ciudad, recogiendo los fondos que existían en la Comisión Monetaria, Timbre, Correo, Banco Nacional, Oficina de Ensayes, Oficinas de los Ferrocarriles y Telégrafos Nacionales, montando aproximadamente a sesenta mil pesos."

"Por la noche de ese mismo día fueron recogidos de la Inspección General de Policía, 35 caballos e igual número de monturas completas, 15 sables, 28 carabinas 30-30, con 1680 cartuchos para las mismas, 2 maúseros con 120 cartuchos, 30 carteras, diez pares de espuelas y algunos otros objetos pertenecientes a la misma Inspección"

"Al día siguiente, 8 de diciembre, apareció un manifiesto firmado por el coronel Arnaiz, exponiendo las causas que lo habían impulsado a tomar semejante determinación, concluyendo por desconocer al Supremo Gobierno de la República. Por la tarde de ese mismo día evacuó con su tropa la ciudad, saliendo rumbo al Poniente."

"En tan difíciles condiciones, el Ejecutivo de mi cargo, procuró desde luego estudiar la manera de garantizar a la sociedad, y con acuerdo del C. Presidente Municipal de esta Capital y la valiosa cooperación de algunos vecinos dueños de haciendas, equipó de nuevo a la gendarmería montada, contribuyendo dichos propietarios con algunos caballos para el efecto, con lo que la sociedad pudo estar a salvo por el momento."

"De estos acontecimientos di cuenta con fecha 8 de diciembre al C. Primer Magistrado de la República, así como a los Secretarías de Estado respectivas."

"Pocos días después fué designado como Jefe de Operaciones el C. General J. Félix Bañuelos, quien organizó con elementos de este mismo Estado, el 114º Regimiento de Caballería y con algunos contingentes que lograron desertar del 38º Regimiento sublevado."

"El 10 de febrero de este año—1924—según aviso que recibiera de Calvillo este Ejecutivo, penetraron en aquella plaza como 63 hombres armados de los que se

hallaban en rebelión por la parte occidental del Estado de Zacatecas, habiendo recogido a los vecinos, caballos con sus correspondientes monturas y algunas pequeñas cantidades en dinero de las Oficinas Federales y del Estado.”

“Todos estos acontecimientos fueron pretexto para que algunos individuos del Estado de Zacatecas, estuvieran haciendo incursiones en esta Entidad, por la región norte comprendida entre los Municipios de Cosío, Tepezalá y Asientos, recogiendo a su paso, caballos, monturas, armas y cometiendo algunas depredaciones y manteniendo en constante alarma a los vecinos, por lo que se procuró hacer cesar estos males, pidiendo al C. Presidente de la República diera sus órdenes para el efecto.”

“A la fecha, gracias a la actividad y acierto con que obra el actual Jefe de las Operaciones Militares, C. General Rodolfo L. Gallego y a la cooperación también muy eficaz del de Zacatecas, han cesado esas invasiones que tantas molestias y penalidades causaron a dichos vecinos.”

La Instrucción Pública que es un importante ramo donde está cifrado el porvenir de la sociedad, depende del Consejo Superior de Educación. Sin embargo, el Ejecutivo, durante su periodo, tomó una gran parte para que su desarrollo se encaminara constantemente por el sendero del progreso, de acuerdo siempre con aquella respetable y acertada dirección.

En 1921 el H. Ayuntamiento de esta Capital deseando también cooperar al fomento de este ramo, como un merecido estímulo al personal docente, aumentó en un 20% los sueldos de los señores profesores y ayudantes, y un 25% el de los directores de los planteles de su dependencia.

Con el objeto de impulsar la Instrucción en cuanto fuere dable, el 21 de abril del mismo año el Primer Magistrado tuvo a bien dirigir a la H. Cámara legislativa un Proyecto de Ley Reglamentaria de la fracción XII del artículo 123 de la Constitución general, el cual fué aprobado por aquella Asamblea el 9 de mayo siguiente y sancionado el mismo día.

Al siguiente año el Señor Gobernador, en su afán de mejorar en lo posible la educación pública, dotó suficientemente de muebles y útiles a los establecimientos escolares, los cuales de 47 que eran en los Municipios del Estado, aumentaron a 88, y en la Capital de 32 que había ahora cuenta con 34.

El Inspector y el Sub-inspector celosos en el cumplimiento de sus deberes, no cesaban de practicar visitas técnicas a los planteles de su dependencia.

Por esos días el H. Ayuntamiento local hizo donación a las escuelas de 40 mesa-bancos. Estos fueron fabricados en esta ciudad conforme a un modelo adecuado y moderno.

Del 9 al 14 de julio—1923—tuvieron lugar en esta ciudad unas interesantes conferencias pedagógicas a las que asistieron 65 señoritas y señores profesores tanto de las escuelas oficiales como de las incorporadas particulares, y aun algunas sostenidas por el Gobierno Federal.

La Inspección del ramo formuló al efecto un programa especial que fué una condensación de las más importantes sugerencias y puntos educativos que pudieran ser presentados a los profesores foráneos. El fruto de estos solemnes actos se hizo palpar desde luego.

Vamos a tomar de un informe oficial los siguientes párrafos que ponen de manifiesto la equidad con que el Gobierno de esta Entidad estimulaba los servicios de algunas señoritas profesoras.

“En el festival verificado el 27 del próximo pasado agosto con motivo del aniversario de don Francisco de Rivero y Gutiérrez, benefactor de la niñez aguascalentense, se hizo solemne entrega de las recompensas acordadas por este mismo Gobierno en favor de las señoritas profesoras Francisca M. Loy, María Antúnez, Fermina Reyes Barrientos, María Valdepeña y Dominga Tejeda que se encuentran comprendidas en los terminos del artículo 54 de la Ley de Instrucción vigente. Di-

chas recompensas consistieron para las dos primeras de dichas señoritas en medallas de oro con diploma de primera clase, por más de 30 años de servicios no interrumpidos y para las tres últimas, en medallas de plata y diploma de tercera clase, por más de 10 años también de servicios sin interrupción. Asimismo en obsequio a las señoritas Antúnez, Reyes Barrientos, Valdepeña y Tejeda, una cantidad en efectivo equivalente a una decena del sueldo que actualmente disfrutaban, no haciéndose obsequio en efectivo a la señorita Loy, por tener concedida una pensión vitalicia como premio a sus servicios."

Durante los días del 20 al 31 de diciembre del año anterior se reunió en la ciudad de Monterrey el cuarto Congreso Pedagógico; llevando la representación del Estado el señor profesor Jerónimo de la Garza.

Respecto de este ramo extractamos del Informe que el Ejecutivo rindió ante la H. Legislatura local en 1924, lo siguiente:

"... Los acontecimientos que desde diciembre de 1923 alteraron el orden en el país, entorpecieron desgraciadamente la marcha de las escuelas, pues buena parte del personal, sobre todo de las escuelas rurales, tuvo que separarse de sus empleos reconcentrándose en las ciudades por temor de carecer de garantías, en tanto que las labores de la Inspección y Sub-inspección se entorpecían también, y por la misma razón. Como la situación anormal se prolongó demasiado, durante el resto del año escolar, que dura para estas escuelas hasta el 31 de mayo, la marcha de dichas establecimientos se resintió grandemente. Dejaron así de funcionar, 8 escuelas rudimentales."

"Al practicarse, en la segunda quincena de mayo, los reconocimientos de fin de curso en estas escuelas, se enviaron a presenciarlos, Delegados de la Inspección nombrados entre los más experimentados profesores de las escuelas de la Capital. Estos Delegados rindieron en su oportunidad informes sobre el estado de la educación en los Municipios."

De estos informes resulta que en las 60 escuelas elementales y rudimentales fueron matriculados 3391 niños, examinados 2385, aprobados 1954, reprobados 431.

Comparados estos datos con los de los años anteriores se ve que hubo un marcado descenso en la instrucción que se debe a "las dificultades por los trastornos del orden en el Estado, consecuencia de los movimientos políticos que sufrió el país y el hecho de que en algunas fincas han dejado de funcionar las escuelas particulares, controladas por esta Oficina, al establecerse escuelas federales cuyos datos no figuran entre los de los establecimientos dependientes de la Inspección."

Respecto de las escuelas de la Capital, la Inspección, decididamente secundada por el H. Ayuntamiento local "abrió una verdadera campaña contra la vagancia de los niños en edad escolar. De esa manera se logró regularizar la asistencia y aumentar la inscripción. Es de desearse que las autoridades futuras efectúen esa campaña de una manera sostenida y sistemática, pues de seguro pueden obtenerse de ella los mejores resultados."

De los datos relativos a estas escuelas, levantados con motivo de los reconocimientos finales, entresacamos los siguientes:

En las 32 escuelas oficiales y particulares se matricularon en el año escolar, 7182 niños, fueron examinados 4531 y reprobados 849.

Del total de 587 alumnos aprobados, terminaron la elemental (439 en las escuelas oficiales y 148 en particulares) y 200 en la superior (105 oficiales y 95 en particulares).—Hay dos nuevas escuelas; la elemental para niñas "Pedro García Rojas" y la nocturna para papeleros y boleros.

De conformidad con el espíritu de la ley respectiva, también de este año (1924) en conmemoración de la muerte del Benemérito del Estado don Francisco de Rivero y Gutiérrez, recibieron recompensas por sus servicios de 30, 20 y 10 años las Señoritas profesoras Amada Loera, María Favela y María Inés Álvarez Tostado.

Con el mismo loable empeño conque el señor Gobernador impartió su decidida protección a la educación primaria, con ese mismo celo hizo una laboriosa pro-

paganda para el fomento de la secundaria, imponiéndole a sus planteles más vigor.

Sería difícil y demasiado prolijo enumerar todas las disposiciones que se acordaron y llevaron a efecto para mejorarlas encarrilándolas por rutas más amplias y más seguras.

En la imposibilidad de narrar una por una tales disposiciones, nos concreta remos a consignar las de más relieve que se registraron en pro de la educación superior durante el período en que estuvo al frente del Gobierno el progresista y honrado funcionario de quien nos venimos ocupando.

ESCUELA NORMAL. En este plantel, creado en 1878 con el nombre de Liceo de Niñas y que desde entonces ha venido dando excelentes resultados como ya lo esperaban sus ilustres fundadores; en el período del señor Arellano Valle, fué objeto de marcadas atenciones como se verá en seguida.

El número de alumnas que se inscribieron en los años escolares no bajaba de 150 a 180, eligiendo la mayor parte de ellas la carrera de profesoras de instrucción, un número menor, la comercial y el resto las clases libres.

Se dotó al establecimiento para su Biblioteca primero con 35 volúmenes por cuenta del Erario del Estado y 90 obras procedentes de la Universidad Nacional, y después con 30 más que se adquirieron con el mismo objeto.

Se organizó a moción del Gobierno, la clase de Mecanografía proporcionándole para sus labores, en diversas fechas, 7 máquinas Remington, y para la clase de costura 3 máquinas Singer.

A propuesta de la Comisión del Consejo Superior de Educación y de acuerdo con el Ejecutivo, se practicó una visita a la Escuela donde se acordó fuera creada, como se llevó a efecto, la clase de Raíces Latinas y Griegas como asignatura obligatoria para las alumnas de 2º y 3er. año. En esta virtud, se nombró el respectivo catedrático.

El año de 1923 terminaron su carrera de profesoras de instrucción siete señoritas y 3 de la comercial, quedando capacitadas para desempeñar algún empleo en sus respectivos ramos.

Como el Primer Magistrado se enterara de que algunas mesas-bancas se encontraban deterioradas dispuso fueran sustituidas con 25 nuevas; acordando a la vez, la compostura de los pavimentos y paredes del edificio y que sus principales departamentos fueran debidamente pintados.

Hay que hacer notar, en honor a la referida Escuela que en ninguno de los años escolares fué reprobada ni una sola alumna.

Conviene hacer constar también que en el período de referencia todas las clases de la progresista Escuela fueron atendidas con celo y constancia mereciendo tanto la señorita Directora como todos los demás catedráticos, calurosas y justas felicitaciones del señor Gobernador y del Inspector y Sub-inspector del ramo.

Durante el período que abarca este informe—el oficial de 1921—la Tesorería General ha ministrado para el sostenimiento de este plantel, el de la Escuela "Rosa Valadez" y del Kindergarten, la cantidad de \$21,021.12 cts.

ESCUELA PREPARATORIA. Por lo regular el registro de alumnos en este plantel es de cien en adelante y el resultado de los exámenes, en lo general, siempre han sido satisfactorios.

En 1921 debido a la bondad del señor Dr. y Senador don Angel Nájera, se tenía en este establecimiento la cantidad de \$255.00 donados por él, para un Laboratorio de Química para el mismo plantel, y como el que habla—el señor Arellano Valle—en uno de sus viajes que verificó a la Capital de la República agenció del C. Rector de la Universidad Nacional un Laboratorio para el citado establecimiento, con acuerdo del C. Dr. Nájera ese fondo donado por él pasara a beneficio de la Botica que próximamente se instalará como dependencia de la Junta de Beneficencia."

"La Biblioteca que existe en el Plantel fué enriquecida con nuevas obras que el Gobierno de mi cargo donó, así como con otras que obsequió la Universidad Na-

cional.”—“Por acuerdo del Consejo del Ramo de fecha 28 del año anterior—1923 se practicó un inventario de los libros y mobiliario de la Biblioteca Pública anexa a la Escuela Preparatoria, arrojando 11,415 volúmenes.

“Me es grato informar a ustedes con positiva satisfacción—expone el Ejecutivo—de la creación de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes, que organizada con elementos particulares, fué apoyada en su desarrollo por el Ejecutivo de mi cargo consiguiéndole una pensión de \$500.00 mensuales de la Secretaría de Educación, facilitándole la sala de actos de la Escuela Preparatoria para que verificara sus estudios subvencionándola con el gasto de la luz y últimamente con la cantidad de \$100.00 mensuales, por ser suficiente el subsidio federal para gratificar los servicios de los profesores. Huelga informar del éxito verdaderamente notable que ha alcanzado esta institución, la que puede señalarse como el primero y más completo triunfo de arte local. Dicha institución próximamente hará un viaje cultural a las Entidades limítrofes donde es casi seguro que obtendrá un resonado éxito.”

“En atención a la interesante modificación que en la Escuela Preparatoria Nacional se hizo al Plan de Estudios y con el objeto de orientar los que en la Preparatoria del Estado se imparten en un sentido paralelo, la Dirección local designó una Comisión de profesores de la misma para que se encargue de hacer las modificaciones correspondientes al Plan de Estudios, los cuales se someterán oportunamente a vuestra aprobación.”

En 1922 la matrícula de los alumnos ascendió a 122, instalándose definitivamente, con verdadero beneplácito el Laboratorio de Química, completo en sus aparatos y sustancias, mejora importante a que antes nos hemos referido.

Conforme a la ley, también al abnegado cuerpo de profesores del establecimiento se les otorgaron las recompensas a que se hicieron acreedores por sus servicios, consistentes éstas en cuatro medallas de oro, seis de plata de primera clase y dieciocho de segunda, con los diplomas respectivos, entregando a cada uno de los profesores una decena de su sueldo como gratificación.

Al siguiente año se inscribieron 144 alumnos, de los cuales 74 fueron para la carrera comercial y 70 para la preparatoria y en el de 1924 la matrícula fué mayor porque llegó a 165 registrándose 66 para la primera y 99 para la segunda.

La clase de Mecanografía fué dotada con dos máquinas “Remington” en vista del crecido número de alumnos que figuran en esta asignatura.

BENEFICENCIA. Al inaugurar el período Arellano Valle la H. Junta de Beneficencia la componían los señores Francisco Armengol como Presidente y como Vicepresidente, Secretario y Tesorero, los señores Pomposo Torres, Juventino de la Torre y Ramón Avila.

Los establecimientos de esta Institución, son: el Hospital Hidalgo, el Asilo de Mendigos, la Escuela Correccional y el Monte de Piedad.

En el primer año del período, el Hospital mediante las agencias que el Ejecutivo hizo en México ante el señor Director de Beneficencia del Distrito Federal, logró que este filantrópico funcionario donara en beneficio del establecimiento 136 botes de porcelana para su Botamen; y con los fondos que resultaron de una Kermesse verificada el 1º de mayo—1921—en el Jardín de San Marcos, se compró un Arsenal completo de cirugía. También por gestiones del mismo Gobierno, vinieron de la ciudad de León seis señoritas enfermeras que desde el mes de abril comenzaron a prestar sus servicios con beneplácito de los asilados.

En el siguiente año por enfermedad del señor Francisco Armengol funcionó como Presidente de la R. Junta del Ramo el señor Pomposo Torres.

Por acuerdo del señor Arellano Valle se fundó la Botica de Beneficencia y en seguida el Instituto Antirrábico, importantes instituciones que se carecía de ellas; dotándose a la vez al establecimiento con 160 frazadas, 60 colchones, 150 sábanas, 100 almoadas, 120 fundas, 40 camisones; el barnizado de todos los muebles, la compostura de los antoclavos, la adquisición de dos cajas esterilizadoras, lámparas, mesa de operaciones y mesa de curaciones; tanques para agua esterilizada, tripié

de fierro, renovación de catres y todas las reparaciones necesarias de carpintería y albañilería.

Es de justicia hacer constar que los señores agricultores y comerciantes del Estado, "han contribuido con artículos de primera necesidad al sostenimiento de los asilados, consiguiéndose con esto un relativo bienestar de los pacientes y el agradecimiento de ellos y del Estado que represento, para sus benefactores". "La prueba más inequívoca de lo que he asentado es que ha aumentado el promedio de enfermos de 70 a 75 del año pasado a 85 y 103 del actual, elevándose por lo tanto la subvención del Estado a unos \$ 100 mensuales más que el anterior."

En el año de 1923, dice un informe oficial, "aunque se carece de un departamento especial para dementes y otro para los reos enfermos que mandan las autoridades, se ha tenido especial cuidado en tenerlos aislados y vigilados, así como a las mujeres que dependen del Consejo Superior de Salubridad. Actualmente se están componiendo las puertas de las ocho bartolinas, estando todas ocupadas. Se han hecho las reparaciones necesarias para la conservación del edificio; se han tomado las precauciones debidas para la higiene y se ha abastecido de más ropa y camas para los enfermos.

El promedio de asilados en el Hospital Hidalgo en el último año del período administrativo del señor Arellano Valle fué de 90 enfermos.

Para la sala de operaciones se construyó una amplia vitrina; se compraron varios instrumentos de Cirugía y se barnizaron nuevamente todos los muebles.

Por razón de higiene y para el mejor aspecto del establecimiento se ha dado atención especial al cultivo de las plantas del jardín y de manera preferente a las legumbres para alimentación de los enfermos.

Los gastos hechos en la benéfica institución, según se asienta en el informe oficial rendido por el Ejecutivo ante la H. Legislatura local, ascienden a \$ 17,352 incluyendo los \$ 2,820 de medicinas que ministró la Botica de Beneficencia, cantidad que corresponde únicamente al año de 1924.

Asilo de Mendigos. En el período administrativo que venimos reseñando se hicieron a este establecimiento algunas reparaciones de importancia para su conservación, pero como el edificio es demasiado extenso para su objeto supuesto que es poco el número deasilados, por acuerdo del Primer Magistrado, éstos se reconcentraron en el Hospital Hidalgo donde son debidamente atendidos. Tomando en consideración que entre los asilados había algunas jovencitas huérfanas se acondicionó un salón especial para ellas. La reconcentración de que se hace referencia se verificó el 1º de julio de 1922.

Botica de la Beneficencia. Del informe que el señor Gobernador rindió a la H. Legislatura local en 1923, tomamos lo siguiente:

"Bien conocidos son de la sociedad, los beneficios que imparte la Botica de la Beneficencia. Se dan medicinas gratuitamente a los insolventes, según recetario especial que se ha distribuido entre los médicos que dan consultas gratis en el establecimiento. Se cobran al costo las medicinas que consumen las sociedades obreras o benéficas del Estado, así como las que piden del Hospital Hidalgo, de la Escuela Correccional, del Instituto Antirrábico, del Dispensario de Curaciones Gratuitas de Enfermedades Venéreo-Sifiliticas, del Consejo Superior de Salubridad, empleados públicos y Cuerpo de policía de la Capital. Los 7 botiquines que se establecieron en los Municipios foráneos, han seguido funcionando con toda regularidad. Como el movimiento de la Botica ha ido en aumento, fué necesario ampliar el local para mayor comodidad, así como aumentar el personal de empleados." Con motivo de la queja que presentara al Ejecutivo de mi cargo la Cámara de Comercio de esta Capital en representación del Gremio de Boticarios y dueños de Boticas, sobre el funcionamiento de la Botica de Beneficencia, este Gobierno, después de haber tomado los informes que requería el caso, sometió a la consideración de la R. Junta algunas bases para dar fin al enojoso incidente, las cuales fueron aprobadas y que consistieron en establecer a dicha institución en iguales condicio-

nes con las demás de su género de la Capital. Este mismo asunto como fuera del conocimiento de las Cámaras de Comercio de la República, se dirigieron a este Gobierno apoyando la instancia de la de esta ciudad; pero tan luego como recibían la contestación detallada de este Ejecutivo sobre el funcionamiento de la mencionada Botica, en términos encomiásticos, felicitaban al Gobierno por los acuerdos que se habían dictado para hacer terminar las dificultades surgidas."

"El médico del servicio foráneo que por diversas causas hubo de suspenderse, verificó 635 visitas a otras tantas personas de los lugares que recorría.—En el Instituto Antirrábico, se han curado 88 enfermos; 34 hasta el 31 de diciembre de 1922 y el resto en el presente año.—En el Dispensario para Curaciones Gratuitas de Enfermedades Venéreo-Sifilíticas, que fué inaugurado el 25 de mayo próximo pasado, han sido atendidos 63 enfermos de ambos sexos con un promedio de asistencia diaria como de 20, las mujeres son atendidas de las 10 a las 12 horas y los hombres de las 18 a las 20 horas. Debo hacer constar, que para el establecimiento de este Instituto contribuyó poderosamente el Departamento de Salubridad Pública Federal, que para su sostenimiento, tuvo a bien donar el sueldo de tres meses para el personal que está integrado por el Director, Subdirector, practicante y mozo."

Escuela Correccional. Los niños de este establecimiento que antes estaban en el edificio de la 1ª calle de Isabel la Católica, desde el mes de abril de 1921 fueron trasladados a la Escuela Correccional "Francisco de Rivero y Gutiérrez". De los alumnos de este plantel 30 formaban en este año la naciente Banda, a quienes en el mes de abril se les hicieron uniformes.

En el mismo edificio se encuentra instalado para el servicio público un taller de costuras suficientemente atendido por la señora que lo tiene a su cargo, quien tiene a su disposición 15 máquinas de coser.

El personal de empleados y servidumbre, el Director y Ayudante de la Banda y la encargada del departamento de costuras, es de 14 individuos quienes disfrutan de \$325.00 mensuales.

Para el sostenimiento de estos establecimientos, la Junta cuenta con la subvención que se les ministra conforme a la Ley de Hacienda, \$ 150.00 que mensualmente produce el Teatro Morelos, \$ 20.00 que da mensualmente la Fundición Central Mexicana exclusivamente para la Academia de Música y una que otra entrada extraordinaria.

En el siguiente año la Escuela contaba con 60 alumnos; 32 formaban la banda de música, 10 principiaban el mismo estudio y los demás recibían la instrucción primaria hasta el 4º año. Todos los niños obtuvieron nuevos uniformes, ropa interior, calzado y sombreros, recibiendo además del Señor Presidente de la República, como obsequio, el número suficiente de frazadas. La banda en este año estrenó instrumental, obsequio también del mismo elevado funcionario.

Entre los acuerdos de la Junta—dice un documento oficial—"figura la iniciativa de este Gobierno de ampliar el programa de la Escuela Correccional, convirtiéndola en Escuela Primaria Elemental, según se expresará en el Ramo de Instrucción Pública, con internos y externos. Su inauguración tuvo lugar el día primero de febrero del año en curso—1923—y los resultados de los exámenes que acababan de verificarse han sido satisfactorios. Se establecieron clases de Telegrafía y taller de carpintería. Con el ingreso de alumnos externos se reforzó la Banda de Música y se le dotó con 13 instrumentos más. El término medio de alumnos internos ha sido de 60, y con los externos ascendió la matrícula a 152. Se aumentó el personal docente a un profesor por grupo, siendo así efectiva la dirección del Plantel.

En el mes de abril se hicieron uniformes—como es costumbre cada año—para los alumnos internos, y a la fecha se están confeccionando otros para los alumnos que forman la Banda de Música."

El Taller de Costuras Gratuito anexo a este establecimiento cuenta ya con 27 máquinas.

En el cuarto y último año del período administrativo, la Escuela continuó por su curso de progreso. Los alumnos, en sus labores escolares obtuvieron buen éxito. En los exámenes que acaban de pasar uno de los grupos mereció la calificación de Muy Bien, y los tres restantes de Perfectamente Bien.

Ultimamente se han iniciado los trabajos de la fabricación de mosaicos para el aprendizaje de los alumnos.

Se construyó el drenaje de todo el edificio, se pavimentaron dos patios, se modificó el baño para los alumnos y se está construyendo el nuevo local para la Panadería.

Monte de Piedad. Sobre esta institución exponía el Primer Magistrado en su Informe de 1921: "Este establecimiento de beneficencia que por largo tiempo estuvo clausurado, por haber desaparecido todas sus existencias con motivo de la revolución, se ha abierto al servicio del público desde el 11 de abril de este año. Mediante las gestiones iniciadas por el Ejecutivo del Estado ante el C. Primer Magistrado de la Nación, se consiguió de la bondad y empeño que ha tenido este alto Funcionario—General Alvaro Obregón—de ayudar en cuanto ha sido posible al Estado que gobierno hasta la cantidad de de \$30,000 en distintas partidas, para el establecimiento de esta Institución y acaba de comunicar la Secretaría Particular de la Presidencia de la República, que se han librado las órdenes para que se faciliten \$3,000.00 más con el mismo objeto y por gestiones de este propio Gobierno durante mi último viaje a la Metrópoli. Este establecimiento en virtud de no tener un local propio dispuse que se instalara en los bajos de este palacio. Cuenta actualmente con un personal de cuatro empleados con sueldo de \$305.00 para todos."

En 1922 el propio Gobierno hacía presente a la Cámara legislativa local, lo siguiente: "Después de recibir los \$3,000.00 pendientes de pago de que os informé el año pasado, este establecimiento ha progresado de un modo completo; con—\$12,000.00 de intereses, menos un gasto de \$6,500.00 demandados en su sostenimiento e instalación, tiene a la fecha una cantidad de \$5,500.00. Hace préstamos de diez a once mil pesos mensuales, recibiendo un desempeño proporcional. Gasta \$453.00 mensuales y tiene una Caja de Ahorros, especialmente dedicada a los niños de escuela con un fondo de \$5,143.80 es. hasta el último de agosto pasado"

El movimiento del Monte de Piedad en 1923 según consta en un documento oficial, fué como sigue: "El préstamo en el período de doce meses ha sido de—\$143,266.93. El desempeño en el mismo tiempo ha sido de \$134,671.67 y la cantidad obtenida por réditos \$13,421.31. Los gastos hechos para el sostenimiento del Monte de Piedad fueron de \$5,002.62 habiendo una utilidad líquida por réditos de 7,518.69. La existencia en prendas hasta el 31 de agosto fué de 32,601.93. Los ingresos en la Caja de Ahorros han sido de 5,099.95. Por este concepto se han pagado de intereses, en el año \$119.20, ya incluidos en la cuenta general de gastos. De los bienes de la Señora Tiburcia Durón viuda de Silva que dejara a la Beneficencia Pública, se han vendido:

El Rancho de La "Tinaja" en.....	\$ 5,210.00
Una casa en la calle de San Rafael.....	5,500.00
Las casas de la Plazuela Rincón Gallardo.....	4,200.00
En junto.....	\$ 14,910.00

De esta cantidad se hicieron los gastos de funerales, los de juicio testamentario y se pagaron todos los legados. El resto se aplicó a los Establecimientos de Beneficencia."

Del último informe rendido ante el H. Congreso, tomamos lo siguiente: "El movimiento habido en el Monte de Piedad del Estado del 1º de septiembre de 1923 al 31 de agosto de 1924 es como sigue:

\$ 161,530.94 por Préstamos. \$ 154,039.31 Desempeño.

Réditos percibidos.....	\$ 15,870.81
Gastos erogados.....	6,742.25
Utilidad Líquida.....	9,128.56

Existencia en prendas al 31 de agosto de 1924 \$40,093.59. La Caja de Ahorros, se suspendió con motivo de los acontecimientos políticos; habiéndose avisado a los interesados que retiraran los que tenían constituidos, lo que hicieron en su totalidad."

Justicia. El 22 de Noviembre de 1920 la Legislatura local expidió su decreto núm. 216 nombrando los Magistrados que deberían formar el Supremo Tribunal de Justicia del Estado para el ejercicio de 1º de diciembre último al 31 de diciembre de 1922, siendo los designados como propietarios, los señores Licenciados Francisco M. Villalobos, Manuel M. Casillas y Ernesto Córdova, y como suplentes en el orden que se enumeran los señores Abogados Mariano Ramos, José G. Avila y Arnulfo Cabeza de Vaca.

El solo nombre de estos honorables funcionarios es suficiente para esperar que el importante Ramo Judicial tendrá que encaminarse por la ruta de la más estricta moralidad.

El 27 de enero el Primer Magistrado remitió al H. Congreso un proyecto de Ley de amnistía que debería concederse a los individuos que habían delinquido en los últimos acontecimientos políticos originados en las elecciones de Poderes locales, y la Cámara, tomando en consideración tal iniciativa, expidió su decreto núm. 240 el 21 de febrero concediendo amplia y general amnistía a todos los responsables de aquel delito; y en virtud del decreto de la misma H. Asamblea, expedido el 6 de enero, bajo el núm 234 fué suprimido el Juzgado 2º de lo Civil y de Hacienda, con lo cual, según el espíritu del art. 3º quedó en todo su vigor el 17 de la Ley Orgánica de los Tribunales del Fuero Común de 19 de octubre de 1888.

En 1922 el Supremo Tribunal de Justicia, continuó funcionando de conformidad con el decreto núm. 216, lamentando tan solo la inesperada muerte de señor Magistrado Lic. Francisco M. Villalobos acaecida el 11 de marzo en el Despacho del citado Alto Cuerpo.

Como fué nombrado Agente del Ministerio Público el señor Lic. Ernesto Córdova, miembro del Supremo Tribunal, en este Cuerpo funciona, en su lugar el señor Magistrado suplente.

En virtud del decreto núm. 266 en el que condona una octava parte de su pena los reos, el Ejecutivo dió cumplimiento a lo dispuesto con la debida oportunidad comunicando tal disposición a los individuos señalados en el citado decreto, quedando en absoluta libertad.

Respecto al Ramo Judicial, el Primer Magistrado en su informe de costumbre correspondiente al Ramo de Justicia de 1923 dice al H. Congreso:

"Debo informar a V. H. que los C.C. Licenciados Luis G. López, Federico M. Sotomayor, Mariano Ramos y sus suplentes respectivos Ernesto Córdova, Manuel M. Casillas y Arnulfo Cabeza de Vaca y que fueron designados por decretos números 345 y 347 integran actualmente el Supremo Tribunal de Justicia del Estado. Por iniciativa del Ejecutivo, tuvisteis a bien expedir el decreto núm. 352 por el cual se aumentaron las Notarías Públicas en la Capital, quedando reformado de consiguiente, el art. 6º de la Ley respectiva de 8 de junio de 1924.—Debo consignar con toda pena que los C.C. Notarios Licenciados Aniceto Lomeli y Pablo Medina López así como el C. Manuel Camargo, fallecieron en el curso del año.—Con fundamento en el art. 1º del Reglament de la Junta Protectora de Presos, de 24 de marzo del corriente año, expidió nombramiento en favor de los C.C. Fermín Corvera, como Presidente, Enrique Nuñez como Secretario y J. Jesús Alvarez Rodríguez como Tesorero, quienes han cooperado en este ramo trabajando con actividad y empeño."

Del informe oficial de 1924, tomamos los siguientes párrafos:

"El Ministerio Público del Estado, establecido por la Ley Orgánica de los Tri-

bunales del Fuero Común, para auxiliar la pronta administración de Justicia en nombre de la sociedad, con el fin de que se apliquen puntualmente las penas impuestas por los Tribunales, reclamando cuando así no se hiciere ante la autoridad que corresponda, ha presentado ante el Ejecutivo de mi cargo su informe relativo a los trabajos llevados a cabo en su Oficina, siendo en el orden penal 474 consignas, de las cuales se turnaron al Juzgado del Ramo 324 y 150 al Menor.—La naturaleza de los delitos que han motivado las averiguaciones anteriores, se puede decir que se encuentran en las proporciones siguientes: Delitos de incontinencia 58% delitos de sangre 35% delitos contra la propiedad 12% y de naturaleza varia 5%. Al ver las proporciones de las delitos de incontinencia, a primera vista hacen suponer un grado excesivo de inmoralidad en esta población; pero analizando bien el caso, se puede demostrar que no es así.

En efecto, los mismos datos proporcionados hacen ver que las causas instruidas por alguno de los delitos de incontinencia, en su mayor parte se resuelven por un matrimonio legalmente celebrado; y por tanto, débese juzgar que el estado actual de la civilización no ha sido suficiente para eliminar esa clase de delitos que, en último término, obedecen a solo costumbres inveteradas de nuestro pueblo. En materia Civil conoció el C. Agente del Ministerio Público de todos aquellos asuntos en que la Ley le concede jurisdicción.—Por virtud de las facultades que me concedisteis por decreto núm. 422, el día 29 de agosto último este Ejecutivo dictó un acuerdo condonando a todos los reos que se encuentran dentro de las prescripciones del mismo, una octava parte de sus respectivas condenas, de cuya gracia disfrutaron desde el 14 del actual en conmemoración del aniversario de nuestra Independencia Nacional.”

Registro Civil. Los actos civiles registrados en las Oficinas respectivas del Estado en los años que a continuación se expresan son los siguientes:

1921		1923	
Nacimientos.....	4,546	Nacimientos.....	5,404
Defunciones.....	2,824	Defunciones.....	3,102
Matrimonios.....	973	Matrimonios.....	1,035
1922		1924	
Nacimientos.....	5,606	Nacimientos.....	5,825
Defunciones.....	3,350	Defunciones.....	4,038
Matrimonios.....	1,050	Matrimonios.....	1,013

Los productos de la Oficina del Registro Civil en la Capital, fueron:

En 1921.....	\$ 13,583.96
” 1922.....	13,154.52
” 1923.....	12,244.00
” 1924.....	15,693.05
Total.....	54,675.53

Estos productos ingresaban a la Tesorería General del Estado, y de ellos se hacían los gastos de la oficina Central de la Capital y los indispensables para el aseo y obras materiales en los Panteones.

“Para quitar el mal aspecto—dice un documento oficial de 1921—que presentaba la barda que dividía por la parte interior, el Panteón de los Angeles del de la Cruz, se va a separar por medio de una calzada de árboles y al efecto se está trabajando en esta mejora. El primer patio del citado Panteón de los Angeles se dividió en cuatro series, y la última, que era de párvulos y existía abandonada desde hace más de 20 años, se hizo de adultos de 1ª clase, con capacidad para 130 fosas ampliamente distribuidas. Se destruyeron algunos bancos que obstruían las calles cuando se hizo dicha división dándoles a los propietarios otra fosa en el lu-

gar que ellos mismos escogieron. También se recogió una gran cantidad de materiales que existían esparcidos en los patios y que le comunicaban un aspecto de abandono y desorden que desdecía del arreglo y cuidado que deben tener esos lugares.

En el Panteón de la Cruz existía un lote que contiene 264 fosas abiertas. Se ha procurado arreglar a todo trance y de una manera conveniente la nomenclatura y distribución de las fosas”.

“El Panteón de los Angeles,—1922—ha sido atendido de un modo preferente construyéndose en él una fuente y plantándose cien árboles, para que separen las distintas categorías en que está dividido el Panteón. Se construyó el osario situado al Poniente. En el Panteón de la Cruz se construyó otra fuente y varios ramales de tubería; se plantaron doscientos árboles y se dedicó una sección a los Hombres Ilustres del Estado, juntando los restos de los que existían en los dos Panteones y poniéndolos en común el monumento dedicado a ellos de conformidad con el plano del proyecto presentado en 1903.”

En 1923 se destruyó la barda que dividía los dos Panteones y se construyó otra frente al jardín que está al frente de ellos.

Todos los Panteones foráneos durante el período constitucional de 1920 a 1924 fueron eficazmente atendidos y en los más de ellos se llevaron a cabo mejoras materiales de importancia.

Fomento. Preocupado altamente el señor Arellano Valle por resolver favorablemente el problema de irrigación que es el porvenir agrícola del Estado y recordando que desde hacía muchos años se tenía el proyecto de construir un dique en el río de Santiago, para contener sus caudalosas aguas a fin de emplearlas en regadíos, dió principio con verdadero entusiasmo a inaugurar trabajos con el objeto de ver si era posible llevar a cabo aquel proyecto. Con este propósito dice el señor funcionario citado en el informe que rindió ante el H. Congreso en 1921: “El C. Primer Magistrado de la Nación, al ser enterado por el que habla de este magno proyecto, se ha mostrado con la mejor buena voluntad en ayudar a este Gobierno en esa empresa, habiéndose girado a la fecha las órdenes del caso a la Secretaría de Agricultura y Fomento para que designe una comisión que haga el estudio geológico de la región, y al efecto la Agencia del Ramo en Zacatecas ha manifestado el próximo envío de los Ingenieros los que darán principio a sus trabajos a la mayor brevedad; y en el que presentó a la misma Cámara en 1922, exponía el Ejecutivo:

“Respecto a las gestiones hechas para la construcción de la Presa de “Santiago” tengo la pena de informar que aunque el Ejecutivo de la Nación ha aprobado en principio la construcción y dedicado especialmente una partida del Erario Federal para ese objeto, por los informes últimamente rendidos por los señores Ingenieros, especialmente don Miguel Aguayo, se ha llegado al conocimiento de que no es posible hacerla en la Boquilla del “Paixtle” en donde el Ingeniero don Tomás Medina Ugarte, proyectó hacerla, sino que tiene que hacerse 60 metros adelante con un costo más elevado, esperándose mejoría en la situación del Erario Federal para dar principio a la obra.”

En 1921, considerando el mismo funcionario de todo punto necesario hacer una reparación general a los caminos que en distintas direcciones cruzan el territorio del Estado, el 16 de diciembre último solicitó para el objeto una subvención de la Secretaría de Comunicaciones; y el 27 de agosto próximo pasado, este Departamento resolvió: que ya había girado la autorización de pago por un mil pesos mensuales durante un semestre y que había designado a la vez al señor Ingeniero don Luis Herrera Marmolejo, para que se encargara de estas obras. En este concepto desde el 12 del actual, se dió principio a la reparación del camino de Calvillo.

El 15 de marzo de este año el Gobierno nombró una comisión de “Vías Públicas” con el objeto de que, con fondos del Estado y ayuda de los particulares se procediera a la compra de herramientas para la reparación de los caminos a Jesús

Maria a los Cuartos y camino de Zacatecas en los pasos difíciles del Chicalote y el Zapato, que dieron principio desde luego.

Sin embargo, muy a pesar del Gobierno, los trabajos del camino de Calvillo tuvieron que suspenderse en virtud de que la Secretaría de Comunicaciones ya no ministró la subvención señalada, pero se acordó llevarlos a cabo exclusivamente por cuenta del Estado tan luego como lo permitieran las circunstancias del Erario.

Esta suspensión no tardó, pues según el informe oficial que rindió el Señor Arellano Valle, en el tercer año de su período, la Junta Directiva que nombró el 28 de Noviembre anterior acordó nuevamente se reanudarán los trabajos interrumpidos, bajo la dirección técnica de los señores Ingenieros Luis Herrera Marmolejo y Francisco Reitter, tocando los puntos conocidos con los nombres de "Puerta Chchera" "Arroyo de Cebolletas" y "Cerro Prieto". En este último tramo fué donde los señores Ingenieros tuvieron que luchar con muchas dificultades para lograr obtener una pendiente fácilmente franqueable para los vehículos, y para ello fué necesario desviar el camino por la parte sur del cerro, quedando la vía en condiciones "verdaderamente magníficas".

La cantidad ministrada por la Tesorería General para estos trabajos ascendió a la suma de \$14,336.27¢ a la que se unió la de \$100.00 ministrados por la señora doña Ana María Díaz de León de Escobedo y la de \$310.30¢ reunida con motivo de dos funciones de Cine que patrocinó el señor Fernando Hernández, director del diario "Renacimiento".

Deseando el Ejecutivo el mejoramiento de la clase obrera, alejándola de los centros perniciosos del vicio, solicitó de la Secretaría de Comunicaciones y Dirección de los Ferrocarriles Nacionales los materiales necesarios para la construcción de un *Tívoli de Obreros* en terrenos de la Estación; materiales que le fueron bondadosamente cedidos; y después de una constante labor este importante lugar de recreo fué inaugurado el 1º de mayo de 1922, mediante un contrato celebrado con una empresa particular.

A fin de dar cumplimiento al decreto expedido por el Gobierno del centro, referente a que se efectuara el Censo general de la República, el señor Gobernador dispuso que de estos trabajos de tanta trascendencia se encargara el Jefe de la Sección de Estadística dependiente de la Secretaría de Gobierno; trabajos laboriosos que quedaron terminados en 1922, dando el siguiente resultado, 51,764 hombres y 55,859 mujeres que dan un resultado de 107,623 habitantes.

Por gestiones especiales del Ejecutivo ante el Jefe del Servicio Meteorológico de Tacubaya, se obtuvo la donación de diez estaciones termopluviométricas y y de dos observatorios meteorológicos, quedando establecido el de Calvillo y próximamente lo será el de Asientos. En cuanto a las estaciones citadas se ha recibido comunicación manifestando que han sido embarcadas con destino a esta Capital los útiles necesarios.

Relojes Públicos. Durante la Administración del señor Arellano Valle se colocaron relojes públicos en los templos del Encino, la Purísima y San Antonio. El Gobierno subvencionó al H. Ayuntamiento local, para estas importantes instalaciones con la cantidad de \$ 355.59¢.

Después de muchas gestiones que llevó a efecto el Primer Magistrado para que fuera un hecho el Abastecimiento de Luz en esta Capital, el 24 de junio de 1922 fué firmado el Contrato respectivo, y dos días después se hacía igual cosa con el del Bombeo del agua que surte a la población.

De las principales cláusulas del primero se desprende lo siguiente: la adquisición de 77 candelabros que deberán instalarse en un término no mayor de nueve meses, en el centro comercial de la ciudad, de los cuales, 23 serán obsequio

de la Compañía y los demás costeados por el Ayuntamiento, la Cámara de Comercio y el Ejecutivo, por partes iguales.

Se estudia con empeño el drenaje y pavimentación de la ciudad.

Este estudio quedó terminado al siguiente año en que el Ejecutivo exponía ante la H. Cámara legislativa local: "De conformidad con el decreto especial que expedisteis el 24 de marzo del corriente año, bajo el número 359, el H. Ayuntamiento de la Capital, asociado del Ejecutivo de mi cargo, firmaron el 28 del mismo mes, un Contrato con la Compañía *Jas F. Martin*, para las obras de saneamiento y pavimentación de esta Capital y al presente se tiene concluido el drenaje y pagado en su totalidad el importe. En el próximo mes de octubre se iniciarán las obras de pavimentación, de conformidad con el contrato de referencia".

En un documento oficial de 1923, informaba el Primer Magistrado a la H. Legislatura lo siguiente: "No quiero terminar este importante Ramo (el de Fomento) sin informar a V. H. y en ampliación del informe correspondiente de la Capital; sin hacer presente el resultado magnífico que tuvo la *Exposición Agrícola, Ganadera, Industrial, Comercial y de Arte*, que se verificó en esta ciudad en las pasadas fiestas de "San Marcos" y hacer un elogio muy merecido en favor de los señores Trinidad Pedroza, Adolfo Torres, Tomás Medina Valdés, Dr. Gustavo Aguirre, J. Jesús Oviedo, Evaristo Femat, Rafael Lomas, Manuel P. Velasco y Prof. José Ramírez Palos, quienes prestaron todo su apoyo y decidido empeño en hacer de esa exhibición una verdadera Exposición.—Para demostrar más claramente las mejoras materiales llevadas a cabo por este gobierno y que se han detallado en el curso del presente informe, me permito anotar la cantidad de \$ 45,087.13¢ gastados en el período expresado."

En virtud de las gestiones que el Gobierno hizo en México para llevar a efecto un estudio de la hidrología subterránea en algunas regiones del Estado, el 26 del próximo pasado julio arribó a esta ciudad, enviado por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, el señor Ing. Apolinar Hernández, quien con el objeto indicado, recorre actualmente la parte Norte de esta Entidad.

Muchas lamentables omisiones hemos hecho en este y otros ramos, por falta de espacio; bástenos decir para terminar el de Fomento, que a todas las Municipalidades las auxilió oportunamente el Ejecutivo con fondos del Erario del Estado para que se realizaran importantes mejoras materiales, dotando a las localidades con máquinas de coser para talleres gratuitos de costuras, de vías telefónicas, de Bibliotecas e instalaciones eléctricas para su alumbrado y en algunos lugares mejorando su servicio de aguas, etc. etc.

Hacienda. Al hacerse cargo del Poder Ejecutivo el señor Arellano Valle tuvo que llevar a efecto algunas economías necesarias, para poder hacer frente a la situación hacendaria y poder cubrir con toda exactitud los servicios públicos; e ir a la vez amortizando la deuda que pesaba sobre el Estado que ascendía a la cantidad de cerca de \$ 100,000.00.

En cumplimiento del decreto número 263 expedido por la H. Legislatura, procedió el Gobierno a agenciar un préstamo, con los principales hombres de negocios, que obtuvo sin ningunas dificultades, y el cual préstamo, según lo estipulado, le sería cubierto en abonos de un 15 a un 20% mensual.

Con el producto de este préstamo se cubrieron algunos adeudos, principalmente el del Banco Nacional, cuyo crédito por valor de más de treinta mil pesos fué cubierto en su totalidad. Obzan en poder de la Tesorería documentos que lo comprueban.

Al adeudo que tenía el Estado con el Señor Gabriel Chávez y contraído por el Gobernador don Alberto Fuentes D., se le hizo un abono de \$ 500.00 e igual cantidad a la Señora Vda. de Ch. Bouret, de México, por material escolar adquirido en la administración pasada.

Todo esto se refiere al año de 1921. En el siguiente, se pagaron al Banco de Aguascalientes por su préstamo de \$ 20,000.00 e intereses respectivos, la cantidad de \$ 34,443.72; a la casa de la Vda. de Ch. Bouret de México por libros y útiles escolares \$ 3,326.85 cts. y al Señor Gabriel Chávez, \$ 3,500.00, dejando saldada la cuenta de \$ 15,000.00 que tenía pendiente con el Gobierno del Estado.

Después de hechos todos estos pagos, había una existencia en la Tesorería General, hasta el día 1º de septiembre de \$ 55,523.34 cts. los que estaban distribuidos: \$ 13,023.34 en las Cajas de la citada oficina y el resto de \$ 42,500.00 entre las siguientes Casas de Comercio, de acuerdo con el decreto núm. 301 expedido por la H. Cámara Legislativa:

Antonio Oviedo.....	\$ 2,000.00	Del frente.....	\$ 31,000.00
José y Luis G. Laris.....	4,000.00	Ricardo Mier.....	2,000.00
León Signoret.....	4,000.00	Adolfo Torres.....	4,000.00
Ramón Avila.....	5,000.00	J. Jesús Rábago.....	1,000.00
Reyes y Villegas.....	4,000.00	Pascual Rodríguez.....	2,000.00
Francisco Guzmán.....	4,000.00	Azcona y González.....	1,000.00
Aureliano Castañeda.....	5,000.00	Ismael Romo....	1,000.00
Jesús Mª de los Reyes.....	2,000.00	Elias F. Martín.....	500.00
Manuel de Alba.....	1,000.00		
Al frente.....	\$ 31,000.00	Total.....	\$ 42,500.00

El movimiento de caudales habido en la Oficina principal y las subalternas en el año de 1922 fué de \$ 426,248.32 cts. un poco menos de cien mil pesos comparado con el año anterior.

Del informe rendido por el señor Gobernador, el tercer año de su período (1923) se desprende: Que el Estado se vió libre de deudas, porque, las que pesaban sobre él, fueron saldadas en su totalidad en 1922, y que cubiertos los presupuestos de Egresos y otras exigencias debidamente justificadas, resultó una existencia en numerario de \$ 56,423.99 cts. distribuidos en la siguiente forma:

En Caja, en la Tesorería General.....	\$ 5,923.99
En diversas casas comerciales.....	50,500.00
Suma.....	\$ 56,423.99

He aquí los señores propietarios de esas casas y las cantidades que tenían en su poder:

Antonio Oviedo.....	\$ 2,000.00	Del frente.....	\$ 32,500.00
José y Luis G. Laris.....	4,000.00	Pascual Rodríguez.....	3,000.00
León Signoret.....	2,500.00	Azcona y González.....	1,000.00
Ramón Avila.....	4,000.00	Cía. Productora y Abastedo-	
Reyes y Villegas.....	4,000.00	ra de Potencia Eléctrica, S. A.,	3,000.00
Francisco Guzmán.....	3,000.00	Elias F. Martín.....	1,500.00
Aureliano Castañeda.....	3,000.00	Arturo N. Leal.....	500.00
Jesús Mª de los Reyes.....	3,000.00	Botica de la Beneficencia....	2,000.00
Molino de la Paz, S. A.....	2,000.00	La Perla, S. A.....	4,000.00
Ricardo Mier.....	2,000.00	Manuel Lomeli.....	1,000.00
Adolfo Torres y Cía.....	2,000.00	Filiberto Velasco y Cía.....	1,000.00
J. Jesús Rábago.....	1,000.00	Carlos M. Velasco.....	1,000.00
Al frente.....	\$ 32,500.00	Total.....	\$ 50,500.00

Los ingresos durante el año del informe oficial fueron de \$ 414,750.74.

Del informe que el señor Gobernador rindió al Poder Legislativo en 1924, copiamos lo siguiente: "Cuando el Ejecutivo ideó llevar a cabo las obras de drenaje y pavimentación de la ciudad, comenzó por gestionar una ayuda de la Federación que consistiera en el pago de lo que correspondería en metros lineales y cuadrados que respectivamente arrojan los frentes de todos los edificios nacionales y las fincas intervenidas, ayuda que se estimó en la cantidad de \$ 26,626.29 de la cual se obtuvo definitivamente, \$ 26,082.00 y que por la penuria del Erario Federal, se convino en cubrirla en timbres de contribución Federal y que se venderían como se está haciendo en la Administración Principal del Timbre de esta ciudad, por cuenta del Estado, con lo que se espera, que muy pronto esté toda la cantidad de que se ha hecho mérito, en poder de la Tesorería General del Estado, para destinarla íntegramente al Ramo de Mejoras Materiales."

"Según el Corte de Caja de segunda operación, practicado por el movimiento de caudales habido en la Tesorería General y Receptorías de Rentas del 1º de septiembre de 1923 al 31 de agosto del actual, arroja un total de \$ 492,578.36 cts. dentro de cuya suma queda comprendida, como es natural, el monto de los Ingresos con los Egresos correspondientes, según el Presupuesto."

"De conformidad con vuestro decreto 301, supletorio del 1086, para el 31 de agosto último quedaban constituidos en favor de las casas comerciales que a continuación se expresan las siguientes depósitos:

C ^a Productora y Abastecedora de Potencia Eléctrica S. A.,	3,500.00	Del frente.....	\$ 7,500.00
Aureliano Castañeda.....	2,000.00	Reyes y Villegas.....	1,000.00
Francisco Guzmán.....	1,000.00	"La Paz" Fco. Chávez Hita.,	500.00
José y Luis G. Laris.....	1,000.00	Olavarrieta Hnos.....	500.00
		Manuel Lomeli.....	500.00
Al frente.....	\$ 7,500.00	Total.....	\$ 10,000.00

El último informe que rindió el señor Arellano Valle a la H. Legislatura, terminaba así:

"Antes de concluir, quiero, aprovechando este día propicio en que informo al pueblo que vosotros representáis, del resultado de los trabajos emprendidos, resumiendo la obra de mi administración, con el afán de presentar a mis sucesores un balance de la obra, para que con la atingencia, que de seguro los distinguirá como directores del Estado, puedan juzgar del mayor ó menor provecho resultante para el Pueblo, cuando el paso del tiempo haya desmenuzado, dejando en plena verdad los hechos sin el disfraz de la alabanza y la censura, y con esa experiencia le sea más fácil conseguir el bienestar común."

"Teniendo en cuenta los escasos recursos del Estado, fué mi primera obra cuidar escrupulosamente de la Caja Pública; evitando los gastos dispendiosos, se nivelaron los Ingresos con los Egresos, se reunieron excedentes que sirvieron ante todo, para pagar deudas atrasadas y cuando estuvo cubierto el crédito y honor del Estado, sin desatender los gastos públicos, los derramé en obras que interesaban al bien moral y material del pueblo, desde la Escuela, hasta las mejoras públicas de embellecimiento y ornato, consiguiéndose con todo esto, realizar una idea fundamental, el no gravar con impuestos crecientes a los ramos de la riqueza pública, para poder atender las necesidades ingentes del Estado."

"En la Beneficencia Pública, se reorganizaron sus dependencias, haciéndose las economías indispensables; se fundaron instituciones de positivo provecho para las necesidades y fué mira especial de mi administración, buscarle al necesitado y al desvalido, la atención que justamente puede pedir al Estado, para remedio de sus males."

"Se tuvo especial interés, en el mejoramiento de los maestros, aumento de las escuelas y progreso en los sistemas educativos, pudiendo decir con satisfacción, que muy cerca del 50% del Presupuesto de Ingresos, fué devuelto a los contribuyentes bajo la forma de educación para sus hijos."

"En cuanto a mejoras materiales, no se hizo distinción para realizarlas: en to-

dos los Municipios del Estado, se repartieron los excedentes del Tesoro Público, equitativa y proporcionalmente en la satisfacción de sus necesidades.”

“En la seguridad pública, se hizo labor efectiva lográndose, por la más estricta justicia reprimir los delitos públicos y privados y conseguir con ello la moralización social y el bienestar, que es su consecuencia inmediata.”

“Se procuró dar cuanta garantía fuera necesaria al capital, pero nunca en detrimento de las justas aspiraciones de las clases trabajadoras, y a pesar de la falta de reglamentación de este Ramo de la Administración Pública, se logró encauzar los conflictos por el sendero más recto, lográndose como resultado la solución de ellos con beneplácito.”

“La defensa de la Soberanía del Estado, la conservación del Estado, la conservación de la antigüedad del patrimonio público, fué una de las constantes tendencias de la administración.”

“Y finalmente, las periódicas visitas a la Capital de la República, no fueron descansos que buscara el Ejecutivo de mi cargo, si no un medio para conseguir la rápida tramitación de negocios que dieron al Estado, por la bondad de las Autoridades Federales, donativos valiosos o reconocimiento de derechos que, de otro modo, hubiera sido difícil o imposible ejercitar, produciendo en definitiva un beneficio que todas las veces sobrepasó a las erogaciones que el Estado tenía que hacer en su sostenimiento.”

“He terminado el informe de la obra que con ayuda de la pasada H. Legislatura, he podido realizar durante el año que comprende Tócame próximamente el abandonar este alto puesto que el Pueblo Aguascalentense tuvo a bien confiarme, y al dejar las tareas que con tan sincera buena voluntad he desempeñado, quiero rendir mi homenaje de gratitud al Pueblo de este Estado, que en todas sus clases sociales ha estado siempre dispuesto a sostener la administración y aun defenderla con su propia sangre en los momentos penosos en que parecía estar amenazada por elementos no simpatizadores.”

“Me honra rendir tributo a todos y a cada uno de los ciudadanos Diputados, así como a los elementos de mi administración, que con tanto desinterés, celo y buena voluntad, colaboraron conmigo durante los cuatro años de mi gobierno.”
 ... “Los días de lucha van a concluir para mí y mañana cuando aislado de la cosa pública vea la marcha ascendente de progreso de este mi querido Estado, me complacerá haber sido uno de los humildes colaboradores de su desarrollo.—Y vosotros CC. Diputados, que sois los nuevos electos por el Pueblo para conducirlo por la senda que señala la satisfacción de su bienestar, os pido de la manera más encarecida, que sigáis siendo herederos de la tradición democrática que ya honra a Aguascalientes, y aunque las vicisitudes políticas intenten cambiar los senderos de progreso de esta Entidad, tengáis toda la entereza de los hombres que se agitan con las dificultades dominándolas y encadenándolas a su voluntad y ciudadanía imperturbables.—Queda el porvenir del Estado en vuestras manos y quiera el Cielo que jamás ocupe el sitial de los Gobernantes de Aguascalientes, un hombre que lo deshonne o lo prostituya.”

Con el beneplácito unánime de la sociedad y las bendiciones sinceras de la misma, terminó su delicada misión oficial el ameritado y honrado funcionario cuyo nombre ha estampado tantas veces nuestra humilde pluma, dejando tras de sí la citada personalidad, una huella imperecedera de sus virtudes cívicas.

Se retiró el probo gobernante a su hogar doméstico con la conciencia tranquila porque lleva la creencia de haber llenado su deber, en la órbita de sus atribuciones, como buen hijo del Estado.

¡Ojalá sigan la misma ruta de moralidad y de justicia por donde encarriló todos sus actos administrativos el digno funcionario que ha descendido del Poder, los futuros Gobernantes de esta Entidad Federativa!

El manifiesto del Señor Coronel Arnaiz de que se hace mención en la página 108, es el siguiente:

"Desde hace trece años el Pueblo Mexicano se ha debatido entre los horrores de la guerra civil, para llegar a conquistar los derechos que asisten a todo pueblo civilizado."

"La unidad del pueblo fué por los sostenedores de la Dictadura borrada del concierto humano, y la voluntad de un grupo de privilegiados se hizo voluntad suprema."

"Por eso estalló la Revolución de 1910; por eso muchos miles de mexicanos, elementos útiles de su Patria, perdieron la vida, dejando en pos de sí, la miseria y la orfandad. Y cuando triunfante aquella Revolución se creyó haber acabado para siempre con las dictaduras, con las violaciones de la Ley, con las burlas sangrientas y la voluntad popular, una dictadura incipiente, la del carrancismo, quiso borrar de una plumada todos los postulados de la Revolución que acababa de triunfar, e importó de los Estados Unidos, a un candidato, desconocido, por completo, en México, impopular a todos luces y hasta probablemente extranjero, para que hiciera el papel de Presidente electo y siguiera desde las alturas del Poder, escarneciendo a un pueblo que tiene derecho a ser libre porque lo ha pagado con su sangre, y protegiendo la prianza de un puñado de incondicionales."

"Fué entonces el Ejército Mexicano el que no permitió que se convirtiera en estéril la obra de la Revolución. Fué el Ejército Mexicano el que, más atento a sus deberes para con la Patria que a sus compromisos con determinados Jefes, hizo uso de las armas para derrocar a un Gobierno que hacía escarnio de las libertades públicas y trataba de imponer un nuevo *Príncipe heredero* como aquel que tuvo un terrible fin en el Cerro de las Campanas."

"Aparentemente consolidada la paz, y cuando unánimemente la República creyó a los hombres del Poder curados de esa enfermedad que se llama *Delirio de Imposición*, todo el engranaje administrativo, comenzó a funcionar activamente, a efecto de que al actual Presidente de la República sucediera en el Poder, uno de sus allegados, un hombre que fué Revolucionario, pero que renegó de los postulados de la Revolución para hacer de él un continuador de la dictadura incipiente desgraciadamente consolidada en Celaya a costa de muchos millares de vidas cuando la división del Norte fué aniquilada."

"El Ejército Mexicano no puede contemplar tranquilamente que se siga burlando la voluntad popular. Si del sufragio se ha llegado a hacer un mito; si un grupo de privilegiados quiere ser el todo en la administración pública; si se ha hecho burla de lo más sagrado que el Pueblo Mexicano tiene; la libertad para elegir sus mandatarios; el Ejército Mexicano no puede, no quiere apoyar con sus armas ni sancionar con su pasibilidad, un crimen de lesa Patria."

"Por eso, los que entendemos nuestros deberes de militares, de acuerdo con nuestra honradez, desconocemos la Autoridad arbitraria de un Presidente que antes de serlo, para levantarse en armas; para derrocar un Gobierno y para escalar el más alto puesto de la Nación, condenó a voz en cuello, los mismos procedimientos que hoy pone en práctica, para una vez, adueñarse del Poder, superar en inconstancias y maldad a aquel otro Presidente cuyos errores tuvieron un fin trágico en Tlaxcalantongo."

"Por eso yo, en nombre del elemento sano del Ejército, que conceptúo ser la mayoría, vuelvo mis armas contra los burladores de la voluntad nacional y me uno a los que todavía tienen el concepto de que la sangre mexicana debe regarse con la sangre en los campos de batalla por algo más que la ambición de un grupo y por algo más que la pasibilidad de un mal representante de los Poderes Públicos."

"Si el pueblo de Aguascalientes está integrado por hombres viriles, amantes de su patria y poseedores del don de hombres libres, a ese pueblo clamo para que se una a mí y a mis soldados y para que con nosotros vaya a conquistar por medio de la lucha, lo que a todos nos corresponde y se nos quiere arrebatarse, para declararse públicamente que en nuestro país las guerras civiles no son escaleras por donde los malos mexicanos llegaron a la cumbre del Poder."

“¡A las armas todos los buenos hijos de Aguascalientes!! Estamos cansados de tolerar, y convencidos de que al corazón de los tiranos no se llega con las súplicas; se llega con las balas.—Aguascalientes, a 8 de diciembre de 1923.—El Jefe del 38º Regimiento de Caballería, Coronel *Ramón B. Arnaiz*.”

Acabamos de dar a conocer, una de la labor oficial que honra en alto grado a la honorable persona encargada de ella, por un precepto constitucional.

Vamos ahora, no a detallar sino a consignar, sin ningunos comentarios, muy poco, de lo que se ha registrado hasta la fecha—agosto de 1926—respecto a la administración pública, después del floreciente período del señor Arellano Valle.

En la segunda edición de estos breves *Apuntes*, si es que se lleva a efecto viniendo las dificultades que se presenten, narraremos, en compendio, cuanto aconteciera en el actual período que termina en 1928, para lo cual ya se ha encargado persona competente, de recopilar los datos necesarios, en unión de otros pertenecientes a las administraciones pasadas.

Entraremos en materia.

Con motivo de las cercanas elecciones de Poderes locales que, conforme a la Ley, deberían tener lugar en agosto de 1924, los círculos políticos, como de costumbre, comenzaron a dar muestras de agitación, y desde un mes antes, dieron principio a hacer sus respectivas gestiones en pro de sus respectivos candidatos, principalmente para Primer Magistrado.

Uno de aquellos partidos postulaba para el elevado puesto, al señor Victorino Medina, otro al señor Adolfo Torres, y un tercero, al señor José María Elizalde, cuya persona aunque hijo del Estado, era poco conocida en esta Ciudad.

La lucha electoral comenzó con calor y el resultado de ella según se desprende del Cómputo general de votos emitidos el 27 de agosto del mismo año, en los comicios de los Municipios del Estado, formado dicho Cómputo por los señores Diputados, Epifanio Macías, J. Jesús Macías Morán, J. Refugio Cardona, Luis Macías y Z. L. Zamarripa, como consta en el número 34 de “El Republicano” órgano oficial del Gobierno, correspondiente al 24 de agosto, fué el siguiente:

Victorino Medina	3,958 votos
Adolfo Torres	1,744 „
José María Elizalde	1,075 „

En vista de este resultado la H. Cámara Legislativa en su decreto respectivo, declaró Gobernador Constitucional del Estado para el período de 1º de Diciembre de 1924 al 30 de Noviembre de 1928, al señor Victorino Medina, por haber obtenido en los comicios electorales, la mayoría de los sufragios.

El nuevo funcionario, de conformidad con los requisitos de la Ley y previa entrega que le hizo del poder el señor Arellano Valle, se encargó del Gobierno el 1º de diciembre del referido año de 1924; pero al siguiente día el señor Medina se trasladó a la capital de la República, haciendo uso de la licencia que para tal objeto le concedió el H. Congreso en su decreto número 457, dejando como sustituto al señor diputado Manuel Lomeli quien pocos días funcionó con el carácter con que se le había investido porque a fines del mismo mes hizo entrega del poder al señor José María Elizalde por haber sido éste reconocido por el señor Presidente de la República, General Plutarco Elías Calles, como legítimo Gobernador Constitucional del Estado. Desde que se hizo cargo del Gobierno el señor Elizalde, fueron constantemente censurados sus actos oficiales, por personas según se decía que antes habían sido sus fieles partidarios, así como también por otras agrupaciones independientes.

Cuando esta oposición se hizo más notable, cuando los ánimos de las personas que figuraban en ella cobraron más vigor, fué cuando comenzaron a registrarse escandalosos robos y asesinatos, como el del Senador Suplente por el Estado Señor Vidal Roldán y Avila y otros varios.

Tal vez por estos acontecimientos que tanto llamaron la atención, los enemigos

políticos del referido señor, movían activamente sus trabajos para derrocarlo porque hacían frecuentes viajes a México, y allí, unidos con personas influyentes en las esferas oficiales, ponían de manifiesto sus propósitos ante los elevados Funcionarios Federales, exponiéndoles la ineptitud para gobernar, del señor Elizalde, y de seguro que mucho consiguieron para lograr sus pretensiones en el supuesto de que, a su regreso de su última excursión, cuando aseguraban que pronto, muy pronto, desaparecería de la escena política aquel mandatario, como en efecto sucedió. Pocas horas antes de su caída, circuló con profusión, en esta Ciudad el siguiente documento:

"Protesta ante los habitantes de la República Mexicana y en particular ante los habitantes del Estado:

"El viernes 23 a las 14 horas, fueron excarcelados Luis Flores, Demetrio Aguiñaga, Agustín Valdés y Manuel Olvera, complicados indirectamente en el asesinato del señor Senador Vidal Roldán y Avila; esta excarcelación violenta provino de la denuncia que ante el señor Secretario de Gobernación hizo uno de los señores Diputados, en la cual se asienta que el señor Senador Roldán y Avila fué mandado asesinar por orden expresa por el actual Gobernador del Estado José María Elizalde; con tal motivo, Yo, Adalberto Villalpando, Diputado en funciones, Representante del Municipio de Rincón de Romos, acuso públicamente a José María Elizalde como autor intelectual del asesinato del señor Senador y protesto enérgicamente de que él (Elizalde y Juan Lozano) se hayan aprovechado del estado de inconsciencia en que se encuentra el Licenciado José Covarrubias, Juez Penal, para sacarle la orden de libertad contra de estos individuos.

"Juan Lozano se dió perfecta cuenta de la denuncia que ante el C. Ministro de Gobernación se hizo, y es seguro que la noche del jueves, lograron persuadir al Juez Covarrubias y le exigieron la inmediata excarcelación de los referidos, creyendo con esto ~~dejar~~ impune el asesinato; pero yo, celoso del cumplimiento de mi deber, como ciudadano y como funcionario público, denuncié ante los habitantes de la República Mexicana, al Gobernador del Estado, José María Elizalde, como autor intelectual del asesinato del referido Senador, y pido al H. Congreso del Estado, su inmediata consignación a los Tribunales del fuero común.

"No importa que mañana se me asesine a mí; a nadie le temo y participo que mi domicilio es en la calle de Morelos número 59; moriré con la satisfacción de haber desenmascarado a un asesino vulgar, como lo es José María Elizalde, y sólo espero que haya un Juez Penal celoso del cumplimiento de su deber y de la actitud enérgica del H. Congreso del Estado.—Aguascalientes, a 24 de octubre de 1925. —Diputado por el Municipio de Rincón de Romos, *Adalberto Villalpando.*"

Mucha sensación causó en la sociedad el contenido del anterior documento. Una parte de ella daba como cierto el terrible cargo que se hacía al señor Elizalde y la otra lo ponía en duda.

El mismo día en que se dió a conocer al público la protesta inserta, la H. Legislatura expidió el siguiente decreto:

"NUMERO 91

"Artículo I. De conformidad con el artículo 55 de la Constitución del Estado, queda separado de su cargo el C. José María Elizalde como Gobernador Constitucional.

"Artículo II. A fin de que quede sujeto a la acción de la Justicia para los efectos que haya lugar.

"Artículo III. El presente decreto surtirá sus efectos desde la fecha de su expedición y lo sancionará el nuevo Gobernador interino que fuere electo.

"Al Ejecutivo para su sanción. Dado en el Salón de sesiones del H. Congreso de Estado a los 24 días del mes de octubre de 1925.—*Alberto Díaz de León, D. P., Adalberto Villalpando, D. S., Gabriel R. Carmona, D. S.*"

En la misma fecha la propia H. Cámara expidió otro decreto cuyo contenido es como sigue:

“NUMERO 92

“Artículo I. Es Gobernador Constitucional Interino del Estado Libre y Soberano de Aguascalientes, el C. Diputado Benjamín Azpeitia, por haber obtenido la mayoría absoluta de votos de los CC. Diputados que estuvieron presentes.

“Artículo II. El presente decreto surtirá sus efectos desde luego.

“Al Ejecutivo para su sanción. Dado en el Salón de sesiones del H. Congreso del Estado a los 24 días del mes de octubre de 1925.—*Alberto Díaz de León, D. P., Adalberto Villalpando, D. S., Gabriel R. Carmona D. S.*”

Estos decretos los sancionó, como Gobernador, el señor Benjamín Azpeitia, y como Secretario General del despacho, el señor Daniel M. García.

Sobre las ruinas de una administración que acababa de derrumbarse, se levantaba otra nueva.

El mismo día 24 tomó posesión del Gobierno el señor Benjamín Azpeitia, solemne acto que fué celebrado con entusiasmo en las esferas oficiales; y por la tarde, con una ruidosa manifestación popular verificada frente al Palacio del Poder Ejecutivo, en cuya demostración, como era de esperarse, no faltaron *mueras* para el funcionario caído, ni mucho menos *vivas* para el que inauguraba, en aquella misma fecha, un nuevo período administrativo.

Como acontece en todos los cambios de elevados funcionarios, fueron nombrados por el señor Azpeitia varios empleados; unos, para substituir a los que habían abandonado sus puestos para acompañar al ex-gobernante caído, que se dirigía a México a gestionar, según sus partidarios, su pronto regreso, para volver a ocupar el cargo del cual había descendido; y otros, por no merecer la confianza del Gobierno establecido.

La marcha de la nueva administración parecía, de pronto, que tendría que caminar sin ningunas dificultades. Al menos así se esperaba, tomando en consideración que para ello contaba el señor Azpeitia con la eficaz ayuda de la H. Legislatura que lo había elevado, dándole una evidente prueba de confianza; pero no fue así; parte de esa misma Cámara, poco después, comenzó a hostilizarlo para derrocarlo; y esa labor tomó proporciones más formales en el mes de diciembre, así es que al dar principio el mes de enero de 1926, se anunciaba, como inevitable, su próxima caída.

Permitásenos interrumpir por unos momentos nuestra narración, para consignar en estas páginas lo siguiente:

El 3 de enero del año que acabamos de citar, siendo aun Gobernador del Estado el Sr. Azpeitia, un grupo numeroso de gente armada, asaltó intempestivamente el Cuartel Z. Mena de esta ciudad, el cual no pudieron tomar debido a la heroica resistencia que hicieron sus leales defensores. Véamos cómo dan cuenta de este sangriento acontecimiento algunos periódicos:

“Excelsior” decía: “A las 3 de la mañana de ayer domingo, se registró en la ciudad de Aguascalientes una intentona subversiva, en la que tomaron parte cerca de ochenta civiles encabezados por José G. Márquez, que fué coronel en la pasada sublevación. Ese grupo de hombres trató de sorprender el cuartel del 51 Batallón de la citada ciudad y fué rechazado por las fuerzas federales, que lograron hacer a los rebeldes quince bajas cogiendo prisionero al jefe de ellos, ex-coronel Márquez, que fué pasado por las armas después que se le hizo declarar.

“Como las autoridades federales tenían conocimiento de que se preparaba ese golpe, se habían hecho ya algunas investigaciones que dieron por resultado averiguar que el abortado complot, tenía ramificaciones en algunos puntos del país, especialmente en Guadalajara y en esta Capital, así es que al registrarse el suceso de Aguascalientes, se dictaron órdenes violentas para que en la capital de

Jalisco se aprehendieran a individuos que se sabía estaban complicados en él, lográndose ayer mismo detener a seis de ellos a quienes se les instruyó un proceso sumario, siendo fusilados en el acto:—"En las primeras horas de la mañana de ayer, el General Rodrigo M. Talamante, Jefe de las Operaciones Militares en Aguascalientes, dió cuenta al señor Presidente de la República y al Secretario de Guerra y Marina, del ataque que José E. Márquez, al frente de un núcleo como de ochenta hombres hizo al cuartel del 51 Batallón de línea.—"Dice el parte que el albazó se preparó para las tres de la mañana, hora en que los los complotistas iniciaron el fuego contra el citado Cuartel.—Los soldados federales se prepararon en el acto a la defensa, iniciando un nutrido fuego contra los atacantes que desde el primer contacto fueron rechazados no obstante de haberse aproximado por sorpresa.—El tiroteo se prolongó hasta que los soldados hicieron una salida que costó no pocas bajas a los asaltantes. Dos de los oficiales federales que se habían puesto al frente de sus soldados para rechazar el asalto, murieron en el ataque valerosamente defendiendo el estandarte de su cuerpo. Otros seis soldados también quedaron tendidos en cumplimiento de su deber.—Ya fuera del cuartel, los soldados lograron capturar al jefe de los amotinados, ex-coronel Márquez y lo llevaron prisionero ante sus jefes.... "El ex-coronel José G. Márquez, una vez en poder de las fuerzas que son al mando del general Talamante, fué sujetado a un Consejo sumario, lográndose que hablara claro y terminantemente. Dijo el cabecilla que desde hacía tiempo venía planeando un complot, y que para ello se había puesto de acuerdo con sus antiguos jefes De la Huerta y Enrique Estrada, con los que había estado en comunicaciones y de los que recibía instrucciones. Habló también sobre algunas personas inodadas en el movimiento y radicadas en varias ciudades del país y quienes habían prometido secundarlo en la realización de sus planes. Naturalmente que sobre esta última parte de la confesión de Márquez se guarda absoluta reserva. Una vez conocidos estos datos, Márquez fué notificado de que había sido condenado a muerte, siendo fusilado en el acto en el interior del cuartel."

"El Demócrata" exponía respecto a este acontecimiento: "Los rebeldes que iniciaron sus actividades en Aguascalientes, fueron individuos que sirvieron en la asonada delahuertista con diferentes cargos, unos como militares y otros como civiles, y hay bastantes pruebas en manos del Ejecutivo para conocer que los individuos que formaban la partida capitaneada por Márquez fueron expresamente llevados de esta Capital, probablemente reclutados entre los simpatizadores del fracasado movimiento de 1923 y que absurdamente pensaron en que les sería fácil trastornar el orden público y vivir de la rapiña... Obrando siempre con gran cautela, el cabecilla principal, o sea el ex-coronel Márquez, fué reconcentrando a la gente en puntos intermedios entre Aguascalientes y Zacatecas, debidamente distribuidos en las rancherías donde se hacían pasar por campesinos o agentes de comercio, según les convenía. Cubriéndose con las sombras de la noche, los rebeldes, que pasaban de ochenta hombres, armados con rifles y carabinas, se pusieron en movimiento con dirección a la ciudad de Aguascalientes, a la que pretendían tomar por sorpresa.

"Los rebeldes se aproximaron cautelosamente hasta las goteras de Aguascalientes, pero ya al entrar a las calles, y comprendiendo que no podrían ocultar su actitud por más tiempo, se metieron desenfrenadamente al grito de "¡viva De la Huerta!" Inmediatamente se dirigieron Márquez y su gente al cuartel del 51 Batallón, sorprendiendo a la guardia. No obstante la forma violenta en que se presentaron y la sorpresa, los soldados pronto se reorganizaron, ce-

rraron las puertas y se entabló desde luego un nutrido tiroteo por ambas partes. A los gritos de intimación para que se rindieran, lanzados por Márquez, los bravos defensores contestaban con balas que iban a hacer bajas en las filas enemigas y ni uno solo de los defensores flaqueó en los momentos de mayor peligro."

Finalmente, "Renacimiento" diario local, después de de narrar el atrevido asalto al Cuartel Z. Mena, poco más o menos como lo hacían los diarios de referencia exponía: "En vista de que los asaltantes habían salido de la ciudad con ánimo tal que hacía suponer volvieran a un intento que podría ser de resultados desastrosos, las fuerzas que fueron en su persecución regresaron a su cuartel comunicando lo sucedido (que no les habían dado alcance) pero el General Jefe de las Operaciones, inteligentemente secundado por el General García, Jefe de la Guarnición y de otros Jefes y Oficiales que han revelado completa disciplina y virtudes de verdaderos soldados, no se dió por satisfecho y ordenó se organizara una batida contra ese grupo que podía volver sobre las andadas. Estas órdenes se cumplieron violentamente y por la tarde salieron fuertes escoltas a explorar las cercanías de la población."

"La escolta destinada al norte de la ciudad tuvo noticias en el camino de que cerca a Chicilate se hallaba un grupo más o menos numeroso de gente armada con apariencia de agraristas. Allí encaminaron sus pasos los soldados y en efecto después de algún tiempo de caminar, distinguieron el grupo de que tuvieron informes y sobre él se destacaron para atacarlo con la resolución que es proverbial a los soldados del 51º Batallón. Se produjo la escaramuza consiguiente la cual duró pocos minutos, pero allí murieron algunos del grupo entre los que se encontró el diputado suplente por Jesús María, Benigno Chávez, que según datos, apareció como 2º Jefe de los agraristas, siendo el 1º Antonio o Felipe Navarro, ex-teniente de la Gendarmería Montada en época elizardista. Viendo la resolución de los soldados, los agraristas no resistieron mucho rato el empuje y se desbandaron por los vericuetos y barrancas de la región, dejando a sus muertos y heridos...."

Del último periódico citado, tomamos los siguientes telegramas:

"Palacio Nacional 4 de enero de 1926.—General Brigadier Jefe de la 27ª Jefatura de Operaciones Militares, Rodrigo Talamantes.—Aguascalientes.—Sirvase hacer pública por la Orden del Día la felicitación que hago a Ud. y a todos los Generales, Jefes, Oficiales y Tropa que supieron tan bizarramente cumplir con su deber. Espero que me siga comunicando todos los datos que tenga sobre el particular y lo saludo afectuosamente.—Presidente de la República, *P. E. Calles*."

"Sra. de Guerra.—Mexico 4 de enero de 1926.—Gral. Brig. Rodrigo Talamantes, J. O. M.—Aguascalientes.—Sra. de Guerra mi cargo se permite enviar su sincera felicitación al personal dependiente de esa Jefatura de Operaciones y muy especialmente al personal del 51º Batallón de Línea por su brillante actitud, pues ustedes han sido los que principiaron y dieron fin a la loca y última aventura Delahuertista y socios, habiendo castigado de una manera ejemplar a quien tenía más aspecto de cumplir con sus compromisos; por tal virtud, estimaré a Ud. hacer extensiva mi cordial felicitación a cada uno de los miembros que componen el Batallón aludido. Afectuosamente.—El Gral. de Div. Srío., *J. Amaro*".

En el curso de este mes fueron pasados por las armas el general Rodolfo López, Luis Sandoval, Doctor Francisco Rodríguez Betancourt y Salvador Guerrero, por habérseles comprobado estar inodados en el movimiento rebelde del 3 del citado mes.

Con motivo del fusilamiento del señor Doctor Rodríguez Betancourt, decía "Renacimiento" en uno de sus números: "La sociedad se halla consternada por el fusilamiento ordenado anoche (14 de enero) contra el Dr. Francisco Rodríguez Betancourt por el Consejo de Guerra que lo juzgó militar y sumariamente acusado del delito de sedición. Las Autoridades Militares recibieron datos acerca de la complicidad que se atribuía al mencionado doctor en los sucesos del domingo 3 del actual con motivo del asalto al cuartel Z. Mena, y ordenaron su detención con

objeto de practicar las investigaciones necesarias. La citada orden se cumplió desde luego y el Médico aludido fué llevado a la Jefatura de la Guarnición anteayer. Como se propagara con rapidez en toda la ciudad la noticia de la detención se empezaron a promover gestiones para libertarlo, y al efecto se organizó una comisión de damas que pidió ayer por la tarde hablar con el General Talamantes, pero como éste tuvo otras atenciones, comisionó al Coronel Jefe de su Estado Mayor para que las recibiera. Conocido el motivo de la entrevista, el Coronel Mendivil se excusó cortemente de conceder la libertad que se le pedía por no ser de sus facultades, y sobre todo porque aun no se aclaraba del todo su irresponsabilidad. Posiblemente las damas siguieron empeñadas en sus mismas gestiones tocando otros recursos, pues todavía por la noche vimos a algunas de ellas en la calle acompañadas de algunos caballeros. Desgraciadamente para el Dr. Rodríguez Betancourt y para su familia, hubo elementos de prueba suficientes, según se nos informa, que atribuyen responsabilidad de dicho profesionista, responsabilidad consistente en haber proporcionado armas a los rebeldes asaltantes la noche anterior al día del asalto. Sería muy difícil informar respecto a los antecedentes del Dr. Rodríguez Betancourt con relación a los rebeldes, pues si los hay, pocos son los que los conocen, nosotros simplemente supimos que fué Médico de Cabecera del General Estrada en Guadalajara, y que con este motivo mantuvieron estrechísimas relaciones amistosas, mas ni siquiera podríamos asegurarlo porque fué dato que recogimos al azar.

"Independientemente de la responsabilidad que haya recaído sobre el Dr. Rodríguez Betancourt en el grave delito de que fué acusado, debemos hacer constar que fué muy bien estimado en sociedad, por su carácter afable, su desinterés en el desempeño de su profesión y por su capacidad en ella. No tenía mucho tiempo radicado entre nosotros, pero desde luego se hizo querer de cuantos lo trataban y más aun cuando con loable desprendimiento aceptó pertenecer al Cuerpo Médico de la Cruz Blanca Neutral y concurrió solícito a ejercer cuando y a la hora en que se le llamaba".

Volveremos a reanudar nuestra interrumpida narración.

El señor Azpeitia, en vista de la ruda oposición que se le hacía para alejarlo del Poder Ejecutivo, por alcance al N° 52 de "Labor Libertaria", dió a luz un Manifiesto a los habitantes del Estado en el que les exponía: que juzgando a todas luces ilegales los acuerdos celebrados por la H. Legislatura el 22 del último diciembre, y por lo mismo, estimando de justicia y en cumplimiento de su deber como Gobernante, expedía el siguiente decreto: **ARTICULO UNICO.** El Gobernador Constitucional Interino del Estado, reasume facultades extraordinarias en los términos de la fracción 6ª del artículo 41 de la Constitución Política del Estado y dará cuenta al Congreso del mismo, en su oportunidad, cuando éste se reuna legalmente. **TRANSITORIO.**—Este decreto surtirá sus efectos desde la fecha de su publicación. —Por tanto, mando se imprima, publique y circule para su debido cumplimiento. —Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo del Estado, a 1º de Enero de 1926.—El Gobernador Constitucional Interino, *B. Azpeitia*.—El Oficial Mayor en F. de Secretario, *Anastasio R. Palacios*".

Poco o ningún caso hicieron los señores Diputados de este decreto y sólo dió origen para dar más actividad a sus trabajos que por cierto estaban ya muy adelantados en favor de sus propósitos.

Entre tanto, se aseguraba en algunos círculos, que los laboristas independientes hacían gestiones para que ocupara la Primera Magistratura de esta Entidad, cualesquiera de las personas siguientes: Juan Lozano, Jesús M. Juárez o General Claudio Fox; pero otras versiones, tal vez más aceptables, daban a conocer que el candidato probable para aquel elevado cargo, no era otro que el señor Lic. Francisco Reyes Barrientos.

En apoyo de estas versiones "Renacimiento", en número del 15 de este mes asentaba en sus columnas: "*El Universal*" dice en su número de ayer leído hoy aquí que será Gobernador Interino el Lic. D. Francisco Reyes Barrientos; este da-

to lo teníamos nosotros desde ayer muy temprano y les consta a los Diputados que formaron la Comisión, quienes se sorprendieron de que estuviéramos tan bien y oportunamente informados. En su oportunidad daremos a conocer nuestro punto de vista sobre ese interesante particular, lo que urge es recomendar a estos señores políticos que se disputan el poder, que la transmisión se efectúe ordenadamente, pues no habría explicación posible—no hay justificación—a pugnas insanas que llevarán la zozobra a los hogares”.

Las últimas noticias que circularon respecto al conflicto político del Estado, se cumplieron. El 16 de enero—1926—sin ruido, sin manifestaciones populares, el señor Lic. Francisco Reyes Barrientos se hizo cargo del Gobierno del Estado, previos los requisitos de ley; y desde luego dirigió al pueblo de Aguascalientes un manifiesto, del cual tomamos los siguientes párrafos:

“He accedido a la designación que la H. Legislatura Local hizo en mi favor para ponerme al frente del Gobierno de mi Estado, interrumpiendo mi modesta pero limpia labor en la judicatura nacional; y lo he hecho, por que me considero exento de los odios y animadversiones que generalmente arrastra consigo la política del oportunismo. He accedido, por que tengo la convicción de que en estos momentos, bien puede ser que un hombre que no se ha manchado de sangre ni de abuso, logre coordinar todas las fuerzas sociales de nuestra Entidad, y tenga la suerte de orientarla en el camino del trabajo, del orden y de la Ley...”

“Vengo por lo tanto, con el espíritu abierto para comprender la razón que a cada uno asista, y para medir los obstáculos que la pasión política suele ofrecer para que los distintos componentes de nuestra sociedad no hayan podido armonizarse sobre el único y sagrado objetivo que debemos procurar los aguascalentenses, que es la prosperidad de nuestro Estado”.—Soy revolucionario que interpreta la Revolución como una norma social de elevación, de trabajo, de método y sentido común, sin la cual es siempre miserable y torpe la vida de los hombres. Entiendo revolución como un principio de solidaridad en que todos están obligados a contribuir con su esfuerzo al bien de la comunidad, pero no he de creer que para combatir el parasitismo y la injusticia tengamos que soliviantar los instintos bajos, los apetitos y el desenfreno”.

“... El Gobierno General de la República está emprendiendo una obra enorme de reconstrucción. Unámonos a ella los aguascalentenses, supeditándole nuestras diferencias de criterio, de ánimo político y de ambición.—Unámonos a esta obra encabezada por el C. Presidente Calles, dándole nuestro brío y nuestra esperanza. Os invito, conciudadanos, a que alentemos al hombre que trabaja, al obrero, al campesino, al luchador, al que no pierde la fe ni desmaya ante el dolor. Os llamo a todos para que trabajemos juntos y salvemos a la República salvando a nuestra tierra, que debe ser un campo de cooperación y un lugar de fraternidad”. “Este Gobierno dedicará desde luego preferente atención a los siguientes puntos: I. Atención muy especial a todos los problemas que se presenten con relación a las clases laborantes del campo y de la ciudad.—II. Reorganización general de la Educación Pública, sobre bases de mejoramiento social.—III. Colaboración con los Municipios para encaminar la administración municipal dentro de los principios revolucionarios y de eficacia moderna.—IV. Invitación a los elementos del comercio, de la industria y de toda fuerza económica del Estado para que se concierten en un programa reconstructivo de nuestra producción, intercambio comercial y aumento de nuestros recursos vitales.” “Invito, pues, a la Revolución y a la Reacción a que piensen que la lucha ha cambiado del campo de las balas, al campo de las competencias donde deben triunfar las aptitudes y las virtudes en el terreno de la ley.—No prometo milagros ni creo en los milagros. Solo marco un sendero.”

Con el ascenso al Poder del señor Lic. Reyes Barrientos, suspendemos por un pequeño lapso de tiempo nuestra narración, tomando en consideración de que el actual período constitucional (1926) termina hasta el 30 de noviembre de 1928, y

de que, la pequeña edición de estos *Apuntes*, está ya muy avanzada y no puede ser interrumpida.

Hecha esta aclaración, proseguiremos nuestra humilde labor para dar cabida en ella a los datos que aun faltan, datos que, desde hace mucho teníamos medianamente organizados, con el objeto,—como ya lo hemos expuesto,—de que más tarde, en unión de otros que se adquieran, puedan ser aprovechados si así lo desean, las personas que se encarguen de formar la *Historia de Aguascalientes*.

Ya hemos dado a conocer aunque sea imperfectamente la labor oficial de algunos señores Gobernadores de esta Entidad; en seguida vamos a estampar si quiera los nombres de las ilustradas personas que han figurado con este elevado carácter desde el año de 1836.

Por decreto de 23 de mayo de 1833, quedó separado Aguascalientes de Zacatecas, con el carácter de Territorio. Fué hecho Departamento el 30 de diciembre de 1836. Su primer gobernante fué:

El señor Pedro García Rojas en.....	1836
Después ocuparon este puesto los señores siguientes:	
Pedro José López de Nava, interino.....	1837
Francisco Flores Alatorre, constitucional.....	1837
José María Avila, interino.....	1838
Francisco Flores Alatorre.....	1838
José María Lopez de Nava, interino.....	1841
Nicolás Coudell, gobernador y comandante militar.....	1842
Mariano Chico, gobernador y comandante militar.....	1843
El misco, como gobernador constitucional.....	1844
Francisco Moreno, interino.....	1844
Rafael Díaz de León, interino.....	1845
Felipe Nieto, gobernador constitucional.....	1845
Felipe Cosío, gobernador constitucional.....	1846
En julio de 1848 volvió a agregarse Aguascalientes a Zacatecas hasta octubre de 1852 en que se separó.	
Atanasio Rodríguez, interino.....	1852
José Cirilo Gómez y Anaya, gobernador y Comandante militar.....	1853
Lic. Jesús Terán, interino, noviembre.....	1855
El mismo, Gobernador constitucional, julio 14.....	1857
José Ma ^a L. de Nava, sustituto.....	1857
Francisco Flores Alatorre, Gob. y Com. Militar.....	1858
José María L. de Nava.....	1858
Carlos R. Patrón.....	1859
José María Chávez.....	1859
Jesús Gómez Portugal.....	1859
Miguel F. Alfaro, octubre.....	1859
Longinos Rivera, diciembre.....	1859
Esteban Avila, interino, febrero.....	1860
El mismo, Gobernador Constitucional, diciembre 1 ^o	1861
Manuel Cardona, interino, septiembre 8.....	1861
Esteban Avila, octubre 8.....	1861
Antonio Rayón, interino, febrero 24.....	1862
Esteban Avila, abril 23.....	1862
Ponciano Arriaga, interino, junio 7.....	1862
José María Chávez, Gobernador Constitucional, octubre 20... ..	1863
Cayetano Basabe, prefecto, febrero.....	1864
Francisco R. de Esparza, prefecto, junio.....	1864
Manuel Arteaga, prefecto, mayo.....	1866
Jesús Gómez Portugal, Gob. y Com. Militar, diciembre 17.....	1866
Jesús Gómez Portugal Gob. Constitucional, diciembre 1 ^o	1867

Manuel Cardona, interino, mayo 28.....	1870
Jesús Gómez Portugal, julio 14.....	1870
Manuel Cardona, octubre 17.....	1870
Jesús Gómez Portugal, noviembre 17.....	1870
Ignacio T. Chávez, interino, agosto 5.....	1871
Carlos Barrón, Gob. Constitucional, diciembre 1º.....	1871
Rodrigo Rincón, interino, diciembre 8.....	1871
Patricio de la Vega, interino, enero 10.....	1872
Ignacio T. Chávez, interino, abril 10.....	1872
El mismo, Gob. Constitucional, julio 1º.....	1872
José María Rangel, interino, diciembre 25.....	1872
Ignacio T. Chávez, enero 30.....	1873
Rodrigo Rincón, Gob. Constitucional, diciembre 1º.....	1875
Rafael Sagredo, interino, abril 20.....	1876
Rodrigo Rincón, mayo 20.....	1876
Rafael Sagredo, septiembre 14.....	1876
Rodrigo Rincón, noviembre 20.....	1876
Francisco G. Hornedo, Gob. y Com. Militar, diciembre 25.....	1876
El mismo, Gobernador Constitucional, marzo 24.....	1877
Miguel Cüinhard, Gobernador Constitucional, diciembre 1º.....	1879
Librado Gallegos, interino, mayo 11.....	1881
Rafael Arellano, Gob. Constitucional, junio 13.....	1881
Francisco Rangel, interino, mayo 3.....	1883
Rafael Arellano, mayo 13.....	1883
Francisco G. Hornedo, Gob. Constitucional, diciembre 1º de al 30 de noviembre de.....	1883 1887
Alejandro Vázquez del Mercado, de diciembre 1º de.....	1887
al 30 de noviembre de.....	1891
El mismo, de diciembre 1º de.....	1891
al 30 de noviembre de.....	1895
Rafael Arellano, del 1º de diciembre de.....	1895
al 30 de noviembre de.....	1899
Carlos Sagredo, del 1º de diciembre de.....	1899
al 30 de noviembre de.....	1903
Alejandro Vázquez del Mercado, del 1º de diciembre de.....	1903
al 30 de noviembre de.....	1907
El mismo, del 1º de diciembre de.....	1907
al 30 de noviembre de.....	1911

El señor Vázquez del Mercado no terminó su periodo. El 11 de mayo de 1911 renunció la presidencia de la República el señor general Porfirio Díaz, y al día siguiente hizo lo mismo del gobierno local, el primero de los referidos señores.

Ocuparon después la primera Magistratura de esta Entidad, en distintas fechas de 1912, los señores Felipe Ruiz de Chávez, Daniel Cervantes, Lic. Jacobo Jaime, Ricardo Rodríguez Romo y Francisco L. Jiménez.

La nota cronológica de los gobernadores constitucionales propietarios, interinos y provisionales de la misma, desde el 18 de febrero de 1913 hasta el 30 de abril de 1917, es la siguiente:

El 18 de febrero de 1913, fué Gobernador Constitucional, el Señor Alberto Fuentes D.

El 1º de marzo del mismo año el Congreso Local nombró gobernador interino al señor general Carlos García Hidalgo.

El 10 de enero de 1914 la misma Cámara nombró en sustitución del anterior, al general M. Ruelas.

El 13 de julio de 1914 la propia Legislatura, designó en lugar del referido general al Lic. Aniceto Lomeli.

Vuelve a ocupar el gobierno el general García Hidalgo hasta poco después de la toma de la plaza de Zacatecas por las fuerzas del general Francisco Villa. Evacuó la ciudad aquel militar en el mes de julio.

A continuación ocupó la plaza el 17 del propio mes—1914—el coronel Tomás Guzmán, quien se hizo cargo del gobierno.

El 19 del mismo llegó a la ciudad el señor Alberto Fuentes D., quien figuró como gobernador y comandante militar.

El 17 de septiembre (1914) fué gobernador interino y Jefe de las armas el coronel Benito Díaz.

El 24 de septiembre —1914— volvió nuevamente al gobierno el señor Alberto Fuentes D.

El 15 de octubre —1914— aparece como encargado del gobierno el coronel Luis Santoyo, en la época de la Convención.

Al siguiente día ocupó ese puesto el señor general G. García Aragón.

El 14 de noviembre —1914— figuró como gobernador y comandante militar el señor general Víctor Elizondo.

El 28 de enero de 1915 toma posesión del gobierno y de la comandancia militar, por nombramiento del señor general Francisco Villa el señor coronel Benito Díaz. Permanece en este cargo hasta el 10 de julio del citado año en que ocupó la plaza el señor general Alvaro Obregón.

El 22 de julio del mismo, por nombramiento del señor general Alvaro Obregón, se encarga de la organización de la administración pública, el señor Lic. Roque Estrada.

El 14 de agosto —1915— el señor general Martín Triana toma posesión del gobierno y comandancia militar.

El 13 de junio de 1916, el señor general Gregorio Osuna, se hace cargo del mando político y militar.

El 17 de enero de 1917 toma posesión con el mismo carácter el señor general Antonio Norzagaray, permaneciendo en el puesto hasta el 11 de junio en que hizo entrega de él al señor Aurelio L. Gonzáles que fué electo gobernador constitucional para el período del 1º de diciembre de 1916 hasta el 30 de noviembre de 1920. Este señor no terminó su período. Lo sustituyó el señor Victorino Medina.

Del 1º de diciembre de 1920 al 30 de noviembre de 1924, funcionó como Gobernador constitucional el señor Rafael Arellano Valle.

En seguida vamos a ocuparnos de algunos ramos dependientes de la labor oficial.

Beneficencia.—De un informe que el señor Gobernador don Carlos Sagredo rindió el 10 de mayo de 1900 al señor Dr. don Plutarco Hornelas, Cónsul de México en San Antonio, Texas, E.E. UU., extractamos lo siguiente:

“Obsequiando la atenta excitativa que con fecha 20 de abril próximo pasado se sirvió hacer a este Gobierno, referente a suplicarle formara un estudio histórico y estadístico de la *Caridad y Corrección* en esta entidad federativa, a fin de poder Ud. obtener datos sobre ese particular para representar a la Nación Mexicana en las sesiones de la XXVIIª Conferencia que deberá celebrarse del 18 al 24 de este mes, en la ciudad de Topeka, capital del Estado de Kansas, y correspondiendo a los deseos de Ud., con el mayor placer, paso a formar aquel estudio, con la imperfección que el breve tiempo me permite.

“La caridad ha sido siempre innata en el corazón de los mexicanos. Por eso los hijos de Aguascalientes la practican pródigamente bajo distintas fases, pero siempre con nobles tendencias. Unas veces los vemos formar agrupaciones pa-

ra procurarse recursos y aliviar con ellos, y el contingente oficial, a los seres desgraciados que carecen de los medios más indispensables para la subsistencia; otras se nos presentan organizados convenientemente, dispuestos a arreglar espectáculos teatrales o de otro género con el levantado propósito de arbitrase fondos para destinarlos al sostenimiento de algún establecimiento de beneficencia; y muchas ocasiones los hemos visto recorrer afanosos las calles, excitando la piedad de los habitantes para reunir sumas de más o menos consideración a efecto de remitirlas, por los conductos más violentos a poblaciones nacionales o extranjeras, víctimas de alguna catástrofe o de los horrores de la miseria. En estos altruistas trabajos, en esa incesante lucha por practicar el bien, en la heroica propaganda de la Caridad, siempre, grato es decirlo, se ve que toma una parte muy activa la mujer, por que se destaca su figura en esos sublimes actos, por la pureza de sus sentimientos humanitarios y los rasgos elocuentes de su abnegación".—"Es lo cierto. Los hijos de Aguascalientes jamás han visto con indiferencia, un sitio, un hogar necesitado, invadido por la peste o la miseria: allí, donde se encuentra el lecho de un moribundo o un hogar sin fuego, allí está de seguro, el bendito óbolo de la Caridad: será grande o pequeño, pero se ha desprendido sincero y espontáneo del bolsillo de los miembros de una sociedad habituada a practicar el bien."

"El tiempo repito, de que se puede disponer para formar una reseña histórica completa sobre los puntos de que se trata, es muy perentorio y hay necesidad no sólo de compendiarla, sino aun también de que no sea posible que vaya ordenada y que abunde en notables incorrecciones."

"Desde tiempo inmemorial el valioso don de la Caridad, ha ejercido un señalado influjo en nuestra sociedad. Narra la tradición y la historia local, que en los años de 1833 y 1850 cuando la terrible epidemia del cólera asiático asoló al país e invadió a esta Capital, diezmando a sus habitantes, no siendo suficientes para combatir la peste los medios que ponían en práctica las autoridades, ni tampoco los auxilios de la ciencia, se organizaron violentamente asociaciones particulares que impartían, con celo y abnegación, sus cuidados a los seres infortunados que los necesitaban, proporcionándoles suficientes medicinas y alimentos."—"En 1855 se inauguró en esta ciudad un establecimiento de Beneficencia que actualmente lleva el nombre de *Hospital Civil*. La obra se llevó a efecto con fondos propios de la señora doña Rosa Monroy, dama distinguida y caritativa que en aquella época derramó inmensos bienes entre las clases menesterosas. Por donación de la misma señora, el Hospital, situado a espaldas del templo de San Juan de Dios, es ahora propiedad del Gobierno."

Existe en esta Ciudad un *Orfanatorio*, establecimiento particular destinado exclusivamente para asilo de niñas huérfanas de la clase humilde. Fué inaugurado el 21 de octubre de 1,875 por la recomendable y virtuosa señorita doña Casimira Arteaga y desde su fundación ha sido sostenido por la caridad.—La infatigable señorita con solícito afán colecta entre todas las clases sociales algunas cantidades para ayuda de los gastos que tiene que erogar."—"Ultimamente tanto el Gobierno como el H. Ayuntamiento han decretado subvenciones en favor del benéfico establecimiento, donde son atendidas, por término medio, unas veinticinco o treinta niñas."—"El 5 de julio de 1,898, se inauguró también, en esta ciudad un establecimiento filantrópico que lleva el nombre de *Escuela Católica de Artes y Oficios*: El iniciador de este plantel particular es el Señor Presbítero Francisco Ruiz y Guzmán, quien con toda la actividad que le distingue está construyendo otro semejante por sus tendencias y que ambos serán fomentados con el bendito óbolo de la caridad."—"Los documentos números dos y tres que tengo la honra de acompañar a esta breve reseña, dan ligeros detalles sobre el *Hospital Civil*, *Orfanatorio* y *Escuela Católica de Artes y Oficios*.

Por iniciativa del Sr. Comandante don Librado Díaz, hijo del Estado, uno de los prisioneros de Puebla, desterrado a Francia, se construyó por cuenta del

Gobierno, al sur de la ciudad, un espacioso edificio que lleva el nombre de *Asilo de Mendigos* donde hay albergados cerca de cuarenta personas de uno y otro sexos, en bien ventilados departamentos. También los auxilios del Gobierno unidos con los de la filantropía, cooperan eficazmente al sostenimiento de este establecimiento.

Cuando a fines del año de 1892 y principios del de 1893 se desarrolló de una manera alarmante la terrible epidemia del tifo en esta ciudad, precisamente cuando la carestía de granos se hacía más sensible, la caridad hizo prodigios. ¡Epidemia y miseria! Dos enemigos terribles que había que combatir; pero los sentimientos de caridad no se abatieron; al contrario su voz elocuente se dejó escuchar por todas partes; voz que, como era de esperarse, fué atendida por los miembros de la sociedad pudiente que solícita, sin tardanza, se aprestaron a la lucha para combatir aquellas calamidades, y haciendo heroicos esfuerzos se proporcionaron, durante un largo período, no sólo alimentos y medicinas en abundancia, sino también recursos pecuniarios. Con estos elementos la misión oficial, no quedaba, no, aislada. Se establecieron comedores públicos gratuitos en algunas casas particulares y se albergó un buen número de enfermos y desvalidos en los establecimientos de Beneficencia, donde eran eficazmente atendidos. Se luchó pues incesantemente y se hizo cuanto fué posible hacer para conjurar aquella terrible y penosa situación, con la misma ley, con el mismo ardor con que se acababa de auxiliar con recursos pecuniarios, por cuenta de esta Entidad a los inundados de León y Sinaloa y a los damnificados de Tehuantepec que habían sido víctimas de terribles temblores.

También los hijos de Rincón de Romos, Asientos y Calvillo, cabeceras de Partido de este Estado, lo mismo que los de las Municipalidades de Jesús María, Cosío, San José de Gracia y Tepezalá se distinguieron en practicar los nobles sentimientos de la caridad en aquellos años de miseria y peste. . . .” Más breve todavía de lo que se acaba de exponer, será este informe respecto al sistema correccional. Breve, porque a pesar de que varias veces se ha pretendido establecer uno nuevo en el Estado, no ha podido lograrse por los obstáculos que se han presentado.

El año de 1867 el señor coronel Jesús Gómez Portugal, Gobernador Constitucional, trabajó empeñosamente en este sentido, más pronto tuvo que abandonar su proyecto porque materialmente le fué imposible vencer aquellos mismos obstáculos y mucho menos en ese año, cuando hacía unos cuantos meses que con la caída del Gobierno Imperial, la República se había restablecido, y el país después de una prolongada y sangrienta lucha, había quedado completamente aniquilado porque sus principales elementos de riqueza se habían agotado en la patriótica contienda contra el poderoso Ejército de Napoleón III; y en consecuencia también este Estado atravesaba por una difícil crisis hacendaria.

El pensamiento del señor Gómez Portugal era establecer una Penitenciaría en la cabecera del Partido de Asientos en un antiguo y espacioso edificio situado al Norte de la población, conocido con el nombre de *Convento de Guadalupe*. En vista de este desengaño, está aun en vigor en esta Entidad, el antiguo sistema. Sin embargo, se ha procurado empeñosamente en modernizarlo y al efecto las Autoridades Municipales con el objeto de que los reclusos no permanezcan en el ocio, por medio de un Profesor, reciben en los días hábiles, cátedras de los principales ramos de la instrucción primaria y se les permite elaborar calzado, sombreros de palma y otras pequeñas industrias. “Me permito la honra de acompañar a Ud. ejemplares de los reglamentos del Hospital Civil, de Cár-

celes, Junta Protectora de Presos y el de la Junta Superior de Salubridad."

Hasta aquí el informe de referencia.

Como ya lo hemos demostrado en las anteriores páginas, la Beneficencia ha sido uno de los Ramos que han atendido con verdadera eficacia todos los señores Gobernadores. Han sido infatigables colaboradores de estos ameritados funcionarios, en estos últimos años, entre otras personas, los señores Francisco Armengol, Pomposo Torres y Antonio M. Arias, distinguiéndose los dos primeros por su acertada y honrada administración y el último por su diligente dirección en la Escuela de Artes y Oficios, porque, como experto y laborioso artesano, ha procurado mejorarla en cuanto ha sido posible.

Por los años de 1913 y 1914, cuando la revolución se encontraba en su apogeo, instaló en el establecimiento, el señor Arias, una imprenta y encuadernación; talleres de zapatería, sastrería, panadería, carpintería, carrocería y fragua. En estos últimos tres ramos se llevaban a efecto los trabajos del Gobierno y del Ayuntamiento, resultando con esto una economía no despreciable para el erario público. Parte de los crecidos gastos que se erogaban en el sostenimiento y fomento del plantel, eran cubiertos con los productos líquidos de algunas corridas de toros que se dieron a su beneficio, por iniciativa del mismo señor director. Todavía recientemente (1925) el laborioso señor Arias llevó a cabo visibles y costosas mejoras materiales en la referida Escuela.

Finalmente, la Beneficencia recibió un poderoso impulso durante la administración del señor Rafael Arellano Valle, como ya se ha expuesto en otro lugar.

Comercio. Los graves trastornos que sufrió el país causados por la última revolución, dieron origen a la paralización de todos los ramos que forman la riqueza, paralización que en este Estado por la pequeñez de su territorio y escasas producciones, no sólo entorpeció el natural desarrollo de ellos, sino que produjo sensibles crisis financieras que de una manera lenta han comenzado a repararse.

Uno de los principales motores que dan impulso a esos ramos, es, sin duda, el comercio, ramo que llegó a verse en completa decadencia, sin esperanzas de poderla combatir en aquella época de continuas y alarmantes zozobras. Sus fluctuaciones diarias, sembraban, como era natural, la desconfianza, y por consiguiente, las operaciones mercantiles eran dudosas y se encaminaban a un caos de vacilaciones y mucho más con los valores imaginarios del papel moneda que subían o bajaban intespectivamente, motivo por lo cual los precios de los artículos de más urgencia para la subsistencia, no era posible que en pocas horas lograran adquirir un tipo fijo.

Por fortuna ha pasado aquella lamentable época en que tanto sufrieron todas las clases sociales.

Cimentada la paz en la República, después de haberse derramado tanta sangre, este importante ramo de una manera lenta, pero al parecer segura, comienza a dar señales de vida impulsado por la laboriosidad y perseverancia con que han proseguido en sus negocios los señores propietarios de establecimientos mercantiles a costa de grandes sacrificios; pero que, si con esa perseverancia continúan deberán conducirlos indudablemente a reconquistar el auge que antes tenían.

Tienen en su favor esos señores que sus establecimientos están situados en el centro del país entre los importantes puertos de Veracruz y Tampico; el ilustrado criterio del señor don Rafael Arellano Valle, actual Gobernador del Estado que sabrá impartirles, como ya lo ha demostrado, con hechos elocuentes, su valiosa cooperación, y además el contingente también valioso de la Cámara de Comercio, cuyo personal está compuesto de personas honorables y de prestigio y que de acuerdo con los sentimientos progresistas del Ejecutivo, dictará las medidas conducentes para dar al ramo de referencia el impulso que merece después de tantos años de abatimiento.

Nuestra humilde opinión, sobre este particular, está robustecida por el juicio sensato e imparcial del ilustrado diario *Excelsior*, de la Capital de la República que

en uno de sus números del año de 1923, al referirse a la marcha progresista por donde entonces iba encarrilado nuestro Estado, dice lo siguiente:

“El comercio, en lo general, ha mejorado notablemente en estos últimos años; al grado de que puede considerarse la plaza de Aguascalientes como uno de los principales centros comerciales de la República; como distribuidora es muy interesante. En los embarques por carro entero salen grandes cantidades de maíz, frijol, chile, fruta, legumbres, ganados, pieles y lana: el gran desarrollo a que ha llegado el comercio, en gran parte se debe a las leyes tan liberales que han dictado los últimos gobiernos del Estado. El comercio está representado por una Cámara que cuenta actualmente con cien socios. La mejoría comercial también se ha hecho extensiva a los Municipios yendo a la cabeza el de Calvillo, pero para que las condiciones comerciales mejoren aun más en esta región, se hace necesaria la fundación de Bancos, que prácticamente no los hay ahora, viéndose el comercio en la necesidad de hacer sus operaciones de cambio por conducto de particulares”.

La Dirección de la Cámara de Comercio, en el año antes expresado, estaba compuesta de las siguientes personas: Presidente, Carlos M. Velasco; Vicepresidente, Adolfo Torres; Secretario, Manuel C. Morfín; Tesorero, Jesús Oviedo; Subtesorero, Francisco G. Morones. Vocales Propietarios: 1º Eugenio Avila; 2º Manuel de Alba; 3º Dr. Antonio Avila; 4º Alvaro García. Vocales Suplentes: 1º P. A. Cervantes; 2º Luis E. Obregón; 3º J. Refugio Pérez; 4º Leopoldo Ascencio.

Agricultura. La Agricultura en el Estado, es considerada con mucha razón, como uno de sus principales y más productivos ramos, y por lo mismo merece para su fomento, una eficaz protección de las autoridades y un concienzudo estudio de las mismas, asociadas del concurso de los principales dueños de predios rústicos, a fin de dotar a la región agrícola con la construcción de un gran dique o toma de agua en un lugar conveniente de los que por fortuna no faltan para el riego oportuno de los terrenos que una gran parte de ellos quedan anualmente sin cultivo por la falta de agua.

Si este problema de alta trascendencia llegara a realizarse, se lograría conquistarle al ramo agrícola un floreciente apogeo y a su amparo, más vigor a todos los demás que forman el tesoro fiscal, entre ellos el de minería que años atrás, cuando han estado en activa explotación los ricos minerales de Asientos y Tepezalá, han producido fabulosas cantidades de oro, plata, cobre y plomo, como dan testimonio de ello datos oficiales verídicos.

La irrigación en el territorio de esta Entidad, se ha reducido desde tiempo inmemorial a la muy escasa que proporcionan las presas de Malpaso, Saucillo, Pabellón, Peñuelas, San Bartolo y otras de menos importancia.

Hay sin embargo la esperanza de que el problema de la irrigación llegue tarde o temprano a ser un hecho si se llega a efectuar la construcción de la presa de *Santiago*, en proyecto desde hace mucho tiempo, proyecto que ha fracasado no porque los Gobiernos de los señores Arellano, Vázquez del Mercado y Arellano Valle, no le hayan consagrado todas sus atenciones, sino debido a las serias dificultades con que han tropezado.

En 1897 el señor Gobernador don Rafael Arellano comisionó al señor Ingeniero don Tomás Medina Ugarte para que formara un presupuesto de lo que costará aproximadamente la construcción de la presa de referencia.

El resultado de esa comisión fué el siguiente:

Veintidós metros cúbicos de excavación a cielo abierto para cimentación, roca y piedra suelta	\$ 20,000.00
Veintidós metros cúbicos mampostería de relleno	22,000.00
Ochenta y dos metros cúbicos, mampostería para dique	164,000.00
Obras de canalización, acueductos, etc.	100,000.00
Indemnización de terrenos	5,000.00

TOTAL....., 311,000.00

Si esta grandiosa obra se llevara a cabo, regaría aproximadamente, según cálculos del mismo señor Ingeniero, *mil ciento veinticinco fanegas de labor*.

Conviene consignar que en 1906 el señor Presbítero don Ramón C. Gutiérrez obtuvo permiso de la H. Legislatura local, por medio del decreto respectivo, para la construcción de una presa en la boquilla del arroyo de los *Tiscareños*, y que en virtud de tal concesión se llevaron a efecto algunas obras. La concesión caducó; ¿pero tales obras estarán o no en condiciones de poderse aprovechar? No lo sabemos.

Hay también que tener presente que en el arroyo que atraviesa la ciudad de Oriente a Poniente donde existe el acueducto del Cedazo y se levanta el puente que lleva el mismo nombre, bien pudiera construirse en terrenos de la hacienda del Ojocaliente u otras propiedades rústicas, una presa que, según opinión de personas competentes, daría excelentes resultados porque sus aguas regarían algunas hectáreas propias para el cultivo del maíz, frijol, etcétera.

Ya expusimos el motivo por el cual en el floreciente período del señor Arellano Valle no fué posible realizar siquiera los trabajos preliminares de construcción de la presa de *Santiago*, como vivamente lo deseaba el probo funcionario. Sin embargo, el estado que guardaba entonces en esta entidad la agricultura era satisfactorio. Para demostrarlo bastará lo que dió a luz sobre este particular, el popular diario "*Excelsior*", en el mismo número a que nos referimos al ocuparnos del ramo de *Comercio*:

"El estado de la Agricultura—dice el diario citado—es bastante bueno sin haber llegado aun al desarrollo a que llegó antes de la revolución; sin embargo, y no obstante la pérdida que causaron las heladas el año pasado, las cosechas de maíz y frijol son suficientes para que de la primera pueda disponerse para la extracción de un 50 por ciento, y de la segunda un 85 por ciento; de esta última se han embarcado 150 carros o sean 450,000 de los cuales la quinta parte fué para la exportación. Debido a la confianza que han inspirado las garantías que el Gobierno del Estado ha impartido, todas las fincas de campo están en producción creyéndose que siguiendo este estado de cosas, posiblemente para dentro de dos años la agricultura se encontrará en estado floreciente."

"Aunque la agricultura en todos los Municipios del Estado se encuentra en muy buenas condiciones, creo necesario hacer mención especial del de Calvillo, que está situado en una zona privilegiada por la naturaleza. Aquí se encuentran tanto los productos de tierra fría como caliente; los cereales se dan en gran cantidad por lo que siempre se dispone de un excedente para la extracción; la fruta que viene a constituir un gran elemento, y en la que figura en primer término la naranja, está calculada en \$ 100,000.00 anuales en producción, viene después la guayaba, cuya producción asciende aproximadamente a \$ 100,000.00; ésta y el aguacate están considerados como lo mejor que se da en el país, produciendo, además, chirimoya, mango, plátano, jicama, camote, papas, cacahuete y tunas, que con seguridad pueden completar la cantidad de \$ 200,000.00 anuales. Últimamente se están dedicando varias personas a la plantación de henequén y se espera un buen éxito por lo propicio que es el clima para esa planta."

"Mucho ha contribuido al mejoramiento general en este Municipio el hecho de que los señores Padilla Hermanos, hace dos años fraccionaron los terrenos de su finca llamada "San Tadeo"; dicho fraccionamiento se hizo a base de compra, parte al contado y parte a plazo, entre unos doscientos agricultores capacitados para desarrollar sus trabajos agrícolas, quedando pendientes, a la fecha, una cantidad insignificante. En las mismas condiciones se han hecho otros fraccionamientos aunque en pequeño."

"En este Municipio—Calvillo—existe una gran presa llamada "Malpaso" propiedad de una sociedad anónima, cuyos accionistas son los principales vecinos dueños de terrenos que con las aguas de la presa alcanzan a regar un poco más de 2,000 hectáreas; además por gestiones que el Gobierno ha hecho con el de la Fe-

deración, se ha conseguido una ayuda de \$ 14,000.00 para hacer un acueducto que lleve el agua del río a un punto llamado "Ojocaliente", calculándose que regará unas 500 hectáreas. La cabecera del Municipio cuenta con ocho mil habitantes. Una gran parte de ellos se dedican a la agricultura."

* * *

A fines del mes de noviembre de 1925 circuló como verídica la plausible noticia de que los progresistas miembros de las Cámaras Agrícola y de Comercio de esta localidad al ser informados de que el digno primer Magistrado de la Nación, señor General Plutarco Elías Calles, tenía que pasar por esta ciudad con dirección a la Capital de la República, habían concebido la feliz idea de entrevistarle para rendirle informes verídicos respecto al antiguo proyecto de la presa de Santiago, fracasado algunas veces, exponiéndole que la agricultura recibiría un poderoso impulso, y la Nación y el pequeño Estado de Aguascalientes incalculables bienes, si con la alta protección del ameritado funcionario que estaba dando palpables pruebas de impartir su eficaz ayuda al ramo agrícola, se llevaba a cabo la construcción de aquella importante obra.

La consoladora noticia que algunas personas ponían en duda y otras la aceptaban con beneplácito, se confirmó mas tarde, porque una comisión del seno de las mismas Cámaras fué la designada para poner en conocimiento del progresista mandatario aquella idea y al efecto, antes de su llegada a esta ciudad, en una de las Estaciones cercanas, cumplió satisfactoriamente con su delicado cometido, invitándolo a la vez, respetuosamente para que haciendo a un lado sus altas atenciones administrativas, se dignara tener la bondad de pasar algunas horas en la hacienda de Garabato perteneciente a esta Entidad, lugar donde sería debidamente atendido y se darían amplios detalles sobre el referido proyecto; invitación que el Señor Presidente tuvo a bien aceptar con la buena voluntad que le caracteriza.—En ese predio rústico, propiedad del señor Celestino Rangel, fué obsequiado el señor Presidente y su comitiva con una modesta comida: en ella reinó la más completa cordialidad y expansión pronunciándose entusiastas brindis. El del señor Calles, lacónico pero significativo, según la prensa local de donde lo tomamos, fué el siguiente: *Se ha llegado el momento en que el Gobierno de la República haga obra de reconstrucción nacional y obra de patriotismo, y para ello es necesario, es indispensable que cesen las agitaciones políticas y que todos, en este sentido, nos dediquemos a trabajar con ahínco.*

Terminada la comida, la mayor parte de los concurrentes, presididos por el distinguido funcionario, se dirigieron a la cañada del *Paixtle* donde se piensa levantar el gran dique. Allí al practicarse el examen que se hizo del terreno, se le dieron al primer Magistrado nuevos detalles sobre el asunto, detalles que escuchó detenidamente, asegurándoles a los miembros de las referidas Cámaras y demás personas que los acompañaban, que por ningún motivo echaría en olvido las justas gestiones que hacían los hijos del Estado para llevar a cabo obra de tanta importancia para su porvenir, y que iba hacer lo posible para que se realizara a la mayor brevedad, con fondos del erario nacional.

Esta promesa, salida de labios del señor Presidente de la República, era un lisonjero presagio para el bienestar futuro de esta entidad, y como era natural, fué recibida con intenso júbilo, porque se tenía la conciencia de que todo lo que prometía y tendía al progreso del país sabía cumplirlo con exactitud el sincero funcionario.

Poco tiempo después circuló la noticia de que varios ingenieros norteamericanos se ocupaban de practicar un examen del terreno donde se proyectaba construir el citado dique.

En los primeros días del mes de noviembre (1926) el ilustre diario metropolitano "*Excelsior*" refiriéndose a esta presa, dice:

"Las obras de construcción de la enorme presa "Calles" que se están ejecutando en el Estado de Aguascalientes, van muy adelantadas y se espera que, para el mes de enero, quedarán enteramente concluidas.

"Nos informó lo anterior uno de los altos jefes de la Comisión Nacional de Irrigación, a quien entrevistamos para conocer el estado en que se encuentran las obras que se le han encomendado.

"Ya nos hemos referido en ediciones precedentes a la construcción de la enorme presa de Requena, que tendrá una captación de setenta millones de metros cúbicos y cuya inauguración se efectuará a mediados del mes de noviembre.

"A este acto va a ser invitado el señor Presidente de la República, quien ha puesto muy especial empeño en que antes de concluir su gobierno, estén adelantadas las obras del sistema de irrigación que se han proyectado en todo el país.

"La presa "Calles" que se construye en Aguascalientes, es sin duda la más grande en el mundo, puesto que tendrá una captación de setecientos millones de metros cúbicos y podrán ser irrigados cerca de quinientos kilómetros de terrenos agrícolas.

"Para el acto de la inauguración de esta presa, también ha sido invitado el Jefe del Ejecutivo y se nos informa que van a organizarse grandes fiestas para celebrar el acontecimiento, por tratarse de un hecho que vendrá a beneficiar a un gran número de pueblos y haciendas."

Industria. Si de algunos ramos se abriga esperanza de que a la sombra de la paz que se disfruta y con la protección de las autoridades locales puedan llegar a un completo desarrollo, el de la *Industria*, que desde hace muchos años ha venido sufriendo rudos golpes por diversas causas, pero principalmente por la clausura de las fábricas de hilados de *San Ignacio, La Aurora, La Purísima*, y la que perteneció al señor Ireneo Padilla, la paralización de los trabajos de las ricas minas de *Santa Francisca y Anexas*, del mineral de *Asientos*, lo mismo que las de *Tepezalá* y últimamente la lamentable traslación a la ciudad de San Luis Potosí de la *Gran Fundición Central Mexicana*, poderosa negociación que desde el año de 1894 hasta mediados de 1925 proporcionó abundante trabajo a multitud de obreros; este ramo que tanto ha sufrido, pero que no ha decaído por completo, tiene la expectativa de mejorar con el impulso que recibirá con la apertura de otras nuevas industrias que se han establecido, si esa paz es duradera.

Entre esas industrias pueden señalarse las siguientes:

"*La Azteca*", gran fábrica de tejidos de lana de los laboriosos hermanos Pablo y Anselmo López, establecida en la Avenida *Isabel la Católica*, cuyos artefactos no sólo en una extensa zona del país disfrutan de un merecido prestigio, sino también en los Estados Unidos del Norte donde tienen extraordinaria demanda por la finura de sus tejidos y la perfección de sus dibujos.

Los señores López, en el movimiento de su industria tienen empleado un fuerte capital.

La fábrica de medias y calcetines finos y corrientes, perteneciente a los señores Daniel y Bulmaro Ibarra, modestos, pero inteligentes industriales, fábrica inaugurada en el mes de octubre de 1925, en el número 20 de la Avenida antes citada. Es movida por maquinaria automática y su abundante producción no es suficiente para el consumo local y foráneo, no obstante de que en sus constantes labores se emplean diez competentes señoritas y un tintorero.

Posiblemente dentro de poco tiempo se duplicará el número de obreras, si se toma en consideración el prestigio que ha tomado la fábrica.

El juicio de personas conocedoras de esta industria es el que su producción puede competir, con ventaja, con otras similares, juicio que en nuestro humilde concepto, es muy acertado.

Además, se han establecido nuevos almacenes de ropa y abarrotes, rebocerías

sombrererías, ferreterías, relojerías y zapaterías, lo mismo que farmacias, boticas, mueblerías, carpinterías, herrerías, etc. *

Cuenta asimismo la Capital con bien montadas imprentas y fotografías, gabinetes de ampliaciones y dentistas, cómodos hoteles, casas de huéspedes, y mesones; fábricas de hielo y aguas gaseosas, de jabón y pastas alimenticias, molinos de harina y de nixtamal y otras muchas industrias que no es posible enumerar y que unidas a otras tienden al futuro engrandecimiento de esta Entidad.

Acabamos de exponer que este ramo no ha decaído no obstante los presentes golpes que ha sufrido. Creemos que este juicio no es exagerado. "*Excelsior*", a cuya publicación nos hemos referido en otro lugar, dice refiriéndose a las industrias en esta entidad, lo siguiente:

"La ganadería ha mejorado mucho, tanto en calidad como en cantidad, pues si bien es cierto que después de la revolución apenas quedaría un 20 por ciento de las existencias, comprendiendo los hacendados la necesidad de reponer ese gran elemento para las necesidades agrícolas, han puesto toda su atención en mejorar sus condiciones, procurando la introducción de ganado extranjero, teniendo cuidado en escoger lo mejor de él; también se ha puesto especial cuidado en el mejoramiento del ganado de los establos, siendo de llamar la atención que la elaboración de queso y mantequilla haya llegado a tal perfeccionamiento que se iguala a la producida en las mejores plazas extranjeras, ayudando a esto la introducción de maquinaria moderna. El progreso habido en el ramo de ganadería lo viene a comprobar el gran contingente que da para el consumo de carnes la plaza de México, tomando en cuenta el embarque de los últimos seis meses, resulta un promedio de 80 jaulas mensuales, correspondiendo treinta al ganado vacuno y 50 al ganado cabrio y bovino, así es que mensualmente salen 900 cabezas de ganado vacuno que se estiman al precio medio de \$ 50.00 cada una; del otro ganado son 7,500 cabezas a un precio medio de \$ 5.00. Si bien es cierto que una buena parte de dicho embarque corresponde al Estado de Zacatecas, no deja de ser un buen contingente el de Aguascalientes. Como industria principal en el Estado, puede considerarse la fundición de metales, (1) en la que se nota el gran aumento que ha tenido en estos últimos meses, viéndose, por su exportación, que ha llegado a duplicar su producción, ya por los informes recogidos, se ve que está trabajando a toda capacidad. De las demás industrias la que más ha progresado es la de zarapes finos, que, a pesar de haber aumentado su producción, a más de 50 por ciento se ve apurada para atender sus pedidos. La exportación a los Estados Unidos ha disminuido un poco debido a los altos impuestos de importación; en cambio el consumo interior ha aumentado, esperándose dentro de muy poco tiempo buenos pedidos de Centro y Sudamérica, siendo esto consecuencia de la propaganda que por medio los Agentes Comerciales de la Secretaría de Industria y Comercio, se ha hecho en aquellos países. Sin embargo, la exportación no ha sido mala y más adelante hará mención de ella. La industria del calzado también ha mejorado un poco no obstante la fuerte competencia del artículo similar extranjero como de otra, plazas del país. Los deshilados se encuentran en las mismas condiciones de las anteriores industrias mencionadas. Las demás, como la curtiduría, jabones, sombreros de palma, cigarros y cerillos, se encuentran en el mismo estado debido a la fuerte competencia que se hace con artículos introducidos de otras plazas productoras". — «La minería está próxima a tener un gran desarrollo a que en mejores tiempos llegó. Los datos que directamente he recogido son: En el Mineral de Asientos la producción actualmente es de 600 toneladas semanarias, pudiendo llegar al doble si hubiera trabajadores suficientes. La Mina de Santa Francisca, que ha sido una de las más famosas de la República por

(1) En el año de 1923 todavía no se trasladaba a San Luis Potosí la Gran Fundición, establecida en esta ciudad el año de 1894.

sus abundantes y ricos minerales de plata, ahora sólo se explotan los *terrerros*, siendo de 1200 toneladas semanarias su producción. La negociación minera y beneficiadora «Minerva y Anexas» está para terminar la instalación de una gran maquinaria de desagüe, calculándose que la explotación del antiguo labarío comenzará el próximo mes de abril. La negociación minera de San Jerónimo acaba de desaguar la mina y se ha dado principio a la extracción de mineral, esperándose que al desarrollar sus trabajos venga una bonanza, por ser ya conocidos sus ricos minerales. La negociación Palmira está para terminar el desagüe, teniendo confianza en que los trabajos interiores comenzarán en los últimos días del presente mes (marzo de 1923.)» «Una compañía minera de esta ciudad acaba de firmar un contrato con el Gobierno del Estado para la continuación de la vía férrea particular de la Mina de Santa Francisca a la de El Oriente; al terminar esa obra quedará grandemente beneficiada esta última mina, pues podrá llevar combustible para su maquinaria en muy buenas condiciones, a más de las facilidades para transportar sus minerales a la Estación de San Gil.—«En el Municipio de Tepezalá estuvieron paralizados los trabajos mineros por mucho tiempo; actualmente se están trabajando las minas de San Pedro y producen más de 1000 toneladas, esperándose que al haber más trabajadores aumenten las labores y la producción. Estos minerales son cobrizos. La Mina del Socorro, en siete semanas que lleva de trabajar, ha extraído 8000 toneladas de metal cobrizo y probablemente irá aumentando la extracción. Estos minerales son transportados a la Estación de Rincón de Romos por medio de un ferrocarril, propiedad de la Fundición y corre una o dos veces a la semana con carros de pasajeros y de carga». Debido al alto precio que contienen actualmente los metales de plata, cobre y plomo que son los que dan las minas del Estado, se espera que en poco tiempo la minería se encuentre en magníficas condiciones.—«La exportación en el año próximo pasado (1922) superó a la de los años anteriores, pues se exportaron en mayor cantidad metales, zarapes, deshildados, sompberos de palma, canastas, chile, papas, frijol y otras producciones.» Termina *Excelsior* su información con el siguiente párrafo:

«Es de llamar la atención y de hecho la llama a propios y extraños, que el Estado de Aguascalientes, uno de los que por la propia naturaleza de sus elementos no figura entre los Estados ricos, sí figura entre el número de los Estados chicos de la República y va a la vanguardia de los pueblos que progresan, y en condiciones financieras es el primero.»

Minería.—Los centros mineros de más importancia en el Estado son los de Asientos y Tepezalá, aunque también en los Municipios de Rincón de Romos y Calvillo existen, respectivamente los de Santa Catarina y La Leonera.

Respecto al primer centro, el autor de estos Apuntes proporcionó el año de 1895 los siguientes datos que salieron a luz en la *Reseña Histórica, Estadística y Comercial de México y sus Estados*, obra de la cual fué director y editor el señor R. O. Farrill.

«El Mineral de Asientos, cabecera del Partido de Ocampo, está situado al NE. de la capital del Estado a catorce leguas de distancia. Su población se compone de 2500 habitantes: la forma de sus calles es irregular aunque tiene algunas rectas y sus edificios bien contruidos y sólidos. Posee tres hermosos templos bastante notables por su buena construcción y esmerado aseo, en los que hay magníficas pinturas de la escuela mexicana antigua. La población de Asientos se halla situada en una pequeña planicie circundada por los cerros de La Cruz, La Bufa, Chiquihuitillo, San Juan y Altamira, a 10-kilómetros de la

vía férrea que unirá las ciudades de Sas Luis Potosí y Aguascalientes. Su aspecto en lo general es triste, pero que a primera vista revelan las imponentes ruinas de sus edificios, su pasado apogeo».

«En efecto, el Mineral de Asientos tuvo en los siglos XVII, XVIII y mediados del XIX un movimiento extraordinario causado por el estado bonancible de sus ricas minas de plata. Allí están, como testimonio de este aserto, las ruinas de sus numerosas y extensas haciendas de beneficio, sus costosos acueductos de que aun hay claros vestigios y multitud de obras colosales destruidas en parte por la mano del tiempo, testigos mudos, pero verídicos, que acreditan la pasada grandeza de este mineral. Existen también, en corroboración de lo que he manifestado, las respetables opiniones de personas honorables y competentes, como las de los señores Barón de Humboldt, Miguel Velázquez de León y otras, y últimamente la del señor Agustín R. González en su *Historia de Aguascalientes*, opiniones que comprueban la riqueza fabulosa del citado mineral».

«En la actualidad sus principales minas en pequeña explotación son: *Santa Francisca, Descubridora, El Cristo, No Pensada, San Jerónimo y Alta Palmira.*»

Los anteriores datos, como queda expuesto, se rindieron en 1895. Doce años después aproximadamente, el antiguo mineral de referencia, por tanto tiempo casi olvidado a pesar del prestigio que había adquirido, como por encanto lo recobraba. Una poderosa compañía americana ponía en activo movimiento las minas de *Santa Francisca y Anexas, El Orito y otras.*

Ya no era posible dudar de la nueva y risueña era en que aquella región iba a entrar: los hechos lo demostraban de una manera evidente, porque los trabajos se inauguraron con bastante rapidez; las costosas obras materiales comenzaron a llevarse a efecto y los diversos y extensos departamentos para las oficinas de la gran negociación, así como los talleres para carpintería, fragua, bodegas, almacenes y demás, en breve quedaron utilizables, así como la instalación de las máquinas de desagüe que desde luego dieron principio a funcionar con precisión asombrosa. La parte occidental de la población cambió de aspecto y el quietismo que antes reinaba fué substituido por el bullicio continuo de centenares de operarios que desempeñaban las distintas faenas que tenían a su cargo.

Todas las dependencias de la naciente negociación, tanto interiores como exteriores, fueron alumbradas por innumerables focos de luz eléctrica.

En breve tiempo las labores de la antigua mina de *Santa Francisca*, que durante muchos años estuvieron cubiertas por las aguas, quedaron libres, y en esa virtud los trabajos de explotación se pudieron llevar a cabo con facilidad.

La poderosa empresa para dar más ensanche e importancia a la negociación, estableció una línea ferrocarrilera, que partiendo de la referida mina terminara en la Estación San Gil del Ferrocarril Central Mexicano. Por esta vía se transportaban diariamente los metales que eran conducidos, para su beneficio, a la Gran Fundición Metalúrgica de la Compañía que representaba el señor Salomón Guggenheim.

Con estos elementos de trabajo, la población de Asientos pudo recobrar en breve tiempo algo de su antigua grandeza y preponderancia, su comercio por tantos años abatido, floreció rápidamente y a su amparo, todos los demás ramos de su región, recibieron un increíble impulso.

La poderosa Compañía minera de la cual hemos venido haciendo referencia, no se concretaba únicamente a guardar en sus cajas las utilidades obtenidas en

la Negociación a fuerza de asiduo trabajo, laboriosidad y honradez; sino que cooperaba espontáneamente con algunas cantidades en numerario para que las autoridades locales pudieran llevar a cabo algunas mejoras materiales y de ornato, como la construcción de un kiosko en la plaza principal y la colocación de un reloj público en la casa municipal.

¡Quién hubiera creído en una próxima metamorfosis! El estado bonancible del antiguo y prestigiado mineral no duró mucho tiempo. La risueña era de que venían disfrutando los habitantes de la ciudad de *Asientos*, desapareció como por encanto, al ser iniciada la revolución de 1910, que, como un torbellino impetuoso se extendió arrolladora y formidable por todo el país y la cual día por día, tomaba mayores proporciones; y con esa revuelta política los capitalistas mexicanos se creyeron seriamente amenazados en sus intereses, con mucha más razón los millonarios extranjeros, en su mayor parte americanos, entraron también en justa alarma, se creyeron sin las garantías suficientes, expuestos a ser víctimas de terribles vejaciones, y sin vacilar, sin entrar en consideraciones de ningún género, violentamente tomaron la resolución de suspender toda clase de trabajos en las empresas que tenían establecidas en toda forma, y sin pérdida de tiempo y con sus respectivas familias abandonaron el país....

Entre esas negociaciones que daban vida y trabajo a multitud de obreros se encontraba la mina de *Santa Francisca y Anexas*. Si este golpe había sido terrible y de funestas consecuencias para el país, también afectó en mucho a los moradores de la población de *Asientos* que intempestivamente se vieron privados de toda clase de elementos para la subsistencia....

Sin embargo, a pesar de esta lamentable paralización, hay fundadas esperanzas de que la Compañía americana que tuvo por algún tiempo en activa explotación la rica mina de referencia, como sus dependencias, vuelva nuevamente a reanudar sus trabajos, una vez que—como es de desearse—el país logre conquistar para su prosperidad, su tranquilidad por desgracia interrumpida.

Estas esperanzas se fundan en que tal empresa minera, no ha llegado a acordar el traslado a otras regiones de las costosas maquinarias que tenía y aún tiene instaladas en la tantas veces referida mina de “*Santa Francisca y Anexas*”, y de que, según informes, aún tiene empleados pagados que los vigilen para su conservación. ¡Ojalá y esas esperanzas lleguen a realizarse!

Dados a conocer los anteriores datos referentes al *Mineral de Asientos* conviene consignar en estos *Apuntes*, lo que con relación al de *Tepezalá*, publicó el año de 1902 el periódico local *El Observador* del que fué colaborador el autor de estas líneas.

“*Riqueza minera de Tepezalá*. No contando con tiempo suficiente para ratificar o rectificar cierto acopio de datos estadísticos, que comprenden un periodo de cien años,—el siglo que acaba de pasar—para tomar con ellos un cuadro sinóptico de la riqueza minera de Tepezalá, que mereciera figurar en las columnas del número especial de *El Observador*, me limitaré a mencionar algunos de esos datos, sin duda los mas importantes, que por la causa expresada, no son rigurosamente exactos, pero sí puedo afirmar que no se apartan sensiblemente de la verdad.”

“En los primeros sesenta años del siglo XIX, a pesar de los graves trastornos ocasionados por la guerra de independencia, un reducido número de minas estaban en explotación: entre ellas *La Peñuela, La Ventura, La Cruz, El Aguila, La Magdalena, Santa Bárbara, La Chicharrona, Los Arcos, El Tepozán, Santo Tomás, San Vicente, Cruz de Belén, San Agustín, Santo Domingo, San Simón y Corralillos*, cuyas pertenencias sumaban apenas unas sesenta hectáreas, mal trabajadas, por la exigüidad de los medios con que la industria contaba, y por la poca abundancia de recursos pecuniarios. Estas minas proporcionaban mineral suficiente para más de cien hornos españoles, que fundían próximamente, en un año, doscientas toneladas cada uno, fuera de las ayudas, abastecían también de magistral, a las hacien-

das de plata, de Guanajuato y Zacatecas, que en junto movían unas mil cuatrocientas tahonas que en los doscientos cincuenta días útiles del año, (pues todos los demás eran de fiesta) molían, en números redondos *ciento veinticinco mil toneladas de mineral*, que a razón de tres kilogramos por tonelada, hacían un consumo anual de *trescientos setenta y cinco toneladas de magistral* que unidas a las doscientas toneladas que demandaba cada horno, dan una suma de 20,375 toneladas anuales y un total de 1.122,500 *un millón, ciento veintidos mil quinientas toneladas*, en el período de setenta años."

"En los treinta años subsecuentes, sólo una que otra fundición trabajó en cortos periodos; no mereciendo por lo mismo tomarse en consideración el mineral que ellas consumieron."

"Pero en cuanto al consumo anual de magistral, en el beneficio por patio de minerales de plata, no es exagerado estimarlo en cuatrocientas toneladas; debido no precisamente al establecimiento de nuevas haciendas de beneficio (que al contrario disminuyeron en algo) sino al notable aumento de mineral molido en cada tahona, en virtud de las mejoras efectuadas en el procedimiento."

"Así es, que en esos treinta años, las minas produjeron 12,000 *doce mil toneladas de magistral*.

"Las mayores profundidades alcanzadas hasta entónces, fueron: La Peñuela, 80 metros, en La Ventura 50, en La Cruz 80, en La Magdalena 120, en Santa Bárbara 60, en Santo Tomás 85, en La Cruz de Belén 40, en San Simón 45, y en Corralillo 55.

"En los últimos diez años del pasado siglo y en los quince meses que han transcurrido del presente, es cuando la riqueza minera de Tepezalá, se ha manifestado de una manera más palpable y elocuente; no porque hayan sido los minerales extraídos sino porque en ese pequeño período de once años y cuarto, la suma de los frutos producidos alcanzó una cifra sesenta veces mayor que la de los noventa años anteriores; pues en efecto, el promedio anual de las remesas hechas a la Gran Fundición Central, arrojan la cantidad de 67.500,000 sesenta y siete millones quinientas mil toneladas."

"Ahora bien, sumando las cantidades de mineral extraído en los tres períodos, tendremos un total de 68.634,500 toneladas de mineral, de cuyo valor no he dicho una palabra."

"Pero dejando a un lado la insignificante producción de los primeros noventa años y concretándome exclusivamente a la de los últimos diez; y no reproduciendo aquí largos pormenores sobre la ley de esos minerales, el costo de su extracción y las condiciones bajo las cuales se efectúa su venta a las Fundiciones, sólo escribiré el saldo que resulta, el cual no baja de *cuarenta mil pesos semanarios de utilidad neta*, o lo que es lo mismo, *un medio millón de pesos anuales*, en números redondos.

"Hay que advertir que estas utilidades corresponden casi exclusivamente a una sola Compañía; pues aunque hace muy poco tiempo que existen otras dos, que participan de ellas, sus trabajos se efectúan, hasta hoy, en muy pequeña escala, y por lo mismo, sus utilidades son también pequeñas."

Al atento lector, si alguno hubiere para estos *Apuntes*, se le ocurrirá preguntar: ¿Estará localizada esa riqueza solamente en el terreno que en la actualidad se explota? Las tres Compañías existen. ¿Habrán monopolizado todo lo que Tepezalá tiene de bueno? ¿Porqué no afluyen nuevos y grandes capitales a trabajar nuevas minas?

A estas tres preguntas, es posible contestar de una manera satisfactoria.

"La riqueza mineral no está localizada en el pequeño espacio de terreno que hoy se explota; pues fuera de él hay multitud de vetas, y en cada una de ellas, una o muchas *catas* que, aunque aterradas hasta la boca demuestran que, si se abrieron, fué porque el mineral de cobre se manifestó en la superficie."

"Las compañías existentes, contentas y conformes, con el terreno que trabajan no han intentado jamás monopolizar el mineral; y la más poderosa de ellas, la compañía Guggenheim, que bien pudiera haberlo hecho, sabiendo muy bien que transcurrirán muchos años para agotar el mineral que sus pertenencias contienen, ni siquiera ha pensado prolongarlas, para adquirir la *continuación de la veta madre hacia el sur*, la cual acompañada de otras muchas, que hasta la fecha estaban intactas, a pesar de sus elocuentes (perdón por el adjetivo, pero no encuentro otro) manifestaciones de potencia y de riqueza, vendrá con el tiempo, es decir, cuando se la trabaje, a multiplicar poderosamente y por larguísima años la producción minera de este suelo."

"Por último si no afluyen nuevos capitales a trabajar nuevas minas, es sencillamente *porque no se vulgarizan* los dividendos que obtienen las Compañías existentes, en virtud de que cada una de ellas está formada por un reducido número de personas; pero estoy seguro de que el día que pueda divulgarse suficientemente, que una sola de estas Compañías *gana medio millón de pesos en el año, y que ha tenido largos períodos de ganar más de un millón*, ese día, muy probablemente afluirán nuevos capitales que, bajo una sólida y bien fundada confianza, se invertirían en nuevos negocios mineros, de seguros y grandes resultados."

"Además, refiriéndose el Señor don Agustín R. González, en su *Historia de Aguascalientes*, a la riqueza del mineral de Asientos, dice:

"Un pobre minero de Guanajuato pasaba de esta ciudad a la de Zacatecas, uno de los primeros años del siglo pasado y descubrió ricos minerales. Contento con este descubrimiento, fué a Aguascalientes y a Zacatecas en busca de recursos, que no encontró, para explotar las minas: regresó a Guanajuato y halló la misma resistencia, y volvió al mineral descubierto con tres o cuatro amigos, a quienes ofreció parte de los productos, si le ayudaban a trabajar. A poco tiempo el éxito coronó los esfuerzos de estos hombres, se divulgó la noticia de la bonanza, y los jesuitas, activos y emprendedores compraron a Ibarra (este apellido es el del descubridor) las minas y comenzaron a explotarlas en grande escala.—Estos sucesos contribuyeron, como era natural, a que rápidamente pudiera formarse una población inmediata a los lugares donde existen las minas, y creció aquella tanto que en 1750 contaba con más de ocho mil habitantes. Se edificó pronto la villa de los *Asientos de Ibarra*, se construyeron una capilla y dos templos de arquitectura moderna conteniendo ellos, entre otras cosas notables, magníficas pinturas de los artistas mexicanos *Ibarra y Alcívar*. Desgraciadamente esa grandeza fué efímera, la expulsión de los jesuitas (1767) dió por resultado la paralización de los trabajos mineros y la población ha ido decayendo, no obstante los esfuerzos que se han hecho después de este último suceso para explotar aquellos ricos minerales.—Ya que a los jesuitas me refiero, es necesario consignar que a su espíritu de empresa se debe la existencia de una población del Estado que tanta importancia tuvo el siglo pasado. El pueblo de *Asientos* manifestó su gratitud llorando a sus benefactores al ser expulsados, por más que ellos no vivieron en comunidad en Asientos. La grandeza de Asientos cooperó a la de los pueblos vecinos, principalmente a la de Aguascalientes, en donde habían progresado la agricultura y la horticultura."—*La Historia de Aguascalientes*, salió a luz el año de 1881.

Gran Fundación Central Mexicana. Desde el año de 1894 el Sr. don Alejandro Vázquez del Mercado, Gobernador Constitucional del Estado, celebró con el señor Salomón Guggenheim un contrato para el establecimiento en esta capital de una Fundación de metales. Para la formación de este contrato hizo uso el elevado funcionario de la autorización que le concedió la H. Legislatura local en su decreto número 684, contrato que tuvo a bien aprobar la misma en el mes de abril del mismo año. Ese contrato lo publicamos íntegro al final de este documento.

Para dar un pormenor con algunos superficiales detalles de esta importante Negociación, damos a conocer los siguientes datos dados a luz el año de 1902.

"La Gran Fundación de Metales que ha contribuido de una manera muy directa al mejoramiento de la clase trabajadora y por consiguiente al progreso ge-

neral de esta capital, se encuentra situada al noroeste de esta ciudad a una distancia de cuatro kilómetros, y dispone para sus dependencias de 17,478 areas. En la actualidad ocupa *unos dos mil doscientos noventa y siete hombres* en las veinticuatro horas, divididos en dos turnos que trabajan de seis a seis. Fué fundada el año de 1894, desde cuya fecha no ha llegado a interrumpir sus trabajos un solo día; sino al contrario, siempre aumentando su maquinaria y construyendo nuevos edificios, adquiere mayor amplitud y crecimiento en el trabajo, y cada día son de mayor cuantía las remesas de metales, tanto por la magnitud que garantiza sus labores, como por la exactitud y eficacia con que ha cumplido siempre con el público. El número de empleados de que antes se ha hecho mérito devengan mensualmente la suma aproximada de \$ 40,000.00 *cuarenta mil pesos*. Sus trabajos perfectamente repartidos en varios departamentos, dotados todos del número necesario de empleados, están dirigidos por un Gerente General, puesto que en la actualidad—1902—desempeña el Sr. William S. Morse, quien vigila todas las importantes negociaciones que la poderosa Compañía Guggenheim's & Sons, de Nueva York, tiene establecidas en México, por un vicegerente local, a cuyo frente se encuentra el Sr. Oscar F. Westlund, un Superintendente, el Sr. W. I. Hamilton y un Vicesuperintendente, el Sr. Forest Rutherford; los demás empleados, siempre diligentes, perfectamente entendidos, secundan de modo eficaz a los directores principales, y éstos a su vez están en continua correspondencia con la casa matriz de Nueva York, de cuya manera mantienen en actividad y constante crecimiento las labores de su cargo. La Compañía ha adquirido propiedades mineras en diferentes Estados de la República, calculándose su producción en 10,000 toneladas mensuales de mineral y tiene repartidos agentes en los principales centros mineros de la Nación y de los Estados Unidos; además recibe envíos de metales para su refinación de todos los propietarios o Compañías que aceptan sus condiciones, dentro y fuera de nuestra patria, ascendiendo a sumas enormes el total de las liquidaciones a los remitentes. Cuenta la Gran Fundición con una magnífica instalación de vapor que sustentan quince calderas de 1,500 caballos de fuerza, y que consumen por término medio sesenta toneladas diarias de combustible. En los hornos se consumen diariamente más de 100 toneladas de coke; tiene también generadores eléctricos cuya fuerza se emplea en algunos elevadores y otros departamentos, y en el alumbrado de arco e incandescente, que, bien distribuido, facilita los trabajos nocturnos. Para la fundición y refinación de los metales, existe en la Negociación un departamento de tostadores de servicio, tres convertidores, cinco hornos para cobre y tres para plomo, con una capacidad de 1,200 toneladas diarias. La producción anual según datos estadísticos, es la siguiente:

Oro	1,710,786.58
Plata	9,589,304.15
Cobre	7,637, 19.00
Plomo	1,533,933.00
Total.....	\$ 20,471,242.73

Próximamente se inaugurará la gran cámara de condensación de los humos, mejora muy importante y única en su especie. Otra serie de 15 hornos tostadores, quedará pronto también al servicio, así como algunas maquinarias que en la actualidad se instalan. No ha descuidado la empresa las atenciones médicas que el peligro mismo de sus trabajos exige, y tiene al efecto dos médicos norteamericanos, Señores Carlos L. Bennet y Wm. Major, de reconocidas aptitudes y talento, una botica y un hospital que facilitan la inmediata atención en cualquier accidente desgraciado. Hay un almacén perfectamente surtido de los artículos de consumo constante en todos los departamentos, y de accesorios para la maquinaria; además se tienen departamentos secundarios, como fragua, carpintería y otros que trabajan sin cesar en la reposición inmediata de todos los deterioros que ocasiona el movimiento no interrumpido de la Fábrica. Esta se encuentra en comunicación con la Estación del Ferrocarril Central Mexicano por un ramal que esta línea prolongó hasta los patios de aquélla, y por una línea telegráfica que termina en la Oficina

Federal del Ramo, otra línea telefónica que además de unirla a todas las Oficinas de la Capital y del Estado, se extiende a las establecidas en el vecino Estado de Zacatecas; y por la vía urbana que partiendo de la plaza principal termina en la puerta del establecimiento. Tal es la poderosa Fábrica que dejamos bosquejada y en la cual, lo mismo que la magestuosa construcción que se levanta en la ribera oriente del río de San Pedro, que corre hacia el sur en la parte occidental de la ciudad, hasta el trabajo más insignificante está sujeto a un plan determinado; todo obedece al programa que la ciencia dictó y que la laboriosidad de brazos fortificados en el trabajo y vigorizados por el estudio, ejecutan admirablemente. Por eso los resultados que se calculan son precisos y por eso su progreso es nuevo cada día."

El contrato que antes hemos aludido es el siguiente:

"Gobierno Constitucional del Estado.—Aguascalientes.—Sección 1ª—Cumpliendo con lo dispuesto en el artículo 2º del decreto número 684, expedido por esa H. Legislatura con fecha 29 de marzo próximo pasado, tengo la honra de remitir a Uds. copia certificada del Contrato que este Gobierno celebró con el Señor Salomón Guggenheim para el establecimiento dentro del territorio del Estado, de una Fundición Metalúrgica. La lectura del referido contrato, impondrá a la Cámara, de la grande importancia que tiene para el porvenir de nuestra incipiente industria minera, la ubicación en el Estado, de ese grande establecimiento industrial que dará impulso poderoso a uno de los más importantes ramos de nuestra riqueza pública.—Libertad y Constitución.—Aguascalientes, abril 16 de 1894.—*Alejandro Vázquez del Mercado*.—*Candelario Medina*, Secretario Interino."

Artículo 1º Se autoriza al Señor Salomón Guggenheim para que por su propia cuenta o por la de la Compañía que organice al efecto, establezca dentro del territorio del Estado, una Fundición de Metales, con capacidad mínima de ciento ochenta toneladas que se beneficiarán diariamente.

Artículo 2º Los trabajos de construcción pueden comenzarse desde luego, dando aviso al Ejecutivo del Estado, del lugar escogido para la construcción, ocho días antes de dar principio a dichos trabajos.

Es obligación del concesionario comprobar ante el mismo Ejecutivo, dentro del término de doce meses contados desde la fecha de este Contrato, tener invertido en su negociación un Capital que no baje de doscientos mil pesos y haber comenzado ya el beneficio de metales.

Artículo 3º Los capitales empleados en la construcción y explotación de la Hacienda Metalúrgica, en la adquisición y explotación de minas, en la construcción de edificios u otras obras destinadas a dicha explotación y en toda obra dependiente de la Empresa, así como las acciones o bonos que esta emita, quedan exceptuados por un término de veinte años, que se computarán desde la fecha del presente Contrato, de toda contribución o impuesto del Estado y Municipal que actualmente esté en vigor o se decreta el término expresado.

Artículo 4º Igual excepción se concede y por el mismo término de veinte años, respecto de todo impuesto personal por razón de empleo o servicio en la fundición a todos los empleados u obreros de la misma; ya sean mexicanos o extranjeros.

Artículo 5º Por igual término los mismos empleados y obreros de la Fundición, estarán exceptuados de todo servicio militar del Estado, menos en el caso de guerra extranjera, y de servicios municipales; extendiéndose este último, solo por razón del empleo, sueldo o emolumento que disfruten en la misma Fundición.

Artículo 6º Para uso exclusivo de los obreros de la Fundición, la Empresa puede establecer tiendas de raya, en la misma o en sus minas en que se expandan objetos para alimento y vestido de los trabajadores y sus familias, siempre que el capital que se invierta en cada una de ellas no sea mayor de doce mil pesos, con las extensiones acordadas en el presente contrato a los capitales de la Empresa. Esta perderá todo su derecho a la concesión a que se contrae el presente artículo, siempre que en sus tiendas de raya invierta mayor capital del que queda fijado o

haga operaciones de venta con personas que no sean empleados u operarios de la negociación. Llegada a conocimiento del Ejecutivo la infracción o infracciones de lo estipulado en esta cláusula, por la vía administrativa y sin más trámite que la averiguación sumaria de los hechos, podrá declarar caducada la franquicia que se concede a las tiendas de raya.

Artículo 7º La Compañía queda autorizada para disponer de cualquiera cantidad de terreno que sea propiedad del Estado o del Municipio para el establecimiento de la Fundición, sus edificios y dependencias.

Artículo 8º Igualmente queda autorizada la Empresa para usar libremente de las aguas que encuentre en los lugares inmediatos al establecimiento de la Hacienda Metalúrgica con arreglo a las leyes vigentes.

Artículo 9º El aprovechamiento de los terrenos de que se habla en el artículo séptimo, será enteramente gratuito, y el Estado o Municipio en su caso, otorgarán los títulos de propiedad respectivos, haciendo los gastos de éstos, la Empresa.

Artículo 10. Si los terrenos o las aguas que la Empresa ha de utilizar, fueren de propiedad particular, queda facultada para adquirirlos contratando libremente con los respectivos dueños. En caso de que no se llegue a un avenimiento, la Empresa tiene el derecho de pedir ante el Juez de lo Civil y de Hacienda, la expropiación por causa de utilidad pública. Esta se tramitará con arreglo a lo establecido para casos semejantes por el contrato celebrado entre el Ministerio de Fomento y la Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano, en su artículo 31 que en lo conducente es como sigue:

"I—En caso de que no haya avenimiento con los propietarios de los terrenos o materiales de construcción, se nombrará un perito valuador por cada una de las partes y ambos presentarán a las mismas sus avalúos, dentro del término de ocho días contados desde su nombramiento; si los avalúos son discordantes, se someterá el negocio a conocimiento del Juez de Distrito del Estado en donde estén situados el terreno o materiales de cuya ocupación se trate, para que nombre un perito tercero en discordia que emita su dictamen, dentro del perentorio término de ocho días contados desde su nombramiento, sobre lo que sea de justicia dar por indemnización al dueño de los terrenos o materiales que deben ser ocupados."

"El Juez de Distrito, tomando en cuenta las opiniones de los peritos y las pruebas que las partes le presentaren mientras aquellos emitan su dictamen, fijará el monto de la indemnización dentro de tres días. El fallo del Juez de Distrito se ejecutará sin más recurso que el de responsabilidad."

"II—Si el dueño de la propiedad que deba ser ocupada por causa de utilidad pública, para la construcción y reparación de las vías férreas, de sus dependencias y accesorios, no nombrase su perito valuador dentro del término de ocho días después de notificado por el Juez de Distrito, a pedimento de la Compañía, dicho funcionario nombrará de oficio un valuador que represente los intereses del dueño."

"III—En todo caso en que sea necesario ocurrir al Juez de Distrito, dicho funcionario, si la Compañía lo pidiere o no le fuere posible fijar la cantidad de terreno que necesita ocupar, comenzará el juicio señalándose por el Juez, previa audiencia del ingeniero del Gobierno, o en ausencia de éste del perito que nombrase el mismo Juez, una suma que deberá quedar en depósito mientras el juicio se sustancia y autorizando a la Compañía para ocupar provisionalmente el terreno o material de que se trate, sin perjuicio de que si el avalúo definitivo de los peritos fuese mayor o menor que la suma depositada por la Compañía, pague lo que faltare o recoja el exceso."

"IV—Si el poseedor o dueño de la propiedad que deba acuparse, fuere incierto o dudoso, por causa de litigio u otro motivo, el Juez de Distrito fijará como monto de la indemnización la cantidad que resulte, en vista del avalúo del perito que nombre la Compañía y del que el mismo Juez designe, en representación de los legítimos dueños de las propiedades en cuestión. La cantidad

que definitivamente se fije, será depositada conforme a las prescripciones legales, para entregarla a quien corresponda."

"V—Los peritos para hacer sus avalúos tendrán en cuenta lo que pague por contribuciones la cosa cuya expropiación se trate y los daños y provechos que de la misma resulten al propietario."

"VI—Si para los reconocimientos y trazos fuere necesario destruir o derribar en todo o en parte, árboles, magueyes u otros obstáculos, la Compañía podrá hacerlo, quedando obligada a pagar las indemnizaciones que señalen los peritos luego que ésta sea reconocida."

Artículo 11. La Empresa queda facultada para construir dentro del territorio del Estado, por sí misma o por cualquiera otra Compañía o Compañías que organice, uno o varios ferrocarriles que enlacen o conecten la Fundición con el Ferrocarril Central Mexicano o cualquiera otro que llegue a construirse y desde cualquier punto o Estación de éstos con las minas que adquiera en propiedad o en arrendamiento, o explote de cualquiera otra manera. Tal ferrocarril o ferrocarriles podrán ser de vía ancha o angosta y para ser explotados por tracción animal, vapor o electricidad.

Artículo 12. Las franquicias, excepciones y concesiones otorgadas en este contrato a los capitales y personas empleadas en la Fundición, se extienden del mismo modo y por igual término, a los que se inviertan y empleen en el ferrocarril o ferrocarriles; y a la Compañía o Compañías que construyan o exploten éstos, si fueren distintas de la concesionaria.

Artículo 13. El señor Guggenheim dará aviso al Ejecutivo del Estado de la organización de la Compañía que se propone formar, remitiéndole un ejemplar de sus Estatutos.

Artículo 14. La Empresa se tiene por domiciliada para todos los efectos legales en esta ciudad y sujeta a la legislación y jurisdicción del Estado, en todo lo que se relaciona con su objeto y explotación. La misma Empresa tendrá en esta Capital un representante legal cuanto en derecho sea necesario.

Artículo 15. La Empresa queda obligada a recibir a los alumnos de las escuelas del Estado que por disposición del Ejecutivo del mismo, deban hacer su práctica en las minas y haciendas de beneficio de dicha Empresa, proporcionándoles los datos necesarios para su mayor aprovechamiento.

Artículo 16. La Empresa queda obligada asimismo, a enviar al Ejecutivo del Estado, los informes y datos estadísticos y económicos que se le pidan, para el mejor estudio de la industria minera en el Estado.

Artículo 17. El señor Salomón Guggenheim, la Compañía o Compañías que organice y las que puedan sucederle en sus derechos, lo mismo que los empleados, accionistas y demás personas que puedan tener interés en la Empresa, serán consideradas siempre como mexicanos, en todos los asuntos que tengan relación con el presente Contrato, y estarán sujetos exclusivamente a la jurisdicción de los tribunales de la República o del Estado, en todos los negocios cuya causa y acción tengan lugar dentro del territorio de éste. Los extranjeros y los sucesores de éstos que tomaren parte en la Empresa, con cualquier carácter, no podrán alegar nunca respecto de los asuntos relacionados con esta concesión, derechos de extranjería, bajo cualquier pretexto que sea, y sólo tendrán los derechos y medios de hacerlos valer, que las leyes de la República y del Estado en su caso, conceden a los mexicanos, sin que por consecuencia puedan tener ingerencia alguna los agentes diplomáticos extranjeros.

Artículo 18. Para garantizar el cumplimiento del presente contrato, el señor Guggenheim hará dentro de los treinta días siguientes al de la fecha, un depósito de cuatro mil pesos en la Tesorería General del Estado o en una casa de Comercio de esta plaza, a satisfacción del Ejecutivo, presentando el comprobante; cuya cantidad perderá el señor Guggenheim en favor de las rentas del Estado, en caso de que por algunas de las causas fijadas en el artículo siguiente llegue a declararse la caducidad del contrato.

Artículo 19. Esta concesión caducará:

I. Por no comenzar la construcción de la Hacienda de beneficio dentro de tres meses contados desde la fecha.

II. Por no comenzar el beneficio de metales en el término expresado en el artículo 2º.

III. Por no haber comprobado dentro del mismo término, la inversión del Capital a que se hace referencia en el citado artículo 2º.

IV. Por no constituir dentro del plazo fijado en el artículo 18, el depósito de cuatro mil pesos.

Artículo 20. Los plazos concedidos en este contrato, se suspenderán en todo caso fortuito o de fuerza mayor, entendiéndose prorrogados por todo el tiempo que dure el inconveniente, y dos meses más. El Concesionario o la Compañía que organice, deberá justificar el impedimento por los medios ordinarios de prueba, a satisfacción del Ejecutivo.

Aguascalientes, a doce de abril de mil ochocientos noventa y cuatro. *Alejandro Vázquez del Mercado.—Salomón Guggenheim.*"

Es copia sacada fielmente de su original.

Aguascalientes, abril 15 de 1894. *Candelario Medina*, Secretario Interino. "Secretaría del Congreso del Estado libre y soberano de Aguascalientes. —Esta Cámara, en sesión ordinaria de hoy, tuvo a bien aprobar la siguiente proposición:

"UNICA. Se aprueba el uso que hizo el Ejecutivo de la autorización que se le concedió por decreto número 684, referente a contratar con el señor *Salomón Guggenheim*, el establecimiento en el Estado de una Fundición de metales."

Lo que tenemos el honor de comunicar a Ud. para los efectos legales.

Libertad y Constitución.—Aguascalientes, abril 18 de 1894.—*Marín González*, D. S. *Francisco Armería*, D. S.

Al C. Gobernador del Estado.—Presente.

*
* * *

Talleres de los Ferrocarriles. Estos son otros de los grandes establecimientos industriales con que cuenta esta Capital situados al Oriente de ella en un ri-sueño y extenso terreno que perteneció a la Hacienda del Ojocaliente.

La instalación de estos grandiosos Talleres se debe al contrato celebrado el 23 de septiembre de 1897 entre el Señor Gobernador del Estado don Rafael Arellano y el Señor Lic. don Pablo Martínez del Río, como representante de la Cía. del Ferrocarril Central Mexicano, contrato que fué aprobado por la H. Legislatura local en su decreto número 867.

Cumpliendo con lo dispuesto en dicho contrato, el Gobierno por su cuenta puso a disposición de la Compañía el terreno necesario para la instalación de

los Talleres; \$ 18,000.00 *dieciocho mil pesos* para los gastos que tuviera que erogar en sus instalaciones de bombeo del agua que necesitare y el valor de una hectárea de terreno a inmediaciones del río de Aguascalientes para el servicio de la misma Compañía. Los *dieciocho mil pesos* de referencia fueron cubiertos durante la administración del señor gobernador don Carlos Sagredo por haber terminado la de su antecesor el señor Ñrellano.

Los trabajos de nivelación del terreno donde deberían levantarse los referidos Talleres dieron principio el 17 de agosto de 1898.

Pocos meses después comenzaron a llevarse a efecto las costosas obras materiales y a la fecha están ya tan aventajados que pueden considerarse como una nueva y pintoresca población, el grupo de monumentales departamentos que majestuosos se levantan en el extenso terreno donde se han instalado, años antes despo: poblado y desierto. Entre los que están ya construidos (1900) pueden señalarse la *Casa Redonda*, el *Taller de Mecánica*, el de *Fuerza Motriz*, los de *Fragua y Carpintería*, etc., etc.; destacándose entre ellos fuera del circuito de estos edificios, el Hospital General de la Compañía, elegante y bien construido con un extenso jardín, edificio que está bajo la acertada dirección del inteligente señor Dr. H. S. Squires y cuya costosa institución a juicio de personas competentes puede ser reputada en su género, como la primera del país. Fuera del mencionado circuito existen varias habitaciones, las más de ellas concluidas, destinadas a los empleados de los Talleres. A la agrupación de los departamentos que ligeramente hemos reseñado y que presentan un conjunto sorprendente, donde no se escuchan más que los silbidos del vapor y los acompasados golpes del martillo, concurren diariamente a las faenas del trabajo de 600 a 700 obreros.—Incalculables son las sumas que hasta la fecha se han empleado en la construcción de los mencionados Talleres, cuyos departamentos están dotados ya de la maquinaria respectiva y de los útiles indispensables para su servicio.—Cuando todas las obras estén terminadas, cuando los trabajos queden definitivamente establecidos, millares de brazos tendrán que emplearse en dar actividad a todos aquellos departamentos.—No cabe duda que la parte Oriente de la ciudad está predestinada a darle, en breve tiempo, mayor interés a la hermosa capital del Estado; porque además de las instalaciones de que nos hemos ocupado, los propietarios de algunas colonias en proyecto, van a proceder ya a la apertura de los trabajos respectivos.

Instrucción Pública, Primaria. Es posible creer que la educación de la niñez se viene impartiendo en la entonces Villa de Aguascalientes, aproximadamente desde el año de 1753 a juzgar por las líneas que tomamos de la página 217 y siguientes de los *Datos inéditos extractados de documentos auténticos* por el señor Lic. don Carlos A. Salas López, que dicen:

“*Maestros de Escuela.*—Indudablemente los había en 1773, y quince o veinte años antes, porque el año de 1773 fué llamado al Juzgado como perito calígrafo, el señor don Carlos Gallardo, “maestro que siendo del arte de leer, escribir y contar” para que en un testamento reconociera la firma del Br. Eugenio de Leos que en esa fecha era Teniente de Cura, y que había sido su discípulo. En 1787 estuvo encargado de la Escuela Pia (fundación Rivero y Gutiérrez) el señor Marcelino Gallardo. En 1790 Mariano Ortiz. En 1804 fué maestro de la Escuela el Br. Remigio Terán (hermano de D. Felipe) quien murió en 7 de Septiembre de 1804. Le sucedió en el cargo por un mes, Mariano Ortiz. En seguida vino Mariano Hoyos en 13 de octubre y el 31 de marzo de 1805 recibió la Escuela el maestro don Eusebio Martínez. Se llamaba Escuela Pia en 1815, y andaba muy mal de fondos, así se ve del apunte siguiente: “En 1º de julio de 1815 con cargo *cien pesos*, que me entregó D. Marcelino Gallardo, como Mayordomo de Propios, de orden de la Junta Municipal, del Maestro del expresado fondo de Propios, por estar escasos los de la Escuela, y casi en el derecho de suspender esta obra pia tan benéfica para el público.” “En primer del mes de abril de 1816 se entregó el patronato de la

Escuela al señor Capitan Ramón Gómez de Líaño; Alcalde de primer voto." En 1º de febrero de 1817, siguió la Escuela a cargo del señor José Antonio Guzman, y por fin, en junio de 1820, por falta de fondos (porque ya se habían consolidado los dos mil que debía la Hacienda de San Diego de Huejucar) se entregó la Escuela a don Miguel Urruchua, para que por doscientos pesos trabajara todo el año; pero permitiéndole que uno de sus hijos tuviera Escuela en el mismo edificio, como de paga." "La fábrica se le entregó maltratada, y la escuela sin utensilios y con 131 niños de los cuales eran 58 escribientes, 15 de carta, 20 de libro, 12 de cation y 22 de cartilla; total 127, los otros cuatro no los clasifican y firma esta nota el señor Cura J. M. Berruero". "Posteriormente aparece como profesor D. Francisco Noroña." "En 28 de noviembre de 1826 el Jefe Político ordenó al señor Cura que le entregara las escrituras de fundación, los libros de cuentas etc. de la Escuela de Cristo (primera vez que se le da ese título) y todo lo entregó el señor Cura I. Lomas." "En 25 de abril de 1827 el Ayuntamiento cubrió lo que la Escuela debía al Sr. Cura (38 pesos 2 cuartillas) y el Sr. Cura devolvió ese dinero al Ayuntamiento, cediendo su crédito." "En 28 de septiembre de 1829 se entregó la casa al señor Ignacio Basauri, para que pusiera escuela. Así lo determinó el señor Cura Lomas y los señores Mariano Jiménez [Alcalde 2º] Pedro José García Rojas, [Alcalde 3º] Marcelo Dávalos, [Regidor decano y Alcalde 1º en turno] y Tomás López Pimentel, que era el Síndico Procurador del Ayuntamiento."

Además, en las páginas 91 y 92 de los mismos *Datos inéditos* se lee lo siguiente: "Después de la muerte del Cura Diego Torres, obtuvo el Beneficio de Aguascalientes, y deseando tener un Religioso de la Orden a la cual perteneció, pidió (D. Pedro Rincón de Ortega) a los Prelados que le mandase uno y vino el P. Fr. Nicolás de Arteaga."

"*Primera Escuela.* Viendo el P. F. Nicolás la inopia que había en toda aquella tierra, de educación y doctrina para los hijos de ella y que apenas había quien supiese leer y ni escribir, habiendo tanta gente honrada en el lugar y toda la jurisdicción, le propuso a D. Pedro cuan del servicio de Dios sería fundar en la Villa un Colegio, en donde se enseñase a los niños a leer, escribir, la doctrina cristiana y la gramática: y que esta la enseñaría el mismo Fr. Nicolás.... Vino un religioso de bastante literatura, y el cual desde luego comenzó a recoger a los niños, así de la Villa como de la jurisdicción poniéndolos desde luego a que aprendieran a leer y escribir y como los más venían de las haciendas de sus padres, era preciso sustentarlos ellos de la comida y lo demás necesario y así le daban alguna cantidad para ello al P. Fr. Nicolás y los criaba con gran educación en todo..."

Esto pasaba antes del año de 1675 porque el 2 de enero de ese año murió el P. Fr. Nicolás de Arteaga.

"*Legado para la Escuela.*" Ana de Orozco, en 9 de noviembre de 1670 dejó cien pesos al Padre Rector Fr. Nicolás de Arteaga." Más tarde esta Escuela fué Colegio de la Encarnación."

"Años después de la fecha que acabamos de estampar, el filántropo señor don Francisco de Rivero y Gutiérrez, tomando en consideración de que la instrucción pública era sumamente deficiente y de que se carecía de un edificio para impartirla a la niñez principalmente a la que pertenecía a la clase humilde del pueblo, dirigió el siguiente oficio al Ilmo. señor Obispo de Guadalajara:"

"Ilmo. y Rmo. Señor:—Concediendo que la baze principal de las buenas costumbres del servicio de Dios, y felicidad de las Repúblicas, es la buena educación de la tierna Juventud en que fácilmente se imprimen el temor de Dios y nobles sentimientos y mirando que este numeroso lugar carece de escuela pública, en que puedan los Niños instruirse en los Dogmas de Ntra. Sta. Fee, en la Doctrina Cristiana y en las Artes Liberales de Leer, Escribir y Contar, por lo que regularmente los Pobres se quedan sin este cultiyo y se malogran muchos ingenios, que podrían ventajosamente servir en la Iglesia de Dios y en la República, me he dedicado a construir una oficina pública para Escuela qural de esta villa, que ya tengo concluida: He fincado cuatro mil pesos de principal sobre el Vínculo de la Ciénega de Ma-

ta: que consta de la escritura jurídica que acompaño: y para el methodo y Gobierno de la Escuela con la nominación del Patrocinio de Ntra. Sra. la Virgen Maria, he formado las Constituciones y Reglas que han adjuntas: deseoso que esta obra piadosa tenga su mayor acierto, y permanencia y deseoso de estar siempre vajo el amparo y Autoridad de la Jurisdicción de V. S. Ilma. admitirla, confirmarla y abrazarla bajo su Protección; reformando igualmente en sus cláusulas, sentencias y circunstancias quanto sea de su Superior agrado, y juzgue oportuno a la utilidad de la juventud y firme establecimiento de la obra; a cuyo efecto se practiquen las diligencias Correspondientes; y que tenga a bien la Justificación de V. S. Ilma. en vista de los Documentos que remito por mano del Sr. Don Ambrozio de Rivero Presvitero del Oratorio de Fhe Nerí; con lo que podrá ponerse en corriente este público piadoso beneficio."

"Me pongo a los pies de V. S. Ilma. con el más profundo respeto; y espero que su piedad abrace con su paternal Amor esta insinuación de mis deseos al servicio de Dios y del público; y que V. S. Ilma. me honre siempre que sea de su satisfacción con sus apreciables Preceptos, cuyo ejercicio será mi mayor complacencia; como lo es rogar a Mad Divina conserve la importante vida a V. S. Ilma. lo más que necesite su Diócesis: Aguascalientes Diziembre 12-1773.—Firmado.—*Francisco de Rivero y Gutiérrez.*

La contestación que recibió el Señor Rivero y Gutiérrez, de su Señoría Ilma., fué la siguiente:

"En la ciudad de Guadalajara, a diez y nueve de Enero de mil setecientos setenta y cuatro años: Su Sa. Illa. y Rma. el Señor Mtro. Dn. Fray Antonio Alcalde del Sagrado Orden de Predicadores, Obispo de Guadalajara Nuevo Reyno de Galicia, y de León al Consejo de su Magd. Habiendo visto la fundación hecha por Dn. Francisco de Rivero y Gutierrez vezino del Comercio de la Villa de Aguascalientes, de una Escuela para la Enseñanza de los Párvulos y Jóvenes de aquella Villa y sus barrios circunvezinos consignando Maestro que en ella se pusiere la renta de doscientos pesos anuales que ha de pagar Dn. Josef Antonio Rincón Gallardo actual poseedor del Vínculo-Mayorazgo de la Hacienda de Ciénega de Mata, o Rincon, de réditos del principal de *cuatro mil pesos* que a su favor reconoce por la Escritura de seis de Diciembre del año próximo pasado de setecientos setenta y tres, fecha en dha. Villa ante Dn. Manuel de Aguilera Escrivano Rl. y cediendo una vivienda con su oficina competente para establecer en ella la citada Escuela, y para la habitación de el Maestro, y una casa accesoría para que con el producto de su arrendamiento se reparen las ruinas que en lo venidero padeciere la fábrica material de la referida Escuela, y para otros efectos que menciona a dirección de los Patronos que lo han de ser el Cura Beneficiado de aquella Villa y los dos Alcaldes ordinarios de ella, para que con respecto a la obligación de su Ministerio, cuiden y zelen de la conservación y perfecto cumplimiento de la indicada fundación: Vistas las cláusulas que contiene respectivas a su erección, y a las obligaciones, calidad y circunstancias de el Maestro y los Discípulos o escolantes, lo que en ella han de observar, y lo mas que contiene: La certificación dada por el actual Cura y Vicario Juez Eclesiastico de la precitada Villa y la carta misiva dirigida por el fundador a Su Sa. Illma. en solicitud de su licencia y aprobación de las reglas y constituciones que en ella inserta con lo demás, que procede y ver convino. Que en cuanto ha lugar por derecho aprobava, y su Sa. Illmo aprobó la expresada fundación de Escuela instituida por el nominado *Dn. Francisco de Rivero y Gutiérrez*, en la Villa de Aguascalientes vajo las calidades y condiciones que en ella asienta: Mas considerando Su Sa. Illma. que el Maestro que la hubiere de servir ha de ser persona de acreditada conducta, timorato a Dios, bien instruido en el arte de leer, escribir y contar y que toda su atención y ocupación se ha dirigir solamente a la enseñanza y buena educación de los niños como lo previene el fundador y que al donativo de los doscientos pesos redito de los *cuatro mil* impuestos en la Hacienda de Cienega de Mata, no llega en onorario a quatro y medio reales cada día, mandaba, y Su Sa. Illma. mandó, que en el evento de que el referido fundador no pueda imponer otros *dos mil pesos* mas para acrecer su redito a las

renta consignada para la manutención del Maestro; teniendo por esto toda la gloria que corresponde a una obra piadosa, y agradable a Dios Nuestro Señor; el nominado fundador, los Patronos de ella hagan una savia y prudente regulación de lo que deban contribuir mensualmente para completar la manutención del Maestro, los niños cuyos padres logren maiores facultades, así, de la clase de leer, como la de escribir y contar; y juntamente los que fueren de medianas facultades, sin tocar a los pobres para cosa alguna, a fin de que, con esta ayuda se logre un Maestro de las cualidades pretendidas por el fundador, y que sin distracción alguna dé perfecto cumplimiento a su Ministerio. Y para que los niños de la mencionada Escuela tengan maior instrucción con su enseñanza, y educación mandada, Su Sa. Illma. mando que el día sábado lo ocupe precisamente en aprender la Doctrina Christiana por el Catesismo nuevo formulado en el Concilio quarto Mexicano, y el día Domingo y demas festivos del año hagan de ir por la mañana temprano, limpios y aseados a la Escuela, y de allí salgan en compañía y a la dirección de su Maestro con el juicio y modestia que se requiere, para la Iglesia Parroquial cantando en voz alta los Misterios de Ntra. Sta. Fee Católica por el Catesismo, y oiendo Misa se restituirán en la misma conformidad a la Escuela, y de ella a su casa separados unos de otros. Y para que los referidos niños conozcan con más facilidad las letras de la cartilla, se fijará una tabla y en ella se estampará el *Jesús* con letras abultadas de manera que cada uno desde su asiento las vea claras y distintamente, y por uno de los que supieren las vaia apuntando y explicando en voz alta, y con espacio, executandose lo mismo con las demas partes de la Cartilla, y con los que llegaren a ellas: Igualmente manda Su Sa. Illma. que el Maestro procure habilitarse de todas las muestras, desde los palotes hasta que ya escriban los niños de suelto teniendo especial cuidado en que aprendan bien la ortografía, y modo de contar y para uno y otro solicitará el libro del Maestro Nicolas de Casanova que es de a folio, y trae todo género de formas y puntual orthografía y modo de hacer tinta, y otro de la Arithmetica del Br. Dn. Juan Perez de Moya o al Dorado contador; con declaración de que el Maestro que hubiere de entrar a la Escuela, ha de ser primero examinado en los principales Misterios de Ntra. Santa Fee Catholica, Doctrina Christiana, y arte de Escribir y contar, por Su Sa. Illma., o la persona que para ello nombrare y comisionare, cuyo examen se ha de executar con arreglo a lo prevenido por el instruyente en su fundacion; y últimamente mandaba Su Sa. Illma. mando, que quedando en esta Secretaria testimonio authentico de este expediente, se remita original al Cura Beneficiado, para que haciendose saber este auto al nominado fundador, solicite por lo que le toca su cumplimiento y observancia. Y así lo proveio, mando y firmo.—(Firmado.) *Fr. Antonio Obpo. de Guadalajara.*”

El 24 de abril de 1774 el señor don Francisco de Rivero y Gutiérrez hizo entrega de la Escuela al Maestro don Antonio Velarde, bajo el siguiente inventario:

“Primeramente una Cruz maqueada de verde y doradas sus cantoneras, con su toalla para el uso de que los niños la porten para delante cuando salgan juntos a Misa.

Item una mesa grande con cuatro caxones que sirve para que el maestro heche *renglon*; y los caxones para que los niños guarden sus libros y plumas.

Item una banca grande para que el maestro se sienta en la Escuela a hechar *renglon*.

Item una *Disciplina* y un tintero de estaño grande con su tapadera y dos caxones.

Item 2 Pauteros maqueados de color Mermeñon, con doce pautas cada una; sus dos carrillos y sus cordeles y dos alcayatas fuertes.

Item diez y seis marcos finxidos de talla en coterse en que estan pintados los doce Apóstoles, el Salvador y la Salvadora con el nubo de la Fe escrito; la Santísima Verónica y el Cordero.

Item 13 Pantallas finxidas de talla en cotense que adornan a la Escuela.

Item dos tarxetas, de a tres cuartas de cotense en ellas pintadas las bandas de Roma y de Cartago.

Item un lienzo grande al oleo de tres varas de largo y dos y media de ancho; que está en el altar con su marco verde y capiteles dorados con el Patrocinio de Ntra. Señora, el del Señor San José y San Francisco.

Item 6 bancas grandes en que escriben los niños.

Item una Cátedra en que se lea el sábado en la tarde el Ejemplo.

Item unas gradas de madera de raxa, y tres cuartas de alto, con quatro asientos que visten la circunferencia de toda la Escuela, inclusa una capotera para que se pongan las capas y sombreros de los niños.

Item una tabla de a medio pliego de encarnación, para que semanariamente se asienten los oficios que han de tener los dichos niños en la Escuela.

Item un caxon de medir cal forrado de quero, y una pala para echar fuera de la Escuela las vasuras.

Item dos libros, uno de a folio y otro de a medio cuarterón; el primero de Arte de Leer, Escribir, y Contar; su autor Polanco; el segundo de Orthología y Orthografia, su autor Sánchez; estos los compré (habla Rivero y Gutiérrez) para instrucción del Maestro de la referida Escuela.

Item quarenta morillos y cinco latas para la enramada que se ha de poner anualmente en la calle y pertenencia de la Escuela y Asesoría en la festividad del día de Corpus.

Item una mesa grande con sus caxones, y una banca que mandé hacer para que le sirva al Maestro y a su familia en su vivienda.

Item treinta y tres tablas cortadas del tamaño de medio pliego de papel, y labradas para las materias que han de hacer los muchachos escribanos.

Estos son los trastes instrumentales que he entregado al Maestro José Antonio Velarde, los mismos que ha de entregar cuando sea quitado; o él no quisiere servir al ministerio; sin hacércele más cargo; porque lo demás que hubiere y se hallare en su casa y Escuela, son suyos propios que le costaron su dinero. Y para que conste lo firmo en dicho día, mes y año.—*Francisco de Rivera y Gutiérrez.*"

Como en la resolución que dió S. Sa. el Illo. Sr. Obispo de Guadalajara a la solicitud del señor. Rivero y Gutiérrez, mandó se aumentaran los *cuatro mil pesos* designados en la instancia de este, con *dos mil* más, a fin de que con los réditos de ambas cantidades pudiera cubriese en mayor proporción el sueldo del Sr. Maestro de la Escuela, el donante, para cumplir con la superior disposición hizo figurar en su testamento, la siguiente cláusula:

"13. Itt. Mando que de mi cantidad se saquen otros *dos mil pesos*, y se sitien como los un mil de la cláusula anterior, cuyos cien pesos de su anual rédito sean a beneficio de el Maestro que esté o estuviere enseñando a los niños en la Escuela pia, que a mi costa he puesto en esta Villa, para que adjuntos estos con los otros doscientos pesos que persibe de réditos de los *cuatro mil* que ya le tengo fincados, pueda con más comodidad soportar los gastos de una regular decencia: los que mis albaceas pondrán en noticia de los Patrones de dicha Escuela, para que en su oportunidad estos *dos mil pesos* tengan cuidado de cobrar, y percibir en cada un año sus reditos y que se paguen al Maestro que es o fuere en dicha Escuela en conformidad de la fundación de ella."

En documento auténtico de 11 de diciembre de 1763 el señar Rivero y Gutiérrez designó las obligaciones del maestro y escolares del referido establecimiento, en la forma siguiente:

DEL MAESTRO

"8. El maestro que siempre fuera de esta Escuela, ha de enseñar a sus discípulos la Doctrina Cristiana; y así mismo los hará enseñar a leer, escribir y contar, hasta que sepan con perfección lo referido; y esta enseñanza la deberá hacer de valde, a todos los muchachos hijos de los vecinos de esta Villa de Aguascalientes y de sus contiguos barrios, incluso los de Triana y Ojo de Agua, como más distan-

tes de ella, sin excepción alguna de ricos o pobres; dicho maestro no ha de llevar estipendio alguno por sus trabajos a ninguno de estos sus citados discípulos, ni a sus padres u otros cualesquiera sujetos a cuyo cargo esté su educación y crianza pero no por esto prohibo en todo el que dicho maestro admita en el día de su santo o Pascuas, aquellos regalos u obsequios que por vía de gratificación suelen contribuirle sus discípulos, en nombre de sus padres; como ni tampoco el que dicho maestro admita en esta escuela otros discípulos de fuera de la Villa pagandole el trabajo de su enseñanza; y por cuanto algunos padres suelen despachar sus hijos a la Escuela, más por librarse en casa de las molestias que con sus impertinencias les causan que por el fin principal de que aprendan alguna cosa; respecto a ser incapaces de hacerlo por su poca edad, determino y mando, que el maestro de esta Escuela no admita en ella de estos parvulos; por servir sólo para la perturbación de los demás escolares; como ni tampoco a otro alguno que no tenga la edad de cinco años; por ser así mi última voluntad."

"9. Itt. Ha de poner dicho maestro igual atención y cuidado en la enseñanza de sus discípulos, tanto pobres como ricos; y sin que por esto merezcan alguna preferencia, en los asientos de la Escuela ni en otros parajes de ella, en que pretendan sus padres separarlos; pues esta antelación de lugares la deberá dar siempre el maestro según sus clases a los discípulos que reconociese más aprovechados; para que con este estímulo, procuren todos no malograr el tiempo."

"10. Itt. De la misma suerte hará reprender el maestro y castigar [si necesario fuere] con la moderación correspondiente a sus edades los defectos que cometieren sus discípulos, así pobres como ricos; sin que por esto deban sus padres o intereses formar sentimiento alguno; y mucho menos querer que el maestro se los eduque sin la corrección necesaria y por lo regular precisa para su consecución."

"11. Itt. Deberá tener el maestro especial cuidado en la asistencia cotidiana de sus discípulos a la Escuela por mañana y tarde en los días que no fueren festivos y a las horas destinadas; como también en notar con cuidado las faltas que hicieren para indagar sus motivos; pues siendo estas por maldad de los muchachos o poco cuidado de sus padres en no despacharlos en tiempo competente a la escuela, reconvenirlos por el maestro dos o tres veces y no habiendo enmienda en este defecto, poder con acuerdo de los Señores Patronos, no admitir más a la escuela a los expresados discípulos; y hacer lo mismo con los demás que sin motivo de enfermedad o ocupaciones precisas de sus padres le constare al maestro haber también faltado por el tiempo de treinta días; que es así mi última voluntad."

"12. Itt. Declaro que si el número de los escolares llegase a ser tan crecido, que ni pueda el maestro tomarles por sí solo las lecciones ni corregirles con la especulación necesaria sus planas y cuentas, en tal caso podrá echar mano de los discípulos más aprovechados y de confianza que tuviese y fueren necesarios para que a sus competentes horas, tomen sus lecciones a los otros; y avisen al maestro en el modo que las hubiesen dado, para su gobierno y por lo que toca a corregir las planas y cuentas lo hará siempre el maestro en el número de aquellas que según el tipo pudiere según acuerdo diariamente y en los demás días irá reconociendo y corrigiendo las de los otros discípulos; de suerte que en cada semana puedan ser vistas y reconocidas o al menos dos o tres veces, pero siempre deberá fechar el maestro todos los correspondientes renglones y cuentas que fueren necesarias para el mejor aprovechamiento de sus discípulos."

"13. Itt. Juntamente encargo y deseo mucho, que dicho maestro procure proceder siempre en el manejo de sus discípulos, más con caridad, amor y cordura, que con rigor de castigos; (menos cuando los delitos lo pidan) pues con equitativa dirección y gobierno, podrá conseguir de todos el general adelanto que apetezco; y de la misma suerte es mi voluntad y determino y mando que dicho maestro asista personalmente en todas las horas de la escuela, al entero cumplimiento de su empleo; sin que pueda sustituirlo ni encargarlo a otro al-

guno, más tiempo, días u horas de las que fueren necesarias para el solo restablecimiento de su salud en las enfermedades que Dios Nuestro Señor le quisiere enviar."

"14. Itt. Ultimamente deseo y encargo mucho a los Patronos que el maestro que siempre fuese de esta escuela, procure con su cristiana vida y libre de todos vicios, dé generalmente a sus discípulos el buen ejemplo que debe; para que como tiernas plantas que son (respecto de sus cortas edades) aprovechen mejor en lo espiritual y temporal el sasonado fruto de su buena enseñanza; y conciban desde sus primeros años, la imitación de sus loables costumbres; que es el fin principal a que en servicio de Dios Nuestro Señor Redentor, declaró esta mi fundación, en beneficio espiritual de mi alma, para el bien común del vecindario de esta dicha Villa, y de sus contiguos barrios incluso los de Triana y Ojo de Agua, como más distantes de ella: y en atención a que parece ser también de justicia el que para el mejor gobierno de esta dicha escuela, como asimismo, para que los escolantes que fuesen capaces de hacerlo, tengan algunas particulares pensiones, conquie correspondan al bien que con su enseñanza deben al fundador de ella; se les mandara por su maestro, que además de llevar a la escuela todo lo necesario para su educación practiquen juntamente en sus respectivos tiempos las obligaciones siguientes:

DE LOS ESCOLANTES

"15. Todos los escolantes que hubieren de concurrir a la esta escuela, han de traer precisamente a ella en los respectivos tiempos que les corresponda, las cartillas, catecismos, libros, cuentas, tintero, papel y plumas que para su particular enseñanza hubiere menester cada niño; y el que (pudiendo sus padres) no lo llevare de su casa por el tiempo de tres semanas, podrá el maestro, con acuerdo de los Señores Patronos, no admitirlo más en su escuela; aunque esto no se deberá ejecutar con los demás escolantes que constandole al maestro su imposibilidad por la suma pobreza de sus padres para no poder hacerlo; porque a estos pobres los recibirá también el maestro con la consideración debida y agregarlos a otros de sus clases, para que unidos con ellos puedan juntamente aprender las mismas lecciones aunque esto no sea para practicar en lo perteneciente a escribir y contar, pero se les ministrará a estos pobres a discreción de los Señores Patronos, de los arrendamientos de la casa accesoria, el papel necesario para uno y otro siempre y cuando lo tuviesen por conveniente; que así es mi voluntad."

"16. Lo primero que deberán hacer los escolantes en los días de escuela, luego que fueren entrando en su clase por mañana y tarde, incados de rodillas rezarán una salve (los que fueren capaces de hacerlo) a Nuestra Señora la Santísima Virgen María, en beneficio espiritual del alma del bienhechor de esta fundación: y los sábados o en el día de semana que lo hicieren rezarán a coros con la asistencia del maestro, un tercio del rosario, letanía y salve de Nuestra Alteza y Señora y el alabado cantado; todo con especial aplicación al bien espiritual de dicho fundador: y en sufragio por las demás almas del purgatorio, que así es mi voluntad."

"17. Los escolantes de esta escuela asistirán con el mayor orden y compostura que se pueda conseguir a todas las doctrinas que el Venerable Orden de Penitencia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco sacase en esta Villa en los días de cuaresma; para lo cual han de salir en tiempo competente de su escuela, cantando a coros la doctrina cristiana hasta la Capilla de dicha venerable orden; y después cogiendo la delantera a los hermanos terceros y su Crucero, lo harán

asimismo cantando hasta la iglesia donde R. P. Comisario predicará la plática; y acabada esta se volverán a formar en el mismo orden que fueron; y rezando también el rosario a coros por la extirpación de las herejías y conversión de los infieles al gremio de Nuestra Santa Madre Iglesia, regresarán a la Capilla de dicha Venerable Orden; y desde allí, cantando nuevamente la Doctrina Cristiana a su escuela, que así es mi última voluntad."

"18. Dios Nuestro Señor fuere servido de concederme el fin de mi vida en esta dicha Villa, es mi voluntad que los escolantes de esta escuela asistan a mi entierro; a cuyo efecto saldrán de ella en tiempo competente y con el mayor orden que se pueda conseguir; y rezando el rosario a coros en sufragio de mi alma hasta el parage donde estuviere mi cadáver y después en su entierro cogiendo la delantera a todos los concurrentes y Cofradías seguirán con el mismo orden el rezo de su rosario hasta la puerta de la Iglesia donde me depositarán; y desde allí, con el mismo orden y rezo se volverán a su escuela; y es mi voluntad que los escolantes y su maestro executen esto mismo siempre y cuando se ofreciere algún otro entierro de los señores Párrocos que en la actualidad fueron y en lo venidero de dicha escuela; como tambien en el de su maestro y de esposa: pero no saldrán de la escuela a otro alguno más de los referidos, si no pagasen los interesados la limosna de cinco pesos; de los cuales percibirá el maestro un peso por su asistencia y los cuatro pesos restantes se entregarán al Señor Cura que siempre fuere de la Iglesia parroquial de esta Villa, para que agregados también a los arrendamientos de la citada casa accesoria, puedan juntamente aplicarse a los particulares fines que dejo expresados en las cláusulas 12 y 15 de esta fundación; que así es mi última voluntad como el que los señores Patronos en ningún tiempo determinen cosa alguna que pueda variar esta mi cláusula por respetos humanos que se les ofrezcan ni por especiales motivos que se presenten."

"19. Declaro ser mi voluntad que esta fundación de escuela sea presentada al Illmo. Señor Obispo de la ciudad de Guadalajara en este Reino de Nueva Galicia para que vista y aprobada por Su Sa. Ilustrísima (a cuya especial subordinación la someto) se sirva mandar, se ponga con las escrituras y demas papeles que le corresponden, en el archivo de la Iglesia Parroquial de esta Villa; poniendo razon de ella en los libros del Gobierno para que como obra Pía, que la constituyo en beneficio comun y bien espiritual de mi alma, pueda ser reconocida y visitada por el Illmo. Señor Obispo Diocesano o sus Señores Jueces visitadores nombrados siempre cuando lo fueren los demas papeles e instrumentos de dicho archivo, que así es mi última voluntad."

"20. Y para que todo lo expresado y dispuesto por mi en esta fundación pueda tener y tenga en cualquier tiempo el entero cumplimiento que deseo, constituyo y nombro por sus únicos y especiales Patronos (después de mis días) al señor Cura Collaso, que siempre fuese de la Iglesia parroquial mayor de esta dicha Villa de Aguascalientes; y juntamente a los dos señores Alcaldes ordinarios que anualmente tambien lo fueren de ella; a quienes necesariamente suplico y ruego, que como Padres de la Patria que por razon de sus empleos se constituyen, cumplan, guarden y executen todas sus clausulas, segun el tenor literal que contienen sin que por motivo alguno se puedan reformar, variar ni interpretar en lo venidero; por ser mi última voluntad, el que siempre sean firmes y permanentes, en el mismo sentido con que las tenga dispuestas y determinadas; y en esta inteligencia otorgo esta presente fundacion de escuela, en toda forma de derecho; y con el preciso arreglo a todas las cláusulas que en ella tengo referidas, y no son otras, que en manera alguna puedan en ningún

tiempo ser un contrario de éstas; que así es mi última voluntad; y para que conste donde convenga, lo firmo en esta dicha Villa de Nuestra Señora de la Asunción de Aguascalientes, en once días del mes de diciembre de mil setecientos setenta y tres años.—*Francisco de Rivero y Gutiérrez.* Rúbrica.»

Hemos hecho figurar íntegras en estas páginas, los anteriores datos, para que se vea el grado en que en aquella época se encontraba la instrucción pública comparándola con la actual en que va encarrilada por la vía del progreso.

Es notorio que la educación pública en esta Entidad se ha venido fomentando con eficacia desde hace muchos años; pero con más calor, con más empeño desde 1857 en que Aguascalientes, debido al esfuerzo de sus hijos, figuró en la Constitución General de la República, como estado libre y soberano.—Sus gobernantes, preocupados por el porvenir de la niñez, en el que está vinculado el de la Patria y el del Estado, no han descansado ni un momento en fomentar este ramo haciendo extensivo su beneficio a todas las clases sociales por medio de acertadas disposiciones.

Cierto es que estos funcionarios, para lograr sus loables propósitos, tenían que luchar con miles de obstáculos: entre ellos, el que interrumpía con más frecuencia sus progresistas tendencias, era sin duda, el estado de anarquía en que por desgracia se encontraba el país a consecuencia de los trastornos políticos que a cada paso sufría con menoscabo de su progreso; pero estos obstáculos lograban algunas veces vencerlos, aunque con sacrificios, varios de esos señores Gobernadores (con especialidad los que eran hijos del Estado) que con fe; con verdadero celo y eficacia llevaban a cabo su noble propaganda de educación; labor benéfica que cuando menos se esperaba, cuando su desarrollo era más intenso y palpable y sus tendencias se encaminaban hacia el perfeccionamiento, intempestivamente era interrumpida por la alteración de la tranquilidad pública originada, como siempre, por otro motín, por otro escandaloso pronunciamiento, cuyos militares promotores habían puesto al frente de los destinos de la Nación a alguno de tantos Generales, con el carácter de Presidente.

Con este motivo aquella importante labor educativa que con tanto calor apenas habían comenzado a implantar las autoridades locales, quedaba por desgracia, trunca, por que eran inmediatamente substituidas por otras que sinpatizaran con las nuevas y salvadoras ideas revolucionarias, que no tardarían, por cierto, en ser cambiadas por otras.

Los repetidos cambios en el Gobierno del Centro que siempre traían consigo gravísimos trastornos y funestas consecuencias, afectaban profundamente a la mayoría de los pacíficos habitantes del país, que deseaban, para su porvenir, el pronto restablecimiento de la paz.

A esos trastornos de tan alta trascendencia, no eran, no, indiferentes los hijos de esta naciente Entidad federativa, que apenas comenzaba a disfrutar de una vida independiente y cuyos moradores no sólo aspiraban al bienestar general, sino que anhelaban vivamente el de su querida localidad a efecto de que su administración pública recibiera un poderoso impulso y se pudiera fomentar de una manera sólida, la educación popular; pero como los motines y los pronunciamientos continuaban, quedaban nulificadas las risueñas esperanzas que abrigaban. Estas eran las aspiraciones de los habitantes. ¿Cuáles abrigaban las autoridades? Estas jamás permanecieron ociosas en impartir su decidida y eficaz protección al ramo de referencia.

Entre tanto el tiempo transcurría lleno de inquietudes. Sin embargo, la lucha en pro de la instrucción por parte de los gobernantes de ideas liberales, no se

había extinguido; continuaba con más vigor, sin un momento de descanso. Si hoy, con perjuicio de la sociedad y de la niñez, se cerraban los planteles, ya por un inesperado cambio en el Gobierno, o ya porque la plaza era amenazada o atacada por las indisciplinadas chusmas que mandaba el célebre Juan Chávez, más tarde se abrían con regocijo, si el orden público se restablecía; pero por desgracia volvían a clausurarse, por que aquellos amagos volvían a repetirse más terribles y amenazantes.

Con esta lamentable y desesperante situación que se prolongó por tres años, ¿qué podían hacer las autoridades locales en bien de este ramo, a pesar que abandonaban en nobles deseos para elevarlo a una distinguida categoría? Nada absolutamente.

Esto acontecía en la época en que tuvo lugar la guerra de Reforma, cuando al principio de ella gobernaron esta entidad personas de distintos credos políticos. Estos funcionarios fueron los señores Carlos R. Patrón, Jesús Gómez Portugal, Miguel Alfaro, González Camacho y J. Longinos Rivero; y después José María López de Nava, Esteban Avila, Manuel Cardona, Antonio Rayón, el distinguido liberal Ponciano Arriaga, y ya en tiempo del Gobierno Imperial, *José María Chávez*, el ilustre mártir de Malpaso, sacrificado en este lugar perteneciente a Zacatecas, el 5 de abril de 1864.

Así, en medio del impetuoso torbellino revolucionario que por todas partes se desataba, que todo lo aniquilaba, obscureciendo el porvenir nacional, pasaron aquellos tristes años y los siguientes. Pero es preciso, es de justicia repetirlo; a pesar de esta terrible crisis reagravada más tarde con la invasión del territorio patrio por el ejército francés, el empeño por elevar la educación pública al lugar que le correspondía, dado el grado de cultura que se habían conquistado los hijos del Estado, proseguía sí, sin descanso cuando aquella crisis desaparecía.

En esta constante bréga, en esta titánica lucha, el Gobierno legítimo contaba con un firme apoyo. A su lado se destacaban las nobles figuras de los incansables protectores de la niñez, los inteligentes profesores señores Ambrosio Muñoz, José María Guerrero, José María L. de León, Urbano Marín, Cirilo Posada y otros, que firmes y llenos de abnegación, no obstante la situación en que se encontraba el erario del Estado y las aflictivas circunstancias porque se atravesaba, permanecían al frente de sus respectivos establecimientos y sólo se separaban de ellos, en busca de garantías, cuando se dejaba escuchar por los ámbitos de la ciudad, el imponente tañido de la campana mayor de la Parroquia de la Asunción, que era la señal convenida de alarma que anunciaba a los habitantes que el terrible Juan Chávez, con sus desordenadas chusmas se encontraba en los suburbios de la población como siempre en actitud amenazante. De la ameritada labor de estos señores profesores fuimos testigos, en unión de Francisco y Camilo Chávez, Guadalupe, Ramón y Cleto Dávila, Trinidad Martínez, Francisco Salinas, Gregorio, Sabino y Plácido Jiménez, Antonio Bernal, Hilario Esquivel y Joaquín Vidal.

El efímero Gobierno Imperial, implantado contra el sentir general del pueblo mexicano, después de la guerra civil llamada de Reforma, había caído, debido a las heroicos esfuerzos de sus leales hijos; y, en consecuencia, la República se había restablecido, volviendo a ocupar su elevado puesto, como Presidente Constitucional, el señor Lic. Don *Benito Juárez*.

En este Estado, que fué uno de los primeros de los del Centro que comenzó a disfrutar de independencia y tranquilidad, a raíz de este deseado cambio que de seguro iba a transformar el antes sombrío porvenir del país, desde principios del año de 1867, figuró como Gobernador y Comandante Militar, el señor Coronel Jesús Gómez Portugal, de reconocida honradez e ideas republicanas, quien con la actividad que le era habitual, comenzó a organizar los ramos de la administración;

pero de toda preferencia, el de la educación del pueblo, que en aquellos supremos momentos reclamaba urgentísimas atenciones. Así lo hizo sin descanso, declarando obligatoria la instrucción pública, en esta Entidad federativa.

Dieron lo mismo para el incesante fomento de la educación de las masas, los ilustrados funcionarios que sucedieron en el Poder, al señor Gómez Portugal, que fueron los distinguidos señores Dr. Ignacio T. Chávez, Carlos Barrón, Rodrigo Rincón Gallardo, Rafael Sagredo, Francisco G. Hornedo, A. Vazquez del Mercado, Rafael Arellano y Carlos Sagredo, haciéndose notar que en esos períodos administrativos, el ramo de referencia iba progresando rápidamente en su desarrollo, según lo demuestran las subvenciones que se le señalaban anualmente en las Leyes de Egresos como consta en seguida:

En 1895 la subvención era de.....	\$ 7,000.00
„ 1896 de.....	8,600.00
„ 1897 de.....	8,864.00
„ 1898 de.....	11,900.00
„ 1899 de.....	14,900.00
„ 1900 de.....	18,300.00
„ 1901 de.....	20,100.00
„ 1902 de.....	20,300.00
„ 1903 de.....	21,900.00

Estos datos pertenecen a la Sección de Estadística cuando estuvo al cargo del autor de estos *Apuntes*, datos que dan a conocer elocuentemente el loable empeño con que los Gobernantes de los referidos años laboraban sin descanso para conquistarle al ramo de educación el lugar que requería y que constantemente reclama la actual época. En efecto, esas cifras revelan que en un período de nueve años, se triplicaron con exceso las subvenciones destinadas a su fomento.

Veamos cómo esas subvenciones han ido en aumento, con beneplácito de la sociedad.

En la Ley de Hacienda para el año de 1925 figuran las siguientes cantidades, destinadas al mismo levantado objeto:

Escuela “Rosa Valadez”.....	\$ 7,938.00
Kindergarten.....	7,117.00
Gastos de oficios para las Escuelas.....	800.00
Subvenciones a los Municipios foráneos.....	28,230.00
Total.....	\$ 44,085.00

La suma que antecede, es tan solo por cuenta del Erario del Estado.

En el informe rendido al H. Ayuntamiento el año de 1923, por el Señor Presidente Municipal se ve, que en este ramo se gastó la cantidad de \$ 96,069.26, y que para el de 1924, estaba ya presupuestada la de \$ 110,267.46, para atender debidamente los siguientes planteles:

PARA NIÑOS.

“Melquiades Moreno”, “Francisco de Rivero y Gutiérrez”, “Benito Juárez”, “José María Chávez”, Jesús Terán”, “José María Arteaga”, “Primo Verdad”, “Melchor Ocampo” y “Francisco I. Madero”.

PARA NIÑAS.

“Rosalia Monroy”, “Leona Vicario”, “Isidro Calera”, “Valentín Gómez Farias” “Josefa Ortiz de Dominguez”, y “Pedro García Rojas”.

Este bosquejo incompleto por las dificultades con que hemos tropezado para adquirir datos relativos a este ramo ya de fuentes oficiales o particulares, da al menos una ligera idea de que la instrucción, en el Estado, ha venido progresando año por año, a pesar de que su marcha ha sido interrumpida con frecuencia, por los trastornos políticos de que ya hemos hecho referencia

Secundaria.—Allá por los años de 1774 y siguientes, cuando todavía predominaban las retrógradas ideas de aquellos tiempos, ya se proyectaba, sin embargo, en esta localidad, la fundación de un establecimiento destinado a la educación de la mujer, y en esa implantación tomaba parte la autoridad civil.

Sobre este particular dicen los "Datos Inéditos" del Sr. Lic. don Carlos A. Salas López, a los cuales ya nos hemos referido, lo siguiente:

"*Colegio para niñas.*—A fines del siglo XVIII ya se pensaba en la fundación de un Beaterio o Colegio para niñas; y el Ayuntamiento era el promotor, por lo que José Antonio Dávalos dejó 15,000.00 pesos en 1776, para dicha fundación."

Se ignora el paradero de esta respetable cantidad y los motivos por los cuales no se llevó a cabo este pensamiento de tan alta trascendencia, que por desgracia, como otros varios de distinta índole, quedaban relegados al olvido.

Pasaron algunos lustros, pero la idea nacida a fines del citado siglo no murió. De los escombros donde se encontraba desde hacía muchos años surgió nuevamente para arraigarse en el cerebro del Señor Alfredo Lewis, extranjero radicado en esta localidad, y que el año de 1878 tenía a su cargo las cátedras de inglés y contaduría mercantil en un plantel educativo; cuya persona lamentaba, y con razón, la falta que hacía en un centro tan poblado y tan culto, como el de esta ciudad, un establecimiento de educación secundaria, para el cultivo intelectual de la hermosa juventud femenina, que, con una esmerada instrucción estaba destinada a conquistarse un sonriente porvenir.

No guardó para sí el señor Lewis el pensamiento que abrigaba; le hacía peso en su conciencia, y juzgando como un imperioso deber social, el hacer algo en bien de la mujer, de la abnegada compañera del hombre, de la futura directora moral del hogar y de la familia, lo puso en conocimiento del Señor don José Bolado, miembro entonces de la Junta Directiva de Instrucción, quien la acogió con beneplácito trasmitiéndola al señor don Francisco G. Hornedo, Gobernador Constitucional del Estado, que también no sólo la aceptó con positivo júbilo sino que desde luego comenzó a laborar para realizarla, de acuerdo con el Señor Bolado y otras personas prestigiadas, no faltando en estos trabajos el valioso contingente de las damas más distinguidas de la sociedad.

Era natural que así sucediera. Como el Señor Lewis era una persona formal, culta, honrada y de finos modales, que desde luego revelaban al cumplido caballero, había sido admitido por estas cualidades, con marcadas muestras de simpatía en los círculos sociales de más categoría, en donde al ser conocida su iniciativa fué tomada en consideración y aprobada con beneplácito, como que tendía nada menos que proporcionar a la mujer para su bienestar y anhelada regeneración, una educación sólida basada en la virtud, en la moral y en la ciencia, hermosos dones que llevaría consigo al hogar doméstico, después de haberlos conquistado en el estudio, con fe y abnegación.

Los trabajos de las honorables personas, tanto civiles como particulares que desde un principio se encargaron empeñosamente en llevar a efecto el grandioso proyecto, no los abandonaron ni un momento, a pesar de las serias dificultades con que tuvieron que luchar, y que por fin, después de vencerlas con éxito, vieron coronados sus esfuerzos, y el 18 de septiembre del referido año de 1878, fué inaugurado solemnemente el plantel con el nombre de *Liceo de Niñas*. Esta fecha no la olvidará jamás la culta sociedad de Aguascalientes. El acto se verificó ante una numerosa y selecta concurrencia que presencio con interés y visiblemente conmovida porque se dejaba ver en él una nueva y risueña era para la juventud femenina.

El lugar donde tuvo lugar la suntuosa ceremonia, fué el edificio donde hoy están establecidos los prestigiados Almacenes de "Las Fábricas de Francia".

Fué designada como directora del establecimiento la recomendable señora doña Antonia López viuda de Chávez, modelo de acrisoladas virtudes, y como cate-dráticos los Sres. Dr. Carlos M. López, Lic. don José María González, Eusebio N.

Ortiz, Dr. Jesús Díaz de León, José María Peón Valdés, Lic. Cipriano Avila, Alcibíades González y Justo Montiel.

El primero de estos caballeros, inteligente médico y distinguido literato, Presidente entonces de la Junta del Ramo, pronunció en ese gran día un hermoso discurso del cual tomamos lo siguiente: "Preciso es tener siempre presente que el destino de la mujer es la familia y su santuario el hogar doméstico; y a ese fin debe encaminarse su educación. Déjesele en buena hora vagar incierta por las regiones de lo desconocido, que recorra ese mundo para muchos ignorado de las ciencias física y astronómica, donde pueda extasiar su mente en la contemplación de las maravillas celestes y los fenómenos de la Naturaleza; que penetre con segura planta al ideal espacio de las bellas artes y en él despliegue los ricos dones de su imaginación ardiente, que abarque, en fin, con penetrante mirada todo aquello que sirva a darles vuelo a sus ideas, y ensanche a su inteligencia, pero diríjase estos estudios sabiamente y subordinados a aquel importante objeto."

En el curso del primer año—expone la *Reseña Histórica del Liceo de Niñas*,—se enseñaron Gramática castellana, Francés, Geometría aplicada al dibujo, Música, Dibujo y Labores femeniles presentándose unos exámenes lucidos que entusiasmaron a nuestra sociedad, haciéndose una solemne distribución de premios en que desbordó la alegría más pura. El Dr. López, Peón Valdés, Herrán, Elizondo, la Señora Delhumeau y el Lic. Echevarría, fueron los oradores escogidos y cumplieron maravillosamente su cometido, y al concluir pronunció correcta alocución el señor Gobernador don Francisco G. Hornedo, en la que este contrajo la obligación solemne de mejorar el establecimiento. Como lo ha cumplido, está a la vista de todos: el Liceo que se trasladó a la casa esquina de la 3ª de Galeana y 1ª de Nieto, tiene hoy su local propio en la plazuela de San Juan de Dios, (hoy de San José) y cada día se le introducen mejoras, siendo las que actualmente se intentan, [1904] el establecimiento de una escuela modelo anexa y la formación de un jardín botánico.

Ya hemos dicho la escasa subvención que se le dió al principio; y esa dotación se ha venido aumentando de año en año, siendo en la actualidad de \$8,760.00 al año que sin duda se aumentarán todavía para el próximo ejercicio fiscal."

"El profesorado, que en sus primeros años era reducidísimo, se fué aumentando gradualmente con empeñosa solicitud, pudiendo decirse que no hubo persona de reconocido valor intelectual, que no haya pasado por aquellas cátedras. En la imposibilidad de reproducir las listas de su cuerpo de profesores, con gusto hacemos constar que allí han colaborado lo mismo el Dr. Gómez Portugal con el Ing. Medina Ugarte, el Dr. Marín que el pintor Tobilla, siendo de justicia dar a los señores Lic. Ignacio R. e Ibarrola, Julia Delhumeau de Blado y el Lic. Cipriano Avila, un lugar preferente por la asiduidad y el cariño que al Liceo han consagrado."

"Lo más hermoso, indudablemente, ha sido para el Liceo la facilidad con que ha podido integrar su cuerpo de profesores con alumnas del mismo y hoy los puestos principales están ocupados (1904) por las señoritas Rosa Valadez, directora: Petra E. Aguilar, vice-directora y Vicenta Trujillo, secretaria, que son un justo motivo de orgullo no ya para el plantel sino para el Estado. Actualmente los únicos profesores no salidos de sus aulas, son los señores J. Inés Tobilla, Eugenio Alcalá, Juventino de la Torre y Victoriano Muñoz y Zamora, que dan respectivamente las clases de Dibujo, Pedagogía, Teneduría de Libros y Física y Telegrafía. Y sin embargo, hay ya veinticuatro cátedras repartidas en los seis años que forman el aprendizaje."

"El Liceo no ha sido jamás semillero de literatos ni gente pretenciosa. Dedicado principalmente a la creación de profesoras que a su vez trasmitan los conocimientos adquiridos; sometidos a una vigilancia que hace de sus alumnas modelos de virtud y finos modales; por allí ha pasado toda una generación de jóvenes inteligentes y dignas que en el hogar y la enseñanza han hecho de la mujer aguascalentense, el ejemplar más bello de la mujer culta. Saben ellas muy bien cuáles

son sus deberes y cual es su misión, y ajenas a diferenciaciones que en otras poblaciones crean abismos ficticios y mal sanos, se ven como hermanas, se quieren y se buscan, aun después de salidas del Establecimiento, dando un bello ejemplo de solidaridad y de cultura. Dos veces principalmente nos han enternecido."

"A la muerte de la virtuosa Directora doña Antonia López de Chávez, que tan hábilmente supo formarles el corazón, la inteligencia y el carácter, las vimos agruparse solícitas ante aquel cadáver, pronunciando frases del alma y derramar lágrimas de la sinceridad más alta. En la fiesta del 29 de diciembre de 1904, celebrando el XXVI aniversario de la fundación del Liceo, las vimos en devoto respeto descubriendo las efigies de sus primeros maestros y enviándoles las manifestaciones dulces y sentidas de su genuina gratitud. El mismo sentimiento ante una tumba y ante un altar; juramento y promesa, reminiscencia y presagio, algo como una doble corona para el pasado y para el porvenir, lo cual indica que la vitalidad de esta institución está asegurada indefinidamente, para honra y provecho de Aguascalientes."

Así ha sido, no cabe duda. El benéfico plantel que tantos bienes ha derramado, eternizará como es de justicia, tanto la memoria de su ilustre iniciador como la de las abnegadas personas que lo ayudaron en su magna empresa, porque esa institución que honra en alto grado a esta Entidad federativa, por sus tendencias progresistas que es venerado y bendecido por la culta sociedad donde está implantado, sigue conquistándose un merecido prestigio, debido a la decidida protección que le han venido impartiendo las primeras autoridades, así como a la constancia y abnegación con que lo han atendido sus ilustrados catedráticos, no menos que a la acertada dirección que siempre ha tenido basada bajo un programa educativo, adecuado y esencialmente moral y progresista.

En 1904 la subvención anual que tenía señalada el establecimiento para sus gastos era la cantidad de \$ 8,760.00, como ya lo hemos expuesto, que año por año ha venido aumentando, a tal grado, que el año de 1925 se le designó en el Presupuesto de Egresos del Estado con la de \$ 19,253.00 suma duplicada con un excedente de \$ 10,493.00.

Los resultados del plantel que se inauguró con el nombre de *Liceo de Niñas* como ya lo hemos expuesto, y que hoy lleva el de *Escuela Normal para Profesoras*, han sido prodigiosos y notorios como se verá por los siguientes importantes datos que bondadosamente y con la mejor voluntad, nos ha proporcionado la recomendable e ilustrada Profesora María Concepción Aguayo, su actual Directora.

He aquí esos datos:

NOTA nominal de las personas que han sustentado examen profesional en la *Escuela Normal para Profesoras* [antes *Liceo de Niñas*] desde la fundación del Establecimiento hasta la fecha:

1883	1 Eloísa Torres	1887	15 Petra Aguilar
	2 Teresa Aguilar	1888	16 Ana Noroña
	3 Rosa Valadez		17 Julia Esparza
	4 Isabel Medrano		18 Francisca Cerna
	5 Guadalupe Martínez		19 María Antúnez
1884	6 Otilia Silva		20 M ^a Mercedes Pérez
1885	7 Dominga Tejeda		21 Vicenta Trujillo
	8 Micaela Anda	1890	22 Cira de la Vega
	9 M ^a de Jesús Dávalos		23 Cecilia Bolado
	10 María Jiménez		24 Manuela Morales
	11 Amanda Anda	1891	25 María V. del Mercado
	12 María Anguiano		26 M ^a Soledad Gómez
	13 Celerina Chávez	1892	27 María Trillo
1886	14 Crescenciana Sandoval	1893	28 María González Reveles

- | | | | |
|------|---|------|---|
| | 29 M ^a Guadalupe Favela | | 77 Paz V. del Mercado |
| 1894 | 30 M ^a de Jesús Navarro | | 78 Margarita Delgado |
| | 31 María Chávez | 1908 | 79 María Prieto |
| | 32 Elena Guzmán | | 80 Mercedes Ruiz de Chávez |
| | 33 Aurelia Cobos | | 81 Teresa Aguayo |
| | 34 Esther Aguilar | | 82 Josefa García |
| | 35 M ^a Concepción Navarro | | 83 M ^a Guadalupe Silva |
| 1895 | 36 Victoriana Román | | 84 M ^a Soledad Silva |
| 1896 | 37 Felicitas Prieto | | 85 Marina Jacobo |
| 1897 | 38 María García | | 86 María Nava |
| | 39 Laura Escoto | | 87 M ^a Soledad Cortés |
| | 40 M ^a del Refugio Carreón | | 88 M ^a Guadalupe Ramírez |
| 1898 | 41 Josefa Morales | | 89 Clementina Villalpando |
| | 42 Adelaida Loera | 1910 | 90 Cira Castañeda |
| | 43 María Díaz Valadez | | 91 Josefa López |
| | 44 Timotea de Luna | | 92 M ^a Guadalupe de la Torre |
| | 45 Josefa V. del Mercado | | 93 Anastasia Medina |
| 1899 | 46 Enriqueta Huerta | 1911 | 94 Carmen Vázquez del Mercado |
| | 47 María Viramontes | | 95 Ignacia García |
| | 48 Elena Trillo | 1912 | 96 Fermína Reyes Barrientos |
| 1901 | 49 Evangelina V. del Mercado | | 97 María Cabrera |
| | 50 María Jiménez | | 98 M ^a Soledad García |
| | 51 M ^a Concepción Maldonado | | 99 Adelaida Jacobo |
| | 52 Rosa Trillo | 1900 | M ^a Teresa Llamas |
| 1902 | 53 M ^a Concepción Ortiz | | 101 Sara Müller |
| 1903 | 54 Adelaida Jiménez | 1912 | 102 M ^a Luisa de la Torre |
| | 55 Enriqueta González | | 103 Natalia Pinedo |
| | 56 Isabel González | | 104 M ^a Guadalupe Rodríguez |
| | 57 M ^a Mercedes Vázquez | | 105 Luisa Resendes |
| | 58 Elodia Briones | | 106 María Valdepeña |
| | 59 M ^a Concepción Aguayo | | 107 M ^a Mercedes Rodríguez Urrutia |
| | 60 María Ruiz Aguilera | | 108 M ^a Mercedes Ramírez |
| 1904 | 61 M ^a Dolores Trujillo | | 109 Elvira Müller |
| | 62 Elvira Ascencio | | 110 M ^a de la Luz Mora |
| | 63 M ^a Dolores Lomelín | | 111 Francisca Medina |
| | 64 M ^a del Refugio Romo | | 112 Esperanza Puga |
| 1905 | 65 M ^a Guadalupe Rizo | 1913 | 113 Isidora Aguirre |
| | 66 M ^a del Carmen Hernández | | 114 Ramona Ortega |
| | 67 Mariana de Jesús García | | 115 Carmen Ruiz de Chávez |
| 1906 | 68 María Rodríguez | 1914 | 116 M ^a del Refugio Valdivia |
| | 69 Margarita Terán | | 117 Paulina Mora |
| | 70 Francisca Esparza | 1915 | 118 M ^a del Carmen Macías |
| | 71 Francisca López Velarde | | 119 Celestina Ponce |
| 1907 | 72 Teresa Ruiz de Chávez | 1916 | 120 Rosaura Lechuga |
| | 73 M ^a del Carmen Trujillo | | 121 M ^a del Carmen Llamas |
| | 74 María Romo | | 122 Ventura Ramos |
| | 75 M ^a Asunción Chávez | | 123 Elena Acevedo |
| | 76 M ^a del Carmen de Luna Anguiano | | 124 M ^a del Carmen de Luna |
| | | | 125 M ^a Dolores Lomelí |

126	M ^a del Refugio Salado	162	Catalina Contreras
127	M ^a del Carmen Monreal	163	M ^a Concepción Medina
128	Jerónima Vázquez	164	Ana María Durán
129	Juana Ruiz	165	M ^a Soledad Navarro
130	Catalina Mora	1922 166	M ^a Soledad López
131	Francisca Reyes	167	M ^a Jesús de la Torre
132	Margarita Leal	168	M ^a del Carmen Morán
133	Eliseo Trujillo	169	M ^a del Carmen Raya
1917 134	M ^a de los Angeles Alva	170	M ^a de Jesús Aguilar
135	María Luisa Aguilar	171	Rosa Bosque
136	María Luisa Castañeda	172	M ^a Dolores Solana
137	M ^a del Refugio Gaytán	173	M ^a Mercedes Rodríguez
138	María Ramírez	174	M ^a Dolores Pérez
1918 139	María Navarro	175	M ^a Dolores Rodríguez
140	Elvira Romo	176	Francisca López
141	M ^a del Carmen Morones	1923 177	M ^a Concepción Loy Ro-
142	M ^a de Jesús Lozano	mo	
143	Bernardina de Luna	178	Elvira Leal
144	Modesta Salas	179	M ^a del Carmen López
145	José Ramírez Palos	180	Josefina Leal
1919 146	M ^a Concepción Macías	181	Esther López
147	Eloísa Morones	182	María Durón
148	M ^a Guadalupe Medina	183	Enedina de Albá
149	Bibiana Macías	184	Josefina Güitrón
150	Margarita Luévano	185	Mariana Rodríguez
151	Emilia Ocampo	1924 186	Eva Morales
152	Herlinda Nava	187	M ^a Isabel Jiménez
1920 153	Elena Ponce	188	M ^a Cristina Alba
154	María Rodríguez Urrutia	189	M ^a Guadalupe de Luna
155	Antonia Reyes	190	M ^a de Jesús Ruiz
156	María López G.	1925 191	Consuelo Morones
1921 157	M ^a Guadalupe Resendes	192	M ^a Refugio Martínez
158	Belén Morán	193	M ^a del Carmen Ruiz Ve-
159	M ^a de Jesús López	lasco	
160	M ^a de Jesús Martínez	1926 194	M ^a del Carmen Márquez
161	Catalina Valdés	195	Aldegunda Padrón

Aguascalientes, 10 de febrero de 1926.

NOTAS. 1^a—En 1884 se expidió una "Ley de Instrucción Secundaria para niñas" (que consta en el suplemento al n^o 919 de "El Republicano")

2^a—En 1899 se amplió el anterior Plan de Estudios, agregándole algunas clases.

3^a—Para la práctica de las alumnas aspirantes al magisterio se fundó por los años de 1902 a 1904, una Escuela primaria anexa al Liceo, la cual empezó a funcionar con dos grupos elementales, elevándose bien pronto a la categoría de Escuela completa, con cuatro grupos elementales y dos de Enseñanza Superior.

4^a—En el año de 1907 se introdujeron importantes modificaciones en el Plan de Estudios (Ley que consta en el cuadernillo respectivo) siendo una de las principales el establecimiento de un *Curso Mercantil* para señoritas.

5ª—En 1915 se formuló un proyecto de Ley que fué puesto en vigor inmediatamente por acuerdo de las Autoridades correspondientes y en el cual se reformó notablemente el Plan de Estudios de 1907.

6ª—En dicho año se cambió al Establecimiento el nombre de «Liceo de Niñas del Estado» por el de «Escuela Normal para Profesoras», y se trasladó la Institución al local que hoy ocupa, por disposición y empeño del Gral. M. Triana Gobernador del Estado.

7ª—En 1918 se fundó un Kindergarten oficial, dotado convenientemente y anexo a la Escuela Normal, para que los aspirantes al Magisterio tuvieran más amplio campo de observación y experimentación pedagógica y psicológica, así como para facilitar los estudios y la práctica a las maestras que deseen especializarse en la educación de párvulos.

8ª—En 1922 se decretaron algunas reformas al Proyecto de Ley que estaba en vigor («El Republicano» número 26 de febrero de 1922).

9ª—En 1924 se expidió una nueva Ley; en 1925 fué publicado el Reglamento respectivo (Números 44 y 50 de «El Republicano» y 22' de «Labor Libertaria».)

* * *

Consignados los anteriores datos, nos ocuparemos en seguida de los escasos que, referentes a la educación secundaria de varones hemos podido reunir con algunas dificultades.

Hace más de medio siglo, por los años de 1855 a 1866, estuvieron al frente del Gobierno del Estado los distinguidos miembros del Partido Liberal, señores Lic. Jesús Terán, José M^a López de Nava, José M^a Chávez y Esteban Avila, sustituyéndolos durante las licencias que solicitaban y les concedía la H. Legislatura, los señores Manuel Cardona, Antonio Rayón y Lic. Ponciano Arriaga, quienes a pesar de los esfuerzos que hacían para el fomento de la educación superior, nada lograron llevar a efecto por el estado de anarquía e inquietud en que se encontraba la Nación, debido, primero, a la guerra llamada de Reforma; y después, a la injusta motivada por la intervención francesa.

Sin embargo, hay que hacer constar que el primero de los funcionarios citados hizo cuanto pudo en favor de la juventud, estableciendo con empeño en esta ciudad un colegio para su educación, institución que por desgracia fué de poca duración; porque después de algunos meses de su fundación, la sociedad tuvo que lamentar su clausura, con motivo de que el señor Lic. Terán fué llamado por el señor Don Benito Juárez, Presidente de la República, para que formara parte de su Gabinete, quedando interinamente al frente del poder Ejecutivo el señor don José M^a López de Nava.

Si los señores Francisco Flores Alatorre, Carlos R. Patrón, Miguel F. Alfaro y José Longinos Rivero que estuvieron al frente del Gobierno, durante parte de los años que se acaban de citar, cuando las fuerzas liberales abandonaban la plaza, no procuraron dar vida a este ramo, mucho menos tomaron parte en su fomento, los señores Cayetano Basave, Francisco Ruiz de Esparza y Manuel Arteaga, que en los años de 1864, 1865 y 1866 (Gobierno Imperial) figuraron como Prefectos Políticos del entonces *Departamento de Aguascalientes*.

Llamó mucho la atención de la sociedad que estos encumbrados mandatarios pertenecientes al bando reaccionario, convertido como era natural en imperialistas, que con tanto bombo habían ascendido al poder y que tenían a su disposición sobrados elementos pecuniarios porque el Departamento donde prestaban sus servicios era en esa época, uno de los más ricos y florecientes y las rentas públicas de su extenso territorio (por el Sur llegaba hasta la Barca) se reconcentraban en esa ciudad; esos funcionarios, repetimos, no obstante el notorio desahogo hacendario, permanecieron en la inacción y nada absolutamente hicieron en pro de la educa-

ción de la juventud, concretándose en alabar servilmente los acuerdos oficiales que, por medio de sus Ministros, dictaba el Emperador Maximiliano, acuerdos que los mismos mandatarios locales aseguraban, con marcadas muestras de regocijo, iban encaminados a consolidar para siempre el bienestar del país. Entre esos acuerdos figuraba la sangrienta Ley de 3 de octubre de 1865, por la cual fué juzgado y fusilado en Uruapam el 21 del mismo mes el Sr. Gral. José María Arteaga, ilustre hijo de Aguascalientes.

* * *

Transecurió algún tiempo. A fines del mes de diciembre de 1886, la brillante guarnición de la Capital del Departamento compuesta de tropas francesas y mexicanas, de aspecto marcial, perfectamente disciplinadas y municionadas, misteriosamente se alejaban de la población, donde durante tres años habían residido, con dirección a México, según se aseguraba.

Si el año de 1863 las tropas de referencia habían ocupado la ciudad en medio de ruidosas manifestaciones de regocijo por parte tanto del pueblo como de una fracción pequeña de la alta sociedad adicta al régimen imperialista, en aquel mes, ¡qué contraste! la misma guarnición abandonaba sus cuarteles, amparada por las sombras de la noche, guardando el mayor sigilo y completamente desmoralizada como lo exponían testigos verídicos que habían presenciado la inesperada huida.

Un día después, cuando la columna imperialista apenas había llegado a Lagos de Moreno, el modesto Coronel republicano Jesús Gómez Portugal, al frente de una pequeña fuerza de caballería, ocupó la ciudad abandonada, haciéndose cargo inmediatamente del Gobierno y de la Comandancia Militar del Estado, por nombramiento que acababa de conferirle el General en Jefe del Ejército del Norte, don Mariano Escobedo.

Gómez Portugal, sin pérdida de tiempo comenzó a organizar con eficaz empeño los ramos de la administración y sin descuidar el de guerra que en ese año [1867] exigía serias atenciones porque había que enviar violentamente fuerzas para que en unión de las que a la vez se estaban levantando en los demás Estados, combatieran a las del agonizante Imperio que se estaban reconcentrando en la plaza de Querétaro, el aludido funcionario no obstante estas apremiantes exigencias no olvidó ni un momento el imperioso deber que tenía de impartir educación a la juventud y así lo hizo en brevísimos días expidiendo el 11 de enero de 1867 un decreto cuyo artículo 14 dice: "La enseñanza superior que interinamente, lo mismo que la secundaria, queda reducida a la *Escuela de Agricultura*". Este nombre llevó el nuevo plantel desde la fecha del decreto citado, que más tarde se llamó *Instituto Científico* y actualmente lleva el de *Escuela Preparatoria y de Comercio*.

La inauguración solemne del nuevo plantel tuvo lugar el 15 de enero del mismo año [1867,] asistiendo a ella el primer Magistrado, los empleados civiles y militares y una numerosa y selecta concurrencia. Fueron oradores en ese acto los señores Dr. Ignacio T. Chávez, presidente de la Junta de Instrucción, Lic. Francisco B. Jayme y Agustín R. González que pronunció una poesía.

Este centro de educación que aun existe, honra en alto grado la memoria de su ilustre fundador el señor Gómez Portugal que llevó a cabo su atrevido pensamiento con asombrosa actividad a los pocos días de haberse hecho cargo del mando político y militar, cuando el país atravesaba por una angustiosa situación porque el ejército republicano luchaba aún heroicamente contra el imperialista a las órdenes de los principales jefes reaccionarios que a todo trance anhelaban el triunfo de la causa que defendían para continuar figurando en primera fila en el Gobierno Imperial impuesto a la Nación no por la voluntad del pueblo, sino por las bayonetas francesas.

El alto funcionario de quien nos hemos venido ocupando después de la inauguración de la Escuela de Agricultura, continuó sin descanso y con miles de sacrificios repartiéndole su decidida protección, y a su ejemplo han hecho otro tanto los señores Gobernadores Constitucionales que le sucedieron en el poder, poniendo al

frente del plantel personas ilustradas y competentes que también se han esforzado en darle continuo impulso, en bien de la juventud y prestigio del Estado.

Eran nuestros deseos dar a conocer los nombres de los abnegados señores directores y catedráticos que estuvieron al frente de este plantel desde su inauguración, disfrutando por sus arduas labores de pequeñas remuneraciones, pero no fué dable hacerlo porque se nos informó en la "Escuela Preparatoria y de Comercio" que el archivo, a últimas fechas, había sido trasladado a la "Dirección General de Educación", a cargo en la actualidad (1927) del inteligente profesor, señor Hilario Téllez, quien según nos informó en la entrevista que con él tuvimos, estaba dispuesto a proporcionarnos con la mejor voluntad tan importantes datos, pero ya no era tiempo de obtenerlos, porque los Apuntes referentes a este ramo, estaban en vísperas de ser enviados a la imprenta de nuestro bondadoso Editor, el señor Alberto E. Pedroza.

En el establecimiento citado, practicaron sus estudios preparatorios, para Abogados los señores Alberto M. Dávalos, Francisco M. Villalobos, Hermión Valdepeña, Antonio S. Muñoz, José María González, Carlos A. Salas López, Atanasio Hernández, Valentín Resendes, José G. Avila, Miguel Gallegos, Delfino Nájera, Eduardo Correa, Pablo Medina López, Luis G. López, Edmundo Ortega y J. Refugio Ramírez Palos; y para Médicos, los señores Francisco y Miguel Macías, Jesús Díaz de León, Manuel Gómez Portugal, Feliciano Gutiérrez Gómez, Regino y Camilo Medina, Ignacio Arteaga, Alfonso López, Angel Nájera, Rafael de la Torre, Manuel Gómez Portugal jr. y Rafael Macías Peña; y para Ingenieros Leocadio de Luna, Tomás Medina Ugarte, N. Contreras, Camilo y Alberto Pani y Elías Torres, recibiendo todos ellos, después de los correspondientes exámenes, sus respectivos títulos profesionales, unos en México y otros en Guadalajara.

Además, varios alumnos han obtenido en el mismo plantel, títulos de Profesores de instrucción primaria y otros, como Jesús Contreras, Saturnino Herrán, Pepe Elizondo, Manuel M. Ponce, Alfonso Esparza Oteo y Arnulfo Viramontes, han figurado en alta escala en la capital de la República, el primero como director de la "Gran Fundición Artística", el segundo como excelente pintor, el tercero, como ameno y correcto escritor y los tres últimos como inspirados y sentimentales músicos.

Los nombres de estas personas han venido a nuestra memoria en estos momentos, pero hay sin duda otros que hemos omitido involuntariamente, pero que también le han dado lustre y prestigio al Estado lo mismo que al referido plantel, que no ha cesado de progresar no obstante los períodos aciagos porque ha atravesado a consecuencia de los frecuentes trastornos políticos que se han registrado en el país.

En la actualidad (fines de 1926) están matriculados en este Colegio 189 alumnos bajo la acertada dirección del señor Dr. Alfonso M. López, quien tiene a su cargo a la vez las cátedras de Francés e Historia Patria.—Las demás las desempeñan: La de Dibujo, el secretario señor Ricardo Rodríguez Romo jr.—La 2ª de Matemáticas, Lógica, Psicología y Ética, la señorita profesora Vicenta Trujillo.—La de Derecho Mercantil el señor Lic. Florencio Padilla.—La de Literatura general, señor Lic. José María Rincón.—La de 1ª y 2ª de Inglés preparatoria, señorita profesora María del Refugio Romo.—La de Física general y Química, señor Dr. Rafael de la Torre.—La de Historia Natural, Dr. Rafael Macías Peña.—La de Etimología, Geografía y Cosmografía, señor Dr. José González.—La de 1ª y 2ª de Español, señor profesor Jesús C. Alvarez.—La de 1ª de Matemáticas, preparatoria, señor profesor Benigno A. Hernández.—La de Cultura física, señor profesor Faustino Villalobos.—La de 1ª de Matemáticas, señor profesor Eugenio Alcalá.—La de 1ª de Inglés, señorita profesora Estela González.—La de Teneduría de Libros, señor Juvenino de la Torre.—La de Mecanografía, señor Francisco L. Aguayo.—La de Taquigrafía, señor José Contreras Torres.—Preparador de Química, alumno Salvador Martínez Morones.—Preparador de Física, alumno Luis G. Delahanty.—Bibliotecario, alumno Pedro Maza.

Para terminar este Ramo en el que figuran los datos que sucintamente hemos reseñado, haremos constar, que el personal de la "Dirección General de Educación Pública" a principios del año de 1927, era el siguiente:

Director, señor profesor Hilario Téllez. Secretario, señorita Profesora Vicenta Trujillo. Mecanógrafa, señorita M^a del Rosario C. de Vaca y Conserje, señor José Valadez.

* * *

LA COLUMNA

En el centro de la que es hoy Plaza Principal de Aguascalientes, se levantó gallarda en los comienzos del siglo XIX, la monumental columna, que, con sus blancos cisnes surtidores del agua cristalina en la vistosa fuente, sus esbeltos jarrones y sus perros, constituyen el principal adorno del artístico jardín de la moderna plaza.

El soberbio monumento jónico comienza a levantarse con el fin de conmemorar el advenimiento al solio español del Príncipe de las Asturias don Carlos IV de Borbón, acaecido el año de 1788. La noble efigie del monarca ilustre, tan querido y respetado entonces, debía coronar, al terminarse, la elevada cima de la airosa columna.

Sea que las grandes simpatías del pueblo español hacia su rey, y que sus justas esperanzas por el bien de la patria se hubieran ido extinguendo gradualmente por la complacencia y las debilidades de su augusto soberano, o sea que la conclusión de la obra coincidiese con la exaltación al trono ibero del muy querido príncipe Fernando; lo cierto es, que la efigie de don Carlos quedó sustituida con el busto de su hijo primogénito, el ídolo de los españoles, la personificación de la noble causa de la independencia, Fernando VII.

Asciende al trono el año de 1808, fecha de eterna memoria en los anales de nuestra amada patria; porque en su gran libro de la libertad, entonces en blanco, pero ya abierto para asentar en él los sucesos futuros, se inscribían bajo aquellas cifras los primeros impulsos de su independencia y los cruentos martirios de sus primeros héroes. Entre ellos nuestro Primo Verdad.

El regio busto desde aquella cima en que estaba colocado, escucha el aterrador grito de Dolores; presencia el entusiasmo ardiente del pueblo por la santa causa, ve que se le adhieren los Vázquez, los Farías; le asombra el bélico ardor de nuestro Parga; mira en derredor de su pedestal el airado semblante de millares de insurgentes, y descubre entre la multitud las nobilísimas figuras de Hidalgo y de Allende. Por fin, al consumarse la independencia, el año de 1821, entre la alegría de un pueblo libre, entre los vivas a México, entre las aclamaciones y las salvas, se ve descender de su elevada cúspide y perderse para siempre la imagen de aquel rey, último a quien rendimos homenaje, en quien el pueblo electrizado veía simbolizadas la tiranía y la esclavitud de tres siglos.

Ya que, debido a la prudencia de algún buen ciudadano se supieron reprimir los ímpetus del pueblo, logrando descender el busto sin que la elegante columna sufriera gran perjuicio; bueno sería que nuestro I. Ayuntamiento con un patriótico esfuerzo de su parte, contando de seguro con la cooperación de los vecinos ilustrados, sacara de esa gigantesca columna, no despreciable modelo de arte, el mejor partido posible.

Una de las volutas del hermoso capitel jónico se ha destruido, y muy fácil sería reponerla; lo mismo que, con una estucada general, procurando conservar el color de la cantera, se lograría hacer desaparecer algunos descalabros cuya existencia se lamenta.

En cada una de las caras del pedestal y circundadas por un cuadro de cantera ornamentado, que claramente está revelando su objeto, hay unas inscripciones recientes, que pronto las lluvias borrarán. Tan importantes fechas para la Reputación

blica y para el Estado ¿no merecerían grabarse pronto sobre placas de pulido mármol?

¿Y tan vistosa como elegante columna, no merecería sostener la estatua en bronce de alguno de los héroes de nuestra amada patria?

Si bien es cierto que el Ayuntamiento de la capital cuenta con algunos recursos pecuniarios, no lo es menos, que tiene emprendidas algunas obras de importancia que le absorben su atención y disminuyen los fondos en su caja. No obstante eso, que la I. Corporación haga suya la idea, que le dé forma, que la desarrolle, que con su valioso apoyo le dé importancia y la prestigie, y de seguro, que sin importarle grandes gastos y sólo con abnegación y patriotismo, se llevaría a cabo la realización de una mejora que hace tiempo reclama imperiosamente la cultura del Estado.

¿Y quién será el héroe agraciado?

Cuestión es esta que llevará al seno de la Asamblea acaloradas discusiones. Quien propondrá a alguno de los indomables guerreros o reyes aztecas: qué otro a alguno de los ilustres hijos de Aguascalientes y quien por fin, a alguno de los héroes de la República.

Todos son dignos de nuestra admiración, de nuestra gratitud y de nuestros respetos; pero no siéndonos posible levantar un monumento a cada uno de ellos, levantémoslo siquiera al grande hombre de Estado, al gran repúblico, al inmortal Juárez; o levantémoslo siquiera al insigne cura, al héroe de Cuautla, el valiente caudillo de la Independencia, *Morelos*.

* * *

Con el laconismo y la severidad propia del lenguaje geométrico, libre de ese brillo seductor y misterioso que constituye las galas del buen decir, se consignan en este artículo algunos apuntes científicos relativos a la columna y a la fuente de la plaza principal de Aguascalientes, los cuales servirán de complemento a lo que ya se ha dicho sobre esta materia.

Bueno sería dar a conocer los métodos empleados en cada una de las investigaciones, para que, al examinarse, se tuviera confianza en sus resultados, y se alzara el lustre y la verdad de ellos; pero al omitirlos por no aparecer difusos, declaramos que se han adoptado las últimas prescripciones que las ciencias del cálculo aconsejan, sin olvidar el más insignificante de sus detalles.

La columna es estriada y cilíndrica, mide 15.304 metros de altura incluso el capitel. Descansa sobre un pedestal prismático de sección cuadrada y de 5.510 metros de altura formando las dos piezas un total de 20.814 m. El radio en la sección circular del cilindro es de 0.840 metros y la circunferencia es de 5.270 metros.

La fuente tiene una capacidad de 28.94 metros cúbicos y por consiguiente contiene 28,940 litros de agua.

La cantidad de agua arrojada por cada uno de los surtidores es de 8.722 litros por minuto, que al multiplicarse por 4 dan 34 litros y 888 mililitros por minuto de tiempo. Con esta descarga la fuente se llenaría en 13 horas 49 minutos.

Siendo de 35.94 metros cúbicos el volumen del pedestal y de 34.97 el de la columna hacen un total de 70.91 metros cúbicos de cantera de la mejor calidad, dando el enorme peso de 170,893 kilogramos, equivalentes a 170.8 toneladas métricas o sean 14,860 arrobas.

Al consignar en este artículo los anteriores datos, nacidos de investigaciones más o menos laboriosas, se hace, no sólo como una mera curiosidad científica, sino como un elemento indispensable, como una base de mucha importancia, que sabrá apreciar debidamente el artista, al distribuir las proporciones convenientes de una estatua, para que dé el deseado golpe de vista, si llega a realizarse el proyecto anunciado, que al parecer se ha recibido con marcadas muestras de simpatía y de entusiasmo.—1884.—Ing. Tomás Medina Ugarte.

TEATRO MORELOS

En el primer período constitucional en que estuvo al frente del Poder Ejecutivo el ilustrado señor don Rafael Arellano, período no completo porque terminó el que correspondía al señor don Miguel Guinchard, que marchó a México a ocupar su elevado puesto como Senador, dieron principio los trabajos de este teatro que fué construido en el perímetro de un antiguo edificio llamado en aquellos buenos tiempos *Mesón de Nuestro Amo*, destinado más tarde a *Mercado de Cereales* y mucho después a *Cuartel de Policía*, edificio que fué destruido completamente para levantar sobre los escombros el nuevo y airoso Coliseo, cuyo nombre aun se ignoraba.

Aunque los trabajos se llevaron a cabo con la mayor actividad, vigilados constantemente por el infatigable gobernante, no pudieron terminarse en la fecha en que tenía que expirar su período legal, y descendió del poder con la pena de que la magna obra no quedara concluida. ¡No era posible que en unos cuantos meses hubiera quedado en condiciones de inaugurarse como lo deseaba el progresista mandatario! No era dable tampoco que una obra tan importante que desde hacía tiempo reclamaba con urgencia la cultura de la sociedad aguascalentense, quedara sepultada en las sombras del olvido; de la sociedad selecta que por muchos años había asistido a los espectáculos teatrales de todo género exhibidos en simples jacalones instalados al aire libre o en improvisados salones; de aquella sociedad, repito, que recordaba con tristeza que en la época en que la eminente actriz Angela Peralta, con justicia llamada el *Ruiseñor Mexicano*, inspirada por un sentimiento de noble cortesía había hecho el honor a sus paisanos de poner en escena algunas óperas como *Trovador*, *Sonámbula* y otras en . . . ¡el humildísimo teatro de la *Primavera*, que a la vez servía de plaza de gallos . . . ! La obra tenía que seguir adelante.

Substituyó al señor Arellano en el poder, el señor Francisco G. Hornedo, joven ilustrado y de ideas avanzadas, quien desde luego, entre los números del programa administrativo que germinaba en su cerebro y que pensaba desarrollar al pie de la letra, eligió acertadamente para consagrarle parte de sus atenciones al teatro en construcción; y asociado del señor don José Bolado y otras personas de valiosa representación social, sin descuidar los importantes ramos de justicia, instrucción, hacienda, fomento y demás, acordó la continuación de la citada obra a la cual había consagrado sus esfuerzos su progresista antecesor. Y así sucedió. Lleno de fe y de ardoroso entusiasmo el señor Hornedo por llevar a su término una exigencia social, trabajó sin descanso sin omitir ningún sacrificio, ya sin el valioso contingente del señor Ingeniero José Noriega, por haber terminado su ardua labor como Director del naciente Coliseo; pero sí con la eficaz ayuda del afamado pintor escenógrafo Rosendo A. Tostado que arregló varias y diversas decoraciones y dos o tres telones, y de los trabajos decorativos que llevaron a efecto los señores Amador Herrera y Juan Arteaga, trabajos admirablemente ejecutados, que merecieron la aprobación no sólo del Sr. Ingeniero Noriega, que continuó visitando el teatro donde su autorizada opinión prevalecía como un mandato supremo, sino del público en general.

Entre tanto, el referido señor Bolado, en unión de otras personas, habían contratado en México la Compañía dramática del notable actor español don Leopoldo Burón, para la inauguración del hermoso *Teatro Morelos*, nombre que se le dió para eternizar la memoria del egregio y valiente insurgente, uno de los principales héroes de la independencia nacional, fusilado el 22 de diciembre de 1815 en San Cristóbal Ecatepec.

La solemne inauguración tuvo lugar el 25 de Noviembre de 1885. Con este plausible motivo extractamos de "*El Republicano*", órgano oficial, algo de lo que sobre el particular decíamos en aquella época: «...absortos admirábamnos el aspecto regio de nuestro teatro, sin notar que la concurrencia había invadido todas las localidades. Lo más selecto de la sociedad se encontraba allí

reunida, distinguiéndose muchas señoras y señoritas por las exquisitas *toilettes* que graciosamente ostentaban. Era aquello un verdadero *bouquet* formado de fragantes flores que daban más realce y belleza al nuevo teatro. Después de una magnífica obertura hábilmente ejecutada por la orquesta que dirigen los inteligentes profesores Daniel Gómez Portugal y Angel García, se dió principio a la representación del hermoso drama "*La Muerte Civil*". Al presentarse en la escena el excelente actor Sr. Leopoldo Burón, fué saludado estrepitosamente con una prolongada salva de aplausos y un sinnúmero de *bouquets* y de flores naturales arrojadas al escenario por los concurrentes. El señor Burón estuvo verdaderamente feliz en el papel de *Laurencio* que se le encomendó, y a cada momento era interrumpido por los merecidos aplausos que le prodigaban los espectadores. Lo acompañaron en el desempeño del drama las apreciables actrices señoras Baena y Tubet y los recomendables actores Galán Rivas, Machío, Barceló y Gutiérrez".

Tal es la historia y la inauguración del pequeño, pero gracioso Coliseo, ubicado al costado Sur de la antigua Parroquia de la Asunción, hoy ascendida a Catedral. Pequeño, decimos, porque con frecuencia sus localidades no son suficientes para que cómodamente sean ocupadas por los numerosos espectadores que a él asisten; pues con frecuencia muchas familias regresan a sus hogares por no encontrar asientos que ocupar. El señor Ingeniero Noriega hizo prodigios en el antiguo mesón de *Nuestro Amo*, que tenía 38 metros por cada costado y unos 24 de frente y espalda, lo que da a la calle de Nieto. Hay que tomar en consideración también que actualmente el número de habitantes de la ciudad no es ya el que tenía en el año de 1885.

* * *

CALZADA ARELLANO

De un folleto publicado en 1919 por el señor Ingeniero Tomás Medina Ugarte tomamos los siguientes datos:

"Al Oriente de la ciudad, entre los edificios de los baños llamados de los *Arquitos* y del *Ojocaliente*, en una extensión de 1300 metros, existía un camino quebrado, tortuoso y angosto, que comunicaba para el servicio público a los dos establecimientos balnearios. Una arboleda de álamos seculares y ruinosos, siguiendo las irregularidades del camino en sus dos márgenes, favorecía con su sombra a los visitantes del segundo de los establecimientos citados.—La acequia de riegos para las huertas de la ciudad, que en aquel entonces eran numerosas, derruida, insuficiente y pantanosa, por sus abundantes filtraciones; así como la corriente separada de las fuentes públicas, nacidas de los manantiales del *Ojocaliente*, corrían también en líneas paralelas a los ejes del camino y arbolado.—El Gobierno se propuso hacer de aquellas ruinas un paseo elegante, y se propuso también mejorar la conducción de las aguas a la ciudad, como se vieron después por algún tiempo.—Las notas siguientes, al servir de complemento, dan una idea exacta de aquellas importantes mejoras.

"El Gobierno del Estado tuvo a bien conferirme la honrosa misión de presentarle un proyecto de calzada, que hermoseara a la ciudad en la parte comprendida entre los baños de los *Arquitos* y del *Ojocaliente*; la modificación completa a la acequia pública de riegos, para impedir en lo sucesivo las actuales pérdidas de aguas y la entubación del mismo líquido.—Presentado mi proyecto en un plano general, que contiene detalladamente todos los datos para la ejecución de la obra; y habiendo merecido la superior aprobación, me es grato, C. Secreta-

rio, ya que pude interpretar felizmente las ideas del Gobierno, se sirva manifestarle: que con este pequeño contingente de trabajo, contribuyo a la realización de una obra que le dará animación, hermosura y vida propia a la ciudad; tranquilidad, riqueza y bienestar a sus habitantes.—Protesto a Ud.....Libertad y Constitución. Aguascalientes, febrero 19 de 1896.—Tomás Medina Ugarte.—C. Secretario de Gobierno del Estado.—Impuesto el C. Gobernador del Estado de la comunicación que con fecha de hoy se sirve Ud. dirigir a esta Secretaría, manifestando: que dada la aprobación del proyecto de calzada, acequia y entubación de aguas para las fuentes públicas de esta ciudad, desarrollado en un plano que Ud. acaba de presentar, y en cuya ejecución ha interpretado acertadamente las miras del Gobierno, dándoles la forma más adecuada, se ha propuesto Ud. cooperar con ese importante trabajo a la realización de aquella obra, absteniéndose del cobro de sus respectivos honorarios; el mismo C. Gobernador ha acordado dar a Ud. por sí y en nombre del Ayuntamiento de esta capital las debidas gracias por tal servicio, recomendándose se las haga presentes, como tengo la honra de verificarlo por medio de esta nota.—Protesto a Ud....Libertad y Constitución. Aguascalientes, febrero 19 de 1896.—Fernando Cruz, S. I.—Al Sr. Ing. Tomás Medina Ugarte»

En esa época era Gobernador Constitucional del Estado el progresista Sr. Rafael Arellano.

En ese *camino quebrado, tortuoso y angosto* como lo llama en su informe el señor Ingeniero Tomás Medina Ugarte, camino de un aspecto desconsolador que desdecía de la cultura de la capital, quedó convertido, poco tiempo después en una hermosa avenida que desde su inauguración que tuvo lugar el 15 de Septiembre de 1899, llevó el nombre y no otro de *Calzada Arellano*.

Una placa conmemorativa con este respetable nombre que se ostentaba sobre la parte superior de una humilde columna, levantada en ese ameno paseo, fué derribada bárbaramente en noviembre de 1914.

A esta columna destruida tal vez por el furor de las pasiones políticas, la substituye actualmente otra con el busto del Sr. Rafael Arellano, colocado en diciembre de 1922, por acuerdo del H. Ayuntamiento de esta Capital.

Debido al espíritu progresista del ilustrado gobernante señor Carlos Sagredo en su período administrativo se levantó un hermoso Kiosko en el centro del ameno paseo y se colocaron en su mayor parte las bancas de hierro que figuran a uno y otro lado de él.

HOSPITAL HIDALGO

Era la mañana del 5 de mayo de 1,889, glorioso aniversario de la batalla que en mayo de 1862 libró el intrépido general Ignacio Zaragoza en contra del ejército francés, frente a los muros de la heroica ciudad de Puebla.

Esa mañana, una muchedumbre compuesta de hombres, mujeres y niños, atraída por la novedad de ver situada una banda militar en un espacioso solar de la última calle de Galeana de esta ciudad, lo invadía presurosa.

Algunos de los que formaban aquella multitud de curiosos, estaba ya tal vez enterada del objeto de aquella banda en aquel lugar algo distante del centro de la población; pero otros, en mayor número, lo ignoraban y hacían entre sí diversos comentarios.

De improvisó apareció por la misma calle una nueva agrupación de personas donde figuraban funcionarios y empleados federales, del Estado y municipales;

jefes y oficiales de la guarnición. Era la comitiva oficial que presidida por el señor don Alejandro Vázquez del Mercado, Gobernador Constitucional del Estado, se dirigía a aquel lugar a dar cumplimiento a uno de los números del programa acordado por la Junta Patriótica para conmemorar el glorioso aniversario de que al principio se ha hecho mérito, consistente en colocar, como se colocó por el primer Magistrado, la primera piedra de un establecimiento de beneficencia que, una vez terminado, llevaría el nombre de *Hospicio para Niños*, acto que revistió la mayor solemnidad.

No había que perder tiempo. El edificio que iba a servir de albergue a la niñez desvalida comenzó a levantarse desde el siguiente día con alguna rapidez y así continuaron el trabajo por algunos meses.

Para fines del año de 1891 todos los espaciosos departamentos del grandioso establecimiento estaban terminados y sólo les faltaban los pavimentos, el decorado y algunas obras más de poca importancia. Sin embargo, desde esta última fecha en adelante las importantes labores que con tanto entusiasmo se habían emprendido, fueron disminuyendo, a la vez que también decaía notablemente el espíritu emprendedor del funcionario que había concebido la idea de dotar a la capital del Estado de un plantel de beneficencia.

Este decaimiento, que tanto influyó para aminorar en una gran parte el ánimo progresista del citado gobernante, era originado por lo siguiente:

Desde meses atrás, con motivo de la pérdida de cosechas durante tres años seguidos, los cereales de día en día fueron adquiriendo precios tan elevados, al grado que las clases menesterosas hacían inmensos sacrificios para obtenerlos cuando los había, pues algunas veces llegaron a faltar debido a que los especuladores de mala fe los ocultaban con el objeto de venderlos con mejores ganancias. Esta penosa crisis iba en aumento. El comercio y todos los demás ramos que le daban vida, sufrieron un rudo golpe, lo mismo que las rentas públicas cuyos ingresos ordinarios tuvieron un descenso de consideración. La difícil situación vino a hacerse más alarmante y más sensible con la aparición de la epidemia del tifo que se desarrolló de tal manera en todo el Estado, que en un solo día se registraron doce defunciones en la 3ª y 4ª calle del Ojocaliente, hoy del Centenario.

¡Misericordia y peste!....El Ejecutivo, muy a su pesar, se vió obligado por tan aflictiva situación a suspender definitivamente la benéfica obra a la cual había atendido con marcada predilección; al establecimiento que iba a servir de albergue a los desheredados, a los niños pobres para guarecerlos de tantos peligros e infortunios.

La obra en efecto quedó suspendida, cuando faltaban pocos meses para que terminara el período administrativo del señor Vázquez del Mercado. El tiempo transcurrió y durante su curso el edificio que ya se levantaba erguido y majestuoso, sufrió muchos desperfectos y deterioros. Abandonado por completo, sólo se dejaba ver, aunque pocas veces, en la puerta principal, la silueta de un anciano velador que se dedicaba a cuidar unas cuantas gallinas, y a asear allá de vez en cuando, la pieza que tenía señalada para habitación; los departamentos, corredores y patios, estaban convertidos en verdaderos muladares. ¡Daba tristeza contemplar aquella obra expuesta a la intemperie que caminaba hacia la más completa ruina!

Estaba para terminar el período constitucional del progresista señor gobernador don Rafael Arellano y con este motivo, los círculos políticos comenzaron a entrar en agitación; círculos que sin calor, sin dificultades, se fusionaron en uno solo que postuló para primer Magistrado del Estado al honorable señor don Carlos Sagrado.

Las elecciones, como pocas veces había acontecido tuvieron lugar en medio de la más completa calma, en la fecha determinada por la ley, y la H. Legislatura en cumplimiento de su deber y a su debido tiempo, practicó la computación de votos, resultando de ella que el referido señor Sagrado había sido electo por el pueblo para ocupar aquel elevado puesto, del cual solemnemente tomó posesión el 1º de diciembre de 1899.

Modesto hasta la exageración el nuevo primer Magistrado, tenía desconfianza de que su gestión administrativa no correspondiera a las aspiraciones del pueblo, ni tampoco a las del prestigiado círculo que trabajó por su candidatura dentro de una órbita legal, como lo hizo con verdadera lealtad.

Estaba en un error el distinguido funcionario. Desde los primeros acuerdos que dictó y puso en práctica, se pudo comprender que iban encaminados por el sendero de la justicia y de la rectitud.

Visitó las oficinas públicas y se enteró con beneplácito de que todas ellas estaban a cargo de personas competentes que cumplieran con sus deberes, y solo fijó su atención al trasladarse al Hospital Civil, que se recordará estaba contiguo al templo de San Juan de Dios, hoy de San José, de que el edificio, tanto por su deficiente distribución, sus escasos y reducidos departamentos, su falta de higiene y por estar situado en el centro de la ciudad, era absolutamente indispensable cambiarlo a otro lugar más lejano y más a propósito, en bien de la salubridad.—Desde luego el señor Sagredo abrigó la feliz idea de trasladar el antiguo Hoospital al Hospicio de Niños, cuya obra, como antes se ha dicho, había sido suspendida y se estaba demoliendo lastimosamente; pero como hombre ilustrado y reflexivo, no se concretó en guardar para sí su pensamiento, sino que lo transmitió al juicio de honorables personas, quienes sin vacilar, le dieron unánimemente su aprobación. Con esta sanción ya no vaciló el señor Sagredo. Hizo un escrupuloso estudio de los ingresos probables y de los egresos de las rentas públicas, aunque todavía con algunos temores, se decidió por fin a llevar a cabo la reedificación del referido Hospicio. La obra dió principio algunos meses después, cuando ya había un suficiente acopio de materiales.

Después de más de dos años de continuos trabajos la obra de beneficencia quedó totalmente terminada, aunque con muchos afanes y sacrificios.

Para la apertura del nuevo establecimiento se hizo la compra de muebles, camas, colchones, almohadas, fundas, cobertores, sábanas, loza, útiles de cocina y se dotó a la Botica de medicinas suficientes y de todo lo indispensable.

El establecimiento ocupa una superficie de 7376 metros cuadrados y su costo total fué de \$ 69,793.52 *sesenta y nueve mil setecientos noventa y tres pesos cincuenta y dos centavos*, que unida a la de *sesenta mil* aproximadamente que se invirtió en el Hospicio de Niños, dan la cantidad de *cerca de ciento treinta mil pesos*.

Contiene el nuevo Hospital, los siguientes departamentos: Dirección, Administración, Botica, Laboratorio, cuatro piezas para pacientes distinguidos, sala de espera, de operaciones, seis espaciosos salones para enfermos, dos salones más, ocho bartolinas para dementes, baños de regadera, proveeduría, cocina, dispensa, dormitorio para enfermeras, baños de tina, dos salones para el cuerpo de guardia, ambulancia, pieza para mozos, otra para ebrios, guarda ropa, tres piezas para enfermos fecci-contagiosos, lavaderos, descanso para los cadáveres y anfiteatro. Anexa al establecimiento está la casa del Administrador. El espacioso edificio se construyó en una pequeña altura que se eleva insensiblemente desde la calle del Castillo hasta la cuarta de Galeana. La inauguración, que estuvo suntuosa, tuvo lugar el 15 de Septiembre de 1903. Desde esa fecha el edificio que en 1889 se comenzó a levantar para Hospicio de Niños, lleva el nombre de *Hospital Hidalgo*.

LUZ ELECTRICA INCANDESCENTE

Son del periódico oficial del Estado, del año de 1890, los siguientes párrafos que extractamos de un artículo que figura en ese semanario.

“Como saben nuestros lectores, por haberlo anunciado con oportunidad en las columnas de este semanario, el Ayuntamiento de esta Capital con el objeto de dar mayor solemnidad al glorioso aniversario de la Independencia y de conmemorar a la vez con la inauguración de una importante mejora de ornato y de utilidad pública el cumple años del Primer Magistrado de la Nación, tuvo a bien nombrar padrinos de ese acto al C. Gobernador, a los pundonorosos y distinguidos generales,

Carlos Fuero, jefe de la 6ª Zona Militar y Adolfo T. Valle perteneciente a la misma, jefe del 6º Regimiento y al C. Felipe Ruiz de Chávez, Presidente Municipal”.

“Por el digno conducto del Ejecutivo, se hicieron las invitaciones respectivas a tan estimables caballeros, y una comisión especial formada de los señores Carlos Sagredo, Juan Aguilar, Regidores de la Corporación Municipal, José Herrán, tesorero general del Estado y Carlos González, fué la designada por el C. Gobernador para entregar en mano propia las citadas invitaciones, partiendo de esta capital para la de San Luis Potosí el 12 del presente mes (Septiembre)”.

Los señores generales *Fuero* y *Valle*, con la caballerosidad y diferencia que los distinguía aceptaron la invitación y así lo anunciaron, en cuya virtud el 14 del mismo mes fueron recibidos en la hacienda de *Cañada Honda* por el señor Vázquez del Mercado, gobernador del Estado y la Comisión ya citada. En esta pintoresca finca se les tenía preparado un animado día de campo.

Para terminar, extractamos lo siguiente del artículo citado:

“Al llegar el tren a la Estación, fué saludado con las notas marciales del himno de la patria, haciendo el 4º Regimiento los honores de ordenanza al general en jefe de la 6ª Zona Militar, a continuación, todas las personas que le hacían compañía, ocuparon los tranvías y se dirigieron a esta ciudad a la casa del señor don Rodrigo Rincón Gallardo donde quedaron alojados el señor Fuero, Valle, Dr. Molina y ayudantes que le acompañaban.”

“El 15 a las siete y cuarto de la noche tuvo lugar la inauguración de la luz eléctrica incandescente, asistiendo al acto el C. Gobernador, el señor general Adolfo T. Valle, miembros del Ayuntamiento, funcionarios y empleados del Estado y la Federación, Junta Patriótica, Comité Patriótico Privado y demás invitados, no haciéndolo el apreciable señor General Fuero por una ligera indisposición pero lo representó el caballeroso señor Dr. Molina.”

LAS EXPOSICIONES

Aguascalientes tuvo la gloria de iniciar la época de las Exposiciones industriales, agrícolas y mineras en el país, logrando en la mayoría de sus certámenes, un éxito completo.—El año de 1851 se verificó la primera Exposición, iniciada por el Sr. Mariano Camino, cuya idea fué aprobada por los Sres. José Mª Chávez, Jesús Terán, Jesús Carreón, Diego Pérez Ortigoza y Antonio Rayón.

Esta primera Exposición no sólo ocupa el primer lugar en la historia de Aguascalientes, sino en la historia Nacional, pues los certámenes celebrados por los Ayuntamientos de México, Puebla, Toluca, Querétaro, León, Zacatecas y Guadalupe, fueron posteriores.

El primer Presidente de la Junta de Exposición, fué el Señor Don Norberto Gómez Hornedo, cuya memoria no puede borrarse entre los hijos de esta entidad.

Durante la guerra de tres años y en el periodo de la intervención francesa, los Certámenes fueron suspendidos, volviendo a restablecerse en 1869, siendo Gobernador Constitucional el progresista Sr. Coronel Jesús Gómez Portugal, por decreto de la Legislación expedido en 31 de Octubre de 1868 para que se celebrara el XIV Certamen, siendo Presidente en esa segunda época, el Sr. Agustín R. González. Posteriormente fueron investidos con ese carácter las siguientes personas:

En 1873 Pascual Arenas; Dr. Carlos M. López en los años de 1874 a 1877; Antonio Salas 1878; Macedonio Palomino 1879; Julio Pani 1880; Diego Pérez Ortigoza 1881 a 1882 y el sabio Dr. Jesús Díaz de León, desde ese año hasta el último certamen en 1891.

El señor Presidente don Benito Juárez, a solicitud del señor Gobernador del Estado don Jesús Gómez Portugal, allá por los años de 1870 a 1871, concedió una subvención anual de quinientos pesos para el fomento de sus certámenes.

Las importantes Exposiciones locales que tanto renombre dieron a Aguascalientes desde el referido año de 1851, fueron interrumpidas nuevamente el de 1888

y siguientes por el poco éxito que obtuvieron las anteriores a consecuencia de las que se celebraron en diversos Estados de la República, así como a las internacionales que tuvieron lugar en Nueva Orleans y en París, en la misma época.

No obstante esta nueva e inesperada interrupción, el gobierno local no desmayó, y de acuerdo con la Junta del ramo integrada por los señores Dr. Jesús Díaz de León, Antonio Chávez, Dr. Ignacio N. Marín, Guadalupe Dávila, Lic. Cipriano Avila y Alcibiades González, se logró que el certamen local que tuvo lugar el año de 1891, después de un letargo de tres años, obtuviera un grandioso cuanto inesperado éxito, digno de los esfuerzos que se habían hecho.

En este certamen tomó una parte muy activa nuestro ilustrado paisano, el distinguido artista don Jesús F. Contreras, que desde la ciudad de México, donde residía, envió cuadros y otros objetos de arte, que por su indiscutible mérito fueron con justicia admirados por millares de espectadores.

Tanto por no estar en condiciones bonancibles el erario de esta Entidad, como por haber retirado el Gobierno del centro la subvención pecuniaria de que antes hemos hablado, así como por el desconsolador estado en que por desgracia se encontraba el país con motivo de las sangrientas y desoladoras revueltas civiles, iniciadas desde 1910, nuestras primeras autoridades, muy a su pesar, se vieron obligados a suprimir transitoriamente las referidas exposiciones, que después de muchos años se logró restablecerlas, con verdadero beneplácito, en el bonancible período del señor Gobernador Constitucional don Rafael Arellano Valle.

En esta vez esos certámenes llevaron el nombre de "*Exposiciones Agrícolas, Industriales y Regionales del Estado*", pero que también, como era de esperarse, no sólo llamaron la atención general por su excelente organización y felices resultados, dando a las hermosas fiestas primaverales más lustre y animación, como que despertaron general entusiasmo entre los señores agricultores, ganaderos e industriales.

Es de esperarse que estos certámenes continúen llevándose a efecto a fin de que nuestro Estado siga ocupando un lugar distinguido entre sus hermanos, los demás que forman la República Mexicana.

TEMBLOR

Raros como son los temblores en esta zona, llamó mucho la atención de los habitantes de esta ciudad, el que tuvo lugar el 1º de Marzo de 1888.—He aquí un extracto, como lo describe el sabio Doctor Jesús Díaz de León.

"A las 11 menos cinco minutos p. m., se sintió en esta ciudad un fuerte temblor de tierra con movimientos de trepidación inicial y una onda oscilatoria en la dirección E. O. acompañado de ruidos subterráneos de gran intensidad. La mayoría de los habitantes no se dieron cuenta del fenómeno en los primeros momentos, atribuyéndolo a diversas causas, y muchos salieron de su error hasta el día siguiente, por cuyo motivo no causó el pánico que era de esperarse, teniendo en consideración la identidad del fenómeno, que puede estimarse semejante al que tuvo lugar en Guadalajara el 12 de febrero de 1885. Como este fenómeno sísmico no está relacionado con ningún otro de igual naturaleza que se haya verificado en ese día en algún otro punto distante de la República, hemos admitido su manifestación como el resultado de causas enteramente locales. Para fundar nuestra teoría, hemos tenido en cuenta los datos geológicos siguientes: Aguascalientes está situado sobre la espesa bóveda de una inmensa cuenca que se revela por sus fuentes termales del *Ojocaliente* y el venero de *La Cantera*, y aun por los pozos de agua caliente de Rincón de Romos, por algunos túneles o ramales que parten de la gran cuenca. Teniendo en cuenta la temperatura media de la localidad y la temperatura del agua de los baños del Ojocaliente, se puede verificar por el cálculo la profundidad a que se encuentra dicha cuenca, que es de 400 a 429 metros de profundidad. A esta distancia deberá encontrarse probablemente el agua brotante, al abrirse un pozo artesiano en esta ciudad. Ahora bien el lecho de esta cuenca, de-

be estar formado por una capa de pizarra dependiente de la formación pizarrosa del mineral de Asientos, cuya cordillera debe recoger las aguas para alimentar nuestro lago subterráneo, cuyas aguas, en relación con la profundidad, se calientan a 28° y 30°.... "Queda aun en pie una cuestión. Si es local este fenómeno ¿podría repetirse? Dificil es una contestación categórica, pero sí puede afirmarse hasta cierto límite, que mientras más existan conductos de respiración a los gases de la cuenca termal, no hay motivo de inquietarse"

Nos vamos a ocupar en seguida de exhibir los sentimientos cívicos de los hijos del Estado, demostrados en las guerras de *Independencia*, *Norteamericana* *Reforma* y la originada por la *Intervención Francesa*.

GUERRA DE INDEPENDENCIA

Ya desde años atrás, pero principalmente por los de 1808 y 1809, comenzaba a germinar entre algunos leales mexicanos, la idea de emancipar a México de la corona de España, idea que por la estricta vigilancia que ejercían las autoridades virreinales, no podía darse a conocer sino a reducido número de personas y sólo en reuniones de carácter privado.

Sin embargo, un ilustre hijo de Aguascalientes, el señor Lic. don Francisco Primo Verdad y Ramos, síndico del M. I. Ayuntamiento de la ciudad de México, que desde hacía mucho tiempo abrigaba aquel pensamiento, de acuerdo con el señor don Juan Francisco Azcárate y otros correligionarios, pretendió llevarlo a cabo sigilosamente; pero como el prominente abogado, en el desborde de su patriótico entusiasmo había demostrado alguna vez en pleno Cabildo sus simpatías por la Independencia de su Patria, se hizo sospechoso y por orden de don Pedro Garibay, que había sustituido al Virrey Iturrigaray, fué aprehendido y ahorcado en su mismo calabozo; según lo afirman varios historiadores. entre ellos el señor don Agustín R. González.

Enterados después de algunos días los hijos de esta Entidad, del trágico fin del eminente abogado y los motivos de él, lo lamentaron y lloraron, porque con su misteriosa muerte desaparecía por el momento el elevado pensamiento que se llevó a la tumba; pero aquellos mismos hijos en medio de su desolación, juraron adherirse a los ideales del caudillo desaparecido, con la firme convicción de que su contingente, aunque pequeño, serviría para hacer trizas, tarde o temprano, el afrentoso yugo que los oprimía. Y cumplieron fielmente su palabra. Después de algunos meses de zozobras y de sufrimientos, pero de risueñas aunque remotas esperanzas, algunos de nuestros compatriotas figuraban en las filas del ejército insurgente; ¿porqué? Había pasado lo siguiente: desde el 18 de Septiembre de 1810, comenzó a circular en esta ciudad, la especie de que un formidable levantamiento popular acababa de llevarse a cabo en un pueblo cercano al rico mineral de Guanajuato, y de que ese movimiento era en contra del gobierno español. Al siguiente día tal especie quedó confirmada por los informes que de personas verídicas recibieron las autoridades locales. El levantamiento de las masas populares había tenido lugar la noche del 15 de Septiembre del citado año y lo encabezaba el anciano cura del pueblo de Dolores don *Miguel Hidalgo y Costilla*. Ese memorable episodio que lanzaba un altivo reto al poder virreinal, encontró eco en Aguascalientes, porque lo secundaron con verdaderas muestras de entusiasmo muchos de sus hijos y entre ellos don Pedro Parga, que siempre había dado evidentes pruebas en pro de la Independencia de México, persona que sin vacilar y desde luego, con algunos

correligionarios, se unió a las huestes del señor Hidalgo, asistiendo al ataque y toma del *Castillo de Granaditas*, en Guanajuato y a las acciones de *Aculco* y *Puente de Calderón*, donde la fortuna fué adversa a las armas insurgentes. Después de estos descalabros, Parga continuó al lado del inmortal Hidalgo, caudillo que pasó por esta ciudad, siguiendo su marcha rumbo al Norte, permaneciendo unas cuantas horas en la Hacienda de Pabellón, de este Estado, en unión de Allende y de otros generales.

En conmemoración de que el ilustre iniciador de la Independencia estuvo en la mencionada hacienda, el 1º de Septiembre de 1910, se colocó la siguiente placa en la casa principal:

"En el mes de Enero de 1811 estuvo en esta casa el inmortal Cura de Dolores don Mignel Hidalgo y Costilla.—La Comisión Central del Centenario de la Independencia la mandó fijar."

Parga acompañó a Hidalgo hasta el 21 de Marzo de 1811, fecha en que el Caudillo de Dolores fué sorprendido y hecho prisionero en unión de Allende y otros jejes insurgentes en *Acatita de Baján*, por tropas realistas mandadas por el traidor teniente coronel Elizondo.

Pasado este desgraciado acontecimiento, el patriota hijo de Aguascalientes, con unos cuantos hombres, tomó el rumbo Sur y después de una peligrosa travesía, llegó a esta ciudad, donde sólo permaneció unos cuantos días, porque sus propósitos eran los de reunirse a todo trance con el señor *Cura Morelos*, como lo verificó, asistiendo a la toma de *Acapulco*, a otras acciones y al memorable sitio de *Cuautla*; pero antes de partir dejó instrucciones a sus leales partidarios Santos Ortega, Pascual Ibarra y Encarnación de Lara para que por cuantos medios lícitos juzgaran convenientes, hicieran una tenaz propaganda en favor de la Independencia Nacional.

Entre tanto, Parga peleaba sin descanso al lado del egregio Morelos contra las tropas españolas; Ortega, Ibarra y de Lara, al pretender hacerse de armas y caballos en cumplimiento a las órdenes que habían recibido de su superior, fueron vilmente denunciados y capturados como peligrosos partidarios de la insurrección y pasados por las armas el 7 de Septiembre de 1811, en la plazuela de San Diego, donde hoy se levanta el hermoso edificio llamado *Parián*. A estas inocentes víctimas hay que agregar otras muchas que fueron inmoladas en distintas fechas. Entre ellas se cuentan las siguientes: Julián Macías, (a) botas prietas, José Ramírez (a) el Rubí, Rafael Muñoz, Máximo Tinajera, Manuel de León, Matías Lara, Cenobio Mares, José Santos Ugarte (a) el cócono, José María Marentis, Hermenegildo de León y Pedro Córdova, vecinos los más de ellos del mineral de Asientos, víctimas que fueron al patíbulo por orden de don Felipe Terán, quien civil y militarmente gobernaba en aquella época a Aguascalientes.

"Era Terán, según lo asienta en su historia el citado señor González, cuanto más terrible, cuanto más influenciado estaba por el fanatismo, cuanto más se constituía instrumento ciego de los verdugos de la Patria. Por eso fusiló a tantos individuos sin forma de juicio en el sitio donde hoy existe el *Parián*; por eso llenó la cárcel de *sospechosos* y consignó a otros desgraciados al servicio de las armas. Hombres verídicos, testigos presenciales, además de los sucesos expuestos, han pintado a Terán con los más negros colores al referir sus inauditas crueldades. Aunque no sea cierto que este haya mandado al patíbulo a una de sus criadas que se permitió decir que, despierta o en sueños había visto a Terán circundado de llamas infernales; aunque no haya mandado dar muerte a

uno que no se descubrió en su presencia, y a otro que le vió al parecer, con aire insolente, la verdad es que, apenas pasaba día, sin que tuvieran lugar sangrientas ejecuciones. Los testigos a que aludo arriba han dicho que había días en que se registraban veinte o más fusilamientos.....»

Antes de pasar adelante haremos constar que el insurgente Pedro Parga, nació en esta ciudad y falleció en la de Guadalajara como lo comprueban las siguientes partidas.

En la Parroquia de la Asunción de esta ciudad se logró encontrar el acta de nacimiento que a la letra dice: «En la Iglesia Parroquial de la Villa de Aguascalientes en primero de febrero de 1793 años yo el Bachiller D. Martínez de los Ríos Bauticé solemnemente y puse los santos Oleos y crisma a Pedro Nolasco Rafael, Español que nació en esta Villa, el 31 del mes de Diciembre próximo pasado, hijo legítimo de José Francisco Parga y de M^a Rita Márquez vecinos de esta Villa, fueron sus padrinos José Félix Guerrero y M^a Teresa a quienes advertí su obligación y cargo espiritual, y lo firmaron Miguel Ríos y José M^a Aguilera.» El acta de defunción dice: «Estado de Jalisco.—Juzgado del Registro Civil de Guadalajara.—Al margen h. 57.—Parga Pedro.—Partida 314.—Dentro —En la misma fecha (Guadalajara, 13 de Mayo de 1873) a las once del día el Juez que subscribe asienta: que anoche a las nueve falleció de gastritis crónica el ciudadano Coronel Pedro Parga de ochenta años originario de Aguascalientes y vecino de esta ciudad, viudo de Isidora López hijo legítimo de Francisco Parga y de Rita Márquez ya finados.—Testigos, Narciso Parga de veintiseis años, abogado y Fortunato Rocha, soltero de 20 años, sastre de esta vecindad y el primero sobrino del finado.—Se dió lectura y conforme firmaron.—Manuel S. Villaseñor.—Narciso Parga.—Fortunato Rocha.—Es copia de su original.—Guadalajara diciembre treinta de mil novecientos nueve.—El Juez en turno. —O. de la Mora».

El año de 1909, por gestiones del señor don Alejandro Vázquez del Mercado, se logró saber en Guadalajara que el cadáver del señor coronel don Pedro Parga había sido inhumado en la fosa común del «Cementerio de los Angeles de la misma ciudad, en virtud de haber carecido sus deudos de los recursos necesarios para adquirir un sepulcro particular. Después de la guerra de independencia desempeñó con acierto y honradez varios puestos públicos, entre ellos el de Comandante Militar de Tepic.

* * *

El espíritu revolucionario se levantó de tal manera en esta población, compuesta en su mayoría de artesanos que se dedicaban con especialidad a elaborar rebozos, estampados, joronges, calzado y otros artefactos, que no se trataba entre ellos sino que el grito de Dolores tomara por todas partes mayores proporciones; así es que ese patriótico espíritu no radicaba tan sólo en las masas populares, se hacía extensivo hasta entre los mismos militares, como dió pruebas de ello una parte del Regimiento de Dragones que en esa época se encontraba de guarnición en esta plaza, y que, sublevado, se unió a las agrupaciones de insurgentes que merodeaban por puntos cercanos a ella.

Como se ve, la idea redentora de emancipación tomaba creces. Era natural: tras de tantos años de opresión no podía esperarse otra cosa que la libertad de México.

Y esa idea se propagaba aunque en silencio, entre otras jerarquías de la sociedad. Entre los Regidores del Ayuntamiento, propietarios y aun entre los

distinguidos miembros del clero se notaba mucho entusiasmo en favor de la Independencia nacional, como lo demuestra la conducta digna y humanitaria observada por Fray Francisco García Diego, del Convento de Guadalupe de Zacatecas, entusiasmo que no podía hacerse visible por los temores a las ini-cuas denuncias y a las tenaces persecuciones que estaban a la orden del día.

Un cuadro verdaderamente interesante, digno de que lo trasladara al lien-zo un hábil pincel, representaban los moradores de la antes pacífica Villa de Aguascalientes, cuando estuvieron ya convencidos de la veracidad del levanta-miento revolucionario en el pueblo de Dolores. Grupos de comerciantes, de agricultores, de obreros y de numeroso pueblo, invadían presurosos los centros públicos de mayor importancia; pero el sitio más frecuentado, más favorecido por esas reuniones, era la plaza principal. Todos deseaban con avidez tener noticias, y si las adquirían y eran favorables al movimiento insurgente, las trasmitían violentamente a sus correligionarios, quienes las celebraban con muestras de regocijo.

Por supuesto que en esas reuniones había tres círculos: el realista, el adic-to a la independencia y el moderado que se caracterizaba por su circunspección, pero que se inclinaba al segundo, guardando én silencio sus simpatías.

Para que se vea el estado de ánimo en que se hallaba el pueblo de Aguas-calientes en aquella época, copiamos los siguientes datos del *Obrero Zacateca-no* del año de 1895:

“En los primeros días de Octubre de 1810, con motivo de la proclama-ción de la independencia por *Hidalgo*, en Dolores, tuvieron lugar en Zacatecas y Fresnillo, varios motines contra los *gachupines*. Cuando esto pasaba en Fres-nillo, tenía lugar con más estrépito, en Aguascalientes, la reacción popular en-tre el gobierno español. Hacía algún tiempo que en la villa de *Aguascalientes* se hallaba dando guarnición una parte del Regimiento de Dragones de *Nueva Galicia* al mando del Teniente Coronel don Juan Francisco Calera. Muy po-cos días después del pronunciamiento de *Hidalgo* en Dolores, la fuerza referida salió para Lagos; pero la oficialidad, probablemente comprometida ya a secun-dar los principios de la revolución o deseando de una manera espontánea con-tribuir a la grandiosa obra de la libertad de la patria, abandonó a la tropa para ir a prestar sus servicios a las filas del jefe insurgente don *Rafael Iriarte* que había sido comisionado por *Hidalgo* para revolucionar en el Bajío y otros lu-gares”.

La noticia del acontecimiento mencionado alteró necesariamente la tranqui-lidad pública de *Aguascalientes*, obligando a los principales vecinos a dirigirse a Zacatecas, San Luis Potosí y otros puntos. La falta de autoridad en la po-blación hizo que algunos vecinos, de los más caracterizados, se presentaran al Subdelegado provisional don *Manuel de Arteaga*, pidiéndole reuniera a los Re-gidores que quedaban a fin de que se dictaran algunas providencias en bien de la tranquilidad común.—El Subdelegado *Arteaga* accedió a tan justa petición e hizo convocar también a otros vecinos y a muchos eclesiásticos, quienes acor-daron en junta, que se integrara el Ayuntamiento, para que de ese modo sus actos revistieran un carácter legal. En virtud de tal acuerdo, entraron a com-pletar el Ayuntamiento el Lic. don Mateo Gutiérrez Valdéz, don José María Cardona, don José María Herrera, don Rafael García y don José María Avila, este último como Síndico.—En ese mismo acuerdo se convino en no permitir por ningún motivo que saliera la poca fuerza del Regimiento de *Nueva Galicia*.—En la noche del 8 de octubre (1810) fué preciso que el Ayuntamiento encar-

gara de guardar el orden al Regidor don José Maria Herrera, quien se ocupó de vigilar la población con algunas rondas o patrullas, y como varios grupos de indios recorrían las calles persistiendo en la idea de que los españoles intentaban atacarlos; exigiendo casi por la fuerza al referido Regidor les entregara la llave del campanario de la Parroquia, a donde fueron en seguida a dar el toque de alarma.

En la madrugada del siguiente día, un grupo de más de trescientas personas se dirigieron a la casa del Presbítero don Vicente García Rojas a quien fueron a pedir permiso de aprehender a los españoles que habían quedado ocultos en la Villa. El señor García Rojas procuró, en cuanto pudo, disuadirlos del propósito, pero el pueblo estaba furiosamente agitado y sólo convino en esperar hasta la siete de la mañana a fin de que el Ayuntamiento procediera contra dichos europeos. Con este motivo y para calmar la ira de los amotinados, se resolvió reunir una junta de vecinos, a la cual fueron invitados varios sacerdotes, dándose también acceso a ella al pueblo. En esa junta se acordó reconocer o registrar algunas casas en las que solo se logró la captura de don José Quijano, don Manuel de la Torre, don Tomás Blanco y don Miguel Mier, quienes no habían podido huir a causa de sus enfermedades y avanzada edad.

El pueblo a instancias del Ayuntamiento y de varios eclesiásticos, ofreció que no ejercería ninguna venganza contra los mencionados españoles; pero desconfiando de que pudieran evadirse de algún modo, exigió al mismo Ayuntamiento y a los eclesiásticos una constancia escrita de que respondieran de ellos. Del Hospital fueron extraídos también y arrestados en la cárcel real los Sres. don Manuel de la Fuente, don Santiago Rada, y don Manuel de Ortola, que habían ido allí para curarse o lo que es más probable, huyendo del furor de la multitud. Dirigióse entonces ésta al Convento de *San Diego* a fin de aprehender al Teniente Coronel don Juan Francisco Calera; pero advertido de esto el P. Fr. Francisco García Rojas, del Convento de Guadalupe de Zacatecas, salió pronto, y dirigiéndose a los sublevados, les habló con la bondad y elocuencia que le eran geniales, logrando convencerlos de no intentar nada contra dicho Teniente Coronel. Aquietóse el pueblo después de estos sucesos, de lo que no resultó afortunadamente ninguna desgracia personal y en los que no tomó participio la tropa permaneciendo ésta neutral en su cuartel.

Se supo entonces que otra Sección del Regimiento de Nueva Galicia, se acababa de sublevar en las Trojes, cerca de Aguascalientes, resistiéndose a seguir a los pocos oficiales que la mandaban. El Comandante de esa fuerza pidió al Ayuntamiento le enviara el escuadrón que quedaba en dicha Villa, a fin de hacerse respetar de los sediciosos, pero la tropa no accedió a ir prefiriendo quedarse acuartelada y ofreciendo solamente hacer el servicio de guardias y rondas.

El 9 llegó a Aguascalientes el Capitan *Obregón* conduciendo tres estandartes de fuerza rebelde y el dinero de sus haberes, que se depositó en poder del Ayuntamiento, cuyo presidente dió cuenta de todo lo ocurrido a don Francisco de Castañeda, Intendente accidental de Zacatecas, quien aprobó todo lo que había dispuesto y practicado el Ayuntamiento de Aguascalientes, según consta del oficio fecha 11 del mismo octubre."

Para terminar, el autor de los anteriores datos dice: "Así comenzó en la capital del Estado vecino aquella gigantesca lucha que más tarde debía empapar con la sangre de muchos heroicos combates el fértil y hermoso suelo de Aguascalientes.

* * *

Existen además otros importantes datos tomados de la tradición que dan a conocer que los habitantes de Aguascalientes y los de su jurisdicción no fueron indiferentes al movimiento de independencia.

Por los años de 1808 a 1809, estuvo en el mineral de Asientos el Señor Cura don *Miguel Hidalgo*, alojado por algunos días en la casa de don Lino Castellanos y Pa-

checo, encargado del curato de dicha población, quien también participaba ideas de emancipación. La visita del caudillo no era solamente de cortesía, sino de propaganda política como se pudo traducir después, porque este último personaje era íntimo amigo y condiscípulo del primero.

La visita por entonces había pasado desapercibida; pero hechos posteriores vieron a demostrar algo y mucho de misteriosa y significativa, por que más tarde las autoridades españolas desplegaron una activa vigilancia sobre los moradores del citado mineral, porque varios de ellos se adhirieron a la causa insurgente levantándose en armas encabezados por Julián Macías (a) botas prietas, y otros, merodeando por puntos cercanos a la población, como Cienegrande, Tule, Molinos, el Polvo, Tepezalá y otros lugares, donde algunos fueron aprehendidos, procesados y pasados por las armas.

Por eso don Felipe Terán, inspirado por el odio que tenía a los *chinacates* y a la población donde se levantaron, mandó fusilar también al insurgente José Ramírez (a) el Rubí, a quien se le mandó cortar la cabeza para que se fijara a la entrada del Real de Asientos, para escarmiento de tanto delincuente. (Palabras textuales que constan en el proceso que se formó a la víctima.)

Los procesos de los insurgentes que fueron sacrificados en aquella época figuran en la oficina del Registro Público de la Propiedad de esta ciudad de donde la Comisión Central del Centenario organizada el año de 1910, por iniciativa del Señor Gobernador don Alejandro Vázquez del Mercado los tomó para darlos a luz.

Parecerá extraño que en dicha oficina se encuentren archivados esos procesos; pero la citaba Comisión al dar cuenta de sus trabajos, dice sobre este particular lo siguiente; "Siendo estos documentos de naturaleza tan distinta a los que deben ser archivados en esa Oficina, ignoramos la causa por lo cual tales procesos existan allí y en donde tal vez de una manera imprevista se pudieron salvar de los salvajes atentados y criminales incendios de que fueron objeto casi todos los archivos de las oficinas públicas de esta ciudad, durante la prolongada y azarosa época de nuestras disputas políticas."

*
* *
*

Además, viejos como Jacinto Luévano, *tata* Campos, Juan Morales y *nana* Petra, sirviente del Señor Cura don Lino Castellanos y Pacheco, jóvenes en 1810, hacían recuerdos por los años de 1863 y 1864 de que cuando el inmortal Hidalgo estuvo en Asientos en sus conversaciones con aquel sacerdote hacía referencias de que un abogado de la Villa había sido ahorcado en México porque conspiraba en contra del gobierno español, exponían también los ancianos que todos los españoles ricos residentes en el lugar [Asientos] lo habían abandonado refugiándose en el castillo de Granaditas de Guanajuato y que todos ellos habían muerto allí; que con frecuencia era visitada la población por gavillas de *chinacates* encabezados por botas prietas, José Ramírez, el Rubí, Santos Ugarte y otros quienes fueron aprehendidos por los realistas, procesados y fusilados por orden del señor don Felipe Terán, terror de los insurgentes, quien murió por el año de 1820; y que no cabía duda que cuando más tarde, el mártir de Chihuahua había visitado el mineral de Asientos, el objeto de su presencia en ese lugar no tenía otro propósito que el de valerse de la crecida influencia que tenía en la comarca el señor Cura don Lino, para aprovecharla en pro de la independencia de México. Por último los expresados ancianos referían que si las autoridades españolas no tenían datos suficientes sobre la misión de Hidalgo cuando permaneció algunos días en la población de referencia, si tenían sospechas fundadas de que el Señor Castellanos y Pacheco no era indiferente al movimiento insurgente y que estaba de acuerdo con el héroe de Dolores para fomentarlo y darle vida, y que por esas sospechas fué vigilado constantemente por las propias autoridades y molestado en su persona e intereses, pues con frecuencia se le imponían fuertes préstamos que cubría con exactitud a los diversos agentes del Señor don Felipe Terán, incansables en el cumplimiento de las odiosas consignas que recibía.

Los anteriores datos de cuya autenticidad no podía dudarse porque los referidos ancianos tenían fama de verídicos y eran corroborados por las afirmaciones de otros de la misma edad, fueron dados a conocer al señor don Agustín R. González, Secretario de Gobierno, en una de las visitas oficiales que practicaba anualmente al Partido de Asientos, el señor Coronel don Jesús Gómez Portugal, Gobernador del Estado; pero como esos datos fueron verbales, se olvidó el ilustrado funcionario de hacerlos figurar en su Historia de Aguascalientes. Así me lo aseguró en en México en 1874 cuando el Señor González representaba al Estado en la Cámara de Diputados.

* * *

Queda en pie una duda. ¿El señor Primo Verdad estaba de acuerdo con el señor Hidalgo para llevar a efecto la separación de la Nación Mexicana del poder de España? No es posible poder esclaeer este punto después del transcurso de tantos años, aunque es lógico convenir en que el primero de los ilustres patricios y sus correligionarios no sólo se concretaban a desarrollar su plan separatista y allegarse toda clase de elementos en la ciudad de México sino que sus trabajos los hacían extensivos con la debida reserva en diversos puntos del país, como Querétaro, San Miguel de Allende, Dolores y otros pueblos de Guanajuato y Valladolid, donde, como dice la historia, estaban implantados; así es que es de creerse que el Sr. Primo Verdad obraba de acuerdo con el Sr. Hidalgo desde tiempos atrás, para llevar a cabo su grandiosa obra de emancipación, si se toma en consideración a la vez que siempre los grandes genios se ponen en contacto para realizar empresas atrevidas y mucho más cuando éstas tienden a dar independencia y libertad a los pueblos oprimidos.

* * *

Escrito lo anterior nos encontramos en una cartera particular del año de 1906 las siguientes líneas tomadas de la "Historia de Aguascalientes escrita por el Sr. A. R. González:

"El Coronel don Ignacio Obregón mandaba el "Regimiento de Aguascalientes" (1811) jefe que simpatizaba con la idea de la independencia. En esa misma época vivían en Aguascalientes, soportando impacientemente el yugo español, don Valentín Gómez Farias, medico filántropo, bien querido de la población; don Ralael Vázquez, que fué general más tarde; don Rafael Iriarte que secundó el movimiento de Dolores y formó un grueso ejército, don Pedro Parga y otros. El señor cura Calvillo pertenecía al grupo de patriotas y residía en Huájúcar donde proclamó la independencia.

Huájúcar se llamaba antiguamente la cabecera del hoy Municipio de Calvillo de este Estado. Recordamos que en algunos datos pudimos enterarnos alguna vez, de que tal población, como un recuerdo a la memoria del ilustre sacerdote, tomó después el nombre de este patriota.

* * *

INVASION NORTEAMERICANA [1846-1847]

"El ejército norteamericano estaba frente al nuestro el 7 de mayo de 1846 y al siguiente día un combate reñido empapaba de sangre el territorio nacional. El Batallón Activo de Aguascalientes estaba allí, al mando del Coronel Ferro y con él, con ese valiente jefe, los oficiales León y Marcos Esnaurrizar, Francisco y Miguel Avila, los hermanos Morales, Simón Moreno, Francisco R. Gallegos, José María Magallanes, Juan Pedroza y otros: allí estaban también los sargentos Liberato Santa Cruz, Francisco Guerrero Urzúa, Jesús G. Portugal, Romualdo Dávalos y otros. Manda la división americana el General Taylor."

"El funesto resultado de los combates de Palo Alto y La Resaca, hirieron, debilitaron la moral del Ejército, mataba el entusiasmo la noticia del pronunciamien-

to de México el 4 de Agosto. Los celos de los jefes por cuestiones de mando y el amor propio, las simpatías que unos manifestaban por el gobierno caído de Paredes y otros por el que se levantaba sobre las ruinas de aquél, eran tristes presagios del éxito de la guerra. Los odios de partido se hacían oír donde sólo debió escucharse el lúgubre clamor de la patria en peligro, bullían las pasiones donde sólo debía imperar el patriotismo. Al fin acalla el acento de aquellos, llegan refuerzos del interior y el ejército se resuelve a resistir en Monterrey el empuje del enemigo extranjero que viene engreído con el recuerdo de las jornadas del 8 y 9 de Mayo.— Forma parte de ese ejército que no excede de cinco mil hombres el Batallón Activo de Aguascalientes; es su jefe el coronel Ferro, hombre de 40 años, de baja estatura, blanco, aunque tostado por los rayos del sol, fogoso, altivo, bravo; uno de esos militares cuya sola presencia inspira valor a la tropa. La joven oficialidad tiene un aspecto marcial y representa todas las clases sociales. Hombres que abandonaron una carrera literaria para servir a su patria; comerciantes, industriales, artesanos, todo hay allí; allí está la representación de la sociedad de Aguascalientes. León y Marcos Esnaurrizar, Francisco y Miguel Avila, los hermanos Morales, Simón Moreno, Francisco R. Gallegos, José M^a Magallanes, Jesús Podroza y otros jóvenes están allí, resueltos a vencer o a sucumbir en defensa de México; todos sus patriotas, todos ambiciosos; pero ambiciosos de carrera, de triunfo, de nombre, de gloria. Allí están los sargentos del temple de alma de Liberato Santa Cruz, de Francisco Guerrero, de Martínez, de Torres, de Urzúa, de Romualdo Dávalos, de Jesús Gomez Portugal y de otros que murieron peleando o conservan las cicatrices de las heridas que recibieron en las lides heroicas, pero desgraciadas que sostuvo México.—Se han hundido en los abismos del tiempo dos semanas del mes de septiembre de 1846, cuando el enemigo se mueve sobre Monterrey. El ejército espera el ataque tras de los mal contruidos parapetos de la ciudad. Llega el día 19. El enemigo reconoce la plaza, y en ésta es toda agitación y movimiento. Se va a juzgar la suerte de la República en un combate. El enemigo ha tomado San Francisco; se hace fuego de la plaza y contesta débilmente.—El día 20 la brigada Worth intercepta el camino de Saltillo a Monterrey, cortando así la retirada. No llegan a esta plaza refuerzos ni municiones, ni siquiera noticias de la capital y del interior del país. Amanece el día 21 cuyo sol presenciará un reñido y glorioso combate, sostenido con tanto denuedo, y alumbrará la espléndida victoria de los hijos de Aguascalientes.—El general en jefe había dispuesto que una fuerza de caballería batiese al enemigo, pero esa fuerza está comprometida, casi derrotada. Va en su auxilio el Batallón Activo pero tarde. Encuentra a Moret lleno de polvo, herido, sin soldados ya, que éstos han muerto o están en poder del enemigo, y entonces el clarín ordena a Ferro se retire a la plaza. Toma el enemigo el Obispado; Ampudia quiere recuperar el punto, pero su impericia determina una derrota, proporcionando campo a mis compatriotas para ostentar su arrojo.—Un combate reñidísimo se sostiene en la Tenería: allí el 4^o de línea haciendo prodigios de valor y allí va Aguascalientes a hacerlos también. Vano esfuerzo del heroísmo! El ejército americano toma el punto que se disputa palmo a palmo, y el 4^o y el Batallón de Aguascalientes se retiran batiéndose, y dejando el campo regado de cadáveres. El valiente general Mejía se posesiona de Rincón del Diablo, teniendo a sus inmediatas órdenes el Batallón de Aguascalientes.

En este lugar, que mal cubren débiles fortificaciones, forma el cuerpo. Los soldados visten ese día pantalones, levita y gorro, todo de paño gris, Ferro manda quitar los paños de sol que podían ser el blanco de los tiros del enemigo, y rompe el fuego sobre éste. La brigada del general Wort, carga con brío, y con brío resiste el Batallón Activo; carga todavía más y es rechazada. Se avergüenza de esta derrota la brigada vencedora en Palo Alto y la Resaca y ordena el general en jefe del ejército americano que se tome el Rincón del Diablo a todo trance. Se carga nuevamente: el fuego de artillería y fusilería es vivísimo; el fragor de las armas es sofocado por la gente de ¡viva México! ¡viva Aguascalientes! El enemigo avanza, y después. se detiene, vacila esa gran columna y. retrocede una vez más.—El entusiasmo llega a su colmo en este momento solemne. Las dia-

nas, los vivos, todo infunde más brío a los vencedores, cuando los soldados gritan: *No hay parque.—No lo necesitamos mientras haya bayonetas*, contestan el general Méjía, el coronel Ferro, el bravísimo comandante don José M^a Herrera; *no necesitamos parque—*repiten los oficiales,—y éstos y aquéllos saltan los parapetos, les siguen los soldados y entonces se traba un combate horrible, obstinado, indescriptible..... Una que otra detonación de fusil o de pistola se escucha en aquel campo de muerte, entre los vivos a Aguascalientes. Se lidia al arma blanca, cuerpo a cuerpo, y teniendo cada uno de nuestros soldados tres a cuatro adversarios. Los gritos de venganza, las maldiciones, los ayes del moribundo de aquel campo donde a nadie se da cuartel, donde nadie da probabilidades de triunfar, donde la bayoneta y la espada abaten las filas de los combatientes. El general Worth y sus 2,500 ó 3,000 soldados pelean con un denuedo digno de mejor causa, y el combate sigue más y más encarnizado, más sangriento, más terrible, y después de una lucha desesperada huyen los vencedores de la Resaca, vencida en el Rincón del Diablo y puente de la Purísima, por un puñado de valientes, de héroes, que allí conquistan la gloria para sí, para el Estado de Aguascalientes y para la República.... Los Bravos que alcanzaron victoria gloriosa ese día memorable, se apoderan del campo del enemigo, que pierden mil hombres entre muertos y heridos. La gloria iluminaba los semblantes de aquellos valientes que merecieron ser objeto de la admiración de los contrarios y de la envidia de sus compañeros de armas; la victoria, con sus inmortales laureles, ceñía la frente de los vencedores, que en el mismo campo a tanta costa conquistado, recibieron mil felicitaciones. El nombre de nuestro pequeño, pero heroico Estado, resonaba en uno y en otro ejército, y el eco lo repetía para llevarlo en alas del viento a las más apartadas regiones del país.

Poco o nada hace el invasor al día siguiente, pero se prepara: quiere vengar la derrota del 21 y destruir a nuestro ejército para [abrirse paso hasta la Capital de la República.

El sol del día 23 viene a presenciar diferente escena; ya no nuestra victoria, sino nuestra humillación, mejor dicho, la humillación del general Ampudia y otros jefes que no quisieron cumplir con su deber de lidiar hasta el último momento.—No bien los rayos del sol del día 23 bañan la ciudad de Monterrey, cuando se inicia un combate que pronto se extiende a toda la línea y se encarnizan. Manda la división americana el general Taylor; los generales Worth, Smith y otros jefes, están al frente de sus brigadas. Por todas partes se pelea, en todas partes la sangre corre a torrentes, donde quiera se escuchan las detonaciones de millares de bocas de fuego y la gritería de los combatientes. El batallón de Aguascalientes y el 4º de línea están en su punto: Ferro y Uruga, juran, como los espartanos, antes morir que abandonarlo. Y lidian sin descanso, y sin cesar lidian sus subordinados sin perder un solo palmo de terreno, sin vacilar, sin temer nada, hasta las nueve y media de la mañana, hora en que el general enemigo hace cesar el fuego nutridísimo que se sostiene. Nuestros soldados en tanto reponen en cuanto es posible los derruidos parapetos, y están como en Rosbach los soldados de Federico el Grande, arma el brazo y a corta distancia del enemigo, esperando un segundo combate. Quizá meditan allí, en caso de desastre, contestar a los invasores como en Wartello contestó a los vencedores de Napoleón el jefe de la guardia imperial.—El combate no se hace esperar: el fuego se rompe a las tres y $\frac{1}{2}$ de la tarde. Se pelea con más brío; más obstinadamente; la lucha es más encarnizada y sangrienta, cuando aparece en medio del combate; como una visión, como un ángel que viene a anunciar la victoria, la Señorita María Josefa Lozoya, honra de Nuevo León y de la República. Joven, hermosa y rica esta amazona, esta heroína, bella personificación de la Patria en estos momentos solemnes, distribuye parque a nuestros soldados, les arenga, les demuestra el campo contrario, les empuja hacia él, inspirándoles más energía, más denuedo, más heroísmo..... A las cuatro, a las cinco, a las cinco y media la lucha se encarniza más y más: los combatientes lidian a muerte; la matanza es horrible. Espanta el fuego nutrido pero la victoria no se inclina a ningún lado. Entonces se redoblan los esfuerzos; la emulación hace prodigios de valor; los más gloriosos episodios se suceden sin interrupción. Nuestros jefes y oficiales *meten la es-*

pada en la vaina, pero no para abandonar el campo, no para dejar de combatir, sino para tomar el fusil y pelear como soldados.... Más horrible continúa el combate.....son las seis y.....toca parlamento el gneral Ampudia!.....Se indignan los valientes, protestan, juran venganza, pero nada pueden hacer; la idea de una capitulación humillante gana terreno en el ánimo de los ineptos, de los débiles, de los cobardes, y los héroes del día 21 y del día 23, descansan las armas en frente del enemigo.

Ni una palabra más sobre este hecho indigno. Quizá esta capitulación, aunque sea obra de unos cuantos, signifique una afrenta para algo más grande y respetable que los autores de ella! ¡Silencio!

El 26 salen las tropas de Monterrey con seis piezas de artillería, sin banderas, y pasan cerca del campamento del general Smith, quien las saluda y lamenta que tan dignos y valientes soldados, no tengan un general en jefe que se les parezca A fines de Octubre el Batallón de Aguascalientes llegó a San Luis Potosí donde formaba un cuerpo de ejército el general Santa Ana. Este se dedicó a organizar y disciplinar las tropas: despertó el entusiasmo; creó la emulación con los ejércitos de divisiones y brigadas, premiando a aquellos cuerpos que más se distinguían por su disciplina e instrucción en los simulacros de guerra. El Batallón de Aguascalientes, otra vez en alta fuerza, pues, el gobernador Cosío había mandádole reemplazos, y el regimiento de húsares, merecieron, más que otros, muchas recompensas.—Del 28 de Enero al 2 de Febrero de 1847, salieron de San Luis las tropas en número de 14,996 hombres, según las listas de revista que se pasó en la Encarnación. El 21 llegó el ejército al Puerto del Carnero. En este lugar se pasa una noche penosísima. El hambre la sed, y el frío, atormentan a nuestros soldados, que no encuentran ni alimento, ni agua, ni leña para las fogatas, que hubieran mitigado las inclemencias del tiempo. El enemigo abandona las llanuras ese día y se retira a las lomas y barrancas de la Angostura, en donde se hace fuerte. Al amanecer el 22 ordenó Santa Ana la marcha a paso veloz: muchos soldados mueren a consecuencia de la fatiga, pues recorren doce leguas en pocas horas, y los ejércitos se encuentran frente a frente. Manda el general en jefe que los cuerpos ligeros, a cuya vanguardia va el de Aguascalientes, tomen un cerro a la derecha, posición que torpemente dejó de ocupar el general Taylor.

Este reconoce su error y quiere corregirlo. Vuelve sobre aquella altura que ocupan nuestros valientes; se inicia el combate: unos y otros pelean con bizarria y el ejército americano es rechazado con grandes pérdidas por una parte del de México, una parte relativamente pequeña. Taylor reorganiza sus tropas; manda que se cargue; el combate es encarnizado, más todavía que el anterior; y es nuevamente rechazado el invasor, quien abandona el campo al oscurecer. Los bravos de Aguascalientes lo baten en su huida; los sargentos se adelantan saliéndose de las filas, y victorean al Estado y a la República. A estos vivos entusiastas lanzados por el patriotismo, se olvidan los padecimientos; con la fiebre de la victoria no se recuerda que no se ha tomado alimento ese día y que faltará el siguiente.

Llega al campo el general Santa Anna, es recibido con vivas, y él a su vez, victorea a los valientes que acaban de rechazar a los invasores, no obstante los desesperados esfuerzos que han hecho éstos para conquistar la victoria..... La noche se pasa sobre las armas y frente al enemigo, y esa noche es espantosa. Lluve, hace un frío rudo, intenso; faltan el alimento, el agua, el vino y la leña. Los heridos, los moribundos sufren horriblemente. La fatiga, el hambre, el viento helado del norte, la lluvia, todo se conjura contra el ejército que el día siguiente peleará en el campo que ocupa el enemigo. La luz del crepúsculo ma-

tutino del día 23 anuncia una formidable batalla. Desde antes del toque de diama, el general Santa Anna recorre la línea, y el ejército está en pie. Aren- ga a las tropas; el entusiasmo no tiene límites. Pueblan el aire los vivas a la Nación, al general en jefe, a los que más se han distinguido en las anteriores lí- des; momentos después se rompe el fuego; toman la iniciativa nuestros solda- dos y se lanzan sobre las posiciones enemigas como sobre el llano se lanzan los torrentes desde lo alto de las montañas.

El fuego de artillería es horrible. Colocadas las baterías a corta distancia, ha- cen inauditos estragos en los dos campos. El bravo general don Manuel Mi- cheltorena avanza, y avanzan los cuerpos ligeros; el combate se generaliza y es el más obstinado. La sangre corre por todas partes; la tierra está regada de cadáveres. Al potente empuje de nuestros soldados huyen los contrarios, de- jando sus posiciones y varias piezas de artillería en poder de los vencedores. El entusiasmo del ejército mexicano es entonces el entusiasmo que se asemeja al frenesí, creación sublime del patriotismo.—Pero más allá del campo conquis- tado se presenta nuevamente el invasor. Santa Anna ordena otro ataque que aquel resistirá desesperadamente. Avanzan nuestras tropas a paso veloz, pro- tegidos por la artillería: el fuego mortífero de la contraria diezma las filas de los asaltantes; pero el denuedo de éstos no mide la inmensidad del peligro. Tre- pan las lomas las batallones de Aguascalientes, San Luis, Jalisco, etc., y una vez más desalojan a los invasores. Bajan al opuesto lado por donde éstos hu- yen; se pelea cuerpo a cuerpo, a la bayoneta; se mezclan los combatientes; ata- ca nuesrra caballería y avanza tanto, que ha quedado a retaguardia del enemi- go. Y entre aquel combate reñido de aquel lugar de muerte sale un sublime iviva México! que electriza al ejército mexicano, anunciándole otra victoria.... Taylor había perdido otra posición y sufrido una derrota que le costó centena- res de muertos y heridos; pero mas allá toma nuevas posiciones.—*Un impulso más—gritó Micheltorena—y la victoria es completa—otra vez a las armas!* es el grito que se oye por todas partes, y la lucha se empeña con más ardor que an- tes.....Aquí lleva la vanguardia Aguascalientes. El enemigo se bate con un de- nuedo que se asemeja al despecho, hijo de la desesperación. Ha reunido to- dos sus elementos de guerra, utiliza toda su artillería, se aprovecha de todas las ventajas que le proporciona un terreno accidentado cuyas eminencias ocupa. No importa. Nuestras columnas se avalanzan sobre los contrarios como las agi- tadas olas de un mar enbravecido se avalanzan sobre las rocas, con un entusias- mo, con un arrojo que no es posible describir.—Llueve; cae el agua a torrentes; sopla con ímpetu el viento. Las nubes y el humo del combate oscurecen el cie- lo, y el ejército avanza, batido tenazmente, y gana terreno. Como se lanza el buitre sobre su presa, así se lanzan nuestros batallones, y el de Aguascalientes tuvo la gloria de llegar él primero a las posiciones enemigas, de inaugurar una victoria más; la mas costosa, pero la más gloriosa también, la que ha consigna- do la historia en caracteres de oro, en sus páginas inmortales.—La lid es san- grienta en las postreras heras de la tarde, se ha peleado todo el día y todo el día se han conquistado laureles; pero falta desalojar al enemigo de sus últimas po- siciones. No hay un Josué que detenga el sol en su carrera; pero hay en la An- gostura un ejército aguerrido cuyo empuje incontrastable logrará que no se oculte en el Ocaso del día antes que alumbre una nueva victoria. Avanza so- bre esas posiciones el Batallón de Aguascalientes a la cabeza de otros. El com- bate se empeña con más ardimiento. Un momento después se mezclan nues- tros soldados con los de las filas contrarias, que comienzan a huir desordenada- mente. El Batallón hace un esfuerzo más, y arrolla al enemigo, le quita una

fragua de campaña, le desaloja, le vence. Un poco más allá, en la cumbre de la altura que defienden aún los más valientes de los americanos, se salen de nuestras filas el sargento Liberato Santa Cruz y unos cuantos soldados compañeros de su gloria. Heridos estos buenos hijos de Aguascalientes, desangrándose, fatigados, débiles, hambrientos; hacen el último y soberano esfuerzo, y arrebatan de los contrarios dos piezas de artillería, sobre una de las cuales recibe otra herida aquel héroe. El capitán don Simón Moreno quita otra pieza. Santa Anna consignó el nombre de Santa Cruz en parte oficial y lo conservará Aguascalientes con orgullo y para su gloria.—En ese combate glorioso sucumbieron heroicamente el capitán don Francisco Avila, el teniente Loera y otros oficiales; recibiendo honrosas heridas una multitud de valientes hijos del Estado. ¡Gloria y honor a esos patriotas! El sol se oculta y nuestros soldados están en posesión del campo enemigo. Llega la noche y Santa Anna ve con pena, con desesperación que faltan elementos de todo género para combatir otro día, y se abandona el lugar de la gloriosa victoria, se ordena la retirada.

El triunfo había sido costosísimo para la República. Regresaron a San Luis cinco mil hombres. ¡Se habían perdido diez mil en la Angostura!..... El mismo ejército, llamado del Norte, llegó a México el 2 de Abril, cuando amagaba a la capital, por el Oriente, el general Scott, Santa Anna lo reorganizó y pone a la vanguardia del cuerpo de reserva, a las órdenes del general Salas, que está a las del general Valencia, el Batallón de Aguascalientes.—Llega el 19 de Agosto. Valencia se encuentra frente a los invasores y ordena el ataque. Frontera es rechazado y muerto. Entonces se dispone que el Activo de Aguascalientes sustituya a la fuerza vencida, ocupa el bosque de la derecha y evita la aproximación del enemigo, que halla en este punto una resistencia tenaz y heroica. Viendo Valencia el magnífico resultado de este combate, y ambicionando la victoria, ordena se ataque al enemigo en sus posiciones de Padierna; y después de una de las batallas más gloriosas de la época, batalla a pecho descubierto en un campo artillado, se toma Padierna, cuyo hecho colocó más alto aún el nombre de México y el del Estado. La victoria coronó una vez más el heroico esfuerzo de los hijos de Aguascalientes.—Se temió un nuevo ataque y fué preciso permanecer con las armas en la mano. La noche del 19 al 20, fué el Batallón de Aguascalientes quien dio la gran guardia frente a San Jerónimo, y por consiguiente, frente al enemigo. Ataca éste el día 20, y su empuje introduce la desmoralización en algunos cuerpos del ejército. El general Salas y el Activo de Aguascalientes, intentan en vano contener la dispersión, pues son arrollados, y aquél y muchos soldados del Batallón, caen prisioneros. Orgulloso con su victoria llega al campo el general Twggs, saluda a los prisioneros, hace su elogio y ordena que se les guarden *toda clase de consideraciones*. Como Napoleón en el campo del ejército aliado, el general americano Twggs honra y respeta el valor desgraciado..... El resto del Batallón de Aguascalientes se bate en Churubusco con el mismo brío que el día anterior le dió la victoria.—Reducido a pocas plazas el cuerpo, combate todavía en Molino del Rey, y todavía logra, al mando de un héroe—Echegaray—rechazar a los americanos; todavía hace escuchar el grito que le acompañó en todas las lides de ¡viva Aguascalientes!—Pelea en Chapultepec y es vencido; caen prisioneros muchos soldados; y como si todo esto no bastara, los pocos valientes que permanecen en pie después de tantas vicisitudes y desastres tantos, se confunden en el pueblo armado de México y combaten contra los yanquis en la capital de la República los días 15, 16 y 17 de septiembre, días de júbilo antes para la Nación y ahora de funestísimos recuerdos..... Después de estas últimas y desesperadas luchas, se salvaron de aquel valiente Batallón, *cuarenta y dos hombres*, inclusive los jefes y oficiales, que llegaron a esta ciudad el 7 de Octubre de 1847. (Datos tomados de la *Historia de Aguascalientes*, escrita por el señor Agustín R. González.)

GUERRA DE REFORMA

La paz no podía cimentarse en la República a pesar de los supremos esfuerzos que hicieran algunos de sus buenos hijos. Lo que se hacía en bien de ella, quedaba destruido al siguiente día.

Hacia ya siete años que habían pasado los sangrientos combates que se registraron en la Angostura, Palo Alto, Churubusco, Molino del Rey, Chapultepec y otros puntos, en donde el ejército mexicano había combatido con denuedo, gloria y bizarría, al numeroso y bien equipado de los Estados Unidos del Norte.

Con esta invasión injusta y sus terribles consecuencias, se hubieran podido adquirir lecciones provechosas para el porvenir de México; pero se vieron con el más alto desdén y continuaron los desaciertos. ¡Un vínculo de unión indestructible entre los partidos hubiera sido la salvación del país que caminaba de abismo en abismo! Nada de conciliación, nada de fraternidad ¡la discordia y las intrigas se abrían paso!

Desde antes y después de esta funesta invasión que dió por resultado la pérdida de una gran parte del territorio nacional, la silla presidencial fué el sueño dorado de las eminencias políticas de aquella época, las conspiraciones, los pronunciamientos y los cuartelazos, era el pan cotidiano y esos desórdenes y no la opinión pública la que elevaba a la primera Magistratura de la Nación a diversos generales y entre ellos, por varias veces, a su *Alteza Serenísima*, general don Antonio López de Santaana, célebre autor del famoso tratado o convenio de la Mesilla.

No era posible que hubiera tranquilidad: la hoguera de la revolución no podía extinguirse; las ambiciones personales en lugar de decrecer con la alarmante situación porque atravesaba el país debido a la lucha prolongada de hermanos contra hermanos, iban en aumento.

Había dos partidos en escena. Uno, el de las *eminencias*, el pudiente, deseaba establecer la tiranía; el otro, el del pueblo soberano, deseaba implantar la libertad y la democracia.

El pueblo mexicano que había sacudido con brío el yugo español no podía haber aceptado el ominioso que pretendía imponerle el partido retrógrado, representado por el general Santaana y otros de la misma jerarquía, pero con las mismas bastardas ambiciones y las mismas tendencias de hacer la *felicidad* de México.

No era posible, no, que el pueblo que había nacido libre y soberano, que contaba con hijos tan esclarecidos como Juárez, Gómez Farías, Alvarez, Comonfort, Doblado, de la Fuente, Arriaga y otros muchos, hubiera permanecido indiferente ante la crisis que se tenía al frente y otras más graves que se dejaban ver en perspectiva. Esa pléyade de patriotas esforzados se dió cuenta del inminente peligro y, justo es decirlo, comenzó desde luego a laborar con fe y perseverancia para echar por tierra el pedestal de una especie de trono, en el cual el pueblo no había cooperado para su edificación, ni siquiera con un grano de arena.

La ardua labor de los distinguidos patricios no fué infructuosa. A principios del año de 1854, cuando la dictadura de su *Alteza Serenísima* se hallaba en su apogeo, apoyada por elementos al parecer indestructibles, se levantó el coronel Francisco Villarreal en el pueblo de Ayutla, proclamando el glorioso plan que llevó este nombre; y en torno de esa proclamación que se estimó como un patriótico llamamiento al sufrido pueblo, además de los eminentes ciudadanos antes mencionados, se agruparon otros del mismo credo político dispuestos también a trabajar por el derrumbamiento de un gobierno que no era ni podría ser legal porque le faltaba la augusta sanción de la opinión pública.

Con motivo del llamamiento que el memorable Plan de Ayutla hacía al Partido Liberal, éste, cumpliendo con un patriótico deber, acudió sin vacilar y con los elementos que pudo adquirir inició la lucha, que dió por resultado la caída del autócrata general Santaana y sus partidarios.

En este tiempo surgió la Constitución de 1857, la augusta Carta Magna, que, como era natural, rechazaron enérgicamente los vencidos, quienes, haciendo inauditos esfuerzos, se organizaron para combatirla.

Ante esta actitud hostil todos los habitantes del país se conmovieron. Los hijos del Estado de Aguascalientes, por su parte, no permanecieron ociosos. Como siempre, altivos y dignos ante el conflicto que se avecinaba, formaron una liga entre quienes figuraban en primera fila los señores Lic. Jesús Terán, José M^a Chávez y su hermano Pablo, José M^a López de Nava, Diego Pérez Ortigosa, Antonio Rayón y otros muchos. Estos patriotas no descansaban ni un momento en hacer activa propaganda para difundir en el pueblo las ideas modernas, ya en reuniones o por medio de la prensa.

La lucha continuaba por todos los ámbitos del país. En la localidad la agrupación liberal tenía por antagonista al partido reaccionario compuesto por los señores Francisco Flores Alatorre, Rafael Díaz de León, Julián Narváez, Coronel Francisco Gallegos, los Comandantes Antonio Ayala y Celso Díaz y varios capitalistas que no querían exhibir sus rancias opiniones, pero que odiaban también al a Constitución promulgada el 5 de febrero de 1857.

Por ese mismo año se verificaron las elecciones para Gobernador y Diputados al Congreso local, elecciones que estuvieron reñidas y cuyo resultado fué el siguiente: para el primer puesto Lic. Jesús Terán y substituto el señor José María López de Nava; y para los segundos, Antonio Rayón, José María Chávez, Dr. Isidro Calera, Jesús R. Macías, Esteban Avila, Manuel Cardona y Juan G. Alcázar, todos miembros del partido liberal que iba tomando un notable ascendiente.

No obstante la división que había entre las familias, originada por las ideas diametralmente opuestas de los dos partidos políticos, la acertada elección del señor Terán calmó un poco los ánimos, siempre en activa efervescencia. Hombre ilustrado y prudente, supo conjurar en parte aquella tempestad, pero eso no era suficiente lograrlo, porque las atenciones del gobierno no sólo reclamaban la tranquilidad de los hogares y dar amplias garantías a los habitantes, sino atender, de preferencia, a las exigencias de la sangrienta lucha civil que se estaba desarrollando. Así es que, sin abandonar su proyecto de conciliación, se dedicó a organizar con muchos esfuerzos un contingente de soldados de infantería que a las órdenes del valiente Coronel Jesús R. Macías y Teniente Coronel Manuel Rangel, marchó para San Luis Potosí a donde llegaron muchos días antes que las tropas de Nuevo León mandadas por el general Zuazua que obraban en combinación con las del Estado, que ya habían tenido sangrientos combates con los defensores de la plaza que defendía el general Calvo, plaza que fué tomada a sangre y fuego el 30 de junio de 1858.

En este hecho de armas se distinguieron Macías y Rangel, así como sus subalternos José María Arellano, Librado Gallegos, Gil Ayala y Agustín Noroña.

Poco tiempo después de este triunfo el señor Terán fué llamado a México por el señor Presidente Comonfort, quedando al frente del Poder Ejecutivo el señor don José María López de Nava, quien con muchas dificultades logró cumplir con su elevada misión debido a la situación tan penosa porque atravesaba el Estado y a las conspiraciones que los enemigos del gobierno establecido fraguaban para interrumpir la tranquilidad. Por una de esas conspiraciones fué aprehendido y conducido a la cárcel el coronel yucateco don Carlos Roberto Patrón, que hacía tiempo venía haciendo una labor reaccionaria.

Al principio del año de 1859 no dejó de llamar la atención la aparición de un misterioso personaje que se avecindó en la población: llevaba el apellido de Castellanos, diciéndose militar y agente del partido reaccionario. Nadie lo conocía, y por esto el misterio que le rodeaba y el contacto con personas enemigas de la Constitución del país, lo hicieron sospechoso ante las autoridades. No se le perdía de vista y se le vigilaba constantemente.

Pasaron varios meses y repentinamente un domingo de Pascua estalló un pro-

nunciamento. El desconocido, el misterioso personaje, de acuerdo con don Manuel Camarena, habían seducido a parte de la guarnición, pero el resto, fiel a sus deberes militares, permaneció firme y a las órdenes de los jefes Macías y Rangel ya citados, y en unión de Valente Arteaga, joven ardiente y fogoso, sofocaron el movimiento rebelde. El primero de estos jefes, en los momentos supremos de la confusión y el desorden, con objeto de evitar la fuga de los criminales asilados en la cárcel, que comenzaban ya a agitarse, dió órdenes a un oficial llamado Luis Dávalos de que tomara las alturas y los redujera al orden. Este subalterno, cumpliendo con ellas, mandó hacer fuego, y él personalmente, el oficial, lo hizo contra don Carlos Roberto Patrón, que desde hacía días estaba preso. Por fortuna los tiros no hicieron blanco.

Coincidió este motín con otro que tuvo lugar en el mineral de Asientos el sábado de gloria, un día antes del que se registró en esta ciudad, era en contra de los señores Ignacio Gallegos, Jesús Sánchez, Petronilo y Valente Ugarte y otros liberales pacíficos. Unos doscientos o más barreteros al grito de "¡viva la religión!", los más de ellos ebrios, se lanzaron furiosos contra el cuartel, la casa comercial de Gallegos y de su hogar doméstico, de cuyos puntos fueron rechazados dos o tres veces por los amigos de éste y los soldados de la guarnición, que estaban a las órdenes de un respetable sargento de apellido Cuevas, que había peleado en la Angostura y otros puntos, en compañía del sargento 1º Jesús G. Portugal y del cabo Liberato Santaacruz. Los amotinados se retiraron a los cerros inmediatos persuadidos de su impotencia, dejando un muerto de apellido Alvarez, junto a la fuente de la plaza principal.

Entre tanto, Patrón había recobrado su libertad, pero custodiado por una escolta al mando de don Claro F. Puente y, en calidad de desterrado, se le conducía rumbo a Guadalajara, pero este jefe lo dejó en Lagos de Moreno, cumpliendo instrucciones superiores que había recibido.

En aquella época los gobiernos de uno y otro partido no tenían estabilidad; era imposible. Cambió el orden constitucional; el señor Gobernador don José M^a López de Nava abandonó el poder y Patrón que por la fuerza había abandonado la ciudad, regresó investido con el carácter de Gobernador y Comandante Militar del Estado.

Con este golpe, no raro por cierto, los miembros del partido liberal se disolvieron; unos se quedaron ocultos en la población y otros huyeron a distintos puntos del país con la esperanza de regresar pronto; porque las fuerzas enemigas del retroceso, como por encanto se multiplicaban y aparecían por donde menos se les esperaba. Patrón sin embargo, con su acostumbrado despotismo, hacía cuanto le convenía en favor de su partido. Por su orden fué traído de Asientos, donde permanecía tranquilo don Francisco A. Rosales, como un criminal, en medio de una fuerza de más de cincuenta hombres de caballería, asilándolo en la cárcel municipal, después de haber sufrido los más crueles insultos. Más tarde, temerosos de infames persecuciones, se presentaron voluntariamente ante su autocrática autoridad, los señores Ignacio Gallegos y Petronilo Ugarte, vecinos pacíficos de aquel mineral, quienes fueron encarcelados, no obstante que presentaron un documento firmado por el comandante don Antonio Ayala, jefe político del lugar donde residían; se hacía constar en él que eran personas consagradas a sus asuntos particulares y no a otros. En esta ciudad las arbitrariedades del jefe yucateco, no tuvieron límites. Las familias de los liberales que por temor habían huido, eran víctimas inocentes del furor político del funcionario de que se hace mención.

Los señores Esteban Avila, Procopio Jayme, Luis Aristorena, Claro F. Puente, Gil Ayala y Juan G. Alcázar, que en compañía de otros acababan de abandonar la capital del Estado, y que permanecieron pocos días en Asientos, en la casa del señor Ignacio Gallegos; se dirigieron a la Hacienda del Lobo, cuya propietaria era de ideas liberales, y allí pasaron un periodo de tiempo, con la esperanza de regresar a sus hogares. Gallegos que por gestiones del Comandante Ayala había quedado en libertad provisional, pero amenazado por la nueva autoridad local, no tu-

vo más recurso que irse a Zacatecas, y se agregó a las fuerzas del señor General González Ortega que marchaban hacia el Norte, en esos momentos, ocupando un poco después la ciudad de Durango, no sin combatir en Chalehihuities a algunas chusmas de reaccionarios. Después de una prolongada campaña la columna de este denodado Jefe regresó a Zacatecas. De este mineral, previa autorización se desprendieron Gómez Portugal y Gallegos, el primero, para unirse con el coronel Zaragoza que se encontraba en la Hacienda del Carro con cuyo Jefe figuró como Secretario; y el segundo, para organizar en el Mineral de Asientos un Escuadrón que después llevó el nombre de Ocampo y que prestó importantes servicios a la causa de la Reforma. En esta fuerza comenzaron a figurar como Capitanes Luis Palos, Julián Jáuregui, y como teniente Julián Díaz, y ayudante José M^a Medina.

En Rincón de Romos un señor de apellido Castañeda, también trabajaba por levantar una fuerza, con muchas dificultades por la frecuencia con que era ocupada la población por las fuerzas de Patrón; y en Calvillo hacía otro tanto el coronel Martínez Valdés.

Uno y otro bando de los contendientes no descansaban para crearse, a toda costa, suficientes elementos, y con actividad febril se hacían de ellos para emplearlos en la continua y sangrienta campaña que parecía interminable.

Un acontecimiento inesperado puso término a la tiranía que reinaba en la Capital del Estado. En Rincón de Romos, en un punto llamado Presa de San Elías fue completamente derrotado el general don Joaquín Miramón por las fuerzas del Norte al mando del intrépido coronel Ignacio Zaragoza: con él venía también el coronel Gómez Portugal. La guarnición de la plaza con su jefe Patrón se dirigió hacia Lagos de Moreno, en unión de las huestes derrotadas.

El Estado con motivo del descabello que acababan de sufrir las fuerzas del caudillo reaccionario, volvió al orden constitucional, pero ya no se hizo cargo del Gobierno el señor López de Nava, sino que por decreto de la H. Legislatura, quedó al frente de él, el señor diputado don José María Chávez, quien desde luego comenzó a ejercer sus elevadas funciones, luchando con una situación verdaderamente azarosa llena de peligros y dificultades. En efecto, era más que delicada esta misión para el laborioso artesano consagrado constantemente al trabajo.

Por aquella época ya había aparecido en escena Juan Chávez al frente de una pequeña gavilla que no infundía ningunos temores; se le perseguía, es cierto, pero con su audacia burlaba la persecución y se iba a guarecer al cerro de los Gallos que desde un principio eligió como un punto inexpugnable. Poco tiempo después aquel pequeño grupo era ya numeroso pero indisciplinado y por esto temible; su jefe se había convertido repentinamente en caudillo reaccionario; cambio comprobado con el lema impreso en que se leía: *!Viva la Religión!*; que sus soldados ostentaban en sus sombreros y aun en las banderolas de sus lanzas. A estas chusmas mandadas por un jefe sanguinario e inculto se unió un coronel de apellido *Larrumbide* enviado—se decía—por *Miramón* o *Márquez* para organizarlas, que por cierto no lo logró. Más tarde se le incorporó también el bandolero *Dionisio Pérez* con su gavilla. Con este auxilio, Chávez fué un constante amago de la plaza que atacó varias veces pero que jamás llegó a penetrar a ella debido al heroico comportamiento de sus defensores. En uno de esos ataques perdió la vida don Dimas Reyes y su cadáver lo condujeron a cabeza de silla hasta el río de Curtidores y en otro, fueron sacrificados los paisanos Vicente Trillo y Francisco Zarco. El bronce de la campana mayor de la parroquia de la Asunción, era el que anunciaba el toque de alarma y de que Juan Chávez con sus temibles aliados se encontraba en las garitas de la ciudad. Con el fatídico anuncio ya conocido, todo mundo corría a sus hogares, y si no había tiempo para ello, violentamente hombres, mujeres y niños se refugiaban dentro de los muros fortificados interin los defensores de la plaza, luchaban con los invasores hasta hacerlos huir con dirección a sus madrigueras; ¡qué época aquella! ¡No había quien se atreviera a pedir garantías ni tampoco quien pudiera otorgarlas! Los gobiernos de uno o de otro partido eran solamente duros por unos cuantos meses, unos cuantos días y hasta por pocas horas.

Hubo veces que en menos de un mes ocuparon la primera Magistratura del Estado las siguientes personas: don José Ma^a Chávez, gobernador constitucional, Dr. Miguel F. Alfaro, Marcos González Camacho, miembros estos dos del partido reaccionario, pero que por su ilustración y sus ideas moderadas prestaban suficientes garantías a la sociedad; en el concepto de que en ese pequeño período llegó a quedar la plaza absolutamente sola y que los comerciantes se encargaban de su vigilancia.

El movimiento de las fuerzas de uno y otro partido, era continuo y rápido. Cuando se comenzaba a disfrutar de alguna calma, cuando las familias regresaban a sus hogares y el comercio volvía a la vida, repentinamente circulaban alarmantes noticias como éstas: "el gobierno va a evacuar la plaza; viene el general H.; trae numerosas fuerzas; no es posible una resistencia, etc." Y estas expresiones esparcidas por la población, las más de las veces eran ciertas.

Así sucedía con frecuencia. El señor don José María Chávez que tenía poco tiempo de estar al frente del gobierno, al saber la aproximación de la división que mandaba el general Woll, evacuó violentamente la ciudad que ocupó en seguida este jefe por sólo dos días; pero al abandonarla para continuar su marcha dejó encargado del Poder ejecutivo al señor González Camacho y de guarnición a las fuerzas de Juan Chávez que no se habían retirado del territorio del Estado, sino que merodeaban por puntos cercanos.

Cuando estos hechos tenían lugar corrió la noticia de que el general don Jesús González Ortega había ocupado la ciudad de Calvillo, pero no se dió ningún crédito a esta especie, porque se creía que este jefe liberal se encontraba aún en Zacatecas.

Todo parecía tranquilo, a lo menos por breve tiempo. Sin embargo, inesperadamente, al amanecer de un día del mes de marzo de 1860, fué asaltado el Cuartel de las Palomas por fuerzas que mandaban el Teniente coronel Ignacio Gallegos y el Comandante Agapito Gómez. La resistencia fué débil a causa de la sorpresa, muriendo casi todos los soldados de la guardia. El coronel Cabrera, valiente y ameritado militar, al escuchar el tiroteo abandonó su lecho y se dirigió al citado cuartel, pero antes de llegar fué reconocido: allí quedó también muerto.

Juan Chávez, completamente derrotado y casi desnudo, huyó rumbo a la hacienda de Peñuelas.

Era cierta la noticia que circuló de que González Ortega se encontraba en Calvillo, y al hacer movimiento hacia esta ciudad, dió instrucciones al Teniente coronel Ignacio Gallegos y al comandante Agapito Gómez para que se situaran en la hacienda de Venadero en observación de esta plaza; pero estos jefes sin aguardar las órdenes respectivas del superior, se lanzaron impetuosos sobre ella, la asaltaron y la tomaron, como ya se ha expuesto.

González Ortega, como se ve, con una hábil maniobra, evadió el contacto con la potente división de Woll que lo creía en Zacatecas. Este jefe tomó la dirección de San Luis Potosí.

Volvió otra vez a instalarse el gobierno emanado de la Constitución promulgada el 57. Los señores Esteban Avila, Gómez Portugal, Jesús F. López, Antonio Cornejo, Trinidad Pedroza, Agustín R. González y Procopia Jayme, medio organizados desde que se dió a luz la Carta Fundamental de la República tomando en consideración las aflictivas circunstancias, se ligaron con lazo fraternal y unidos a sus hermanos, los campeones ya nombrados entraron a la lid con más vigor en defensa de ella. Otro tanto hicieron con verdadero entusiasmo el coronel José Ma^a Martínez Valdés, en Calvillo; Jorge de la Vega y Víctor Villalpando en Rincon de Romos; e Ignacio Gallegos, Petronilo Ugarte y Jesús Sánchez Félix en Asientos, como antes se ha dicho.

La lucha se reanudó en el Estado, no porque había cesado; sino porque era preciso darle mayores proporciones para destruir, para aniquilar, si era posible, al bando contrario.

Gómez Portugal, infatigable, dejó por un momento la espada y formó el Club de la Reforma de donde surgieron varios soldados republicanos que se lanzaron al combate; y por iniciativa del Lic. Manuel Alonso, Martín W. Chávez, Agustín R. González y Juan G. Alcázar, se dieron a luz varias publicaciones tendientes a propagar las ideas democráticas y apareció entonces "*El Crepúsculo Literario*", para demostrar, con este significativo paso, que los hijos de Aguascalientes, a pesar del furor de las pasiones políticas exaltadas de una manera alarmante, y que entre las familias habían destruido añejos y sagrados vínculos, no sólo consagraban sus energías y su patriotismo al servicio de la Patria en peligro, sino que cuando llegaban a disfrutar de algún período pequeño de calma, se dedicaban con empeño al cultivo de la literatura, haciendo un paréntesis a los horrores de la guerra civil. ¡Labor progresista en aquella época aciaga; labor que por desgracia no fué imitada por el bando contrario que se decía ilustrado y de sano criterio!

No había que desmayar. Era preciso luchar sin descanso en bien del país para conquistarle un gobierno que no fuera el déspota y tirano que había vendido al ambicioso del Norte una gran parte del territorio patrio y tanto por eso, como por las doctrinas republicanas que se habían difundido, los entusiastas jóvenes Alejandro Vázquez del Mercado, Martín W. Chávez, Trinidad Pedroza, Guadalupe Dávila, Juan de D. Espinosa, Joaquín Tomphson, Gertrudis Belkefer, Joaquín Vidal y otros muchos, aunque inexpertos aún, formaron un núcleo patriótico y un poco más tarde, los más de ellos, se habían convertido en ardientes campeones defensores de las ideas emanadas del Plan de Ayutla y de las reformistas dadas a conocer a la Nación por los egregios Juárez, Ocampo y otros caudillos.

La lucha continuaba con más ardor. Don Esteban Avila, que había sido electo gobernador, rodeado de un círculo creado por él, en el que figuraban, además de las personas citadas, Fermín, Candelario, Mariano y Guadalupe Medina, toda la familia Ruiz de la Peña y otras, comenzaba a ejercer sus funciones, con actividad, pero con dificultades, como era natural, dado el estado de agitación en que se encontraba el país; pero esta circunstancia no le arredraba, seguía con paso firme hacia los nuevos ideales que pretendía conquistar el joven funcionario. Repentinamente fué llamado a México por el Presidente don Benito Juárez. Nadie se explicaba el origen de esta disposición; mas Avila la obedeció y se puso en marcha, quedando al frente del Poder Ejecutivo el señor don Antonio Rayón, quien por orden del mismo Primer Magistrado fué substituido por el esclarecido tribuno potosino don Ponciano Arriaga. Venía—se aseguraba—como mediador entre Avila y sus enemigos en política. Se decía también que sus acusadores habían sido los señores Antonio Cornejo, Jesús F. López, Agustín R. González y Plutarco Silva, pero esto no llegó a esclarecerse.

El señor Arriaga fué recibido espléndidamente por el partido de que era digno miembro; se encargó del gobierno, no removió a ningún empleado; dictó algunas providencias que creía urgentes de momento y que tendían al bienestar común; se puso en contacto con algunas de las principales familias, y con su mágica, con su seductora y fluida palabra, supo electrizar al soberano que lo aplaudía con justicia y con verdadero frenesí. En una palabra, durante el período en que ejerció el poder que se le había conferido se conquistó las simpatías de los habitantes de la ciudad, por su caballerosidad, su ilustración y su patriotismo.

Avila, vindicado al parecer, volvió a ocupar su puesto; fué recibido con los brazos abiertos no sólo por el círculo que le era fiel, sino también por sus mismos enemigos y se dedicó con empeño a dar cumplimiento a sus funciones; habían terminado las disensiones; como por encanto desaparecieron! Con esto quedaba explicada la noble conducta que había observado el señor Arriaga. Había venido no a fomentar discordias, sino a unir con estrechos lazos, los hilos rotos por el furor de las pasiones políticas, y lo había logrado. Partió para México, satisfecho de haber cumplido con la misión que lo condujo a esta ciudad. Su estancia en ella fué en verdad pasajera, como la de los meteoros que cruzan rápidamente el espacio dejando tras de sí una estela luminosa. Se alejó, pero su contingente sincero

en bien de los ideales que abrigaba, en cualesquier punto del país donde residía, era de la más alta importancia y trascendencia para el porvenir nacional, porque el talento no tiene ni puede tener límites.

Hay que retroceder para hacer mención de un acontecimiento periodístico que causó sensación en la época en que se registró. Es el siguiente: Ya se hizo mención de la publicación denominada "*El Crepúsculo Literario*". Por los años de 1857 a 1859 salieron a luz "*El Duende*" y "*El Látigo*", escritos por jóvenes entusiastas; y en 1860 "*La Cotorra*" cuyo redactor principal era el señor Agustín R. González. La misión de estas publicaciones era combatir, con artículos satíricos, al partido contrario al liberal. En el primero de los años citados, fué asaltado y herido, aunque no de gravedad, el señor Esteban Avila, creyendo, tal vez, que era el autor de un artículo humorístico publicado en "*El Duende*", quedando en tinieblas, a pesar de las investigaciones que hicieron las autoridades, el nombre o nombres de los agresores. A González, por fortuna, no le pasó lo mismo.

* * *

El tiempo transcurría lleno de inquietudes y vacilaciones: se decía que Miramón, que se encontraba en Querétaro, había hecho movimiento hacia el centro del país y que una fuerza reaccionaria procedente del Norte se dirigía a esta ciudad. Esta segunda versión era verídica.

Avila, que seguramente tenía informes exactos, abandonó violentamente la plaza el 13 de junio de 1860; el 14 la ocupó el Gral. Silverio Ramírez, cuando González Ortega, que venía tras él, se desprendía de los ranchos de San Francisco y Las Animas, sin perder ni un solo momento. Rápido como el rayo llegó a esta capital cuando el enemigo la acababa de dejar hacia dos horas a lo más. Por fin, al amanecer del 15 del citado mes, el referido Gral. Ramírez fué completamente derrotado en Peñuelas por el caudillo zacatecano, perdiendo toda su artillería y cuantiosos elementos de guerra. En este hecho de armas tomó parte una fuerza de infantería del Estado y 100 hombres de caballería.

González Ortega, sin ostentación, sin hacer alarde de su genio guerrero, don que le caracterizaba, regresó el mismo día a esta capital, donde fué calurosamente felicitado por el triunfo obtenido y objeto a la vez de sinceras manifestaciones de admiración y de respeto por parte de sus correligionarios. Desde los balcones del Palacio de Gobierno dirigió una patriótica arenga a sus valientes subordinados por la brillante victoria que se acababa de obtener, debido, les decía, a su valor y disciplina; exhortándolos para que con la misma fe y perseverancia que tantas veces habían manifestado en la campaña, la prosiguieran sin tregua ni descanso, en bien de la felicidad de la Patria, a cuyo llamado habían ocurrido solícitos abandonando sus hogares y a los queridos seres que los habitaban, y finalmente, recurriendo a sus sentimientos humanitarios que jamás lo abandonaron; a aquellos rasgos característicos de bondad que albergaba en su noble corazón, se debió que diera libres, bajo su palabra, a todos los jefes y oficiales que fueron hechos prisioneros hacía unas cuantas horas. ¡Sólo así, con este rasgo de magnanimidad quedó tranquilo el denodado general triunfante!

No durmió sobre sus laureles el caudillo de la Reforma. Activo como siempre, multiplicándose, por decirlo así, en breve tiempo organizó su ya potente división para dirigirse hacia el Sur a combatir a las huestes reaccionarias, cuyos principales jefes pretendían darles vida y vigor.

Con el triunfo obtenido el 15 de junio, el Partido Liberal del Estado, encabezado por su progresista Gobernador, formó una liga entre sí, para que sin disensiones de ningún género pudiera continuar propagando los ideales reformistas y las doctrinas democráticas; liga a la que cooperaron eficazmente con su

conducta prudente y conciliadora los ameritados campeones de la libertad, Ponciano Arriaga y Jesús González Ortega. ¡Este vínculo de unión y de fraternidad, era indispensable en aquella triste época en que peligraba la autonomía nacional, porque ya en Europa se habían implantado trabajos para substituir la República con una Monarquía! En los demás Estados de la Confederación Mexicana este sagrado vínculo quedó establecido por gestiones de diversos personajes tan honorables y patriotas como los que se acaban de nombrar.

El vencedor del general Ramírez, después de asistir a un suntuoso baile que se le dió, al que concurrió lo más selecto de la sociedad, partió a hacer efectivos sus propósitos de seguir combatiendo sin tregua a los enemigos de la Constitución de 1857.

Unido como había quedado el círculo liberal (sólo se habían retirado tres o cuatro miembros de él), prestó su eficaz ayuda al señor gobernador Avila, quien al regresar de México nuevamente había reanudado sus labores administrativas con este contingente juvenil y ardoroso que deseaba ver implantadas las nuevas ideas. Tenía que luchar con la falta de recursos, pero los adquiría con sacrificios para atender no sólo al ramo de guerra que reclamaba serias atenciones; sino también a otros, como el de la administración de justicia, el de instrucción pública, etc., etc.

Para la pequeñez del Estado, sus exigencias eran enormes. Se organizaban incesantemente fuerzas de infantería y caballería, y para equiparlas convenientemente, había que adquirir armas, caballos, monturas, parque y vestuarios.

Las temibles chusmas de Juan Chávez, que no se alejaban de las haciendas y ranchos más cercanos a la ciudad, seguían cometiendo asaltos, asesinatos y toda clase de excesos, burlando, como siempre, la persecucion que se les hacía, debido a los oportunos avisos que les proporcionaban, por temor, los labriegos de aquellas propiedades rústicas.

Así transcurrieron los días y los meses en continuas alarmas; pero los ánimos no decaían. Repentinamente se recibió la noticia oficial de que el caudillo zacatecano, ya célebre por su estrategia y osadía, había derrotado completamente, a inmediaciones de Silao, Guanajuato, a la brillante división que mandaba el reputado general don Miguel Miramón. La noticia, que se obtuvo a mediados del mes de agosto de 1860, causó inusitado entusiasmo no sólo en el pueblo, sino en la mayor parte de la clase media, celebrándose, con positivo frenesí por el partido democrático, que llevó a efecto algunas manifestaciones de positivo regocijo.

No obstante este nuevo triunfo, el señor goberandor Avila prosiguió con más actividad, con el importante concurso de los jóvenes militares Valente e Ignacio Arteaga, Félix de la Paz, Narciso Hernández, Juan de D. Espinosa, Dionisio Santamaría y otros, quienes ya anteriormente habían hecho prodigios de valor a las órdenes de jefes ameritados como Jesús R. Macías y Manuel Rangel, a organizar violentamente las fuerzas de que ya se ha hecho mérito, para enviarlas al punto que fuera conveniente.

Por esos días las gavillas de bandoleros se habían multiplicado cometiendo escandalosos robos y asesinatos, tanto en el centro como en las orillas de la ciudad, en los caminos públicos y en los predios rústicos. Como antes se ha dicho, no había garantías ni era posible otorgarlas de momento.

En vista de esta alarmante situación el gobierno local organizó una acordada que se encargara exclusivamente de perseguir sin descanso a aquellas gavillas. Se hizo cargo de esa fuerza el señor Liborio Estevanez, de origen español, que ya había prestado sus servicios en las fuerzas de caballería del Estado.

La fuerza que se puso a las órdenes de este jefe era de unos cuarenta hombres aproximadamente, y se distinguía porque en las banderolas negras de las lanzas de los soldados se ostentaba una calavera blanca que presagiaba algo siniestro. Así sucedió.

El número de bandidos que mandó ejecutar este jefe fué enorme; pero más crecido fué el de las víctimas inocentes que, por su orden, fueron sacrificadas. No procedía el citado jefe con calma, con la prudencia debida, sino con violencia y sin practicar investigaciones para identificar a las personas, ni procuraba testigos que dieran alguna luz sobre su conducta. Nada, todo lo hacía al vapor. Una simple denuncia sin fundamento, una vaga sospecha, un parecido fatal o alguna otra cosa trivial, por decirlo así, eran pruebas más que suficientes para inmolarse más y más víctimas.....

¡Así por desgracia, lo trasmite la tradición y lo confirma la historia!....

* * *

Después de las derrotas que sufrió el bando reaccionario en Peñuelas y Silao, recibió otra de más importancia en Calpulalpam, a fines del mes de diciembre de 1860, derrota que fué considerada como definitiva, porque el potente ejército federal mandado por el bizarro general Jesús González Ortega, héroe de esas tres jornadas militares, ocupó la Capital de la República y tomó posesión a la vez de la Presidencia el señor Lic. Benito Juárez.

En los años de 1861 y 1862, continuó al frente del Gobierno del Estado el Sr. Esteban Avila, sustituyéndolo transitoriamente, algunas veces, por decreto de la H. Legislatura, los señores Manuel Cardona y Antonio Rayón, quienes también, con sobrehumanos esfuerzos, luchaban para vencer toda clase de dificultades creadas por la azarosa y comprometida situación en que se encontraba el país, como acertadamente la juzgaba el mismo señor Presidente Juárez, según se desprende del sentido de la siguiente carta:

“México, octubre 12 de 1861.—Señor D. Esteban Avila, Aguascalientes.—Muy señor mío y apreciable amigo:—Los sucesos que de un mes a la fecha vienen ocurriendo en esta Capital, exigen que explique a Ud. la conducta que he guardado, la que me propongo guardar en lo sucesivo y exigencias de la oposición en las circunstancias que guarda la República, para que, en vista de todo, Ud. pueda formar un juicio exacto de los acontecimientos, y, como todo lo espero fundadamente, me preste su eficaz ayuda, que réclamo para salvar la causa de la revolución.

“Por los diarios habrá Ud. visto que en el Congreso se ha formado una oposición parlamentaria, compuesta de varias minorías, que representan diversas entidades o ideas, pero que están acordes en atacar de todas maneras la administración que me ha tocado presidir. El primer paso, que es parte de un sistema combinado, fué dirigir al Gobierno la exposición firmada por 51 diputados, pidiendo mi separación del poder, al que había sido llamado por el voto nacional. Con ese medio se atacaban mi amor propio y mi patriotismo; pero ante la grave consideración del deber yo debía olvidar mis afectos y mi persona, en espera de conocer la opinión de los Estados, para que, si en efecto ella se pronunciaba contra mi permanencia en el poder, abandonar patrióticamente el puesto, que, en la actualidad, no puede tener ningún atractivo, para que otro hombre, con mejor apoyo, hiciese la felicidad del país.

“En el tiempo transcurrido de septiembre acá, tendrá Ud. noticia de cual ha sido la respuesta de un número respetable de diputados, de la prensa y de los Estados a la representación de los 51. Ante esa muestra de confianza del país que es la neta expresión de que, sin considerar personas, está por salvar el principio de la legalidad, porque se ha combatido, yo debía sacrificar mis afectos, y corresponder a ese voto coopeando a la salvación de aquella idea aunque esto, como era natural, me atrajera los más amargos sinsabores. Viendo la oposición el mal efecto que su primer medio produjo en los Estados, tentó otro. Retirar al Ejecutivo

las autorizaciones para ver si, fastidiado, según se ha dicho, por una guerra sin tregua, abandonaba el puesto. En vano fué que el Gobierno, haciendo un llamamiento a su patriotismo, le manifestara que en la situación del país, envuelto en la guerra civil, era dar aliento al enemigo, debilitar la acción del poder, en vano exponer las circunstancias que guardan los Estados, invadidos por la reacción; los opositores han continuado su tarea, y después de las últimas sesiones del Congreso, en que ha quedado tan mal puesto el prestigio de las instituciones, al fin ha sido derogada la ley que suspendió algunas garantías. Yo, que veía con profundo dolor el escándalo que se estaba dando al país y a las demás naciones con esos hechos que nos desacreditan, creí que pudiera ser un medio de solución que el Gobierno cediese en esta cuestión, a pesar de las grandes consideraciones de conveniencia pública. Así se expuso leal y francamente al Congreso.

“La cuestión de Gabinete ha sido otro de los medios adoptados, una vez que el ataque a mi persona no halló eco en la Nación, se ha dirigido aparentemente la puntería a los Ministros, pero siempre sin desistir, aunque con embozo, de su objeto principal. Nombré al Sr. Dr. Juan José de la Garza para la cartera de Gobernación. Después de haber conferenciado con los opositores, me manifestó que tenían la exigencia de que se renovara totalmente el Ministerio, sin cuya condición él creía peligroso aceptar. No me fué posible acceder a esta pretensión; porque tuve presente que contra los ministros actuales no se alegan causas fundadas en la justicia o conveniencia, sino el pretexto de la falta de prestigio; consideré que esta solicitud, si bien apoyada por la oposición, no contaba con la opinión de los Estados, que yo sé, pues no he recibido la más leve indicación de ninguno de ellos para que se renueve el Gabinete. No podía tampoco despedir a unos hombres que leal y patrióticamente ayudan al Gobierno en su obra de pacificación y regeneración del país, sólo por satisfacer exigencias infundadas. No he querido además sentar el precedente funesto, que haría imposible todo gobierno, de que basta la mal querencia de algunos para cambiar un Ministro y recibir otro impuesto, porque tal hecho, sobre atacar la libertad absoluta que me da la Constitución de nombrar personas de confianza con quienes compartir mi responsabilidad, alejaría hombres distinguidos y patriotas de mi lado, temeroso de que más adelante sufrieran el mismo desaire que sus antecesores, o de que, mi condescendencia o debilidad, los abandonase inermes a las exigencias de sus enemigos, que jamás faltan a los que se encuentran en las regiones del poder. Fuera de estas consideraciones, hay otra grave de actualidad. Los trabajos de pacificación no pueden detenerse un solo día. El Gobierno tiene que tratar muchos negocios de importancia que están pendientes. ¿Cómo paralizar toda la administración en un solo día cuando tiene que obrar a cada momento? ¿Sería posible y conveniente que el Gobierno desapareciera en un día, cuando no se tiene seguridad de que el que debía suceder aceptaría en el acto, especialmente si se nombran personas de los Estados? ¿Se paralizarían las resoluciones, que muchas son hoy del día, en asuntos de la mayor importancia para el país? Por esta sencilla relación conocerá Ud. lo que ha pasado y los motivos de mi conducta. Los periódicos de esta Capital le harán formar a Ud. un juicio más acabado de los acontecimientos. Como hay razones para creer que la oposición continuará la senda que tiene proyectada, me ha parecido un deber informar a Ud. detenidamente de lo ocurrido y de mis propósitos para lo sucesivo, mientras cuente con el firme apoyo de la Nación.

Persuadido íntimamente de que la verdadera fuerza del país no está en las pasiones y ambiciones que rebullen en esta Capital, ni en las intrigas y combinaciones que aquí se elaboran, sino en todos y cada uno de los Estados, yo debo tener en mucho su opinión sobre estas graves cuestiones, y caso de que ella me confirme que voy por buen camino, solicitar el concurso y muy eficaz ayuda de las personas notables de cada localidad, a quienes deben tanto la reforma y la regeneración de nuestra patria. Ellas no podrán ver imposibles que una causa, conquistada a precio de tanta sangre y tantos sacrificios, se pierda por la astucia de unos cuantos que han logrado alucinar y extraviar a algunos liberales de buena fe y de patriotismo, pero que impacientes por la situación de la República, quisieran que en po-

cos días desaparecieran las consecuencias de la más seria de nuestras revoluciones, cuando esto sólo sucede por obra del tiempo y de la marcha expedita del poder. —Uno de los cargos que la oposición me hace, como habrá Ud. leído en los diarios, es que por debilidad he dejado rebajar el lazo federativo.

Ese cargo que lleva el fin de ver si yo ligeramente me pongo en pugna con los Estados, es impremeditado, y denota falta de conocimiento de la situación, o malicia. Después del más terrible sacudimiento que ha recibido la Nación en la última guerra, después de los sacrificios que los Estados han hecho por conquistar el principio de la legalidad, salvando su soberanía e independencia; después de que por las circunstancias de la guerra y por la falta de comunicaciones frecuentes ellos han tenido que obrar libremente, para salir de las complicaciones que se les presentaban ¿sería conveniente y político que yo, sin atender a todo, rompiera lanzas con cada localidad, y esto, cuando algunas aun tienen la reacción en su seno? ¿Se removían en un solo día esas situaciones nacidas de los intereses creados por una lucha como la que hemos presenciado? Yo he creído que el tiempo, la pacificación, y el concurso patriótico y eficaz de los Estados y el Centro pueden volvernos la armonía de la Federación, y traernos a la reciprocidad de deberes, en los términos de la ley fundamental. Por esto, cuando se ha tratado de la ley de 17 de Julio último, he procurado su cumplimiento, como principio de orden, llamando a los Estados al deber; sin dejar de tener en cuenta la situación que respectivamente guarden. Tal es la historia de lo que ha pasado en estos días. La oposición probablemente continuará sus ataques. Por mi parte, siempre estaré en el límite del deber y en el sentido que me marque el voto de los Estados. Procuraré prudentemente una solución pacífica a todas las cuestiones que se presenten, aunque sea con sacrificio de mi manera de ver las cosas. Pero esto lo puedo hacer mientras se trate puramente de mi persona. No me creo en la misma libertad cuando se trate de los grandes intereses de la República; cuando van de por medio la reforma y los principios porque todos hemos combatido. Entonces he pensado que debía dirigirme a los hombres que, habiendo sufrido las privaciones de la lucha y corrido los peligros del combate, debían naturalmente estar interesados en que se perdiera el fruto de sus trabajos. Con tal objeto dirijo a usted esta, para que, informado de todo, si cree que no me extravió en la senda que he tomado, se sirva, no sólo ayudarme a conjurar la tormenta, de que únicamente sacará provecho la reacción, sino que con sus relaciones e influencias coopere a rectificar la opinión, a hacer volver a los liberales extraviados sobre sus pasos y a consolidar, de cuantos modos le siguiera su prudencia, las instituciones en nuestro país. En mi concepto en las diversas crisis de la actualidad, todo debe esperarse, como en la pasada guerra, de los esfuerzos de la circunferencia hacia el Centro. A los gobiernos, a las legislaturas y a los hombres prominentes de los Estados toca salvar al país en los conflictos que se presentan. Sirvase usted comunicarme su opinión sobre estas ocurrencias, y mande lo que guste a su afmo. amigo que B. S. M.—*Benito Juárez*.

Avila, con los sentimientos patrióticos que lo caracterizaban, comprendiendo que los puntos que tocaba el señor Presidente en su carta eran del mayor interés para el porvenir de la patria, procuró ayudarlo en todos ellos; así se lo manifestó en contestación y así lo hizo, con verdadera lealtad; pero entre tanto, con abnegación, civismo y sacrificios, para hacer frente al poder de la invasión francesa, envió a Puebla con toda oportunidad un batallón y una pequeña fracción de caballería; batallón que figuró dignamente en una de las columnas que organizó el general Ignacio Zaragoza para resistir el empuje de un crecido número de fuerzas francesas que pretendían tomar la plaza el 5 de mayo de 1862, cuyo atrevido intento fracasó por completo, porque la gloriosa batalla que ese día se libró frente a los muros de la referida ciudad, fué totalmente adversa a los invasores quienes, en completo desorden, huyeron hasta los campamentos que tenían establecidos. El citado batallón lo mandaba el señor coronel Jesús Gómez Portugal.

El Gobierno de Avila cayó por fin debido a la oposición que le hicieron sus enemigos, para derrocarlo ante el poder del Centro. El 20 de octubre de 1863

sustituyó a Avila constitucionalmente el señor José Ma^a Chávez. Con este motivo se formaron dos partidos políticos; uno a favor del funcionario caído y otro dedicado a sostener al que acababa de ascender a la primera magistratura.

Por esta circunstancia la situación local comenzó a agravarse más y más; las temibles y desordenadas chusmas de Juan Chávez y Dionisio Pérez no cesaban de cometer toda clase de delitos, amenazando día por día penetrar a viva fuerza a la Capital del Estado, con el fin de llevar a cabo más robos e incendios como los que se habían registrado, por sus órdenes el 12 y 13 de Abril, para satisfacer sus criminales pasiones.

Para hacer más aflictiva esta desesperada situación, volvía a revivir la especie que ya había circulado a mediados del año de 1862: se aseguraba nuevamente de un probable pronunciamiento que se efectuaría en Calvillo, Rincón de Romos y Asientos, de acuerdo con los jefes políticos respectivos. El señor teniente coronel Ignacio Gallegos a quien de nuevo se mezclaba en este enredo político, se dirigió en aquel año al señor Secretario de Gobierno, con el objeto de vindicarse del injusto cargo que se le hacía y obtuvo entonces de este funcionario la siguiente contestación.

“Aguascalientes, Agosto 28 de 1862.—Señor don Ignacio Gallegos.—Ocampo (Asientos). Muy querido amigo:—Efectivamente se habló aquí de planes de pronunciamiento combinados por usted.; pero yo no pude darles crédito por que sé muy bien que no es usted tan ligero como otros que verdaderamente conspiran; por lo mismo, me eché a reir de esa noticia y ni una palabra dije al señor Arriaga. Yo creo que si usted no está del todo conforme con la actual administración por extraños incidentes, tampoco me parece que se presentaría como apoyo de don Esteban tan perfectamente desprestigiado. Cumplí con su recomendación de usted respecto de hablar al Gobernador de su persona, desvaneciendo esas feas sospechas difundida con animosidad. Repito a usted que yo jamás di crédito a ese chisme. El señor Arriaga ha quedado persuadido también del buen juicio y antecedentes de Ud.—Recuerdos a su apreciable familia.—*M. W. Chávez.*

INTERVENCION FRANCESA

Apenas terminada la guerra llamada de reforma que se prolongó durante tres años, lucha sangrienta de hermanos contra hermanos; destruidos en la batalla de Calpulalpan dada por el general Jesús González Ortega, la mayor parte de los elementos con que contaba el poderoso partido reaccionario al mando de los prestigios generales reaccionarios Miramón, Márquez, Mejía y otros jefes, comenzó a iniciarse otra más desoladora y sangrienta a la vez que la más injusta y de la más alta trascendencia porque afectaba seriamente la autonomía e independencia nacional. En efecto, a raíz de esa batalla que parecía decisiva, que tuvo lugar casi a las puertas de la capital, fué ocupada triunfalmente por el Ejército Liberal, tomando posesión de la Presidencia de la República, el señor licenciado Benito Juárez, quien meses después tuvo que enfrentarse con el problema internacional más serio de los que, hasta entonces se habían registrado en la historia de México: la intervención en sus asuntos interiores de las poderosas naciones de Francia, Inglaterra y España cuyos ejércitos desembarcaron en el heroico Puerto de Veracruz. Poco tiempo después se reembarcaron los dos últimos, quedando tan sólo el primero que amenazaba seriamente la independencia nacional, por convenir así a las miras bastardas de Napoleón III.

En vano el señor Presidente de la República don Benito Juárez, trató de conjurar el peligro que amenazaba a la Nación, primero, por medio de notas persuasivas y después por la vía diplomática, misión delicada que se encomendó al hábil juriconsulto don Manuel Doblado, quien logró tan sólo por medio de un solemne

convenio celebrado en la Soledad, contener el avance de los invasores, pero ese convenio fué violado por ellos que hicieron movimiento del punto que tenían señalado y las hostilidades se rompieron desde luego. No obstante, se les puso un dique en los muros de la ciudad de Puebla, cuya defensa se encomendó al bizarro general Ignacio Zaragoza, que meses después falleció, substituyéndolo en el mando el de igual clae Jesús Gonzáles Ortega. En esa plaza se encontraron las escasas fuerzas federales y las guardias nacionales de los Estados.

Los hijos del de Aguascalientes ante la penosa crisis por que atravesaba el país y, como en otras veces lo habían hecho, espontáneamente ofrecieron sus servicios para combatir al invasor varios entusiastas jóvenes; servicios que supo aprovechar el señor gobernador don Esteban Avila, joven también y de ideas avanzadas, señalándoles los Batallones 1º y 2º donde fueron dados de alta. Recuerdo que entre esos jóvenes figuraban Alejandro Vázquez del Mercado, Guadalupe Dávila, J. Trinidad Pedroza, José María Rocha, Francisco Mireles, Librado Díaz, Diego Rodríguez y otros.

Organizados convenientemente esos Batallones, por orden superior marcharon a la Capital de la República, donde se les hizo una entusiasta recepción. Después de algunos días, la Secretaría de Guerra dispuso que uno de esos cuerpos a cuyo frente iba el coronel Jesús Gómez Portugal, marchara a la ciudad de Puebla, y el otro, donde figuraban como oficiales, la mayor parte de los patriotas jóvenes antes citados se dirigiera rumbo al Monte de las Cruces a perseguir y a combatir a los restos del ejército reaccionario; oficiales que protestaron enérgicamente contra tal disposición, alegando con justicia que al ofrecer espontáneamente sus servicios lo habían hecho para combatir a los invasores y no a facciones políticas ya sin ninguna importancia, porque su núcleo principal había sido aniquilado. La orden no fué revocada y los nobles militares tuvieron que obedecer. El Jefe de este cuerpo era el Teniente Coronel Félix de la Paz.

El Batallón del Estado que marchó a la ciudad de Puebla se portó dignamente en todos los combates que a diario tenían lugar; dando muestras de su moralidad y ejemplar disciplina, hata el día en que, después de un prolongado sitio y la falta absoluta de municiones, fué ocupada la plaza por el ejército francés. Su modesto coronel Gómez Portugal fué hecho prisionero y en unión de otros oficiales de su cuerpo, deportado a Francia. Es decir, corrió la misma suerte que varios de los generales y subalternos, que defendieron los muros de la heroica plaza de Puebla. Este ameritado jefe se llevó consigo al destierro, ceñida a la cintura, la bandera de su querido Batallón, y con ella volvió al país después de cerca de dos años de ostracismo. Esta gloriosa enseña histórica se encuentra actualmente colocada en la barandilla de la plataforma del salón de sesiones del H. Congreso del Estado.

Cuando este ameritado jefe tuvo el placer de volver a pisar el suelo donde viera la luz primera, cuando tuvo la dicha de abrazar a los miembros de su familia y a sus numerosos amigos y correligionarios, ya no estaba al frente del gobierno el señor Esteban Avila, que tantos esfuerzos hizo durante su administración, no sólo para levantar con su ejemplo el espíritu público, sino para enviar a México a disposición de la Secretaría de Guerra, cerca de mil hombres bien equipados y armados, contingente enorme para los reducidos recursos con que contaba el pequeño Estado a cuyo frente se encontraba; pero si desempeñaba este elevado puesto el humilde artesano José María Chávez, tan honorable, tan distinguido y tan patriota como su ilustrado antecesor.

Si la situación del país era más que difícil por los extragos de la guerra civil que acababa de pasar y los que estaba causando la lucha extranjera que iba tomando proporciones alarmantes y gigantescas; la de esta Entidad estaba en peores condiciones. Su gobierno no podía otorgar a la sociedad ninguna clase de garantías porque las gavillas de salteadores se multiplicaban de una manera asombrosa y las fuerzas de seguridad eran insuficientes para perseguirlas y exterminarlas; la escasez de granos se acentuaba más y más; los efectos de mayor consumo subían de

precio y las rentas públicas no bastaban a cubrir ni las muy reducidas partidas del presupuesto de egresos; y finalmente, las continuas alarmas que se sucedían unas tras de otras, venían a hacer más aflictiva la crisis porque se atravesaba, porque no había un solo día que la plaza no fuera seriamente amenazada por las huestes temibles y numerosas que merodeaban por los puntos más cercanos a la ciudad comandadas por Juan Chávez, Larrumbide, Dionisio Pérez, Bueyes Pintos y otros cabeceillas. ¡Qué época aquella, da tristeza recordarla!

En tan críticas circunstancias el nuevo Primer Magistrado deseoso de restablecer a todo trance la tranquilidad pública, a pesar de las serias dificultades porque se atravesaba, en breve tiempo con enormes sacrificios, luchando y venciendo toda clase de obstáculos, no sólo organizó sino que aumentó la guarnición de la plaza y ordenó que parte de esa fuerza a las órdenes del Teniente Coronel Ignacio Gallegos, saliera a combatir a aquellas gavillas que continuamente amagaban a toda la ciudad.

En los últimos días del mes de febrero esa fuerza abandonó la población para dar cumplimiento a las órdenes superiores que recibiera: llevó a efecto, aunque sin éxito, algunas excursiones, hasta que el 2 de marzo de 1,863 tuvo contacto con el enemigo en las inmediaciones de la Hacienda de Peñuelas, en cuyo combate, desastroso para las fuerzas del Estado, perdió la vida el referido Teniente Coronel Gallegos.

Con respecto a este desastre dice la Revista, periódico oficial en su número 18 correspondiente al 19 de marzo del mismo año, lo siguiente:

“Necrología. El 2 del presente se efectuó a inmediaciones de Peñuelas uno de esos dramas sangrientos en que la humanidad se viste de luto, en que la sociedad se horroriza y en que la patria se cubre de duelo. Los constantes defensores de la reforma y de las instituciones sucumbieron víctimas de su arrojo, a la superioridad numérica y a la sagacidad de los traidores que cebaron su saña de sangre y de asesinato en los desgraciados que un azar funesto de la guerra entregó en sus manos. A los nombres de Rangel, Santa María, López y otros hijos de Aguascalientes, muertos en los combates, en la revolución reformista, hay que agregar la de Gallegos, Foncada y otros que sellaron con su sangre su adhesión a la causa constitucional muriendo como valientes el mencionado día 2. Cada una de las víctimas sacrificadas en esa fatal jornada marca una conmemoración especial; sin embargo, como ni es esta una biografía ni tenemos los datos para ocuparnos de cada uno de esos mártires, a grandes trazos solo diseñaremos la vida política del patriota Teniente Coronel Gallegos hijo del Estado y amigo nuestro. Nacido en la humilde cuna del pueblo, se crió en las doctrinas de la democracia, en la que se filió apenas alumbraó a su alma la luz de la razón. Por su instrucción, por su honradez y laboriosidad desempeñó varios puestos públicos del Estado y por servir a la revolución reformista sacrificó su reposo y una mediana fortuna que en Asientos de Ocampo había adquirido a fuerza de afanes.—Lleno de fé y con la esperanza del triunfo al fin de la causa de la reforma, fué uno de los pocos que acompañaron al constante e incansable Coronel Gómez Portugal, hasta Durango, en cuya campaña manifestaron los hijos de Aguascalientes, cuanto pueden la perseverancia y la abnegación para el éxito feliz de una revolución humanitaria y liberal.—Republicano sincero, democrata, instruido y liberal, Gallegos no esquivó nunca sus servicios al Estado y su espada estuvo siempre pronta para defender a la patria y sus instituciones democráticas. En la hecatombe ilustre que de mártires se alza a inmediaciones de Peñuelas, Gallegos se desprende como un tipo de valentía, de abnegación y de constancia, a cuyo lado descansan los demás héroes que en tan funesta jornada sellaron con su sangre su afecto a la causa constitucional. Los Magaña, los Villalobos, los Alvarez y otros hijos de Jalisco que allí sucumbieron, no se avergonzarán de dormir el sueño eterno junto a sus compañeros los hijos de Aguascalientes cuya sangre unida y caliente aun se eleva hasta el cielo pidiendo reparación. La patria enlutada abraza en su amor la memoria de estos mártires y al recoger sus últimos suspiros en el cadalso y en el campo de batalla, lanzó

su maldición sobre los traidores y sobre el autócrata francés, la causa principal de todos los infortunios nacionales. ¡Que Dios haya recibido en su amor a esos mártires y que lance su enojo y el remordimiento sobre el corazón de Bonaparte y de los traidores!”

Así daba cuenta el órgano oficial del gobierno de la derrota de las fuerzas del Estado, por una columna de más de dos mil hombres a cuyo frente venían los temibles cabecillas citados; derrota que se debió a la superioridad numérica del enemigo contra una columna compuesta cuando más de cerca de quinientos hombres, organizados en muy pocos días.

Alentado Juan Chávez con este descalabro e informado como estaba de que la plaza contaba con muy pocos defensores, se resolvió a atacarla con sus numerosas chusmas y así lo hizo los días 11 y 12 de abril del mismo año, pero nada consiguieron porque de todos los fortines fueron rechazados con grandes pérdidas, por sus leales defensores al mando de pundonorosos jefes auxiliados por todos los empleados y muchos particulares que espontáneamente se alistaron a la defensa.

Despechado el atrevido cabecilla por el fracaso, cuando llegó a soñar ser dueño absoluto de la ciudad con muy pocos esfuerzos, instigado por algunos de sus principales aliados, autorizó el incendio y el saqueo de los principales establecimientos comerciales instalados en el edificio del Parián, edificio que por desgracia se encontraba fuera del perímetro fortificado lo mismo que el cuartel donde se encontraban alojados los restos del Batallón Mina, recién llegado de Puebla, después de ser ocupada por el ejército francés. Batallón que por lo intempestivo del ataque no tuvo tiempo de reunirse a los defensores de la plaza.

Juan Chávez, desprovisto de todo sentimiento humanitario, después de haber autorizado aquel criminal incendio que tuvo la increíble osadía de sancionar en su presencia, con muestras de impasibilidad y regocijo, huyó con sus feroces huestes hacia sus antiguas madrigueras, para continuar con más empeño sus funestas excursiones, sembrando por donde pasaban, el espanto y la desolación...

Agotadas por completo las fuentes del erario lo mismo que los elementos de defensa para conservar la paz, el comercio, la minería y las industrias paralizadas; la agricultura totalmente arruinada, el siniestro espectro de la miseria en perspectiva y el ejército invasor y sus aliados que poco a poco iba caminando hacia el centro del país, aniquilando y destruyendo todo lo que pudiera servir para la defensa nacional; e impotente el gobierno del señor José M^a Chávez para poder conjurar estos males locales de tanta trascendencia, como hombre probo y honrado hasta la exageración, jamás pretendió aunque bien pudiera haberlo hecho, imponer nuevos impuestos como se lo aconsejaban, para poder salvar siquiera en parte una situación tan comprometida, porque, esos impuestos según su sano criterio, vendrían a recaer sobre el pobre cuanto sufrido pueblo, sin conseguir nada práctico para solucionar favorablemente un problema tan difícil no solo para el gobierno local, sino para el del centro que había abandonado ya la Capital de la República, obligado por las críticas circunstancias que se venían agravando cada día más y más.

En medio de tanta penuria, de tantos sacrificios, de las constantes inquietudes que sufrían los habitantes de la ciudad cuando los despertaba el toque de alarma de la campana mayor de la Parroquia de la Asunción y las funestas noticias que a continuación comenzaban a circular; siempre desconsoladoras y siniestras, cuando los sangrientos combates se sucedían unos tras otros en las goteras de la población, con los aliados de la odiosa cuanto injusta intervención filiados a ella para adquirir un prestigio que no habían logrado obtener; entonces, ante esa situación penosa y desesperada el señor Gobernador Chávez, algo inquieto pero lleno de fe y de abnegación, con una entereza increíble, rodeado

de un grupo de amigos fieles, entusiastas y valerosos; empleados la mayor parte de ellos, pero todos partidarios de la integridad nacional, se enfrentaba con heroica resignación, ante aquel grave malestar convencido tal vez de que no podría destruirlo con éxito en unos cuantos días, pero que era preciso estar siempre dispuesto a combatirlo, para llenar un deber sagrado, ineludible, el deber que le imponía su conciencia no sólo como gobernante, sino como simple ciudadano. Y así lo hacía con energía el noble anciano sin retroceder, sin amedrantarse en su difícil cuanto patriótica misión; y así, con esas penurias, con esos enormes sacrificios continuó al frente del Poder Ejecutivo el señor Chávez, por algunos meses, atendiendo en cuanto era posible, todos los ramos de la administración y de preferencia, como era natural, el de guerra que absorbía más de la mitad del presupuesto.

Entre tanto, la situación del país se complicaba. El avance de las fuerzas francesas hacia el centro del país continuaba sin ningunos obstáculos, sin ninguna resistencia formal, por parte de las mal organizadas guarniciones de los Estados cuyas capitales iban abandonando a medida que los invasores se acercaban y que desde hacía días habían apoderádose de la Capital de la República, cuyos Poderes federales encabezados por el señor Presidente Juárez estaban ya instalados en San Luis Potosí. ¿Qué recursos le quedaban y qué providencias debería tomar el gobierno de este Estado? En las siguientes líneas me ocuparé, aunque sea brevemente, de su grave situación.



Eran las últimas horas de una tarde del año de 1,883, de esas tardes tristes que convidan al recogimiento; el frío era muy intenso y pronto las sombras de la noche comenzaban a invadir la bulliciosa ciudad; espesos nubarrones cubrían el cielo próximos a soltar su monótona y menuda lluvia: los serenos mal humorados por el mal temporal y mal abrigados, linterna en mano, perezosamente tomaban sus escaleras, se diseminaban por distintas direcciones, se dirigían cada cual a su punto determinado y daban principio desde luego a su fatigosa tarea nocturna, de encender los pocos faroles que les correspondían.

Pronto las tinieblas se hicieron más densas y la lluvia empezó a caer. Los habitantes temerosos de ser víctimas de un atraco o de cualesquiera atentado criminal de los que a diario se registraban en aquella época, salían de sus habitaciones a proveerse a toda prisa de las mercancías necesarias para la cena y entregarse después al sueño y reparar las fuerzas agotadas con las labores que habían llevado a efecto durante el día que acababa de desaparecer.

Las horas de esa noche histórica transcurrían; noche de recuerdos tristes e imperecederos. La queda anunciada en los templos y el toque de silencio en los cuarteles, produjo una absoluta calma en la población, calma que se semejaba a la que reina en la misteriosa morada de los muertos... Sin embargo, esa quietud, era interrumpida de vez en cuando por las voces de *¡centinela alerta!* el *¿quién vive?* de los vigilantes de los fortines o de las alturas donde había retenes y el lúgubre pito de los serenos cuyo silbido acompañado de un prolongado grito que lanzaban semejante al quejido de un moribundo, anunciaban las horas que iban pasando.....

Esa tranquilidad fué pasajera. Pasada la media noche fué repentinamente perturbada: jefes y oficiales recorrían las calles en todas direcciones, el *¿quién vive?* se repetía a cada instante, a cada momento; aquí y allá aparecían acémilas cargadas con municiones, asistentes que iban y venían con caballos ensillados y

petacas de viaje y multitud de mujeres portando *quimiles*, útiles de cocina y otros objetos, que se dirigían casi corriendo a sus alojamientos, pero alegres y expansivas en medio de una charla animada, llena de alusiones, sátiras y agudezas; unas, asaguraban que la guarnición de la plaza se dirigía a Zacatecas y otras que no, que iban a salir para San Luis Potosí a reunirse con un Batallón que estaba organizando el Teniente Coronel Ignacio Arteaga; que esta noticia la habían adquirido del Sargento Villa, a quien suponían bien informado.

Algo grave pasaba que los pocos curiosos que presenciaban aquel inusitado movimiento, no podían explicárselo con certeza.

Entre dos y tres de la madrugada los restos del disciplinado Batallón Mina recién llegado del memorable sitio de Puebla como antes se ha dicho, con su puntonoso Coronel Salcedo a la cabeza, se formaba correctamente frente al Palacio de Gobierno, en donde se incorporó la infantería y la caballería de la guardia nacional del Estado, una o dos piezas de montaña y los pocos guardianes del orden público corque contaba el Municipio. Un grupo de empleados se instaló en esos momentos en el punto donde hoy se encuentra el monumento del gran Juárez. Entre este grupo se encontraban humildes carruajes ocupados por el señor gobernador don José M^a Chávez, coronel Salcedo, Mayor Avendaño, Epifanio L. de Silva, abogado, Benito Calera, jefe político, Martín W. Chávez, Diego Pérez Ortigosa y Juan N. Sandoval.

En ese lugar se agruparon en esos momentos, damas de todas las clases sociales que, visiblemente emocionadas iban a dar el último adiós a aquellos servidores de la patria, prontos a partir, muchos de los cuales la mano de la fatalidad había señalado como futuras víctimas de la odiosa intervención.

Las atribuladas familias no teniendo el valor suficiente para presenciar el desfile de la columna donde figuraban ya sus esposos, sus hermanos o sus hijos, después de dirigirle una tierna mirada escrutadora, imposible de poder descifrar, comenzaron a abandonar aquel sitio con dirección a sus hogares, con los ojos inundados por las lágrimas, transidas de dolor, con el corazón hecho girones; llevando algunas de esas damas aprisionados entre sus amorosos brazos a sus queridos pequeños. Sólo tenían el consuelo esas nobles mujeres de la grandiosa misión que llevaba consigo la multitud de patriotas próxima a alejarse, de que iban a combatir sin tregua, ni descanso, por la autonomía nacional, dejando bien puesto el nombre del Estado.

La columna, después de haber permanecido más de dos horas en formación y de haber cesado el ir y venir de los ayudantes y asistentes, se puso en movimiento. Iba a la vanguardia el comandante Albino Macías y a la retaguardia el Teniente Coronel Higinio del mismo apellido, para contener, en caso dado, el empuje de las chusmas de Juan Chávez.

Seguían a la columna de esforzados patriotas, una turba inquieta de mujeres del pueblo, las constantes compañeras de los soldados, las sufridas heroínas que se anticipan, venciendo miles de obstáculos, a ocupar los próximos lugares de descanso para prepararles los alimentos y alentarlos con su presencia su amarga peregrinación; las que no los abandonan jamás en ningún peligro ni aun en el mismo ardor de los combates.

¿En que fecha el gobierno del Estado, obligado por las circunstancias, abandonaba su capital dejándola a merced de los invasores y sus aliados? ¿Era la del 18 de diciembre de 1863!

Cuando la aurora de ese memorable día comenzó a dibujarse en el Oriente y las aves desde las copas de los árboles la saludaban con sus trinos, los habitantes de la ciudad iban apareciendo unos tras de otros de sus tranquilas moradas haciendo miles de preguntas y al fin, con asombro, se pudieron dar cuenta de que la guarnición de la plaza hacía pocos momentos que la había abandonado y se dirigía hacia el Norte por la garita llamada entonces de Zacatecas. Las conjeturas se multiplicaban. ¿Qué era lo que acababa de pasar? Unos se suponían que Juan

Chávez se encontraba cerca de la población y que había pedido la plaza como lo hacía con frecuencia; que el Gobierno la había dejado sin guarnición como medida estratégica para regresar más tarde, con auxilio competente para apoderarse de ella. Sin embargo, era un hecho que la guarnición había desaparecido.

Una agrupación de republicanos, formada por Esteban Avila, Antonio Cornejo, J. Trinidad Pedroza y otras personas que se mencionarán más adelante, todas filiadas en el partido liberal, que tanto se había distinguido por sus ideas progresistas en la guerra de reforma, lamentaba de todo corazón la intempestiva desaparición de los defensores de la patria y hacían públicas y enérgicas protestas en contra de la intervención, como se verá, habían luchado ya con denuedo en contra de ella y sus aliados los traidores: todas esas personas se quedaban en la desolada población, pero llenas de fe y de patriotismo, formando un núcleo firme e indestructible que más tarde prestaría su valioso contingente en favor de la independencia nacional, tan seriamente amenazada.

Después de algunas dudas y zozobras supo la muchedumbre del soberano, que el señor don Norberto Gómez Hornedo, honrado y laborioso comerciante que fungía como Cónsul español, por instrucciones que recibió del señor gobernador Chávez, se encargaba en aquellos críticos momentos de organizar de acuerdo con los señores comerciantes y los principales vecinos, una guardia nocturna que vigilara la población y diera suficientes garantías y la sociedad, interín tomaba posesión de la plaza una fracción del ejército invasor que según informes verídicos había hecho movimiento de la ciudad de León.

Esta era la verdad de las diversas versiones que circulaban.

Es preciso hacer una aclaración; una parte de los habitantes de la ciudad, deseaba con ansia, con verdadero placer, la llegada de los invasores y sus aliados; pero la otra, justo es decirlo, inspirada como lo estaba por sentimientos patrióticos, la temía, la odiaba y anhelaba su pronto y completo exterminio.

Entre tanto, el puñado de guardias nacionales que encabezaba el anciano gobernador, después de vencer sin ninguna novedad su primera jornada, llegaba a la población de Rincón de Romos, al expirar la tarde de ese triste día: fué recibido en medio del mayor silencio por las autoridades locales; ni el eco sonoro de una campana ni siquiera el estallido de un cohete se dejó escuchar; unos que otros abrazos, eso sí bastante prolongados y estrechos que recibió de los humildes empleados y amigos, al descender del coche que ocupaba.....eso fué todo, a eso se redujo la recepción de que fué objeto el primer Magistrado....

Y es que los espíritus estaban por el momento decaídos en esa etapa aciaga de sangre, de luto y de exterminio. Había razón para ello. Hacía dieciséis años que un enemigo extranjero no invadía, en son de guerra, el territorio nacional y en la siniestra época a que me refiero era hollado injustificadamente por la planta de nuevos invasores.

Por eso los espíritus se encontraban desanimados, sí, pero por la falta absoluta de elementos para combatir; pero no resueltos ¡eso nunca! a aceptar un Imperio para substituir a la República, por solo el capricho de Napoleón III.

Al siguiente día (19) la pequeña fuerza aumentaba con el destacamento de la población, el Jefe político don Jorge de la Vega y los empleados Víctor Villalpando, Blas Velasco, Demetrio e Indalecio Romo, continuó su marcha para la Soledad punto limitrófe entre el Estado y el de Zacatecas; rancho donde permaneció el gobierno hasta el día último del citado mes de diciembre, punto donde tenía esperanzas el primer Magistrado de recibir instrucciones ya de la Secretaría de Guerra o del señor Presidente Juárez, a quienes se suponía en San Luis Potosí. Esas esperanzas quedaron por desgracia frustradas: de esa plaza no se logró obtener ninguna información oficial que pudiera haber servido para dictar con la urgencia que las circunstancias exigían, alguna inmediata resolución. Se carecía entonces no solo de recursos pecuniarios y de otro género sino aun de medios violentos de comunicación; tal era la penosa situación porque atravesaba el país.

El 20 del mismo mes, obedeciendo órdenes superiores, se incorporaron las autoridades del Partido de Asientos. Figuraba como jefe político el comandante don Francisco A. Rosales, que hacía pocos meses había militado en las filas republicanas que mandaba el señor General Comonfort, y le hacían compañía únicamente dos soldados y los señores Inés Macías, Julián Díaz, Florencio Martínez y Jesús Bernal, quien sin tener la edad determinada por la ley, tenía a su cargo la oficina del Registro Civil, cargo que en aquella época nadie quería desempeñar.

Día con día eran esperadas las autoridades Municipales del Partido de Calvillo, pero en vano. Se supo después que tropezaron con muchas y serias dificultades a fin de poderse unir al Gobierno local; entre ellas la del inminente peligro de hacer una travesía por puntos donde abundaban numerosas partidas de fascinerosos.

La situación del gobierno cada día se hacía más grave en el expuesto punto que eligió para su transitoria estancia y se hizo más difícil y comprometida cuando se tuvieron noticias exactas de que por fin, y como ya se esperaba, una fuerte columna francesa y aliados había ocupado la capital del Estado el 20 del mismo mes de diciembre, es decir, dos días después de haber sido evacuada; columna compuesta de más de dos mil hombres, que no tardaría en hacer movimiento hacia el norte. Hubiera sido una temeridad contener el empuje de los invasores con un puñado de guardias nacionales, mal organizados y sin ninguna instrucción militar, donde figuraban muy pocos soldados del Batallón a cuyo frente se encontraba el coronel Jesús Gómez Portugal pocos meses antes y que tanto se distinguió en el heroico sitio de Puebla.

En virtud de estas azarosas circunstancias, el señor Gobernador de acuerdo con el Coronel Félix de la Paz, los hermanos Higinio y Albino Macías y otros militares y el concurso de Martín W. Chávez, Ortigosa, Calera, etc. ordenó muy a su pesar, porque no quería abandonar el territorio de su Estado, que las fuerzas del mismo se trasladaran a la ciudad de Ojocaliente de Bastillas. Este acuerdo se llevó a efecto el 1º de Enero de 1864, año fatal por los sangrientos acontecimientos que continuaron registrándose en el país, y más, mucho más, para Aguascalientes porque agregó a su historia algunas páginas de duelo, como se verá más adelante.

La recepción de que fué objeto el señor gobernador por parte de las autoridades y principales vecinos de la población que se acaba de citar, no fué suntuosa, no, pero sí, en extremo cordial y sincera. El caballeroso señor jefe político [siento no recordar su nombre] personalmente se ocupó de dar cómodo alojamiento al primer Magistrado y personas que le acompañaban; de distribuir en casas particulares a los empleados de Rincón de Romos y Asientos y de proporcionar lugares a propósito a la pequeña tropa. Se encargó además, con notable empeño, de agenciar para algunos días pasturas y maíz para la caballada y mulas de tres carretones, evitándose, de esta fatiga diaria, el capitán forragista Ignacio E. Muñoz.

En la hospitalaria población zacatecana de Ojocaliente permaneció el primer Magistrado las dos primeras decenas del mes de Enero, colmado de finas atenciones, pero no tranquilo. Pesaba en su conciencia un sagrado deber; el deber de cooperar, aunque fuera en parte, a la defensa del territorio nacional, del querido suelo invadido por una intervención extranjera; y se contristaba el anciano al considerar que no podía hacerlo con aquel puñado de leales ciudadanos, que tan sólo poseían en aquellos angustiosos días, firmeza en sus ideales, abnegación, patriotismo y una fe ciega en el porvenir.

Algunas veces, en las primeras horas de la mañana, el improvisado caudillo distraía su imaginación, por algunos momentos contemplando a la agrupación de patriotas que lo acompañaba, hacía una escrupulosa investigación en sus semblantes y siempre los encontraba risueños; siempre afables y comunicativos. ¡Parecía que el ángel de la resignación los acompañaba y que constantemente lo tenían a su lado! Sin embargo, regresaba a su hogar visiblemente conmovido con el corazón y el alma hecha pedazos, al verlos casi desnudos, con armas desiguales, con poca dotación de parque y escasos de haberes porque los recibían con irregularidad.

¡El cuadro era verdaderamente conmovedor! ¿En dónde proveerse de recursos para poder conjurar aquella penosa situación, cuando el país en general, estaba aniquilado, destruido y la miseria por dondequiera asomaba sus insaciables fauces? En ninguna parte.

No era militar el ilustre gobernante, si no un laborioso artesano arrancado del taller para ocupar un puesto al que había ascendido, no por bastardas ambiciones, sino llamado por la opinión pública; pero dotado de un talento natural y un sano criterio pudo comprender que el número de soldados que tenía a sus órdenes, no era competente para hacer frente a la columna de invasores que había ocupado ya la capital del Estado.

Decepción tras decepción; sangre y más sangre mexicana seguía corriendo por el suelo patrio. Una tarde al oscurecer se presentó inesperadamente en la morada del señor gobernador el Teniente Coronel Ignacio Arteaga, procedente de San Luis Potosí. Era portador de una fatal noticia, idéntica a las que por desgracia se recibían diariamente: la de que había sido completamente derrotado por los invasores un núcleo de fuerzas republicanas a las que él (Arteaga) pertenecía y venía como era de su deber, a ponerse a las órdenes del señor gobernador, para seguir combatiendo contra las huestes de Bonaparte.

La noticia transmitida por el militar que se acaba de citar, acumuló en el cerebro del ilustre mandatario muchas dudas y vacilaciones que vinieron a acrecentar más el malestar que le tenía inquieto sin poder aceptar ninguna resolución definitiva. ¿Se dirigiría a San Luis o a Zacatecas? Al primer punto había una distancia más o menos de cincuenta leguas y durante el tránsito bien pudiera sufrir la pequeña fuerza que le obedecía un posible descalabro, si del movimiento se daban cuenta los invasores, a quienes se suponía dueños ya de esa plaza. En consecuencia, escuchando como antes lo había hecho el parecer militar unido al de los empleados superiores y el de los amigos sus correligionarios que lo acompañaban, se decidió que la marcha se efectuara con rumbo a Zacatecas y así se verificó el 8 o 10 de febrero, después de una cortés y significativa despedida de las autoridades de Ojocaliente y principales vecinos a quienes se dieron los debidos agradecimientos por su finura y demostraciones de afecto de que dieron evidentes pruebas, hacia sus huéspedes.

Pocas horas después la columna llegó a la hacienda del Refugio donde permaneció varios días, luchando como siempre, con serias dificultades. Allí tenía esperanzas el señor Chávez de saber con certeza el lugar donde se encontraba el señor Presidente de la República a fin de poder ponerse en contacto con él.

Por supuesto que las precauciones no faltaban para evitar una sorpresa. Higinio Macías y su hermano, infatigables en el servicio, no descansaban ni un momento con su actividad proverbial, y tanto de día como de noche ejercían una escrupulosa vigilancia en observación de los movimientos del enemigo. Por expertos exploradores se tenían informes de que el aliado Dionisio Pérez con su gente, se encontraba en la hacienda de San Antonio, perteneciente al Partido de Rincón de Romos.

* * *

Dejemos en la hacienda del Refugio a los defensores de la patria y trasladémonos a la capital de nuestro Estado, que había sido ya ocupada por las fuerzas francesas, desde el 20 de Diciembre de 1863; trasladémonos, sí, para hacer una suscita narración de su entrada y recepción.

Antes hemos expuesto que una parte de los habitantes deseaba la pronta llegada de los invasores, y que la otra por el contrario, permanecía indiferente porque los odiaba y anhelaba su exterminio. Pues bien, el día que ocuparon la plaza fueron recibidos por los primeros, con música, repiques, cohetes y otras demostraciones de regocijo. La ciudad, debido a las repetidas excitativas que anticipadamente se hicieron circular entre los vecinos, amaneció en esa fecha vestida de gala;

sus principales calles estaban esmeradamente aseadas y engalanadas las puertas, ventanas y balcones, con macetas, gallardetes, banderas y cortinas. Fué una alegría parcial la que reinó por algunas horas; alegría que terminó con una serenata que estuvo bastante concurrida tanto por la novedad que despertaba el asunto que le daba origen, como por la curiosidad de conocer a los primeros soldados del mundo que venían precedidos de una fama asombrosa.

Al siguiente día los guapos oficiales franceses que causaron alguna admiración principalmente entre el elemento jóven del bello sexo, fueron instalados, por orden superior, en varias casas particulares con la consigna de que habrían de proporcionarles camas y alimentos y además el aseo de sus ropas.

Esa parte de la sociedad que se llamaba sensata—triste es decirlo—se permitía con burla, con sangrienta ironía, hacer comparaciones absurdas entre el brillante ejército invasor que con su planta hollaba el territorio patrio, y el sufrido, el heroico, el abnegado de la República que, cubierto de harapos, mal armado, sin parque suficiente y sobre todo sin haberes, pero que lleno de patriotismo combatía sin descanso, sin arredrarle ni la intemperie, ni las privaciones, en defensa de la autonomía nacional.....

Esas comparaciones exhibidas en público, cuando los ánimos se encontraban exaltados por las pasiones políticas, no podrían ser aceptadas con calma por los miembros del partido republicano que no admitía la implantación de un Imperio en el país, e indignados y con razón, porque tendían a degradar la dignidad y el valor proverbial de los soldados de la República. El resultado de ese injusto proceder no fué otro que el de revivir el odio y la pugna que llegó a tener gran preponderancia entre las familias de los *mochos* y los *liberales*, en la pasada guerra de reforma. Por esto y por los firmes ideales que abrigaba para el porvenir ese gran partido, único que podría salvar a la Nación; que con firmeza y lealtad defendía con la palabra y con las armas en la mano su autonomía, contempló en esa luctuosa fecha, con frialdad e indiferencia la ocupación de la plaza por las huestes invasoras francesas.

¡No pudo ser más digno ni levantado, el desafecto, el desdén y el significativo desprecio que patentemente demostró esa agrupación de patriotas, al enterarse de que el enemigo extranjero unido con una chusma de mexicanos extraviados, había tomado posesión de la Capital del Estado; chusma que por mucho tiempo tuvo en constante alarma a sus moradores.....!

¿Qué hacer no para destruirlo si no siquiera para poder hostilizar al coloso enemigo, dueño ya de la mayor parte del país? La agrupación de referencia juzgándose impotente para poder conjurar la tempestad de odio que no tardaría en desatarse implacable y furiosa en su contra, se resolvió a esperarla, a hacerle frente con estoica resignación, seducida con la risueña esperanza de que no muy tarde, con el triunfo de la República, podrían reconquistarse, a costa de cruentos sacrificios, no sólo su autonomía seriamente amenazada sino también su prestigio y su valor indiscutible, como libre e independiente, ante todas las naciones.

A raíz de la ocupación de la ciudad, a instancias del partido imperialista cuyos adictos no descansaban en su activa propaganda de adquirir a todo trance honores, prerrogativas y preponderancia, se dió principio al nombramiento de las autoridades, que recayeron, como era natural, entre los miembros más prominentes del mismo.

Aún no ajustaban un mes de funcionar las autoridades nombradas cuando el Coronel Juan Chávez que se decía encargado del mando Político y Militar del Departamento, daba a luz el siguiente documento, digno de que sea conocido.

JUAN CHAVEZ, Coronel de Caballería y encargado interinamente de los mandos político y militar del Departamento de Aguascalientes, a los habitantes del mismo:

CONCIUDADANOS:—Desde el mismo instante en que, por sola la bondad del E. S. General Bazaine, en Jefe del ejército franco—mexicano, aunque sin mérito al—

güno de mi parte, para encargarme de los mandos político y militar de este Departamento, ansiaba por dirijiros la palabra; pero causas independientes de mi voluntad, y las muchas atenciones a que he tenido que dedicarme, lo habian impedido, a pesar mío; más hoy que mediante los esfuerzos que he tenido que hacer para vencer algunos obstáculos que era preciso destruir antes, á fin de poner a salvo las vidas é intereses de todos y cada uno de los habitantes de esta hermosa capital; hoy también que guarnecida esta plaza por los valientes hijos de la culta Francia, vencedores de Solferino y de Magenta, modelos de valor, subordinación, honradez y disciplina militar, coadyubando a mis intenciones, no han omitido sacrificio alguno de su parte para guardar y conservar la tranquilidad pública, cumplo con mi deseo y lleno con la satisfacción propia del hombre que defiende y ha defendido una causa justa que ha triunfado y triunfará siempre, puedo decir que no perdonaré sacrificio alguno de mi parte por grande que sea, mientras dura mi encargo para conservar inalterable la paz de que hoy se disfruta, y bajo los más estrictos principios de orden y de justicia, los respetos debidos a la vida y propiedad de todas y cada una de las personas. Testigos me sois, conciudadanos, de cuanto he hecho en poco menos de treinta días que hace que me fué encomendado el cuidado de esta plaza y del Departamento: vosotros habeis visto como, obsequiando los deseos de los habitantes de esta Capital, he mandado reponer el culto público de la Religión augusta que nos dejaron nuestros padres: habeis visto tambien como he perseguido y persigo a los criminales sin dejar impunes sus delitos. Yo he dado seguridades y garantías al comercio asi como a los hacendados y agricultores, librando al efecto las órdenes y circulares convenientes; y si el alumbardo y aseo de esta Capital, no se hacen con mas exactitud y regularidad, es por que no es posible hacer mas hoy que se carece de recursos, y cuando es necesario crearlo todo.

CONCIUDADANOS: esta es la senda que me he propuesto seguir, no obstante lo transitorio de nuestra actual situación. Confíad pues en mí y descansad con la seguridad en que no me separaré un solo punto de la marcha que he seguido hasta ahora. ¿Queréis más garantías? Pues bien: contad con todas las que no se opongan a la marcha del Imperio, desde ahora os las otorgo: sí; contad con ellas, por que mi corazón está exento de pasiones innobles, de ruines venganzas, y de los odios y bajezas con que se marcharon muchos entes despreciables que figuraban en los primeros puestos del partido disidente. ¿Quereis más todavía? No tengo ya mas que daros. Pero ¡ay de aquellos, que abusando de nuestra clemencia, vengan a suscitar rencillas y odios privados! ¡ay de los pervertidos en sus principios, vengan hoy procurando trastornar el orden y quieran hacer renacer ideas que la sociedad ha rechazado! Yo haré pesar sobre ellos la espada de la ley: sí; yo castigaré con mano dura a esos seres despreciables que no son mas que polilla de la sociedad, y procuraré exterminarlos, para que no vuelvan á carcomer el edificio social que hoy se reconstruye y reedifica.

Estos son los votos de vuestro conciudadano y amigo.

Viva la Religión, viva la Regencia del Imperio.

Agascalientes, Enero, 16 de 1864.

JUAN CHAVEZ

El temible cabecilla que tanto se había dado a temer por sus actos de barbarie, precedidos de horribles asesinatos cometidos aun en indefensas mujeres; el que llegó a tener en constantes zozobras a la sociedad, ahora le prometia otorgarle toda clase de garantías. ¡Qué contraste! Y fueron tantas las simpatías que logró conquistarse entre cierta clase de gente; a tanto llegó su preponderancia, que no sólo se le consideraba como un esforzado patriota, sino como a un héroe, como a un gran genio, como a un apóstol regenerador que todo lo podría resolver con acierto y justicia..... Un poco menos, pero también su favorito, su lugarteniente, Dionisio Pérez, era considerado como un ser excepcional dotado de excelentes cualidades. ¡A tanto llegaron en aquella época estos y otros célebres personajes! Con el valioso contingente de ellos, el naciente Departamento debería caminar, de seguro, por una ruta de positiva moralidad.....

Es conveniente echar un velo a los acontecimientos que tenían lugar en la ciudad de Aguascalientes, para levantar otro en la hacienda del Refugio.

A este punto se ha llegado. Allí, recluso por sus enfermedades en una modesta e incómoda morada, intranquilo por los sagrados deberes que tenía a su cargo y que le era imposible poder llenar por la gravedad de la situación, se encontraba el señor Gobernador envuelto como de costumbre en una capa gris, rodeado de los amigos que lo acompañaban. A pesar de los sufrimientos morales de que era víctima, su espíritu no estaba decaído: lo fortalecía otro; el del patriotismo que jamás lo abandonaba. Allí en esa propiedad rural, esperaba en vano, recibir órdenes del Primer Magistrado de la Nación. ¿Dónde se encontraba? ¿Quién sabe!

Los días transcurrieron unos tras de otros, siempre penosos, siempre llenos de inquietudes por los informes desastrosos que se recibían respecto a los frecuentes descalabros que sufrían los leales defensores de la patria. No parecía sino que la sombra de la fatalidad les acompañaba.

Uno de esos días, después de serias reflexiones y de hacer un minucioso examen geográfico de los lugares más seguros para el tránsito de la columna sin peligro de que pudiera caer en una emboscada preparada por el audaz enemigo, acordó el elevado funcionario alejarse de la propiedad rural que ocupaba y así lo hizo al frente de su pequeña fuerza ya por desgracia disminuida, efectuando la salida por el rumbo norte, sin tocar para nada la próxima ciudad de Zacatecas.

La marcha fué en extremo fatigosa por la escasez de víveres y de forrajes; todo estaba agotado! pero la peregrinación continuaba con indecibles privaciones y contratiempos. Había ocasiones que se pernoctaba en un punto y se abandonaba en seguida para volverlo a ocupar al día siguiente, y algunas veces horas más tarde.

Así avanzaba casi en silencio aquella columna humana donde figuraban algunos empleados públicos; silencio que sólo era interrumpido, allá de vez en cuando, por el sonoro toque del clarín que anunciaba el alto o la marcha. Aislada completamente de otros grupos militares de los que se encontraban diseminados por distintos rumbos del país, con motivo de sus afflictivas circunstancias, no había ningunas esperanzas de recibir, en un conflicto, algún oportuno auxilio, y así, al azar, a la ventura, continuaba caminando, dejando tras de sí, la huella de sus infortunios. El ilustre Primer Magistrado, como desde el principio, iba a la cabeza de aquella fuerza. Agobiado un poco por sus enfermedades, pero fortalecido con la fe que jamás le llegó a abandonar, aparecía siempre con un semblante sereno. Creía decaído el ánimo de sus compañeros y con el deseo de reanimarlos, siquiera con su presencia, se les presentaba periódicamente, cuando menos se le esperaba y les dirigía algunas frases de aliento. El noble anciano era recibido con intenso júbilo, demostraciones de cariño y profundo respeto, y emocionado visiblemente y con el alma henchida de placer, por aquel acto conmovedor, regresaba al lugar en donde lo esperaban, ansiosos, su hermano Martín, Diego Pérez Ortigosa, Benito Calera, Ignacio Arteaga y otros militares. Allí, en medio de su aislamiento, se entregaban a hacer serias reflexiones sobre el porvenir de la Patria y del Estado, porvenir que en sus imaginaciones, ofuscadas por el momento, por los horrores de la sangrienta lucha que se encontraba en todo su apogeo, se debía ver sombrío, dudoso y cubierto de espesos nubarrones....¡qué desencanto!

Sin embargo, restablecida la calma en la reducida asamblea, constituida casi al aire libre, un sentimiento al parecer extinguido la vino a reanimar: el sentimiento que nace del amor a la patria, al suelo querido donde se ha visto la pri-

mera luz. Como por encanto al influjo de ese sentimiento innato de todo corazón mexicano, se vino al conocimiento de que la implantación de un Imperio en México sería imposible porque le faltaba el apoyo y la augusta sanción del pueblo, y en esta virtud eran nulas y de ningún valor las gestiones que, con tal objeto, habían hecho en Europa los partidarios de la intervención, porque, al hacerlas, carecían de representación legal, que las fuerzas francesas tendrían que abandonar el territorio nacional obligadas por la actitud del poderoso ejército de la República que no tardaría en organizarse. Finalmente se abrigaba la firme convicción de que con el patriotismo, la energía y la firmeza inquebrantable del señor Presidente don Benito Juárez, dotes que había dado a conocer en la pasada guerra de reforma, los ideales que se habían formado se verían en breve realizados.....

Así discurrían aquellos esforzados patriotas, esos eran los hermosos pensamientos que auguraban según su entender un risueño porvenir para la patria; pero no tomaban en consideración que la situación por que se atravesaba era tan grave, tan crítica y comprometida, que no era posible conjurarla sino con el transcurso del tiempo y a costa todavía de mucha sangre y de heroicos sacrificios y....ital vez algunos de aquellos paladines de la libertad, no lograrían ver esa soñada realidad para admirarla y bendecirla, porque las intrigas y las asechanzas del odioso enemigo se habían puesto ya en juego y en ellas no permanecía ocioso el pernicioso contingente de los traidores! Esa era la verdad.

Esto pasaba en el mes de marzo, el tercero del fatídico año de 1,864. Las marchas y contramarchas de las ya reducidas fuerzas del Estado continuaban sin interrupción y al anochecer del 24 de ese mes, llegaron bastante fatigados al rancho de Maravillas, punto señalado para que tomaran descanso y alimentos, si lograban adquirirlos.

El señor Gobernador y sus inseparables compañeros se instalaron como pudieron en incómodo alojamiento para entregarse al sueño que no siempre era tranquilo sino interrumpido con frecuencia por noticias alarmantes. En el curso de ese día se había recibido una de ellas: la de que una fuerza de franceses y traidores estaba ya muy cerca de la ciudad de Zacatecas que se encontraba ya sin guarnición desde hacía algunos días. De estas informaciones exageradas o verídicas se recibían a diario; sin embargo, no dejó de causar sensación y se redobló la vigilancia, ordenándose por los conductos debidos, cubriera en el acto la retaguardia una avanzada de caballería, y que otra, a las primeras horas del siguiente día, ocupara la inmediata hacienda de Malpaso, a la que llegaría un poco después el primer Magistrado con sus amigos. La noche en Maravillas se pasó sin novedad.

Entre cinco y seis de la mañana del 25, la vanguardia, al mando de Higinio y Albino Macías pretendió pacíficamente ocupar la referida hacienda como les estaba ordenado, pero al acercarse, fué recibida por un nutrido fuego que desde las alturas de la casa principal les hacían los dependientes y demás sirvientes, fuego que, como era natural, fué contestado y aun sofocado por las fuerzas que componían dicha vanguardia al mando de aquellos dignos militares que no acababan de hacer otra cosa, que cumplir con su deber. De este inesperado cuanto lamentable combate resultaron algunos muertos y heridos. ¿Quién había provocado ese combate? Interrogados algunos sirvientes, expusieron que habían recibido instrucciones de los dueños del citado predio rústico, de defenderlo a todo trance si era atacado. Quedó plenamente comprobado que los defensores de la finca fueron los iniciadores del sangriento incidente y de él quedó enterado con sorpresa el señor gobernador que un poco más tarde llegó al sitio

donde acababa de tener lugar el incidente, el cual no fué de su aprobación.

Los jefes y oficiales que presenciaron el acontecimiento, manifestaban, cuando eran interrogados, que era de lamentarse, pero que en realidad carecía de importancia, porque había sido uno de tantos de los que se registraban en campaña; pero para el primer Magistrado, para el laborioso artesano que estaba acostumbrado a no escuchar el estallido de las armas de fuego, sino el chocar de las herramientas de trabajo que no producen sangre ni espectáculos inhumanos, el acontecimiento que se había registrado, tenía enormes proporciones y lo reprobaba enérgicamente. De la misma opinión eran los leales amigos que le rodeaban.

No pudo borrarse, ni era posible que desapareciera de la ya preocupada imaginación del ilustre gobernante aquel sangriento episodio. Pretendió hacerlo, ocupándose desde luego de dictar algunas disposiciones concernientes al servicio militar y apartar así de su cerebro, el cuadro conmovedor que presentarían las víctimas inmoladas, pero ni aún así pudo lograrlo. En esos momentos recibió informes por un explorador de confianza de que las fuerzas francesas habían ocupado ya la ciudad de Zacatecas. Esta noticia, alarmante, por cierto, venía a confirmar la recibida el día anterior, dió motivo a que se violentara la salida de la fuerza, que, sin tomar ningunos alimentos, hizo movimiento entre 7 y 8 de la mañana. Desfiló como siempre lo hacía, en medio del mayor silencio, pero en esta ocasión ese silencio era más notable y significativo; era semejante al que reina en el acompañamiento de un duelo fúnebre; sombrío, imponente. En los momentos en que se efectuaba ese movimiento, el majestuoso astro rey vestía de luto, tal vez por el triste cuadro que se dejaba atrás, y, conmovido se negaba a enviarle su diáfana luz, pues se encontraba cubierto con espesas nubes. Hasta las inquietas soldaderas, siempre risueñas y animosas habían suspendido sus charlas ingeniosas y oportunas donde abundaban frases picantes lanzadas en contra de los *patones*, como llamaban a los invasores. Caminaban aglomeradas de *químiles* y baratijas detrás o adelante de la columna, pero lo hacían tristes y silenciosas.

Se habían caminado como unas dos leguas, cuando repentinamente el clarín de órdenes se dejó escuchar repercutiéndose su eco por las montañas cercanas. En el acto el jefe de la columna, obedeciendo el toque mandó hacer alto y los soldados descansaron sobre sus armas. La inquietud y la curiosidad reinaba en toda la línea. No tardó el señor Gobernador en presentarse acompañado de su hermano Martín y de un ayudante con quien hizo llamar a algunos jefes superiores con quienes tuvo una conferencia que duró cerca de una hora. La ansiedad por saber algo continuaba: las soldaderas exclamaban otra vez para atrás, qué fatalidad!

En seguida se ordenó no la contramarcha como se esperaba, según se rumoreaba entre los soldados, pero sí el cambio de camino; la fuerza tomó el de Jerez, dejando a un lado el de Villanueva, que era el que antes se llevaba. La orden fué obedecida, pero con frialdad, con marcada repugnancia: el descontento que se notó fué general. ¿A qué obedecía este cambio? Se ignoraba. Poco después circuló la noticia entre las filas de que había sido recibido un correo extraordinario procedente del sur. Sería el portador de una mala noticia—se decía.—Algo grave pasa; sí, grave, y así se podía traducir si se había observado el semblante ceñido y contristado del primer Magistrado, cuando se le vió tomar la nueva ruta que debía de seguirse. Iba pensativo y preocupado lo mismo que las personas que le acompañaban. Este era el juicio que se habían formado algunos militares, exhibiendo su disgusto por no haber continuado la mar-

cha con rumbo a Villanueva. No algunos, no, todos caminaban impulsados por el deber, pero poseídos del desaliento y perseguidos por fatídicos presentimientos. ¡No parecía—como antes se ha expuesto—si no que la sombra de la fatalidad les acompañaba.....!

La marcha de la columna continuaba con el mismo desaliento que le venía acompañado desde la salida, de la trágica Hacienda de Malpaso. En su penoso tránsito por los áridos puntos que iba dejando a su retaguardia como mudos testigos de su fatigosa peregrinación, no había encontrado para su sustento sino muy pocos víveres; pero tal escasez no era extraña, ni podía causar alarma entre las filas de aquellos distinguidos patriotas, cuando ya estaban habituados con ella; ya hacía tres meses que se luchaba heroicamente para combatirla sin conseguirlo. Esa falta de víveres, aunque fuera absoluta no les arredraba, pero sí, y mucho, muchísimo, contemplar la aflictiva situación del país, destruido, sin elementos, sosteniendo con sacrificios, pero sin humillarse, una injusta y sangrienta guerra con un poderoso enemigo extranjero, que por la fuerza, sí por la fuerza, pretendía imponerle el oprobioso yugo de la tiranía, yugo forjado por las intrigas y las perversas maquinaciones de algunos malos mexicanos de los que habían ido a Europa a mendigar un trono.

La noche se acercaba y la jornada de ese fatigoso día, que seguía nublado y triste, estaba para terminar; día en que el sol con prolongados intervalos había dirigido sus débiles destellos como despedida, como un pasajero adiós, sobre los sufridos defensores de la patria y sobre la pintoresca ciudad de Jerez, que allá en lontananza ya se dejaba ver, risueña, hermosa, seductora, recostada muellemente sobre un verdoso césped tapizado de variadas y aromáticas flores y circuida por una espesa y verdosa arboleda.....

Sí, . . . allá aunque no muy lejos se dejaba ver la laboriosa población, esencialmente comercial y agrícola. . . . Parecía que dirigía sus tiernas miradas hacia aquellos esforzados soldados que fatigados, sin abrigo, hambrientos y desfallecidos, continuaban caminando, caminando; y conmovida, deseaba anhelosa, angustiada, tenderles los brazos y brindarles generosa y espontánea hospitalidad.

Por su parte, todos aquellos héroes por que no merecían más que ese glorioso nombre, ya casi sin alientos, deseosos de tomar descanso y algunos alimentos a fin de medio reponerse de tantas fatigas, dirigían sus ávidas miradas hacia aquella población a la que por un presentimiento inexplicable que tenían arraigado desde que se verificó el cambio de ruta, no querían llegar, y sin embargo, a ella se iban acercando: ya la tenían a la vista.

Inesperadamente el clarín de órdenes volvió a tocar *alto*. La tropa obedeció formando a lo largo del camino ignorando el porqué de tal detención, haciéndose los soldados, en voz baja, algunas preguntas que ninguno pudo resolver ¿Iremos a contramarchar o a tomar otro camino?

Por fin, se supo la verdad. Ese alto era con el objeto de que los soldados tomaran algunos alimentos ¿De dónde procedían? Sus diligentes compañeras, sus constantes proveedoras, con admirable rapidez se habían adelantado y les traían aunque no con abundancia de la ciudad, a la que según se decía, iban a llegar, de donde regresaban visiblemente fatigadas.

Momentos después la columna continuaba su interrumpida marcha en medio del mayor desaliento, sin aquellas demostraciones de alegría, sin las animadas charlas, sin las anécdotas alusivas, ni aquellas indirectas punzantes, que se registran en campaña entre compañeros de armas; cuando están próximos a llegar al punto elegido por la superioridad para descanso, para reparar las fuerzas pérdidas en la jor-

nada del día y recobrar vigor para las siguientes. ¡Nada de esas demostraciones de placer y de buen humor: habían desaparecido por completo, de improviso, para ser substituidas por un silencio sepulcral y sombrío, enviado tal vez, por el siniestro genio de la fatalidad.....

Así al menos se comprendía por los sucesos que acababan de tener lugar ese día y por el aspecto nada marcial de aquella agrupación de abnegados patriotas que preocupados por fatales pensamientos, con ellos adheridos a el alma, penetraban una hora después, a la siempre animada y bulliciosa ciudad de Jerez, a la hermosa perla zacatecana, pero que al ser visitada por los defensores de la libertad, permanecía también triste y desolada por que sus habitantes también estaban con el corazón lacerado por las aflicciones de la madre patria, también lamentaban sus dolores y apenas daban señales de vida, y por eso, muy pocos de ellos, presenciaron aquella invasión conmovedora y sombría. Sin embargo, entre esos habitantes no faltaron mudas, pero significativas demostraciones de simpatía y de cariño hacia la columna, a sus valientes jefes y oficiales y especialmente al ameritadísimo señor Gobernador, y a sus dignos compañeros de sufrimientos; sí, demostraciones mudas por que no fueron exhibidas con aplausos, ni repiques, ni cohetes, pero que fueron interpretadas como sinceras y espontáneas tan sólo al contemplar los semblantes mustios y entristecidos de los hospitalarios moradores de la ciudad. ¡Fué aquella una recepción de duelo, porque también de duelo estaba la patria.....!

El señor Gobernador y las personas que formaban el séquito que lo acompañaba fueron instaladas desde luego en un cómodo alojamiento.

Era costumbre entre estas personas, antes de entregarse al descanso, hacerse preguntas mutuas sobre si habían recibido o no informaciones de sus familias; hacer serias reflexiones respecto a la grave situación del país y la del Estado, la crisis hacendaria de éste y sobre todo, lo esencial, acordar la dirección que se había de seguir en las marchas con el objeto de eludir un encuentro no remoto con el enemigo; pero esa noche (la del 25) esa costumbre que no había llegado a faltar, falló por completo. Todas esas mismas personas, que desde su llegada se habían mostrado poco comunicativas y con los semblantes contristados, a pesar de que el alojamiento no dejaba nada qué desear y de que las finas atenciones de la primera autoridad política, y de varios de los vecinos se multiplicaban, sólo se ocuparon al parecer sugestionados por fatales presentimientos, de dirigirse a los departamentos donde se encontraban sus lechos ya disponibles, y así lo hicieron en seguida.

Aun no ocupaba la cama el anciano jefe del Estado, cuando un ayudante se le presentó en unión de uno de los exploradores que desde la Hacienda de Malpaso había sido encargado de vigilar con todo cuidado los caminos que de Zacatecas se dirigían con rumbo a Villanueva y Jerez y si algo grave notaba diera oportuno aviso. Interrogado el enviado manifestó: que por ninguna de las dos vías había observado durante toda la mañana de ese día ningunas fuerzas del enemigo que llevaran el rumbo de las poblaciones citadas, pero que sí le habían informado algunos viajeros que los franceses estaban ya en posesión de la ciudad zacatecana. Esta noticia fué transmitida en el acto a los jefes Higinio y Albino Macías a quienes se les ordenó la vigilancia estricta de las citados caminos, durante esa noche.

Visiblemente preocupado e inquieto el señor Gobernador regresó a la pieza que ocupaba. Allí lo esperaban ansiosos, su hermano Martín y Pérez Ortigosa; les dió a conocer la información que acababa de recibir, exponiéndoles además, que convenía a todo trance abandonar el siguiente día la población que actualmente ocupaban porque no estaban seguros en ella ni sería posible, en un caso dado, hacer frente a los invasores con las pequeñas y mal organizadas fuerzas del Estado; que aunque fueran mayores los sufrimientos futuros en su amarga peregrinación que iban a reanudar, de antemano los aceptaban gustosos hasta llegar al sacrificio, y así quedó acordado.

Todos los acompañantes del caudillo se entregaron en seguida al descanso, sin

que ni por un momento los abandonarán las inquietudes que desde el nacimiento de ese día se habían arraigado en sus espíritus.

Lo mismo habían hecho poco antes los sufridos soldados aguascalentenses: tranquilamente dormían en sus respectivos alojamientos y lo hacían no por que se creyeran fuera de las asechanzas del audaz enemigo, pero que esa noche se entregaban al reposo con la convicción de que el peligro no estaba tan cerca.

Se dejará por un corto período a este puñado de patriotas entregados al descanso en la creencia de que al amanecer emprenderían la marcha quien sabe por qué rumbo.

¿Qué pasaba entre tanto con la columna de invasores que según se aseguraba había ocupado Zacatecas? Pasaba lo siguiente: Parte de esa columna al mando del Coronel Martín y guiada por Juan Chávez y Dionisio Pérez había salido el 25 de marzo de Zacatecas en persecución de las fuerzas del Estado. Con el objeto de destruirlas y de que el golpe fuera seguro, se concertó el asaltarlas por sorpresa, aunque bien sabía el jefe francés que el grupo de defensores del suelo patrio era muy reducido y que no podían hacer ninguna defensa por carecer en absoluto de municiones.

Aceptado el asalto, no había que vacilar. El Coronel Martín, deseando el completo aniquilamiento de las fuerzas que perseguía, desde antes de llegar al rancho de Maravillas, ordenó que las suyas tomaran no el camino ordinario que conducía directamente a Jerez, sino que se hiciera un gran rodeo y por una ruta desconocida continuaran su marcha. Así se verificó inmediatamente dejando a mucha distancia la vía que se había abandonado. Ordenó también que no se fumara y que se observara el mayor silencio y fueran obligados a retroceder los viajeros que llevaran el mismo rumbo.

Con razón el explorador de que antes se ha hecho mérito, llevó informes verbales a Jerez, de que por los caminos sobre los cuales se le recomendó ejerciera una estricta vigilancia, no había observado ningunas fuerzas del enemigo, y con razón también de que, debido a esa información, se acordara que las del Estado se entregaran al descanso en la citada población.

Los invasores no dejaron de caminar durante todo ese día ni aun en la misma noche. Mucho, mucho les interesaba sorprender mediante un villano asalto, a una partida de *bandidos*, como llamaban a los defensores de la Patria para vejarnos y asesinarlos como de costumbre, como ya lo habían presenciado los habitantes de las ciudades, pueblos y aldeas por donde pasaban, dejando entre ellos, doloroso recuerdo, el asombro, la desolación y las lágrimas! De esos cuadros siniestros medio bosquejados eran autores los ilustrados esbirros mandados al suelo mexicano por Napoleón III.

* * *

Era la fatídica fecha del 26 de marzo de 1864, fecha que está escrita en la historia local, con caracteres de sangre.

Aun la sonrosada aurora de ese aciago día no aparecía en el Oriente, ni las aves albergadas en los jardines y praderas, lanzaban al espacio sus armoniosos cantos para saludarla, ni siquiera en los cuarteles en donde se habían alojado pocas horas antes los soldados republicanos, defensores de la autonomía nacional, se escuchaban los acostumbrados toques de las dianas que los ponían, a diario, en continuo y activo movimiento. Eran aproximadamente las tres de la madrugada. La ciudad permanecía tranquila. Un profundo pero misterioso silencio reinaba, precursor algunas veces, de siniestros acontecimientos; silencio sólo interrumpido por el continuo ladrar de los perros de los suburbios, y allá, de vez en cuando, por el alarmante relinchido de las acémilas reclusas en los alojamientos militares....

Así pasaron algunos momentos; así, con la tranquilidad que se notaba y con la conciencia de que tenían que llenar un sagrado deber, permanecieron entregados al sueño los altos jefes civiles y militares y aún los mismos soldados que venían

a sus órdenes. Ese deber no era otro que el de defender a la Patria. ¡Quién les hubiera dicho que un próximo y sangriento desastre les iba a destruir sus riesgos ideales que creían verla con la majestad de su grandeza libre y soberana por el heroico esfuerzo de sus hijos! ¡Quién les hubiera hecho saber que tenían que luchar, no con un enemigo noble y leal, sino con uno que tenía por invariable táctica la vil asechanza para adquirir un triunfo sobre los defensores del suelo patrio, a costa de derramar sangre! ¡Quién por último, les hubiera revelado a muchos de aquellos héroes, más tarde de la posteridad, que su tranquilo sueño sería en breve interrumpido con la repentina aparición de la descarnada imagen de la muerte que audaz, cautelosa, invisible, venía tras ellos.....!

* * *

Los momentos transcurrían. La avanzada que había mandado situar el pun-donoroso militar Higinio Macías en un punto de observación del camino ordinario que conducía a Zacatecas y que fué visitado algunas veces por dicho jefe, permanecía en su puesto, y el inteligente oficial que la mandaba, cumpliendo con las órdenes que había recibido, ejerció toda esa noche una estricta vigilancia sobre aquella vía y nada notable ni alarmante había ocurrido que mereciera ser participado violentamente a sus superiores.

Sin embargo, antes de amanecer, se dejaron escuchar, a lo lejos, varias y repetidas descargas de fusiles. ¿En qué dirección, preguntaba inquieto el oficial?—En la de Jerez, mi jefe, contestaban los soldados. No, no puede ser, es imposible, ¿por dónde ha pasado el enemigo y de qué punto procede?

Las descargas continuaban, lo mismo que las dudas y las vacilaciones; pero la inesperada presencia de unos labriegos que despavoridos huían con sus familias, vinieron a dar alguna luz sobre el asunto, porque fueron detenidos e interrogados por el citado oficial, y aunque poseídos todavía por el miedo y el terror, informaron: que las descargas que se habían escuchado, eran probablemente de los franceses que, cautelosamente y en crecido número, atacaban la ciudad de Jerez, en los mismos momentos en que ellos—los labriegos—abandonaban sus hogares, ubicados cerca de la población; que no sabían más y que iban a refugiarse quien sabe a qué ranchería.

El oficial, que tomó por verídica la anterior información, no le quedó más recurso que dirigirse a Villanueva con la esperanza de reunirse con algunas de las guerrillas de las que no faltaban por el cañón de Juchipila.

Dejemos a la avanzada que por la noche estuvo de vigilancia en el punto que se le ordenó; vigilancia que fué burlada por la refinada astucia del enemigo, para trasladarnos a la ciudad donde habían quedado entregadas al descanso las fatigadas fuerzas que habían llegado un día antes.

Los habitantes de la población lo mismo que los soldados republicanos que provisionalmente la guarnecían, no daban aun señales de vida, disfrutando de un tranquilo sueño; pero a las primeras horas del mencionado día 26, cuando las sombras apenas comenzaban a disiparse, fueron despertados con las alarmantes descargas de fusilería, acompañadas de los gritos de ¡Viva la Intervención! ¡Viva la Regencia! Viva el Imperio! ¿Qué era lo que pasaba? Que los invasores y sus aliados, cautelosamente, durante la noche, habían cubierto las principales avenidas de la ciudad, y en esos momentos atacaban los indefensos cuarteles de los republicanos, y que éstos medio dormidos, azorados por la sorpresa, sin darse exacta cuenta de lo que hacían y sin tener tiempo de tomar sus armas, corrían despavoridos en todas direcciones buscando inútilmente una salida para salvar sus vidas..... Esto era lo que pasaba.

Cuando las tinieblas desaparecieron y el sol velado por cenicientas nubes se dejó ver en el Oriente, sus primeros rayos alumbraron y dieron un siniestro colorido a un sangriento y desgarrador cuadro, imposible de poder describir.....

Frente a los cuarteles asaltados se encontraban diseminados los cadáveres de más de 50 soldados republicanos, y entre ellos los ameritados patriotas liberales

hijos de Aguascalientes Ignacio Arteaga, Benito Calera, Rafael Medina, Juan de Dios Espinosa y Vicente Valadez. El primero de estos héroes recibió la muerte cuando los invasores se dieron cuenta de que había disparado su pistola en contra de un oficial francés.....

Para dar un tinte más lúgubre y más sombrío a aquel cuadro conmovedor que hacía verter abundantes lágrimas a los pocos espectadores que lo contemplaban, allá en una céntrica calle se destacaba la majestuosa figura del noble anciano, el señor Gobernador don José María Chávez, que herido y en unión de dos capitanes y algunos sargentos, que acababan de ser capturados, eran conducidos a la prisión en medio de una fuerte escolta de soldados franceses. Para hacer más penosa la situación de esos prisioneros, se ordenó su desfile precisamente por frente de los cadáveres de los republicanos poco antes inmolados. Al contemplar los futuros mártires los cuerpos inanimados de sus queridos compañeros, bien comprendieron que ese mismo fin les esperaba, pero caminaron tranquilos.

Al siguiente día los prisioneros, en medio de una numerosa columna compuesta de soldados invasores y traidores, fueron conducidos a la ciudad de Zacatecas y consignados a la Corte Marcial, siniestro tribunal de donde no se salía sino con dirección a la última morada, a la mansión silenciosa de los muertos.

La suerte de estos desventurados hijos de Aguascalientes no se hizo esperar mucho, no. Se hacía preciso para imponer un yugo extranjero, infundir el espanto y el terror en el pueblo mexicano, y para lograrlo había necesidad de que fuera constantemente testigo de sangrientos espectáculos. ¡Ya se tenía preparado uno nuevo y por cierto que no sería el último!

El 4 de abril del mismo año los patriotas y distinguidos prisioneros fueron sentenciados por la odiosa Corte a la pena capital después de haber terminado un simulacro de proceso en que se les hicieron los más terribles cargos, entre ellos el infamante de bandidos. ¡Bandidos los defensores de la Patria!

Se les leyó la terrible sentencia y la escucharon tranquilos, indiferentes. No tenían porqué alarmarse aquellas almas gigantes: ya esperaban que el drama sangriento que había dado principio en la ciudad de Jerez, no podría tener otro epílogo que el de un cruento sacrificio patriótico: el de la muerte, y anticipadamente la esperaban aquellos patriotas.

Todos, todos los trabajos que se llevaron a efecto para salvar del patíbulo a los sentenciados, fueron inútiles. En vano lo procuraron altos personajes zacatecanos, unidos a otros de esta ciudad. ¡Nada consiguieron!

Un día después de aquel fatal en que se dió a conocer el tremendo fallo, que tanto y tan hondamente conmovió a la sociedad zacatecana, un misterioso y triste cortejo, precedido de una afligida muchedumbre, abandonaba la ciudad....

En medio de una doble fila de soldados franceses y traidores caminaban lentamente tres carruajes. En ellos, en esos vehículos siniestros iban instalados los prisioneros republicanos, sentenciados pocas horas antes a sufrir la última pena.

Con la misma entereza, con la misma indiferencia conque habían escuchado aquellos héroes su fatal sentencia, así caminaban hacia el patíbulo con la tranquilidad con que los mártires, de años atrás, se despedían de la vida, antes de ser sacrificados....

La columna, dejando atrás las últimas casas de la ciudad, continuó su marcha.

Tan luego como las numerosas personas que acompañaban aquel sobrio cortejo notaron que se dirigía tal vez muy lejos, unas tras de otras fueron regresando a sus respectivos hogares, visiblemente conmovidas y haciendo duros y justos comentarios en contra de la intervención francesa.

Después de algunas horas de camino de lenta y penosa agonía para los sentenciados, la siniestra comitiva, compuesta de militares de semblantes adustos y despóticos, acostumbrados a presenciar sin conmoverse escenas sangrientas, hizo alto en la fatídica Hacienda de Malpaso, y sin dilación, formó el imponente cua-

dro de costumbre, que parecía presidido por la efigie de la fatalidad. Cinco minutos más tarde se encontraban dentro de un compacto círculo de bayonetas extranjeras los esforzados patricios *José María Chávez*, Gobernador constitucional del Estado; los valientes capitanes *Luis G. López* y *Gertrudis Berkefer* y ocho sargentos de las fuerzas republicanas: todos ocuparon con resignación y un valor espantoso los puestos que les fueron señalados: allí esperaban tranquilos el momento fatal.

Este momento no se hizo esperar. A una señal convenida, una descarga uniforme se dejó escuchar por todo aquel triste recinto, testigo de aquella escena lúgubre y desgarradora, que ponía de manifiesto la saña y el encono con que procedían los enemigos de la República en contra de sus leales defensores. Disipado que fué el denso humo producido por la fatal descarga, aparecieron tendidos sobre la tierra los ensangrentados cadáveres de aquellos héroes, que acababan de exhalar el último suspiro con la creencia de que no muy tarde, no, México volvería a figurar dignamente entre las naciones del Viejo y Nuevo Continentes, como libre, soberano e independiente.

¡No hay que sepultar en las sombras del olvido el 5 de Abril de 1864, porque en esa fecha imperecedera tuvo lugar el sangriento episodio que se acaba de reseñar en unas cuantas líneas!

Ya en capilla el primer Magistrado del Estado, dirigió a su esposa, a su fiel compañera, la siguiente carta:

"Instituto de Niños de Zacatecas, Abril 4 de 1864.—Querida esposa:—¿Qué podré decirte en estos últimos momentos para consolarte? Que la mano poderosa del Omnipotente que rige los destinos del mundo, dispone de mi vida como suya, y quiere que pague con ella las graves faltas que he cometido en cumplimiento de mis deberes. Pero esa inmensa Providencia jamás abandonará a los desvalidos y velará por todos ustedes; acógete a ella, espera en su misericordia y confía. Yo muero por haber intentado defender la independencia de mi Patria: no creo haber cometido una falta por esto, mas si así fuere, Dios me perdonará; a él me acojo.—Como no hay tiempo para la disposición testamentaria, solo por esta te nombro a tí, mi primer albacea y a mi hermano Pablo y a mi hijo Eulogio, que conocen mejor mis negocios, segundo y tercero, para que arreglen del mejor modo posible, el pago de las deudas y que los tres cuiden de la familia.—Les recomiendo den a mi nombre, a todas las personas que se empeñaron en salvarme, mis agradecimientos.—Amada esposa: Tú has sido siempre el bálsamo y el consuelo en todos mis trabajos: se ahora, mas que nunca, la Mujer fuerte de la Escritura y el amparo y guía de todos mis hijos. Recibe mi corazón: toma para tí una parte y reparte lo demás en mi madre y en todos mis hijos que sabes amo con toda mi alma.—Adiós, JOSE MARIA CHAVEZ.—A la madrugada del día 5.—Yo conjuro a todos mis hijos no procuren tomar venganza de mi muerte, si no les mando y yo suplico, solamente se dediquen al trabajo para el sostenimiento de la gran familia que les dejo".

Esta sucinta nota, muy significativa por su elevado contenido, fué la fúnebre despedida del caudillo inolvidable, del mártir que rigió los destinos del Estado en aquella época terrible, en que los leales hijos de México pusieron a prueba, no sólo sus sentimientos patrióticos sino también su sano criterio político basado en un derecho indiscutible y la más evidente, la más estricta de las justicias.

Probablemente fueron portadores de esta triste misiva Eulogio y Gil Chávez, atribulados hijos de la víctima, que cumpliendo con elevado cuanto grandioso deber, la acompañaron hasta sus últimos momentos. ¡Cómo la habían de abandonar en aquel duro trance en el cual le hacían compañía, no sólo al gobernante modelo, honrado e íntegro, sino también al autor de sus días, que constantemente los había tenido consagrados al trabajo....!

Mientras este sangriento episodio que llenó de asombro a las innumerables personas que se dieron cuenta de él, otros más o menos semejantes tenían lugar en todo el país y también en esta ciudad.

Los miembros del gran partido liberal de la localidad, los que no simpatizaban con la intervención, los que la rechazaban con indignación y la combatían sin tregua con la palabra o con las armas en la mano, unos, permanecieron ocultos o visibles en la ciudad soportando en silencio aquella terrible situación, y los demás se encontraban ausentes, comiendo el pan del ostracismo sufriendo miles de contratiempos y penalidades en pueblos, aldeas y rancherías donde se creían tener algunas garantías, siempre que alguna denuncia no las descubriera; pero sus familias vivían intranquilas y en continuas zozobras. No había un solo día en que no fueran víctimas, de parte de los esbirros más bajos y vulgares, de insolentes insultos, de sátiras amargas, y aún de serias amenazas; y en vano eran las quejas; en vano las gestiones que hacían por conducto de personas honorables; jamás, en ningún caso eran escuchadas ni mucho menos atendidas por quienes entonces ocupaban elevados puestos públicos, adquiridos con la mayor baja.

Para desvirtuar en parte estos abusos y que no fuesen atribuidos a los encargados del poder civil, hacían valer que al llevarlos a efecto, no hacían otra cosa sino cumplir con las órdenes del Comandante francés, cuando estaba comprobado que este jefe sólo se ocupaba de asuntos exclusivamente del servicio militar como era de su deber; pero jamás el de perseguir o molestar a las citadas familias que bien consideraba que estaban pasando por una crisis bastante angustiosa. Estaba comprobado también, con hechos evidentes que el señor Coronel, encargado del mando de la guarnición de la plaza, además de su ilustración, estaba dotado de un excelente corazón y de elevados sentimientos.

No era posible que la depravada conducta que observaban las autoridades municipales quedaran salvadas de las justas censuras que a diario recibían de una gran parte de la sociedad.

Habían transcurrido ya más de dos meses de haber quedado establecidas en esta capital las autoridades imperialistas, y durante ese tiempo tan breve, pero azaroso, no había pasado un sólo día en que dejaran de circular funestas noticias referentes a los descalabros que sufrían las fuerzas republicanas; noticias las más de las veces exageradas, esparcidas interiormente con profusión por los partidarios de la intervención, pero que en parte, bien podrían ser posibles si al examinarlas con calma se venía al conocimiento de que los núcleos de los defensores de la patria carecían de toda clase de elementos para lograr hacerla con éxito y mucho más cuando aislados unos de otros y sin un plan uniforme, se encontraban diseminados por distintos rumbos del país.

* * *

Entre tanto, poderosas columnas de invasores y aliados habían ya ocupado las plazas de Zacatecas, San Luis, Durango, Saltillo y Monterrey, dejando tras de sí, las huellas de sus represalias.

Así, entre las sombras del infortunio y las maquinaciones de los enemigos del patrio suelo, transcurría el tiempo, y así, con un porvenir sombrío, se iba complicando más y más la difícil situación del país, sin esperanzas al parecer, de que pronto desapareciera.

¡Qué fatalidad! ¡La majestuosa efígie de la República se semejaba ya en esa triste época a un descarnado esqueleto: su fúnebre mortaja la habían confeccionado inicuamente las gestiones de los personajes que hicieron una célebre excursión a Europa en busca de un príncipe extranjero que satisficiera sus ambiciones, que llevara el pomposo pero efímero título de *Emperador de México*.

¿El valiente, el heroico pueblo mexicano lo consentiría? ¡Jamás!

* * *

Si la situación del país era grave, la de esta capital era idéntica. Un manto de luto y de tristeza empapado de lágrimas la cubría. No faltaban las escenas desgarradoras y sangrientas y se anunciaban, cuando el eco del clarín extranjero era repercutido por el viento, sí, sus notas siniestras daban a conocer a los ate-

rrados moradores de la ciudad que en esos momentos caminaban hacia el patíbulo los sentenciados a muerte por la Corte Marcial ya establecida. Y así era, en medio de una doble fila de invasores eran conducidos los desventurados con rumbo a la plazuela llamada entónces del *Burro* o al costado poniente del Panteón de Guadalupe, lugares designados para el sacrificio. Tras de los reos iban, invariablemente sus respectivas cajas mortuorias, cedidas gratuitamente por la autoridad superior municipal.....

* * *

¿Qué pasaba entre tanto, con la pequeña guarnición del Estado que a la cabeza de su digno Gobernador el señor Chávez, obligado por las circunstancias había abandonado con ella su capital desde fines del mes de Diciembre del año anterior? Los bondadosos lectores ya lo saben, ya están enterados por desgracia, de lo que pasaba porque el autor de estos Apuntes los ha conducido no sólo por los áridos puntos que tuvieron que tocar en su amarga peregrinación los insignes patriotas, sino que los ha hecho llegar a la ciudad de Jerez y aún a la fatídica Hacienda de Malpaso, donde tuvieron lugar muy lamentables acontecimientos que los habitantes de la población ignoraban aún, pero que no tardarían en enterarse de ellos para bendecirlos.

* * *

Pero hay que proseguir la interrumpida narración.

En uno de los días después de vencida la primera decena del mes de Marzo—1,864—una noticia alarmante de las muchas que a diario circulaban, comenzó a difundirse por la ciudad: *la derrota de una fuerza republicana*. Varias personas de las no enteradas de esa nueva, movidas por la curiosidad se dirigieron desde luego a la plaza principal con objeto de tomar informes. Allí, en ese lugar, el concurso de espectadores era ya muy numeroso y entre sí se hacían miles de preguntas, no sin dejar de contemplar llenos de asombro, una agrupación de acémilas cargadas con despojos militares y en medio de una fuerza compuesta de zuavos y cazadores de Africa, a varios individuos al parecer prisioneros, unos pié a tierra y otros—cuatro o cinco—montados en mulas; éstos estrictamente vigilados.

No cabía duda, eran prisioneros todos aquellos desgraciados, porque momentos después, con las precauciones de rigor eran conducidos a la cárcel municipal.

Más tarde se supo por el contenido de hojas volantes que las autoridades civiles tenían por costumbre, en esos casos hacer circular con profusión, que en Colotlán, Jalisco, habían sido completamente derrotadas por los invasores, los defensores de la patria que merodeaban por aquel rumbo y que en ese hecho de armas, de tanta trascendencia para el partido de la monarquía, habían sido capturados todos los republicanos que acababan de ingresar a la prisión, entre los cuales se encontraban el general Luis Chilardi y los señores Pedro Landázuri Refugio González y otros.

Esta desconsoladora noticia, procedente de fuentes oficiales, confirmada por el triste cuadro que se había tenido a la vista, fué recibida por la mayoría de los habitantes, con muestras de positivo desagrado y desaliento. En grupos aislados la comentaban duramente en voz baja, por temores de una denuncia, no sin abrigar serios temores de la suerte que tarde o temprano correrían aquellos denodados defensores de la Patria. Estos temores no eran infundados, porque a diario se registraban escenas sangrientas en los lúgubres lugares a que antes nos hemos referido; escenas que se contemplaban con verdadero terror.

Al siguiente día circuló la alarmante especie de que el citado señor general había sido consignado a la Corte Marcial y de que sus demás compañeros después de haber llenado algunos requisitos iban a ser puestos en libertad: parece que habían demostrado con pruebas evidentes que no pertenecían al gremio militar.

Quedaba pues contenido, rigurosamente incomunicado y a disposición del siniestro tribunal el ameritado extranjero ¿qué esperanzas tenía de salvación? Ningunas, porque los franceses desde tiempos atrás eran enemigos del infeliz prisionero que por simpatía, por convicción y más que todo porque le constaba que el abnegado ejército de la República con sacrificios y con heroísmo defendía una causa justa como era el honor y la independencia de su patria, sin vacilar había tomado la firme resolución, de ser un miembro de ese valiente ejército, como en efecto lo fué.

Sus enemigos lo habían hecho prisionero en un combate adverso, estaba a merced de ellos y de una Corte ya célebre por sus inquisitoriales procedimientos y por sus bárbaras e inapelables sentencias, y, en consecuencia, su proceso, si ese nombre merecía, no podría tener otro desenlace que el de la muerte.

Era lo cierto. El día 15 por la tarde, con la rapidez de costumbre, sin ningunas fórmulas jurídicas, sin escuchar la voz de la defensa por que hasta este humanitario recurso se les negaba a los reos, fué sentenciado a muerte el señor general Luis G. Chilardi, de nacionalidad italiana, pena que fué llevada a cabo el 16 de marzo de 1,864, en esta ciudad en la plazuela llamada del Burro y que hoy lleva el nombre de Zaragoza.

¡El fiel compañero de armas de los generales Juan Alvarez y Santos Degollado, el que a su lado había luchado con denuedo y bizarría, moría como un héroe en la de Hidalgo y de Morelos, en la capital del Estado de Aguascalientes que tiene el noble orgullo de haber dado eterno asilo a los restos mortuarios de un digno compatriota, sí, compatriota, porque, aunque extranjero, sucumbió en suelo mexicano, luchando por su independencia.....!

Con la dolorosa impresión que causara en la sociedad este luctuoso acontecimiento agregado a otros semejantes que se llevaban a efecto con frecuencia en los siniestros puntos destinados a las ejecuciones, terminó el mes de marzo y dió principio el de abril, en otros años con tanta ansia esperado porque despertaba aún en los ánimos más decaídos, el entusiasmo y la alegría, porque venía acompañado de la risueña, de la galana primavera con su cortejo primoroso de flores naturales y animadas que siempre pródiga, esparcía con profusión por los parques y vergeles de la ciudad; pero que en esta vez, sólo las primeras aunque mustias y tristes los visitaron; las segundas, las animadas, las de miradas lánguidas y soñadoras, no lo hicieron, no, porque se declararon prisioneras en sus mismos hogares, para ponerse sobre el luto que ya ostentaban, otro más severo y riguroso, motivado por otros sangrientos episodios que no hacía muchos días se habían registrado en la ciudad de Jerez y Hacienda de Malpaso, episodios que afectaron en alto grado tanto a la Patria como al Estado.

El duelo por estos lamentables sucesos fué general. No había una sola habitación donde no se derramaran abundantes lágrimas o cuando menos se hicieran sinceras demostraciones de condolencia, y aun en los domicilios de los par-

tidarios de la intervención se podía observar algo de intranquilidad y un silencio misterioso que significaba respeto y profunda veneración a la memoria de las víctimas inmoladas.

Ya los lectores de estos Apuntes están enterados de la sucinta narración que se hace en otro lugar, de estos tristes acontecimientos.

* * *

Pasaron con alguna calma esos días de verdadera prueba.

El desborde de los sufrimientos parecía que había llegado a sus límites, dejando tan sólo la huella de amargas decepciones y de sombríos recuerdos: parecía, sí, que después de tantas angustias, las escenas trágicas y conmovedoras registradas en el país y a últimas fechas en territorio zacatecano tardarían mucho tiempo en repetirse y que los imperialistas encargados del poder en la ciudad, haciendo a un lado la tiranía conque habían venido marcando todos sus actos, fueran guiados en lo sucesivo por el camino de la cordura y de la sensatez para que imperara tan sólo la justicia y la razón.

Así al menos se esperaba, cuando se tomaba en consideración que la guarnición de la plaza había sido aniquilada completamente y que varios de los patriotas a cuyas órdenes estaban, ya no existían; y se esperaba así, por que se creía que esas autoridades alentadas por ese funesto descalabro, bien hubieran podido dar una prueba de sus humanitarios sentimientos, haciendo a un lado su natural despotismo, otorgar al partido vencido, no el perdón de sus culpas por que defendía con lealtad el decoro y la dignidad de la patria oprimida, sino siquiera las garantías de que carecía, a pesar de su impotencia.

Pero no fué así. Una bárbara circular (no puede dársele otro nombre) expedida en México por el Mariscal Bazaine transmitida violentamente a los departamentos, vino a empeorar la situación del de Aguascalientes: fué librada a raíz de los funestos acontecimientos que se acababan de registrar en Jerez y Malpaso, precisamente cuando el citado Mariscal hacía la corte a una rica y distinguida dama mexicana para unir sus destinos con ella y cuando por tal motivo el elevado militar, debería haber estado si no arrepentido de ver correr tanta sangre inocente por el suelo donde había visto la primera luz su futura consorte, a lo menos sí inspirado por nobles sentimientos para no dictar terroríficas disposiciones innecesarias ya cuando todo el país se encontraba al parecer, a merced de la odiosa y funesta intervención.

Esa circular, como antes se ha expuesto, vino a hacer más siniestra y más aflictiva la situación de la ciudad, cuando se esperaba que iba a mejorar, y como había sido escrita con sangre, las autoridades locales sedientas de ella, la hicieron suya para desahogar sus pasiones políticas, impregnadas de odio y de encono en contra de desventuradas familias de los republicanos; aunque no ignoraban que las terribles prevenciones que contenía el citado documento, eran de la esfera militar y concernían al señor Coronel Saint Hilaire, y no a la civil.

He aquí el contenido íntegro de la circular de referencia:

"CAYETANO BASAVE, Coronel de Infantería Permanente y Prefecto Superior Político del Departamento de Aguascalientes, a sus habitantes, sabed.

Que el Sr. Coronel Comandante Superior de esta Plaza me ha remitido para su publicación la siguiente circular.—Comandancia superior de Aguascalientes.—"Aguascalientes, 18 de Abril de 1864.—Sr. Prefecto Político.—Sirvase Ud. mandar publicar la siguiente circular en todo el Departamento de su man-

do.”—«México, 10 de Abril de 1864.—Sr. Comandante superior.—Los actos de inaudita barbarie cometidos recientemente en la Hacienda de Malpaso por las gavillas juaristas, que á nombre de la independencia han asaltado una población de trabajadores pacíficos asesinando a las mugeres y á los niños, han exitado una indignación general.—Los hombres que se entregan á semejantes ecesos y los Gefes que los mandan se ponen ellos mismos fuera de la ley, y no merecen ser tratados como soldados, sino como bandidos á quienes todos los partidos reprueban.—En lo sucesivo, sean cuales fueren los grados que hayan obtenido en el Ejército, y los puestos que hayan podido ocupar en la administración los Gefes que manden á bandidos de esta clase se les aplicará la ley marcial en todo su rigor.—Los sentimientos del honor y del deber militar, prescriben el respeto con que deben tratarse a los oficiales, que en una lucha honrosa entre tropas reglamentadas, sean hechos prisioneros; pero de ninguna manera pueden esperar este tratamiento esos Gefes que conducen al robo y asesinato, bandidos de profesión entre los cuales se encuentran algunos desgraciados arrancados del seno de sus familias y de su trabajo.—Todo Gefe que sea tomado con las armas en la mano, identificado y reconocido que sea, será fusilado en el acto de ser aprehendido.—Aquellos que no puedan ser reconocidos inmediatamente y que sean aprehendidos después de pasado un combate y marcados como habiendo hecho parte de las gavillas que atacan las haciendas, amenazan las poblaciones, y van por todas partes sembrando la discordia y el robo, serán juzgados por la corte marcial; cuyos fallos, os lo repito, son sin apelación y ejecutorios á las veinticuatro horas de pronunciados.—Daré Ud. pues, Sr. Comandante Superior, la mayor publicidad posible á esta Circular para que todas las poblaciones sepan que estoy resuelto á vengar todo atentado contra los derechos hacia la propiedad y ataques a la humanidad.—El general en Gefe (Firmado) Bazaine.—Es copia exacta—El Coronel del 99 Comandante Superior de Aguascalientes.—De Saint Hilaire.—Reciba Ud. Sr. Prefecto Político las seguridades de mi consideración distinguida.—El Coronel Comandante Superior de Saint Hilaire.»

Y obsequiado el pedido del Señor Coronel Comandante Superior de este Departamento, mando se publique para conocimiento é inteligencia del público.

Aguascalientes, 20 de Abril de 1864.—El Coronel Prefecto Superior Político, *Cayetano Basave*.—El Srío. de la Prefectura, *Alejandro López de Nava*.”

Como se ve, no podían ser más terribles y terminantes las siniestras instrucciones que el General en Jefe Bazaine trasmitía por los conductos respectivos a los militares imperialistas, referentes a que aplicaran inmediatamente la pena capital a los desventurados prisioneros que se tomaran a las *gavillas juaristas*, sin más requisito que el de ser identificados y reconocidos.

¡Hasta este punto llegaban las facultades de un militar extranjero que inspirado por una fatídica e ilegal Regencia o infames consejeros, acordaba arbitrariamente la pena de muerte para los jefes republicanos que tenían sobre sí el sagrado deber de defender el suelo patrio....!

¡Se anhelaba despojar de sus derechos, de su libertad y autonomía al país que, por el capricho de un autócrata, habían invadido las huestes francesas y para conseguirlo, se apelaba a infundir el terror y la anarquía entre el pueblo mexicano....! ¡Sueños, pero que se esforzaban en verlos realizados los constantes enemigos de México....!

El señor Prefecto Superior Político, don Cayetano Basave, Coronel retirado del servicio activo, hombre poco ilustrado y sin iniciativa, como no conocía

la población ni sus exigencias, ni mucho menos el sentir de sus habitantes respecto a asuntos políticos, que tanto interesaban a las autoridades imperialistas para normar sus actos administrativos, se concretaba en muchos casos, a ser espectador de los acontecimientos, temeroso de cometer algunos desaciertos, y cuando tenía que resolver algún asunto que consideraba grave, no lo hacía sino después de muchas vacilaciones y de conocer la *acertada* opinión de los señores Fernando Rodríguez, Magdaleno Mercado, Julián Narváez y otros personajes, todos reaccionarios recalcitrantes que de hinojos quemaban incienso a los invasores, que por esta y otras bajezas, disfrutaban de una increíble preponderancia; y naturalmente su opinión, cuando se trataba de los miembros del partido liberal, al cual odiaban, la otorgaban complacidos en su contra. Por eso con frecuencia, aunque aisladamente, eran víctimas de ruines venganzas, de atropellos y vejaciones, a pesar de que los juzgaban vencidos y sin medios de defensa, en la terrible situación en que se encontraban.

En efecto, ese partido estaba al parecer destruido porque le faltaban elementos, entre ellos los de combate; pero no vencido, no, imposible, porque era parte integrante del nacional republicano, del que representaba el derecho y la justicia, del que miraba con desprecio la majestad y la grandeza del trono que se proyectaba.

Compuesta la agrupación local liberal de personas de reconocido valimiento, llenas de fe, de resignación y de ideales progresistas, soportaban, es cierto, con paciencia, los rigores de una funesta tiranía, pero en sus pechos ardía la llama del sentimiento patrio, de ese sentimiento levantado que jamás se extingue, y alentados por él, laboraban sin descanso hasta donde les era posible y las circunstancias lo permitían, en pro de la libertad del suelo patrio.

Esta agrupación estaba formada de los señores Esteban Avila, Antonio Cornejo, Jesús F. López, Diego Pérez Ortigosa, Alejandro Vázquez del Mercado, José Trinidad Pedroza, Agustín R. González, Juan G. Alcázar, Plutarco Silva, Francisco A. Rosales, Jesús Gómez Vélez, Valente Arteaga, Juan García, Pedro Contreras, José María Rocha, Guadalupe Dávila, Benito Quintos, Juan N. Sandoval, y los hermanos Eulogio, Sóstenes y Gil Chávez, hijos del infortunado señor Gobernador don José María Chávez, que acababa de ser sacrificado en la Hacienda de Malpasó.

Si el señor Prefecto Político daba cabida a los siniestros consejos que le ministraban los que se decían sus fieles partidarios y les guardaba ciertas consideraciones para corresponder a sus bajezas y humillaciones, era público y notorio que el señor Coronel *Saint Hilaire* los miraba con desdén y con el más alto desprecio. No pudieron jamás, aunque lo intentaron algunas veces, conquistarse sus simpatías, ni siquiera que fueran recibidos por el militar extranjero con las atenciones debidas, a pesar de la cultura y del esmerado trato social que le caracterizaba. Además, era completamente ajeno de las vejaciones de que eran víctimas, por parte de las autoridades civiles, las personas filiadas en el partido liberal.

Era pues evidente, inconcuso, que todos los acuerdos despóticos que se dictaban para infundir el terror entre las mismas personas, procedían de la Prefectura y que eran inspirados por el círculo de traidores que se hicieron célebres y temibles en aquella época.

Los intervencionistas referidos, que con empeño habían puesto en juego toda su audacia, toda su mala fe y su malicia para adquirir más preponderancia y a su amparo poder desarrollar una política personalista, lograron domi-

nar por completo la voluntad del señor Coronel Basave, a quien ya de hecho lo habían convertido en una completa nulidad: la autoridad conque estaba revestido era sólo un mito. Ellos, los traidores, la representaban, pero tan hábilmente, con tanto tacto, que a su arbitrio, a su antojo, hacían cuanto querían por su bien personal; pero eso sí, escudados perfectamente como lo estaban de no aparecer en público como directores de una autoridad complaciente que la tenían sujeta entre sus redes.

Pero llamaba justamente la atención que una persona honorable, como lo era el señor Licenciado don Alejandro López de Nava, Secretario de la Prefectura, autorizara con su nombre y firma aquellos acuerdos privados o no, que tendían a perjudicar a las personas de que ya se ha hecho mención. Y es que, según se afirmaba, en tinieblas, con el mayor sigilo y aisladamente, sólo con la presencia del señor Basave, los confeccionaban y automáticamente los firmaba el señor abogado, honrado, sí, a carta cabal, pero en extremo pusilánime.

* * *

Pasaban los días y la penosa situación que agobiaba a los habitantes de la capital del Estado no mejoraba; es cierto que algunos de esos días se deslizaban con alguna pasajera tranquilidad, pero otros, los más de ellos transcurrían en medio de las mayores angustias por las alarmantes noticias que de propósito se hacían circular, referentes a los frecuentes descalabros que sufrían las fuerzas republicanas. ¿Quién que tuviera un corazón levantado impregnado de sentimientos podría haber visto con calma esos desastres que venían a complicar más la aflictiva situación del país? Sin embargo, había quienes se regocijaban con ellos; había quienes los celebraban con entusiasmo y verdadero frenesí, tal vez porque en ellos había corrido a torrentes la sangre del pueblo oprimido; sangre que poco, muy poco, les importaba a algunos malos mexicanos, a los judas, a los traidores que dócilmente habían aceptado ya el yugo extranjero.

En uno de esos aciagos días, próximo ya a espirar el fatal año de 1864, una funesta pero verídica noticia vino a renovar los infortunios de los habitantes de la ciudad: la muerte del inteligente jóven Martín W. Chávez, del campeón infatigable en la lucha de la reforma; de aquel ser lleno de vigor, en cuyo fogoso espíritu tenían cabida tantas ideas modernas y atrevidas; del que en unión de otros paladines de la libertad, del mismo temple, formaron un compacto círculo en redor del progresista Gobernador don Esteban Avila, quien con este contingente, tantos servicios prestó al Estado en aquella lucha titánica que hizo tan grande el nombre de Juárez.

La muerte del referido jóven, que fungía con el honroso nombramiento de Secretario particular del señor general don Trinidad García de la Cadena, que luchaba sin descanso en contra de los invasores, se verificó—según testigos presenciales—a inmediaciones de la población de Tabasco, Zac,. Allí fueron derrotados por los franceses las fuerzas del caudillo republicano; y Chávez, herido en el combate, pudo sin embargo huir, pero alcanzado y hecho prisionero al pasar el río, fué mandado fusilar inmediatamente.

Otra víctima más de la intervención; otro patriota hijo de Aguascalientes desaparecía para siempre. Estaba ya designado por el fatal destino que el hermano predilecto del anciano gobernador sacrificado inhumanamente hacía pocos meses, le siguiera al mundo desconocido de la eternidad, para figurar los dos en las páginas de la historia, como héroes, como mártires de la patria y de la libertad, en unión de otros de sus paisanos y correligionarios.

La desaparición de este ilustrado joven que tanto prometía para la causa de la libertad vino a revivir en la sociedad las dolorosas impresiones que ya había recibido cuando fué enterado de los funestos acontecimientos registrados en Jeréz y Malpaso donde fueron sacrificadas tantas víctimas; pero que en esta vez esas impresiones eran más emocionantes y desconsoladoras porque los invasores acababan de dar otra nueva prueba de que su sangriento encono no se extinguiría jamás y que, en consecuencia, continuarían con más zaña, con más y más defensores de una patria que no era la suya.

Y efectivamente, no era de esperarse que del corazón del enemigo extranjero desapareciera su implacable sed de exterminio, cuando sus aliados, los traidores, la fomentaban sin descanso con sus siniestras intrigas, con sus antipatrióticos propósitos que siempre se encaminaban al desprestigio, al oprobio y a la ruina del suelo mexicano donde por desgracia habían nacido.

Si algunas veces los moradores de la ciudad llegaron a abrigar algunas remotas esperanzas de que la tenebrosa situación del país sufriera no un cambio radical, no, por que esto sería tardío, pero sí de que no se repitieran con frecuencia tantas escenas desgarradoras, tantos dramas sangrientos; esas esperanzas quedaban desvanecidas por completo al tener conocimientos poseídos de terror, de que repetidos episodios análogos continuaban registrándose y que más patíbulos se levantaban por todo el país para llevar a cabo las terribles sentencias dictadas en unas cuantas horas por las Cortes Marciales, tribunales que se hicieron célebres y temibles por la brevedad de sus procedimientos.

Toda esperanza de un cambio de situación estaba perdida.

Los nobles sentimientos humanitarios de que estaban dotados los corazones del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota según el criterio europeo y el juicio de la prensa mexicana, no se dieron a conocer sino allá de tarde en tarde, quizá tal vez porque esos sentimientos eran eclipsados por el brillo seductor de la Corte, las adulaciones y las continuas orgías. La magnanimidad de los Soberanos extranjeros no fué nada pródiga en el Departamento, al menos hasta fines del año de 1864.



Llegó su turno al año de 1,865. En sus primeros meses hubo dos cambios de autoridades: la militar y la civil. La primera fué provista por el Mariscal Bazaine quien designó al Coronel Avril como Comandante militar de la plaza; y poco tiempo después, por activas gestiones del partido imperialista local se señaló al señor Francisco R. de Esparza como Prefecto Superior político, quien hacía poco tiempo había fijado su residencia en esta ciudad, estableciendo un pequeño comercio.

Se esperaba que este último señor, al corriente como estaba de los desaciertos en que había incurrido la anterior autoridad, llevados a cabo por inspiraciones del círculo de que se había rodeado para formarse un enorme desprestigio, encaminaría sus procedimientos por la senda de la moderación y de la justicia, tomando en cuenta que eran ya innecesarios los actos violentos y poco meditados; pero no fue así porque el señor Ruiz de Esparza cometió el desacierto de llamar a su lado a las mismas personas que habían figurado como íntimas del mandatario anterior, que tanto se habían dado a conocer por la exageración de sus ideas políticas, y como era natural, las arbitrariedades continuaron repitiéndose con más vigor: entre ellas se registró lo siguiente.

El joven Epigmenio Parga, miembro de una familia honorable, fué mandado

aprehender por orden de la nueva autoridad municipal y conducido a palos a la prisión, tan sólo porque en una reunión íntima había manifestado su desafección a la intervención francesa. Este acto tan inhumano como bárbaro, se volvió a repetir en un departamento del lugar donde fué conducido.

Idénticos abusos se cometían a diario por los agentes inferiores o policías secretas, en contra de personas honradas pero de poca representación social, víctimas de alguna denuncia o de viles venganzas; sin practicar ninguna averiguación y con solo el dicho de los de los aprehensores, eran castigados severamente, por conspiradores contra el gobierno establecido.

El no ser conforme con las ideas imperialistas era un grave delito. A mediados del año que antes se ha citado, el señor don Guillermo R. Brand, que rehusó el nombramiento de munícipe que se le había otorgado, fué reducido a prisión y sólo pudo obtener su libertad mediante el entero de una fuerte multa.

Otros regidores se encontraban en el mismo caso y como carecían de recursos para cubrir esa pena pecuniaria, permanecieron en silencio desempeñando contra su voluntad las funciones que tenían a su cargo.

Sería prolijo señalar, siquiera en una pequeña parte tantos abusos, tantas arbitrariedades injustas cometidas por los mandatarios locales que recaían las más de las veces, en contra de personas inofensivas tan sólo porque se sospechaba que eran adictas al partido republicano. Estos atropellos eran inmotivados, no había necesidad de exhibir tanto lujo de crueldad, cuando ya casi todo el país se encontraba dominado no, pero sí ocupado por los invasores y sus aliados.

Y era que los traidores, no sólo de la localidad, sino de todo el país, a pesar de sus decantados triunfos y de los efímeros laureles adquiridos con la potente ayuda extranjera, no estaban tranquilos y vivían en continuas zozobras, y apelaban por adoptar, al ejercer sus funciones, poner en práctica medidas de terror con el objeto de hacerse temibles e inexpugnables ante el pueblo oprimido. Estaban inquietos y llenos de espanto, porque tenían ante sus ojos, aunque lejos, un fantasma imponente, aterrador. Allá en lontananza, en la frontera norte, se erguía majestuosa, la noble, la colosal figura del Presidente de la República don Benito Juárez, que no había abandonado el territorio patrio y que con mano firme, potente, empuñaba la enseña de la Nación, el pendón de la independencia y de la libertad. Allí permanecía firme e impasible, lleno de fe y de abnegación, rodeado de un grupo de mexicanos leales, que como él, como el eminente caudillo de la reforma, con fe inquebrantable y acrisolado patriotismo laboraban sin descanso por hacer trizas el despótico yugo que oprimía a la Patria.

Así pasaron algunos meses, sin que los invasores al parecer, les preocupara que el Presidente Juárez permaneciera en el Norte haciendo gestiones para derrocar un Imperio *sólidamente constituido*. Creían que estas gestiones eran sólo un sueño. Estaban en un error.

Sin embargo, allá de vez en cuando, circulaban en la población, especies vagas, de que por los lejanos Estados de Tamaulipas, Monterrey y Coahuila y por los de Sonora y Michoacán, habían aparecido algunas partidas de republicanos al mando de los Generales Escobedo, Treviño, Naranjo, Martínez, Corona y otros ameritados jefes; pero esas especies no se hacían muy extensivas por la extremada vigilancia de los esbirros locales, que recogían e inutilizaban las hojas impresas en que venían consignadas.

Estas noticias eran recibidas con cierto desdén por los opresores, pero lo cierto era que los afectaban y los tenían inquietos, y mucho más lo que se refería a la firmeza del Presidente Juárez que aun continuaba como antes se ha dicho, allá en la frontera. La egregia figura de este heroico caudillo, símbolo de la República, era la constante pesadilla del Emperador Maximiliano, sus Ministros y demás altos personajes de la Corte. Todos, aunque sin exhibir sus temores en público, se iban convenciendo de que el pueblo a quien tenían dominado por las bayonetas, pero no vencido, no acepta.

ría jamás la implantación de un trono en México como lo pretendían, cuyo ensayo había costado ya tanta sangre.

Convencidos del ya marcado desafecto del pueblo hacia el actual sistema de gobierno y de la atmósfera de desprestigio que iba destruyendo a pasos rápidos la preponderancia que había llegado a adquirir el llamado Imperio, aquellos encumbrados personajes, poseídos de un pánico indescriptible, para conjurar el peligro a que estaban expuestos, no encontraron otro medio que el de poner en vigor otras disposiciones aun más severas que las que, hasta entonces, estaban llevando a cabo, por las cuales se habían conquistado apodo de tiranos. Y así lo hicieron en octubre del mismo año, expidiendo una sanguinaria ley, cuyos principales artículos eran los siguientes:

“Artículo 1º. Todos los que pertenecieran a bandas o reuniones armadas, que no estén legalmente autorizadas, proclamen o no algún pretexto político, cualquiera que sea el número de los que formen la banda, su organización y el carácter y denominación que ellas se dieran, serán juzgados militarmente por las Cortes Marciales, y si se declara que son culpables, aunque sea sólo del hecho de pertenecer a la banda, serán condenados a la pena capital, que se ejecutará dentro de las primeras veinticuatro horas después de pronunciada la sentencia.”

“Artículo 5º. Serán juzgados y sentenciados con arreglo al artículo 1º de esta ley: I Todos los que voluntariamente auxiliaren a los guerrilleros con dinero o cualquiera otro género de recursos.—II Los que dieran avisos, noticias o consejos.—III Los que voluntariamente y con conocimiento de que son guerrilleros les faciliten armas, caballos, pertrechos, víveres o cualesquiera útiles de guerra.

“Artículo 6º Serán también juzgados con arreglo a dicho artículo 1º: I Los que mantuvieren con los guerrilleros, relación que pueda importar connivencia con ellos.—II Los que voluntariamente y a sabiendas los ocultaren en sus casas o fincas.—III Los que vertieren de palabra o por escrito especies falsas o alarmantes, con las que se pueda alterar el orden público, o hicieren contra éste cualquier género de demostración.—IV. Todos los propietarios o administradores de fincas rústicas, que no dieran oportuno aviso a la autoridad más inmediata del tránsito de alguna banda por la misma finca.—Dado en el Palacio Nacional de México, a 3 de octubre de 1865.—Maximiliano.—El Ministro de Negocios Extranjeros y Encargado del de Estado, José F. Ramírez.—El Ministro de Fomento, Luis Robles Pezuela.—El Ministro de Gobernación, José Mª Esteva.—El Ministro de la Guerra, Juan de Dios Peza.—El Ministro de Justicia, Pedro Escudero y Echanove.—El Ministro de Instrucción Pública y Cultos, Manuel Siliceo.—El Subsecretario de Hacienda, Francisco de P. César.”

¿Quién se hubiera imaginado que dieciocho días después de haber sido expedida esta bárbara ley, con arreglo a ella habría de ser juzgado y sentenciado a sufrir la última pena otro digno hijo de Aguascalientes: el general José María Arteaga!

Así sucedió en efecto. Sorprendida y derrotada en Acámbaro la brigada de este pundonoroso general, por las numerosas fuerzas del sanguinario y traidor Méndez, que cautelosamente la perseguía; en medio de la confusión, del desorden y después de un ligero combate, el caudillo republicano fué hecho prisionero en unión de sus correligionarios los coroneles Salazar y Villagómez; conducidos a la ciudad de Uruapan, Estado de Michoacán, en donde rápidamente fueron juzgados y sentenciados a muerte con arreglo a la referida ley, pena que fué ejecutada el 21 de octubre de 1865....

La víspera de partir al patíbulo el general Arteaga, dirigió a su madre la siguiente carta, que en pocas palabras dan a conocer los sentimientos patrióticos que abrigaba el distinguido hijo del Estado.

“Querida madre: Hoy he caído prisionero y mañana seré fusilado. Muerdo a los treinta y seis años de edad. En esta hora suprema, es mi consuelo legar a mi familia un nombre sin tacha. Mi único crimen consiste en haber peleado por la Independencia de mi país; por esto me fusilan; pero el patíbulo, madre mía, no

afrenta, no, al militar que cumple con su deber y con la Patria.—José María Arteaga.”

Así terminó la existencia del valiente militar que al lado de otros ameritados jefes tanto se distinguió en la guerra de reforma, en los diversos combates que sostuvo en contra del ejército reaccionario que hacía algunos años había quedado vencido e impotente.

Allá en Uruapan, como queda expuesto, exhaló el último suspiro el Gobernador Constitucional de Querétaro puesto con que la voluntad unánime de los habitantes de esa Entidad premió los servicios del distinguido caudillo prestados a la causa de la libertad.

Esos habitantes, lo mismo que los de su Estado natal lamentaron la muerte del expresado señor general dando muestras palpables de verdadera condolencia. ¡Fué la primera víctima de la terrible ley que hacía pocos días había expedido en México el Emperador Máximiliano!

* * *

El año de 1866 fué inaugurada en la capital del Departamento con actos aun más tiránicos, aun más terroríficos y despóticos que los anteriores llevados a efecto por las autoridades civiles y militares.

En los primeros días del mes de enero, sin motivo alguno justificado fueron arrebatados de sus hogares por los esbirros de la intervención, Esteban Avila, Miguel Guinchard y Agustín R. González, y pocos días después Diego Pérez Ortigosa, Jesús Gómez Portugal, Francisco A. Rosales, Jesús Gómez Vélez, Jesús F. López, Plutarco Silva, Antonio Cornejo, Valente Arteaga, Pedro Contreras, Félix García y Jesús Hernández, quienes inmediatamente fueron consignados a la Corte Marcial, acusados, según versiones que circularon, como enemigos del Imperio.

El proceso se abrió. El siniestro tribunal hizo figurar en él las importantes declaraciones que rindieron dos testigos vulgares sin ninguna representación social: Jesús de León y Felipe Hernández: éste, ciego de nacimiento, pordiosero y de una edad aproximada de 16 a 17 años, quienes aseguraban que los infortunados prisioneros eran enemigos del gobierno establecido y, en su contra, fraguaban una terrible conspiración, como ya se aseguraba por distintas versiones, cargo imaginario que no llegó a descubrirse.

Desde que se inició el inicuo proceso, la sociedad de esta capital estuvo verdaderamente intranquila y llena de fundados temores, por que temía, y con razón, por la vida de los prisioneros que permanecían incomunicados y rigurosamente vigilados en el exconvento de San Ignacio, donde se había instalado con el carácter de permanente, una guardia doble de soldados invasores.

Estos temores se acrecentaban cuando se reflexionaba que las sentencias que dictaban las Cortes Marciales eran siempre terribles e inapelables.

Y así como circulaban en público los cargos a todas luces injustificados que se hacían a los detenidos; así, y con más insistencia corrían de boca en boca por todos los ámbitos de la ciudad, las especies fundadísimas de que los acusados, sin excepción, eran inocentes víctimas de ruines venganzas procedentes de sus encarnizados enemigos políticos, que las ejercían con la mayor vileza válidos del poder con que estaban investidos.

Y era tal la saña de esos viles enemigos que para hacer más crítica la situación de los prisioneros y ponerlos en continua tortura, hacían correr como válida la especie de que las fuerzas republicanas que merodeaban por el sur del Departamento al mando del ameritado general don Trinidad G. de la Cadena, venían en camino con dirección a esta ciudad a efectuar sobre ella un formidable ataque.

El Coronel francés jefe de la Guarnición que no llegó a dudar ni de la culpabilidad de los prisioneros que los juzgaba peligrosos, ni tampoco de las versiones alarmantes que se hacían circular desfigurando los acontecimientos, inquieto y desconfiado, siempre que llegaban a su conocimiento tales versiones, ordenaba a sus

subalternos que dado el caso no remoto de que el enemigo se acercara a la ciudad, los detenidos, a quienes juzgaba culpables, fueran inmediatamente pasados por las armas.

Así es que, la situación de estos desventurados, que no tenían más delito que el ser adictos a la independencia nacional, no podía ser ni más crítica ni más angustiosa, idéntica a la de la alarmada sociedad, que llena de zozobras y de justos temores, esperaba como probable de un momento a otro, un sangriento atentado o una terrible resolución de la siniestra Corte Marcial.

Sin embargo, era cierto que aquel caudillo republicano, con un reducido número, había ocupado la población de Calvillo perteneciente a este Departamento, pero también lo era que a las pocas horas sus fuerzas la habían abandonado, dirigiéndose rumbo a Juchipila, sin intentar un ataque a esta plaza, distante, como unas quince leguas del lugar invadido.

Con estas inquietudes, con estos prolongados sufrimientos que parecían no extinguirse jamás, pasaron el mes de enero, como habían pasado los demás, los aterrorizados habitantes de la ciudad; sufrimientos que se hacían más sensibles por el odio y exagerado espionaje que ejercían sobre todas las clases sociales los agentes policíacos.

Una reunión pasando ya de dos personas, se consideraba como peligrosa porque se creía que en ella se conspiraba en contra del régimen imperial establecido, y por solo este motivo era disuelta inmediatamente; y si por desgracia había entre la reunión algún o algunos individuos de antecedentes liberales, eran todos conducidos a la prisión, donde permanecían algún tiempo sin que les valieran las activas gestiones que hacían sus familias para lograr su libertad.

El mes de febrero (1866) fué aún más fatal que los anteriores para la angustiada sociedad. El día 10 fecha memorable en la historia local, esa misma sociedad se conmovió profundamente con una alarmante noticia que hacía pocos momentos había comenzado a circular y que en breve quedó fatalmente confirmada. La Corte Marcial, el siniestro tribunal francés, acababa de sentenciar a sufrir la última pena a tres de los desventurados prisioneros que sin motivo justificado habían sido capturados en el mes de enero, arrebatándolos del seno de sus hogares y del lado de sus atribuladas familias.

Enérgicas protestas se levantaban entre todas las clases sociales, protestas que no se podían exhibir en público por fundados temores a una denuncia, sino que se lanzaban en los mismos hogares y lugares apartados del centro de la ciudad. Estos desahogos eran producidos al tomar en consideración la angustiosa situación de que estarían poseídos en esos supremos momentos los sentenciados a sufrir la pena de muerte; desahogos justos de la mayoría de los moradores de la misma población, que ya otras veces habían sufrido tantas y tan amargas pruebas de los insistentes sanguinarios de esos tribunales.

Los documentos que se publicaron ese siniestro día fueron los siguientes:

“Imperio Mexicano.—Prefectura Política.—Aguascalientes, 10 de Febrero de 1866.—El Señor Comandante Superior de esta plaza ha dirigido con esta fecha al Señor Prefecto del Departamento, la comunicación siguiente:—Tengo el honor de informar y suplico hagais saber, que la Corte Marcial en sesión de hoy, ha condenado a los llamados Diego Ortigoza, Jesús López y Jesús Hernández a la pena de muerte, como reconocidos culpables de conspiración contra el gobierno y de atentado contra los militares franceses que componen la guarnición; y los llamados Valente Arteaga y Félix García a la de trabajos forzados perpetuos por el mismo motivo.—Y por orden del mismo Prefecto lo trasmito a Ud. a efecto de que inmediatamente mande se fijen en los parajes de costumbre, los avisos correspondientes, para conocimiento de los habitantes de la Capital.—Renuevo a Ud. las protestas de mi aprecio.—El Oficial Mayor, encargado de la Secretaría, Magdaleno V. Mercado.—Señor Alcalde Municipal.—Presente. “Imperio Mexicano.—Prefectura Política.—Aguascalientes.—Sección de Guerra.—Aguascalientes, febrero 10 de 1866.—El Comandante Superior de esta plaza, en este momento acaba de comuni-

car lo siguiente al Señor Prefecto:—Por consecuencia de la sentencia a la pena de muerte pronunciada por la Corte Marcial, contra los llamados Diego Ortigoza, Jesús López y Jesús Hernández; la ejecución tendrá lugar precisamente a las cinco de la tarde de hoy 10 de febrero.—Dignaos, os lo suplico, dar las órdenes necesarias a la autoridad competente para que los cadáveres sean levantados inmediatamente después de la ejecución para ser inhumados luego: y para que los agentes de la misma autoridad estén en el lugar de la ejecución para conservar el buen orden.—Una fuerza francesa escoltará hasta un Cementerio a los cadáveres y no volverá a sus cuarteles hasta en tanto que esta operación no quede enteramente terminada.—Los llamados Félix García y Valente Arteaga que son condenados a los trabajos forzados a perpetuidad, serán puestos a disposición de la autoridad civil, desde hoy, quien queda responsable de ellos.—Recibid Señor Prefecto, las seguridades de mi muy distinguida consideración.—Lo que por acuerdo de su S. S. transcribo a Ud. para que inmediatamente mande reunir a los agentes de policía y resguardo de serenitos para que estén antes de las cinco en el lugar del suplicio con objeto de conservar el orden.—Reitero a Ud. mi aprecio distinguido.—El Oficial Mayor encargado de la Secretaría.—Magdaleno V. Mercado.—Señor Alcalde Municipal.—Presente.”

Como se ve, la ejecución de esta sentencia que causó el asombro de los habitantes, debería tener lugar ese mismo día a las cinco de la tarde, según las terminantes disposiciones del Comandante francés y la Prefectura política y la sociedad alarmada como era natural con tan funesta resolución, comenzó desde luego a trabajar con loable empeño para ver si era posible arrebatarse del cadalso a los desventurados que acababan de ser sentenciados a muerte. Merecen especial mención en esta humanitaria labor, los señores Justo Ramírez, cura de la parroquia del Encino, Guillermo R. Brand, Antonio Salas y otras personas que movieron cuantos recursos tenían a su alcance en favor de los inocentes sentenciados. Nada, por desgracia, pudieron conseguir del Comandante francés que se guarecía en sus estrictos deberes militares: pero no desesperaron de tan angustiosa misión. Entre tanto, las horas transeurrían; pero inspiradas las citadas personas por un pensamiento feliz, encabezados por el mismo noble párroco, excitaron los nobles sentimientos del sexo femenino, y en breve se reunieron más de sesenta señoras de lo más selecto de la sociedad, quienes sin vacilar, invadieron de improviso el recinto del señor Comandante, solicitando el indulto o la conmutación de la sentencia que dentro de pocos momentos iba a verificarse. El jefe francés no quiso acceder; pero las súplicas y las lágrimas de aquel grupo de damas enlutadas se renovaron y aquel hombre al parecer inflexible, acostumbrado a los combates y a presenciar escenas desgarradoras, no tuvo entereza para ver con serenidad aquel cuadro conmovedor, y se vió obligado a acceder a las instancias de aquellas abnegadas heroínas, mandando suspender la ejecución, cuando el cuadro militar estaba ya formado y las cajas mortuorias preparadas para recibir los cadáveres de las tres inocentes víctimas.

Permítasenos hacer un paréntesis para narrar un acontecimiento que por su magnitud podemos calificar de asombroso y sobrenatural, del que fueron testigos verídicos los mismos sentenciados a que nos hemos referido, cuya sentencia de muerte acabamos de dar a conocer; acontecimiento que muchas personas desconocieron y que tuvo lugar poco antes de la hora en que aquellos patriotas deberían ser conducidos al patíbulo, víctimas de una infame calumnia.

Los reos, si así puede llamárseles, que se encontraban al borde de la tumba, aguardaban con serenidad y la resignación de los mártires la hora fatal del suplicio, ya que estaban enterados de que habían fracasado por completo, cómo queda asentado, las activas y humanitarias gestiones que se habían hecho ante el Comandante francés.

Esa hora se acercaba por momentos. Un profundo silencio reinaba en el triste recinto del *Conventito* situado en la primera calle de la Merced, que servía de capilla a los sentenciados; no se escuchaba en aquellos solemnes instantes más que las sonoras campanas del vecino relox de la parroquia de la Asunción, que iban

disminuyendo rápidamente el tiempo que tenían de vida; los acompasados pasos de los centinelas de vista que iban y venían, y allá de vez en cuando, el descanso en el pavimento del edificio de las armas de la doble guardia que los custodiaba de día y de noche; armas que no tardarían en herir de muerte el pecho de los ameritados hijos de Aguascalientes.

Los inocentes prisioneros que no habían incurrido en el delito de conspiración por el que se les había juzgado y sentenciado, con la entereza y el valor del que ya habían dado evidentes pruebas, se ocupaban en esos angustiosos momentos, de consignar sus últimas disposiciones, para enviarlas si se les permitía y era posible, a sus afligidas familias ¿qué más podían hacer en aquel duro trance.....?

Repentinamente, cuando el silencio era más profundo, de una manera inexplicable e intempestiva, los sentenciados fueron sorprendidos con la presencia de una enlutada y hermosa dama que dirigiéndose a ellos les tendió su diminuta y blanca mano y les dijo sin más preámbulos: *tomad estas monedas para vosotros y guardadlas cuidadosamente como un recuerdo de que os hice esta visita; y así como había penetrado en aquel recinto donde parecía verse por doquiera, la imagen descarnada de la muerte, así también había desaparecido aquella hermosa y misteriosa mujer dejando a los prisioneros estupefactos y llenos de asombro.....*

¿Quién era aquella dama y por donde había penetrado cuando la vigilancia de la guardia y de los centinelas era en extremo escrupulosa? ¡Todo lo que acababa de pasar en aquel lúgubre aposento era un profundo misterio para los que habían presenciado aquella escena que engendraba las más serias reflexiones.....!

De sorpresa en sorpresa. Apenas había pasado aquella extraña escena; aún no hacía cinco minutos en que había desaparecido aquella hermosa dama, cuando un grupo de humanitarias señoras y señoritas, de lo más selecto, de lo más encumbrado de la sociedad, y también enlutadas, con permiso tal vez del oficial de guardia que las acompañaba, invadieron presurosas el departamento de la prisión y dirigiéndose a los sentenciados, exclamaron llenas de júbilo: *Vuestra ejecución ha sido suspendida por orden que acaba de expedir el magnánimo, el humanitario Comandante francés, quien benévolo y bondadoso, se ha servido atender nuestras súplicas. Por ahora estáis salvados, dad gracias a la Providencia; vamos inmediatamente a dar esta noticia a vuestras afligidas familias. Adiós,*

Dos nobles acciones se destacan en el hecho histórico que narramos. La que ejerció el bello sexo de esta ciudad y la magnanimidad conque procedió el Comandante francés al resolver favorablemente la humanitaria petición que le hacía la sociedad representada dignamente por una agrupación de heroínas.....! ¡No hay que olvidar esas dos sublimes acciones que arrebataron del patíbulo a tres ameritados hijos de Aguascalientes!

Pocos meses después, cuando los habitantes del país convertidos en soldados habían hecho trizas el afrentoso yugo extranjero que les oprimía, cuando el efímero Imperio había caído y la República regenerada se levantaba majestuosa y potente con beneplácito de los pueblos libres; cuando los sentenciados Jesús F. López, Diego Pérez Ortigoza y Jesús Hernández disfrutaban de completa libertad, no cesaban de dar a conocer a sus numerosos amigos y correligionarios, todavía conmovidos, el misterioso acontecimiento que imperfectamente hemos narrado, haciendo figurar en él, como era natural, la aparición misteriosa de la hermosa mujer, como ellos la llamaban y de quien tenían recuerdos imperecederos. Entre esos correligionarios se encontraba el señor José Trinidad Pedroza que, con frecuencia hacía referencia de ese asombroso episodio.

* * *

Proseguiremos nuestra interrumpida labor. También los señores Tomás Pimentel, Miguel Rul y Norberto Gómez Hornedo, personas de elevada posición social y de elevados sentimientos, residentes en la ciudad de México, hicieron dili-

gentes y activas gestiones para salvar a los sentenciados a quienes conocían y tenían la conciencia de su inocencia. Debido a esos esfuerzos y a los trabajos que se llevaron a efecto en esta población, se logró conseguir después de muchas dificultades y trámites, del Emperador Maximiliano, el indulto de aquella injusta pena, que fué conmutada por la de confinamiento a Yucatán de los prisioneros, lejana y mortífera región del país a donde en breve serían conducidos. Esta disposición no se llegó a efectuar por circunstancias ignoradas. Sin embargo, los tres sentenciados a sufrir la última pena, en unión de los Señores Valente Arteaga y Félix García, fueron conducidos con una fuerte escolta de soldados franceses a la ciudad de León y alojados en la cárcel municipal.

Por acuerdo del Comandante Militar de esta plaza fueron también remitidos a la ciudad, como personas peligrosas para la estabilidad del gobierno Imperial, al señor Coronel don Jesús Gómez Portugal, recién llegado de Francia donde se encontraba desterrado y al Comandante don Pedro Contreras, quienes pocos días después, burlando la vigilancia de sus custodios se fugaron rumbo al norte del país incorporándose más tarde al Ejército del Norte al mando del general de división don Mariano Escobedo.

Ya hacía cerca de dos años que en la mencionada ciudad estaba radicado con su establecimiento tipográfico y litográfico, otro hijo de este Estado, el señor don José Trinidad Pedroza alejado voluntariamente de su suelo natal, temeroso de ser víctima del odio y de las persecuciones de las autoridades imperiales, por sus ideales liberales, expuestas en todas las reuniones, idea que daba a conocer con la franqueza que le era peculiar como ya se ha asentado en otra parte de estos *Apuntes*. Así es que, con el conocimiento que tenía de aquella culta sociedad y las valiosas relaciones que se había conquistado debido a su honradez y al exacto cumplimiento en el desempeño de los trabajos que se le confiaban, sirvió de mucho a sus amigos y correligionarios, los desventurados liberales alojados en la cárcel municipal a quienes visitaba siempre que tenía oportunidad de hacerlo, porque no obstante que estaba radicado en la citada población con frecuencia verificaba viajes a ésta con el noble objeto de presentar sus respetos a su anciana madre y de proporcionarle los recursos necesarios para su subsistencia. En esas visitas les impartía consuelo y resignación a los ilustres prisioneros, les infundía valor y a la vez, les pronosticaba un lisonjero y no tardío porvenir para la atribulada Patria.

Con estas risueñas esperanzas, los espíritus de los deportados, que no estaban decaídos, se fortalecían prodigiosamente y en medio de su cautiverio soñaban ver al suelo del inmortal Colón, libre, soberano y majestuoso.....convertido nuevamente en República.

Dos meses y días después de haberse salvado del patíbulo las tres honorables personas de que se ha hecho referencia, inspirados por los nobles sentimientos de la gratitud dirigieron a la noble esposa del Mariscal Bazaine, distinguida dama mexicana a quien debían en parte, la vida, la siguiente carta:

“Exma. Sra. doña Josefa Peña de Bazaine—León de los Aldamas, Abril 28 de 1866.—Señora: El 10 de febrero del año presente fuimos condenados por una Corte Marcial francesa, en Aguascalientes, a sufrir la pena del último suplicio, los tres primeros signatarios; y a cadena perpetua los dos últimos. La sociedad de aquella capital especialmente, y con una solicitud grande el bello sexo, se empeñaron en implorar para nosotros el indulto; hubo el acierto de escojeros como medianera, interponiéndose a vuestro lado entre las víctimas y un patíbulo que levantaba, más que el rigor del Código militar francés, la ceguedad y la desconfianza injustificables. Vos, Señora, alcanzásteis nuestro perdón. A impulsos de un corazón sensible habéis mostrado, una vez más, que la compasión hacia el que sufre es la parte angélica de vuestro sexo. Considerad Señora, cual será nuestra gratitud si al acariciar a nuestros hijos recordamos que todo os lo debemos; desde el fondo de nuestro calabozo no cesamos de bendecir vuestro nombre y de rogar al Ser Supremo derrame sobre vos incalculables dichas. Todos los sentenciados, ya sea para implorar clemencia o para reclamar justicia, hablan de su inocencia con

encarecimiento; nosotros no queremos seguir ese sendero al dirigiros nuestro voto de gracias. Cuando calme la tempestad de las pasiones, cuando el tiempo y la abnegación hagan olvidar los agravios de la guerra civil, entonces sabréis, Señora si vuestros protegidos de hoy han sido culpables, o si víctimas nada más de la calumnia. En uno o en otro caso, respaldecerá como el sol vuestra acción generosa, propia únicamente, digna sólo, del corazón de una mexicana. Tened la bondad, Señora, de admitir estas líneas como el testimonio de nuestra gratitud y de transmitirla también al Exmo. Señor Mariscal Bazaine.—Señora... *Jesús F. López—Diego Pérez Ortigoza.—Jesús Hernández.—Valente Arteaga.—Félix García.*

Si noble fué la conducta que observaron todas las personas que empeñosamente se ocuparon de promover cuantos recursos creyeron convenientes para salvar del patíbulo a los inocentes prisioneros, noble también fué la de éstos.

El anterior documento es una prueba evidente que pone en relieve los elevados sentimientos que abrigaban los sentenciados. Salvados providencialmente y disfrutando ya poco después de completa libertad, no había reunión donde no expusieran con frases elocuentes y conmovedoras su inmensa gratitud hacia todos los caballeros y distinguidas damas de lo más selecto de la sociedad que, con heroicos esfuerzos y sacrificios los había arrebatado de la tumba.

Aunque la situación de los prisioneros políticos había mejorado un poco en la cárcel municipal de León, debido al conocimiento que de ellos tenían algunas honorables personas de la localidad, abrigaban sin embargo serios temores de ser transportados de uno a otro día—como se aseguraba,—al lejano departamento de Yucatán, región de clima mortífero; y como allí carecían absolutamente de relaciones, su cautiverio sería sin duda más amargo, más estricta la vigilancia que sobre ellos ejercerían aquellas autoridades y mucho más si eran despoticas y arbitrarias.

Por fortuna estos temores quedaron desvanecidos. Los invasores y sus aliados, muy a su pesar, reelegaron al olvido a sus inocentes víctimas. Continuaron en la misma prisión, ¿Por qué? Arduos asuntos comenzaban a inquietar a los poderosos mandatarios imperialistas. El imponente fantasma del Norte, como ya se ha expuesto, era su inseparable, su funesta pesadilla, dándole aterradoras proporciones las noticias que hacía poco tiempo habían ya circulado y que se repetían con más insistencia: la formación en los Estados norteros de un poderoso ejército republicano. Todavía más. El buen criterio de la mayoría de las clases sociales, robustecido con el juicio sensato de la prensa independiente, se manifestaba con justicia de una manera franca y enérgica en contra del gobierno imperial.

Ya no era, no, la opinión pública, como lo aseguraban los ardientes partidarios de la monarquía, la base indestructible donde se había levantado el *Imperio Mexicano*. Esa misma opinión antes forzada y ahora espontánea, iba, no muy tarde, a derribar por completo la sólida base, con el contingente patriótico de los soldados del pueblo.

Era palpable, era evidente que las autoridades de la ciudad, enteradas tal vez, por las superiores del centro, estaban al corriente de la difícil situación del gobierno imperial, y que esta era favorable al porvenir nacional.

El conflicto se podía traducir fácilmente, tan sólo al contemplar los sombríos semblantes de los citados mandatarios; su extraño ir y venir de unas a otras oficinas; sus misteriosas y frecuentes reuniones nocturnas y la exagerada vigilancia que ejercían los agentes policiacos sobre las personas que por convicción, profesaban el credo político liberal, cuyos miembros alentados por ese visible cambio comenzaban a dar señales de vida, pasado un prolongado letargo. Los

residentes en esta ciudad que afortunadamente habían escapado de la prisión en el mes de enero pasado recibían con entusiasmo y regocijo, a sus hermanos, a sus correligionarios, los desterrados voluntarios, que regresaban al seno de sus desoladas familias, poseídos de risueñas esperanzas, después de una prolongada ausencia llena de penalidades y sacrificios; y, unos y otros, unidos fraternalmente, llenos de fé y como inspirados por un solo pensamiento, por una sola idea, reorganizaron en breve, el antiguo círculo patriótico, núcleo esforzado que tanto luchó con la palabra y con las armas, en la guerra de Reforma.

Más tarde se unieron a este núcleo los esforzados liberales sentenciados por la Corte Marcial el 10 de febrero; unos, a sufrir la pena de muerte, y otros, a la de cadena perpetua.

Reorganizado por fin, aunque con muchas dificultades y peligros el antiguo partido liberal, inauguró casi en tinieblas sus importantes labores, con algunos temores como era natural. Una empresa de tal magnitud en aquella época de tiranía y de terror, era más que atrevida y temeraria. ¡El partido de la legalidad, caído pero no vencido, arrojaba osadamente el guante al prepotente, al poderoso....! ¡No importaba! Las tendencias del círculo liberal estaban inspiradas por sentimientos de verdadero civismo: hacer por cuantos medios fuera posible, una oposición tenaz, pero leal, razonada y constante, a los procedimientos que fuera de la órbita legal llevaran a efecto las autoridades de la localidad.

Empero había en el seno de aquella patriótica agrupación que se levantaba gigante de entre las ruinas, espíritus inquietos y de valor civil, que no se conformaban, no, con hacer débiles demostraciones de desafecto a los citados mandatarios, por sus constantes abusos y despóticas determinaciones; deseaban sí, otros medios más eficaces y radicales para combatirlos con éxito; y en consecuencia, con verdadero entusiasmo acordaron dar a luz, a la mayor brevedad, un semanario que con toda energía combatiera viril y públicamente los errores, las arbitrariedades y los siniestros procedimientos que ponían en ejecución los invasores y sus aliados, procedimientos terroríferos que tantas lágrimas y tanta sangre inocente habían derramado por todo el país.

El acuerdo se llevó a cabo muy pocos días después de haber sido sancionado. *La Libertad de México*, fué el nombre del semanario que salió a luz, del establecimiento tipográfico del Señor José Trinidad Pedroza, quien como ameritado liberal, fué el único que accedió con la mejor voluntad, a que tal publicación fuera impresa en sus talleres.

Antonio Cornejo, el mismo señor Pedroza, Esteban Avila, Agustín R. González, Juan G. Alcázar y otros, fueron los viriles escritores que dieron vida y prestigio, en una extensa zona, al valiente semanario que, sin vacilar ni un momento, hizo una terrible pero sensata y justa oposición, no solo a las autoridades de la ciudad, sino también; ¡como no! a las encumbradas del centro presididas por el Emperador Maximiliano y sus Ministros; prediciéndoles el próximo derrumbamiento del trono que habían levantado en un continente donde solo podrían prosperar prodigiosamente los aires purísimos y bienhechores producidos por la libertad y la independencia.

Entre tanto el tiempo transcurría lo mismo que el malestar y la inquietud de la sociedad que tanto había sufrido.

La marcha de los asuntos oficiales, principalmente en la cabecera del céntrico Departamento, continuaba por la misma ruta por donde había comenzado desde fines del año de 1863; es decir, por una vía de desaciertos y arbitrariedades. Era de esperarse: como dió principio tenía que terminar la farsa imperia-

lista local; con algo más, con el general desprestigio.—A pesar de la mano de hierro con que se gobernaba y del misterio con que se cubrían los asuntos, era ya notorio que la situación del *Imperio Mexicano*, no era bonancible y que atravesaba en aquellos momentos por una terrible crisis que predecía su ruina.

Se advertía que las autoridades tanto civiles como militares perdían terreno: ya no disfrutaban de aquellas consideraciones de sumisión y de respeto con que se les llegó a distinguir, no; eran vistos con marcada indiferencia y sus preocupaciones y sus temores, se hacían ya, cada día, más visibles y unas a las otras se desconfiaban....

Además, sus mismos partidarios, los que ciega y servilmente se habían decidido a obedecerlos; los que les habían otorgado sinceras protestas de adhesión comenzaban a hacerse a un lado y a censurar sin embozo, sus despóticos actos, brindándoles el epíteto de traidores, convencidos a última hora de la impopularidad que se habían conquistado.

Al terror, al caos, al desacuerdo en que se encontraba la monarquía, vino a darle un colorido más sombrío una noticia por algunos días guardada en las sombras del misterio: la de que el gobierno de la Casa Blanca, por medio de su Secretaría de Relaciones Exteriores, había dirigido a Napoleón III una enérgica nota diplomática, previniéndole que si no mandaba retirar del suelo mexicano el ejército francés que lo tenía invadido contra todo derecho, se vería precisado a hacerlo por medio de las armas. Con esta seria amenaza, el autócrata europeo se vió obligado a ordenar el retiro del citado ejército, único apoyo formal del *Imperio Mexicano*.

Quedaban aun para sostenerlo los reaccionarios mandados por los generales Miramón, Márquez, Mejía, Méndez etc. etc., vencidos en la guerra de Reforma, completamente aniquilados en las acciones de Peñuelas, Silao y Calpulalpam, registradas respectivamente el 15 de Junio, el 10 de Agosto y el 24 de Diciembre de 1860, las últimas de aquella sangrienta lucha.

Pero estos señores generales que llegaron a tener algún prestigio de la guerra reformista, por su valor y sus conocimientos técnicos militares, no tenían ya ninguno y, en consecuencia, ya no inspiraban ni la más leve inquietud ni al egregio Presidente Juárez cuyo acrisolado patriotismo y sentimientos republicanos eran indiscutibles, ni a su ilustrado gabinete, ni tampoco al ejército del norte que se había formado en aquella apartada región del país, como se aseguraba con insistencia desde hacía muchos días y que más tarde pudo confirmarse por la prensa que en general, comenzaba a disfrutar de alguna libertad.

No cabía duda; el Imperio sucumbía. Bastaba tan solo dirigir una mirada retrospectiva hacia el pasado, para venir al conocimiento de que el bando reaccionario que había llegado a adquirir alguna preponderancia a la sombra del fanatismo y que había sido destruido por completo en la memorable batalla de Calpulalpam, era ya moralmente un cadáver, cubierto con el fúnebre sudario que le habían confeccionado, sus mismos correligionarios.

Poco tardarían las fuerzas francesas en abandonar, unas tras de otras, las plazas que tenían muy bien guarnecidas y con suficientes elementos de defensa para regresar a la vieja Europa. No irían, no, complacidas: llevarían en sí el eterno remordimiento de haber invadido arbitrariamente por mandato de su Emperador un suelo extraño que en nada les atañía intervenir en sus cuestiones civiles; suelo que abandonaban después de haber ultrajado su soberanía, dejándolo en la mayor desolación y a sus hijos con el terror que les infundieran las funestas Cortes Marciales que tantas víctimas sacrificaron en los patibulos.

Napoleón comprendió al fin que no podía sostener un Imperio en el continente que había invadido; y haciendo a un lado las activas gestiones que hicieran prominentes personas y las muy especiales de la Emperatriz Carlota, tuvo a bien, obligado por las apremiantes circunstancias porque atravesaba, retirar su apoyo moral y el de las armas, al infortunado Emperador, que también a última hora se convenció que había sido víctima de un engaño, dando crédito a las promesas halaga-

doras y sugestivas de la Comisión Diplomática que le ofreció el trono, asegurándole que su elevación a él estaba apoyada en la *opinión firme y unánime del pueblo mexicano*, de quien la citada comisión era fiel intérprete, porque llevaba su alta representación.

Esto, como estaba en la conciencia del mismo pueblo, no era cierto.

El malestar continuaba; ya no había duda de que era desesperado. Para nadie era ya un misterio la crítica, la desesperada situación del gobierno intervencionista. La prensa de la Metrópoli, lo mismo que la de todo el país, hacían con toda franqueza esta confesión.

La libertad de México, semanario local del cual se ha hecho mención, continuaba con toda energía denunciando los desaciertos y las iniquidades que cometían los mandatarios y sus esbirros. Impulsados por el despecho, no hacían otra cosa que dar las últimas pinceladas al lúgubre cuadro que habían comenzado a bosquejar desde fines del mes de diciembre de 1863, y que deseaban terminar a todo trance, para legarlo a la posteridad como un recuerdo imperecedero del despotismo que bárbaramente habían ejercido sobre los habitantes del Departamento, cuyo territorio no tardarían en abandonar.

Así en efecto, como estaba previsto, iba a suceder. No pasaron muchos días sin que por órdenes terminantes del centro, la guarnición francesa, comenzó formalmente a dar principio a sus preparativos de marcha.

Entonces fué cuando las autoridades y sus aliados no pudieron ya ocultar el pánico de que estaban posesionados, ni su impotencia, ni tampoco sus fundados temores; aunque sin embargo, los alentaba la efímera esperanza de que el caído bando a que pertenecían pudiera recobrar más tarde la preponderancia que llegó a tener al iniciarse la guerra de reforma, hacerse inexpugnable y poder sostener por la fuerza el trono que la memorable Junta de nobles había ofrecido a Maximiliano, en decreto de 10 de julio de 1863, trono que aceptó el infortunado Príncipe. —He aquí el contenido de ese decreto:

“Artículo 1º—La Nación adopta por forma de gobierno la monarquía moderada, hereditaria con un príncipe católico. Artículo 2º—El soberano llevará el título de Emperador de México. Artículo 3º—La corona imperial de México se ofrece a S. A. I. R. el Príncipe Fernando Maximiliano, Archiduque de Austria, para sí y sus descendientes. Artículo 4º—En el caso de que, por circunstancias imposibles de preveer, el Archiduque Fernando Maximiliano no llegare a tomar posesión del trono que se le ofrece, *la Nación Mexicana se remite a la benevolencia de S. M. Napoleón III Emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico.*”

El señor Lic. José R. del Castillo comenta así este célebre decreto: *No se puede dar una muestra de mayor abyección y servilismo.*

Cumpliendo con las superiores órdenes que se habían recibido, la evacuación de la plaza por las fuerzas invasoras, no se hizo esperar.

Precisamente tres años después de haber tomado posesión de ella pomposamente, entre estruendosas salvas, prolongados repiques, suntuosas demostraciones de regocijo y de admiración de multitud de personas, ahora las mismas fuerzas la desocupaban en el mayor silencio. ¡Este acto de que aún se conservan vivos recuerdos, se semejava a un cortejo fúnebre!

Eran los últimos días del frío y nublado mes de diciembre de 1866 cuando las tropas francesas efectuaban su salida por la calle del Obrador, hoy de José María Chávez, ilustre mártir de *Mal Paso*. Contemplaban el silencioso desfile de la columna militar, solamente unos cuantos curiosos. Ni siquiera las autoridades, ni mucho menos los partidarios de la monarquía pretendieron, en ese acto, asomarse a las puertas o ventanas de sus hogares a dirigir el último adiós a aquella multitud de militares extranjeros que se alejaban para siempre del suelo que sin ningún derecho habían invadido. ¡Qué contraste! En nada se parecía el risueño mes de diciembre de 1863 al fúnebre mes de diciembre de 1866. Aquél lleno de gozo y de con-

soladoras esperanzas para quienes soñaban en la estabilidad de un regio trono; este sombrío y triste presagiando amargas decepciones para los mismos ilusos.

En estos angustiosos y supremos momentos fué cuando también las autoridades de la ciudad haciendo serias reflexiones sobre la tiranía con que habían gobernado, llegaron a comprender la crítica situación en que se encontraban; su completa nulidad política y de que ya no cabía duda que estaban al borde de un abismo insondable si llegara a fracasar, por desgracia para ellos, la única esperanza de salvación que abrigaban, cifrada en la lealtad del ejército mexicano imperialista, mandado por pundonorosos y distinguidos generales reaccionarios firmes partidarios del Imperio que aún defendían a todo trance con las armas en la mano.

Dada la tirante situación creada a últimas fechas por los acontecimientos políticos que se sucedían unos tras de otros y que cada día eran más graves y complicados para la causa imperial, apenas había sido tiempo para que los invasores hubieran podido abandonar esta capital, porque, según las noticias recibidas, el ejército republicano formado en el Norte había hecho movimiento hacia el centro del país.

El Estado había quedado libre de la opresión extranjera: los invasores iban ya lejos de su territorio. Sin embargo, con disgusto general habían quedado de guarnición para conservar la tranquilidad y dar garantías a la sociedad, las fuerzas que estaban a las inmediatas órdenes de los renombrados coroneles *Juan Chávez y Dionisio Pérez*, quienes como era sabido, pocos años antes habían sido el azote y el terror de los habitantes de esta misma Entidad federativa; temibles cabecillas que constantemente habían amenazado la ciudad que nunca habían logrado apoderarse de ella a pesar del crecido número de las chusmas que comandaban, debido esto, a la heroica resistencia no sólo de la pequeña guarnición sino también al denodado esfuerzo de los empleados públicos que bizarramente la defendían.

Por fortuna pocas horas después de haber sido evacuada la plaza por los invasores, circularon noticias exactas de que el coronel republicano don Jesús Gómez Portugal, hijo de Aguascalientes, se encontraba en la hacienda del Carro, perteneciente a Zacatecas, con fuerza competente y que, probablemente de allí se dirigiría a esta ciudad, los citados cabecillas comprendiendo lo expuesto de su situación emprendieron también su retirada tomando el rumbo de sus antiguas madrigueras que conocían a la perfección, cuyos lugares no distantes de la misma población, habían sido mudos testigos de las monstruosas infamias y depredaciones de los aliados intervencionistas que huían a refugiarse en ellas.

Al fin se respira con desahogo: del caos de la tiranía ha surgido la libertad. La odiosa intervención impuesta por la fuerza a un pueblo libre por el capricho o la sugestión de que fué culpable víctima un autócrata europeo, está por extinguirse. Varios de los eslabones de la cadena de opresión que agobia al país han sido ya rotos: no tardarán en quedar hechos trizas los demás, por la razón y la justicia proclamadas por la abnegación, el patriotismo y los sagrados derechos del heroico pueblo mexicano.

En una vasta región del norte ha vuelto a ondear majestuosamente el pabellón nacional, la gloriosa enseña de la Patria; y aun aquí mismo en esta ciudad, libre ya del yugo oprobioso, no tardará en ostentarse también, en todos los edificios públicos en señal de justo regocijo.

Los miembros del gran partido liberal; los que por tanto tiempo habían sufrido persecuciones injustas; los que por fundados temores habían abandonado sus hogares y sus familias dejándolas a merced de las arbitrariedades que se cometían; los que habían sufrido prolongadas prisiones, los patriotas que iban a morir en el patíbulo, salvados providencialmente y los sentenciados a cadena perpetua; eran en aquellos momentos, acariciados por un ambiente que no era por cierto el producido por el viento huracanado y maléfico de la tiranía y del despotismo; era, sí, el ambiente bienhechor de la libertad.....!

Todos ellos eran ya libres, como lo eran también sus pensamientos, y aunque,

jamás llegaron a poner en duda sus levantadas ideas, ahora, purificadas éstas en el crisol de los desengaños y los infortunios, las exhibían de nuevo, y con lealtad y civismo las consagraban, como en otras veces lo habían hecho, en pro de la salvación de la patria que aun estaba en peligro. Y todos ellos, todos los distinguidos miembros del citado partido, volvieron a formar con verdadero entusiasmo un nuevo núcleo para luchar con vigor y energía, no en contra del enemigo extranjero que iba en camino de Europa, sino en contra del que quedaba en pie al lado de Maximiliano, del que despedido por su completa derrota le había ofrecido el trono. En contra de ese partido había que luchar sin descanso, por que era el constante enemigo de la autonomía nacional.

Así quedó constituido por tercera vez el partido liberalde Aguascalientes a la expectativa de los graves acontecimientos que, como era natural, pudieran sobrevenir, sobre todo, en la localidad. Esta importante agrupación que ya había dado pruebas de sus sentimientos patrióticos, venía luchando con ardor por la implantación de modernos ideales, desde el año de 1,854 en que fué dado a luz el plan de Ayutla; y en esta vez, para llevar a cabo el completo desarrollo del programa que había adoptado, contaba, entre otros elementos, con *La Libertad de México*, importante publicación semanal, cuyo cuerpo de redacción estaba formado de personas prominentes del seno del mismo círculo que desde hacía tiempo habían venido combatiendo, como ya se ha expuesto, al gobierno intervencionista, haciéndole ver su ilegalidad y sus despóticos actos administrativos; y no sólo esto sino que con anticipación se le había pronosticado su irremediable caída. Como se ve, no había permanecido ocioso el partido de referencia a pesar de la tiranía que ejercían las autoridades imperialistas.

Todo había cambiado en unas cuantas horas: el aspecto de la ciudad era otro; hasta la luz del sol parecía más esplendente, más hermosa y la brisa más apacible, más seductora.

Los inquietos habitantes, poseídos de un intenso júbilo, deseosos de novedades y de adquirir noticias, iban y venían en todas direcciones, invadiendo las calles y los mercados, pero la mayoría de ellos se dirigían a la plaza principal, formando numerosos grupos. En unos se hacían comentarios favorables o no sobre la nueva situación política; en otros se discutían los nombres de las personas que por su honradéz y limpios antecedentes deberían ocupar en breve los puestos públicos y el resto de aquella muchedumbre, tomaba posesión, casi por asalto, de las esquinas de las avenidas de Tacuba y del Relox, en espera de la llegada de alguna fuerza republicana que, según se decía, había pernoctado una noche antes, en un punto muy cercano a esta capital.

En el público, a punto fijo, nada de cierto se sabía, todas eran suposiciones. No obstante, en el círculo liberal tal vez mejor informado y con datos suficientes referentes a las versiones que circulaban, se notaba también un inusitado movimiento y un entusiasmo bastante significativo. Sus activos miembros distribuidos en varias comisiones, visitaban las casas de comercio, los centros agrícolas y en general, toda clase de establecimientos. Algo de importancia pasaba que no era posible poder descifrar con certeza. Interin se esclarecen estas dudas, es conveniente abandonar por unas cuantas horas la ciudad hidrocláida y a sus inquietos habitantes, entregados como se ha visto a una febril excitación, para trasladar a nuestros lectores al antiguo mineral de Asientos, uno de los partidos del Estado.

* * *

Nos encontramos en la población de Asientos, importante región minera que en los siglos pasados fué explotada en grande escala por los jesuitas y por los españoles. Todavía existen las ruinas de sus numerosas haciendas de beneficio, sus acueductos y otras obras, que son una prueba evidente de su pasada grandeza.

La población acababa de ser abandonada por las autoridades imperialistas: fué la primera de las del Estado, ocupada por las fuerzas republicanas. Así lo de-

mostramos en un artículo que dimos a luz hace dos años, y del cual extractamos lo siguiente:

"..... Pero nos desviamos de la misión que nos hemos impuesto, que no es otra, que dar a luz algunos de los episodios relativos a la historia de nuestro Estado.—Lo que vamos a consignar en este artículo, es con el objeto de que nuestros lectores se enteren, además de otros acontecimientos, de que la primera población del Estado que ocuparon los defensores de la Nación después de la sangrienta guerra que sostuvieron los primeros soldados del mundo, contra el ejército leal, fué la de Asientos, cabecera del partido de Ocampo."

"Era una tarde de uno de los primeros días del mes de enero de 1867.—Hacia unas veinticuatro horas que la guarnición imperial había abandonado la población y sus habitantes se encontraban tranquilos, cuando repentinamente comenzó a circular la noticia de que, por la *Garita*, se acercaba una fuerza de caballería, nueva que fué tomando incremento y que dió motivo a que se reunieran varios grupos de curiosos en las esquinas, y que unos a otros se preguntaran ¿qué fuerza será? ¿defensores del Imperio o de la República? ¡Nadie lo sabía, nadie contestaba! Momentos después una pequeña agrupación de ciudadanos montados y armados, apareció por una de las principales calles de la población: hacían su entrada pacíficamente y con el mayor orden. Al llegar a la plaza principal, una voz, salida de aquellos grupos exclamó: ¡Es el Teniente Coronel don Pedro Contreras! Había sido reconocido. Inmediatamente, sin vacilar, todas las personas allí congregadas se apresuraron a saludarlo, pero con tal empeño, con tal cariño, que para corresponder a aquellas afectuosas demostraciones, se vió obligado a descender del caballo. Repuesto el militar recién llegado de la agradable sorpresa que recibió con aquellas afectuosas demostraciones, con sencillas palabras dió las debidas gracias a aquellos vecinos, entre quienes se encontraban los señores Epifanio Gallegos, Petronilo y Luis Ugarte, Bartolo y Marcelino Serrano, Tomás y Manuel Medina Ugarte, Francisco Macías, Pablo y Francisco Guerra, Antonio Bernal y el autor de estas líneas.—Buenos amigos—expuso Contreras—¿qué alojamiento se podrá preparar para el señor gobernador y comandante militar del Estado, que no tardará en llegar?—No faltará por cierto algún hogar al propósito para tal objeto, respondieron algunos vecinos ¿quién es la persona que viene investido con ese elevado carácter?—El señor coronel don *Jesús Gómez Portugal*,—contestó Contreras—nombrado provisionalmente por el señor general don *Mariano Escobedo*, jefe del Ejército del Norte.—¡Bravo, muy bien,—exclamaron las personas allí reunidas—viva la República, muera el Imperio!—y sin pérdida de tiempo comenzó a organizarse una comisión con el objeto de ir a encontrar al señor coronel *Gómez Portugal* y darle a nombre del pueblo la bienvenida y felicitarlo por su honroso nombramiento; pero aun dicha comisión no había terminado sus preparativos, cuando el modesto y distinguido ciudadano, en compañía de un ayudante se presentó en la plaza principal. Su repentina aparición fué saludada con una salva de aplausos, un prolongado repique en los templos de la Parroquia y Guadalupe y de sinceras demostraciones de adhesión, de respeto y simpatía; demostraciones que le hacían los habitantes de Asientos al elevado funcionario que lleno de regocijo se dirigía a la Capital del Estado, como lo hizo en efecto, al siguiente día."

Consignados los anteriores datos, en el lugar que en nuestro concepto les correspondía, se hace indispensable trasladar nuevamente a nuestros lectores, a la Capital del Estado.

* * *

Los moradores de la hermosa ciudad, del pequeño girón de tierra donde se había mecido la cuna de tantos hombres ilustres, se encontraban todavía poseídos de un intenso placer por el favorable cambio que se había efectuado consistente en haber sido substituida la odiosa tiranía por la libertad; placer sólo interrumpido por cortos intervalos por las dudas y las vacilaciones de que eran víctimas los propios moradores que temían que la población cayera nuevamente en poder de las

fuerzas francesas y de las que mandaban los traidores. Estaban en un error, por que esto no era ya posible.

Pronto esos temores quedaron desvanecidos. Se acababan de recibir informaciones completamente verídicas respecto a que no tardaría en llegar una pequeña fuerza republicana a las órdenes del popular coronel don *Jesús Gómez Portugal*.

Esta noticia que se propagó con la rapidez del rayo, fué suficiente para que la ciudad presentara en breve, otro aspecto: iba a vestirse de fiesta. En efecto, momentos después, como por encanto todas las habitaciones se vieron engalanadas con cortinas, gallardetes, verdes follajes, macetas y ramos de flores. ¡Maravillosa transformación! Tal era el patriótico, el inusitado entusiasmo con que se hacían estos suntuosos preparativos, dignos sí, muy dignos, de la nueva era de libertad y de bienestar, por cuya vía se encaminaba la República, era iniciada ya bajo los más halagadores auspicios.

* * *

Una compacta concurrencia compuesta de todas las clases sociales ocupaba la plaza de la Constitución, en espera de la llegada del caudillo del pueblo.

Causaba grata sorpresa contemplar aquel océano humano en un continuo, en constante movimiento: todos hablaban y discutían, y todos a la vez, procuraban instalarse en lugares a propósito, con el objeto de darse cuenta exacta de las interesantes escenas, que pronto iban a tener lugar.

Por fin, después de haber transcurrido algunas horas de inquietud, un repique iniciado en la Parroquia de la *Asunción* y secundado en los demás templos, anunció el momento que con tanto anhelo se esperaba. Efectivamente, en la 3ª de Tacuba y como a las cinco de la tarde, apareció una pequeña fuerza a cuyo frente venía el señor *Gómez Portugal* acompañado del Teniente Coronel don *Pedro Contreras*, los respectivos ayudantes y de la comisión especial que había nombrado el círculo liberal, recién reorganizado.

Cuando el señor coronel *Gómez Portugal* llegó a la plaza entre los entusiastas vivas de la multitud, los repiques, los cohetes y las notas marciales del himno nacional, sus antiguos amigos y correligionarios, lo hicieron descender del caballo que montaba para tener el placer de estrecharle la mano, de darle repetidos y estrechos abrazos así como de bienvenida, con frases elocuentes y sinceras.....

Así fué saludado y felicitado, por la patriótica misión que traía consigo el ilustre militar que venía luchando por la Patria desde el año de 1847 contra los norte americanos, durante toda la guerra de reforma y últimamente contra la tiránica intervención francesa.

Estas demostraciones se le hicieron al ilustre prisionero de Puebla, desterrado a Francia, de donde hacía poco había venido, trayendo ceñida a la cintura la bandera de su bravo Batallón. Esta enseña gloriosa fué su constante compañera en el ostracismo.....

El entusiasmo en esa recepción hecha en su mayoría, por el pueblo, fué general e indescriptible, a la vez que sublime y conmovedor. No había, no, en aquellos momentos un semblante triste, ni unos ojos que no derramaran lágrimas, ni tampoco corazones que no palparan violentamente al impulso de las gratas emociones que se experimentaban al contemplar aquel desborde natural de sentimientos patrios.

Los festejos en honor del personaje que acababa de llegar para regir los destinos del Estado, a raíz de la desocupación de la plaza por el enemigo extranjero, aún no terminaban; faltaban otros no menos espontáneos y significativos que vinieran a demostrar el sincero afecto y la simpatía que se le tenía al que venía a establecer un gobierno republicano y a cimentar la unión y la cordialidad entre la culta pero intranquila sociedad, de la cual, muy a su pesar se había alejado para cumplir con los sagrados deberes que le imponía la Patria.

Era preciso llevar a cabo otras demostraciones para saciar los deseos que se

abrigaban en todos los pechos que comenzaban a respirar con libertad; deseos concentrados y que, en consecuencia, podrían ya exhibirse los desahogados expansiones tanto tiempo comprimidos por la opresión, por la tiranía.

En este sentir, las comisiones respectivas de recepción, en cumplimiento de su elevado cometido, tuvieron a bien organizar para la noche de ese mismo día, primera una animada serenata y después un suntuoso baile al que concurrieron las más distinguidas familias de la ciudad, hermosa fiesta que cerró con broche de oro las que se efectuaron para la recepción de que nos ocupamos y en la que se pronunciaron entusiastas y elocuentes brindis todos ellos alusivos a la patria que comenzaba ya a recobrar su mancillada autonomía. Por mucho tiempo se guardaron gratos recuerdos de esta íntima reunión en la que predominaba el gran partido liberal y en la que, como era de esperarse de una concurrencia fina y en extremo educada reinó una completa tranquilidad.

Hasta aquí los festejos que podemos llamar populares. Faltaba el más importante, el oficial que era aguardado con ansiedad: éste se llevó a cabo a las 10 a. m. del siguiente día en el salón del Gobierno ante una numerosa concurrencia entre quienes figuraban los señores Jesús F. López, Diego Pérez Ortigosa, Jesús Hernández, Valente Arteaga y Félix García, los tres primeros sentenciados a muerte y los dos siguientes a cadena perpetua, Antonio Cornejo, J. Trinidad Pedroza, Estéban Avila, Agustín R. González, Dr. Isidro Calera, Francisco A. Rosales, Francisco G. Hornedo, Plutarco Silva, Rafael Sagredo, Juan G. Alcázar, Alejandro Vázquez del Mercado, Miguel Günchard, Sóstenes, Eulogio y Gil Chávez, Librado L. Gallegos, Juan N. Sandoval, Ignacio E. Muñoz, Miguel Cardona, Saturnino González, Pedro Ruiz de la Peña, Teófilo García, Pedro Anguiano, José M^a Goytia, Candelario, Mariano y Guadalupe Medina, José M^a Rocha, Pedro, Luz y Juan Contreras, Librado Díaz, Diego Rodríguez, Urbano N. Marín, Arcadio H. Juárez, Félix y Antonio Jiménez, Jesús H. Azcón, Guadalupe y Ramón Dávila, Luciano, Gregorio, Sabino y Plácido Jiménez, Trinidad Martínez, Timoteo L. de León, y otras muchas personas que no recordamos, todas pertenecientes al partido liberal.

Instalada como fué posible la muchedumbre en el expresado recinto que apenas era suficiente para contenerla con comodidad, el señor coronel don Jesús Gómez Portugal, después de felicitar a los circunstantes por el cambio político que comenzaba a operarse en bien de la independencia nacional, cambio que no tardaría en verse realizado por completo, en medio de un religioso silencio, dió lectura al nombramiento que le había otorgado el señor general de división don Mariano Escobedo a efecto de que pudiera ejercer en el Estado las funciones de gobernador y comandante militar, con facultades omnímodas en los ramos de hacienda y guerra.

Con una prolongada salva de aplausos, vivas al gran Juárez, a la República y al nuevo y ameritado funcionario, millares de cohetes lanzados al espacio, un repique general en los templos y las entusiastas y marciales notas del himno nacional, que a todos conmovieron profundamente, fué interrumpido por algunos momentos este acto que revistió la mayor solemnidad, a la vez que un inmenso, un indecible regocijo.

Terminado el acto, que se prolongó por más de dos horas, los concurrentes comenzaron a abandonar el salón de Gobierno llevando todos consigo las más gratas impresiones de la sencilla, pero significativa ceremonia republicana, que acababa de verificarse en que daba principio una risueña era para la Nación y para esta pequeña pero próspera entidad federativa, que en todas épocas se había distinguido tomando activo participio para salvar a la Patria cuando se encontraba en graves conflictos.

El señor coronel don *Jesús Gómez Portugal* que ya en otras veces había estado provisionalmente al frente del mando político y militar del Estado, con

verdadero acierto se ocupó desde luego de organizar su gobierno nombrando Secretario General del Despacho al señor Lic don Jesús M. Jiménez, Oficial Mayor al señor Agustín R. González, Oficial 1º y 2º a los señores Eusebio N. Ortiz y Félix García, respectivamente, y al señor Félix Jiménez archivero; a restablecer conforme a la ley, los Poderes Legislativo y Judicial, poniendo al frente del Supremo Tribunal de Justicia a Abogados de notoria honradez y de conocimientos jurídicos que dieran, en el cumplimiento de su elevada misión, completas garantías a la sociedad y a fomentar, en cuanto fuere posible, la educación pública tanto primaria como secundaria.

Había sin embargo, entre los ramos que formaban la naciente administración, uno de la más alta importancia que era preciso atender con verdadera eficacia: el de guerra para que el Estado pudiera ayudar, aunque fuera en una pequeña parte, al ejército del Norte que ya se dirigía con rumbo a la Capital de la República a combatir al reaccionario encabezado en esos momentos por el Emperador *Maximiliano*, a cuyo lado figuraban los generales *Miramón*, *Márquez*, *Mejía*, *Méndez* y otros, quienes, para sostener al vacilante Imperio harían, era seguro, inauditos aunque estériles esfuerzos.

A semejanza de otros Estados que simultáneamente se aprestaban a la lucha contra la tiranía, el de Aguascalientes también hacía otro tanto. Su activo Gobernador, el señor coronel *Gómez Portugal*, infatigable como siempre se ocupaba con suma rapidez, y aunque con muchos sacrificios a levantar un Batallón de infantería y un Cuerpo de Caballería.

Entre tanto, la situación del gobierno imperial, era cada día más grave y comprometida. Carecía por completo de fondos, de prestigio y aún de moral: su poder y su esplendor se iban eclipsando poco a poco. Un paso más, y se hundiría irremediablemente en un profundo abismo.

El tesoro imperial se había agotado por completo, y era tanta la escasez de recursos que el Emperador, obligado por las apremiantes circunstancias, en una junta que celebró con sus Ministros, acordó que el general don *Miguel Miramón*, con una brillante división de más de cinco mil hombres de las tres armas, marchara rápidamente a Zacatecas a proveerse de fondos, acuerdo que se llevó a efecto en los últimos días de enero; (1867) y como este señor general tenía que pasar forzosamente por esta Capital, por disposición del señor Gobernador y Comandante Militar, fué desocupada dos horas antes, interín las fuerzas reaccionarias la evacuaban para continuar su violenta y no interrumpida marcha. Reanudando ésta, la pequeña guarnición republicana, que aún no llegaba ni a *ochenta hombres*, volvió a ocupar la ciudad.

Rápidamente las fuerzas reaccionarias se trasladaron a Zacatecas. El señor general a cuyas órdenes iban, impuso inmediatamente un préstamo forzoso tanto al ramo de comercio como a otros, que ascendía a más de *doscientos mil pesos* cantidad que hizo efectiva en unas cuantas horas, y, sin pérdida de tiempo y también de una manera violenta e intempestiva, a media noche desocupó la rica ciudad con intenciones de volver a la Capital de la República por la misma ruta por donde había venido, sin temores de sufrir en su regreso ningún serjo contratiempo. ¡Estaba en un error el señor general *Miramón*! No habían caminado sus huestes sino unos cuantos kilómetros de distancia de la región que acababa de abandonar, cuando ya su retaguardia comenzó a ser hostilizada por las fuerzas republicanas.

¿Por qué la presentación repentina de aquellos grupos de soldados que por distintos rumbos aparecían? Lo vamos a explicar. De la ocupación de la pla-

za zacatecana por la división imperialista tuvo conocimiento oportuno el señor general de división don *Mariano Escobedo*, Jefe del Ejército del Norte, quien obrando con la actividad que le era característica y que el urgente caso demandaba, ordenó la inmediata reconcentración de sus fuerzas que se encontraban aisladas, e interin se realizaba este importante acuerdo, y con la misma rapidez que empleó el general *Miramón* en sus marchas, con esa misma rapidez aquel efectuó las suyas, destacando anticipadamente desde *San Luis Potosí* donde se encontraba el Cuartel general, unas tras de otras, varias guerrillas con la misión de que constantemente y por cuantos medios fueran posibles hostilizaran al enemigo, obligándolo, con esto, a suspender su acelerado avance hacia el Sur, aunque fuera con ligeros pero repetidos intervalos, con el objeto de que el señor general en jefe pudiera llegar con oportunidad con varios Cuerpos de su caballería, y varios infantes a la grupa, e iniciar desde luego un ataque formal en contra de las fuerzas reaccionarias. Por esta disposición superior aparecieron repentinamente aquellos grupos de soldados.

Continuaremos. Interin los cuerpos de referencia llegaban, los intrépidos jefes de las guerrillas, audaces y conocedores del terreno donde operaban, no cesaron ni un momento en tirotear al enemigo por su frente y sus costados con tanta tenacidad que la columna imperial, obedeciendo órdenes superiores, con frecuencia tenía que suspender su precipitada marcha para hacer fuego con su poderosa artillería en contra de aquellos numerosos grupos de republicanos que con tanta temeridad la asediaban, fuego que efectuaban con el objeto de ver si era posible disolverlos o ahuyentarlos. Pero esto no lograron conseguirlo; al contrario, los terribles guerrilleros, con más tenacidad, con más furia y entusiasmo repetían sus ataques, sin retroceder, ni hacer tampoco caso de los estragos que hacían en sus filas las mortíferas metralhas.

Por fin, después de algunas horas de continuos tiroteos que no sólo inquietaban al enemigo, sino que también lo desmoralizaban, causándole algunas bajas, aparecieron por el rumbo de *Ojoaliente de Bastillas* los Cuerpos de fuerza referidos que, ansiosos y llenos de entusiasmo, venían ya preparados a la lucha. Al frente de ellos figuraban los intrépidos generales fronterizos *Escobedo*, *Treviño*, *Naranjo*, *Martínez* y otros, en unión de varios coroneles y entre estos *Higinio Macías* el valiente hijo de *Aguascalientes* que mandaba una importante fracción de caballería organizada en territorio potosino.

No tardaron los dos ejércitos en ponerse frente a frente: uno, en defensa de la causa imperial; el otro, en pro de la independencia y los sagrados derechos de un pueblo que había sufrido más de tres años de opresión.

No hubo más que unos cuantos minutos de expectación entre ambas fuerzas; se observaron con marcada indiferencia y, con el mayor desprecio, se preparaban a la lucha.

Apenas los reaccionarios acababan de formar violentamente su línea de batalla, en terrenos de la hacienda de *San Jacinto*, perteneciente a este Estado, cuando los republicanos impulsados por el deber y el patriotismo, sin vacilar, sin tomar en cuenta las ventajas que sobre ellos tenían sus adversarios que contaban con una poderosa artillería, a las exclamaciones entusiastas y repetidas de *viva la República y muera el Imperio*, se lanzaron impetuosos sobre ellos.

El contacto entre los contendientes fué terrible, formidable: hubo momentos de suprema angustia y de horrible confusión, en que no se escuchaban más que el estruendo mortífero de la artillería, el nutrido fuego de los millares de fusiles, el eco marcial de los clarines, el siniestro choque de las armas y los ayes dolorosos de los heridos o moribundos que caían desfallecidos al lado de los numerosos muertos de que materialmente estaba cubierto el campamento. ¡Espantosos momentos fueron aquellos!

Repentinamente, los cañones imperialistas, después de su labor de exterminio

y de muerte, habían enmudecido; las detonaciones de los fusiles iban disminuyendo poco a poco, los clarines nortefños tocaban repetidas dianas y los dragones de caballería, sable en mano, poniendo al galope sus caballos, se lanzaron veloces en persecución de las huestes fugitivas que tomaron la dirección de las montañas del Partido de Asientos. La sangrienta batalla había terminado en favor de los leales defensores de la Patria, en cuyo poder quedó la numerosa artillería, el parque, las armas y todos los demás pertrechos de guerra con que contaba la división derrotada y más de dos mil prisioneros entre ellos cerca de trescientos franceses.

Trasladémonos por unos cuantos momentos a un lugar perteneciente al mismo Estado.

En la tarde de ese mismo día, al tener conocimiento de ese hecho de armas el señor Luis G. Ugarte, jefe político del citado partido de que la dispersion de las fuerzas derrotadas tenía que pasar precisamente por los ranchos de El Pastor, Bimbalotes, Guadalupe de Atlas, y otros inmediatos, en cumplimiento de su deber y de ver si era posible poder recoger algunos pertrechos de guerra que pudieran servir a la causa republicana, asociado de los señores Julian Díaz, Ponciano Dueñas, Anastasio Montañez, Luis Olvera, Cipriano Fernández, Pablo R. Guerra, Antonio Bernal, el autor de estos Apuntes y otros vecinos, en unión de unos veinticinco sirvientes de la hacienda de *Cienegrande*, encabezados por su propietario don *José M^a Rangel*, que también abrigaba idénticos deseos y caminaba de acuerdo con aquella autoridad, tomaron desde luego posesión del rancho denominado del *Nego* punto a propósito para observar el rumbo que pudiera tomar la dispersión.

No tardaron mucho en aparecer grupos aislados de dispersos, unos, los de escaso número, alíntimarles rendición, lo hacían inmediatamente; otros continuaban su camino sin inquietarse, pero algunos de ellos a cuyo frente venían jefes de elevada jerarquía militar, sólo deponían las armas después de hacer una débil resistencia, de haber conferenciado con los emisarios de paz que se les enviaban y de quedar plenamente convencidos de que se les otorgarían todas las garantías que los mismos les ofrecían.

En uno de esos grupos,—el más numeroso—venía el señor general don *Miguel Miramón*, quien al enterarse de que aquella gente carecía de uniformes, de que por su actitud le parecía hostil y de que tal vez intentaba por la fuerza impedirle el paso, ordenó sobre ella un brusco ataque, que los improvisados militares no pudieron resistir, sino que, a los primeros tiros tuvieron a bien disolverse tomando cada cual el rumbo que creyó conveniente.

El alto jefe reaccionario, en vista de este desorden, sin inquietarse, continuó tranquilamente su marcha hacia el Sur, pasando muy cerca de la población zacatecana conocida con el nombre de *Villa García*.

Los desorganizados vecinos repuestos de aquel percance, conocedores como lo eran del terreno, pronto volvieron a reunirse y a instancias de *Ugarte* y de *Rangel* todo el resto de esa misma tarde se ocuparon de capturar dispersos y otorgarles su inmediata libertad, después de recogerles multitud de armas de diversos calibres, más de doscientos caballos, e igual número de monturas y otros pertrechos de guerra que, el seis de febrero del citado año fueron remitidos a la Capital del Estado a disposición del primer Magistrado; todo lo cual se destinó a equipar, en gran parte, las fuerzas que a gran prisa se estaban preparando.

Al anoecer aquellas personas que con tan buena voluntad habían prestado sus servicios al señor jefe político, se dividieron: unos, tomaron el rumbo de *Asientos* y los otros el de *Cienegrande*.

Antes de llegar los primeros al lugar de su residencia, acababa de abandonar la población el señor general *Casanova* con más de ciento cincuenta hombres de caballería; este jefe reaccionario que se había extraviado de la senda que debía haber seguido, completamente desmoralizado y temiendo ser atacado como lo llegó a exponer, no hallaba qué dirección tomar y después de cortos momentos de vacilaciones, adoptando las indicaciones de algunos curiosos que le rodeaban, tomó la ruta de *El Puertecito*, para de allí tomar rumbo al Sur.

Como a un cuarto de hora de camino, la fuerza que huía se encontró con los señores Pablo R. Guerra y Jesús Bernal, quienes habiéndose separado de sus compañeros, tomaron unas veredas con el objeto de llegar más pronto a sus hogares. Esta separación les fué fatal. El jefe de aquella pequeña columna, que como se comprenderá, pertenecía a la división del general Miramón, sospechando que aquellas dos personas no podían ser más que enemigos, los hizo prisioneros, las mandó desmontar de sus caballos proporcionándoles otros casi inservibles. En seguida mandó llamar a un capitán de apellido *Patino*, a quien tan luego como se presentó le ordenó: "vigile a esos individuos; nos servirán de guías para conducirnos a la población de *Ojuelos*, y si durante el tránsito se presentare algún enemigo, fusílelos inmediatamente".

Aquella fuerza completamente desmoralizada y muerta de hambre, cuyo número iba disminuyendo de una manera notable, continuó su marcha, o más bien dicho su huida, sin detenerse en ninguno de los predios rústicos que iba tocando. Todos los seres que componían aquella fantástica agrupación, iban, al parecer mudos: sólo allá de vez en cuando algunos oficiales se preguntaban a media voz: "¿no iremos extraviados del camino de *Ojuelos*?" "¿qué distancia habrá aún que recorrer?" "¿No habrá ningún enemigo con quien combatir?" Se hacían con tanta frecuencia estas interrogaciones que un soldado que tal vez casualmente los oyó, de *oficio* y respetuosamente expuso: "no, mis jefes, vamos bien, no tardamos en llegar a *Matancillas* y de esta hacienda que conozco bien, no queda lejos *Ojuelos*, aunque no puedo precisar con exactitud la distancia"—"Vente aquí a nuestro lado—le dijeron al subalterno—nos vas a servir de mucho."

Era cierto, poco antes de amanecer, se tenía a la vista el lugar antes citado, hasta donde acompañé por la fuerza a aquel desorganizado grupo de dispersos: notando que sobre mí no se ejercía ya ninguna vigilancia, pensé en la evasión y para poder lograrla con éxito, con algunas precauciones le pregunté a un Sargento por el capitán *Patino*.—"El capitán por quien se me pregunta—respondió el militar, va herido y hace más de dos horas que con su asistente se separó de las filas, con intenciones, según creo, de quedarse en algún lugar del Estado de *Jalisco*, en donde tiene sus familiares: si usted lo desea váyase por donde pueda, no hay en mi concepto, quien se lo impida."

Con esto bastó: si el capitán de referencia se había retirado no pesaba sobre él ninguna consigna y yo me consideraba con derecho de obrar con libertad; así es que, aprovechando la indicación que se me hacía, aunque con temores de que fuera sincera, me decidí en verificar mi fuga; retrocedí del camino que se llevaba y desviándome de él unos cuantos metros caminé todo ese día hasta llegar al rancho denominado *El Mochó*, del cual era encargado don *Francisco Posada*, amigo mío pero que ignoraba el lugar de mi residencia. Le di informes detallados de cuanto me había pasado, me ofreció sus servicios que desde luego acepté y sin pérdida de tiempo me condujo personalmente a la cabecera del Partido de Asientos donde tenía mi hogar y el humilde cargo de Juez del Estado Civil.

Pablo R. Guerra, mi compañero de aquella expedición, había llegado al mismo lugar, pocas horas antes que yo.

Daremos otros detalles de la batalla de San Jacinto. El general don Joaquín Miramón, consumada la derrota que sufrió la división que mandaba su hermano don Miguel, con un pequeño grupo de soldados de caballería, tomó la ruta de San Antonio, La Unión, Ojozarcó, Chiquihuite, Mezquite, Cañada Honda, Cruz de Lobato y Pilotos, predios rústicos pertenecientes a este Estado.

A terrenos pertenecientes a esta última hacienda llegó don Joaquín ya de noche con unos cuantos soldados porque los demás se habían desbandado en distintas direcciones. Herido como estaba no podía, no era posible caminar más, tanto por la fatiga como por la sangre que había perdido en un trayecto tan largo: se vió pues obligado a tomar algún reposo y al pie de unos mezquites descendió de su caballo, se instaló como pudo en aquel sitio que juzgó seguro y allí pasó la noche acompañado ya, únicamente, de un ayudante y de su fiel asistente.

Al amanecer del siguiente día se disponía el señor general a continuar su camino, con la constante duda de la dirección que tomaría su hermano don Miguel, cuando repentinamente fué descubierto por diez o doce sirvientes de la referida propiedad rural, que le intimaron rendición.

La sorpresa, el estado de ánimo en que se encontraba el militar, el mal éxito obtenido en la batalla del día anterior, su herida y otras consideraciones que en aquellos momentos se agolparon a su imaginación, lo inclinaron a aceptar aquella intimación: fué hecho prisionero en unión de sus dos acompañantes, solicitando a continuación una conferencia privada con la persona que fungía como jefe de los rurales, la que tuvo lugar a poca distancia de aquel sitio. En ella quedó pactado que se le otorgarían toda clase de garantías y de que no se daría cuenta de su captura a ninguna autoridad civil ni mucho menos a las militares. Hizo entrega a dicho jefe, de su caballo, sus armas, su valioso reloj, otras alhajas y una importante suma en monedas de oro, que se guardó para sí con siniestras intenciones.

Este Judas (así lo llamaremos porque es acreedor a este nombre) de alma negra, de corazón de hiena y desprovisto de sentimientos humanitarios, faltando a su compromiso, cometió una felonía. Lo primero que hizo después de tener en rehenes a los prisioneros, fué entregarlos a uno de tantos jefes republicanos que había esparcidos por aquellos contornos en persecución de las huestes reaccionarias fugitivas, y éste los puso a disposición de otro de más elevada jerarquía: el ayudante quedó contenido y el asistente libre; pero el desventurado general Miramón (don Joaquín) fué sujetado a un juicio sumario de pocas horas, sentenciado a muerte y fusilado en una hacienda cercana a la Capital del Estado de San Luis Potosí.

No damos a conocer el nombre del referido Judas, por respeto a sus familiares que varios de ellos residen en la ciudad de Guadalajara, desde el año de 1,879.

Los informes relativos a este infame acontecimiento los adquirimos de uno de los sirvientes de la hacienda de Pilotos perteneciente a este Estado, que figuraba en el grupo de aprehensores del extinto general, informes confirmados en aquella época por distintas versiones.

Otras de las numerosas partidas de dispersos de la jornada del 1º de febrero, pasaron por terrenos de las haciendas de Mesillas de esta Entidad y los de las de San Marcos y el Lobo de la de Zacatecas, siempre con dirección a Ojuelos donde se encontraba el general don Severo del Castillo con otra brillante división del ejército imperialista que en combinación con la del general don Miguel Miramón, a su regreso de su atrevida excursión zacatecana, harían frente con probable éxito a la que venía a las órdenes del general fronterizo don Mariano Escobedo. Pero este ameritado y previsor jefe, obrando con extremada rapidez, guiado por los constantes y oportunos avisos que hora por hora estaba recibiendo tanto del señor Coronel don Jesús Gómez Portugal, que como queda ya expuesto, era el encargado del mando político y militar del Estado, como del señor don José María Rangel, rico hacendado del mismo, antes de que los generales reaccionarios pudieran reunirse como lo tenían concertado con anticipación, se decidió a dar primero un golpe a las fuerzas que provistas de suficientes recursos regresaban en son de triunfo de aquel rico mineral.

El golpe como queda consignado, fué terrible y de fatales consecuencias para la causa imperial.

* * *

Volvamos a la capital del Estado.—Tan luego como el general Miramón evacuó la plaza para dirigirse a la de Zacatecas, Gómez Portugal volvió a ocuparla, quedando a la retaguardia de la división reaccionaria y a la expectativa de sus movimientos para transmitirlos violentamente al señor general Escobedo.

Tres días después se tuvieron noticias verídicas de que el referido general imperialista después de haber abandonado violentamente la ciudad zacatecana, donde se proveyó de recursos, regresaba a toda prisa para México perseguido tenazmente y muy de cerca, por las fuerzas fronterizas.

La ansiedad en esta población por saber el desenlace de la lucha que probablemente iba a entablarse entre las fuerzas contendientes, era inmensa, indecible. Sin embargo, la inquietud duró muy poco. Horas después, debido a la actividad con que obraban los numerosos exploradores, de que las brillantes fuerzas reaccionarias acababan de ser completamente derrotadas en la hacienda de san Jacinto, por las que defendían la autonomía de la República.

Un poco más tarde quedó confirmada la plausible noticia no sólo oficialmente, sino por las diversas partidas de dispersos que, completamente en desorden comenzaban a invadir los caminos más alejados de la ciudad a la que no querían acercarse creyéndola competentemente guarnecida; partidas que la mayor parte de ellas fueron también desarmadas por las pequeñas fuerzas del Estado.

El entusiasmo con que fué celebrado en esta Capital este importante triunfo, regocijo en el que tomaron parte todos los habitantes y principalmente los miembros del partido liberal, fué verdaderamente notable. Había razón para ello: la numerosa fuerza que acababa de sufrir tan rudo golpe, era sin duda, una de las más bien equipadas y organizadas y su completa destrucción como era ya un hecho, venía a reagravar la ya difícil situación del gobierno imperial.

Después del descalabro que sufrieron las huestes intervencionistas, no había que perder tiempo, y el señor general Escobedo, obrando como siempre, con suma actividad, tan luego como logró que su infantería y artillería que no habían tomado ninguna parte en el combate, estuvieran reunidas como lo había dispuesto, en la hacienda de Cienegagrande, de la jurisdicción de esta Entidad, ordenó que la División del Norte hiciera inmediato movimiento de este último punto hacia Ojuelos, donde como ya era sabido, se encontraba la imperialista mandada por el general Castillo, en cuyo punto se encontraba ya, unido el general don Miguel Miramón con unos cuantos soldados de caballería, restos de la derrota.

El movimiento fué violento como lo exigían las circunstancias. No había que dar ningún reposo a los defensores de la Monarquía: el contacto con ellos no se hizo esperar.

A la vanguardia de la División republicana iba una sección de caballería donde figuraba el coronel Higinio Macías quien al avistarse el 4 o 5 de febrero con las fuerzas reaccionarias que caminaban en retirada rumbo a México, pero haciendo fuego con su artillería para contener el empuje, con la impetuosidad de costumbre avanzó sobre el enemigo, se confundió con él y ciego por el febril entusiasmo pretendió lanzar una pieza en los momentos en que ésta hacía un disparo que fatalmente hizo blanco en el cuerpo del atrevido coronel que cayó muerto en ese mismo acto.

En este pequeño, pero fatal encuentro, llevado a cabo en un acto de verdadera temeridad, no sólo perdió la vida Macías, ameritado hijo de Aguascalientes, sino también el intrépido general Herrera y Cairo, a cuyas órdenes venía.

La pequeña columna de defensores de la Patria, quedó allí inmóvil, contemplando extasiada y conmovida los cadáveres de tan amoritados jefes, honra y gloria de la División fronteriza, interín ésta que venía a considerable distancia llegaba al siniestro lugar de La Quemada, donde se había efectuado el lamentable acontecimiento.

El general Castillo, entre tanto, que llevaba, cuando menos, unas cuatro o cinco horas de ventaja, continuaba su acelerada marcha, sin detenerse para nada en ninguno de los lugares de su tránsito, sino sólo cuando era preciso dar algún momentáneo reposo a sus fatigados soldados; y el general Escobedo, imperturbable, tranquilo, pero previsor, con la conciencia de sus altos deberes, sin volver a desmembrar sus fuerzas, seguía a su retaguardia, engrosando constantemente sus filas con más defensores, y recibiendo en las poblaciones que iba tocando, justas y sinceras ovaciones de sus habitantes, que lo juzgaban, y era lo cierto, como a un verdadero Mesías, como el leal defensor de los derechos del pueblo y de la libertad contra la despótica tiranía que por tanto tiempo se había sufrido.

Dejaremos al Jefe fronterizo que continúe su marcha tras del general Castillo que unido con el derrotado iban, más que de prisa, a ponerse a las órdenes del Emperador Maximiliano, quien comenzaba a darse cuenta de que no era la voluntad del pueblo quien lo había elevado al trono, sino el círculo político decepcionado por los triunfos definitivos que había obtenido el ejército liberal, círculo que para lograr sus ideales de monarquía se había asociado con Napoleón III, déspota ambicioso de gloria y de renombre.

* * *

Gómez Portugal, soldado del pueblo, elevado a la categoría de coronel por los servicios que desde el año 1846 venía prestando a la Nación, a raíz del triunfo de las armas nacionales, volvió a reanudar su labor interrumpida por unas cuantas horas. Su pensamiento era poner en práctica el programa que se había formado referente a la construcción y progreso de la Entidad a cuyo frente estaba, dándole forma en unos cuantos meses. Pero esto era imposible cuando la Patria aunque con inmensos sacrificios, abrió un paréntesis a sus nobles aspiraciones, y se concretó, por de pronto, exclusivamente, a atender el importante ramo de guerra.

Llamó a su lado al distinguido coronel don José Rincón Gallardo, rico hacendado y ameritado liberal, de ideas antimonarquistas y, con su valioso contingente y los equipos capturados al enemigo en las cercanías de la Capital y Partido de Asientos, continuó, aunque con sacrificios organizando una Brigada de infantería y caballería que convenientemente equipada puso a las órdenes del citado señor coronel, fuerza que en breve marchó con dirección a la ciudad de Querétaro, donde se estaban reconcentrando las fuerzas imperialistas, plaza que no tardaron en poner sitio las republicanas que acudían violentamente de todos los Estados. Iban al lado de este valiente militar, el Teniente Coronel Macario Sarabia, el capitán ayudante Juan Romo y otros oficiales, que más tarde se distinguieron, sin excepción, por su digno comportamiento en los diversos combates que había que sostener. En uno de ellos la Brigada de Aguascalientes se portó heroicamente: se le había confiado la defensa del fuerte de San Gregorio que el 14 de Marzo de 1867 fué atacado por una parte de las fuerzas sitiadas que ese día verificaron una salida. La lucha que dió principio desde cierta distancia, momentos después se efectuó cuerpo a cuerpo; fué breve, pero sangrienta, y en ella cayeron heridos y prisioneros Sarabia y Romo, quienes sucumbieron después. En esa memorable jornada, la brigada del Estado se había cubierto de gloria, como la habían ya conquistado sus denodados hijos en el sitio de Puebla de Zaragoza, y en otros heroicos combates.....

Y sin embargo de estos esfuerzos grandes, muy grandes para los recursos con que contaba este pequeño Estado, hay escritores prestigiados que aseguran que esta Entidad no había hecho nada por la defensa nacional en la época de la intervención francesa, por que no había mandado ni un solo soldado a Puebla.

Al ser enterado el autor de estas líneas de este juicio tan injusto como erróneo, hizo en 1923 en un semanario local la siguiente declaración.

“En la importante obra que dió a luz en 1904 el señor Lic. don José R. del Castillo, con el título de *Juárez, la Intervención y el Imperio*, escrita con el objeto de refutar la del señor Francisco Bulnes denominada *El Verdadero Juárez*, encontré en la página 234 una cita que dice: *El señor Bulnes reprocha a este Estado (al de Aguascalientes) no haber hecho nada por la defensa y no haber mandado un soldado a Puebla.* Está o estuvo en un grave error el señor Bulnes. Sépase su señoría que el Estado de Aguascalientes, aunque pequeño como lo es, jamás ha sido indiferente ante los conflictos de la Patria, desde tiempos muy atrás. Haré una breve pero verídica reseña. En la batalla que se llamó del *Gallinero* (septiembre de 1832) perecieron muy cerca de trecientos de sus hijos; en la Angostura, en 1847 peleó con bizarria el Activo de Aguascalientes a tal grado, que cuerpo a cuerpo sostuvo con el enemigo extranjero una desesperada lucha y el cabo Liberato Santacruz le arrebató la bandera del Cuerpo; en 1858, en el sitio de San Luis Potosí hicieron prodigi-

gios de valor Jesús R. Macías y Manuel Rangel, Coronel y Teniente Coronel respectivamente, de un batallón de Aguascalientes; en las Barrancas de Atenquique los mismos pundonorosos militares, luchando con brillante éxito en contra del general Miramón; y en Peñuelas, Silao y Calpulalpam y en otros puntos siempre estuvo presente el contingente de los hijos de esta Entidad, contingente tal vez insignificante, es cierto, pero digno, sincero y patriótico. ¿Y en el sitio de Puebla en la época de la Intervención francesa? En ese sitio, señor Bulnes, también estuvo allí el contingente de Aguascalientes.—En 1862 era gobernador constitucional el señor Esteban Avila, joven de ideas avanzadas y patrióticas, quien a pesar de las reducidas fuerzas de que podía disponer, éstas tenían que luchar constantemente con las feroces chusmas reaccionarias acaudilladas por el terrible cabecilla Juan Chávez y otros. Sin embargo, a pesar de esto y de otras exigencias el citado funcionario, pudo organizar con indecibles sacrificios, por la escasez porque atravesaba el erario, dos batallones bien equipados y armados que en breve tiempo marcharon a México”.

“Al frente de uno de ellos iba el ameritado coronel Jesús Gómez Portugal, cuerpo que por disposición de la Secretaría de Guerra permaneció provisionalmente en la Capital de la República. El otro, por acuerdo del mismo Departamento; se dirigió al Monte de las Cruces a combatir a los restos de las huestes reaccionarias que aún se encontraban por ese y otros puntos. En esta prolongada y sangrienta campaña, este Cuerpo casi terminó, y sus restos fueron a engrosar las filas del Primer Ligero de Aguascalientes que aún se encontraba en México en vísperas de salir con dirección a Puebla como en efecto sucedió, quedando a las órdenes del general Mariano Escobedo, Jefe de la 2ª Brigada de la 2ª División que tanto se distinguió así en los combates de San Agustín y de Santa Inés, como en otros que a diario tenían lugar. ¡Cómo habían de faltar en esa lucha los hijos de Aguascalientes! Al rendirse la plaza de Puebla, por falta absoluta de víveres y municiones, después de una heroica resistencia y de haber inutilizado sus valientes defensores todas sus armas, inclusa la artillería; resistencia que no esperaban por cierto, los primeros soldados del mundo, fueron hechos prisioneros varios generales y muchos jefes y oficiales, quienes quedaron designados por el general en jefe del Ejército francés, para ser deportados a Francia. Entre los prisioneros se encontraba el Coronel Jesús Gómez Portugal y otros oficiales, quien desde antes de haber sido prisionero, inspirado por un sentimiento patriótico, se había ceñido a la cintura la bandera de su querido Batallón. ¡Le era muy sensible al valiente y digno militar partir a su destierro sin llevar consigo aquella gloriosa enseña, testigo de tantos sangrientos combates.....!”

“Todavía más. Aunque brevemente daré a conocer otros acontecimientos lamentables que tuvieron lugar en la época aciaga de la intervención francesa. El 5 de Abril de 1864 y el 21 de Octubre de 1865, son dos fechas inolvidables que traen a la memoria el recuerdo de dos víctimas inoladas: una de ellas es el señor don José Mª Chávez, gobernador constitucional del Estado y la otra del señor general José Mª Arteaga, fusilados respectivamente en Malpaso, Zac. y Uruapan del Estado Michoacán, ambos hijos de Aguascalientes.”

“En el memorable sitio de Querétaro—1867—último valuarte del Imperio, también lucharon los hijos del Estado al mando del señor Coronel José Rincón Gallardo y del Teniente Coronel Macario Sarabia. Este último en unión del Capitán ayudante Juan Romo, fueron heridos y hechos prisioneros en un ataque que las fuerzas imperialistas efectuaron al fuerte de San Gregorio; prisioneros que fallecieron un poco después.”

“Sería prolijo enumerar todos los combates, todos los episodios sangrientos en que los hijos de Aguascalientes tomaron parte cuando la Patria se encontraba en peligro, ya de perder sus instituciones o su autonomía. Basta por ahora con lo expuesto para que el señor Bulnes quede persuadido de que lo que hicieron aque-

llos buenos ciudadanos, guiados como siempre por las patrióticas autoridades locales, fué noble y levantado.”

* * *

Volvamos a nuestra interrumpida narración.

El señor Gobernador y Comandante Militar, con el contingente armado que había mandado a Querétaro, se vió libre de un enorme peso. Había dado exacto cumplimiento a una misión de las más sagradas que tenía como gobernante: la de coadyuvar en lo posible a la salvación de la Patria.

Libre ya la conciencia de este funcionario con haber llenado una de sus principales obligaciones, se ocupó sin descanso y con loable empeño, en dar la debida organización a los demás ramos de la naciente administración.

No sólo a lo que se acaba de exponer se reducían las obligaciones del Jefe del Estado; había otras de alta trascendencia que debía también atender. Causaba verdadera pena darse cuenta de la alarmante división que había entre algunas familias, porque los ánimos excitados todavía por el furor de las pasiones políticas, aun no entraban en quietud dominados por los gérmenes de la discordia que había imperado durante tres años.

El primer Magistrado, deseoso de destruir por completo la perniciosa división, en lo privado nombró una comisión formada de damas de la mejor sociedad, con el objeto de que, valiéndose de cuantos medios creyera convenientes, destruyera aquellos gérmenes a fin de que, entre las citadas familias volviera a reinar, como en tiempos pasados, una completa fraternidad.

A pesar de los extragos que habían hecho aquellas disenciones; debido a los asiduos trabajos de las abnegadas damas que desempeñaron sin tardanza su noble cometido con el tacto, la finura y el talento que siempre ha caracterizado al bello sexo, el feliz pensamiento del elevado funcionario tuvo un éxito completo, como no se esperaba; porque los hogares antes desiertos, silenciosos y tristes, como por encanto volvieron a conquistar su antigua animación con las selectas reuniones que se iniciaron y que se llevaban a efecto periódicamente, en medio del mayor regocijo.

Por fin, para el anhelado bienestar social, todas las familias más distinguidas de esta sociedad quedaban unidas con los lazos de la fraternidad, sin volver a hacer reminiscencias de los rencores pasados. Con esto daban una prueba evidente de sus nobles sentimientos y de su cultura.

En esas veladas que se verificaban en casas particulares, jamás faltaba la presencia de respetables y distinguidas damas y hermosas señoritas que les imprimían más atractivo, más animación y solemnidad, ni tampoco el ilustrado contingente de nuestros antiguos conocidos los señores Cornejo, Avila, Pedro González Agustín, Hornedo, Vázquez del Mercado y otros que tantas veces hemos mencionado, que también las amenizaban con sus elocuentes discursos e inspiradas composiciones poéticas.

Una noche del mes de Junio de 1867, ya al terminar la velada de costumbre, reuniones que tantas emociones y tantos recuerdos despertaban, porque se narraban además episodios históricos pasados, Esteban Avila, el más asiduo de los concurrentes, tomó la palabra y expuso que deseaba dar a conocer una humilde composición y a continuación sacándola del bolsillo, con voz reposada, pero conmovida, en medio de un religioso silencio, le dió lectura; silencio que sólo era interrumpido al final de cada estrofa por una prolongada salva de aplausos.

Quien causaba aquel desborde de indecible entusiasmo era el *Himno de A-*

guascalientes, el cual, un poco más tarde, le puso música el inspirado compositor Miguel Meneses; y aquellos aplausos, aquellas ovaciones, eran en honor del popular y distinguido vate Aguascalentense que excitaba a los hijos de su pueblo a continuar la lucha contra los enemigos de la Patria. Se generalizó tanto este bélico canto que por mucho tiempo y en todos los programas de las festividades cívicas figuraba como número principal y era escuchado por la concurrencia con interés y verdadera emoción y ovacionado siempre con calurosos vivas a la Patria y al Estado.

Con el objeto de darles algún interés a las humildes páginas de estos Apuntes, reproducimos en ellas ese himno:

HIMNO EN HONOR DE AGUASCALIENTES

Si el traidor a la lid nos provoca
¡Arma al hombro, a vencer o morir!
Que el rehusar, si el clarín nos convoca,
Es afrenta en el mundo vivir.

Cuna ilustre de Chávez y Arteaga
Que a la patria mil héroes le das,
Ciudad bella, hermosísima maga,
Dios te otorgue el progreso y la paz.

Nunca el sol de los libres su rayo
Niegue airado a tu bóveda azul,
Ese sol esplendente de Mayo
Que a tu gloria ha prestado su luz.

Él alumbre tu senda de flores;
Él ¡oh Patria! otros triunfos te dé,
Y no logren los ciegos traidores
Nunca, nunca su luz obtener.

Del oprobio la mancha execrable
Cubra a aquel que la espada empuñó
Para hundirla a la Madre adorable
Y a los viles franceses se unió.

Caiga, caiga la afrenta en su frente
Y en su nombre el eterno baldón,
Nunca, Patria, te muestres clemente,
Nunca a Lares le des tu pendón.

Ciñe ¡oh Patria! tus sienes divinas,
Con los lauros que arranca el valor;
Y al mirar del Imperio las ruinas
Alza ufana tus himnos a Dios.

Ya no el peso de infames tiranos
A tus hijos pretenda oprimir;
Y tu pueblo sea un pueblo de hermanos
Donde puedan los libres vivir.

Aguascalientes, Junio de 1867.

ESTEBAN AVILA.

La importante plaza de Querétaro, el último valuarte del Imperio, después de una prolongada y desesperada resistencia, había caído por fin en poder del ejército republicano que la sitiaba. En ella fueron hechos prisioneros el Emperador Maximiliano y sus leales generales don Miguel Miramón y don Tomás Mejía, quienes por orden de la Secretaría de Guerra y Marina, fechada en San Luis Potosí el 21 de Mayo de 1867, dirigida al señor don Mariano Escobedo, fueron consignados a un Consejo de Guerra y juzgados con arreglo a la ley de 25 de Enero de 1862; Consejo que desde luego se instaló y comenzó a ejercer sus funciones. Para salvarlos, los ilustrados defensores que habían nombrado los citados prisioneros, hicieron derroche de elocuencia citando leyes, dando a conocer los hechos magnánimos que habían llevado a efecto durante su larga carrera militar y poniendo en práctica otras muchas gestiones; pero esas luminosas defensas que honran al foro mexicano; no bastaron para destruir los terribles cargos que se les hacían; fueron sentenciados a sufrir la pena de muerte y ejecutados la mañana del 19 de Junio del primero de los años que se acaban de citar, en el histórico cerro de Las Campanas.

Este fué el final del drama confeccionado en Europa, desarrollado en México y cuyo siniestro desenlace tuvo lugar en el citado cerro, drama que por su magnitud causó el asombro del continente europeo y del americano, que puso término a la vida del efímero imperio mexicano, que elevó a una altura incommensurable la personalidad del Presidente Juárez y que devolvió a la República su libertad y su autonomía.

Con este desenlace el Estado de Aguascalientes volvió al orden constitucional, después de haber hecho como lo hicieron todas las Entidades federativas, sugeridas por la firmeza, abnegación, la intensa fe y el acrisolado patriotismo de aquel hombre eminente que llevaba legítimamente el nombre de primer Magistrado de la Nación, muchos y heroicos sacrificios, para combatir y aniquilar al poderoso enemigo extranjero.

Aquí pudiera dar por terminados estos Apuntes en lo relativo a la Intervención Francesa en el Estado; mas hay otros episodios de importancia para su historia que conviene dar a luz. Entre ellos hay uno que vamos a dar a conocer a los lectores que no se hayan enterado de él. Queda ya consignado en las páginas anteriores que al ser deportado a Francia el Coronel Gómez Portugal se llevó consigo la Bandera de su Batallón. De esa gloriosa enseña nos vamos a ocupar.

En la sesión celebrada por la H. Legislatura local el 16 de marzo de 1923, nos hemos enterado de lo siguiente que copiamos de *El Republicano*, órgano oficial del gobierno:

“Al presentarse el C. Gobernador en el recinto de la Cámara, portando la Bandera del Primer Batallón Ligero de Aguascalientes, con motivo de la entrega que más adelante se expondrá, fué saludado por el numeroso público con estrepitosos aplausos, tocando la Banda Municipal el patriótico Himno Nacional y haciendo guardia a la enseña tricolor de que se trata, los Oficiales del Cuerpo de Gendarmería, quienes durante el acto presentaron armas.....”

“.....Hecha por el C. Presidente la declaración correspondiente de apertura, el C. Gobernador (Arellano Valle) hizo uso de la palabra y dijo: CC. Diputados del H. Congreso del Estado: Hoy que por segunda vez abre sus sesiones esta H. Cámara, a quien tengo el honor de dirigirme, y quien tanto ha colaborado con el Ejecutivo, en la obra de restauración de nuestro humilde Estado, me es honroso traer en mis manos el único resto que nos queda del glorioso Primer Batallón Ligero de Aguascalientes. La bandera que os entrego para dar cumplimiento a la tradición de guardarse en el recinto de la más Alta Representación del Pueblo de este Estado, fué hecha en 1860 para reponer al Primer Batallón Ligero de la que, recogida por el Cabo Liberato Santacruz, en el momento crítico de la batalla de La Angostura y que se extravió después, había de conducir a ese Batallón en defensa de nuestras instituciones. Tocó en turno al C. Guadalupe Dávila llevar la sagrada enseña a la lucha contra los invasores franceses; después, al C. Alejandro Váz-

quez del Mercado; y finalmente, al C. Coronel Jesús Gómez Portugal hasta el famoso sitio de Puebla, en donde, habiendo caído prisionero, fué deportado a Francia llevando en su poder la reliquia. Vuelto a la Patria el C. Gómez Portugal y siendo Gobernador y Comandante Militar y Coronel del Primer Batallón Ligeró, puso nuevamente en manos del Cuerpo, comandado por el C. Coronel José Rincón Gallardo, nuestra Bandera, incorporándose al grueso del Ejército que sitiaba Querétaro. Tocó defender el fuerte de San Gregorio, en donde el 14 de marzo de 1867, en que el enemigo, sitiado, inició un vigoroso ataque a aquel lugar, sostenido por los nuestros con dignidad y patriotismo. En esa memorable jornada, la Brigada del Estado, puesta a las órdenes del Coronel Rincón Gallardo, se cubrió de gloria: "Fué destruida, pero llena de honra: el Primer Batallón Ligeró, casi concluyó. El Teniente Coronel Macario Sarabia cayó herido y prisionero, el patriota Juan Romó herido y otros oficiales también. Todos han peleado heroicamente como lo prueba el hecho de que ni soldados ni dispersos o desertores hayan llegado a esta Capital. Los hijos de Aguascalientes se han sacrificado, pero dejado bien puesto el honor del Estado como siempre lo han hecho, pues su bravura es proverbial." Tal era el parte comunicado al Gobernador y Comandante Militar de este Estado, a fines del mes de Marzo de 67.—No quiero dejar sin anotar la última parte de la historia de esta enseña: desaparecida en el año de 1914 a la salida de las tropas del ex Gobernador y Comandante Militar del Estado, C. Carlos García Hidalgo, éste la devuelve caballeramente por conducto del C. Diputado a esta Cámara J. Trinidad Pedroza, quien fué encargado de trocar las contraseñas respectivas por la Bandera, en la ciudad de México y traerla a esta capital.—Tócame a mí, señores Diputados, tener el honor de devolverla a ustedes, y ya que felizmente no existe la dialéctica de la sangre para que nuestros soldados discutan nuestros derechos en guerra internacional o fratricida, guardémosla en el sagrado recinto donde se hacen las leyes, y oficiad vuestro deber sobre ella, como sobre una ara santa.—CC. Diputados:—Hay algo omnipotente que detiene la destrucción de esta venerada reliquia, y debe ser lo mismo lo que en nuestro Estado ha conservado la Independencia y la Libertad; y ya que os hago entrega del símbolo que representa las cualidades de mi pueblo libre, recordemos que sólo el valor bien templado de sus hijos, conserva a una nación, y que para hacerlo sentir en las generaciones nuevas, hay que recordar como en un eco, el corazón de nuestros antepasados que no titubearon por defender a su patria, teñir con su sangre el sagrado lienzo nacional".

El C. J. Trinidad Pedroza, Presidente de la Cámara, contestó al Ejecutivo en los siguientes términos: "C. Gobernador del Estado:—Con honda emoción recojo de vuestras manos la sagrada enseña que perteneció al Primer Batallón Ligeró de Aguascalientes. He oído conmovido la historia que suscitadamente habéis hecho de nuestra sagrada enseña que llevada por nuestros antepasados a las campañas gloriosas de la Patria, hoy vuelve a desplegar sus colores dentro del recinto de la Ley y donde la guardaremos con todo el honor y celo que cabe en el corazón de quienes todavía sienten correr por sus venas la sangre de sus padres que la defendieron.—Será como habéis dicho el ara sagrada sobre la que oficiemos y podéis estar seguro, así como lo estará el Pueblo que representamos, con que jamás saldrá de este Poder ley que vaya a mermar la honra de nuestra gloriosa tradición.—Si algo valen esas desgarraduras de las balas que ostenta ufana esa enseña; si algún precio tiene la sangre que tiñe ese lienzo, será el que nuestra virilidad y ciudadanía que al trabajar por el engrandecimiento de la Patria, hará honor a nuestros padres que desde lo hondo de la tumba nos exigen este categórico deber: conservar su recuerdo de gloria en medio de todas las vicisitudes de la Patria. C. Ejecutivo, CC. Diputados: Demos cumplidas gracias a quien tuvo la caballeridad de devolver la sangre de nuestros padres y ese pedazo de historia hecho bandera y que no salga de este sagrado recinto sino a presidir las fiestas cívicas que nos recuerden las épocas gloriosas contemplar la obra fructífera de nuestro empeño o a ponerse en las férreas manos del abanderado cuando tengamos que ir a defender nuestro suelo por la libertad e independencia de nuestras instituciones."

Antes de terminar la sesión, el C. Diputado José Luis Macías pidió la palabra y dijo: Señores: Emocionado por las narraciones históricas de esta insignia nacional que representa para el Estado de Aguascalientes una valiosa reliquia, conservada providencialmente por la Omnipotencia, en cuya enseña se notan las huellas de sangre derramada por los hijos de este querido suelo; no puedo menos que dirigiros mi pobre palabra para elogiar los brillantes episodios históricos que encierra ese emblema, que con su leyenda enaltece el amor cívico de los hijos del Estado, orgullosos por la conquista de tan precioso legado de nuestros antepasados, que como reflejo de su patriotismo se conservará, no sólo en este salón, sino en todos los corazones de los hijos del Estado, por demostrarse con ella, que aunque pasivos e indiferentes en las revoluciones internas que debastan nuestra raza, los habitantes de este girón de la República Mexicana, cuando se les llama para salvar a la Patria, son los primeros en acubir a su defensa con valor y sacrificios heroicos. Así pues, el Estado de Aguascalientes no tendrá la honra de tener revolucionarios, pero tiene la gloria de tener héroes que lo dignifiquen, por eso lo amo con todo el ardor de mi juventud.

El C. Diputado Epifanio Macías, previo el permiso para hacer uso de la palabra, expuso: Que deseando, como hijo del Estado, contribuir en algo para que la bandera del Primer Batallón Ligeró de Aguascalientes, cuya reliquia se acaba de entregar a la H. Cámara a fin de que se conserve en la vitrina que al efecto se ha destinado, ofrece sus trabajos como pintor para hacer en dicha vitrina la inscripción de las fechas más culminantes que se reseñan en los datos históricos que acaba de narrar el Ejecutivo del Estado.

He aquí imperfectamente reseñada la historia de la intervención francesa en el Estado. Para terminar hay que hacer la siguiente aclaración: En la brillante Brigada de las tres armas que para combatir a los invasores había organizado con muchos sacrificios el patriota gobernador constitucional don Esteban Avila, figuraban como oficiales subalternos los jóvenes Alejandro Vázquez del Mercado, Miguel Guinchard, Trinidad Pedroza, Agustín R. González, Guadalupe Dávila, los hermanos Venegas, Benito Quintos, Francisco Mireles, N. Anguiano, los hermanos Peña y otros que no recordamos; todos filiados en lo mejor de la sociedad. González, según se aseguraba, iba como ayudante del señor Gobernador.

Figuraba también en la citada Brigada una guapa vivandera cuyo nombre no llegamos a adquirir.

Nuestro profesor de educación primaria en esa época, era el señor don José María López de León, de ideas liberales, encargado entonces de la Escuela N° 1, llamada de *Cristo*, donde hoy está establecida la Ferreteria de la Estrella, quien nos dió libre ese día para que presenciáramos la marcha de la Brigada que se dirigía a México, marcha que había despertado entre todas las clases sociales mucho entusiasmo.

Con este permiso, en unión de Gregorio, Sabino y Plácido Jiménez, Francisco Salinas, Francisco de la Rosa y Ramón Dávila, hermano de Guadalupe del mismo apellido, todos condiscípulos, nos dirigimos a la plaza principal, invadida ya por multitud de curiosos. Allí presenciarnos el desfile de la columna. Iba como abanderado de uno de los Batallones don Alejandro Vázquez del Mercado.

Además, el año de 1872, en San Luis Potosí, en una de las visitas diarias que el autor de estas líneas hacía al señor Coronel Gómez Portugal, Administrador de Correos, haciendo recuerdos de esa Brigada, me dijo un día: todos sus oficiales eran jóvenes bizoños, pero muy dignos y valientes. Una vez le dije irónicamente a Vázquez del Mercado: jovencito, no se deje arrebatar del enemigo esa bandera, y me contestó: "Primero muero con ella". Y así—prosiguió el señor Gómez Portugal—así con ese ardor, con ese entusiasmo se expresaban siempre aquellos jóvenes que dieron muchas pruebas de su entereza y bravura en los combates.

Una apreciable señorita, perteneciente a la honorable familia del ilustre mártir de Malpaso, nos envía para estas páginas, la siguiente composición:

¡5 DE ABRIL DE 1863!

A la memoria de mi abuelo el señor don
JOSE MARIA CHAVEZ.

Con paso firme y con la frente erguida
El mártir al suplicio caminó,
Y a sus hijos les dijo: "Muero yo
Por salvar a mi patria tan querida.

Les dejo tan solo por herencia
La honradez. Que el trabajo sea su egida,
Y resignado entrego yo la vida,
Pues que tengo tranquila la conciencia.

Tened vosotros alma generosa
Y no toméis venganza de mi muerte;
Decid a mi noble y abnegada esposa
Que sea en su gran dolor la mujer fuerte."

Sus hijos doblaron la rodilla
Y el mártir les dió su bendición;
Y aquella alma tan buena y tan sencilla
Sintió tierna y profunda conmoción!

Con heroísmo el cáliz apuré,
Era inmenso el martirio de aquel hombre.
¡Ese dolor tan cruel no tiene nombre
Y el héroe de Mal Paso lo sufrió!

Se acercaba el terrible y cruel instante;
Dos soldados a ellos se acercaron
Y sintieron su pecho palpitante
Cuando el cuadro tan triste contemplaron.

El mártir, que así lo comprendió,
Haciendo un esfuerzo sobrehumano,
A cada hijo le tendió su mano
Y alejarse de allí les obligó.

Sus hijos en la frente lo besaron
Sintiendo el corazón sin fe, sin calma,
Cuando por fin, de él se separaron,
Ya llevaban la muerte dentro el alma!

La terrible sentencia se cumplió;
Consumóse por fin el sacrificio;
Mi abuelito su sangre derramó
Por hacer a la patria un beneficio!

Bendigamos nosotros la memoria
Del que fué de honradez acrisolada,
Y su nombre grabado está en la historia
Porque murió por nuestra patria amada.

Aguascalientes, Abril 5 de 1923.

MARIA CHAVEZ.

Por estimarlo de justicia, hemos dado a conocer a nuestros lectores los datos anteriores, por cierto mal ordenados. A continuación nos ocuparemos de consignar los que se refieran a algunos de los célebres personajes que en distintas fechas se han distinguido por su benéfica labor en bien de la sociedad y del Estado.

He aquí sus nombres:

Fray Manuel Arce; honorable jesuita que tanto renombre se conquistó por su caridad evangélica; los señores doctores Colón y Larreategui, don José M^a y don Nicanor Aristoarena; don Juan José Flores Alatorre, don Octaviano Moreno; don Mariano Díaz y don Encarnación Guerrero, que se distinguieron en su época como benefactores del pueblo, y otros como insignes oradores sagrados: don Felipe Barrios, que poseía en alto grado el don de la palabra; el doctor don Andrés López de Nava, cuyo claro talento brilló tanto en el púlpito como en el ejercicio de su ministerio; don Teodosio Lares, que nació en el mineral de Asientos, cuya persona estuvo siempre filiada con firmeza en el bando conservador, pero que prestó grandes servicios a la instrucción pública en Zacatecas, que figuró como diputado al Congreso de la Unión, más tarde como Ministro y después, como miembro de la Junta de Notables en la época de la intervención francesa; pero que es preciso confesar que cualesquiera que hubieran sido sus errores en la escabrosa senda de la política, fué sin embargo instruido, amante de la educación pública, probó hombre de Estado, abogado distinguido y como tal honró a su Patria y al terruño donde vió la primera luz; el señor don Francisco Pimentel, concienzudo literato; el señor licenciado Primo Verdad y Ramos, ameritado patriota y primer mártir de la independencia; el señor licenciado don Jesús Terán, que como gobernante fué un tipo de honradez que prodigó muchos bienes a la educación de las masas y a la sociedad; don José M^a López de Nava, gobernador de esta Entidad, hombre progresista y de iniciativa; el eminente doctor don Isidro Calera, de alma grande y de nobles sentimientos, cuyos servicios profesionales estaban siempre a disposición de las clases menesterosas, lo mismo que los del filántropo doctor Saturnino González, que falleció en la flor de su edad; el señor don José María Chávez, gobernador constitucional sacrificado en la hacienda de Malpaso por los invasores franceses, lo mismo que el señor general don José M^a Arteaga, fusilado en Uruapan por los mismos; el señor licenciado don Miguel Ruelas, nacido también en el mineral de Asientos, y otros hombres prominentes que sería prolijo enumerar. De algunos de ellos nos vamos a ocupar a continuación. Daremos principio por el

SEÑOR LICENCIADO DON FRANCISCO PRIMO VERDAD Y RAMOS.

Este distinguido patriota, digno hijo de Aguascalientes que por mucho tiempo laboró en la Capital de la República en favor de la independencia de México, murió en la misma ciudad el 4 de Octubre de 1808.

Refiriéndose el señor Agustín R. González en su historia de Aguascalientes a este ilustre mártir dice: "entre los hombres de la clase media, la más ilustrada y patriota, se hablaba de libertad: ya en México se hacía contra los opresores un esfuerzo, estéril por desgracia, pero muy significativo: y en ese primer impulso, ese ensayo político de Aguascalientes estuvo dignamente representado. Su hijo ilustre, el Licenciado Verdad que sufrió el martirio por que amó la independencia y selló con su sangre, tan santa causa, es un timbre de orgullo y gloria para el pueblo cuya historia escribo". En una nota que trae este párrafo, añade el señor González: "Murió el Licenciado Verdad en México en una pieza convertida en comedor de la casa número 4 de la calle de Santa Teresa, propiedad hoy de mi amigo el señor Licenciado don Joaquín Alcalde". A continuación, insertamos las partidas de nacimiento y fallecimiento del ilustre mexicano, cuyos documentos los adquirió el señor Senador don Francisco G. Hornedo, el año de 1889, para el archivo del Estado.—He aquí ellas:

"Parroquia de San José de Ojuelos.—Obispado de Aguascalientes.—Una estampilla de a cincuenta centavos debidamente cancelada.—El Pbro. don Gregorio

L. Cornejo, Cura interino de esta Parroquia actuando ante el Notario nombrado, Certifica: que en el libro número 8 donde se asientan las partidas de bautismos a fojas 35 vuelta se encuentra una del tenor siguiente: En la Haeda. de la Purísima Concepción Ciénega de Rincón Ayuda de la Parroquia de la Villa de Aguascalientes, a los quince días de el mes de Junio de mil setecientos sesenta años. Baptizé solemnemente puse los Santos Oleos y crisma, a Francisco Primo Joseph Manuel español hijo legítimo de D. Joseph de Proxio Verdad y de Da. Antonia Fructuosa Ramos Administradores de esta Haeda. nació el día nueve de junio de 1768 y fueron sus padrinos el señor Mayorazgo Dn. Joseph Antonio Rincón Gallardo, y su Esposa mi S^a D^a Josepha de Calderón y Berrio. Advertiles su obliqn. y cognn. espiritual y lo firmé.—Firmado Bn. Nicolás Viète. Sagredo.—Al margen dice: Ciénega.—Franco. Primo Joh. Manl. español, b. l.—Se sacó esta Partida, a petición de la parte, en 8 de Agosto de 764. a. y lo Rubriqué".—Es copia de su original que certifico.—San José de Ojuelos, Octubre 17 de 1908.—Gregorio L. Cornejo—Juan Aranda. nte." Directoria Política.—Ojuelos de Jalisco.—Un timbre por valor de cincuenta centavos, debidamente cancelado.—El Director Político que suscribe, certifica: Que la presente copia, está sacada fielmente de su original: y que las firmas que al calce se encuentran, son las que acostumbran, el Señor Cura Don Gregorio L. Cornejo y Don Juan Aranda, tanto en sus negocios particulares como en los oficiales.—Ojuelos de Jalisco, octubre 25 de 1908. E. D. P. Manuel A. Torres."

* * *

Secretaría de Gobierno.—Aguascalientes.—Un timbre por valor de cincuenta centavos, debidamente cancelado.—La Secretaría de Gobierno Certifica: Que en el archivo del mismo, obra una certificación que a la letra dice: El Presbítero Ignacio de la Borbolla y Gárate, Cura interino de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de México, Oficial primero del Proivionato.—Certificó: que en el libro de entierros marcado con el número treinta y seis, a la foja doscientos doce consta asentada la partida siguiente: en cinco de Octubre del año del Señor de mil ochocientos ocho, se dió sepultura Eclesiástica en la Iglesia del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, al cadáver del Licenciado Don Francisco Primo Verdad y Ramos *natural de la Villa de Aguascalientes*, casado con Doña María de Moya, abogado de esta Real Audiencia y de su Ilustre Real Colegio: no testó, recibió el Santo Olio: vivía en la calle del Espíritu Santo, murió ayer, y lo firmé.—Pedro de Fonte.—La cual partida está copiada fielmente de su original a que me refiero.—México, Octubre nueve.—Firmado.—Ignacio de la Borbolla y Gárate,—La copia, copia certificada de que está tomada la copia que antecede, se encuentra en el Archivo de la Secretaría de Gobierno, de donde se compulsó por orden del C. Gobernador del Estado.—Aguascalientes veintinueve de mil novecientos ocho.—Corregido.—Fernando Cruz, S. I.

En 1907, la prensa se ocupó de un importante asunto, y era el siguiente: "Si el señor Lic. Feliciano Primo Vedad y Ramos era hijo del Estado de Aguascalientes o del de Jalisco". Con este motivo el ilustrado señor Lic. don Luis González Obregón se dirigió al señor Gobernador don Alejandro V. del Mercado en solicitud de datos sobre el particular, y este funcionario le dió la siguiente contestación:

"Aguascalientes, Enero 31 de 1908.—Sr. Lic. don Luis González Obregón.—México, Calle del Esclavo número 6.—Muy estimado señor.—Acabo de recibir la muy atenta de Ud. que tuvo la deferencia de dirigirme con fecha de ayer, y la cual, con el mayor placer, paso a contestar.—Celebro mucho que una persona ilustrada y competente como Ud. se encuentre actualmente ocupada en escribir la biografía del Sr. Licenciado don *Francisco Primo Verdad y Ramos*, ilustre precursor de nuestra independencia.—En la época del nacimiento del señor *Primo Verdad*, había y aun existen, dos fincas de campo pertenecientes a

la familia Rincón Gallardo: una llamada Cienegagrande y la otra Ciénega de Mata. La primera pertenece ahora por herencia de su esposo (don Francisco Rangel) a la señora doña Concepción Gómez González, viuda de Rangel, y la segunda, aun es propiedad de los descendientes de aquella familia Rincón. Ninguna de esas haciendas lleva el nombre de *Ciénega del Rincón*. ¿No sería posible que alguno de los predios rústicos citados, llevara en aquella época, además de su nombre de *Ciénega* el agregado *del Rincón*, por ser el apellido que llevaban sus dueños? Si es así sería lógico convenir, en que el señor *Primo Verdad* vió la luz primera en Cienegagrande por estar más inmediata esa propiedad a esta capital. Asiento lo anterior porque la tradición asegura que el acta de nacimiento del distinguido patricio, fué registrada en esta ciudad, entonces Villa. Así nos lo hace saber también la partida de su defunción, como lo verá Ud. en la copia simple que de ella me permito acompañarle. En ella consta que el señor *Primo Verdad* era natural de la *Villa de Aguascalientes*. Ese importante documento fué sacado en esa capital a moción del señor Senador don *Francisco G. Hornedo*, quien bondadosamente lo obsequió a este Gobierno. El señor don Agustín R. González, en su *Historia de Aguascalientes*, página 77, al ocuparse de la independencia de México dice: «Ya en 1808, entre los hombres de la clase media, la más ilustrada y patriota, se hablaba de libertad; ya en México se hacía contra de los opresores un esfuerzo, estéril por desgracia, pero muy significativo; y en ese primer impulso, en ese ensayo político, Aguascalientes estuvo dignamente representado. Su hijo ilustre, el licenciado Verdad, que sufrió el martirio y la muerte por que amó la independencia y selló con su sangre tan santa causa, es un timbre de orgullo y de gloria para el pueblo cuya historia escribo.—Soy de Ud....»

El silencio que guardó la misma prensa después de que tanto investigó para esclarecer el lugar del nacimiento del expresado señor Lic. Verdad, fué una prueba elocuente de que, no fué otro ese lugar que el que perteneció y aun pertenece al Estado de Aguascalientes. En consecuencia ese mártir de la independencia fué un esclarecido hijo de esta Entidad federativa.

ELEGÍA INEDITA

EN LA MUERTE DEL LIC. D. FRANCISCO PRIMO VERDAD Y RAMOS.

Conocida es la Elegía que en la muerte del Lic. D. Francisco Primo Verdad y Ramos escribió su amigo, el dulce y sentido poeta Fray Manuel Navarrete; pero ahora no sabíamos que otro poeta, contemporáneo del ilustre apóstol de la libertad y de la democracia en México, también le consagrara una Elegía, no inferior del todo en mérito literario a la de Navarrete y muy importante como documento histórico, porque nos proporciona pormenores ignorados de cómo fué hecho prisionero el Licenciado Verdad y que impresión tan honda causó su fallecimiento en aquella época, por los revelantes méritos privados y públicos que todos le reconocían al eminente patricio.

Copio, en seguida, este Canto, anónimo e inédito, pues oportuno es sacarlo del olvido en que yace escondido entre las páginas de un proceso que existe en nuestro Archivo Nacional. Dice así:

«A la primera víctima sacrificada por la Patria, el licenciado Francisco Primo Verdad y Ramos, Síndico Procurador del Común de la excelentísima Ciudad de México. Natural de la villa de Aguascalientes.»

EL SEÑOR DON FRANCISCO DE RIVERO Y GUTIERREZ

De este ilustre benefactor de la niñez, dice lo siguiente el señor Ingeniero don Tomás Medina Ugarte:

“Estamos a mediados del siglo XVIII. El ángel fatídico de la ignorancia ba-
te sus negras alas sobre el azulado cielo de nuestra siempre hermosa Aguasca-
lientes.

“El más negro infortunio con su denso manto de abyección y de tristeza, cu-
bre la melancólica faz de los hijos de este suelo, como parias nacidos de la última
casta de la India.

“Por sus desiertas calles no se oye el continuo batallar de los obreros del pro-
greso, que majando sin descanso en el yunque del silabario, hacen brotar por
fuerza las chispas del talento.

“No hay una sola fuente del saber donde ansiosa de instrucción y de gloria,
pudiera concurrir la juventud desgraciada a tomar las primeras aguas del bautis-
mo para el desarrollo de su vida intelectual.

“No hay una sola escuela pública, donde al niño desheredado y sin nombre, pu-
diera infiltrársele en su conciencia la luz del porvenir, empujándolo a la vida acti-
va del progreso y enseñándole, con la brega constante del libro, el verdadero ca-
mino de la felicidad.

“La noche es eterna. El faro radiante de la instrucción no brilla en las remo-
tas playas de la soñolienta y tranquila marcha del pensamiento de un pueblo de-
gradado.

“Para la gloria de España, única responsable de aquella horrible situación, y
para bien de la juventud, entre el caos, del seno de la oscuridad, entre las tinieblas
de la noche, se levanta majestuosa y radiante la simpática figura de don *Francisco
de Rivero y Gutierrez*, oriundo de Castilla y con largos años de vida en la benigna
y hospitalaria Aguascalientes.

“Llama a la juventud; la acaricia, la halaga, la seduce, la reconcentra en su
torno, como nacientes plantas que giran en su derredor, atraídos y fascinados por
la esplendorosa luz de su alma, toda bondad, toda esplendidez, toda abnegación
y toda amor.

“Le pone el primer libro en sus manos; le infiltra en su tierna conciencia las
primeras luces del deber sagrado; la alberga en elegante y comodo edificio; le se-
ñala un porvenir risueño, la ampara, la protege; y sentadas las bases inamovibles
de la felicidad futura, espera tranquilo la evolución del progreso y los triunfos se-
guros de la inteligencia.

“El soberbio, y hoy monumental edificio que conocemos con el nombre de la
Escuela de Cristo, lo dirigió personalmente y fué construido a expensas de su pro-
pio peculio.

“El 11 de diciembre de 1773, ante el cura de la Villa y los alcaldes ordinarios
que designa como patronos, hace sesión de la gran escuela y de la casa anexa, en
favor de la juventud de Aguascalientes.

“Asegura un fuerte capital sobre el vínculo de Ciénega de Mata y propiedades
de don José Campa, para que, con sus réditos, pudiera estar siempre pagado un
preceptor.

“A su llorada muerte, acaecida el 27 de Agosto de 1776, cuya fecha conmemo-
ramos, sucedieron nuevos y cuantiosos legados con que él mismo enriquecía la ya
florecente hacienda de la instrucción primaria.

“Sus venerados restos quedaron depositados en la santa iglesia de Tercer Or-
den, y su ilustre nombre grabado en el corazón de la juventud agradecida, ha per-
manecido vivo y latente y cada día más puro y más brillante.

"Aquellos cuantiosos capitales, al amparo y religioso celo de sus honrados patronos, sirvieron más tarde para la construcción del Parián, magnífico edificio destinado al comercio y cuyas rentas disfruta, para sus crecidos gastos, la Junta de Instrucción.

"Ya en nuestros días, redimido el resto de los capitales que estuvieron impuestos sobre predios rústicos, sirvieron para la construcción del *Mercado Terán*, edificio productivo, y cuyas pingües rentas, si se unieran a las del Parián servirían no sólo para sostener las ya numerosas escuelas públicas con que cuenta la ciudad, sino qua alcanzarían a socorrer las establecidas en los Municipios del Estado.

"La ley evolutiva del progreso, en su marcha incesante, ha hecho germinar la semilla que con cariñosa mano, y en tierra virgen, dejó sembrada don Francisco de Rivero y Gutiérrez.

"Artesanos hábiles, comerciantes laboriosos, mentores, de la enseñanza, inspirados poetas, virtuosos sacerdotes, hombres de letras, hombres de ciencia, sabios académicos, renombrados patricios, hombres de estado y gobernantes ilustres hijos de Aguascalientes, han aprendido en la histórica *Escuela de Cristo*, de veinticinco lustros acá, el *alpha* de las letras y las primeras nociones de la ciencia y del deber social.

"Los hombres que dejan sembrado el campo de su existencia de nobles ejemplos, de laudables virtudes y de útiles enseñanzas, que se levantan para la posteridad en ráfagas de luz que alumbran su camino, merecen que se les llame grandes, ilustres, eminentes; que se escriban sus nombres con letras de oro en el gran libro de la humanidad; que se les levanten monumentos que perpetúen su memoria y que se les disciernen los honores y las fiestas del apoteosis....."

SEÑOR LICENCIADO DON JESUS TERAN.

Fué también este distinguido caballero un notable hijo del Estado. Hombre ilustrado, progresista, de un trato exquisito y dotado de un bondadoso corazón, supo conquistarse por estas virtudes, un lugar prominente entre las clases sociales.

Por los años de 1855 y 1857, ocupó la primera Magistratura de esta Entidad por cuyo bienestar hizo cuanto pudo. Mejoró la hacienda pública y dió un poderoso impulso a la instrucción primaria y secundaria. Confió al señor don Isidoro Esptein la delicada comisión de levantar la Carta geográfica del Estado, trabajo que realizó en breve tiempo, dando cuenta con él, juntamente con un laborioso cuadro sinóptico conque se dotaron todas las oficinas públicas.

El señor Terán, durante su permanencia en el gobierno, con su tacto y prudencia características, logró sin muchos esfuerzos, la fusión de los dos partidos políticos contendientes, que con sus continuas discordias, habían sembrado la anarquía en la mayor parte de las familias de la localidad.

El ilustre abogado, de quien nos venimos ocupando, figuró como miembro del gabinete del señor Presidente don Benito Juárez, quien tomando en consideración su honradez, lealtad y patriotismo, allá por los años de 1864 y 1865, le confirió una importante misión diplomática en Europa, que desempeñó satisfactoriamente, no obstante la difícil situación porque atravesaba el país y la tirantez de las relaciones entre México y algunas potencias europeas.

En una conferencia que el señor Terán tuvo con el desventurado príncipe Maximiliano, antes de que viniera a México, le manifestó que el Imperio en la República Mexicana no sería duradero, porque el pueblo no aceptaría jamás un trono en ella. Esta profecía del distinguido abogado aguascalentense, como todos lo sabemos, se cumplió al pie de la letra.

Nuestro ilustre conterráneo no tuvo el placer de regresar a su país para verlo libre, poco tiempo después del afrentoso yugo que por medio de las armas le había impuesto el capricho de Napoleón III y la ambición y el despecho de la célebre Jun-

ta de Notables, compuesta de mexicanos partidarios del trono, que el 10 de Julio de 1863 decretó para el gobierno de México, la *Monarquía moderada hereditaria con un príncipe católico como Emperador*; porque al esclarecido diplomático, honra de la Nación y del Estado donde vió la primera luz, lo sorprendió la muerte en París el 25 de Abril de 1865.

El señor Lic. Terán, que en la época del Gobierno Imperial se distinguió por su lealtad y patriotismo y por la fe inquebrantable que abrigaba de ver a México libre del yugo extranjero que se le había impuesto, al abandonar el benemérito Juárez la Capital de la República con rumbo a San Luis Potosí, a mediados del año de 1863, el digno hijo de Aguascalientes, aun figuraba a su lado como miembro del Gabinete de aquel elevado funcionario. Así consta del siguiente documento histórico.

“Dolores Hidalgo, Junio 6 de 1863.—En suprema orden de esta fecha, expedida por el Ministro de Relaciones y Exteriores y Gobernación, se manda abrir este registro para que en él inscriban sus nombres las personas que visiten esta casa, en otro tiempo habitada por el primer héroe de la Independencia de México, don Miguel Hidalgo y Costilla.—Benito Juárez, Presidente de la República.—JESUS TERAN, Ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública.—El Ministro de la Guerra y Marina, Felipe B. Berriozábal.—J. Elorriaga, Secretario particular del señor Presidente.—José Antonio de la Fuente, Ministro de Relaciones.—Ministro de Hacienda y Crédito Público, José Higinio Núñez.—Manuel Rubio, José María Iglesias, Francisco Zarco, Diputado por Dolores Hidalgo al Congreso de la Unión.—Francisco de P. Gochicoa, F. Verduzco, Ramón G. Guzmán, Diputado por Puebla.—Manuel María de Zamacona, Diputado por Puebla.—Francisco Verduzco, Manuel Posada, Diputado por Oaxaca.—M. M. Delgado, soldado de la Independencia en 1821.—Ponciano Arriaga, Diputado al Congreso de la Unión por el Estado de San Luis Potosí.—Vicente Becerra, un antiguo soldado que acompañó al señor Hidalgo desde el 15 de Septiembre de 1810, y fué preso en su compañía, habiéndolo acompañado en toda su expedición.—Pedro García, un soldado que acompañó al señor Cura desde la madrugada del 16 de Septiembre de 1810, y actual conserje de la casa que habitó.—Luis Antonio Rodríguez.”

DOCTOR DON ISIDRO CALERA

Este ilustre personaje nació en esta ciudad el 15 de mayo de 1827. Sus padres fueron los señores Manuel A. Calera y doña María Jesús Obregón. Entre la estirpe de este sabio doctor figuró el señor general Concha que murió en Bilbao en la época de la guerra carlista y el señor José María Obregón, médico insigne cuya muerte causó en México profunda sensación.

El señor Isidro Calera hizo sus estudios secundarios en la Metrópoli y fueron tan notables y rápidos, que llamaron la atención, no sólo de los alumnos sus compañeros, sino aún la de los mismos catedráticos del plantel, que elogiaban, con justicia, su despejado talento, su puntualidad en asistir a las clases y su buena conducta. Estas cualidades le conquistaron al joven estudiante, inmensas y merecidas simpatías.

Los sinodales que examinaron al estudiante aguascalentense y que en Septiembre de 1851, le otorgaron unánimemente su aprobación, fueron los notables facultativos del plantel, don José María Vargas, don Ignacio Torres, Don José M^a Vertis, don Ladislao Pascua y don Luis Muñoz.

En la corona fúnebre que se publicó en 1888, destinada a la memoria del señor Calera, leemos lo siguiente: “Los facultativos que aun existen recuerdan con beneplácito al joven estudiante que se distinguió en las cátedras y en el círculo de sus compañeros, por su afabilidad, su modestia y algunas excentricidades de carácter. Cuéntase que en la época en que el terrible azote del cólera llenaba de espanto a la sociedad, cada persona preparaba medicinas, alimentos, enfermeros y aún médicos que habían de ser consultados en un caso violento: estas precauciones no

eran indiferentes para los médicos y, cada cual, designaba el suyo, en esa cadena fraternal que se forjaba en la Escuela de Medicina.—El señor Doctor don Miguel Jiménez escogió para que lo atendiera a un practicante que aun no concluía su carrera, pero que era demasiado conocido; ese joven fué don Isidro Calera”.

De la misma *Corona fúnebre* tomamos el siguiente párrafo: “Como aurora de un brillante porvenir que había de honrar la ciencia y el suelo en que nuestro amigo vió la primera luz, fué la circunstancia de haber mandado inscribir con letras de oro el nombre de *Isidro Calera* en una de las salas del Hospital de San Andrés; más tarde, la reconstrucción del edificio, obligó a extinguir para lo futuro, este homenaje de respeto y consideración.”

En 1862, cuando ya había terminado la guerra de reforma, pero que se iniciaba ya la de la siniestra intervención, siendo Vicegobernador del Estado, el señor Doctor Calera, fué llamado por la H. Legislatura para que ocupara el elevado puesto, pero con una abnegación sólo propia de las grandes almas, lo rehusó, prefiriendo prestar sus servicios, como Médico de las fuerzas republicanas que ese mismo año se pusieron en marcha en contra de las huestes de Napoleón III, cuyo cargo voluntario desempeñó con verdadero celo, sin admitir retribución alguna.

En el señor Dr. Calera era peculiar el sentimiento de caridad; cuando no llevaba a efecto algunos actos de esta naturaleza, se sentía inquieto.

La parca inexorable, la que jamás está ociosa en su misión de exterminio; la que no sabe respetar sexos, edades, riquezas, honores y categorías por encumbradas que sean, en sus fatales designios, tenía señalado un día para segar con su terrible e incansable guadaña, la vida de un ilustre y filántropo personaje, y ese día de luto y de consternación para los habitantes de esta ciudad, se llegó al fin. ¡El 6 de abril de 1888, fallecía el sabio, el distinguido señor *Dr. Isidro Calera*, a quien la sociedad, inspirada por un sentimiento de gratitud, le llamó constantemente, el *Médico de los pobres*.—Esa misma sociedad, lloró amargamente la irreparable pérdida, y la lamenta todavía, porque en vida el extinto, con abnegación, con caridad evangélica, le mitigaba sus dolores, sin ninguna distinción. Allí junto al lecho de un moribundo, jamás faltaba, la augusta, la consoladora presencia del señor Dr. Calera, quien, cuando se daba cuenta de que en aquel desolado hogar faltaban los recursos, los proporcionaba de su bolsillo particular, con sublime desprendimiento.....!

DOCTOR JESUS DIAZ DE LEON.

Vamos a consignar en estas páginas, aunque sea ligeramente, algo que dé a conocer la labor ardua y meritoria a que se consagró en vida este digno hijo de Aguascalientes, nacido en esta ciudad por los años de 1855 a 1856.

Recibió el joven Díaz de León su educación primaria en esta localidad, en el establecimiento particular del señor José María Guerrero, profesor de la antigua escuela, pero empeñoso, de costumbres morales y de notoria honradez, en cuyo plantel terminó el alumno sus estudios preliminares.

El señor Dr. Rafael Díaz de León, padre del aprovechado alumno, que había descubierto en él un talento demasiado claro, con objeto de que debido a él adquiriera el joven algunos progresos en la educación secundaria, lo mandó al Seminario de Guadaluajara. Allí fué admitido como alumno el 19 de Octubre de 1866; y allí también, debido a su aplicación y a sus constantes estudios, fué donde figuró en primera línea, distinguiéndose en todas las clases que recibía.

A fines del año de 1869 se fundó en la misma ciudad el Liceo de Varones, donde funcionaba un distinguido cuerpo de catedráticos. Comprendiendo el joven Díaz de León, (cuya ambición por el estudio, no tenía límites,) que en el nuevo plantel podría obtener una educación más amplia y liberal, con permiso de sus superiores y anuencia de sus tutores, se trasladó a él, donde fué bien recibido, quedando desde luego bajo la dirección del eminente físico y químico, don Lázaro Pérez, que tantos lauros se había conquistado por sus notorias aptitudes. En este

establecimiento el mencionado joven obtuvo honrosas y merecidas calificaciones. Mas tarde, sugestionado, seducido por el creciente anhelo de ampliar sus estudios en mayor escala, ingresó a la *Escuela de Medicina* de la referida ciudad, donde se inspiró en las ciencias de Anatomía, Botánica, Fisiología, y en los idiomas inglés, francés y alemán y otros ramos; y después de muchos sacrificios, constantes afanes en el estudio, pero de muchos merecidos triunfos, en su ardua labor, obtuvo, por unanimidad, el honroso título de *Médico y Cirujano*. Con él, con ese glorioso timbre conquistado con tantos nobles esfuerzos, vino el señor Díaz de León, a radicarse a su ciudad natal.

En esta población, el nuevo y modesto galeno, comenzó a ejercer su profesión con notable éxito, sin descuidar ni un momento sus estudios que reanudó con más fé, con más calor y con más empeño, en su mismo hogar, auxiliado con el contingente de nuevos e inteligentes profesores. Estos eran los numerosos volúmenes de la selecta biblioteca que le dejó al morir su querido padre; biblioteca que se enriqueció con nuevas y modernas obras que después adquirió. Allí, recluso en su departamento—escritorio—aislado, casi ignorado, convertido en eterno prisionero, trabajaba sin descanso lo más del día y una gran parte de la noche, robando a su sueño muchas horas de reposo y de tranquilidad que no perdía, no, por que las suplía con la ilustración que recibía su criterio, ya leyendo o ya escribiendo multitud de obras científicas, literarias y de otros géneros, publicadas en su mismo establecimiento tipográfico, que circulaban con profusión, no sólo en el país, sino en el extranjero, donde muchas de ellas fueron adoptadas como de texto en los planteles de educación.

La labor intelectual llevada a cabo por el inteligente Dr. Jesús Díaz de León, no sólo en México le conquistó gloria y fama, sino aun en Europa, de donde recibió diversos nombramientos y diplomas que lo honran y lo enaltecen. Al dar a conocer su labor en estas páginas, hago más las siguientes palabras que el señor Dr. Manuel Gómez Portugal estampó en un perfil biográfico que se publicó en 1889: "No quiero que se me tache de parcial, y antes que dar un juicio crítico sobre lo que el Dr. Díaz de León ha publicado en *El Instructor*, que hable por mí tanto la prensa del país como la europea, sobre el mérito de sus trabajos, y que sea sobre todo, la mejor argumentación, en este caso, la sencilla relación de los honores que muchos países le han concedido por ellos.

Esos nombramientos y diplomas son los siguientes:

1 Vicepresidente honorario de la Sociedad Internacional de Emulación de Nápoles, como publicista. (Febrero 20 1885.)

2 Diploma de honor concediendo la medalla de plata de 1ª clase, por los trabajos científicos literarios, expedido por la Sociedad Internacional de Emulación de Nápoles. [Febrero de 1885.]

3 Socio correspondiente de la Asociación de Beneméritos Italianos de Palermo, por méritos científicos, literarios y filantrópicos. [Mayo 28 de 1885.]

4 Brevete justificativo de la medalla de oro de segunda clase concedida por la Sociedad de Beneméritos Italianos de Palermo, por méritos científicos y literarios. (Agosto 7 de 1885.)

5 Socio representante, como director del periódico *El Instructor*, de la Biblioteca popular Circulante de Vairano Patenosa, Italia. (Agosto 9 de 1885.)

6 Miembro de la Prensa Asociada de México. (Agosto 23 de 1885.)

7 Caballero de Honor del Arcéopago de Condecorados de todas las Naciones de Roma. (Noviembre 6 de 1885.)

8 Diploma honorífico concedido por el Instituto de Ciencias del Estado. (Aguascalientes)-por filántropos trabajos en favor de la enseñanza. (Diciembre 24 de 1885.)

9 Socio Benemérito fundador de la Sociedad—Filántropo—Italiana Nicoló Tommaseo de propaganda para la instrucción y educación del pueblo, como promotor de la instrucción del mismo. (Febrero 2 de 1886.)

- 10 Socio corresponsal de *El Liceo Morelos*, México. (Marzo 24 de 1886.)
- 11 Socio honorario benemérito del Círculo promotor Partenopeo Giambattista Vico, de Nápoles, como publicista. (Abril 8 de 1886.)
- 12 Socio honorario de la Sociedad Filomática de México. (Julio 12 de 1886.)
- 13 Representante delegado de la Sociedad *Unión Operaria Humberto I de Nápoles*. (Julio 5 de 1886.)
- 14 Representante delegado del Círculo promotor Partenopeo G. B. Vico, de Nápoles. (Julio 5 de 1886.)
- 15 Académico honorario con cruz de 1ª clase de la Academia Universal *La Unión*, de Roma. (Agosto 6 de 1886.)
- 16 Diploma de Caballero de 1ª clase de la Sociedad Humanitaria de Caballeros Salvadores de los Alpes Marítimos de Niza, reconociendo su abnegación filantrópica. (Agosto 19 de 1886.)
- 17 Gran Oficial, delegado general de la *Cruz Roja Francesa*. (Septiembre 1º de 1886.)
- 18 Socio Protector Benemérito del Círculo Promotor Partenopeo G. B. Vico, de Nápoles (Septiembre 15 de 1886.)
- 19 Presidente honorario de la Academia Dante Alighieri, de Catania, como publicista. (Septiembre de 1886.)
- 20 Socio Promotor Benemérito de la Institución popular, de la Escuela Dantesca Napolitana, de Nápoles. [Septiembre 21 de 1886.]
- 21 Académico y Delegado de *La Estrella del Mérito Sourindro Mohum Tagore*, de Calcuta, Indostán. (Septiembre 30 de 1886.)
- 22 Socio honorario de la Sociedad Promotora de la Vacuna, de Palermo. [Octubre de 1886.]
- 23 Promotor, Benemérito de instrucción popular, de la Unión Operaria Humberto I de Nápoles. [Octubre 26 de 1886.]
- 24 Gran Oficial de Honor y Delegado de *La Cruz Roja Francesa*, de París. [Marzo 1º de 1887.]
- 25 Gran Oficial del Instituto Académico Humberto I, de Liorna. [Marzo 30 de 1887.]
- 26 Miembro de la Sociedad Médica austriaca *La Rosa Blanca*, de Viena. [Marzo de 1887]
- 27 Delegado General de la Sociedad Humanitaria de Caballeros Salvadores de los Alpes Marítimos. [Marzo 23 de 1887.]
- 28 Presidente honorario de la Academia *La Nueva Italia* de Bolonia, por méritos científicos-literarios y filantrópicos. [Julio 8 de 1887.]
- 29 Gran Oficial de Honor de la Orden de los Caballeros *St. Sauveur de Mont-Real de Lyon*. [Julio 16 de 1887.]
- 30 Presidente Honorario de la Sociedad Internacional de Emulación de Nápoles confiriéndole a la vez la medalla de oro de 1ª clase, por su obra titulada: *Ensayos Etimológicos*. (Septiembre 30 de 1887.)
- 31 Socio correspondiente de la Sociedad Humanitaria de Salvadores italianos, Nápoles. [Noviembre de 1887.]
- 32 Socio correspondiente promotor de la R. Sociedad Didascálica italiana de Roma. [Noviembre 5 de 1887.]
- 33 Socio honorario de la Academia *La Estrella de Italia*. [Enero 8 de 1888.]
- 34 Socio titular correspondiente con medalla de oro, del R. I. Círculo Trentino Científico literario de Larino. (Febrero 10 de 1888.)
- 35 Colaborador correspondiente de *El Enciclopédico*, periódico de ciencias, letras y artes, de Larino. (Febrero 10 de 1888.)

36 Socio correspondiente del Ateneo Carracense de Guadalajara, España. [Marzo 14 de 1888.]

37 Socio Protector de la Asociación Juvenil Nacional de Palermo, Italia. (Julio 24 de 1888.)

38 Socio corresponsal del Círculo Volapükista frances, París. [Julio 1888.]

39 Socio corresponsal del Círculo Volapükista Matritense de Madrid, España. (Octubre de 1888.)

40 Diploma de miembro fundador de *El Salvador*, órgano de la Sociedad de Salvadores, París. (Enero 9 de 1889.)

41 Miembro correspondiente de la Sociedad Volapükista de Munich, Baviera. (Abril 23 de 1888.)

42 Miembro de la Academia de Volapük, París. (Abril 28 de 1889.)

43 Presidente honorario perpetuo, gran medalla de honor, Sección de Ciencias, del Círculo promotor Partenopeo G. R. Vico, de Nápoles. [Abril 14 1889.]

44 Diploma del Comité de Recompensas de la Sociedad de Caballeros Salvadores de los A. M. autorizando la medalla de plata de 2ª clase, tercer premio en el concurso filosófico abierto en la Sociedad bajo el tema: *El juego y sus consecuencias*, bajo el punto de vista de la familia y la sociedad. [Mayo 12 de 1889.]

Con estas honrosas distinciones, procedentes en su mayor parte de Sociedades europeas, fué agraciado el señor Dr. Jesús Díaz de León. Los nombramientos, diplomas y medallas que obtuvo, fueron como una valiosa emulación, y un merecido premio a sus constantes estudios, dados a conocer en las notables obras que escribió. Si los trabajos científicos, literarios y de otro género del galeno aguascalentense, han sido juzgados como merecedores de honoríficas recompensas; en México, su patria, ¿pueden quedar olvidados? Creemos que no. Por eso nosotros, sus conterráneos, nos hemos visto obligados por equidad, por justicia, a hacer figurar en estas humildes páginas, algo, muy poco, casi nada, de las labores intelectuales que llevó a cabo el sabio Doctor, que dejó de existir en la Capital de la República, el 26 de Mayo de 1919, dejando una huella luminosa de su carrera profesional y de su cultura.

A propósito del señor Dr. Jesús Díaz de León, en Agosto de 1922, en un diario local, exponíamos lo siguiente:

"Hace ya algunos días que *El Triunfo*, diario que se publica en esta ciudad, recibió informes de su corresponsal de México, donde se le exponía: que el 28 del corriente mes y año se había efectuado en la Metrópoli, la bendición de un monumento erigido a la memoria del sabio doctor don *Jesús Díaz de León*, a cuyo solemne acto, habían asistido sus familiares y los más connotados hombres de ciencias. Ultimamente, el mismo diario en su número 417 exponía: que en la noche del mes que acaba de pasar, tuvo lugar en el Salón de actos del Museo Nacional—México—una simpática velada, en honor del citado señor *Dr. Díaz de León*, con motivo de celebrar la fundación de una Sociedad que lleva el nombre del sabio aguascalentense.—Con verdadero beneplácito, hemos recibido una tras otra, tales noticias, por que nos recuerdan la labor infatigable que realizó el desaparecido, difundiendo la ciencia por medio de las importantes obras que dió a la publicidad, que fueron conocidas y leídas con sumo interés, no sólo en México, sino aun en el extranjero.

"Si en la Metrópoli se llevaron a efecto el Monumento y la Velada de que hacemos referencia, ¿no sería digno de nuestra culta sociedad, que el H. Congreso o la Asamblea Municipal, acordaran que siquiera una de las calles de la ciudad llevara el nombre del referido señor Doctor? ¡Ojalá y en los miembros de estas ilustradas Corporaciones encontrara eco nuestro humilde pensamiento!"

Los deseos que abrigábamos, al dar a luz este pequeño artículo, no han muerto, continúan en pie, esperando que tarde o temprano, puedan realizarse.

DON JOSE TRINIDAD PEDROZA.

Allá por el año de 1859 o 1860, cuando la guerra de reforma era más activa y sangrienta, cuando el gran Juárez hacía supremos esfuerzos por salvar a la República del despotismo, conocí al fogoso joven *José Trinidad Pedroza* que trabajaba como impresor en *El Esfuerzo*, taller de ebanistería, carpintería, fundición y otros ramos, entre los que figuraba un establecimiento tipográfico, del cual habían salido a luz hacía poco tiempo, *El Látigo*, *El Duende*, *El Artesano* y otros periódicos que se hicieron célebres por la terrible guerra que declararon al partido del retroceso.

Era propietario de ese taller, situado en la 3ª del Obrador, el señor don José María Chávez, honrado y progresista artesano que, rodeado de inteligentes oficiales, se dedicaba empeñosamente al trabajo y al cuidado de su hogar.

Quienes penetraban a ese taller modelo, único en su género en aquella época, notable por su esmerado aseo y por la perfección de los diversos objetos que allí se elaboraban, salían con razón maravillados, haciendo de él merecidos elogios por el orden y moralidad que a primera vista se advertían.

Su reglamentación era tal, que en las horas de trabajo sólo se podían escuchar el ruido no interrumpido de las herramientas; ni una sola voz se oía que pudiera perturbar aquella constante labor. Pero eso sí, terminada ésta, los jóvenes e inquietos artesanos, formaban alegres grupos, se reían, se trasmitían sus impresiones, sus percances amorosos y todos aquellos episodios que no faltan, sino que abundan, en la risueña edad de la juventud.

El propietario de *El Esfuerzo* escuchaba con atención y placer aquella charla; y como profesaba ideas democráticas y liberales, se infiltraron entre aquella pléyade inquieta de artesanos noveles, donde se destacaba, en primera fila, la simpática figura de *José Trinidad Pedroza*, del joven impresor de quien hemos hecho ya alusión; y esas mismas ideas se arraigaron de tal manera en aquel recinto, que en breve tiempo, con ellas, quedó formado un credo político de ideas democráticas.

El contagio hace prodigios asombrosos. Fuera de aquel taller, aquellas ideas también encontraron eco, y a su amparo, al calor de las discusiones, unas en los hogares y otras fuera de ellos o en improvisadas tribunas, se unieron llenos de fe y de sentimientos patrióticos, otros jóvenes entre quienes recordamos a Jesús R. Macías, Esteban Avila, Jesús F. López, Antonio Cornejo, Martín W. Chávez, Alejandro V. del Mercado, Valente e Ignacio Arteaga, Juan Romo de Vivar, Guadalupe Dávila, Luis Aristoarena, Santiago Guride y otros muchos y entre ellos, como no, jamás faltaba! *José Trinidad Pedroza*, que como una chispa eléctrica imprimía, con su sola presencia, más calor y animación a aquellas reuniones semipolíticas, semiliterarias, que no muy tarde, se convirtieron en formales comités democráticos liberales, que mucho, mucho ayudaron al triunfo de la causa emanada del Plan salvador de Ayutla.

Pasaron los años y cuando don Esteban Avila, uno de aquellos jóvenes entusiastas que se acaban de nombrar, ocupó el elevado puesto de Gobernador del Estado, todos sus amigos le formaron círculo y entre ellos *José Trinidad Pedroza*, que por vínculos de patriotismo estaba adherido a ellos.

Por esa época en que la guerra de intervención era ya un hecho, el joven gobernador, con miles de sacrificios que bien pudiéramos llamar heroicos, se ocupaba en organizar dos batallones de infantería con el objeto de ponerlos a

disposición del gobierno del centro,—como así lo hizo—para combatir al enemigo extranjero que había desembarcado en Veracruz.

La situación del país era verdaderamente crítica a pesar de que se acababa de aniquilar al partido reaccionario; las cajas del Erario Nacional lo mismo que las de los Estados se encontraban vacías, los víveres y los pertrechos de guerra escaseaban; pero jamás, no, los sentimientos patrios del pueblo mexicano, y el de Aguascalientes como siempre digno, no era indiferente ante aquella penosa crisis y alentado por el ejemplo cívico del primer Magistrado, se aprestaba a la lucha y solícito se disputaba el honor de figurar en las filas de aquellos cuerpos.

En uno de ellos, en unión de Alejandro Vázquez del Mercado, Guadalupe Dávila y otros se dió de alta José Trinidad Pedroza, quien pocos días después, con el bien equipado contingente de sangre del Estado, se encontraba en la capital de la República y más tarde, por disposición de la Secretaría de Guerra, en el Monte de las Cruces al lado del Bizarro Batallón a donde había ingresado, en cuyo punto se cubrió de gloria este cuerpo, luchando con los restos del ejército reaccionario que merodeaban por aquel punto y otros más lejanos.

Destruído en parte el contingente de guardias nacionales del Estado, no por la lucha con el bando contrario, sino por las bajas que obtuviera, la falta de víveres y otros elementos, los restos volvieron a México con el objeto de reorganizarse, pero la Secretaría de Guerra ordenó que fueran refundidos en el otro Batallón que a las órdenes del Coronel Jesús Gómez Portugal, se dirigía a la ciudad de Puebla amenazada ya por el ejército invasor; regresando a esta ciudad algunos oficiales de los que hicieron la campaña en las Cruces, entre quienes se encontraba el joven José Trinidad Pedroza que volvió a ocupar la vacante que había dejado en El Esfuerzo, pero ya no como simple impresor, sino como encargado del ramo de imprenta anexo al establecimiento.

No se crea que el ánimo de este campeón de la libertad venía decaído, no; al contrario, reanudó sus labores en el trabajo con más empeño y las cívicas con más brío, con más entusiasmo y con más fé, y sus ideas con la integridad que le era característica las puso sin ningunas restricciones al lado del partido progresista del cual transitoriamente se había separado.

Entre tanto, en la heroica ciudad de Puebla que había sido sitiada por las fuerzas francesas superiores en disciplina y en número, plaza que, para su defensa había sido confiada primero al general I. Zaragoza y después de la muerte de este esclarecido patriota al de igual clase Jesús G. Ortega, se registraban a diario, sangrientos combates, sin que llegara a notarse jeso jamás! ningún desaliento entre el puñado de sus heroicos defensores que el 5 de Mayo de 1862 tuvieron la gloria de ver las espaldas a los primeros soldados del mundo.

Ese triunfo fué celebrado en todos los Estados de la República con verdadero regocijo y en el nuestro, en el de pequeño territorio, fué también objeto de esas mismas demostraciones, por el partido republicano, de quien era miembro José Trinidad Pedroza.—Los siguientes documentos acreditan que este ciudadano prestó sus servicios en el 2º y 4º Batallón del Estado.

República Mexicana.—Mayoría de Plaza, Aguascalientes.—Se presentará Ud. hoy mismo al Tente. Coronel C. Félix de la Paz, para que lo dé a U. a reconocer en la clase de Subteniente de la 3ª Compañía del 2º Batallón.

Lo que digo a U. para su cumplimiento.—Patria e Independencia.—Aguascalientes, Febrero 2 de 1862.—*C. F. Puente*.—*C. Trinidad Pedroza*.—Presente.

República Mexicana.—Secretaría del Gobierno del Estado.—Aguascalientes.—El C. Gobernador del Estado en acuerdo de hoy, ha tenido a bien admitir a U. la baja que solicita como subteniente del 4º Batallón de Guardia Nacional del Estado, quedando U. de contribuyente con la suma mensual de dos reales.

Lo digo a U. de orden superior, como resultado de su solicitud.—Libertad y Reformas.—Aguascalientes, Agosto 8 de 1863.—*M. W. Chávez*.—Al C. Trinidad Pedroza.

SEÑOR DON MANUEL CARDONA

Abandonado, perdido, solo, casi desterrado, el despojo mortal del que en vida se llamó *Manuel Cardona*, yacía bajo la ruínosa capilla de una pequeña propiedad rural, hasta que el Gobierno del Estado determinó trasladar los restos al Panteón de los Angeles, en donde se hallan los de los Gómez Portugal y los Hornedo. El Estado quiere reunir en un solo punto los restos de los hombres que por él han trabajado, aglomerando en el mismo pedazo de suelo los huesos de los que lo han amado, como se guardan en el mismo lugar del alma los recuerdos que más han sido gratos. La tarde del 29 del mes pasado Enero [1894] en elegante caja franjeada de plata, fueron traídos los restos del señor Cardona al Palacio del Estado, por una comisión nombrada al efecto, y recibidos convenientemente se les depositó en el salón de sesiones del Congreso, constituido en capilla ardiente, donde se organizó desde su llegada una guardia de honor que duró hasta la hora en que fueron extraídos para reihumarse en el Panteón. Decorado con severidad y gusto el salón del Congreso, y servidas las guardias de media en media hora con escrupulosa exactitud, el acto de la velada estuvo serio, ordenado, noble y digno del objeto a que se consagró. A las nueve de la mañana del 30 se organizó la comitiva fúnebre. Tras de la caja que contenía los restos mortales marchaban el señor Gobernador Constitucional don Alejandro Vazquez del Mercado, el Presidente del Tribunal, el del Congreso, los miembros y empleados de los tres poderes, los alumnos del Instituto y los de las escuelas de primeras letras con sus respectivos estandartes, la música de la Academia y una gran cantidad de pueblo, todos con el mayor orden.—Llegados al Panteón y rodeados de la caja el pueblo y la comitiva, fueron reihumados los restos del que en vida se llamó Manuel Cardona, que desempeñó con honradez y acierto puestos públicos de importancia en el Estado, donde vió la primera luz.

SEÑOR DR. DON IGNACIO N. MARIN

Desde que recibió en la ciudad de Guadalajara el honroso cuanto merecido título de Doctor en Medicina, que tanto lo distinguió, fijó su residencia en esta Capital donde vió la luz primera por los años de 1840 o 1841.

Ejerció con acierto y solicitud su delicada profesión, conquistándose en poco tiempo numerosa y distinguida clientela, relacionándose con las principales familias de la Sociedad.

Fué un excelente y cumplido caballero y un padre de familia ejemplar.

Como hombre público prestó importantes servicios al Estado y esencialmente al importante ramo de la instrucción ya como Director del entonces Instituto Científico y Literario o ya como Presidente de la Junta Directiva, luchando constantemente por elevar la educación de la niñez y de la juventud a un grado digno y que marchara de conformidad con las aspiraciones de su época.

Fué diputado suplente al Congreso de la Unión y propietario en varios períodos de la Legislatura local, figurando también varias veces, como gobernador interino constitucional, en cuyos elevados puestos se hizo notar por su notoria honradez, el apego a la ley y el acierto en sus funciones oficiales que merecieron la aprobación de sus conciudadanos.

La sensible defunción del ilustrado señor Dr. Marín, que tuvo lugar el 8 de Septiembre de 1908, causó como era natural, profunda sensación en la sociedad de la cual fué un ameritado y caballeroso miembro.

LIC. DON EZEQUIEL A. CHAVEZ.

Este inteligente abogado es otro de los dignos hijos de Aguascalientes. Se ha distinguido por su honradez e ilustración, dotes demostradas en el desempeño de los elevados puestos que ha ocupado. Carecemos por desgracia de datos suficientes para formar un bosquejo de la vida pública del señor Chávez. Sin embargo, a falta de ellos reproducimos en seguida un artículo publicado recientemente en un diario metropolitano.

“Jira triunfal del señor Lic. Ezequiel Chávez. Interesantes conferencias dictó en la Universidad de Madrid y en la Sorbona.—Un halagador informe respecto del resultado del viaje del señor licenciado don Ezequiel A. Chávez, acaba de ser recibido en México por las altas autoridades escolares. El maestro Chávez, uno de los más serios intelectuales de México, fué enviado por la Universidad Nacional como profesor de Intercambio a Francia y España, para corresponder al envío de los reputados maestros que la culta Francia y la noble España enviaron de sus principales Universidades, la Sorbona y la de Madrid, para el fomento de la intelectualidad mexicana.

De acuerdo con los informes recibidos, el doctor Chávez ha hecho un viaje triunfal, correspondiendo con éxito elocuente a la designación que se hizo en su favor para representarnos. De las conferencias dictadas por este intelectual de México ya en Madrid como en París, se refieren los informes especialmente a dos.

“Los conceptos de la Nacionalidad”.—Se refieren estos informes a una conferencia dada en Madrid en la Unión Ibero Americana y en la que desarrolló el tema, “Los conceptos de la Nacionalidad y de la Raza y la necesidad de ensancharlos para asegurar el progreso del mundo.”

Sesudos estudios y apreciaciones de carácter ideológico hizo el maestro Chávez. En ellos se encuentran muy interesantes y novedosas ideas sobre la constitución espiritual de las razas y las nacionalidades. En uno de los períodos más brillantes de la plática del señor licenciado Chávez, dice: “El error de no darse cuenta aún de que somos de la misma raza moral, más grande todavía que cualquiera de las razas de las que procedemos, no se comete ya por muchos mexicanos que, teniendo sin duda sangre blanca, sin embargo se sienten indios hasta la médula de los huesos, aunque no pueden comprobar ningún auténtico progenitor indio; pero ese error de no sentirse todavía de la misma y única raza suprema (la raza moral o espiritual más amplia que la raza étnica o biológica) subsiste aún en muchos, y ahí donde subsiste suele ese error producirse en su forma más perniciosa, porque viene aparejado a oscuros y bajos sentimientos de desprecio o de repulsión y de orgullo, de injusticia y alejamiento, funesta levadura que se levanta en copos amargos al pan de las almas.”

En la Universidad de París.—El doctor Chávez, en la Universidad de París, desarrolló una importante conferencia sobre “México, Francia y el Mundo Latino,” en la cual hizo un detenido análisis de la vida de México y las relaciones universitarias del País con Francia, que datan, según el orador, desde los primeros tiempos de la dominación española, cuando Jean de Toiet (Juan de Tecto) profesor de Teología de la Sorbona, llegó a México para emprender con Fray P. de Gante y Fray Juan de Ayora, la primera obra educativa con que se benefició la América.

Después de un esbozo a grandes rasgos de la vida política del país, el profesor Chávez se propuso sacar de su estudio reflexiones y enseñanzas para hacer comprender a los ilustres maestros de la Sorbona las actividades futuras de México. La conferencia, pues, se dividió en dos partes: exposición de algunas de las grandes transformaciones de México a las que ha asistido el orador y el estudio crítico de dicha historia y el examen de sus consecuencias.

Tanto la conferencia en España como la de París, fueron elogiosamente comentadas por los periódicos más serios y el señor doctor Chávez ha recibido felicitaciones muy calurosas.

DON. JESUS F. CONTRERAS.

Por más gestiones, por indagaciones que con empeño, con increíble actividad hemos hecho para adquirir algunos datos relativos a la vida pública de este ametratado hijo de Aguascalientes, nada hemos logrado; sabemos sí, porque es notorio, que aquí, con notable aprovechamiento, recibió su educación primaria; que en 1882, en unión de sus familiares, se trasladó a la ciudad de México, en donde el señor su padre que lo fué el coronel don Pedro Contreras, que mucho se distinguió por los servicios que prestó al Estado, en la sangrienta guerra de Reforma, logró con muchos sacrificios, que su hijo adquiriera una sólida educación secundaria que en breve tiempo, debido a ella, lo transformó en un consumado y celebrado artista; que subvencionado por el gobierno general hizo una provechosa excursión por Europa; que por acuerdo especial del señor general Porfirio Díaz, presidente de la República, fué encargado de la Fundación Artística, bajo cuya dirección el joven contreras llevó a cabo los bustos y efigies que no sólo se ostentan en el aristocrático Paseo de la Reforma, sino que también figuran como recuerdos históricos, en varias ciudades de importancia en el país, y finalmente que fué miembro del H. Ayuntamiento de México, cargo que desempeñó, con acierto y honradez.

También es notorio que Contreras, por su ilustración, su fino trato y por ser ya un célebre artista, se conquistó muchas simpatías entre todas las clases sociales, principalmente entre la florida juventud, que le abrió cordialmente sus puertas y le otorgaba toda clase de consideraciones. Cuando acaeció su temprana e inesperada muerte, pocos de sus íntimos amigos la creían, pero convencidos de la realidad por las esquelas que habían circulado, conmovidos concurren a la fúnebre morada y de allí al Panteón a presenciar el triste sepelio y a dar el último adiós a aquellos queridos restos, regresando después a sus hogares, con las lágrimas en los ojos y el corazón hecho trizas por la pérdida irreparable que habían sufrido.

Esto es lo que sabemos; pero para terminar este bosquejo, vamos a añadirle algo más, sobre el particular.

El año de 1923, recorriendo las columnas de *El Universal*, nos encontramos en un artículo de información algunos vagos datos, pero verídicos, referentes al sepelio de Contreras, y con ellos, y por tratarse de un paisano, escribimos y publicamos en un semanario local, lo siguiente:

“El señor Joaquín Gamboa, al referirse en un artículo publicado en *El Universal* el 23 del actual, del sepelio del señor Marcelino Dávalos que tuvo lugar últimamente en el Panteón de Dolores, de la capital de la República, recuerda la muerte de otros intelectuales a quienes acompañó a su última morada. Entre esos desaparecidos figura nuestro inolvidable paisano Jesús F. Contreras, de quien dice lo siguiente: “El segundo entierro de artista que asistí, sino recuerdo mal, fué el de Jesús F. Contreras. ¿Quién que trató a Jesús no lo quiso y lo quiso deveras? Yo le tuve un gran cariño. Dicen que en esta vida hay que hacerse temer o que hacerse querer. Lo primero es malo. Aunque no se disponga de suma de poder ni de riqueza, aunque sea un Don Nadie, una rayada basta y sobra para conseguirlo. Si es diestro en el arte—el más fácil de todos—de la calumnia y la diatriba, está conseguido el objeto. Nos temen. Hacerse amar es de espíritus altos, de hombres de excepción. Sin procurarlo—que de hacerlo serían unos hipócritas y sólo lograrían justo desprecio—lo alcanzan. Su bondad es superior a ellos; acaso muchas veces querrán ahogar, sin conseguirlo. Así Jesús Contreras, Amado Neruo, Marcelino Dávalos, José M^a Lozano. No he conocido una generosidad igual a la de Jesús Contreras. No supo nunca de un amigo en apuros que no lo remediará en el momento; jamás conoció de una pena que no la consolara y si le era posible, la extinguiera. De las mil chucherías de arte y buen gusto de su taller de escultor y de su casa, nadie podía elogiar ninguna sin que inmediatamente pasara

a su poder. El entierro de Jesús Contreras fué todo lo contrario del de Conto. El grande afecto que don Justo Sierra (otro inmenso corazón) le tuvo, hizo que los funerales de Jesús alcanzaran proporciones tan magnas como las de ningún otro (que no hubiera tenido algún puesto público) habían alcanzado nunca en México. Sólo faltó que desfilara un cuerpo de ejército. El elemento civil de la Secretaría de Industria y Bellas artes, asistió en masa. La noche anterior se veló el cadáver por todos los artistas, escritores, músicos, pintores, escultores, en el gran salón de la Academia, convertido en suntuosa capilla ardiente. El cortejo fúnebre, al día siguiente, fué numerosísimo. Hubo discursos y poesías.....; Éra el 14 de Julio! Al regresar, iba yo cerca de Amado Nervo y recuerdo de él esta frase; *A Jesús que amaba tanto a Francia lo enterramos en 14 de Julio y en tierra francesa.*

“Nos causa verdadero placer—decíamos nosotros—imponernos de que la Prensa metropolitana, dedique algunas líneas a la memoria de los ilustres hijos de Aguascalientes que han bajado a la tumba (algunos de ellos) tan sólo con las sentidas frases de condolencia que dirigen a sus inanimados restos, los miembros de sus atribuladas familias, sin que las autoridades se ocupen después, como es de justicia, de acordar se les erijan como un recuerdo a su memoria, ya sea un humilde monumento, un busto o fijar en algún lugar una modesta placa conmemorativa, o que siquiera, con muy poco costo, alguna calle llevara el nombre de alguno de los desaparecidos.”

DON SATURNINO HERRÁN.

Este nombre llevaba en vida el ameritado y distinguido hijo de Aguascalientes, vástago de una familia honorable, quien desde sus primeros años dió a conocer su talento y las excelentes disposiciones que tenía para la pintura. El talento, la constancia y el estudio, hacen prodigios: pocos años después este niño era juzgado en la capital de la República *como el más mexicano de los pintores y el más pintor de los mexicanos.*

Una poca de historia. Era tanto el culto que aquel niño, estudioso y circunspecto, rendía al dibujo, que al salir por mañana y tarde, del plantel donde recibía la educación primaria, en vez de reunirse con sus compañeros de estudio a solazarse con los juegos propios de la infancia, se dirigía, acompañado de un viejecito de apellido Pedroza, su inseparable custodio, a la primera de Nieto de esta ciudad, tranquila morada de sus queridos padres; y allí, sin preocuparse de otras cosas que pudieran seducirle, en su temprana edad, tomaba su pizarra o algunos papeles, y con empeño, con verdadero entusiasmo, bosquejaba maravillosamente, siluetas de personajes, edificios, templos, cerros, bosques, montañas, cabañas, ríos y todo cuanto brotaba a su fecunda imaginación, sirviéndole de modelo los grabados que encontraba en periódicos ilustrados y revistas recreativas, tanto del país como del extranjero y que tomaba de los anaqueles y escritorio de su ilustrado padre, el señor don José Herrán.

Considerando este caballero que los estudios de su hijo podrían dar como era seguro, mejores resultados si los reanudaba en la Capital de la República, inscribiéndolo en un establecimiento adecuado, se trasladó a ella sin vacilar, impresionado con este hermoso ideal, pero la fatalidad acechaba sus pasos, y poco tiempo después, cuando se ocupaba empeñosamente en hacer activas gestiones para lograr su anhelado objeto, y cuando sus trabajos iban tal vez a ser coronados por el éxito, la misteriosa pálida enlutada, la parca inexorable cortó el hilo de su existencia, llevándose al cariñoso padre, al sepulcro, la risueña esperanza que abrigaba de ver a su querido hijo instalado en un plantel de educación secundaria. ¡Sus deseos iban cubiertos de negros crespones!

La fatal noticia de esta defunción que causó profunda sensación en la sociedad, la recibió en esta ciudad la respetable madre de Saturnino, desolada e inconsolable viuda que lloró sin descanso tan irreparable cuanto sensible pérdida; y des-

pués de verse sola y desamparada, se resolvió, con el corazón hecho pedazos, fijar su definitiva residencia en la Metrópoli, donde yacía sepultado su esposo, con la esperanza de que su huérfano hijo recibiera educación secundaria en algún plantel, como lo deseaba también su desventurado padre.

La afligida madre, una vez radicada en México, puso a Saturnino bajo el amparo y protección del señor ingeniero don Samuel Chávez, hijo de este Estado, quien no permaneció ocioso en la delicada comisión que se le había conferido, sino que por su eficaz recomendación ingresó el joven en 1902 a la Academia de San Carlos, quedando a cargo del inteligente dibujante don Julio Ruelas, que tenía bajo su dirección las clases nocturnas del yeso.

Don Antonio Fabrés, con su hábil penetración descubrió talento y excelentes disposiciones para el dibujo en el nuevo alumno, le arregló en el Ministerio de Justicia e Instrucción, una pequeña pensión con la cual pudo dedicarse con más empeño al estudio. A su vez, el mencionado ingeniero señor Chávez, que también se había enterado de la clara inteligencia de su imberbe paisano, le confirió el puesto de dibujante en la inspección de monumentos Arqueológicos; así es que Saturnino tenía que ir a San Juan Teotihuacán a copiar los frescos que se estaban descubriendo en las excavaciones; pero esto no le arredraba, al contrario, lo alentaba más y más en sus labores diarias.

En 1911 Herrán entró como discípulo de Gedovins, en las clases de colorido, donde hizo rápidos progresos. En ese mismo año, que lo más de él lo empleó en estudios al aire libre, obligó a su pincel a ejecutar su cuadro. *El Trabajo* y más tarde. *El Hombre del Molino*.

En 1912 y siguientes hizo varios cuadros entre los cuales pueden enumerarse los siguientes: *El Gallero*, *La Leyenda de los Volcanes*, *La Ofrenda*, *La Tehuana*, *Los Ciegos*, *El Ultimo Canto*, *Las Tres Edades*, *Raza Dormida* y otros más que le conquistaron justa fama y renombre.

Los últimos trabajos de Saturnino, de aquel joven ardiente, lleno de vida, de elevados sentimientos, en cuya frente irradiaba la imagen del genio, los ejecutó en 1917 y 1918, cuando, puede decirse, pisaba los bordes del sepulcro, fueron exhibidos en su humilde taller de la calle de Mesones. Allí, en unión de los reseñados y otros muchos, fueron admirados. *El Retrato del Pintor Arguelles*, *Comadre cuando me muera*, *El Rebozo*, *La Criolla del Mantón*, etc.

La ardua labor de Saturnino, de nuestro ilustrado paisano, juzgada por personas competentes, fué tan meritoria y laboriosa, como notable bajo todos aspectos. Su mágico pincel trasmitía al lienzo las concepciones de su fecunda imaginación, con tanta habilidad, con tanta destreza, como no se puede tener una idea; con la elogiabile particularidad de que en varios de sus hermosos cuadros, se destacaban a primera vista, las costumbres del país. Era natural, porque el famoso artista era mexicano, nacido en Aguascalientes, y como tal, tenía predilección en ejecutar con su pluma fuente, dotada con tinta de diversos y maravillosos colores, escenas o episodios que revelaran, para lo futuro, el espíritu nacional.

CORONEL DON TEOFILO GARCIA.

Este pundonoroso militar nació en Monterrey o en algún punto fronterizo. Se aveyndó desde temprana edad en esta ciudad en la época en que la Guerra de Reforma hacía extragras en todo el país.

De ideas progresistas el joven y dotado de un carácter fogoso, se dió de alta como oficial en las fuerzas de caballería del Estado, distinguiéndose desde luego por su valor y disciplina. Desde aquel grado y por rigurosa escala ascendió hasta el de coronel.

Uno de sus hijos, que residó en la 7ª de Nieto de esta población, nos proporcionó respecto a la gloriosa carrera militar del señor su padre, los siguientes da-

tos tomados de la Historia de Aguascalientes escrita por don Agustín R. González. He aquí ellos.

"El 24 de diciembre [1871] llegó a Ciénegagrande con más de 600 hombres García de la Cadena, lo que el mismo día se supo en Aguascalientes. Don Bernardo del Castillo, jefe de la corta guarnición que existía en la plaza, (ciento cincuenta hombres) mandó al comandante Teófilo García con cuarenta caballos a reconocer y tirotear al enemigo, y éste atacó bruscamente, cerca de la garita y mesón de Aizpuru a los defensores de la ciudad. Resistió con denuedo la pequeña fuerza y tomó la iniciativa, haciendo retroceder a la de García de la Cadena hasta Pozo Bravo, una legua más allá de Aguascalientes, y volviendo a la ciudad a las seis de la mañana del día 25."

Hechos como el anterior se registran varios que señalan a García como un militar pundonoroso y valiente.

El señor coronel García, desde el año de 1860, prestó importantes servicios al Estado, sin una mancha que pudiera empañarlos. Luchó con denuedo a las órdenes de Sáenz, Gallegos y otros jefes. Por esto y por su honrada conducta, fué considerado por las primeras autoridades y los vecinos como hijo del Estado. Y en verdad que lo merecía.

Tan ameritado militar, murió en esta ciudad en el mes de septiembre de 1915, cuando se encontraba al frente del gobierno como comandante militar el señor general Martín Triana, quien informado de la gloriosa labor militar del extinto, concedió a sus familiares que sus restos fueran inhumados en el Panteón de la Cruz, en primera clase y a perpetuidad. Así consta en el documento número 3344, que extendió el veintiuno del citado mes el encargado del Juzgado del Estado Civil de esta capital.

* * *

A última hora, hemos logrado obtener los siguientes datos extractados de documentos auténtica por el señor Lic. don Carlos A. Salaas López, publicados en el folletín de *La Prensa*, periódico local. Nos los facilitó bondadosamente el señor abogado don José G. Avila.

Hacemos figurar en estas páginas los referidos datos por juzgarlos de importancia a efecto de que personas competentes, los aprovechen si lo creen conveniente, cuando se ocupen de formar la Historia de nuestro Estado.

He aquí esos datos:

En 1673 había en Agnascalientes ocho sacerdotes; en 1681 once; en 1709 diez; en 1716, ocho; en 1718, once; en 1720 diez; en 1741, once; en 1754 veintiséis; en 1765 veintinueve; en 1797 había treinta sacerdotes y en 1838 veintidós sacerdotes.

POBLACION

En 1776 la ciudad contaba con 21,123 habitantes y en 1797 con 21,526.

FUNDADORES DE AGUASCALIENTES

Cristóbal de Montoro, hermano de Juan, murió en 27 de junio de 1621.

En 16 de Marzo de 1643 fué enterrado en la Iglesia parroquial Juan de Montoro (casado con Catalina de Ayala) por el cura Pinedo y Carvajal.

Catalina de Ayala, mujer de Juan de Montoro, murió el 2 de Septiembre de 1667 y testó.

Micaela de Ayala, mujer de Gerónimo de la Cueva (fundador de Aguascalientes) murió en 14 de febrero de 1668. No hizo testamento por no tener bienes.

Gerónimo de Orozco (fundador de Aguascalientes, murió el 24 de Julio de 1,660.

MERCEDES A LOS VECINOS

El Presbítero Juan Pérez vino de Lagos a radicarse a esta Villa el año de 1611, y pidió al Alcalde Juan de Monroy que le mercedara como a todos los demás vecinos, dos solares para casa y dos suertes de huertas con dos días de agua; y así se le dieron, y se las confirmó la R. Audiencia.

PRIMEROS POBLADORES

Entre los pocos que se conocen debe figurar Pedro Hernández de Santa Fé de quien se habla en una escritura del año de 1613 *como uno de los antiguos pobladores ds esta Villa.*

LOS JESUITAS

Llegaron a nueva España en 1575, y en 1619 eran dueños de la hacienda de Cieneguilla de San Joseph.—En 1767 fueron expatriados y 1773 se disolvió la compañía.

San Juan de los Lagos. En 23 de octubre de 1638 don Marcos de Párraga y Rojas, Alcalde Mayor de las Villas de Lagos, Aguascalientes, Monte grande y Corregidor de Teocaltiche, publicó en San Juan de los Lagos la orden de la Audiencia para que los españoles pudieran avecindarse en dicho pueblo.

EGIDOS DE AGUASCALIENTES

La cédula real de 22 de octubre de 1575 que decretó la erección de esta Villa le concedió 5 leguas a la redonda: pero en 20 de Septiembre de 1664 el señor Cristóbal de la Torre, Consejero de su Majestad, Visitador general y Juez de medidas, ventas y composiciones, redujo esos Egidos a media legua por cada viento.

Así consta en el juicio seguido por el Ayuntamiento desde 1790 contra los Oficiales reales de Zacatecas; y en el alegato de su Síndico Leonardo Barragán en 1842 contra los representantes de Francisco Antonio Cuervo y Vader, Tesorero de los Oficiales reales, quienes reclamaban como suyos una parte de los egidos.

PUEBLO DE SAN MARCOS

En 1612 el Alguacil Mayor era Lorenzo Rodríguez y en libro de defunciones se dice: *Pueblo nuevo de San Marcos.*

HACIENDA DE LA LABOR

Pertenecía en Agosto 10 de 1767 a las Religiosas del Convento de "Santa María de Gracia" de Guadalajara.

El cap. Matías López de Carrasquilla se la compró en esa fecha ante el notario don Diego de la Parra Ardeval, y en 1702 se la vendió al general Pedro de la Puebla Rubín de Celis, con los siguientes linderos:

Oriente, tierras de Francisco Gil. Poniente, tierras de Santos y Tabasco. Norte, tierras de Carrasquilla y Tayahua. Sur, tierras de los Calvillo y de la viuda de Francisco Velasco.

ESCLAVOS

En 1687 don José Rincón Gallardo, dueño de las Haciendas de Ciénega de Rincón, compró en remate al esclavo Nicolas Hernández, indio lobo, en cincuenta pesos.

CASA DE AYUNTAMIENTO

En la haza de S. Joseph de Montoro Juan de la Villa de Ags. calientes a 30 dias de septiembre de mil setecientos y uno us ante mi el Lic. Don Diego de Parga Galloso Alcalde Mayor de dicha Villa su Juan por Mag. actuando ante mi como Juez Resp y audiencia de Esno Puco con desstt haza, pareció el Capn. Don Joseph Rincon Gallardo vezo de la ciudad de Puebla rresidente en dha. haza. A quien doy fe conoseo y dixo que cuanto en la Villa de Aguascalientes, comenaron sus antepasados unas casas de calicanto en la fachada principal de la plaza Pública con ánimo de que viviesen en ellas los poseedores del Vinculo que el otorgante posee fundado sobre la haza de la Ciénega de Mata, y demás que comprenden en dho. Vinculo para que en dhas. casas viviese con autoridad y decencia mediante la cual labraron sus causantes la mayor parte de la fachada principal de dha. Plaza que la Ermosea y da el Lucimiento q. representa, y reconociendo q. no tiene sitio en dha. Plaza Los Capitulares de el cabildo y recinto en que hacer carcel y casas Rls. an fabricado delante de dhas casas una carsel de adoves que por el citio y su mucha angostura no solo puede estar como deve, sino que causa notable fealdad y disformidad, pues dejantes su poco citio en que no pueden hacer casas Rls. decentes carece dha. carcel de seguridad para todas partes atento a lo cual y que dha. deformidad se quite de enmedio y quede con la Ermosura, Igualdad que se requiere por leyes Rs. Y atento a que el otorgante tiene en la misma Plaza y lindes de dhas. casas de calicanto otras comenzadas cuyo citio y lugar no solo es bastante para casas Rs. sino también para carcel con todas las oficinas que se rrequieren para uno y otro y con bastante capacidad, así por lo ancho que sale a la plaza como por lo largo que cae al arroyo, desde luego por las causas y motivos que se refiere, quitándose dicha carcel del lugar en que se halla y para que quede la plaza como antes, hace Gracia y donacion a dicha Villa y sus Capitulares para dho. efecto del rreferido citio que corre desde donde pararon con la fachada de calicanto viniendo por dicha acera pa arriba, desfalcando un aposento que está comenzado a lin. de dicho calicanto para que sirva de trastienda a la última tienda que está formada, y de toda la demas fábrica en dho. citio pa que se aprovechen en dhas. Casas Rs. hace donación en la forma que mexor eria lugar en dro. mediante lo referido queda salvo y se consigue las de sus causantes y el lustre de dicha Villa con la donacion que hace de su libre y espontanea voluntad que abra firme y baledera en todo tiempo pa no rrebocarla, con todos aquellos Requisitos que pa dro. sean necesarios pa. su firmeza y balidacion como si fuese echo donacion entre vivos, y renuncia cualesquier ley y fueros de su favor pa que no le aprovechen, y da por incinuada esta dha. donacion aunque el valor de dho. citio exeda de los quinientos sueldos aureas, pues cuantas veces exediere tantas donaciones haze y pa incinuada y protexta no rebocarla pr. texto. miento Codicillo ni otra voluntad, pena en caer en caso de menos valor y pa el mesmo echo queda firme y baledera pa cuyo cumplimiento obliga su persona y bienes abidos y prover, y da poder a las justicias de su Magd. pa que a lo contenido en esta donacion le compelan y apremien a lo que dha. es como si fuese pr. sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, renunciaria su propio fuero, domicilio y vecindad ley si *conven scrit* y las demás con la Genl. Dro. En testimonio de lo cual asi lo otorgó y firmó siendo testigos presentes a su otorgamiento Dn. Bentura de Harze y Castilla, Dn. Juan de Harze y Castilla y Diego Diaz Vero, de esta Jurd. y de mi haza. Tomás de Luz y Padilla y Nicolas de Rayas; Lic. Diego de Parga y Galloso, José Rincón Gallardo, Thomas de la Luz Padilla. Rúbricas.

MEDIDAS ADMINISTRATIVAS

El conde de Santa Rosa fue Alcalde Mayor en 1728, y cuando tomó posesión en el acto mandó que se le presentaran todos los vecinos, a decir como se llamaban, como vivían y en que se ocupaban; prohibiendo los acaparamientos de mercancías y que se diera alojamiento a gente extraña.

AYUNTAMIENTO DE 1728

El Cabildo cerrado lo formaban el capitán don Felipe Bartolomé Bravo de Acuña, Conde de Santa Rosa y Alcalde Mayor de esta Villa; Juan Fernandez de Palos, Alferez Real; Nicolas Esparza Alcalde provincial de la Santa Hermandad, Regidor Decano; y Manuel Gonzalez Regidor y Fiel Ejecutivo.

EL LIC. DON MANUEL DE LA MOTA PADILLA

En Agosto de 1730 fué proveído Alcalde Mayor de la Villa de Aguascalientes, donde halló muchas ocasiones de manifestar su celo por el bien público. Viendo que el agua de *c/* se servían los vecinos se azolvaba y llenaba de inmundicias, emprendió introducir otra a la población, a cuyo efecto fabricó quinientas varas de atarjea, arbitrando recursos, recaudando las rentas de propios que estaban atrasadas, animando a los vecinos para que contribuyeran, y condenando los reos de poca monta al trabajo de aquella obra. Cesó esta cuando concluyó el gobierno de Mota Padilla; pero aun separado de él, consiguió más adelante que mandara continuarla el Presidente de la Audiencia.

El río de la Cañada Honda con sus crecientes, ocasionaba desgracias en los caminantes e impedía el comercio y la administración de los Sacramentos. Para evitar esos males, emprendió Mota Padilla la construcción de un puente de más de cuarenta varas de largo, cuya obra, lo mismo que la de la saca de agua quedó suspendida al terminar su gobierno, y también a instancias suyas, como Abogado fiscal se continuó despues, habiendo ayudado el Obispo con quinientos pesos que dejó al ir haciendo la visita de su Diócesis.

Trató igualmente Mota Padilla de proseguir la comenzada obra de la Iglesia Parroquial, y ofreció costear los gastos de la primera semana; por sus empeños reunieron los vecinos *mil quinientos pesos* para ese objeto, y aunque el edificio no quedó concluido sino hasta después de la salida de Mota Padilla, a él debe atribuirse, con justicia, el mérito de la construcción. No contento con todo esto, erigió pósto en el Real de Asientos, aumentó el de la Villa, se edificó la Cárcel que halló de adobe y dejó de cal y canto, libertó a los indios del derecho de alhondigaje en dicho mineral, recaudó como hemos dicho, los propios atrasados, hizo arca de tres llaves para ellos, arregló el archivo y dió otras muchas providencias de orden y de buena policía. Persiguió personalmente a los ladrones.

No es pues de extrañar que la salida de Mota Padilla causase notable sentimiento y que al tomarse la residencia, lejos de resultarle algun cargo, se le declarase libre de todo y se le elogiase.

(J. García Icazbalceta, tomo IV) biografías II pág. 96 y 98.

En 14 de Enero de 1731 Teodoro de la Mota y Padilla, hijo de Jesús de la Mota y Padilla y de Juana Gonzalez de Hermosillo (*todos de Tepatitlan*) casó con M^a Dorotea Carrillo de Sando de Cieneguilla.

LEY ANTIALCOHOLICA

En 1737 la Real Audiencia de Guadalajara prohibió la fabricación de Aguardientes de toda clase sopena de la vida; y a los que ayudaran a fabricarlo o no de-

nunciaran esa fabricación les impuso, si eran españoles, la pérdida de la mitad de sus bienes en favor de las obras públicas; y de 200 azotes en la calle pública, si fueran indios los delinquentes.

MATLAZAMATL

En 1738 hubo 808 defunciones, y fué cuando tuvo mayor desarrollo la peste.
En 1739 no hubo mas que 210 defunciones.

ESQUINA DE TACUBA Y ALLENDE EN 1738

Allí estaba la casa morada de Francisco Vearez que media $54\frac{1}{2}$ varas de Oriente a Poniente y 20 varas de Norte a Sur por la calle de Tacuba; tenía empedrado hasta la mitad de la calle y enlozado de cantera en 37 varas; y en ese solar había tres tiendas con trastiendas y dos casas, una grande y una chiquita a la espalda.

RENTA NOTABLE QUE INDICA EL VALOR DE LA PROPIEDAD

El Puesto de Ojocaliente (la hacienda de su nombre) era de la propiedad de don Antonio Escamilla y se la dió en arrendamiento a su mayordomo don Pedro Macias por diez años en doscientos pesos anuales, en Marzo de 1738.

AVALUO DE SANTIAGO

La hacienda de Santiago de Guadalupe compuesta de un sitio de ganado mayor y tierras de riego, una presa de 40 metros de largo, 2 molinos etc. fué valorizada en 1739 de la siguiente manera:

La tierra (un sitio) en.....	\$ 6,000 00
La capilla de 20 metros de largo por $6\frac{1}{2}$ de ancho.....	800 00
La presa en.....	10,000 00

VISITA ILUSTRADA

La grandeza del M. I. Capitan general, Gobernador de la R. Auda. de Guadalupe, estuvo en esta ciudad en 25 de Febrero de 1745.

HOSPITAL CIVIL

Se debe a la munificencia de la señora doña Rosa Monroy. Lo ejecutó el P. José Maria Gordoá.

HELADAS NOTABLES

El año de 1750 es memorable por la comun necesidad que se experimentó en el reyno por la falta de granos a consecuencia de diez recias y continuas heladas que cayeron en las milpas, desde 18 de octubre de 1749.

REMATE DEL ABASTO

En 23 de octubre de 1750 se publicó el primer pregón (de los 30 mandados) sobre el remate del "Abasto de Carnes de carnero y res" (por ser el tiempo oportuno, en que pueden excitarse postores.)

Firma el Alcalde Felipe de Bengoa y Emicarte. (Original en el legajo Distintos pedimentos.)

GALLOS

En 9 de julio de 1774 se dió el pase al título de Acentista del Asiento de Gallos de esta Villa y su Partido expedido a favor de D. José Quijano Velarde.

DON FRANCISCO DE RIVERO Y GUTIERREZ

Fué Alcalde Ordinario en 19 de Abril de 1756.

CARESTIA

En 23 de Diciembre de 1750 el Alcalde Mayor Lic. Pedro Francisco de Sanmartín publicó en las puertas de las casas Reales una *provisión*, exigiendo que, por la escasez de las lluvias todos los labradores manifestaran las carretas de maíz recogido y que nadie saque maíz sin el permiso del señor Alcalde, para evitar la carestía.

[En el registro Público de la propiedad, en un legajo titulado "Distintos pedimentos" existe el histórico original que se fijó en la puerta de la Casa Real.]

FAMILIAS DEL PUEBLO DE SAN MARCOS

Ante el Alcalde Mayor Agustín Xavier de Muña (entre los años de 1757 a 1769) se presentaron al Alcalde y principales vecinos de San Marcos, y presentaron el padrón de los hijos de su pueblo, para la nueva cuenta de los tributos a Su Majestad y fueron: como Alcalde, Rafael Montes: como tributarios enteros (porque tenían mujeres e hijos) 52 familias; medios libertarios, como solteros, fueron 32; como viudos 5 y como viudas 6.

LOS JESUITAS

En 25 de junio de 1767 jueves octavo de Corpus fué el extramamiento de la Religión de la Compañía de Jesús en México.

En una lista de los religiosos que había en Zacatecas al tiempo de la expulsión había nueve Presbíteros, un Clérigo y cuatro Coadjutores en el Colegio grande y dos en la hacienda de Cieneguilla, sin decirse que hubiera algún sacerdote en dicha finca.

El Rector era el P. Ventell y los demás P. P. Pedro Malo Villavicencio, Manuel Terán, José Gerónimo Guerrero, Manuel Bravo, Juan de Dios Noriega y Minorista José Ignacio Domence en el Colegio grande.

En el colegio de San Luis Gonzaga estaba como Rector el P. Francisco Salas Pinedo, P. Mariano Vonticela como Vice Rector y cuatro Coadjutores en el Colegio grande y dos en la hacienda de Cieneguilla.....

La hacienda que se acaba de citar, pertenece a este Estado.

MESON DEL SANTISIMO

Que después fué Alhóndiga o Pósito y hoy (1919) es "Teatro Morelos" fué construido después de 1761 por el señor Cura D. Matheo Josephe de Arteaga y pasaba de la calle del Beneficiado, [hoy de Iturbide] a la de Nieto en donde el Br. Cesáreo López de Nava era dueño de las casas que estaban frente al Mesón del Santísimo, en Febrero de 1797.

MAESTROS DE ESCUELA

Indudablemente los había en 1773 y quince o veinte años antes, porque el año de 1773 fué llamado al Juzgado como perito calígrafo el señor don Carlos Gallardo "maestro que ha sido del Arte de Leer, escribir y contar" para que en un testamento reconociera la firma del Br. Eugenio de Leos que en esa fecha era Teniente de Cura, y que había sido su discípulo.

En 1787 estuvo encargado de la Escuela Pía [fundación Rivero y Gutiérrez] el señor Marcelino Gallardo.

En 1790 siguió Mariano Ortiz.

En 1804 fué Maestro de la Escuela el Br. Remigio Terán [hermano de don Felipe] quien murió en 7 de septiembre de 1804.

Le sucedió en el cargo por un mes Mariano Ortiz.

En seguida siguió Mariano Hoyos en 13 de octubre y el 31 de marzo de 1805 recibió la Escuela el Maestro Don Eusebio Martínez.

Se llamaba Escuela Pia en 1815, andaba muy mal de fondos; así se ve en el apunte siguiente: "En 1º de julio de 1815 son cargo cien pesos que me entregó Don Marcelino Gallardo como Mayordomo de Propios, de orden de la Junta Municipal, del Maestro, del expresado fondo de Propios, por estar escasos los de la Escuela, y casi en el derecho de suspender esta obra pia tan benéfica al público".

En 1º de abril de 1816 se entregó el patronato de la Escuela al señor Capitán Ramón Gómez de Líaño.

En 1º de febrero de 1817 siguió la Escuela a cargo del señor Antonio Guzmán.

En junio de 1820 por falta de fondos [porque ya se habían consolidado los dos mil pesos que debía la hacienda de San Diego de Huejucar] se entregó la Escuela a D. Miguel Urruchua, para que por 200 pesos trabajara todo el año; pero permitiéndole que uno de sus hijos tuviera escuela *de paga* en el mismo edificio.

La fábrica se le entregó maltratada y la escuela sin utensilios y con 131 niños de los cuales eran: 58 escribientes, 15 de carta, 20 de libro, 12 de caton y 22 de cartilla, total 127, los cuatro que faltan no se clasifican y firma esta nota el señor Cura J. M. Berrueto.

Posteriormente aparece como profesor D. Francisco Noroña.

En 28 de noviembre de 1826 el Jefe Político ordenó al señor Cura que le entregara las escrituras de fundación, los libros de cuentas, etc., de la Escuela de Cristo (primera vez que se le da este título) y todo le entregó el Cura I. Lomas.

En 25 de abril de 1827 el Ayuntamiento cubrió lo que la Escuela debía al señor Cura (38 pesos 2 cuartillas) pero este señor devolvió el dinero al Ayuntamiento cediendo su crédito.

En 28 de septiembre de 1829 se entregó la casa al señor Ignacio Basauri, para que pusiera escuela. Así lo determinó el señor Cura Lomas y los señores Mariano Jimenez [Alcalde 2º], Pedro José García Rojas, [Alcalde 3º], Marcelo Dávalos, (Regidor decano y Alcalde 1º en turno) y Tomás López Pimentel, que era el Síndico Procurador del Ayuntamiento.

MAYORAZGOS

Antes de 1630 vivía el Capitan Francisco Rincon, casado con María de Ortega, padre del señor Cura Lic. Comisario D. Pedro Rincon de Ortega y de Juan Rincon.

En 1666 (vivía) Juan era padre de Juana Rincon, casada con Nicolás Gallardo, padre de [1684] Joseph Rincon Gallardo, padre de [1705] Manuel Rincon Gallardo, padre de [1758] Francisco Xavier Rincon Gallardo quien casó con Josefa García Rojas, padres de [1798] José Antonio Rincon Gallardo, casado con Josefa Calderon y Beirro, padres de Manuel Rincon Gallardo Marquez de Guadalupe, padre de (1829) José María Rincón Gallardo Marquez de Guadalupe, casado con Ana María Rosso, padres de Pedro, José, Francisco, Eduardo, Rodrigo, Juan, Manuel, Luz, Refugio y Luisa.

CASA DE LOS PORTALES

La casa habitación del Sr. Br. D. Agustin de Esmazabel era una casa baja de terrado que estaba en la Plaza Mayor y se conocía con el nombre de "la casa de los Portales". Esta casa pasó a la propiedad de los señores D. Vicente y D. Ignacio García Rojas en 1796.

EL COMERCIO EN 1781.

En este año, según documentos oficiales, existían en esta ciudad 51 comerciantes a quienes obligaba el pago del impuesto de \$ 30.00 anuales y entre ellos estaban las tiendas de Pulpería de Manuel Marroquín, Petra Cardona y Hnos. (que llamaban las Cardonitas) Claudio Campos, Gertrudis Saldívar, José Antonio Rincón Gallardo (mayorazgo de Ciénega de Mata, de la que era cajero Matías Vidaria) dos de José Avila (una de ellas en la calle del Obrador) y en la misma calle estaba Fernando Diaz de León; en la Plaza en los portales nuevos, estaba la de los menores de D. Antonio Avila, la de D. Norberto Campos, la de D. Pedro Rodríguez Leal y la de Jacinto Ruiz de Esparza; en la calle real de Tacuba estaban Gabriel Sabala y Francisco Macías; en la Plazuela de San Juan de Dios estaba Juan José Muñoz; detrás del Convento estaba Jorge Carrillo; en la calle del Obrador, José Rosalío Esparza y José Antonio Macías; en Triana estaba Diego Gámez; en la calle de Nieto, la de José Sabala, Antonio Diaz, José Antonio López, Juan José Contreras, Carlos Trillo y José Miguel Macías; en la calle de la Merced, Ventura Estrada, Francisco Carreon, José Francisco Bruno Diaz; y en la Plazuela del Sacate (ahora Mercado de las Tunas, donde aún se vende zacate) estaba José Martínez.

Además de estas tiendas cuya ubicación se fija, existían las de José Joaquín Rodríguez Leal, la de Diego Villa, la de Manuel González Cosío, la de Juan Calera, la de Mariano Gómez de Granada, la de Francisco Arce, la de José Ignacio Savala, la de Andrés Escamilla, la de José Tomás Muñoz, la de Francisco Ruiz García, la de Ignacio Lastras, la de Juan Ramos de Oviedo, la de José Clemente Cervantes Negrete y la del Maestro Juan José Martínez.

ULTIMO ALCALDE

Por la ausencia de Vázquez Mondragón quedó gobernada esta Villa por el Teniente D. José María de Guadalupe Oviedo el 4 de junio de 1785.

Después de éste vino el primer subdelegado; pero antes en 9 de julio de 1785, se practicó averiguación sobre cuales bienes pudiera tener en esta jurisdicción el Alcalde expulsado D. Eusebio Ruiz de Texada.

FIADORES DE ALCALDE MAYOR

Cada uno debía darlos y los del señor Alcalde Alejandro Vázquez Mondragón, lo fueron D. Manuel Clemente Cosío y D. Luis Antonio Delgado; recibíendose informaciones de la solvencia de éstos *secretamente* en 24 de mayo de 1785 ante los Oficiales Reales de la Real Hacienda de la Ciudad de Zacatecas.

ALCALDE EXPULSADO

El último Alcalde que hubo fué Alejandro Vázquez Mondragón, y el anterior D. Eusebio Ruiz de Texada fué separado del destino y "en 4 de junio de 1785 se remitió a su alteza la Real Audiencia, los antes formados por el Ilustre Cabildo sobre la expulsión o retiro del señor Alcalde Mayor.

ACORDADA

D. Ignacio Cabrera [en 4 de Agosto de 1785] y D. José Ignacio Rincón Gallardo (en 14 de mayo del mismo año) fueron nombrados Tenientes del Real Tribunal de la Acordada; poniendo a sus órdenes cárceles y prisiones. Sus títulos los expidió el señor D. Manuel Antonio de Santa María y Escobedo en la ciudad de México.

EL TANQUE

En noviembre de 1786 se entregaron en once fojas útiles al Síndico Procurador D. Juan Ramos de Oviedo las cuentas de la obra de aguas del Tanque, Seguramente en esa fecha lo estaba construyendo el Ayuntamiento.

PATRONOS

Lo fueron de la Escuela Pia o sea de Cristo el señor Cura párroco de la Asunción y los señores Alcaldes ordinarios.

El maestro había de ser mayor de 30 años, de juicio, de reconocida virtud y el más idóneo que se juzgue ya sea secular o eclesiástico, prefiriendo siempre a los patricios de esta Villa.

El nombrado había de ser examinado en los Misterios de la Fe, Doctrina Cristiana y nobilísimas artes de leer, escribir y contar, por S. S. o por la persona que el designase.

Era su obligación enseñar la Doctrina Cristiana y a leer, escribir y contar sin cobrar estipendio alguno a los niños pobres; pero podía admitir algunas gratificaciones de los niños que ocurrieran de *canales afuera*. No debía el Maestro tener preferencia en los asientos más que para el aprovechamiento.

Las horas de escuela eran de 8 a 11 a. m. y de 2 a 5 p. m. El maestro debía vivir separado de vicios, con buenas costumbres y dar buen ejemplo a los niños.

Los niños debían rezar todos los días al entrar y al salir una salve por el alma del fundador y por las almas del purgatorio; y todos los sábados el Rosario con Letanía y salve para el propio fin.—Todo esto consta en los documentos de la fundación y los extracté el 4 de julio de 1789. El señor cura Dr. D. Pedro Nolasco Díaz de León.

SERVICIO DE CORREOS

En 7 de febrero de 1786 se le dió paso al título de "Guarda Celador" de la Real Renta de Correos a favor de los señores D. Carlos y D. José Carlos Trillo.

CASA DE POBRES (ASILO)

En 7 de abril de 1786 se pasó el expediente formado sobre la cuenta de la *Casa de pobres*, al señor Regidor D. José M^a Cardona en once fojas útiles con más 2 de la lista de lo que se colectó.

TRIBUTOS (CONTRIBUCIONES)

En 22 de Agosto de 1787 se remitieron a los señores Ministros principales de la Ciudad de Zacatecas, con José M^a Meza, las diligencias practicadas sobre el cobro de tributos; en 35 fojas útiles y cinco reales en dinero y mil seiscientos pesos en libranzas, que todo componen la cantidad de *siete mil quinientos diez pesos cinco reales*.

LA CASA CALERA

En 1788 era de doña Guadalupe Ruiz de Esparza y de su hijo Diego, quienes la hipotecaron señalando por linderos: al norte por el Convento y huerta de la Merced; por el sur, calle de por medio con casa de D. Francisco Arteaga y por el oriente con la de don Felipe Guerrero (hoy el Convento de la Enseñanza.) Esta casa la compró D. Benito Calera a D. Cayetano Guerrero.

RESIDENCIA DEL ULTIMO ALCALDE

En 14 de Mayo de 1788 se le entregó a D. Francisco Cuesta la Real Provincia librada por S. A. la Real Audiencia de este Reyno de la N. G. en que consta la residencia que debe tomar a don Alejandro Vázquez de Mondragón del tiempo que sirvió la Alcaldía Mayor de esta Villa, en 9 fojas útiles.

JUSTICIA MAYOR

El Justicia o el Juez que juzgaba a los Jueces era don Francisco de Cuesta en 14 de Mayo de 1788. En 20 de mayo del mismo año fué nombrado Justicia Mayor D. Juan José Carrillo; y en 19 de julio los vecinos prometieron dar algo por dos años para el establecimiento del señor Alcalde Mayor don Juan José Carrillo y Vertiz.

FELIPE TERAN

En 13 de Febrero de 1789 fué Alcalde Ordinario de 20 voto.

Fuó Subdelegado en 1815 y murió en 15 de diciembre de 1826.

En 1803 en un proceso, se habla de una carta que puso D. Felipe Terán en el año de su Subdelegación.

TITULOS DE LA FUNDACION DE AGUASCALIENTES

En 21 de abril de 1789 se entregaron a don Pedro Herrera Leyva subdelegado de Intendente los títulos de la fundación de la Villa, en ochenta y siete fojas útiles.

Así consta en el libro de *Conocimientos* de la Alcaldía Mayor de ese año.

MATEO JOSEPH DE ORTEGA

En el mes de agosto de 1794 se celebraron las honras fúnebres por el señor D. Manuel José Arteaga.

CALLE DEL AVE MARIA

Así se llamó el Callejón de la espalda del Templo de la Merced. Después tomó el nombre de "Los Perros"; más tarde del "Socorro" y por fin actualmente (1919) de Ignacio Allende.

BENEFACTORES

El señor Cura D. Mateo José de Arteaga dejó en su testamento tres mil pesos para que con sus réditos se pague el sacerdote que todos los días de fiesta vaya a Jesús María a dar una misa. Este capital se situó en Pabellón en enero de 1796.

En 7 de Febrero de 1798 D. Fernando Iriarte compró la hacienda de San Blas de Pabellón en 260,000.00 pesos.

JACINTO LOPEZ PIMENTEL

Fuó Receptor de Alcabalas en agosto de 1790. Era natural de San Lucas de Barrameda. Casó en 24 de noviembre de 1799 con Victoriana Rincón Gallardo y Gandara y tuvo un hijo llamado Tomás que nació en 22 de diciembre de 1800.

LA CASA RINCON (HOY DEL ESTADO)

Es la que fué de la familia Rincón Gallardo, del Vínculo del Mayorazgo de Cienega de Mata. Don José Antonio Rincón Gallardo hizo donación de esa casa al señor Jacinto López y Pimentel, con la obligación de reconocer *seis mil pesos*, en 23 de Abril de 1800.

UNA EJECUCION

En esta Villa no había verdugo y por tanto para ahorcar a Felipe Rodríguez fué preciso que de Guadalajara enviara la Real Audiencia al verdugo José María Bobadilla quien vino ganando cuatro reales diarios y cinco pesos por la ejecución; y hasta un cordel a propósito trajo por si aquí no lo hubiere.

Esto pasó al ejecutar una sentencia el 23 de septiembre de 1800.

INGRESOS Y EGRESOS EL AÑO DE 1800

Según las cuentas detalladas que el Subdelegado rindió, el Receptor de Alcabalas en Aguascalientes, como Subalterno de la Administración General de Guadalajara, en los doce meses del año citado se reunieron:

Por Alcabalas, Pulperías, montepíos e impuesto al aguardiente de caña, etc., \$394,184.10. De esta cantidad se enviaron a Guadalajara \$24,029.78 y además se cubrieron los sueldos y demás gastos, quedando una existencia de \$10,354.27.

Era Receptor D. Jacinto López Pimentel y Subdelegado D. Felipe Pérez y Torán.

IPUESTO AL PULQUE EN AGUASCALIENTES

En abril de 1803 se decretó un impuesto sobre la venta del pulque en todo el reino y con tal motivo se notificó a los pulqueros ricos D. Luis Mazon, Francisco Macías, Rogelio Esparza, Manuel José de Avila (Republicano antiguo de este ilustre Ayuntamiento,) Laureano López y Santiago Molleda.

Entonces era Subdelegado de Intendente D. Juan Joaquín Maciel.

RELOX PÚBLICO

El primero que hubo se compró por la familia Dávalos para que se pusiera en el Convento de la Enseñanza, en 1807 en que vinieron esas religiosas pero entonces el señor Cura Hidalgo (D. José María) que lo era de la Parroquia de la Asunción lo pidió prestado para colocarlo en la Parroquia a fin de que tanto sirviera al Convento inmediato como al público.

El relox costó mil ciento veinte pesos, y en colocarlo se gastaron 103 pesos.

BAÑOS

Los de la Hacienda del Ojocaliente son posteriores al año de 1808 porque hasta el 11 de marzo de este año, se dirigió al Virrey Iturrigaray, D. Manuel María Tello, como dueño de dicha Hacienda pidiendo permiso para construir dichos baños en su finca.

GUERRA CON FRANCIA

La proclama declarando la guerra a Francia se publicó en esta ciudad el día 14 de Agosto de 1808.

CAIDA DE ITURRIGARAY

Este suceso se comunicó al Subdelegado de Aguascalientes, quien publicó el bando de D. Pedro Garibay el 20 de septiembre de 1808.

DON JOSÉ PABLO DE LA ROSA

Murió en la *catástrofe* de Granaditas en 1810; y por la revolución su testamentaria no se arregló sino hasta 1820 en que sus haciendas de San Pedro en Juchipi-

la y San Diego de la Labor en la Villa de Calvillo se entregaron a D. Hermenegildo Revuelta como apoderado de Doña Gertrudis de la Rosa, D. José Pablo compró la Labor a los señores Campa.

INCENDIO DEL POLVORIN

En 12 de diciembre de 1811 se incendió el polvorin [que se dice estaba en la esquina noreste de las calles 2ª de Tacuba y 2ª de Allende.]

Entre las víctimas fallecieron el día 14 José Estrada, José Luciano, María Josefina Muñoz y Manuel Arteaga; el día 15 murió María Vicenta Saenz Alonso; el 17 Juan José Robles y el 20 el Capitán José Rafael Sánchez.

Además de estos muertos cuyos nombres se supieron, hubo otros muchos insurgentes del ejército de Allende, de los cuales ciento noventa y cinco se sepultaron en la Iglesia Parroquial, diez en Guadalupe y el Encino, cincuenta y seis en el Convento Hospital de San Juan de Dios y 18 en el Camposanto de este lugar.

Estas inhumaciones se hicieron del día 13 al 27 de diciembre de 1911.

El 13 de diciembre en el Hospital de San José de Aguascalientes fallecieron en dicho día y noche catorce del ejército y entre ellos una mujer, y no pudieron dar razón alguna, y esa es la causa por que no se apunta si son casados o solteros. Nota. Habiendo el padre Prior ayudado a 12 enfermos a bien morir, como es notorio, en los días 14, 15 y 16 del expresado diciembre, del ejército del señor General Rafael Iriarte, que estaban privados y hechos pedazos de cuerpo, brazos y piernas y es la causa por que no se ponga al margen su fallecimiento como es costumbre y para quitar toda duda o confusion se pone esta nota 16 de diciembre de 1811.

91 CUERPOS DE LOS ALCABUCEADOS

En el Camposanto de esta Villa de Aguascalientes en siete se sepultaron treinta cuerpos, en nueve, veinticuatro, en once veintiseis, en doce nueve, en dieciseis dos, todos son del mes de septiembre del corriente año de 1811, cuyos nombres son los siguientes: Jose Mª Hernandez, de Cuquío, Jose Ignacio Perales de esta Villa, Domingo de Luna de Lagos, Trinidad Perez de Juchipila, Ignacio Villalobos del Real de Alamos, Andres Sotero del Pueblo de Mezticacan, Jose Maria Flores, de Jesus Maria, Gabriel Juarez, de Jesus Maria, Jose Silva de Cieneguilla, Francisco Guerrero de San Pedro, Jose Maria Hernandez de Jesus Maria, Pablo Perez de Temacapolin, Guadalupe Rodriguez de Zacatecas, Inocencio Reyes de Zacatecas, Aniceto Rodriguez de Nochistlan, Jose Mª Hernandez del Pueblo de San Juan, Juan Oliva de Nochistlan, Juan Andres de Caspilaba de Nochistlan, Jose Eulogio de Mezticacan, Ignacio Cayetano, de Jesus Mª, Cecilio Dimas de Zacatecas, Mariano Eusebio, de Yagualica, Matias Rontañón de Huejucar, Rafael Alvarado del Real de Pinos, Patricio Isigar del Real de Pinos, Jose Jorge de Zacatecas, Roque de Jesus de Lagos, Antonio Belmonte de Zacatecas, Juan Jose de la Cruz de Teocaltiche, Andres Rodriguez de Huejucar, Lucas Hernandez de Zacatecas, Jose Jesus Martinez de Nochistlan, Pedro Hernandez de San Juan, Rafael Macias de Teocaltiche, Jose Mª Muro de Zacatecas, Nepomuceno Guerrero de Leon, Teodosio Plaza de Teocaltiche, Norberto Martinez del Atajo, Francisco Lucas de Tabasco, Manuel Garcia de Zacatecas, Nicolas Rivas de Tlacotes, Ignacio Tamayo de Leon, Martin Valentin de Miteque, Juan Felipe de Santiago de Tabasco, Jose Antonio Martinez de Metique, Joubú Beltran de Nochistlan, Juan Mate de Michoacanejo, Juan Rincon Santos de Acapulco, Ignacio Cervantes de Tecuatitlan, Jose Maria Miramontes de Tabasco, Jose Maria Moreno de Nochistlan, Feliciano Rodriguez de Tabasco, Jose Maria Armenia de Leon, Santiago Jimenez de Gua-

jotitlan, Jose Julian Gomez de San Felipe, Jose Antonio Ramirez de Zacatecas, Jose Antonio Alba de Guadalajara, Jose Anselmo Hernandez de Teocaltiche, Jose Ponciano, Miguel Bernardo, Tomas Merced, Manuel Sanchez, Jose Antonio Ramirez, Pedro Martin Hernández, Vicente Mariano, Francisco Figueroa, Juan Tabarez, José Nicolás Hernandez, Miguel Angel Garcia, Juan Crisóstomo Ramos, Juan Jose Marcelino, Jose Tomas Torres, Juan Jose López, Juan Jose Rosales, Damian Benites, Andres Duran, Jose Guadalupe Gomez, Jose Manuel, Antonio Tabares, Francisco López, Darío Valdez, Juan Jose Tomada, Jose Segundo, de Malpaso, Jose Martin, de Cuquio, Jose Papuas, de Lagos, Gerónimo Valleza, Jose Gertrudis Lucio, Jose Maria López, Pablo Martin y Vicente Gomez: de todos estos no se pudo conseguir más razón y se advierte, que dos fueron sepultados en el Hospital de San Juan de Dios, y uno en la Iglesia del Señor del Encino segun consta en el libro primero de entierros al folio ochenta y seis vuelta; todos estos alcabuceados por las espaldas por razon de insurgentes; se les administraron los Santos Sacramentos de Sacrilénico y Eucarístico, se advierte que Jose Papias y Gerónimo Valleza, son los que se pasaron al Hospital de San Juan de Dios y Darío Valdez a la Iglesia del Señor del Encino que servirá de gobierno y para su constancia lo firmé. Por enfermedad del señor Cura.—*Francisco Ruiz de Esparza*.—Rúbrica.

En 13 de diciembre fueron sepultados en el Camposanto de esta Villa:

Juan de Dios Olivar, Jose Manuel Tabarez, Anselmo Mendoza, Venancio Acosta, Antonio Ortega, Francisco Ledesma, Marcos Ramos, Marcos Hernandez, Máximo Tinajero, Rafael Nuñez, Jose Julian Chavez, Francisco Leon, Matias Lara y Urbano Ramirez. «Fueron apeloteados por los Españoles, y despues de haber estado colgados de la orca por espacio de dos horas los bajaron y trajeron a este camposanto donde a todos les di sepultura de limosna»—*Francisco Ruiz de Esparza*.

INSURGENTES EJECUTADOS

El 13 de mayo de 1811 Juan Jose Tineo, Joaquin Campos, de Silao, Jose Ignacio Gonzalez de Irapuato, Jose Miguel Sanchez de Guanajuato, Antonio Dueñas de Silao.

El 22 de Mayo de 1811, Antonio Aldama de Paso de Sotos, Claudio de la Rosa de Juiquinaque, Antonio de la Rosa de Juiquinaque, Vicente López de Teocaltiche, y Cresencio Esqueda, Alejandro Aramburo, Valentin Rubalcaba, Pedro López y Camerino Flores.

El 12 de julio de 1811, Anastasio Nájera de Huejucar, Victoriano Bernal, Jose M^a Ubayo Sanchez, a este le quitaron la cabeza y la mandaron a su patria, Asientos.

El 17 de Febrero de 1812 Sansabás de Luna, Jose M. Cañedo, Basilio Mancina.

El 22 de febrero de 1812 Pedro López.

El 18 de marzo de 1812, Juan Tonalá, Juan Gutiérrez y Juan Cervantes: estos tres sin cabeza sepultados.

El 19 de abril de 1812, Bonifacio Martin, Emilio Aguilar, Félix Heredia y Santiago Santos; los cuatro sin cabeza fueron sepultados.

El 14 de abril de 1812, Jose Ramirez, Juan Crisóstomo del Rio, Juan Cristobal Garcia, Jose Gregorio Jaso.

El 8 de mayo de 1812, Manuel Pulido, Salvador Ortiz, Andres Zamarripa, Leonardo Delgado y Perfecto C. Alonso.

INSURGENTES ALCABUCEADOS

En 6 de agosto de 1812, Trinidad Cortés, Jose Antonio Esparza, Francisco Xavier Cezaki, Juan Jose Rodriguez; de estos se mandaron sus cabezas a Huejucar.

En 28 de agosto de 1812 Rafael Espinoza.

En 9 de septiembre de 1812, Felipe Durán y Gabriel de Olvera.

En 12 de septiembre de 1812, Espiridion Ventura.

En 11 de octubre de 1812 Apolonio Martin, Francisco Sanchez, Esteban Cachos, Xavier Mariano, Jose M^a Ortega, y Pedro Martin.

En 24 de octubre de 1812, Donato Durán, José Maria Zamarripa, Gabriel Muñoz, Jose Martinez, Pedro Hernandez, Antonio Velasco, Antonio Guerrero y Jose M. Reyes.

En 28 de octubre de 1812 Jose M. Ortega.

En 3 de noviembre de 1812 Fabian Mancina y Pedro Martin.

En 8 de febrero de 1813, José Maria Aguilar.

En 23 de febrero de 1813, Jose Maria Salas y Ricardo Perez.

En 18 de Marzo de 1813, Gregorio Avelar.

En 3 de abril de 1813, a Luis Rosillo, Pedro Ibarra, Santos Lomelí, Cosme Saucedo y Pedro Ortega.

En 24 de abril de 1813, Aniceto Ruiz.

En 14 de mayo de 1814 José Mariano de los Santos.

En 17 de mayo de 1814 Cosme de la Torre.

GOBERNANTES

El cargo principal era el de Alcalde Mayor, pero no por eso desmerecían los de Alferez Real y el de Alguacil Mayor. Tan importantes eran que en Zacatecas, segun aseguraba el historiografo D. Alberto Santoscoy, en 1676, el empleo de Alferez se enajenaba en \$ 10,000 y el de Alguacil Mayor en \$ 35,000.

Las personas que gobernaron esta ciudad desde que era Villa fueron los Alcaldes Mayores, y de los que se tienen noticias por el Archivo incompletísimo de esa misma Alcaldía, son los siguientes:

SIGLO XVI

1593. Joseph de la Torre (?) Este y los demás así marcados (?) son aquellos que como tales designa el señor Agustín R. González, pero sin que se haya podido comprobar en documento alguno semejante aseveración.

SIGLO XVII

1608. Juan Bautista Conde.—1611 Juan de Monroy.—1621 Alonso Martin Bermejo.—1624 Juan de Meca.—1626 Francisco Sarmiento.—1628 Jose de Alarcon (?)—1631 Fernando Bracamonte.—1633 Marcos de Párraga y Rojas.—1636 Antonio Contreras (Tte).—1637 Cap. Luis de Riva.—1639 Juan Antonio Saavedra [?].—1640 Juan Enriquez de Medrano.—Antonio de Contreras.—1644 Agustin Rincon.—1646 Joseph Altamirano del Castillo.—1647 Antonio Diaz de Leon.—1648 Baltazar de Salinas y Molina, Francisco Fernando (Tte).—1650 Marcos Ruiz Colmenero.—1652 Juan de la Torre (?). Dice Gon-

zález que estos fueron Alcaldes de 1852 a 1660.—1658 Alonso Ramirez de Prado—1961 Cap. Lic. Juan Maldonado de Saavedra.—1664 Francisco de Prado y Castro.—1665 Juan Rincon de Vivar hermano de.—1666 Pedro de Mendoza [Tte.].—1667 Cap. Joseph de Parga y Caioso.—1669 Nicolas Sarmiento, Alvaro Martin de Peñaloza (Ten.).—1670 Juan Romo de Vivar.—1673 Nicolas Oñate y Mendoza.—1674 Cristobal Sessati del Castro.—1675 Matheo Treviño y Haro.—1676 Juan Romo de Vivar.—1677 Juan Manuel de Escalera F. 1678.—Jose de Escalera y Valdez, Marcos Pérez Montalvo (Ten.).—1681 Francisco Martin Gallardo.—1683 Jose Verdin y Codar.—1684 Juan Altamirano del Castillo, Sebastian de Tomba [Ten.].—1686 Francisco de Echaris.—1687 Francisco Tello de Lomas.—1690 Juan Francisco Ruiz de Bibriesca.—1691 Pedro Salazar y Aguilar.—Miguel Martin Barragan (Ten.).—1696 Julio de Rubina Osorio.—1697 Francisco de Lara.

SIGLO XVIII

1700 Felipe de Otaduy de Avendaño.—1701 Diego de Parga y Galloso.—1704 Francisco de Arbol y Bonilla.—1708 Pedro Jose Alarcon [?]. No porque Arbol y Bonilla fue en este año.—1711 Ventura de Arco y Castilla.—1711 Diego de Parga y Galloso, Licenciado.—1717 General Pedro Miguel de Prado y Castro.—1720 General Gregorio Rodriguez Toral, General Miguel de Prado.—1726 Diego de Parga y Galloso desde 1725—1727 General Felipe Guardiola y Chavez.—1722 Felipe Bartolomé Bravo de Acuña, Conde de Santa Rosa.—1729 El Marquez Francisco de Aysa.—Cristobal Rodriguez Portugal (Ten.).—1730 Lic. Matias de la Mota Padilla.—1732 Juan Valentin Peña.—1737 Luis de Rivera.—1738 Jose de la Sierra y Salmon.—1741 Juan M^a Orozco (?)—Juan Castellanos Dávalos [?].—Francisco Gomez (Ten.).—1744 Francisco de Alevar.—1745 Fernando Manuel Alonso.—1747 Hernando Manuel Monroy.—1749 General Felipe de Bengoa y Errearte.—1750 Lic. Pedro Francisco de San Martin.—1754 Fernando Manuel Monroy, [Ten.].—1756 Agustin Ximenez de Muñana.—1773 Antonio M^a Nuñez de Toronjo.—1774 Vazquez del Castillo de Aysa, Subteniente, Francisco Aysa, Lic. Juan Jose Diaz de Leon.—1777 Eusebio Ruiz de Texada, Manuel Gomez Zorrilla, Manuel de Leon Alferez, Domingo Castellanos Acosta R. Decano, Antonio R. Esparza, «R. Alcalde», José María Diaz de Leon «Escribano».—1785 Alejandro Vazquez Mondragon.

SUBDELEGADOS

1787 Juan Antonio Gonzalez de Peredo.—1788 Francisco Cuesta.—1788 Juan Jose Carrillo.—1789 Pedro de Herrera Leyva, Cosme Flores Alatorre (Ten.).—1794 Juan Jose Carrillo y Vertiz.—1799 Anastasio Jose de la Campa [Tte].

SIGLO XIX

1800 Juan Francisco Diaz.—1801 Felipe Perez Teran.—1802 Cosme Damian Flores Alatorre.—1803 Jose Joaquin Maciel, Joaquin Gonzalez Cosío.—1806 Isidro Gomez de Neyra.—1808 Jose Antonio Guzman.—1810 Bernardino Diaz de Cosío.—1810 15 de Septiembre, Manuel de Arteaga.—1810 Mateo Gutierrez de Velasco.—1811 Jose M^a Euguren.—1815 Felipe Teran.—1817 Isidro Texada.—1818 Ramon Liaño.—1821 Felipe Perez Teran, Pte. Municipal.—1822 Pedro Jose Lopez de Nava y Sindico Felipe Valadez.—1823 Anastasio de la Campa Presidente Municipal y J. P.—1824 Jose M^a de Avila P. M.—1826 Mariano Muñoz Presidente Municipal y J. P.

COSAS NOTABLES

En junio de 1817 se hizo una circular dando parte que las fuerzas insurgentes con Mina a la cabeza llegaron a San Luis Potosí. Lo avisó el Ilmo. señor Juan Cruz Obispo de Guadalajara. Libro Gbno. número 4.

«Se juró la Independencia en esta Villa el día 6 de julio de 1821.—Libro de Gbno. N° 4 folio 166.

En 22 de junio de 1821 el Secretario de la Mitra de Guadalajara, Joubio González transcribe órdenes del Brigadier D. Pedro Celestino Negrete, Jefe del Ejército de reserva de las tres garantías.

En la fecha citada ordena que los Curas no abandonen sus Curatos con el pretexto de su realismo. La firman el señor José María Hidalgo y Toribio González. El primero fué Cura de Aguascalientes y en esa fecha estaba en la Secretaría de la Mitra de Guadalajara.

Y con fecha 5 de julio de 1821 transcribe otra comunicación de los insurgentes.

El 28 de Octubre de 1810 salió para Zacatecas el Ejército Insurgente que mandaba don Rafael Iriarte.

BENEFACTORES

El 10 de junio de 1791 se sepultó el Lic. D. Juan Antonio de Ortega: en la cláusula 29ª de su testamento dice: «que todos los bienes raíces por ningún motivo se vendan, sino que todos se conserven y que con los productos se vayan ejecutando las órdenes que su albacea D. Manuel del Cid, comunicó, y cumplido que se haga lo dispuesto, lo que produjeran las citadas Haciendas de la Tinaja y de Cobos, lo que quedare pagados los gastos de labor y réditos de capitales, tome el albacea lo que sea justo por sus honorarios y administración y lo demás se *distribuya* entre los pobres, prefiriendo en primer lugar a sus parientes»

Este testamento se otorgó en Agosto de 1791. El P. D. Manuel Cid, administró los bienes hasta el año de 1816 pues se sepultó el 1º de Enero de 1817. Entonces el señor Cura D. José Bermeco, se hizo cargo de dicha administración. El libro de la Obra pía de la Tinaja y Cobos comienza a 22 de Junio de 1817 y la última data de 28 de febrero de 1859.

VILLA DE LA ASUNCION. SU TITULAR.

Que esta ciudad ha sido siempre dedicada a Nuestra Señora de la Asunción y que ésta es su titular, consta de los siguientes documentos:

I. La cédula real de 22 de octubre de 1575 para la fundación de esta Villa, dice que el Presidente de la Audiencia de Guadalajara "proveyó e mandó se hiciese el asiento y traza de la dicha Villa a la cual pusimos y ponemos por nombre la *Villa de la Asunción*.....por la presente es nuestra merced y voluntad que agora de aquí adelante para siempre jamás la dicha población de Aguascalientes se llame y nombre la Villa de la Asunción".

II. En el libro de Bautismos las partidas se encabezan así: "En la Villa de la Asunción de Aguascalientes....." desde el 2 de junio de 1737.

III. En el libro II de Bautismos de la Parroquia, folio 116 vuelta, consta una acta de la visita pastoral del Ilmo. Señor Obispo Francisco Verdín y Molina el 24 de febrero de 1673 y dice: ".....habiendo llegado a la Iglesia Pa-

roquial de dicha Villa que es del título de *Nuestra Señora de la Asunción*...."

IV. En el libro III de Bautismos a folio 95 vuelta, con fecha 2 de marzo de 1681 el Ilmo. Señor Dr. Juan de Santiago de León Garabito, en su auto de Visita dice: ".....y habiendo entrado en la Iglesia Parrochi al de advocación de *Nuestra Señora de la Asunción*....."

V. En el libro de matrimonios se usa el mismo encabezado antes dicho, desde 7 de abril de 1692.

VI. En el libro IX de Bautismos, folio 111 vuelta, con fecha 2 de Enero de 1709, se dice que el Ilmo. Don Diego Camacho y Avila visitó las cuentas de la fábrica de esta Parrochi con las Cofradías del Smo. Sacramento *Assumpcion de Nuestra Señora*.

VII. En 15 de noviembre de 1728 el Ilmo. Dr. Don Nicolás Carlos Gómez de Cervantes, en su auto de visita dice: "En esta Villa de la *Assumpcion de Ags. calientes*". Así consta en el libro XII de Bautismos folio 81 vuelta.

VIII. El Lic. Matías de la Mota Padilla, en su «Historia de la Conquista de la Nueva Galicia», habla de que esta Villa se fundó con el título de *Nuestra Señora de la Asunción de Aguascalientes*, cuya denominación venía de unos baños de agua caliente muy saludables que están a distancia de media legua de dicha Villa." [Mota Padilla fué Alcalde Mayor de la ciudad en 1730.]

IX. El documento más importante es el Auto de Visita del Ilmo. Dr. Don Juan Gómez de Parada de 13 de mayo de 1741, que comienza diciendo: "En la Villa de Ntra. Señora de la *Asuncion de Aguascalientes*....." "Y respecto a que Don Sebastian de España Vic^o Juez Eccles, que fué de esta Villa sin autoridad ni facultad para ello ordenó, que la fábrica de esta Ig^a hiciese fiesta a San Francisco de Asís, la que se ha continuado hasta ahora; y de que los Alcaldes ordinarios hacen la misma fiesta algunos días despues como Patron principal de esta Villa cuyo Cabildo lo tienen jurado por tal, y athento a que la Assumpcion de Ntra. Señora *que es la Titular* de esta Parroquia, y de esta Villa, no se celebra como se debe, S. S. Ilma. manda..... que lo que la fábrica ha gastado en celebrar la fiesta de dicho Santo lo haga en la celebración y festividad de Ntra. Señora."

PLAZA PRINCIPAL Y CARCEL EN 1701

Félix de Monteverde, comerciante, era el dueño de la casa de la esquina de Juárez y la Plaza acera Norte, y lindaba al Oriente, calle de por medio, con casa de los herederos de Margarita González (hoy Banco de Zacatecas); al Poniente con casa y huerta del Presbítero Juan López (hoy el Fénix); al Sur con la *Cárcel pública* que estaba frente a las Casas Consistoriales actuales y frente en parte de la casa Rincón, tomando una fracción del actual jardín; y al Norte con la huerta de Marcelino Calvillo (hoy las casas 2 y 4 de la Calle Juárez.)

Dicha casa medía 50 varas a la Plaza y 80 por la Calle Juárez.

CARCEL

Como tal se tenía el edificio llamado la Alhóndiga; porque en los documentos de 3 de enero de 1773 se decía que el reo X o Z estaba en la cárcel de la Alhóndiga.

FONDOS DE LA CARCEL

En 1776 D. Félix Díaz de León, quien fué el albacea del señor Francisco

del Rivero, dijo en la cláusula 8ª de su testamento que debía a la cárcel la cantidad de \$ 2,000 como residuo del caudal de don Francisco de Rivero.

CEMENTERIOS

Los entierros menores fueron mandados en San Marcos o en el Señor del Encino o el Cementerio de la Iglesia Parroquial. (Esto en 1776.)

EL DEL CONVENTO DE SAN JOSE

En 1783 se decía: "por terraplenar el piso de la calle que toca desde la *puerta del costado al Cementerio*, porque en tiempo de aguas se hace una laguna con perjuicio de la pared". (Luego el cementerio estaba donde después fué el hospital, a espaldas y al Oriente del Templo.)

En el inventario de 1796 formado por el Prior Fr. Miguel de Aguilera se dice: «que en la Sacristía había una ventana que caía al Camposanto;» es decir que el actual edificio de la Escuela de Rivero y Gutiérrez, antes hospital, fué el camposanto de San José.

El primer entierro. El 15 de marzo de 1767 se sepultó a Joaquín, indio, en el Camposanto de este Convento: fué el primero que se sepultó.

CAMPO SANTO DE SAN MARCOS

En el libro de Defunciones se encuentra que en 30 de mayo de 1738 se hizo el primer entierro en el Camposanto que se preparó para sepultar a los que se morían de la peste.

El último entierro se hizo en 18 de Septiembre de 1739.

DON FRANCISCO DE RIVERO Y GUTIERREZ

Fué Alcalde ordinario en 19 de abril de 1756.

La Escuela Pía o de Cristo fué fundada en 1786 por este señor, que se llamó, con toda justicia, benefactor de la niñez.

FAMILIA RINCON GALLARDO

En 10 de Enero de 1666 murió en la hacienda de las Peñuelas repentinamente el señor Comisario Don Pedro Rincón de Ortega, Cura Beneficiado Vicario y Juez Ecco de esta Villa y fué sepultado en el Convento de Ntra. Señora de la Concepción de descalzos de S. Francisco de donde era Patrón.

Diego Sánchez era mayordomo de la Estancia de los menores de Francisco Rincón en 4 de Octubre de 1621 y tenían molino.

En 1630 el Lic. D. Pedro Rincón de Ortega era hijo de D. Francisco Rincón de doña María de Ortega, y hermano de don Juan Rincón de Vivar quien fué padre de doña Juana Rincón, sobrina del señor Cura Rincón de Ortega. Don Ricardo Ortega y Pérez Gallardo dice que doña Juana Rincón casó con el Cap. Nicolás Gallardo.

Fortuna de la Familia Rincón. En 5 de mayo de 1674 el Capitán Nicolás Gallardo pidió a la Real Audiencia de Guadalajara, como padre y legítimo administrador de sus menores hijos, nietos del Capitán Francisco Rincón, que se le diera la posesión de unos sitios comprendidos en el Vínculo mayorazgo que

fundó de todas sus haciendas el Lic. D. Pedro Rincón de Ortega; y el Alcalde Capitán Nicolás de Saldivar Oñate y Mendoza, mandó a su Teniente Alvaro Martín de Peñaloza, que fuera, como fué a dar posesión al Capitán Juan Romo de Vivar, apoderado de N. Gallardo, de Mesillas, el Sauccillo, los Sauces, el Argüello, y entre S. Jacinto y la Punta a los sitios llamados el Carrizo, las Vueltas, las Huertas al pie del cerro de Tepetzalán, los Molinos, el Tepozán, los Cardos, S. Cristóbal, la Barranca Bermeja y Ojozarco.

Todo esto aparte de sus propiedades desde Peñuelas donde vivía y murió el señor Cura Rincón de Ortega, hasta Ojuelos.

Doña Ana Ma^a Rubio Rosso casó con el noble Marqués de Guadalupe, don José Ma^a Rincón Gallardo habiendo contraído matrimonio con la solemnidad que entonces se estilaba entre nobles, el día 11 de febrero de 1829.

Dios bendijo profusamente esta unión enviándoles 16 hijos entre los cuales vivieron 10 todos ellos muy conocidos y estimados en la aristocracia mexicana. Fueron ellos el señor General don Pedro, casado con la señora de Terreros; D. José, coronel, casado con la señora Dolores Hope; don Francisco, diputado muchos años, casado con la señora Haghenbenk; don Eduardo igualmente diputado, casado con la señora Refugio de Terreros; don Rodrigo, don Juan y don Manuel hacendados, casados respectivamente con las señoras Doblado, Quijano y García. Las hijas ocuparon no menos distinguidos puestos en nuestra sociedad y fueron doña Luz de Urquiaga, doña Refugio de Schultze y doña Luisa de Cortina.

Doña Ana tenía tantas haciendas por parte de su esposo y suyas que podía atravesar de Querétaro a Zacatecas puramente por terrenos de su propeidad.

Quien fundó el Vínculo del Mayorazgo y casa del costado de la Parroquia.—En una escritura otorgada en Lagos ante el Notario Público Salvador Delgado Cervantes, en 25 de Abril de 1684, comparecieron el Capitán don José Rincón Gallardo, dueño y legítimo poseedor del Vínculo de Mayorazgo, que mandó fundar el Comisario D. Pedro Rincón de Ortega debajo de cuya disposición falleció y el señor Sebastián de Tomba, vendiendo a este un solar que para edificar casas tiene en la Villa de Aguascalientes, en el costado izquierdo de la Iglesia Parroquial calle de por medio: el cual al poniente es fontero de las cusas de doña Juana de Soto y Carvajal y de Martín Barragán: al norte linda con casa de Nicolás de Aguilera y al oriente con casas de Nicolas de Altama calle de por medio.

Mayorazgo. En 5 de febrero de 1687. Señor Cristóbal de Mendoza se presentó al alcalde capitán Francisco Tello Lomas, pidiendo copia del testamento del Comisario don Pedro Rincón de Ortega, que estaba en poder de su heredero don José Rincón Gallardo Plazuela de San Juan de Dios. El señor José Rincón Gallardo en 1701 vivía en la ciudad de los Angeles y era dueño de solares, suertes de huertas y caballerías y otras tierras en la traza de esta Villa y en su jurisdicción.

En esa fecha litigaba por unos solares que estaban en la Plazuela de San Juan de Dios, en una de cuyas esquinas se abrieron unos cimientos, para casa hacia San Diego.

En 1707 el litigio lo seguía Manuel Rincón Gallardo, quien desde 1705 poseía los bienes del Mayorazgo.

Casa de cal y canto. Era notable en la Villa y estaba al Sur de la Plaza, una casa de cal y canto del señor don José Rincón Gallardo en 1701.

Valor de la propiedad. En 1701 don José Rincón Gallardo de Puebla dió su poder al Br. Miguel de Cobos para que diera en arrendamiento su hacienda de San Isidro de Peñuelas en cuatro cientos pesos a D. Antonio Acosta, quien era dueño de la hacienda de San Joseph del Ojocaliente.

Legión de San Carlos. Manuel Rincón Gallardo era Teniente Coronel de caballería de la legión mixta de San Carlos, en 25 de Marzo de 1786.

Manuela Rincón Gallardo murió el 26 de septiembre de 1798. Su padre fué el mayorazgo don Jose Antonio Rincón Gallardo y sus hermanos fueron: el señor Br. José Ignacio, el Lic. Fernando Rincón Gallardo, 3 señoritas y D. Manuel (coronel.)

Josefa García Rojas en 1679 era viuda de Francisco Xavier Rincón Gallardo, mayorazgo de la Ciénega de Mata, y tuvieron como hijos a María, Fernando, Juana, Josefa, Br. Ignacio y Manuel Rincón Gallardo.

En 1788 don José Antonio Rincón Gallardo era Mayordomo de la Archicofradía del Santísimo.

Oratorio. Había uno en la casa del Presbítero Ignacio Rincón Gallardo; en 5 de julio de 1796 casó en él a Juan José Dávalos con María Josefa Rincón Gallardo. El primero era hijo del Capitán José Antonio Dávalos y la segunda del Licenciado Fernando Rincón Gallardo y de Ignacia Gandara. Fueron padrinos Pedro Dávalos y María Josefa Rincón Gallardo.

PARTE RELIGIOSA

DEDICACION DE LA PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN

“El día cuatro de octubre de 1738 años se dedicó la iglesia Parroquial de esta Villa que hacía 34 años se había comenzado a fabricar, y renovar, habiéndose hecho la bendición de ella prevenida por el ritual romano, y para que fuera con la mayor solemnidad el día 3 del mismo mes a las cuatro de la tarde, se trajo en procesión en manos del Dr. don Manuel Colón de Larreategui, Cura y Vicario de esta Villa, el Divinísimo señor Sacramentado desde la Iglesia de San Diego, acompañando a su Divina Majestad las imágenes de los gloriosos Patriarcas San Francisco, San Pedro Nolasco, San Juan de Dios con sus sagradas comunidades, la de Nuestra Señora del Rosario, San Luis Rey de Francia y San Pedro Almengor con sus terceras órdenes y el glorioso apóstol San Pedro con su Clero, Cofradías, Cabello, Justicia y Regimiento y otras muchas personas de excepción, que concurrieron de varias partes, y habiendo llegado a la Parroquia por la calle de Tacuba (donde su Divina Majestad hizo mansión) en el altar que estaba prevenido se recitó una loa o coloquio, en su loor y alabanza por beneficio del nuevo templo, y llegado a él y colocado a su Divina Majestad en el altar mayor y trono nuevo con las demás imágenes, se cantaron vísperas con la mayor solemnidad posible patente y manifiesta su Divina Majestad y al siguiente día se celebró con misa y sermón la dicha dedicación, la que se continuó en la misma forma y con dicha solemnidad de vísperas, misa, y sermón por toda la octava en cuyos días por las tardes la celebraron los vecinos con sus loas y comedias y en las noches con sus fuegos y carros, y después con seis días de lidiar toros y juegos de cañas—el dicho día primero de la dedicación se estrenaron dos campanas dedicadas una a Nuestra Señora de los Dolores y la otra a señor San José—el primer día predicó el Bachiller D. José de Rivera Villalobos cura propietario de la ciudad de Zacatecas, Examinador Sinodal de este Obispado y Rector que fué del Colegio Seminario de Guadalajara; y el octavo el Lic. don Juan Faustino de Aguilera originario de esta Villa, Cura del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara y después prebendado de ella.

* * *

Noticia que encontró el señor don Vicente Antonio Flores, individual de las fiestas que se hicieron en esta dedicación, expresando quienes las costearon, quienes fueron de la misa, quienes los predicadores y lo demás.

Sábado 4 de octubre, misa, doctor R. P. Colón; orador, el señor doctor don José Rivera, cura de Zacatecas.

Domingo 5 de octubre, misa, R. P. Guardian; orador, el R. P. Fr. José de Noriega.

Lunes 6 de octubre, misa, D. Nicolás de Palos; orador, doctor don José Fernández de Palos.

Martes 7 de octubre, misa, don Nicolás de Agrícola; orador, R. P. Fr. Manuel de Silva.

Miércoles 8 de octubre, misa, R. P. Lector Cabrera; orador, R. P. Cosme Borrueal.

Jueves 9 de octubre, misa, R. P. Fr. José de Noriega; orador, R. P. Fr. Eduar-do Cordero.

Viernes 10 de octubre, misa, R. P. Comendador Torres; orador, R. P. Fr. Miguel Quiroz.

Sábado 11 de Octubre, misa, Pe. Fernando Padilla, jesuita; orador, el señor doctor don Faustino de Aguilera.

* * *

Dichos días, sábado, domingo, y lunes, fué el jubileo de cuarenta horas en los que estuvo todo el día expuesto el Divino señor, y el martes 7 se representó la gran comedia "La misma conciencia avisa" por sólo dos sastres, Esteban Narváez y Antonio López, [alias] *Minimos*.—A las ocho—"El Negro al cuerpo blanco" la costearon los zapateros.—Jueves nueve, "El canto junto al encanto", por los barberos, cigarreros y loceros.—Viernes, los chileros de Triana, "El renegado al cielo".—Sábado los alarifes y sombrereros, "Mejor está que estaba".—Domingo doce de octubre, los obrajeros, "Los Españoles en Chile y conquista al Ruio de Arauco"—La semana siguiente toros y carreras y el domingo siguiente 19 de octubre la comedia "El secreto a voces", que costearon los herreros y serenos. Escribió esta noticia don Manuel Antonio Gallardo en dicha Villa de Aguascalientes, a 19 de Octubre de 1738".

Estos datos—los de la dedicación de la citada parroquia—los adquirió el señor don Agustín R. González, el año de 1870, del señor Cura de la misma iglesia.

* * *

ILMO. SR. OBISPO FRAY JOSÉ MARIA DE JESUS PORTUGAL

Nació este distinguido religioso en la capital de la República el 24 de enero de 1838: fué bautizado por el señor doctor don José Maria de Santiago el 25 del mismo mes y se le puso por nombre *José Maria de los Angeles de Jesús Pablo Timoteo*. El 18 de Marzo de aquel año recibió la confirmación de manos del señor Madrid. Su educación primaria la recibió en la ciudad de México, trasladándose más tarde con su familia, a la de Guadalajara, en cuyo Seminario cursó, con brillante éxito, latín y filosofía. El 31 de julio de 1853 ingresó al Convento de Zapopam, allí se hizo notable por su extremada moralidad y ejemplar conducta. Fué ordenado Presbítero por el Ilmo. señor Loza el 16 de junio de 1861. Sufrió con resignación la expulsión de su Convento y comenzó el ejercicio de su ministerio en la parroquia del Encino de esta ciudad. Pasado algún tiempo se trasladó a *Zapotlanejo* del Estado de Jalisco. En seguida pasó a servir el curato de *Moyagua* y después el del Mineral de Asientos; en esta población fué un constante benefactor de todas las clases sociales porque no se pertenecía a él sino a sus feligreses y al desempeño de sus deberes religiosos; jamás descansaba, salía de los templos, mal se alimentaba, tomaba la pluma y con verdadero empeño se dedicaba a escribir sus fecundas obras todas ellas inspiradas en las morales creencias en que había sido educado; obras que, las primeras fueron impresas en Asientos y las últimas en Barcelona.

Desde hacía mucho tiempo que el ilustrado señor cura Portugal tenía el proyecto de hacer un viaje a Europa, visitar Roma, Jerusalem, etc. y ese pensamiento tuvo el placer de verlo realizado. El 22 de Agosto de 1886 abandonó la población de *Asientos* con dirección a Nueva York y de allí embarcarse, como en efecto lo hizo, regresando de su tan deseada excursión a fines del mismo año. En 1887 publicó las impresiones de su peregrinación en un libro denominado: *Impresiones Religiosas de un Viaje a Tierra Santa, pasando por Nueva York, París, etc.*

Dos años después, el 27 de Agosto de 1899 su Santidad Leon XIII erigió a *Aguascalientes en Sede Apostólica* nombrando su primer Obispo a Fray José María Portugal, quien tomó posesión de la Diócesis el 29 de junio de 1902.

En la Diócesis que tuvo a su cargo fué un constante modelo de virtudes y de ejemplar modestia; llevando a efecto obras costosas y de mérito artístico como la transformación completa de la Catedral que obtuvo más luz y mejores condiciones higiénicas, su decorado, el hermoso ciprés de marmol que costó muy cerca de *catorce mil pesos*; el nuevo templo de la *Purísima*, el espacioso edificio que iba a ser destinado a *Seminario*, construido al costado Oriente del suntuoso templo de *San Antonio* y el plantel de educación Secundaria denominado *La Inmaculada*; ardua labor que llevó a cabo en breve tiempo. Además tenía el proyecto de reformar los costados de Catedral, igualar la torre que le falta y de colocar, en medio de ellas, un moderno reloj.

Después de esta prolongada labor llena de penalidades que sólo el temple de su espíritu elevado hubiera podido soportar; de llevar una vida austera, muy digna de sus acrisoladas virtudes, vida consagrada al estudio; de haber llenado satisfactoriamente su noble y elevada misión; de haber dado a luz como antes se ha dicho muchas obras religiosas de indisputable mérito que le conquistaron con justicia un lugar distinguido entre las personas cultas, la memorable noche del 27 de *Noviembre de 1912*, dejó de existir en esta Capital el Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis que en vida llevó el inmortal nombre de *Fray José María de Jesús Portugal*, fallecimiento que causó profunda conmoción en toda la sociedad que acudió presurosa al edificio del Obispado donde permaneció por algunas horas al lado del cadáver del inolvidable desaparecido que con la mayor veneración y respeto fué objeto de elocuentes demostraciones de justo duelo, de fervientes oraciones y regado con abundantes lágrimas; cadáver que al siguiente día fué conducido a la tranquila morada en medio de los ayes y de las exclamaciones de profundo dolor que salían de los pechos de la multitud que lo seguían para tener el grato consuelo de cerrar su bendecida tumba con el último adiós, con el sincero y lastimero adiós que se dedica en esos angustiosos momentos a los seres que en vida se consagraron a practicar el bien social, a derramar consuelos sobre los desvalidos y a difundir sin descanso las prácticas sublimes de la moral y de la virtud, que son la sólida base de la religión cristiana.

* * *

Cuando en 1902 se difundió la noticia de que el Ilmo. señor Portugal sería trasladado de la ciudad de Saltillo al nuevo obispado de Aguascalientes, *El País*, periódico sensato e ilustrado publicó el siguiente artículo que con el mayor placer hacemos figurar en estos *Apuntes*.

EL ILTMO. SEÑOR PORTUGAL

La prensa dijo, y parece ya un hecho, que el Ilmo. señor Portugal será trasladado al nuevo Obispado de Aguascalientes. Noticia de triste sensación ha sido ésta para la capital y todo el obispado de Saltillo. ¿Quién no conoce, no sólo aquí, sino en toda la República, las eminentes virtudes de este santo Prelado? Digno hijo del Serafin de Asis, va siempre en pos de su Padre, enseñando con su palabra y ejemplo el camino del cielo. Pobre y humilde, en su gabinete se le ve constantemente ocupado en los asuntos de su alto ministerio, y admira como sin desatender al gobierno de su Diócesi, y ocupado con frecuencia en la visita Pastoral, pueda dar a luz con tanta profusión sus ameritadas obras.—Es imposible hablar del señor Portugal, sin hacer mérito de sus obras, aplaudidas aun por eminentes miembros del Colegio Cardenalicio: “El Misterio de la Augusta Trinidad”, “La Última Palabra”, “María, Esperanza y Amor de los Cristianos”, “Confidencias con Jesús Sacramentado”, y otras muchas que ha dado a luz su infatigable pluma, llenas de saber, unción y piedad. ¡No es raro, pues es el Bernardo del Episcopado Me-

xicano! Digno émulo del inmortal Juan Cayetano Portugal, Obispo de Michoacán, supo resucitar las cenizas de su tío según se lo predijo un grande Obispo de Guadalajara, el señor Aranda.

En su trato es dulce y amable; y su clero tiene un lugar preferente en su corazón. Celoso de la disciplina eclesiástica y custodio fiel de la sana moral, siempre cuida del honor de sus sacerdotes; y sus disposiciones dictadas todas por la prudencia, no tienen otro fin que la regeneración de las costumbres en el clero y pueblo: "Attingit omnia a fine usque in finem, et disponit omnia suaviter".

SACERDOTES DE LA DIÓCESIS EN 1900

Señor cura don Mauricio M. López, Parroquia de la Asunción.

Señor cura don Isidro Navarro, Parroquia del Encino.

Señor cura don Luis G. Maciel,
Señor cura don José María Medina,
Presbítero don Jesús M. Flores,
Presbítero don Jesús Rivera,
Presbítero don Ignacio Rivera Calatayud,
Presbítero don José Guadalupe Pérez,
Presbítero don Abraham Cervantes,
Presbítero don Antonio de Jesús Ponce,
Presbítero don Daniel F. Ruiz,
Presbítero don Maximino Villaseñor,
Presbítero don Ausencio Lomeli,
Presbítero don Francisco Ruiz y Guzmán,
Presbítero don Antonio López,
Presbítero don Crispín Villasana,
Presbítero don Guadalupe Pedroza,
Presbítero don Fermín Ramírez.

El señor Presbítero don J. Trinidad Medina tuvo la bondad de proporcionar el 24 de Marzo de 1906, los siguientes datos que el señor Jesús Bernal Sánchez, solicitó para la *Sección de Estadística* que era a su cargo:

El 27 de Agosto de 1899, su Santidad León XIII erigió a Aguascalientes en Sede Apostólica.—El señor Portugal 11^{to}. señor Obispo tomó posesión de la Diócesis el 29 de julio de 1902.

San Juan de Dios fué erigido en Parroquia el 24 de enero de 1906.—La Parroquia de la *Asunción* está a cargo del señor Cura Don José M. Martínez; Ministro, Presbítero don Miguel Guerrero.

La Parroquia del *Encino*, a cargo del señor Cura don Isidro Navarro, Ministro, don Francisco de P. Loera.

La Parroquia de *San Juan de Dios* está a cargo del señor Cura don Leonides Díaz.

La Parroquia de Calvillo, a cargo del señor Cura Fr. Manuel Muñoz; Ministros, Presbíteros Donato Moreno y Gregorio Paredes.

La Parroquia de *Jesús María*, está a cargo del señor Cura don Casimiro Santana; Ministro Presbítero Antonio Romo.

La Parroquia de *Rincón de Romos*, a cargo del señor Cura don Indalecio B. Ricarday; Ministro José M. Quezada.

La Parroquia de *Asientos*, a cargo del señor Cura don Bernardo P. Fernández; Ministro, Presbítero Pablo Salado.

VICE PARROQUIAS O VICARIAS

Cieneguilla, de la Parroquia de la *Asunción*, Vicario, Presbítero señor don Simón Maldonado.

Calvillo, de la Parroquia del *Encino*, Vicario, Presbítero don Luis Ruiz.

San Bartolo, de la Parroquia del *Encino*, Vicario, Presbítero don Liborio Orozco.

Sandoval, de la Parroquia de *San Juan de Dios*, Vicario, Presbítero, don David Cuéllar.

San Francisco de los Romos, de la Parroquia de *Jesús María*, Vicario, Presbítero don Ignacio R. Molina.

San José de Gracia, de la Parroquia de *Rincón de Romos*, Vicario, Presbítero don Benjamín Parga.

Cosío, de la Parroquia de *Rincón de Romos*, Vicario, Presb. don Pedro Rivera.

Tepezalá, de la Parroquia de *Asientos*, Vicario, Presbítero don Gregorio L. Cornejo.

Villa García, de la Parroquia de *Asientos*, Vicario, Presbítero don Benito Valera.

Viudas del Refugio, de la Parroquia de *Asientos*, Vicario, Presbítero don Pablo González.

1922 Enero 22. Murió en Roma el Papa Benedicto XV a la edad de 67 años.

Febrero 6. Lo Substituyó Pío XI que fué electo en esta fecha. Antes llevaba el nombre de Aquiles.

DATOS DEL SR. CARLOS A. SALAS LOPEZ PROPORCIONADOS
POR EL SEÑOR LICENCIADO JOSÉ G. AVILA.

Pila Bautismal. La primera pila bautismal de la Parroquia de la *Asunción* era de cobre y el Ilmo. señor don Fr. Francisco de Rivera, en su Visita Pastoral en 13 de julio de 1620 mandó que se hiciera de piedra.

Iglesia sin puertas. En la misma fachada ante dicha Iglesia parroquial tenía dos portadas sin puertas por lo que el citado señor Obispo de Guadalajara mandó que se cerrara la puerta del costado y que "la otra se abaje y se cierre de un lado a otro de manera que se ponga una puerta pequeña, que se cierre y abra, hasta en tanto se hagan puertas para las dichas portadas".

Parroquia en ruinas. En 1727 (16 de Enero) en que volvió a su Visita pastoral el Ilmo. señor Rivera, encontró en tan mal estado la primera Iglesia Parroquial que mandó que se descubra (esto es que se desteché) y se vuelva a cubrir para que no se acabe de arruinar."

Mejoras en dicha parroquia. En 24 de febrero de 1673 que estuvo de Visita el Ilmo. señor Dr. D. Francisco Verdín y Medina, ya D. Gabriel López había dotado de todo lo necesario al altar del señor San José que estaba en el crucero siniestro [como lo está actualmente] y en construcción estaba la capilla del Sto. Cristo al lado de la Epístola (donde ahora es ante-sacristía.)

Fiestas de la Dedicación de la Iglesia Parroquial del 4 al 11 de Octubre de 1738:

"Día 4. Los señores Alcaldes Ordinarios don Felix de Acosta y don Antonio Villacorta.

Día 5. Don Vicente Díaz con la fiesta del Rosario que celebra siempre.

Día 6. Don Agustín de Palos, don Xavier Cardona, don Juan de Escamilla, don Antonio y don Joseph de Emazabel.

Día 7. Don Pedro de Cobos, don José Tiscareño, don José y don Francisco Martín.

Día 8. Don José y don Francisco Cid, don Francisco Gómez y don Felipe Peña.

Día 9. Don Pedro Marentis, don Juan Ascencio Velacosta, don Francisco Ignacio Bustruluria y don Pedro Morales.

Día 10. Don Juan de Acosta y don Joaquín de Ortega.

Día 11. El Cabildo, Justicia y Regimiento.

Fiesta de la Asunción. La fiesta de la Asunción de la Sma. Virgen, que es la titular de esta Parroquia se mandó celebrar desde 1741.

Extensión del Curato de Aguascalientes. Esta parroquia comprendía antiguamente las de Pasos Sotos, Asientos, Huejúcar (hoy Calvillo) Villita de la Encarnación y Ojuelos; pero por auto de 25 de Mayo de 1731 se creó el Curato del Real de Asientos; siendo su primer cura D. Miguel de Vega, cuando de aquí lo era don Juan Carlos Casa Sola.

Templos y Capillas. En 1776 el Ilmo. señor Alcalde visitó las licencias de decir misa en la Hacienda de San Nicolás de la Cantera, San José de Guadalupe, Puerto de San Miguel en Triana, San Juan Nepomuceno [por primera vez] en el barrio de la Tenería, Ntra. Señora de Guadalupe en el barrio de Arellanos, Villita de la Encarnación, Cañada honda, Ciénega de Mata y San Isidro de Peñuelas.

Altares Privilegiados. Lo es el Crucero de señor San José por breve de S. S. Pío V de 18 de febrero de 1791, y después del Ilmo. señor Alcalde de 29 de noviembre del mismo año siendo Cura el Br. don Miguel Martínez de los Ríos.

Gregorio XVI concedió al altar privilegiado al del Sagrado Corazón de Jesús en 21 de junio de 1841 *Indulgencias Plenarias.* Para el día 19 de cada mes en la Parroquia de Aguascalientes. Breve de S. S. Pío VI de 1º de Septiembre de 1797, a solicitud del Br. Ignacio Rincón Gallardo.

Se publicó en Julio de 1802 siendo Cura interino don José Anselmo Chávez.

Se concedió una plenaria para el día del Sagrado Corazón con fecha 16 de junio de 1819. Se comunicó al señor Obispo de Guadalajara.

El señor doctor don Antonio Vélez Valle recibió la concesión de Pío IX según edicto de 20 de Agosto de 1855 para que en la Parroquia de la Asunción se ganara indulgencia plenaria si confesados y comulgados se visitare dicha Iglesia en los días 12 de diciembre, 19 de marzo y 15 de Agosto.

SACRISTIA

Matías López de Carrasquilla hizo la Capilla que servía de Sacristía en la Parroquia de esta Villa, en 1704 frente de la capilla del Santo Cristo, según el testamento de dicho Carrasquilla.

CRUCERO DE LA DERECHA

Imagen de Ntra. señora de los Dolores. En 5 de octubre de 1714 se colocó esta imagen en la Capilla de la Humildad hasta el crucero de la nueva iglesia al lado del Evangelio. La imagen la regaló el P. Cobos. (Libro N° 10 de Bautismo.)

CRUCERO DE LA IZQUIERDA

En 1732 se sepultó una señora doña Beatriz Díaz en la Capilla de nuestra señora del Tránsito, en el crucero al lado de la Epístola. (Muchas veces se toma por Capilla el altar.)

ATRIO DE LA PARROQUIA

Probablemente estaba en derredor del actual templo ocupando algo de las calles de Iturbide hoy, (antes del Beneficiado) y la de Moctezuma [antes de Felipe Alturra] y una buena parte de la plaza.

CUADRANTE, CABALLERIZA Y COCHERA

Para el mejor servicio parroquial, el señor cura doctor don Vicente Antonio Flores Alatorre fabricó el salón para guardar trastos de la Iglesia, el cuadrante, la caballeriza que le seguía con pajero y asoleadores y la cochera (que ahora son cochera, Notaria y Archivo.) Todo esto se construyó *dentro del cementerio*, por la parte Sur de la Iglesia Parroquial, y contra la pared de la Capilla de Ntra. Sra. de los Dolores, sobre unas paredes antiguas, (en junio de 1775) principiadas por una Capilla.

DIMENSIONES DE LA PARROQUIA

En 30 de marzo de 1787 en que se hizo el primer inventario del templo parroquial, se anotó que la Iglesia media $63\frac{2}{3}$ de varas de largo por 11 varas de ancho, con sus cruceros de 8 varas cada brazo; había cinco bóvedas en el cuerpo, una en el presbiterio con su cimborrio, y una en cada crucero. Había 18 ventanas y 13 altares.

LA-TORRE

Es de tres cuerpos, con doce arcos.

EL CEMENTERIO

En 2 de septiembre de 1837 el Lic. Pablo González Hermosillo, Secretario de Gobierno [entonces a cargo del Coronel Francisco Flores Alatorre] pidió al señor Cura que redujera y acortara decentemente el atrio de la Parroquia, para que no obstruyera las calles adyacentes.

BENDICION DE LA NUEVA IGLESIA PARROQUIAL

El 22 de septiembre de 1738 se celebró el bautismo de José Tomás María, hijo de Joaquín Colón de Larreategui y de doña Micaela de Zalas y Zapata. Fueron padrinos el Br. Miguel de Arce y Castillo y doña María Theresa Rincón Gallardo. "Este bautismo fué el primero que se celebró en el nuevo baptisterio, el día que se bendijo la nueva Iglesia.

AMPLIACION DE LA IGLESIA PARROQUIAL

En 28 de febrero de 1839 se aprobaron las cuartas de la construcción de las dos Capillas con que se amplió el local de la Iglesia, por el Pbro. Francisco Ruiz Esparza quien regaló 4589 pesos para las obras, en virtud de lo cual se mandó se celebrase el aniversario de su muerte en sufragio de su alma.

CONSAGRACION DE LA CAMPANA MAYOR

La de la Parroquia de la Asunción fué consagrada en 3 de octubre de 1883 por el Ilmo. señor Obispo de Tamaulipas doctor don Eduardo Sánchez, quien murió en el rancho *El Olvido* fuera de la comunión católica. Fueron padrinos seglares los señores doctor Manuel Villalpando, don José Bolado y don Luis Aguilar. Era Cura el señor Telésforo Medrano.

CONSAGRACION DE LA PARROQUIA DE LA ASUNCION

El 8 de abril de 1894 la consagró el señor Obispo de Zacatecas Fr. Buenaventura Portillo depositando en el Altar Mayor unas Reliquias de S. Cosme, S. Marcial, Santa Aurelia, Santa Librada y S. Basilio, concediendo ciento veinte días de indulgencia para los fieles que la visiten el día del aniversario de dicha Consagración.

Noticia exacta de los Curas beneficiados e interinos que han regido la Parroquia de la Asunción de Aguascalientes, según aparece de sus firmas o de las notas puestas por ellos mismos en los libros de administración de la citada Parroquia.

Las fechas puestas son las de ingreso de cada uno, sirviendo de fecha de salida la de entrada del siguiente. Los Curas propios van subrayados o con cursiva.

SIGLO XVII

- 30 de abril de 1601 Br. *Bartolomé Rodríguez* de la Vega
 23 de julio de 1602 Tomás Ruiz
 5 de junio de 1609 Br. Juan Toledano
 30 de enero de 1611 Juan Pérez
 5 de agosto de 1611 *Gabriel Ordóñez*
 19 de enero de 1615 Br. Juan de Estrada
 27 de Abril de 1615 Lic. *Lorenzo Rodríguez* de la Vega
 18 de abril de 1624 Blte. Gno. de Rodas
 26 de diciembre de 1624 Lic. Juan de Frías
 22 de septiembre de 1625 *Juan Agustín de Mayorga*
 13 de agosto de 1627 Juan Fernández
 30 de noviembre de 1629 *Benito de la Canal y Lamadrid*
 20 de julio de 1633 Juan Fernández
 5 de noviembre de 1633 Gerónimo de Pinedo y Carvajal
 2 de noviembre de 1637 Juan Agustín de Mayorga
 30 de mayo de 1637 *Diego de Torres y Rivera*
 2 de marzo de 1648 Hernando Calderón
 20 de septiembre de 1649 Nicolás Moreno
 19 de noviembre de 1649 Br. Bernabé de Isarí
 28 de enero de 1650 Lic. *Pedro Rincón Ortega*
 14 de enero de 1655 Lic. Bartolomé de Soto y Carvajal
 9 de abril de 1666 Lic. Gerónimo López de Carpio
 4 de mayo de 1667 Lic. Bartolomé de Soto y Carvajal
 15 de noviembre de 1667 Doctor *Nicolás Echerreaga*
 5 de febrero de 1675 Baltazar Fernández del Castillo
 7 de abril de 1676 Br. *Manuel Sarmiento*
 2 de marzo de 1681 Baltasar Altamirano del Castillo
 27 de marzo de 1691 Melchor Marín de Mayorga
 20 de febrero de 1692 *Sebastián Murillo de Ordóñez*
 12 de mayo de 1698 Miguel de Cobos que duró hasta el 5 de noviembre de 1701

SIGLO XVIII

- 6 de noviembre de 1701 Br. Nicolás Aguilera
 28 de febrero de 1703 Br. Antonio Flores de Acevedo
 4 de abril de 1712 Doctor Mtro. *Juan Carlos de Casasola*
 24 de junio de 1730 José Claudio de Redoya
 2 de julio de 1730 Br. Alejandro Calvillo
 23 de julio de 1730 José de Nava
 7 de octubre de 1731 Br. *Juan de Larrea*
 11 de junio de 1733 *Miguel Manzo de Zúñiga*
 20 de octubre de 1733 *Manuel Colón de Larreategui*
 15 de junio de 1758 Br. Miguel Antonio Gómez
 30 de enero de 1761 Doctor *Mateo José de Arleaga*

- 5 de abril de 1758 Andrés Martínez Sotomayor
 17 de abril de 1768 Lic. Vicente Regalado del Campo
 7 de agosto de 1769 Doctor *Vicente Flores Alalorre*
 27 de julio de 1777 Andrés Martínez Sotomayor
 24 de Mayo de 1778 Doctor *José Antonio Acosta*
 11 de septiembre de 1786 Br. José María Guzmán
 22 de abril de 1787 Doctor *Pedro Nolasco Díaz de León*
 18 de enero de 1688 Br. Andrés Martínez Sotomayor
 11 de marzo de 1780 Br. *Miguel Martínez de los Ríos* que duró hasta el
 5 de junio de 1801.

SIGLO XIX

- 5 de julio de 1801 Br. José Anselmo Chávez
 19 de febrero de 1803 Br. *José María Hidalgo*
 19 de noviembre de 1807 Br. Ignacio Rincón Gallardo
 2 de febrero de 1811 Br. Marciano Guerrero
 4 de febrero de 1814 Francisco Ruiz de Esparza
 15 de enero de 1815 Doctor *José María Berruoco*
 15 de junio de 1823 Br. Ignacio Lomas
 22 de octubre de 1832 Gordiano Alonso
 26 de julio de 1836 Doctor *José Ignacio Pérez*
 9 de febrero de 1853 Francisco Ruiz de Esparza
 19 de mayo de 1853 Trinidad Romo
 15 de febrero de 1855 Doctor *Antonio Vélez Valle*
 31 de julio de 1859 Miguel Frutos
 13 de enero de 1865 Francisco M. Vargas. Murió siendo Obispo de
 Puebla.
 26 de junio de 1869 Joaquín Barba
 12 de Mayo de 1871 Luis G. Soriano
 30 de abril de 1872 José María González
 8 de julio de 1872 Ignacio Castro
 22 de enero de 1874 Doctor Jesús Torres. Murió en Aguascalientes
 3 de diciembre de 1876 Ignacio L. de la Parra
 19 de enero de 1877 Antonio Castañeda. Murió en Aguascalientes sien-
 do Canónigo de Guadalajara.
 22 de octubre de 1878 Telésforo Medrano
 19 de julio de 1885 José M. Díaz
 25 de octubre de 1886 Manuel Delgado
 28 de noviembre de 1886 *Mauricio M. López*, quien falleció en 19 de
 enero de 1900.

SIGLO XX

- 23 de enero de 1900 El actual Cura José M. Martínez

RESUMEN

	Propios	Interinos
Siglo XVII	10	19
Siglo XVIII	10	9
Siglo XIX	6	20
	26	48
Total en 300 años.....	74	

De todos estos señores existen los retratos de los señores Curas:

Manuel Colón de Larreategui, Doctor Mateo José de Arteaga, Doctor Vicente Flores Alatorre, Doctor Pedro Nolasco Díaz de León, Br. Miguel Martínez de los Ríos, Br. José María Hidalgo, Br. José María Berruero, Pbro. Ignacio Lomas, Antonio Castañeda y Mauricio M. López.

TEMPLO DE SAN JUAN DE DIOS

Por primera vez se habla de la Iglesia de este nombre, en 14 de noviembre de 1720, pero la fundación del Convento se debió al Pbro. don Diego de Quixas Escalante desde el 3 de enero de 1685.

Este padre era dueño de la Hacienda de San Nicolás de Chapulteque y Cepo (hoy la Cantera) y la dejó al dicho Convento.

Los P. P. Juaninos vendieron esta hacienda al Pbro. Gonzalo Espinosa y éste al Capitán Vargas Machuca. Cuando dicho hospital y Convento se fundó era Gobernador del Reyno de Nueva Galicia y Presidente de la Audiencia de Guadalajara el señor Ceballos Villa Gutiérrez y Obispo era el doctor don Juan Santiago de León Garavito.

La escritura de la fundación de este Convento es de 3 de enero de 1687 ante Alonso Navarrete y la aceptó Fr. Domingo de Santa María. (Auto de visita de 1700). En 9 de noviembre de 1686 murió el fundador Br. don Diego de Quixas Escalante y se sepultó en dicho Convento.

CONVENTO DE SAN JUAN DE DIOS

FUNDACION

En 28 de marzo de 1685 se otorgaron en Guadalajara las escrituras para la fundación del Convento Hospital del señor San José de la Villa de Aguascalientes (así consta en los libros de Hacienda de dicho Convento).

En 8 de junio de 1687 otorgó otra escritura el señor Lic. Diego Quixas Escalante reconociendo un capital a favor del Convento.

El 9 de noviembre de 1687 fué sepultado dicho señor en el Convento de San Juan de Dios. (Libro 2º de Entierros).

PRIMER TEMPLO DE SAN JOSÉ

En libro de Visitas en 28 de Diciembre de 1700, consta que se visitó la Iglesia de dicho Convento, en presencia Fr. José de Como y del Br. Juan de Huerta, así como el Sagrario. (Luego había Iglesia aunque fuera pequeña).

En libro 1º de Visitas folio 16 vuelta consta que en 1735 el R. P. Comisario General Fr. José Morelos mandó que se pusieran techos nuevos a la Iglesia por estar muy malos los que tenía.

Pero esto no se hizo sino hasta el 24 de mayo de 1741, en que visitó el Ilustrísimo señor Gómez de Parada el Convento de San José, en cuya fecha estaba el Sagrado Depósito en una sala del Hospital por estar la Iglesia destechada.

TEMPLO NUEVO DE SR. SAN JOSÉ

La actual Iglesia de señor San José [antes conocida por San Juan de Dios] se bendijo en martes Santo 14 de abril de 1767, por el señor Cura Doctor Matheo Joseph Arteaga, que la fabricó a sus expensas.

El jueves Santo, 16 de abril, se dijo la primera misa en dicho templo, por Fr. Bernardino Juan de Dios Cabrera quien era entonces Prior de dicho Convento.

ANTIGUO TEMPLO DE SAN JOSÉ

En el folio 8 del libro de gastos extraordinarios del Convento de San José, se encuentra la siguiente partida: «Por destechar el Presbiterio viejo y hacer en ese lugar una celda», esto fué antes del año de 1770 a poco de concluida la Iglesia actual.

TORRE DE SAN JOSÉ

En el libro de gastos extraordinarios del Convento de San José, folio 15 se dice: «Importó la construcción de la torre, con el cubo \$ 2200.00 a expensas del señor Doctor D. Mateo José de Arteaga y del señor Cura don Vicente Flores Alatorre. Se pone esta nota por la memoria que se debe tener a estos señores.—Junio de 1772.

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

El Lic. Pbro. Diego de Quixas y Escalante además de la hacienda de la Cantera cedló la casa de su morada, huerta, viña y árboles y *mil pesos* para la fábrica del hospital y otros *mil pesos* para cálices, ornamentos etc. y *quinientos* para Botica para enfermos.

LA ENFERMERIA

La del Convento de San Juan de Dios también se hizo a expensas del mismo Señor Cura Arteaga y se estrenó en 8 de marzo de 1768.

MEDICINAS PARA EL PUBLICO

En 1766 D. Antonio Guride regaló medicinas y doña María Dávalos también las cuales se pusieron en un armazón en un cuarto del Hospital con su ventana de reja hacia una plazuela bastante espaciosa, para el despacho de las medicinas que pidieren las gentes.

SITUACION DE LA ENFERMERIA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

En marzo de 1781 hay una partida que dice: «Por recalzado de la pared de la enfermería *que cae a la plazuela*, que estaba amenazando ruina y echar un empedrado en el lienzo de la pared de la botica que le sirva de resguardo».

CEMENTERIO DEL CONVENTO DE SAN JOSÉ

En 1783 «por terminar el piso de la calle que toca desde la *puerta del costado al Cementerio*, porque en tiempo de aguas se hace una laguna con perjuicio de la pared.» (Luego el Cementerio estaba donde después fué el Hospital a espaldas y al Oriente del templo.)

TEMPLO ANTIGUO

En el año de 1786, en mayo, en los libros del Convento de señor San José se dice la cuenta del costo que ha tenido la obra más precisa, pues fué neces-

rio componer todas las azoteas de la Iglesia, por que en tiempo de aguas no había lugar donde la gente pudiera estar bien por la que caía del techo o bien por la que venía de afuera.

EL CONVENTO DE SAN JOSÉ ERA DE LOS PADRES DE SAN JUAN DE DIOS

Sus Priores fueron:

En 1865 Fr. Juan de Dios Patiño
 En junio de 1690 Fr. Isidro Hernández
 En 19 de noviembre de 1690 Fr. José Cano
 En 2 de marzo de 1703 Fr. Melchor Francisco de Sotomayor
 En 13 de mayo de 1606 Doctor Diego García
 En 10 de junio de 1711 Fr. Manuel Macolera
 En 12 de septiembre de 1715 Fr. Roque García
 En 10 de febrero de 1717 Fr. Francisco Hipólitos Meléndez
 En 10 de agosto de 1718 Fr. Melchor Francisco Sotomayor
 En 4 de junio de 1721 Fr. Antonio Ceballos
 En 10 de septiembre de 1724 Fr. Juan Antonio de Almeida
 En 10 de junio de 1718 Fr. Fabián de Castro Viejo
 En 10 de noviembre de 1728 Fr. Miguel Castro de Silva
 En 10 de febrero de 1831 Fr. Manuel Ruiz Mota
 En mayo de 1732 Fr. Antonio Córdova
 En 10 de junio de 1733 Fr. Francisco González
 En marzo de 1734 Fr. Gabriel Armengol
 En 2 de marzo de 1736 Fr. Francisco Guerrero
 En 11 de noviembre de 1736 Fr. Agustín Gil Perdigno
 En 7 de junio de 1737 Fr. Antonio de Córdova
 En 11 de enero de 1739 Fr. José Arroyo
 En 3 de octubre de 1741 Fr. Juan Arsinas
 En 15 de julio de 1742, Fr. Antonio Córdova
 En marzo de 1745 Fr. José Arroyo
 En 10 de enero de 1746 Fr. Antonio Córdova
 En 10 de junio de 1748 Fr. Pedro Mariano de la Concepción y Peláez
 En junio de 1751 Fr. Antonio de Córdova
 En 13 de marzo de 1754 Fr. Francisco Hernández
 En 4 de abril de 1758 Fr. Antonio de Córdova
 En 11 de noviembre de 1757 Fr. Juan de Dios Durán
 En 12 de febrero de 1758 Juan de Dios Bueno
 En 26 de mayo de 1760 Fr. José Contreras Arroyo
 En 21 de marzo de 1764 Fr. Bernardino Juan de D. Cabrera

En su tiempo se hizo la Sacristía y los corredores del claustro y se dedicó el Templo, se hicieron los colaterales del Altar Mayor y cruceros y se compró un ornamento de flores de varios colores y galón fino que aun existe completo. [1919].

En 26 de mayo de 1763 Fr. Miguel Moscosa. Este P. presentó al Ayuntamiento un ocurso pidiéndole que asistiera a la fiesta del titular señor San José como antes de que se tirara la Iglesia vieja se había hecho a solicitud del Lic. Diego de Parga y Galloso; Alcalde Mayor, que dotó dicha función en 1712 en escritura correspondiente y murió en 1726.

En 9 de agosto de 1778 Fr. Toribio Pérez
 En 4 de mayo de 1781 Fr. Leoncio Alenzón
 En 8 de junio de 1787 Fr. Ignacio Escobar
 En 20 de junio de 1787 Fr. Pedro Cardoso
 En 4 de mayo de 1793 Fr. Miguel Aguilera
 En 3 de abril de 1794 Fr. Juan Espinosa
 En 10 de mayo de 1796 Fr. Manuel Bonifacio Novedad
 En 11 de mayo de 1802 Fr. Manpel Salazar
 En 19 de marzo de 1804 Fr. Luis Moncada
 En 15 de julio de 1808 Fr. Agustín Cerezo
 En 26 de marzo de 1810 Fr. Felipe Sánchez
 En 5 de julio de 1813 Fr. Agustín Melgarejo
 En 10 de febrero de 1817 Fr. Mariano del Castillo

Fué el último Prior. Después de extinguida la Orden en México, quedó secularizado y siguió al frente del Hospital hasta el 28 de mayo de 1837, en que se sepultó en el Camarín de San Diego.

Todo esto consta en varios libros auténticos pertenecientes a ese Convento extinguido.

Documentos en que se funda la disposición de que señor San José sea el titular del templo que se conocía por San Juan de Dios.

ALTAR ANTIGUO

En el libro de visita de Fr. Francisco Barradas de 18 de enero de 1712 se dice:

«En la Iglesia el Altar Mayor nuevo, con su retablo que se compone de doce cuadros de la Vida del Señor San José, en el nicho arriba del del Sagrario, *Señor San José de talla* [ese año estaba el señor San José en el trono principal] y en el cuerpo de la Iglesia, cuatro altares, uno dedicado a nuestra Señora de los Dolores y otro a *San Juan de Dios*».

[Luego, desde el principio de la fundación no era el titular San Juan de Dios, sino Señor San José].

ALTAR NUEVO

En el año de 1770 en la actual Iglesia de Señor San José, se estrenó un colateral que costó \$ 489.00 seis reales, pues en el mes de mayo «se retocó Señor San José, y se colocó en el nicho principal de dicho altar.»

Este colateral se quitó por los años de 1876 a 77 en tiempo del P. don Crisanto Romo para sustituirlo con uno de cantera, que en parte es el actual porque lo modificó el P. don Daniel Ruiz.

Hay constancias de que señor San José permaneció en el Altar Mayor hasta 1823.

DOTACIONES

El Lic. don Diego de Parga y Galloso [Alcalde Mayor] y su esposa Clara Hipólita Cuevas, fueron después del Pbro. Lic. don Diego Quixas, insignes bienhechores del Convento de San José.

En 1709 y 1710, ante el Escribano público don Salvador Delgado Cervantes, donaron una huerta que se llamaba del Espíritu Santo (probablemente en la calle del Apostolado, en la manzana donde está el Templo de San Antonio y

quiza donde es el Mesón de San Agustín;] unas tierras de labor en la calle del Ojocaliente que se llamaba la labor de Ibáñez; unos solares frente al Estanque a la salida para Zacatecas, y una casa en el Pueblo de San Marcos, habiendo dejado dotada la función de San José *«titular del Convento e Iglesia.»*

FIN DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

Desde el fallecimiento del Padre Castillo (27 de marzo de 1837) continuó administrando el Hospital hasta el 24 de abril de 1838, el señor Atanasio Rodríguez.

En esta fecha se hizo cargo de él, el señor don Mariano Guerrero y en 18 de octubre de 1838 tomó posesión como Patrono el señor Cura Doctor Don Ignacio Pérez.

Don Mariano Guerrero falleció el 9 de julio de 1851 y en noviembre del mismo año se presentaron las cuentas para su glosa y aprobación, por el señor Profesor don José María Guerrero, hijo del finado D. Mariano.

Las cuentas se aprobaron pero se observó que debían estar autorizadas y presentadas por el señor Cura Pérez (quien parece que no hacía mucho caso de esta obra.)

Este Hospital estuvo en donde posteriormente el "Liceo de Niñas".

CONVENTO DE SAN DIEGO

Noticia de los Religiosos descalzos de N. P. S. Francisco de los reformados por San Pedro Alcantara de la Purísima Concepción de Aguascalientes. ¿Cuándo se estableció? En un libro que tiene pasta de pergamino dice:

«Libro de Disposiciones que va al capítulo año de 1727» pero que en realidad comienza en 1664, en el folio 18 frente, se encuentra la noticia de que el 1º de febrero de 1664 se tomó posesión del Convento siendo nombrado Presidente Fr. Martín de Vadiola.

TEMPLO DE SAN DIEGO

En el informe del año de 1677 a 27 de noviembre, se dice: que se ha proseguido la fábrica de la Iglesia y han subido las paredes seis varas en redondo.

En 29 de julio de 1679 se dice: que se levantó de cimientos la portada principal.

En el informe que se dió el año de 1861 se dice: que estando acabadas las bóvedas y cimborrio de la Iglesia, por occidente del cimiento *que no se previno por nosotros que lo hallamos* hecho y crecido por los Padres Carmelitas, se comenzaron a abrir (a cuartearse) las dos bóvedas alta y baja del coro y las paredes, y habiéndose reconocido los cimientos, se encontraron falsos y hubo que reformarlos.

(Luego esas bóvedas están cuarteadas desde 1681 hasta la fecha aunque se hayan compuesto.)

Este Templo se dedicó en 2 de febrero de 1682.

Fué consagrado en 29 de marzo de 1749 por el Illmo. señor Obispo de California.

Así consta en la puerta principal.

El costo de esta Iglesia pasó de *treinta mil pesos.*

LA IMAGEN DE SAN ANTONIO EN LA PORTERIA DE SAN DIEGO

En 1776 se pusieron las imágenes de San Francisco y San Antonio de talla midiendo una vara y tercia: a la fecha (1919) San Antonio es de talla. Este tenía altar en el Crucero de Ntra. Señora de los Dolores frente a la puerta del Camarín. En 1767 se retocaron estas imágenes.

En el informe de 1769 se da cuenta que en la Portería se hicieron dos altares; uno dedicado a la Purísima que costó D. Antonio Rincón Gallardo; (La Imagen era obra de Cabrera) y el otro, a señor San Antonio, de modo que de 1767 a 1769 fué cuando se puso a señor San Antonio en la Portería de San Diego.

INDULGENCIAS AL TEMPLO DE SAN DIEGO

En 1779 [5 de enero] se le concedió *ad perpetuam* la Oración de las Cuarenta Horas designándose los días 7, 8 y 9 de diciembre.

Breve de Clemente XIV.

IMAGEN DE LA PURISIMA DE SAN DIEGO

En el libro de Religiosos difuntos de este Convento de la Purísima Concepción de Aguascalientes, se halla la siguiente nota:

«En 28 de octubre de 1781 murió en este Convento N. Hermano Definidor Fr. Lorenzo de Rueda, según se ve en el libro de gastos de dicho mes y año, cuyo religioso según tradición, tenía la imagen de la Purísima que se venera en el altar mayor de este Convento; tenía el designio de llevarla a Europa, pero Dios Ntro. Señor, cuyos designios son inescrutables, quiso que se quedara en esta ciudad, y por que la partida de entierro de este N. Hermano no estaba en este libro, en claro que está vacío la puse hoy 29 de noviembre de 1834». Firma Fr. Francisco Monjarrez, Guardián. (En este año aun no moría el P. Peña que pudo haber recibido la tradición reciente.

GUARDIANES DEL CONVENTO DE SAN DIEGO

SIGLO XVII

1664 Fr. Martín de Vadiola. (fundador), 1664 Fr. Ignacio Pérez, 1664 Fr. Martín de Vadiola, 1667 Fr. Juan de la Piña (primer guardián,) 1668 Fr. Pedro de Ocampo, 1550 Fr. Bartolomé Ruiz, 1672 Fr. José Gómez, 1673 Fr. Martín Vadiola, 1675 Fr. Salvador Téllez, 1678 Fr. Diego de Amacuya, 1678 Fr. Cristóbal de San José, 1682, se dedicó la Iglesia. 1684 Fr. Nicolás Laris, 1685 Fr. José Serrano, 1687 Fr. Antonio Salcedo, 1790 Fr. Cristóbal Romo de San José, 1692 Fr. Francisco Landeros, 1696 Fr. Juan López y Costilla, 1697 Fr. Cristóbal Boborquez, 1698 Fr. Martín de Santiago.

SIGLO XVIII

Octubre 1700 Fr. Pedro Gómez, 4 de mayo 1703 Fr. José Aguirre, junio 1706 Fr. Francisco Bretón, diciembre 1706 Lorenzo Monreal, 24 de abril 1707 Fr. Julián Pérez, 1º de febrero 1708 Fr. Francisco Aldrete, 26 de abril 1709 Fr. Felipe Rodríguez, 4 de julio 1709 Fr. Diego Valadez, 5 de octubre 1712

Fr. Manuel de Oropeza, 25 de diciembre 1712 Fr. Felipe Aparicio, 11 de junio 1716 Fr. José de Quintanilla, 6 de diciembre 1717 Fr. José de la Barrera, 19 de febrero 1720 Fr. Miguel Zapata, 9 de febrero 1722 Fr. Diego Antonio Vergara, 20 de diciembre 1724 Fr. Matías Rubio, septiembre 1730 Fr. Miguel Oropeza, julio 1733 Fr. Antonio Machuca, 30 de noviembre 1734 Fr. Felipe Quiñones, 19 de enero 1738 Fr. Diego *Luznava*, 19 de noviembre de 1739 Fr. Miguel de Osio, 28 de agosto de 1741 Fr. Antonio Roa, 1743 Fr. Mateo de Pareja, 1744 Fr. Juan José López, abril 1750 Fr. Francisco Galván, octubre de 1751 Fr. Luis Yusunza, noviembre 1753 Fr. Diego de la Peña, 19 de Agosto 1757 Fr. Mariano Chacón, 30 de octubre 1757 Fr. Anastasio de la Cuenca, 22 de octubre 1760 Fr. Antonio Gil Fonte, 8 de Julio 1763 Fr. Joaquín Domínguez, 7 de julio 1766 Fr. José Barrientos, 29 de agosto 1769 Fr. Ramón Sánchez, octubre 1772 Fr. Roque Velasco, diciembre 1775 Fr. Lorenzo Rueda, que trajo la Purísima, 1781 Fr. Guillermo Smaldo, octubre 1781 Fr. José Escobar, 2 de abril 1783 Fr. Cayetano Salgado, 1783 Fr. Juan Mariña; 8 de marzo 1784 Fr. Mariano Pico, 22 de septiembre 1784 Fr. Erancisco Machain, 18 de febrero 1786 Fr. Antonio Lozano, 18 de septiembre 1787 Fr. José María Mendoza, 23 de septiembre 1790 Fr. José Basilio Serrano, 19 de enero 1792 Fr. José M^a Mendoza, 26 de marzo 1793 Fr. Francisco Villalobos, 21 de septiembre 1796 Fr. José Sainz de la Peña, 26 de febrero Fr. José Aguilar y Cuervo, 10 de diciembre 1800 Fr. Francisco Serrato, 1802 Francisco Carmona, mayo 1803 Fr. Juan de Chavarría, 12 de octubre 1805 Fr. Francisco Alcázar, 12 de marzo 1811 Fr. José Sainz de la Peña, octubre 1814 Fr. Antonio Dano Fonte, 19 de diciembre 1814 Fr. Francisco Plasencia, septiembre 1816 Fr. Juan José de Arispe, 1819 Fr. Joaquín de Silva, 1823 Fr. José Peredo, 1830 Fr. Antonio Dans y Fonte, 1833 Fr. Manuel Arrochí, 1834 Fr. Francisco Manjarrez, 1837 Fr. Agustín García, 1840 Fr. Manuel Alvarez, 1842 Fr. Manuel Ortiz, marzo 1846 Fr. Antonio Montes de Oca, 11 de marzo 1850 Fr. Marcos de Jesús Corona, 15 de junio 1852 Fr. Antonio Boneta, agosto 1853 Fr. Marcos de Jesús Corona, 30 de octubre 1853 Fr. Jesús M. Luévano, 20 de abril 1855 Fr. Miguel Molina, 19 de agosto 1856 Fr. Antonio Vergara, 7 de enero 1857 Fr. Antonio Boneta. Murio en Aguascalientes.

Agosto 1857. En que se cumplió el plazo para la exlaustración. Volvió la comunidad en 21 de octubre de 1859 y ya no volvió a reunirse la Comunidad.

TEMPLO DE TERCERA ORDEN

La dedicación de Tercera Orden fué a fines de 1763 o principios de 1774 pues del informe al Capítulo de 1764 se dice que habiéndose trasladado el altar que tenía la Tercera Orden en la Iglesia de la Purísima dió principio a otro frente al Altar de Señor San José que estaba junto al púlpito.

La fecha que tiene de 1755 cree el Presbítero Liborio Orozco, cuya es esta noticia, que se refiere a lo que se tenía construido hasta esa fecha.

Este templo se comenzó a construir en 1750 siendo Ministro don Manuel Alejandro Barragán: el cimborrio se cerró en 1763 coincidiendo esta fecha con la traslación del Altar que los terceros tenían en San Diego.

CAMPOSANTO O BOVEDAS DE SAN DIEGO

En 3 de Agosto de 1768 se dijo la santa Misa en la Bóveda de San Diego, y el 6 de enero de 1769 se puso el Sagrado Depósito; costearo el aceite para la lámpara el señor Patrón don Antonio Rincón Gallardo.

EL PADRE PEÑA

El M. R. P. Fr. José Sainz de la Peña se encuentra momificado en las catacumbas de San Diego, y falleció el 18 de octubre de 1835 a las dos de la mañana a la edad de 85 años; habiendo vivido en esta ciudad como religioso 40 años. Se sepultó en esa misma tarde en la bóveda del Camarín al lado del Evangelio. Murió en opinión de santidad, y fué dos veces guardián de este Convento.

SAN JUAN NEPOMUCENO

Hay quien asegura que el Templo de San Juan Nepomuceno es el más antiguo de la ciudad, lo cual no puede ser, porque este Santo fué canonizado hasta 1730, y antes no pudo tener Iglesias, a lo sumo tendría altares, como Beato.

Don Antonio Rodríguez, sepultado en 4 de octubre de 1769, mandó se dijieran nueve misas en la Capilla de San Juan Nepomuceno (es la primera vez que se menciona esta Capilla.)

PRIMER TEMPLO DE SAN MARCOS

En 14 de noviembre de 1720 el Ilmo. señor Doctor don Nicolás Carlos de Gómez Cervantes visitó la Iglesia del Pueblo de San Marcos y su enfermería.

CAPILLA DE SAN MARCOS

En 1655 se enterró en la Iglesia del Pueblo de San Marcos a Andrés Indio.

COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION EN EL PUEBLO DE SAN MARCOS

En la visita del año de 1673 se ajustaron las cuentas de dicha cofradía.

LEGADO

En 1752 el Br. Manuel Cid en su testamento mandó se entregaran al señor Cura Colón 500 pesos para la construcción del Templo de San Marcos.

TEMPLO DE SAN MARCOS

Se dedicó en 15 de diciembre de 1763. Se hizo con el trabajo de los indios y limosnas que se colectaron en este obispado. En 15 de diciembre de 1765 se estrenó su torre.

Se hizo ayuda de Parroquia en 1º de mayo de 1815.

TEMPLOS

Primer Templo. No cabe duda que el primero que hubo en esta ciudad fué el de la Iglesia Parroquial a fines del Siglo XVI; tanto por que sirvió para la traza de la ciudad, formando la plaza y señalando sitio para las Casas Reales, como por que no hay noticia de otro más antiguo.

Más el actual templo que es la Catedral, data del año de 1738 y entre los templos existentes también hay algunos reedificados posteriormente; al establecerse la antigüedad de los templos debe tenerse en cuenta que sólo San Diego y Tercera Orden han permanecido como los construyeron (salvo pequeños detalles).

TEMPLOS ANTIGUOS REEDIFICADOS

En 1601	La Parroquia de la Asunción
En 1655	Iglesia de San Marcos
En 1674	Iglesia de la Merced
En 1700	Iglesia de San José
En 1764	Iglesia*del Encino
En 1776	Iglesia de San Juan Nepomuceno

TEMPLOS ACTUALES

1682	de San Diego
1738	de la Asunción
1763	de San Marcos
1763	Tercera Orden
1767	de San José
1773	de la Merced
1789	de Guadalupe
1791	de San Juan Nepomuceno
1796	del Señor del Encino
1729	Camarin de San Diego
1848	San Ignacio o Conventito
19....	de San Antonio cuya licencia se dió en 27 de Septiembre de 1895
1906	de la Salud o Ave María comenzado el 9 de Agosto de 1902
1919	de la Purísima (en construcción).

TEMPLO DE GUADALUPE EN EL BARRIO DE LOS ARELLANOS

Este Santuario se comenzó a construir en 9 de febrero de 1767 y después de 22 años, se terminó antes del 29 de Agosto de 1789, en que falleció el Pbro. Lic. Francisco Flores Robles según consta de la lápida del sepulcro de este señor, quien fué sepultado en el Presbiterio de dicho Santuario.

En enero 1º de 1793 se hizo el primer inventario que dice:

“Esta Iglesia se hizo a expensas del señor Presbítero José Xavier Tello de Lomas y del Lic. Francisco Flores Robles habiendo dado el terreno para la fábrica un tal *Sedillo*: tiene 42 varas de largo por 9 de ancho.

Tiene dos portadas exquisitamente labradas, especialmente la principal.—La pila bautismal es de exquisita talla de piedra.

Toda la obra costó más de veinte y seis mil pesos.

CAPILLA DE CIENEGUILLA

En 2 de agosto de 1676 se hizo un entierro en la Capilla de la Hacienda de Cieneguilla.

Este templo se comenzó en 1751, por Fr. Sebastián de Vergara, administrador entonces de los Padres de la Compañía de Jesús. Se terminó en 1753, dedicándose el 8 de Septiembre.

MAS SOBRE LA CAPILLA DE SAN JUAN NEPOMUCENO

En 21 de julio de 1791 se dió sepultura eclesiástica al cadáver de don Francisco Ruiz García, quien en la cláusula 12ª de su testamento dijo: “Item. es mi voluntad que el que entrase por compra u otro contrato en posesion del punto en que está fincada la Capilla de San Juan Nepomuceno, o esta se quitase, o por algun motivo no se pudiese dar culto al Santo, haciendo que se celebre la Santa Misa en beneficio de aquel barrio.....que pase todo a Tercer Orden.”

De esto se deduce que esta Capilla estaba en terreno de propiedad particular, y su construcción es posterior a 1729 pues el 19 de marzo de ese año la canonizó Benedicto XIII.

CAPILLA DEL SEÑOR DEL ENCINO

En 24 de octubre de 1774 se dedicó la Capilla de Triana que hizo el señor Cura Matheo José de Arteaga.

Sus cimientos se zanjaron en el año de 1773 y siendo Cura el señor don Antonio Flores Alatorre, se llegó la construcción hasta lunetas. Concluyóse en 1796 a solicitud del señor Cura Miguel Martínez de los Ríos; dedicándose los días 10 y 11 de marzo de 1796.

En 24 de junio de 1779 Marcelo de Araiza dejó un capital para que se dijese misas en la capilla del Señor del Encino.

La Capilla de Triana consta por la letra del mismo señor Cura Arteaga, que se hizo a su costo y que se dedicó el 4 de octubre de 1764; no se dice a quien se dedicó; es de suponerse que haya sido al Señor del Encino, puesto que nueve años después en 1773 comenzó a levantarse la actual Iglesia, y es de creerse que ya nueve años antes tuviera esa Imagen gran veneración, suficiente para mover a los fieles a dar sus limosnas para el Templo.

Sin embargo en el auto de visita del señor Alcalde en 1776 se dice que visitó la Capilla de San Miguel sita en el barrio de Triana: que ya era ayuda de Parroquia; y no habla de ninguna otra capilla.

En vista de este silencio y de la gran devoción que aun subsiste en el barrio de Triana al Arcángel San Miguel, puede ser que dicha primera Capilla haya sido dedicada a Señor San Miguel, y tal vez allí haya estado como Imagen muy venerada la del señor del Encino.

CONVENTO DE LA MERCED

En la Crónica de la Provincia de la Visitación de N. S. de la Merced escrita en 1668, en el tomo II se encuentra una noticia que en resumen es esto:

En 8 de abril de 1620 profesó en México D. Pedro Rincón de Ortega, pero después puso demanda por nulidad de profesión ante el Ordinario; y habiéndola ganado salió de la Religión y se vino a vivir con su padre [?] Don Agustín Rincón Gallardo.

Después de la muerte del Cura Diego Torres, obtuvo el Beneficio de Aguascalientes, y deseando tener un Religioso de la Orden a la cual perteneció, pidió a los Prelados que le mandaran uno y vino el P. Fr. Nicolás de Arteaga

TEMPLO DE LA MERCED

No existía en 1600, por que el 9 de junio el P. Fr. Nicolás de Arteaga, religioso de Ntra. Sra. de la Merced, enterró en la Parroquia a Alonso Benito, lego de la Merced de México, quien falleció en la hacienda del Rincón [hoy Rincón de Romos] que pertenecía al Capitán don Diego Romo de Vivar.

En 1674 hubo un matrimonio en la Iglesia de la Merced. (Es de creerse que sería alguna capilla).

En 1682 fué sepultada Gertrudis Olavarría en la Iglesia de la Merced.

DEDICACION DEL TEMPLO

Inscripciones en la puerta del Templo de la Merced. A la derecha. Magnum rebeka. Miraculum.

Fuit Pta semper Virgo M. A. R. quid nam illa Manius aut illud Trius ulle impuam Tempore inventum est sea alicuando invenire poterit.—S. Chris.

Se dedicó este templo en 28 de diciembre de 1773. A la izquierda. A. E. igitur Mater. Coeluir Puella Virgo, Ecclesia hre Deus Gloria et Firmamento assi due pro nobis precare Jesus Filium hum o Dm nrum. cel al D.

Siendo Comendador el P. Mtro. el humero y Justicia Fr. Manuel Márquez.

MOLINO DE LOS P.P. DE LA MERCED

En 1693 estos P.P. tenían un Molino; así consta en el juicio criminal iniciado contra un vecino que maltrató a un muchacho que estaba en un chilar de Nicolás Esquivel, junto a dicho Molino. La tradición dice que ese Molino estaba en la casa pinta, hoy número 1 de la 5ª de Allende.

Comendadores de la Merced de que se tiene noticia: Fr. Nicolás de Arteaga en 1665 y fundador, Fr. Gabriel Alburquerque en 1684; Fr. Miguel de Molina en 1700; el P. Torres en 1738; Fr. Antonio Tamayo en 1748; Fr. Ignacio Cervantes en 1759; (Y lo era en 1766) Fr. Manuel Márquez, cuando se dedicó la Iglesia 1773 (Ya lo era 1668).

En 1775 estaba la Comunidad formada de siete religiosos y un lego, siendo Comendador y P. Predicador jubilado Fr. Alejandro Ceballos, Fr. Manuel Serrano era el Lector de Gramática, Fr. Manuel Díaz, Fr. Miguel Cobos, Fr. José Martín, Fr. José Martínez, el Procurador y Fr. Juan Aguayo era lego.

Fr. Manuel de Santiago en 1803; Fr. Nicolás Uribe en 1810; Fr. Nicolás Domínguez en 1818; Fr. Joaquín Montemayor en 1819; Fr. Joaquín Ruiz en 1819; Fr. Manuel de Escamilla en 1831; Fr. José Antonio González Plata en 1831; Fr. Manuel de Escamilla en 1834; Fr. Antonio García en 1840; Fr. Juan N. Soriano en 1843; Fr. Manuel Narváez en 1852; Fr. Apolonio Benítez en 1859; Dr. Fr. Félix Rosa Angel en 1858.

VARIAS NOTICIAS DEL CONVENTO DE LA MERCED

El Padre Pareja dice que la Iglesia de Ags. se comenzó en 1650.

El fundador del Convento de Querétaro el P. Fr. Francisco Niz falleció en este Convento en 1735. Era un padre austero y penitente y murió colmado de méritos y santas obras. Así se dice en el Guía del Viajero de Querétaro.

Los Religiosos de la Orden de la Merced vinieron a México por los años de 1530 a 1533. Vinieron entonces 12 religiosos y en 19 de septiembre de 1533 ocurrieron al Ayuntamiento de México pidiendo un sitio o solares que les den de limosna para hacer un Monasterio en dicha ciudad. El Ayuntamiento comisionó a Gonzalo Ruiz, Juan de Mancilla y Antonio Carvajal para que vean donde se puede dar dicho sitio. En la sesión del 22 de septiembre informaron los comisionados que por la parte de las Atarazanas, Gonzalo Gómez vecino de la ciudad dió una casa para que se fundara el Convento y que hay otros solares que sus dueños los pueden vender, y los señores Justicias y Regidores dijeron que por lo que a ellos tocaba daban licencia para que se fundase.

En 3 de octubre de 1533, viernes, se presentaron al cabildo Fr. Hernando Talavera y Fr. Gonzalo de Vera manifestando que habiendo dado la licencia para la fundación el Cabildo, el señor Provisor se había negado a darla (era don Antonio López, Canónigo.—El señor Zumárraga aun no volvía de España); entonces el Cabildo comisionó a Gonzalo Ruiz y Antonio de Carvajal para que hablaban con el señor Provisor.

Viernes 17 de octubre.—Este día dijeron Antonio de Carvajal y Gonzalo Ruiz, que hablaron al Provisor, y dijo que no daba licencia para la fundación; viendo pues los Mercedarios que no habiendo podido fundar en México se fueron para Guatemala y allá fundaron.

Por los años de 1574 y siguientes de la Provincia de Guatemala mandaron a la Universidad de México algunos religiosos para que terminaran sus estudios.

En 1593 concedió el Virrey D. Luis de Velasco el día 15 de diciembre se fundase un Colegio para doce religiosos estudiantes que vinieron de Guatemala y en 3 de diciembre de 1594 quedó definitivamente fundado el Convento perteneciendo a Guatemala.

En el año de 1607 vino por Vicario General de estas Provincias el M. R. P. Fr. Francisco de Rivera quien después fué Obispo de Guadalajara y por el año de 1610 volvió a España y en el Capítulo General de 1615, fué electo General de la Orden.

En 7 de diciembre de 1615 el S. Padre Paulo V. hizo erección de la Provincia de Mercedarios de México segregándola de Guatemala y llevando el título de la Visitación de Nuestra Señora.

Esta provincia consta de siete casas.

Antes de terminar el tiempo de su cargo de General de la Orden el R. P. Fr. Francisco de Rivera fué electo Obispo de Guadalajara a fines de 1617 en sustitución del Ilmo. señor Juan Valle que renunció en 5 de Agosto de 1617.

El Ilmo. señor Rivera se consagró en el Convento de México en 1618, por el señor Juan Pérez de la Serna; pasó luego a tomar posesión de su Obispado, salió a la Visita y estuvo en Aguascalientes dos veces, en junio de 1621 y en el mes de marzo de 1627.

En 1628 se encontraba visitando el Estado de Nuevo León que pertenecía a su Obispado.

En 28 de mayo de 1729 fundó el Convento de Nuestra Señora de la Merced de Guadalajara.

En 1630 fué trasladado al Obispado de Michoacán, habiéndose despedido del Cabildo de Guadalajara en 12 de junio de 1630.

Falleció en Valladolid, hoy Morelia, en septiembre de 1637 o 38.

Conviene saber todo esto por haber sido el primer Obispo que en Aguascalientes dejó documentos autenticos, y por haber sido un hombre infatigable en el cumplimiento de su deber.

CONVENTO DE MERCEDARIOS EN LAGOS

En dos de Noviembre de 1685 se dió la licencia para la fundación del Convento de Lagos y como fundador fué nombrado el P. Fr. Diego Tablari, religioso del de Aguascalientes.

TEMPLO NUEVO DE LA MERCED

En 21 de abril de 1703 el Pr. Juan López de Elizalde vendió un terreno que adquirió su abuelo Miguel López Elizalde y que estaba en la *callejuela que sale de la puerta principal de la Iglesia nueva de la Merced*.

En este año 1703 se estaba construyendo el templo de la Merced, como consta en la escritura otorgada ante el Notario Salvador Delgado Cervantes, por Juan Ruiz de Esparza en la cual donó a los religiosos de la Merced, dos barras de la mina de Santa Efigenia ofreciéndose hacer a su tiempo un altar a dicha Santa.

En 4 de mayo de 1702 Fr. Juan de la Cueva, lego profeso mercedario, fué nombrado apoderado para reunir fondos para la Iglesia de la Merced que se estaba comenzando.

LA MERCED

En 1746 o mejor en 1738 Villaseñor en su *Teatro Americano* habla, al reformarse Aguascalientes, de los Templos y Conventos de San Diego y de la Merced.

Fr. José Santos era Comendador de la Merced en 1796.

Aclaraciones a las listas de los señores Curas publicadas en el curso de estas notas.

El señor Cura Lorenzo Rodríguez de la Vera, fué sepultado en 6 de octubre de 1624.

En julio de 1648 que hizo visita el Ilmo. señor Colmenero, aun era Cura el señor Torres y Rivera; aunque su última firma sea de 13 de mayo de 1648.

Según el señor Alberto Santoseoy en la Historia de Ntra. Señora de San Juan, el Señor Cura Rincón de Ortega recibió el beneficio del Curato desde 3 de octubre de 1649 y tomó posesión el 25 del mismo mes; siendo su Coadjutor o Vicario el Br. Bartolomé de Soto y Carvajal; y como el Señor Rincón falleció en 10 de enero de 1666, hasta esa fecha quedó vacante el Curato.

El Br. Manuel Sarmiento fué sepultado en 29 de octubre de 1690. El Br. Sebastián Murillo y Ordóñez tomó posesión del Curato en 29 de febrero de 1692; y fué sepultado en 25 de octubre de 1700 en la Capilla del Señor de la Humildad de la Iglesia Parroquial.

El Br. Don Antonio Flores de Acevedo firma en los libros parroquiales por vez primera, en 10 de noviembre de 1701.

El señor Cura Lomas fué Cura interino desde 15 de Junio de 1823; porque el 1º de febrero tomó posesión como Cura propio hasta el 27 de octubre del mismo año en que falleció.

En 19 de abril de 1836 tomó posesión del Curato, por poder, el señor presbítero Ignacio Pérez, quien falleció el 8 de febrero de 1853.

VISITAS

Las practicadas a Aguascalientes por los señores Obispos o sus representantes, fueron los siguientes:

SIGLO XVII

1º En 7 de agosto de 1612 el Canónigo D. Bartolomé de Arbide por el Ilmo. señor don Juan Valle.

2º En 13 de julio de 1620 el Ilmo. señor don Fr. Francisco de Rivera, religioso mercedario.

3º En 16 de enero de 1627 el mismo Ilmo. señor.

4º En 21 de mayo 1639 vino el Ilmo. Señor Juan Sánchez Duque de Estrada.

5º En 1º de junio de 1643 vino don Juan Alzate, Cura de Zacatecas, nombrado por el Cabildo Sede Vacante.

6º En 2 de junio de 1648 vino el Ilmo. señor don Juan Colmenero.

7º En 26 de septiembre de 1664, don Bernardo Frías nombrado por el cabildo Sede Vacante.

8º En 5 de enero de 1667, el Ilmo. señor don Francisco Verdin y Molina.

9º El 24 de febrero de 1673 el ante dicho Ilmo. Prelado de Guadalajara.

10º En 2 de marzo de 1681 el Ilmo. señor don Juan de Santiago de León Garabito.

11º En 20 de junio de 1697 el Ilmo. Dr. Fr. Felipe Galindo.

Durante este Siglo XVII gobernaron la Diócesis de Guadalajara nueve Obispos, de los cuales, seis estuvieron personalmente en esta Villa y los tres restantes enviaron representantes.

SIGLO XVIII

12º En 30 de diciembre de 1708 vino el Ilmo. don Diego Camacho y Avila, Arzobispo de Guadalajara.

14º En 31 de octubre de 1709 volvió el mismo Ilmo. señor.

13º En 18 de abril de 1716 vino el Ilmo. señor Fr. Manuel Mimbela.

15º En 7 de julio de 1718 estuvo en esta Villa el Dr. Diego de Estrada y Carvajal y Gallardo.

16° En 20 de noviembre de 1720 vino el Dr. Salvador Ximenez y Espinosa de los Monteros.

17° En 14 de noviembre de 1720 vino el Ilmo. señor Dr. D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes.

18° En 14 de mayo de 1741 vino el Ilmo. señor Dr. D. Juan Gómez de Parada.

19° En 12 de noviembre de 1754 vino el Ilmo. señor D. Francisco de San Buenaventura Martínez de Texada Diez de Velasco.

20° En 20 de agosto de 1765 vino el Ilmo. señor D. Diego Rodríguez de Velasco.

21° En 21 de Febrero de 1776 estuvo aquí el Ilmo. señor Dr. y Maestro Fray Antonio Alcalde.

22° En 4 de noviembre de 1776 estuvo aquí el Ilmo. señor Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas.

En este siglo XVIII fueron once los Prelados de Guadalajara, y de éstos, ocho estuvieron aquí personalmente.

En dos siglos vinieron catorce obispos.

SIGLO XIX

23° En 4 de noviembre de 1838 vino el Ilmo. señor Diego Aranda, siendo Cura el señor José Ignacio Pérez.

24° En marzo de 1871 vino por primera vez el Ilmo. señor Arzobispo don Pedro Loza y Pardavé.

25° En 20 de julio de 1884 volvió a visita el Ilmo. señor Loza.

CURAS DE AGUASCALIENTES QUE PASARON AL CABILDO DE GUADALAJARA EN EL SIGLO XVIII

El Dr. Juan Carlos de Casasola en 1734 era miembro del Cabildo como consta en los autos del Juramento del Patronato de Nuestra Señora de Zapopan.

Dr. D. Manuel Colón y Larreategui.

Dr. D. Matheo Joseph de Arteaga.

Dr. D. Vicente Flores Alatorre.

Dr. D. Pedro Nolasco Díaz de León.

Don Martín de Figueroa no fué Cura, sino sustituto, pero sí fué Vicario y Juez Ecco. de esta Villa y fué Prebendado de Guadalajara en 1734. En 1730 donó a la Parroquia una estatua de Señor San Antonio de una vara de alto, y dejó \$ 2,000.00 para que con \$ 50.00 del rédito se hiciera la función del Santo y los otros \$ 50.00 sirvieran para la fábrica material de la Iglesia, mientras de que se concluía y después se dedicaran a la fábrica espiritual.

La colocación de San Antonio se hizo en 31 de mayo de 1730.

Flores Acevedo parece que también fué Canónigo de Guadalajara.

FR. GABRIEL DE ALBURQUERQUE

Mota Padilla en su "Historia de Nueva Galicia" en el capítulo 46 dice, refiriéndose al Convento de Guadalajara de la Merced, que en tiempo del señor Obispo Verdín y Molina, por los años de 1666 se abrió el primer curso de artes que leyó el P. Fr. Antonio de Alfara. Este P. estuvo en Aguascalientes en 1663 y en 1669 todavía estaba aquí tal vez, después pasaría a Guadalajara, quien dió al Obispado dentro de sus discípulos, doctos Curas, y entre ellos también a su religión, dió al P. Fr. Gabriel de Alburquerque, natural de Aguascalientes, en 1680, en quien resplandecieron a un mismo tiempo la literatura, la pobreza y la humildad, porque encendía los dos oficios de Marta y de María; era tan pobre, que salía a la

calle con hábito decente, pues era el Comendador, pero en volviendo se lo quitaba y se ponía uno muy remendado: era tan afable, que con su estilo dominaba en todos los vecinos; y viendo que la Iglesia no salía de poco más de los cimientos en muchos años, trató de levantarla, y en 23 años que fué Comendador, con los *medios* de los pobres, y sin especial Patrón, la acabó, siendo una de las más famosas de estos vecinos; tuvo un compañero que todos lo conocimos muy venerado por su pobreza, humildad y candidez y por siervo de Dios, muy agradable, llamado Fr. Simón de los Reyes, lego, quien trabajaba en recoger limosnas. (Esto decía Mota Padilla por el año de 1742).

PATRONATO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

En ocurso que hizo el cabildo en 22 de septiembre de 1713 ante don Sebastián Gómez de Espinosa, Vicario y Juez eclesiástico, se manifestó por los documentos que acompañaban con la certificación de D. Baltasar de Aguilera, Escribano público, constaba que en los libros de la fábrica de la Iglesia Parroquial de los años de 1667 a 1702 se había celebrado la fiesta de San Francisco como patrón que por el tiempo anterior no les constaba por estar los documentos en Guadalajara; que por haber cesado tan loable costumbre se habían experimentado muchas calamidades hasta el presente año de 1713, en que ya se han secado las milpas y pastos, y otras plagas que sobrevinieron además de la falta de agua y mortandad de muchos animales y lo poco que queda, por el hambre que está padeciéndose, está en estado de consumirse, hasta que en vista de todo esto determinó el cabildo el día 21 de septiembre de 1713, fiesta de San Mateo, que desde 1704 había dejado de celebrarse, habiendo mostrado el cielo hasta esta fecha, cual nunca; que no se hace ningún cargo a la iglesia Parroquial, pues antes se le ha relevado.

El señor Vicario preguntó al Mayordomo de la fábrica que era el Br. Miguel de Cobos, que si se había suprimido la celebración de la fiesta por mandato expreso de la Sagrada Mitra, a lo que contestó que no le constaba hubiese algún mandato de los señores Obispos; que únicamente el señor Lic. Antonio Flores de Acevedo dejó de mandar que se celebrase, y que desde esa fecha ya no se ha celebrado.

En tal virtud el P. Gómez Espinosa dispuso que la fábrica continuara haciendo los gastos de la función, y se celebró en 4 de octubre de 1713.

En 1714 don Diego de Parga hizo solicitud para que se ocurra al señor Obispo para que confirme el Patronato, manifestó que ya habían cesado las calamidades; que ese año había tal abundancia de frutos y semillas, cual jamás se habían visto, ni experimentado.

El día 3 de abril de 1715 el Ilmo. señor Mimbela dictó auto para que fuera día festivo el 4 de octubre, fiesta de San Francisco, en la jurisdicción de la *Villa de la Asunción de Aguascalientes*.

El día 15 de abril del mismo año se notificó al señor Cura don Juan Carlos de Casasola, por el señor Lic. don Diego de Parga y Galloso, el auto del Ilmo. señor Mimbela y dispuso el señor Cura que se hiciese la publicación de dicho edicto el martes de Pascua 23 de abril de 1715, y que se pusiere dicho auto en el libro de fábrica, para que constase todo lo referente al Patronato.

Dicho libro ya no existe en 1919 pero quedaron estas constancias. Don Gregorio Foral era el Alcalde entonces y probablemente tampoco existían estos documentos en 1741 porque como decimos en otro lugar. (Datos inéditos para la historia de Aguascalientes) en la visita de ese año se le desconoció al se-

ñor Espinosa la facultad de disponer que la fábrica sufra los gastos de esa fiesta y se ordenó que esos fondos se emplearan en la fiesta de Nuestra Señora de la Asunción como titular.

LA TORRE

Es de tres cuerpos con 56 varas de alta, 12 arcos y 10 balcones.

En 12 de marzo de 1764 se estrenó la torre y las ocho esquilas del segundo y tercer cuerpo y la campana mayor que pesa 110 arrobas. Se construyó en un año veinte días, por Manuel el Rico. Costó más de siete mil pesos.

COLEGIO DE LA ENSEÑANZA

Concedió su fundación el Rey Carlos IV en Aranjuez el 21 de enero de 1805.

Doña María Porfiria Dávalos en su testamento otorgaba en 29 de Julio de 1823 ante el Lic. José Félix Cardona, Juez de Letras en el año mencionado dejó de su propio peculio los réditos de treinta mil pesos que le reconocía la Hacienda de Peñuelas, para que con ellos subsistieran seis monjas de Coro.

En el mismo testamento llama la atención sobre que gastó *cuatro mil pesos* en las agencias de fundación, conducción y recibimiento de las fundadoras.

También dice que entre ella y sus hermanos recibieron varios miles de pesos de los cuales se gastaron:

\$ 500.00 en una Custodia, y 100.00 en un Cáliz, 9704.00 en la construcción del Convento, 2057.00 en el Altar que se hizo a Santa Veneranda en la Iglesia de Guadalupe, 361.00 en un arco triunfal que se hizo al Ilmo. señor Tristán, 588.00 en 11100 azulejos de los cuales algunos se conservan en el templo «Conventito» 1120.00 en la pintura de los lienzos representando la letería, 1120.00 en un Relox y 103.00 en ponerlo en la parroquia, 1,000.00 en piedra, 452.00 en unos solares junto a Guadalupe (donde después fué Camposanto y más tarde mercado,) y 1000.00 en el plano del Convento que hizo el alarife José Gutiérrez.

RELIQUIAS DE SANTA VENERANDA

El cuerpo de esta Santa era del señor Vicente Flores Alatorre, Maestro Escuelas de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara, quien lo regaló al señor José Antonio Dávalos, padre de doña María Porfiria Dávalos y esta señorita y sus hermanos lo regalaron a la Iglesia de Guadalupe, construyendo a su costo el altar propio de la Santa.

DATOS GEOGRAFICOS Y ESTADISTICOS

MUNICIPIO LIBRE

Al comenzar a ejercer sus funciones el señor Lic. Roque Estrada, como encargado de la Organización Provisional del Gobierno de esta Entidad, tuvo a bien expedir el siguiente decreto:

«Roque Estrada, Encargado etc. El Ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos ha decretado lo siguiente:

Artículo único.—Se reforma el artículo 109 de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, de 5 de febrero de 1857, en los términos que siguen: «Los Estados adoptarán para su régimen interior la forma de gobierno republicano, representativo, popular, teniendo como base de su división territorial y de su organización política el municipio libre, administrado por Ayuntamientos de elección popular directa y sin que haya autoridades intermedias entre éstos y el Gobierno del Estado. El Ejecutivo Federal y los Gobernadores de los Estados, tendrán el mando de la fuerza pública de los Municipios donde residieren habitual o transitoriamente. Los Gobernadores no podrán ser reelectos, ni durar en su encargo por un período mayor de seis años.—*Transitorio.* Esta reforma comenzará a regir desde la fecha de su publicación por bando solemne.—Dado en la H. Veracruz, a los 25 días del mes de diciembre de 1914.—El primer Jefe de la Revolución, Encargado del Poder Ejecutivo de la República, *V. Carranza.*»

«En uso de las facultades extraordinarias con que se me ha investido y con el objeto de armonizar provisionalmente el anterior decreto con las leyes relativas de este Estado, en tanto no se legisle y reglamente de una manera formal el Poder Municipal, he tenido a bien decretar lo que sigue:

I Subsiste la organización Municipal en los términos establecidos en la Ley Orgánica para la división territorial y régimen interior del Estado, de 13 de febrero de 1,874.

II Los Presidentes Municipales, además de los deberes y atribuciones que les competen por derecho propio, tendrán los que por aquella misma ley orgánica se acordaban a los Jefes Políticos, en lo que no sea incompatible con el espíritu y términos del Decreto de la Primera Jefatura.—*Transitorio.*—El presente Decreto comenzará a surtir sus efectos desde el día siguiente de su fecha.—Mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.—Constitución y Reformas.—Palacio del Poder Ejecutivo del Estado, a 20 de julio de 1915.—*R. Estrada.*—*Miguel Medina Hermosillo, Srio.*»

En cumplimiento de este decreto, dejaron de funcionar en el Estado los Jefes políticos, cuyas funciones deberían tener a su cargo, en lo sucesivo, los Presidentes Municipales.

Los antes *Partidos* eran cuatro: el de la Capital, con la Municipalidad de Jesús María, el de Rincón de Romos, con las de Cosío y San José de Gracia, el de Asientos, con la de Tepezalá y el de Calvillo.

Actualmente, según el artículo 8º de la Constitución particular de 3 de septiembre de 1917, que reformó la de 18 de octubre de 1868, el territorio del Estado está dividido no ya en *Partidos* sino en Municipalidades, y son: la de Aguascalientes, Calvillo, Rincón de Romos, Asientos, Tepezalá, San José de Gracia, Cosío y Jesús María; división hecha conforme al artículo 45 de la Carta fundamental de la República.

Con esta nueva división y en cumplimiento al decreto anterior, desde el siguiente día de su publicación comenzaron a funcionar con regularidad los Presidentes Municipales en sus respectivas municipalidades.

Es conveniente dar a conocer en este lugar el reciente decreto que expidió la H. Legislatura local. Dice así:

«Número 105.—La Legislatura del Estado libre y soberano de Aguascalientes, en nombre del pueblo, decreta:—Artículo 1º Se suprime la cabecera del Municipio de San José de Gracia, perteneciente a la jurisdicción de este Estado.—Artículo 2º Se reforma el artículo 8º de la Constitución política del Estado, en los siguientes términos.

Capítulo segundo. Del territorio del Estado.—Art. 8º El territorio del Estado es el que corresponde a los Municipios de Aguascalientes, Calvillo, Rincón de Romos, Asientos, Tepezalá, Cosío y Jesús María, conservando el Estado su extensión y límites conforme al artículo 45 de la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos.—Art. 3º Habiendo sido aprobada la reforma anterior por todos los Ayuntamientos del Estado, se declara reformado el artículo 8º de la Constitución política local y como parte de la misma.—*Transitorio.*—Unico. El presente decreto surtirá sus efectos desde la fecha de su expedición.—Al Ejecutivo para su sanción.—Dado en el salón de sesiones del H. Congreso del Estado, a los 31 días del mes de mayo de 1928.—Juan E. Márquez, D. P. V.—Julio Ramírez, D. S.—Alberto Díaz de León D. S.—Sancionó este decreto, el señor Benjamín de la Mora, como Gobernador Constitucional substituto, con su Secretario el señor J. Medina».

En seguida nos ocuparemos separada y brevemente, por carecer de datos, de cada una de esas municipalidades.

LA DE LA CAPITAL

Situación. Según la rectificación que hizo en 1898 el señor ingeniero don Angel Anguiano está situada a los 21º 52' 50'' 47''' latitud N. y a los 3º 09' 56'' 4''' de longitud O. de México.

Aguascalientes dista de la Capital de la República 586 kilómetros y 1385 del Paso Texas.

Aguascalientes. Fué fundado en 1585 por Juan de Montoro y socios.

Habitantes. Según el último Censo verificado en 1921 el municipio tiene 67,529 siendo 31,778 hombres y 35,751 mujeres.

Aspecto Físico. Casi todo su territorio es plano; sólo hacia el O. hay unas pequeñas lomas de poca vegetación donde está ubicado el predio rústico llamado del *Ojocaliente*; un poco más allá a la derecha, da principio el llano del *Tecuán*; al P. se levanta majestuoso el cerro del *Picacho*, a cuyo pié está la hacienda de la *Cantera*; al Sur, los de los *Gallos* y *San Bartolo* de alguna elevación sobre el nivel del mar, y al N. se deja ver un extenso valle hasta la pintoresca población de *Jesús María*.

Cabecera. La de este Municipio fué cuna de distinguidos personajes, como Fray Manuel Arce, ilustre benefactor; de Primo Verdad, primer mártir de la Independencia, de don Juan Flores Alatorre, del literato don Francisco López Pimentel, del hábil político don Jesús Terán, del inteligente facultativo don Isidro Calera, del general José María Arteaga; de los mártires de *Malpaso* y *Tabasco*, José María y Martín W. Chávez y de otros tantos más que no recordamos.

Creemos oportuno hacer figurar en este lugar la opinión del discreto literato don Alfonso Luis Velasco que en una de sus obras refiriéndose a nuestro Estado, dice:

«*Aguascalientes* está habitado por una población casi en su totalidad hispano-americana, laboriosa, honrada, modesta, ilustrada y patriota... El aguascalentense es por lo común de color moreno claro o blanco; de pelo lacio, castaño o rubio, de ojos negros, castaños o garzos, de constitución sanguínea o linfática-sanguínea y de facciones correctas..... Las mujeres aguascalentenses por lo común son blancas, de grandes ojos negros, facciones correctas, con una inocencia encantadora..... El aguascalentense es patriota, laborioso, sobrio

y económico, muy afecto y amante de las bellas artes. El carácter del aguascalentense es franco y sincero, pero poco comunicativo. La mujer aguascalentense es sencilla, humilde, muy amante del hogar, estudiosa, amante del progreso y sobre todo, de su patria. . . . Los hijos de Aguascalientes son valientes y patriotas, celosos del honor de su Estado y de su patria, así lo han probado en todas nuestras guerras extranjeras y civiles. Casi todos los habitantes del Estado profesan la religión católica, apostólica, romana... El Estado depende eclesiásticamente de la Diócesis de Guadalajara (1). El idioma oficial es el castellano o español, que es el que hablan los habitantes del Estado».

Aspecto de la ciudad.—Tomado desde alguna de sus principales alturas, es verdaderamente atractivo; por doquiera que se dirija la vista, se obtiene un bello panorama, multitud de elegantes y espaciosos edificios diseminados en una basta extensión; templos con esbeltas torres con sus respectivas cúpulas, hermosos jardines, numerosas huertas, prolongadas y tupidas arboledas al redor de la ciudad que parece que la tienen ceñida cual si fuera una ilustre prisionera, objeto de altas y distinguidas atenciones.

Al Oriente se ve en perspectiva la rica hacienda de *Ojocaliente*, sus famosos y aseados baños termales situados en una pequeña eminencia donde está el abundante manantial del mismo nombre, varios edificios de uno y de dos pisos, las modernas colonias, entre las cuales se distingue el elegante *Hotel Escobedo*; la Escuela de Artes y Oficios construida en 1898 por el Presbítero don Francisco Ruiz y Guzmán, hoy convertida en Hospital Militar; la hermosa Avenida Arellano, su kiosko, sus bancas de hierro y el doble arbolado que tiene a uno y otro lado; las albercas, el suntuoso Hospital Americano, la animada Estación de los Ferrocarriles Nacionales con sus espaciosos departamentos; los Talleres de reparación que ostentan gigantescas chimeneas con sus constantes penachos de humo que revelan su activo movimiento y el continuo trabajo; el artístico monumento levantado al principio de la citada Avenida en 1910 para conmemorar el glorioso Centenario de la Independencia de México; los numerosos carros con sus respectivas locomotoras cuyos silvidos se escuchan a grandes distancias; las espaciosas bodegas destinadas al depósito de carga con sus correspondientes dependencias; el molino de harina *La Perla* de la Compañía Douglas; el edificio de Luz y Fuerza Eléctricas; los baños chicos nombrados de los *Arquitos*; el moderno templo de la *Purísima*; varios hoteles, numerosas fincas particulares, casas de comercio y el monumento construido también el año de 1910, elevado a la memoria del insurgente don *Pedro Parga*, distinguido patriota hijo de Aguascalientes.

Al Poniente se levanta majestuoso, como inmóvil centinela, el cerro del *Picacho*, a cuyo pié se encuentra la hacienda de la *Cantera*, su baño termal, la extinguida fábrica de hilados y tejidos de *San Ignacio* con su jardín y su estanque; la poderosa *Gran Fundación Central Mexicana* levantada por los años de 1894 y 1895 por la Compañía que representa el señor Salomón Guggeheim; más allá la congregación de los *Negritos*, el río de *Morcinique*, cuyas aguas se reúnen al de San Pedro; la Estación de las tranvías urbanas, lugar pintoresco y de recreo para los moradores de la ciudad en los meses de junio a septiembre de cada año.

Al Sur se dejan ver el histórico cerro de *Los Gallos* y el de *San Bartolo*, la hacienda de este nombre y la de *Peñuelas*, el puente del *Cedazo*, célebre por

(1) En la actualidad es una diócesis separada. En 27 de Agosto de 1899 su Santidad Leon XIII erigió a Aguascalientes en *Sede Apostólica*.

haberse registrado allí una catástrofe ferrocarrilera; el humilde y antiguo templo de *La Salud* y el moderno; el espacioso *Hospital Hidalgo*, inaugurado en 1903, coronado por el Observatorio Meteorológico; la vía del ferrocarril, cuyos trenes tanto de ida como de regreso, se pierden en una frondosa arboleda, delicia de los pasajeros, que desde hace tiempo se admira, y se halla a unos cuantos metros de la Estación.

Y finalmente, al Norte, se recrea la vista con un extenso y ameno valle, donde se ve, a poca distancia, el laborioso pueblo de *Jesús María*, su templo con su airosa torre y cúpula, sus alineadas calles formadas con modestos, pero limpios y risueños hogares; innumerables huertas y fracciones de terreno cuidadosamente cultivadas por sus propietarios en pequeño; el río que corre casi por el centro del poblado que contribuye con sus abundantes aguas al riego de aquellos predios, y por último, se dejan ver más allá las haciendas de *Los Cuartos*, *Pocitos*, *San Lorenzo* y otras propiedades que pertenecen al floreciente Municipio, el más pintoresco y el más cercano a la hermosa capital del Estado, y que, por lo mismo, está llamado a figurar en una escala más alta de la que ya se ha conquistado.

Tal es, a grandes rasgos, la perspectiva que presenta la ciudad de Aguascalientes que día por día hace increíbles adelantos, debido al espíritu progresista de sus autoridades y principales vecinos.

TEMPLOS [1]

Su fundación y dedicación, según datos adquiridos por el señor Dr. Carlos M. López, es como sigue:

- 1665 Se fundó el convento de la Merced.
- 1682 Se dedicó la iglesia de San Diego.
- 1738 Se dedicó la Parroquia de la Asunción, (hoy Catedral.)
- 1763 Fué la dedicación del templo de San Marcos.
- 1767 Comenzó la construcción del templo de Guadalupe. En este mismo año se dedicó la iglesia de San Juan de Dios, hoy Parroquia de San José.
- 1773 Comenzó la construcción de la Parroquia del Encino. En el mismo año se dedicó la iglesia de la Merced.
- 1796 Se dedicó la Parroquia del Encino.
- 1807 Fundación del Convento de San Ignacio.
- 1850 Se comenzó a fabricar la iglesia del mismo nombre.

EDIFICIOS PUBLICOS

En la capital existen los siguientes: Palacio de Gobierno, Palacio Municipal, Administración Local de Correos, Teatro Morelos, Cine Palacio, Escuela Preparatoria, antiguo Liceo de Niñas, algunos plantéles de educacion, Inspección General de Policía, Escuela de Artes y Oficios, Asilo de Mendigos, Hospital Hidalgo, Parián, Cárcel de Varones y Cárcel de Mujeres.

JARDINES

Existen los siguientes: el de San Marcos, Plaza de la Constitución, los de San Diego, el Encino, Zaragoza, la Merced, Porfirio Díaz, San José, los Angeles y la Cruz, Cholula y el que está al frente de la casa cural de Guadalupe.

(1) En otro lugar figuran los clasificados por el señor Lic. Carlos A. Salas López.

Respecto del primero (San Marcos) copiamos lo siguiente:

"El día 3 de mayo de 1831 el señor cura Ignacio Tello de Lomas, en representación del Cabildo (Sede vacante) de Guadalajara, vendió al Ayuntamiento dos solares y medio de tierra en 400 pesos que quedaron a reconocer el 5% sobre las rentas municipales. En este terreno, junto a otro de mayor extensión, que probablemente pertenecía al Municipio, se plantó el *Jardín de San Marcos* algún tiempo después. En las noticias estadísticas del Departamento de Aguascalientes, correspondiente al año de 1837, suscritas por don Juan Avila, don Ignacio Romo de Vivar, don Manuel Alejandro Calera y don Francisco Semería, se hace mención del Jardín; pero en esa época estaba todavía cercado con una espaldera de rosales. La balaustrada fué costruida posteriormente, habiendo avanzado mucho esta obra debido al decidido empeño del general Nicolás Condell que fué Gobernador y Comandante Militar de Aguascalientes el año de 1842 y ha de haber quedado concluida pocos años después. —*Dr. C. M. López.*"

El mencionado Jardín, según el señor Agustín R. González, fué terminado completamente por los años de 1845 a 1846. Tomaron empeño en ello los señores José María Guzmán, José María López de Nava, Francisco Chávez y Felipe Carreón.

FUENTES

Las siguiente son las que existen en la ciudad: las cuatro de la Plaza de la Constitución, las cinco del Jardín San Marcos, la del Hotel Chávez, la del Obrador, las de los jardines de San Diego, Zaragoza, la Paz, Guadalupe y San José; las de Cholula, Mercado Juárez y Parián; las dos de los panteones los Angeles y La Cruz, las que están frente a la casa cural del templo de Guadalupe y la de azulejos en la Avenida F. I. Madero, obsequio del *Buen Tono* al H. Ayuntamiento local, que quedó terminada completamente en los primeros días del mes de febrero de 1927.

TRANVIAS DEL COMERCIO

El 26 de julio de 1882 el H. Congreso local dispensó, por el término de 20 años, a los señores Francisco Rangel, Emeterio Palacio y Antonio Puga, el pago de contribuciones establecidas y por establecerse, por la explotación de una vía férrea urbana en la ciudad que se denominará *Tranvías del Comercio*.

La Compañía, con esta concesión, comenzó desde luego sus trabajos y las solemnes inauguraciones de los tramos de la vía tuvieron lugar en las fechas siguientes:

El 11 de febrero de 1883, el de la Plaza de la Constitución a los Baños de los Arquitos, el 19 de Abril el del Río de los Pirules, el 11 de Abril de 1887 el que conduce al Panteón de los Angeles y a la Fundición.

Después de estas instalaciones, contaba la Compañía con 15 coches de primera, 6 de segunda, un carro fúnebre, dos plataformas y un furgón.

La tarifa de precios para pasajeros y carga era la siguiente:

Coches de primera clase 5 centavos, de segunda 3 centavos. Primera clase (de noche) 10 centavos. Coche especial, de día, 2 pesos; especial de noche 4 pesos. Carro fúnebre con adorno 8 pesos, sin adorno precio convencional.

Servicio de carga.—Por cada 100 kilos, menos de carro entero, 5 centavos; por carro entero los 100 kilos 4 centavos.

En 1900 la Compañía reformó sus Estatutos en la forma siguiente: Presidente, Dr. Carlos M. López; Vicepresidente, Lic. Jacobo Jayme, y Tesorero y Secretario, Felipe Ruiz de Chávez.

Tranvías de Aguascalientes.—La Compañía de esta empresa y la de *Tranvías del Comercio*, el 31 de octubre de 1897 celebraron un convenio por el cual ambas empresas quedarían unidas en una sola con el nombre de *Tranvías de Aguascalientes*. Este convenio fué aprobado por el Gobierno.

TELEFONOS

Prevía la debida concesión, esta importante empresa, después de haber llevado a efecto con notable actividad los trabajos de esta vía, logró que la Capital se pusiera en contacto con los siguientes puntos:

Con Zacatecas el 19 de marzo de 1901, con Rincón de Romos el 7 de Agosto y con Asientos el 5 de septiembre.

Dos años después, el 12 de marzo de 1903, la comunicación telefónica fué inaugurada con la Ciudad de Calvillo.

ALUMBRADO PÚBLICO Y ABASTECIMIENTO DE AGUAS

Estos contratos fueron celebrados ante el Notario número 1 Lic. Carlos A. Salas López el 26 de junio de 1922 ante el señor Rafael Arellano Valle, gobernador Constitucional del Estado, y el señor Enrique Shondube.

BANCO DE AGUASCALIENTES

El 29 de abril de 1902, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público otorgó a los señores Gerardo Meade y Compañía, vecinos de San Luis Potosí, concesión para el establecimiento de un *Banco de Emisión* en esta Capital, institución que llevará el nombre ya mencionado.

Los concesionarios, el 5 del mes siguiente solicitaron de la H. Legislatura algunas franquicias, que obtuvieron en el decreto N^o 1086.

El 20 de Agosto del mismo año quedó inaugurado el citado Banco.

FÁBRICAS DE AGUAS GASEOSAS

En la Capital del Estado hay las siguientes:

La Industrial, La Gloria, La Perla, San Marcos, La Corona, La Victoria y La Fuente.

Monumentos. En el centro de la Plaza de la *Constitución* se admira una hermosa columna de cantera construida desde la época en que ocupó el trono español el príncipe de las Asturias don Carlos IV de Borbón. (Detalles en otro lugar).

En la misma plaza, frente a la calle de Iturbide se ve otro sencillo monumento, en cuya cima está colocada la estatua del gran Juárez que adquirió en México el señor Gobernador don *Rafael Arellano*.

Este monumento fué inaugurado solemnemente el 16 de septiembre de 1902 en la época en que estaba al frente del Poder Ejecutivo el señor don *Carlos Sagredo*.

En la 5^a del Centenario se levanta el dedicado a la memoria del esclarecido insurgente don *Pedro Parga*; y más adelante, al dar principio la *Calzada*

Arellano, se presenta el suntuoso, aunque no terminado, que fué descubierto el 16 de septiembre de 1910; ambos monumentos construidos para conmemorar, de la mejor manera posible, el glorioso primer Centenario de nuestra Independencia Nacional. Las dos obras son del arquitecto Refugio Reyes que se menciona más adelante.

Bustos. Frente a la Escuela Preparatoria y de Comercio e Inspección general de policía, se encuentran instalados los de los esclarecidos patricios Lic. *Jesús Terán* y *José María Chávez*, fallecido el primero en París el 25 de abril de 1865 y el segundo fusilado en la hacienda de Malpaso, Zac., el 5 de abril de 1864. También por allí se encontraba el del ameritado y honrado gobernador *Rafael Arellano*; pero en diciembre de 1922, fué trasladado a la Calzada que lleva su nombre, por disposición del H. Ayuntamiento.

Placa Conmemorativa. El 19 de septiembre de 1910 por acuerdo de la *Junta Central del Centenario de la Independencia*, fué colocada en la casa principal de la hacienda de *Pabellón* una placa conmemorativa que dice:

«En el mes de enero de 1811, estuvo en esta casa el inmortal Cura de Dolores don *Miguel Hidalgo y Costilla*.»

Escudos. Son notables por su antigüedad los que están colocados en la parte superior de las ventanas del Palacio de Gobierno, casa que perteneció a la familia *Rincón Gallardo*. Estos escudos, al consumarse la independencia, fueron cubiertos con mezcla, permaneciendo así ignorados del pueblo hasta que el señor Gobernador Vázquez del Mercado mandó pintar la pared donde se hallan, y al retocar la obra de cantera, fueron descubiertos. También llama la atención el que ostenta la puerta principal de la finca conocida en *Asientos* por del señor Petronilo Ugarte:

Cuadros. En el templo de *San Marcos* hay un hermoso cuadro denominado *La Adoración de los Reyes* hecho en 1775 por el célebre pintor don José de Alcívar y en el del Encino un *Via crucis* ejecutado por el aprovechado discípulo de Alcívar, don Andrés López. Según la tradición el autor de esta obra padecía una enfermedad cruel y para combatirla se encomendó a la imagen de Jesucristo, prometiéndole una colección de cuadros que representara su martirio durante su camino hacia el sangriento Gólgota: se salvó el paciente de la enfermedad y cumplió su promesa. Asegura también la tradición que dos de estos cuadros se quedaron en la ciudad de Querétaro.

En la parroquia de la Asunción existen algunas pinturas de bastante mérito, lo mismo que en los templos de Asientos, Rincón de Romos y Calvillo.

Obras de Arte. La que más llama la atención es la del *Camarín de San Diego*. Dió principio la obra el 2 de septiembre de 1792, a expensas del acaudalado caballero don Juan Francisco Calera, síndico del Convento del mismo templo, habiéndose terminado en abril de 1797. La dirección de los trabajos estuvo a cargo de un inteligente indígena de la ciudad de Lagos; pero el autor de la grandiosa obra fué Tres Guerras, ilustre guanajuatense.

Además de esta obra existen las siguientes: la gallarda columna de orden jónico que se ostenta en la Plaza de la Constitución, levantada para conmemorar el advenimiento al trono español del príncipe de las Asturias don Carlos IV de Borbón en 1788; columna de la cual se hace mención en otra parte; un magnífico púlpito de mármol en el templo de *Guadalupe* y su hermosa fachada y el frente y las torres del suntuoso de *San Antonio*, obra que dirigió el notable arquitecto zacatecano señor *Refugio Reyes*, lo mismo que el Banco de Zacatecas y otras muchas.

Minería. En otro lugar se dan detalles sobre este importante ramo.

Alturas. Las principales sobre el nivel del mar, son las siguientes:

Cerro del Laurel, Calvillo.....	3099 m.
Cerro de Altamira, Asientos.....	2414 „
Cerro del Órgano.....	2220 „
Cerro de San Pedro, Tepezalá.....	2225 „
Cerro de San Juan, Asientos.....	2294 „
Tepezalá, la población.....	2090 „
Cerro de los Gallos, Aguascalientes.....	2039 „
Estación San Gil, Asientos.....	2913 „
Estación Santa María, Aguascalientes.....	1954 „
Cerro del Picacho, Aguascalientes.....	1943 „
Rincón de Romos, la población.....	1925 „
Estación de Cañada Honda, Aguascalientes.....	1919 „
Estación del Chicalote, Aguascalientes.....	1890 „
Estación de Peñuelas, Aguascalientes.....	1879 „
Estación del Ferrocarril, Aguascalientes.....	1884 „

Baños Termales. (I) Al pié del cerro donde brota el manantial del Ojo-caliente, al Oriente de la ciudad, están los *Baños Grandes* que por muchos años permanecieron abiertos al servicio público con los nombres que a continuación se expresan. Su temperatura fué medida en 1892 con termómetro centígrado por el ilustrado Farmacéutico don *Eutiquio Murillo*, que ese mismo año falleció:

San Juan Bautista.....	30.00 grd.
Jesús Nazareno.....	33.50 „
Santa Rosa.....	38.50 „
La Purísima.....	38.50 „
Santos Cosme y Damián.....	38.50 „
La Piscina.....	39.25 „
San Lázaro.....	37.25 „
San Ramón.....	40.50 „
San José.....	40.00 „
San Luis Gonzaga.....	39.00 „
San Rafael.....	38.50 „
San Miguel.....	38.50 „
San Antonio.....	38.50 „
San Francisco.....	38.25 „
Santa Lucía.....	39.25 „
Santa Catarina.....	30.75 „
San Juan de Dios.....	37.50 „
Santa Cristina.....	35.50 „

Baños de los Arquitos. Entre el templo de *La Purísima* y la Estación de los Ferrocarriles Nacionales se encuentran estos Baños que se surten, como los anteriores con el agua del mismo manantial. Fueron construidos a mediados del siglo pasado por el señor don Luis Carreón y a su lado Poniente existe un espacioso y hermoso jardín, que los años que lo cultivan con esmero, se convierte en un verdadero eden,

Estos baños, como los anteriores, son visitados no sólo por los habitantes de la ciudad, sino por centenares de excursionistas de distintos puntos del país.

(I) En la actualidad [1925] estos baños están completamente reformados, reducidos en número y sin los nombres que antes ostentaban.

Baños de la Cantera. A poca distancia de la pintoresca hacienda *La Cantera*, situada al pié del cerro del *Picacho* existe también otro baño que se abastece con el agua de un abundante manantial de agua termal; baño que llama la atención porque una parte de él es caliente y la otra tibia.

Superficie. La de los partidos del Estado en kilómetros cuadrados, según las Cartas Geográficas de los señores I. Epstein y A. García Cubas. (Cuando se dieron a luz estos datos, el Estado estaba dividido en cuatro partidos).

Partido de <i>Aguascalientes</i> con la Municipalidad de Jesús María.	2,792.15
Partido de <i>Calvillo</i>	2,125.09
Partido de <i>Rincón de Romos</i> con las Municipalidades de Cosío y San José de Gracia.....	1,865.31
Partido de <i>Asientos</i> , con la Municipalidad de Tepezalá.....	1,318.15

TOTAL	8,100.70
-------------	----------

Partido de <i>Aguascalientes</i> con la Municipalidad de Jesús María	2,565.10
Partido de <i>Calvillo</i>	2,070.15
Partido de <i>Rincón de Romos</i> , con las Municipalidades de Cosío y San José de Gracia.....	1,563.06
Partido de <i>Asientos</i> con la Municipalidad de Tepezalá.....	1,302.04

TOTAL.....	7,500.35
------------	----------

Diferencia entre ambas Cartas Geográficas:

Según el señor Epstein.....	8,100.70
Según el señor García Cubas.....	7,500.35

Diferencia.....	600.35
-----------------	--------

Jesús Bernal Sánchez.

Territorio. «El de Aguascalientes [que se cree fué poblado antes de la conquista por nahuatlacas y chichimecas] perteneció, en tiempo de Nuño de Guzmán, al reino de Nueva Galicia, dependiente de Zacatecas después de 1791 a 1835, en que fué declarado Departamento en 1836; volviendo a anexarse a Zacatecas en 1848, y separándose definitivamente de dicho Estado en 1852. Durante el efímero Imperio de Maximiliano constituyó el más grande de los cincuenta Departamentos en que se dividió el territorio nacional.—*R. A. Espinosa.*»

INUNDACION

«Año de 1753. Este año fueron tan abundantes las aguas que por lo atascoso de los caminos, impidieron el movimiento comercial.

El prolongado temporal causó muchas ruinas en varios edificios de Zacatecas y de esta ciudad [Aguascalientes], arrebatando las furiosas corrientes las presas de San Bartolomé, sita en jurisdicción de Ajojúcar, perteneciente a Teocaltiche. El río de esta Villa no dió vado en 43 días y dos de éstos fueron tan grandes las avenidas que subió el agua en la caja hasta seis varas y tercia del Puente.»

Calzadas. Con una extensa y vistosa cuenta la ciudad, denominada *Calzada Arellano*, estrenada el 15 de septiembre de 1899. Por disposición del señor Gobernador don Rafael Arellano, dirigió la obra el señor Ing. Tomás Medina Ugarte.

Relojes Públicos. Cuenta la ciudad con siete, y son: el de Palacio de Gobier-

no y los de los templos del Encino, Purísima, San Antonio, San Diego, Guadalupe y San Marcos.

Panteones. Cuatro son los de la ciudad: el de *La Salud*, en el barrio de Triana; el de San Marcos, donde fueron inhumadas las numerosas víctimas que causó la terrible peste del cólera el año de 1833; el de *Los Angeles*, que se abrió al servicio en 1873, mandado construir por el señor Gobernador Dr. Ignacio T. Chávez. El primer cadáver que se supultó en este cementerio fué el del señor Doctor Antúñez; y el que lleva el nombre de *La Cruz*, proyectado por el señor Gobernador don Carlos Sagredo e inaugurado el 1º de julio de 1903. Ocupa este cementerio una extensión de 24,240 metros cuadrados y su costo, que fué cubierto por el erario del Estado, ascendió a la suma de \$ 6,077.48.

Mercados. Hay los siguientes en la ciudad: *Terán*, *Juárez*, *Isidro Calera* y el que se comenzó a construir al costado Poniente del templo de Guadalupe [hoy jardín en formación] donde hace muchos años se ostentaba un cementerio. El primero, considerado como el principal, por estar en él instalados numerosos despachos de carne, maíz, frijol, abarrotes, toda clase de hortalizas y frutas y otros diversos artículos, fué destruido por el fuego en una gran parte, el 7 de mayo de 1922. Su reedificación, que se llevó a efecto con fondos del Municipio, ascendió a la cantidad de \$ 10,566.10. La reconstrucción quedó terminada al siguiente año.

Teatros. El principal y más céntrico lleva el ilustre nombre del inmortal *Morelos*, uno de los principales caudillos que figuraron en la guerra de independencia iniciada en el pueblo de Dolores, [E. de Gto.] por el egregio cura don Miguel Hidalgo y Costillo.

Debido a los esfuerzos del señor Gobernador don Rafael Arellano, dió principio la construcción del edificio en 1883, obra que fué terminada e inaugurada suntuosamente en el mes de octubre de 1885, cuando se encontraba al frente del gobierno el señor don Francisco G. Hornedo. (Pormenores en otro lugar.)

Cines. Había algunos en la ciudad, como el *Vista Alegre*, *Gambrinus*, *Ideal* y otros, clausurados ya; mas en la actualidad existen los que llevan los nombres de *Teatro Cine Palacio* y *Royal*, aunque en el *Morelos* también se dan funciones de cine; los tres con asombroso éxito pecuniario. La inauguración del *Cine Palacio* tuvo lugar el 25 de octubre de 1925.

Nevada. En la madrugada del 5 de febrero de 1886 cayó en esta ciudad una copiosa nevada. Al amanecer los habitantes recibieron una grata sorpresa al contemplar que la hermosa población se encontraba espléndidamente engalanada con un manto blanco. Templos, edificios, jardines y aun los cerros inmediatos estaban cubiertos. Semejaba este sugestivo cuadro a una gentil desposada que salía del templo después de recibir del sacerdote la bendición nupcial. Parecía que la naturaleza celebraba también con esplendidez, el 29º aniversario de la magna Constitución de la República, expedida el 5 de febrero de 1857.

Kioskos. El primero que se levantó fué el de la Plaza de la Constitución, en seguida el del Jardín San Marcos; los dos, debidos al empeño que tomó el señor Gobernador don Francisco G. Hornedo (1883—1884); en seguida el de la Plazuela del Encino, después el de la Calzada "Rafael Arellano", inaugurado en 1903 como una de las mejoras que llevó a cabo el Primer Magistrado don Carlos Sagredo y el último que fué iniciado por el infatigable regidor don Casimiro J. García; su construcción dió principio el 17 de septiembre de 1922, sentando la primera piedra el señor Gobernador don Rafael Arellano Valle en el lugar designado (ángulo sureste del Jardín de San Diego). La inauguración tuvo lugar el 31 de diciembre del mismo año. Era Presidente municipal en esa fecha el señor don José Díaz y Morán.

Carreteras. La de Calvillo, que es una de las más importantes para facilitar las operaciones comerciales entre esta ciudad y las numerosas poblaciones situadas al P. de ella, por cuya obra tanto se han preocupado los señores gobernadores *Rafael Arellano Valle* e *Isaac D. de León*, está según informes, para terminarse. (1928)

Sería de desearse, que inaugurada que sea esta vía, nuestras autoridades, viniendo toda clase de obstáculos, procedieran, sin dilación, a ordenar la construcción de otras carreteras, también de importancia comercial, como son las de *San Gil* al mineral de *Asientos* y de esta población a las de *Tepezalá* y *Rincón de Romos*.

AUTOMÓVILES

Existían en esta ciudad en los años abajo expresados, los siguientes:

En 1923. De sitio 25 Particulares 310 Total 335 En 1927. De sitio 52 Particulares 249 Camiones 58 Total 359.

DIAS EN QUE SE IZARÁ EL PABELLON NACIONAL

Febrero 5. Aniversario de la Constitución Política de la República.
 Febrero 22. Muerte de los CC. Francisco I. Madero y Lic. José María Pino Suárez, Presidente y Vice-Presidente de la República.
 Marzo 16. Apertura de sesiones del H. Congreso del Estado.
 Marzo 21. Aniversario del natalicio del Benemérito Benito Juárez.
 Marzo 26. Aniversario del Plan de Guadalupe.
 Abril 5. Aniversario del fusilamiento del señor José María Chávez, Gobernador del Estado. Media asta.
 Mayo 5. Aniversario de la batalla frente a los muros de Puebla en 1862.
 Mayo 8. Aniversario del natalicio de Hidalgo.
 Mayo 15. Aniversario de la toma de Querétaro, en 1867.
 Julio 18. Aniversario de la muerte de Juárez. Media asta.
 Julio 30. Aniversario de la muerte de Hidalgo, en Chihuahua. Media asta.
 Septiembre 15. Aniversario del Grito de Independencia.
 Septiembre 16. Aniversario de la proclamación de la Independencia.
 Septiembre 16. Apertura del Período de sesiones de la H. Legislatura.
 Septiembre 30. Aniversario del natalicio del Gral. José M^a Morelos y Pavón.
 Noviembre 18. Aniversario del levantamiento de Aquiles Cerdán en Puebla.
 Noviembre 20. Aniversario de la iniciación del movimiento libertario de 1910
 Diciembre 22. Aniversario del fusilamiento del Gran Morelos, en San Cristóbal Ecatepec. Media asta.

Imprentas. En la actualidad—1925—hay las siguientes:

Proprietarios: señores Alberto E. Pedroza, Ricardo R. Romo e Hijos, Unión de Mecánicos, Unión de Carpinteros, Pascual Rodríguez, Fernando Hernández, Diario Nuevo, Asociación Cristiana de Jóvenes, Sucres. de Juan Montes, Pablo Suárez del Real, Jesús Valdés, Adalberto Caballero, Evaristo Morales, Alfredo Morfín, Daniel Méndez Acuña, Amando Ochoa, Dep. de Vía de los FF. CC., Lic. Carlos Salas López.

OFICIALES RESERVISTAS

El año de 1901 la Secretaría de Guerra y Marina tuvo a bien otorgar Despachos de Subtenientes de la 2^a Reserva del Ejército Nacional, a las siguientes personas, todas vecinas de esta ciudad.

De Infantería. José M^a Aldana, (después Coronel) José Pedroza V., Gregorio Rincón, Rómulo M. Díaz, José Landero, Juan D. M. Jiménez, José María Jiménez, Aurelio L. García, Catarino Macías.

De Caballería. Eliseo Trujillo, Alfredo Landero, Angel Chávez, José Romo, Alejandro Aranda, José Ramírez Palos, José Refugio Ramírez Palos, Juan Trujillo, Armando R. García, Jesús Castañón y Dionisio Macías.

De estos oficiales poco tiempo después de haber recibido sus Despachos, José Refugio Ramírez Palos y Juan Trujillo, prestaron sus servicios en el 4^o Regimiento Federal.

El caballeroso y ameritado capitán 1^o Rodolfo V. Gómez, fué quien se encargó, por disposición del Departamento de Guerra, de dar las academias respectivas a los referidos oficiales.

CENSOS

Los siguientes se han verificado en el Estado:

El del siglo XVIII con los siguientes detalles.

Hombres.....	4073
Mujeres.....	4303

TOTAL.....	8376
------------	------

Los 8376 habitantes se clasificaron en esta forma:

Clérigos con capellanías	26
Ministros a expensas del Cura.....	4
Frailles sacerdotes.....	19
Legos.....	5

Suma.....	54
Españoles.....	1609
Epañolas.....	1759
	3368
Indios.....	935
Indias.....	1044
	1979
Mulatos.....	439
Mulatas.....	462
	901
Meztizos y otras castas.....	1036
Meztizas y otras castas.....	1038
	2074
Total de habitantes.....	8376

	Hombres	Mujeres	
El de 1895			104613
El de 1900.....	50794	51622	102416
El de 1910.....	58993	61518	120511
El de 1920.....	51764	55859	107623

Número de casas en Aguascalientes. (Censo de 1900).

De un piso.....	6725
De dos pisos.....	78
De tres pisos.....	7

Total de casas.....	6850
---------------------	------

Periódicos. Los publicados en el Estado, desde 1857 hasta 1919: (1)

1857, El Duende. 1859, El látigo. 1860, La Cotorra y El Monitor. 1861, La Revista, El Porvenir y El Crepúsculo Literario. 1866, La Libertad de México, El Calavera y La Aurora de México. 1867, Don Simon, Chis Garabis y El Republicano. 1869, El Industrial, La Juventud, El Compás, El Obrero Industrial y La Protesta. 1870, La Infancia, El Labriego, La voz de Aguascalientes y El Cajista.

1871, La Balanza de Astrea, El Jicote, La Jeringa y El Aguijón. 1872, La Nueva Era y La Idea. 1873, El Sargento Cázares, El Titiritero y El Cascabel. 1874, El Recalcitrante y La Instrucción. 1876, El Porvenir. 1880, La Comadre Bárbara, El Fandango y El Eco de la Montaña. 1881, El Loco.

(1) Los datos referentes a las publicaciones dadas a luz después del año de 1919 se extraviaron.

1883. El Instructor, El Año Nuevo y El Telégrafo. 1884, Don Chepito, El Pueblo y El Católico. 1885, El Progreso Mercantil, El Pobrecito Hablador, La Pulga, y El Diario del Pueblo. 1886, El Chirrión del Diablo, El Moscardón, Don Clarito, La Aurora Literaria, El Cosmopolita, El Amigo, El Museo. 1887, El Cáustico, El Campeón de la Fé, El Figaro, El Perfume y El Búcaro.

1888. La Alianza del Pueblo, El Correo del Centro y Mercurio. 1889, El Bien Público, El Eco del Trabajo y El Soldado de la Fé. 1890, La Bohemia, Boletín Judicial y El Espejo. 1891, Fraternidad. 1893, La Enseñanza. 1894, El Voto Público, El Vigía, El Renacimiento. 1895, La Voz de la Justicia. 1896, El Eco Social, Revista del Centro, La Voz del Pueblo.

1897. El Teléfono, 1898, La Gacetilla, El Hogar y La Unión Fraternal, 1899, El Sufragio Libre y El Vigía. 1900, El Observador. 1904, La Tempestad, El Instructor, Revista del Centro, El Católico, Correo del Centro y El Observador. 1906, La Voz de Aguascalientes, La Provincia y La Gaceta del Valle.

1908. El Clarín. 1913, El Demócrata, Verbo Rojo, La Sombra de Madero. 1914, El Combate. 1915, El Comercio, El Debate y Periódico Oficial. 1919, Boletín Municipal, El Heraldo, El Faro, El Triunfo, Plenitud, Fraternidad, y La Célula.

Nota.—El *Repúblicano*, publicación oficial, fundada en 1867, por el señor coronel, gobernador y comandante militar *Jesús Gómez Portugal*, tuvo *sincuenta y siete* años de vida, pues en 1925, se le substituyó su primitivo nombre por el de *Labor Libertaria*. ¡Más de medio siglo fué el órgano oficial del Gobierno, siempre en su puesto cumpliendo con la ardua labor de su cometido! La dirección de esta publicación estuvo al cargo de los señores *Agustín R. González*, *Antanio Cornejo*, *Blas Elizondo*, *Pablo de la Rosa*, *Macedonio Palomino*, *Rodrigo A. Espinosa* y *Jesús Bernal Sánchez*, quien de esa pléyade desaparecida, es el *único* que vive.

Gastos Públicos. Las leyes de hacienda del Estado y los planes de arbitrios del Municipio de la Capital, en los años abajo expresados, representan las siguientes cantidades:

LEYES DE HACIENDA

La 1922.....	\$ 260,892.87
La 1923.....	260,892.87
La 1924.....	292,641.72
La 1925.....	312,944.75
La 1926.....	293,743.00

LOS PLANES DE ARBITRIOS

El de 1922.....	\$ 307,280.95
El de 1923.....	307,280.95
El de 1924.....	399,483.04
El de 1925.....	312,944.75
El de 1926.....	376,962.00

Notas. Por decreto de la H. Legislatura la ley de hacienda y plan de arbitrios de 1922, fueron declarados vigentes para el siguiente año.

En el año de 1925 las cantidades que figuran en la ley de hacienda y plan de arbitrios, son iguales. Probablemente hay un lamentable error en este dato.

DATOS IMPORTANTES

Llama verdaderamente la atención el siguiente cuadro que manifiesta el movimiento de caudales que hubo en la *Administración Local de Correos* de esta ciudad, durante diez años.

"Administración Local de Correos en Aguascalientes.—Movimiento de caudales habido en esta Oficina en los años fiscales de 1892 a 1902.

De 1892 a 1893.....	\$	7,358.95
„ 1893 „ 1894.....	„	8,971.75
„ 1894 „ 1895.....	„	11,489.63
„ 1895 „ 1896.....	„	14,108.98
„ 1896 „ 1897.....	„	19,146.61
„ 1897 „ 1898.....	„	21,505.02
„ 1898 „ 1899.....	„	42,646.00
„ 1899 „ 1900.....	„	163,405.98
„ 1900 „ 1901.....	„	257,898.56
„ 1901 „ 1902.....	„	346,809.86

Aguascalientes, 1º de julio de 1902.—E. A. L.—Julián Mirabal.

VALOR DE LA PROPIEDAD EN LOS SIGUIENTES AÑOS

1892 {	Rústica.....	\$	3,121,959 57
	Urbana.....	„	1,713,936 71
	Total.....	„	4,835,896 28
1895 {	Rústica.....	\$	2,766,330 13
	Urbana.....	„	2,375,812 35
	Total.....	„	5,142,142 48
1900 {	Rústica.....	\$	3,610,961 77
	Urbana.....	„	3,549,490 50
	Total.....	„	7,160,452 27
1906 {	Rústica.....	\$	6,168,941 35
	Urbana.....	„	5,920,222 53
	Total.....	„	12,089,163 88

VALOR DE LA PROPIEDAD POR PARTIDOS EN 1906

	RUSTICA		URBANA	
Partido de la Capital.....	\$	3,599,771 35	\$	5,712,087 00
„ de Calvillo.....	„	596,429 00	„	94,968 75
„ de Rincón de Romos.....	„	1,237,498 00	„	94,407 78
„ de Asientos.....	„	735,248 00	„	18,759 00
Totales.....	„	6,168,941 35	\$	5,920,222 53

El Jefe de la Sección de Estadística, *Jesús Bernal Sánchez*.

CONSUMO DE CARNE

El año de 1901 el consumo de carne en la Capital y los Partidos fué el siguiente:

	ANIM. SACRIF,	PESO LA CARNE KILOS	VALOR LA CARNE
Partido de la Capital.....	23,424	1,874,220	\$ 351,822 64
„ de Rincón de Romos.....	1,385	80,460	„ 20,840 00
„ de Ocampo.....	1,849	123,606	„ 35,612 28
„ de Calvillo.....	625	77,204	„ 17,118 28
Sumas.....	27,279	2,155,490	\$ 425,893 30

En 1918 el consumo y productos de este ramo fueron como sigue:

GANADO SACRIFICADO

Mayor	1,167
Menor	8,793
Porcino.....	1,775
Total.....	11,735

PRODUCTOS

Servicios municipales	\$ 21,799 16
Degüello.....	24,954 95
Federal	14,961 55
Total.....	\$ 61,715 66

El 3 de Agosto de 1901 se remitió a la Secretaría de Fomento la nota que sigue:

	INGRESOS	EGRESOS
Rentas del Estado en todo el año de 1900.....	\$ 124,618 59	\$ 119,209 91
Rentas municipales en el mismo año:		
Capital.....	\$ 84,820 01	85,039 24
Jesús María	1,044 49	997 69
Rincón de Romos	4,777 20	4,822 01
Cosío	509 30	523 11
San José de Gracia	970 68	859 74
Asientos	2,341 99	2,296 51
Tepezalá	3,652 88	3,621 37
Calvillo	3,084 74	3,179 38
Totales.....	\$ 101,201 29	\$ 101,339 05

El Jefe de la Sección de Estadística, *Jesús Bernal Sánchez*.

PRODUCTO DEL IMPUESTO SOBRE BEBIDAS ALCOHOLICAS

En la capital del Estado y municipalidades, el producto de este ramo, en los años que se indican a continuación, fué como sigue:

	1897	1898	1899	1900	1901	Totales
Aguascalientes.....	\$ 3,434.48	4,250.95	4,590.35	4,676.27	7,606.97	24,559.02
Jesús María.....	60.00	65.00	50.00	60.00	60.00	295.00
Rincón de Romos.....	52.75	80.86	59.07	93.18	104.96	390.82
Cosío	38.91	51.98	49.19	54.93	53.64	248.70
San José de Gracia.....		6.00	3.00	9.75	2.25	21.00
Asientos.....	149.30	118.51	179.52	232.38	348.21	1,028.12
Tepezalá	179.97	188.83	191.91	178.33	198.84	937.91
Calvillo	94.70	92.14	86.87	81.32	163.08	518.11
Sumas	\$ 4,010.11	4,854.30	5,209.91	5,386.41	8,537.95	27,998.68

Aguascalientes, julio 5 de 1902.—El Jefe de Estadística, *Jesús Bernal Sánchez*.

LA EDUCACION EN EL ESTADO

Después de una temporada de prueba para este importante Ramo en que imperó el desorden y la anarquía, se han hecho poderosos esfuerzos para encauzar debidamente la enseñanza primaria en sus distintos grados.

El actual Gobernador del Estado, Isaac Díaz de León, se ha preocupado seriamente de un Ramo tan importante, que puede considerarse como la piedra angular en que descansa el progreso de los pueblos.

La educación en el Estado está a cargo de un Director General que actualmente lo es el C. Profesor Hilario Téllez y de un Secretario que lo es la señorita Profesora Vicenta Trujillo.

En la Capital existen 25 Escuelas Oficiales y 16 Particulares con una asistencia media de 5428 en las Oficiales y 1400 en las Particulares.

Durante el último año escolar terminaron la enseñanza elemental 512 alumnos y 200 terminaron la enseñanza superior.

Las principales escuelas existentes en la Capital son las siguientes:

Escuela para niñas *Rosalía Monroy*, a cargo de la señorita Profa. María Antúnez.
 Escuela Superior *Rosa Valadez*, a cargo de la señorita Profa. Teresa Llamas.
 Escuela Superior *Josefa Ortiz de Domínguez*, señorita Profa. Ma Concepción Loy.
 Escuela Superior *Valentín Gómez Farías*, señorita Profa. María García.
 Escuela Superior *Antonia López de Chávez*, señorita Profa. Carmen de Luna.
 Escuela Superior *Isidro Calera*, señorita Profa. Timotea de Luna.
 Escuela Elemental *Leona Vicario*, señorita Profa. Adelaida Jiménez.
 Escuela Elemental *Pedro García Rojas*, señorita Profa. Ana Noroña.
 Escuela Elemental *José María González*, señorita Profa. Fermina R. Barrientos.
 Escuela Elemental *Agustín de Iturbide*, señorita Profa. Soledad Cortés.

Kinder del Estado, señorita Profesora Carmen Macías Peña.

Kinder Municipal, señorita Profesora Soledad Navarro.

Escuela Elemental *Vicenta Trujillo*, señorita Profa. Elodia Briones.
 Escuela Superior *Melquiades Moreno*, señor Prof. Faustino Villalobos.
 Escuela Elemental *Rivero y Gutiérrez* señor Prof. Feliciano Rodríguez.
 Escuela Elemental *José María Chávez* señor Prof. Eliseo Trujillo.
 Escuela Elemental *Jesús Terán* señor Prof. Leocadio Rodríguez.
 Escuela Elemental *José María Arteaga*, señor Prof. José T. Vela.
 Escuela Elemental *Benito Juárez* señor Profesor Pascual Barajas.
 Escuela Elemental *Primo Verdad* señor Prof. Modesto Salas.
 Escuela Elemental *Melchor Ocampo* señor Prof. Epifanio Aguilar.
 Escuela Elemental *Carrillo Puerto* señor Prof. Alfonso Montañez.
 Escuela Elemental *Francisco I. Madero* señor Prof. Jerónimo de la Garza.
 Colegio Particular *José María Morelos* señorita Profa. Francisca Mancha.
 Colegio Particular *Rincón Gallardo* señorita Profa. Catalina A. Rios.
 Colegio Particular *Nicolás Bravo* señor Prof. Servando Hernández.
 Colegio Particular *Francisco C. Macías* señorita Profa. Carmen López.

LA ESCUELA NUEVA

La Dirección General de Educación, deseosa de que se introduzca la reforma escolar en el Estado, de una manera consciente y con la prudencia que el caso requiere, ha procedido a la preparación del profesorado en cuya labor ha cooperado con entusiasmo lo más selecto del Magisterio Aguascalentense.

PROFESORADO AGUASCALENTESE

El profesorado aguascalentense, en su mayoría, ha sido preparado en la Escuela Normal del Estado y todos sus miembros, sin excepción, son disciplinados y laboriosos, y a diferencia de muchos que han visto en la Profesión un "Modus vivendi", ellos se dedican a educar al pueblo, por verdadera vocación.

ESCUELA NORMAL DEL ESTADO

La Escuela Normal para Maestras fué fundada con el nombre de "LICEO DE NIÑAS DEL ESTADO" en 1878, a iniciativa del señor don Alfredo Lewis con la colaboración del C. Gobernador del Estado, C. Francisco Hornedo y de los señores don José Bolado y Dr. don Carlos M. López.

La idea de crear un establecimiento de esta clase encontró eco muy pronto entre los intelectuales de la localidad, y muchas personas se prestaron gratuitamente a dar las clases establecidas mientras que el Erario podía aumentar la subvención que en un principio apenas cubría el sueldo de la Directora y algún sirviente.

El Liceo de Niñas fué el primer establecimiento de enseñanza secundaria para la mujer aguascalentense, y desde su fundación persiguió un doble objeto: formar maestras que atendieran la instrucción pública y ampliar la cultura femenina en el Estado. Acogido por el gobierno con beneplácito, tuvo desde luego una asignación reducida; pero dicho presupuesto fué ampliándose de año en año y ya en 1884 cubría sueldos de varias profesoras de las formadas en el mismo Colegio, que habían ido substituyendo a los catedráticos gratuitos.

A medida que han pasado los tiempos, la Escuela Normal ha ido perfeccionando sus estudios a tal grado, que actualmente se le considera como una de las principales en el país. Esto se debe a que su bien escogido cuerpo de profesoras constantemente visita los principales centros educativos del país y algunos del extranjero. Se ha notado más el adelanto de este importante establecimiento durante la hábil dirección de las señoritas Profesoras Vicenta Trujillo, M^a Concepción Aguayo y M^a Concepción Maldonado, esta última, actual Directora del citado plantel a quien ayuda de una manera eficaz la culta y distinguida profesora señorita Mercedes Rodríguez Urrutia.

KINDERGARTEN ANEXO A LA ESCUELA NORMAL

El jardín de niños anexo a la Escuela Normal, se fundó en el año de 1919, siendo Gobernador del Estado el señor Aurelio González y Director de Educación, el señor Dr. D. Alberto del Valle. Idea fué de la señorita Profa. Vicenta Trujillo, Directora en aquel entonces de la Escuela Normal, quien comprendiendo que el despertar primerizo del alma del niño debe ser en un ambiente pleno de alegría y belleza, cedió una parte de su sueldo que le correspondía a un año para comprar el primer mobiliario (cuarenta mesas y cuarenta sillas) y material froebeliano dejando con esto la base del primer "Jardín de Niños" público en esta ciudad. Cuando se siembra con fe y amor, siempre se obtiene fruto. ¡Así ha sido! Cuenta ya este Kinder con mobiliario suficiente para ciento veinte niños, obsequiado éste, por los padres de los mismos alumnos.

Posee además un juego de recámara completo para algunos trabajos domésticos y todo lo necesario para los de cultivo. En este jardín los pequeños educandos se dedican a cultivar la tierra vendiendo unas veces los productos que ella les da, y utilizando las otras en sus mismos trabajos (preparación de ensaladas, conservas, etc.) Cuidan algunos animales que aprovechan como medio de enseñanza: dibujo, recortan, modelan, etc. practican trabajos domésticos, bañan y arreglan sus muñecos y un día de cada semana deben prodigar toda clase de cuidados y atenciones a algún niño extraño de su Kindergarten, (lo bañan, arreglan su ropa y lo visten) y se da alguna enseñanza a la persona encargada de él. Por un momento sueñan ser pequeñas madres. Cantan y juegan. Ya sea acompañados con música o ya sin ella. Escuchan composiciones musicales por autores mexicanos, siendo los primeros que se dan a conocer, los aguascalentenses.

La Literatura Infantil ocupa un lugar especialísimo, pues además de que por medio de los relatos se moraliza, educa la imaginación creadora y llena el alma del niño de delicadeza y ternura infinitas.

Las que laboran en este Jardín tienen el inmenso anhelo de hacer que el niño viva su vida completa como hombre llenando su misión en esta vida para que pueda ser útil a su Patria.

Este Kindergarten que en opinión de personas autorizadas, es de los primeros de la República, debe su progreso a la infatigable y renombrada maestra Carmen Macías Peña, quien a pesar de su elevada posición social, ha consagrado su vida al bien del niño y de la Escuela.

Entre los hombres más notables por su amor a las letras mencionaremos a los señores Lics. Manuel Alonso, Martín Wenceslao Chávez, Esteban Avila, autor de varios dramas y de poesías líricas, Antonio Cornejo, Luis E. Solana, Macedonio Palomino, Agustín R. González, autor de algunos dramas y de la Historia de Aguascalientes, Blas Elizondo, Emilio R. Leal, Leonardo Goytia, Jesús F. López, Eduardo Correa, Francisco de S. Silva, Jesús Bernal Sánchez, Tomás Medina Ugarte, José Flores, Cástulo Jiménez Anguiano, Melquiades Moreno, José M. González, Dr. Francisco Macías y Lic. Ezequiel A. Chávez, y otros.

Por su amor a la ciencia indicaremos los nombres de los señores Rafael y Jesus Díaz de León, Carlos M. López, Manuel Gómez Portugal, José Refugio Camarena, Ignacio N. Marín, Alejandro López de Nava, Valentín Resendes, Miguel Gallegos, Ignacio Flores, José Reyes Martínez y José Ma Gallegos, notable naturalista.

Entre los pintores notables debemos mencionar a Saturnino Herrán.

Entre los músicos más notables indicaremos los siguientes: Manuel M. Ponce, Alfonso Esparza Oteo y Arnulfo Miramontes.

Permitásenos citar los esclarecidos nombres de las personas que se distinguieron por su amor a Aguascalientes, cuyos eminentes ciudadanos fueron: el correcto literato Luis de la Rosa Oteiza, notable hombre de estado, el entendido maestro Miguel Meneses, que se declaró C. de Aguascalientes, a cuya ciudad dedicó un hermoso himno, siendo la letra del señor D. Esteban Avila, Maestro de Elizondo y de Palomino.

Nota: Estos datos fueron proporcionados galantemente por el C. Profesor Hilario Téllez, Director General de Educación en el Estado. (1927)

PRINCIPALES COMERCIANTES DE LA CAPITAL DEL ESTADO

ROPA Y NOVEDADES

Elías F. Martín La Primavera
 Antonjo Avila Sin nombre
 Esteban Gallegos La Sonrisa
 Francisco de la Rosa La Abeja
 Ignacio de Alba Los Dos Laredos
 Jesús Rábago El Número 8
 José A. Pinedo El Pabellón
 José y Luis Laris La Gardenia
 José Martín La Más Barata
 Julián Escobedo El Progreso
 J. Díaz Morán La Elegancia
 Leautaud Hnos. Susc. Fábricas de Francia
 Leon Signoret El Nuevo París
 Plessent Hnos. Fábricas Nacionales
 Ramón Avila La Camelia
 José Ma de los Reyes El Correo de México

ABARROTES

Adolfo Torres y Cía. La Molinera
 Andrés Ortiz Sin nombre
 Antonio Oviedo Sin nombre
 Alvaro García Sin nombre
 Casimiro Martínez El Transval
 Francisco Guzmán El Valle de México
 Gonzálo Galindo Sin nombre
 José G. Briones La Providencia
 L. Ascencio y Hno. El Tráfico
 Vda. de Luévano Sin nombre
 Pascual Rodríguez La Gloria
 Ramón Ramírez La Bonanza
 Rosendo Muñoz El Golfo de México
 Wenceslao Giacinti La Popular

BOTICAS Y DROGUERIAS

Adolfo T. Aguilar Botica Nueva
Benigno Hernández San Antonio
José H. Quesada Botica de la Plaza
Justo Ramírez La Purísima
Manuel Rodríguez El Fénix
Olavarieta Hnos. Botica del Comercio
Pedro Cervantes San Pablo
Ramón López B. de Guadalupe
Ramón Torres, Bca. Continental
Test. R. Sánchez El Cisne

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Aureliano Castañeda Sin nombre
Bruno Elizondo Sin nombre
Eugenio Avila Sin nombre
Francisco Arronte Sin nombre
F. Macías Alonso Sin nombre
Francisco Farfán Sin nombre
Gonzalo Jiménez Sin nombre
Isidro Muñoz Sin nombre
José V. Franco Sin nombre

MERCERIAS Y FERRETERIAS

Ramiro Azcona La Importadora
Jerónimo Castañeda La Carpeta
Picard y Cía. S. en C. Sin nombre
R. Villegas La Estrella
El Trébol Simón Samson

NEGOCIACIONES DE MÁS IMPORTANCIA EN LA CAPITAL

COMERCIOS

Antonio Oviedo Abarrotes
Mariano González La Importadora
Azuela y Signoret La Palma
Carlos M. Velasco La Inglaterra
Cía. de Petróleo El Aguila
Francisco Guzmán El Valle de México
José R. Villegas La Azteca
Jesús Pérez La Nacional
J. Jesús Rábago El No 8
J. y Luis Laris La Gardenia
Juan Lee El Nuevo Oriental
Juan R. V. Muñoz Agencia Remington
Leautaud Hnos. Las Fábricas de Francia
Narciso Lozano El Progreso
Enrique Reyes La Estrella
Ricardo Mier La Casa Verde
Roberto Barnola Madereria
Simon Samson El Trébol

MERCERIAS Y FERRETERIAS

Ismael Romo La Perla
Pedro Sadi El Palacio de Cristal
Arturo Leal El Gallo
Test. E. Ocampo La Universal

MAQUINARIA AGRICOLA Y AUTOS

Cía. Mercantil D'or. Cía. Mercantil
Auto Universal Cía. Importadora

ARTICULOS PARA CABALLEROS

Carlos M. Velasco La Inglaterra

MADERERIAS

Arias y Dávila Los Bosques
Edmundo Elizalde El Progreso
J. G. Guerrero y Hno. El Naranjo

MAQUINAS DE ESCRIBIR

Juan R. V. Muñoz Agencia Remington

SOMBRERERIA

Tardan Hermanos El Castor

El Jefe de la Sección de Estadística.

ELADIO GAMEZ

INDUSTRIAS

Antonio Arias Santa Teresa
La Perla, S. A. La Perla
Quirino Hernández Sin nombre
Pascual Rodríguez La Gloria
Cía. Productora y Abastecedora de Potencia
Eléctrica
Leandro Ruteaga La Ninfa
Felipe R. de Chávez El Diamante
Adolfo Torres La Molinera
Concepción Villar El Rayo
Francisco Chávez La Paz
Pablo López La Ind. Azteca
Alberto Pedroza Imprenta
Luis Ponsa Panadería Francesa

Aguascalientes, Agosto de 1925

El Jefe de la Sección de Estadística.

ELADIO GAMEZ.

INDUSTRIAS PRINCIPALES DE LA CAPITAL

Aguas Gaseosas	La Mexicana	Molino de Nixtamal	Sin nombre
"	La Gloria	"	Sin nombre
"	La Corona	"	Sin nombre
"	La Perla	"	Sin nombre
"	La Estrella	"	Sin nombre
"	La Fuente	"	Sin nombre
"	El Iris	"	Sin nombre
"	La Victoria	"	Sin nombre
"	La Favorita	"	Sin nombre
"	San Marcos	"	Sin nombre
Fábrica de Lana	La Industrial Azteca	Molino de Trigo	La Paz
Fábrica de Lana	Sin nombre	Molino de Trigo	La Perla
Carpintería	La Urna de Oro	Platería	Sin nombre
"	Sin nombre	Platería	La Corona
"	Sin nombre	Platería	El Rubí
Fábrica de Calzado	El Progreso	Platería	La Violeta
"	El Trébol	Fábrica de Cigarros	El Faro
"	El Modelo	"	El Toro
"	El Correo del Comercio	"	La Tarasca
"	La Reforma	"	La Regeneradora
"	La Mexicana	Fábrica de Velas	Sin nombre
"	La Estrella	Fábrica de Velas	Sin nombre
"	La Reyna del Arte	Fábrica de Hielo	Los Dos Polos
"	La Elegancia	Fábrica de Ladrillo	Sin nombre
"	Omega	Fábrica de Loza	Sin nombre
"	La Mascota	Fábrica de Loza	Sin nombre
"	El Nuevo Estilo	Tenería	El Diamante
"	La Vencedora	Tenería	Sin nombre
Fábrica de Cerillos	La Ninfa	Pastelería	La Parisiense
Fábrica de Jabón	La Providencia	Pastelería	Las Flores
Fábrica de Jabón	La Lira	Panadería	La Francesa
Fábrica de Jabón	Juan Leal	Panadería	La Iberia
Fábrica de Deshilados	Sin nombre	Panadería	La Especial
"	Sin nombre	Electricidad	Compañía de Luz
"	Sin nombre	Garage	El Auto Universal
"	Sin nombre	Garage	Compañía. Mercantil
Talabartería	La Japonesa	Garage	Sin nombre
Fundición de Hierro	Buena Vista	Nevería	No Es Por Mí
Molino de Nixtamal	Sin nombre	Nevería	Los Filipinos
"	Sin nombre		
"	Fronteriza Molinera		
"	Estanque		

Aguascalientes, Septiembre de 1925.

ELADIO GAMEZ.

Esta Entidad federativa se halla situada en una zona templada de la Mesa Central, al NO. de la capital de la República, entre los 21° 30' y los 22° 23' latitud septentrional y entre 2° 42' y los 3° 48' longitud occidental del meridiano de México.

Altura. La del Estado, sobre el nivel del mar, es de 1000 a 2000 metros; menos por las sierras Fria y del Laurel donde fluctúa entre 2500 a 3000 metros.

Clima. El del Estado, en su mayor parte, es templado excepto en el municipio de Asientos, que es frío.

Extensión. Tiene el Estado una superficie de 7644 kilómetros cuadrados.

Población. Según el último Censo (1920 1921) tiene la Entidad 107,623 habitantes. En otro lugar figuran los Censos practicados en años anteriores.

Límites. Los limites del Estado son: al O. N. y N. E. con el de Zacatecas y al S. SE. y E. con el de Jalisco.

Ríos. El principal que cruza el territorio del Estado de N. a S. es el conocido por el de San Pedro que nace al S. de la Sierra de Zacatecas. Tiene por afluen-

tes, a la derecha los ríos de Pabellón, Santiago y Morcinique, y a la izquierda el de Chicalote que pasa por terrenos de las haciendas de Cienegagrande, El Tule, Santa María y Jaltomate, para unirse al citado de San Pedro. Aprovechan estas aguas en regadíos las referidas haciendas y los ranchos que tienen ubicados sus terrenos a las márgenes de las avenidas ordinarias.

Sobre el mencionado río de San Pedro hay un sólido puente, a poca distancia de esta ciudad, que se comenzó a construir el año de 1743, y se terminó casi en su totalidad, en 1754. Su costo pasó de cinco mil pesos, sin contar con los donativos particulares y de las faenas de materiales que voluntariamente hacían los vecinos.

El río del Municipio de Calvillo tiene por afluentes los de la Labor, Tejas y Tepezalilla, cuyas abundantes aguas aprovechan algunos agricultores.

Ojos de Agua. Son tres los que existen en el Estado, notables por la abundancia de sus aguas: dos están situados en el municipio de la capital y el otro en el de Asientos. Las aguas del primero abastecen el consumo ordinario de los habitantes de la ciudad, surten las fuentes, riegan los jardines y el resto se emplea en diversos servicios públicos; las del segundo se emplean en el riego de parte de las tierras de la referida hacienda y aun sirven como baño gratuito por ser consideradas como saludables y las del tercero que están situadas muy cerca de la estación denominada de San Gil, son destinadas al riego del predio rústico que lleva el nombre de Cienegagrande.

Respecto al Ojo de Agua nombrado del Ojocaliente ubicado al O. de esta ciudad, en 1899 el señor Ingeniero don Tomás Medina Ugarte rindió el siguiente informe al Sr. Gobernador del Estado.

"En cumplimiento del encargo que se me ha confiado para determinar la cantidad de agua que actualmente reciben los baños de *Los Arquitos*, puesto que a ellos converge por lo pronto, mientras se termina la instalación de la tubería de fierro, todo el caudal de las aguas del *Ojocaliente*, destinado al abastecimiento de los referidos baños y de las fuentes de la ciudad; tengo la honra de presentar a usted, un cuadro de operaciones, en el cual se pone de manifiesto el producto de una parte de la riqueza pública emanada del manantial y conducida cuidadosamente, sin desperdicios, hasta la nueva caja repartidora por el acueducto que se acaba de construir. Presentaré en apoyo de la verdad de mis cálculos, las razones y autoridades en que se funda y terminaré haciendo comparaciones con mis trabajos de la misma naturaleza mandados ejecutar por esa superioridad en abril de 1896, con lo cual quedará plenamente justificado, en esta parte, el cuantioso gasto que se acaba de erogar por el Gobierno y por el Ayuntamiento de la Capital."

"La vena líquida en toda la extensión del acueducto, mil trescientos metros, resbala sobre una superficie lisa, gozando de la misma propiedad las paredes laterales y teniendo además el fondo la ventaja, de que las aristas de unión se remataron dándole a la sección transversal una figura ligeramente ovoide en su base".

Descubierta la última parte del acueducto, abiertos los orificios de escape, procurando mayor salida de agua que la que entra a los depósitos de los baños para evitar represas y alteraciones en el nivel de la corriente, separadas las paletillas de limpieza, estacionado el nivel de las aguas después de tres horas de espera y aprovechando la oportunidad de operar con un viento tranquilo, se obtuvieron los resultados siguientes:

"Velocidad superficial: 0.465 m. por segundo. Teniendo en cuenta las paredes lisas del canal y el fácil escurrimiento del agua por la figura ovoide del fondo; según Weirbach, tenemos: que la velocidad media es igual a 0.837 U siendo U la velocidad en la superficie. De aquí se sigue, que la velocidad media que buscamos es igual a 0.389 m. por segundo.

"El acueducto tiene en esta parte una anchura uniforme de 0.395 m. y el nivel del agua una vez estacionado, obtuvo una altura de 0.165 m. En consecuencia, el área del perímetro mojado, o la sección transversal del prisma del

agua sería de 0.06517 m. cuadrados. Pero como a esta sección tenemos que quitar en su base interior las dos superficies iguales que han servido para amortiguar las aristas, siendo cada una de ellas de 0.00155 m. cuadrados, queda para el perímetro mojado la superficie de 0.06207 m. cuadrados. Multiplicada el área de esta sección por la velocidad media de la corriente, da la descarga del canal en la unidad de tiempo, según el criterio matemático y según las fórmulas prácticas de Morin. Luego el volumen de agua que el canal desaloja en un segundo, es de 0.024143 ms. cúbicos

A fin de hacer más perceptible el gasto, tomaremos como unidad el minuto y tendremos entonces, que el canal desaloja en su entrada a los baños o a la nueva caja repartidora, que es lo mismo, la cantidad de 14487 ms. cúbicos o sean 1448 *litros 7 decilitros* por minuto."

"Cuando en abril de 1896 determiné al pié del manantial, la cantidad de agua que rendía para las fuentes públicas de la ciudad y baños de "Los Arquitos", encontré que su producto era de 1037 litros por minuto; y dije entonces, que era posible obtener un regular aumento en su mismo origen, por los venenos que corrían perdidos hacia el manantial más bajo destinado al riego de las huertas. Ese aumento ha sido de 411 litros. En la misma época, por dos intentos, quise determinar la cantidad de agua que se perdía en el trayecto de los mil trescientos metros del acueducto y averiguar cual era la cantidad que realmente utilizaban entonces los baños y las fuentes públicas de la ciudad, solución que dejé indecisa y aplazada hasta que pudiera obrar en los baños con entera libertad. La ocasión se presentó en junio del año pasado, cuando en compañía del ingeniero Muñoz determinamos aquella cantidad que resultó ser de 412 litros, perdiéndose, en consecuencia 625 litros por minuto, o sean muy cerca de dos terceras partes del producto del manantial."

"Hoy, la nueva construcción del acueducto hace que el manantial le entregue en su extremo oriente la cantidad de 1448 litros 7 decilitros por minuto, y que él, a su vez, en el extremo poniente, deposite la misma cantidad en la caja repartidora.

De estos 1448 litros 7 decilitros, corresponden 347 litros 3 decilitros al establecimiento de baños "Los Arquitos", y quedan libres para las fuentes públicas de la ciudad 1101 litros 4 decilitros por minuto."

Manantiales. Hay varios en el territorio del Estado. En el Municipio de la Capital existen los del "Cedazo", "Negritos" y "Los Arellanos"; en el de Calvillo los de "Ojocaliente" y "Ojocalientillo"; en el de Rincón de Romos los de "Ojocaliente", "Colomo" y "Charco Hediendo;" y en Asientos los de "Górgoros", "Encino" "El Lucero" y el "Chorro". Los manantiales de los "Górgoros" y "Encino" tienen un costoso acueducto que conduce sus aguas a la fuente pública de la plaza principal de aquel mineral.

Norias. Dentro de la alameda *Rangel*, hay dos y una fuera de ella; las tres muy abundantes en agua de excelente calidad, de la cual se surten los habitantes de la ciudad.

Presas. Hay algunas en el territorio del Estado; pero las más importantes, son la de *Malpaso* en Calvillo y la del *Saucillo* en Rincón de Romos.

La primera se comenzó a construir el año de 1844 debido a los esfuerzos de los señores Jose María y Raimundo Velasco quienes mandaron levantar el muro a la altura de doce metros.

Después, por iniciativa del señor Juan Gallegos, de acuerdo con los accionistas, se mandó levantar una parte del pilar que le sirve de fuerte por el costado N.

Más tarde el señor Antonio E. de Lara, Gerente de la Compañía, mandó levantar el muro con cinco y medio metros más con cuya mejora se logró regar más terreno.

Además, *Fraternidad*, ilustrado periódico local, dice, sobre este respecto, lo siguiente; "Se colocó una llave de agua en la parte superior, llave que debido a las posteriores elevaciones que se le han venido dando al muro, hoy se encuentra más o menos a la mitad de él. Este trabajo atrevido fué ejecutado con habilidad por el señor don Juan Martínez, uno de los principales accionistas, hombre experto en asuntos de fontanería e ingeniería. Fallecido el señor don Antonio E. de Lara fué substituido en la Gerencia de la negociación de las aguas por su hijo el señor don Jesús de Lara, hombre activo y de espíritu emprendedor, y durante el tiempo de su regencia, se ha levantado la cortina de la presa once metros más teniendo en la actualidad (1924) una elevación de veintiocho y medio metros. Además están terminados los tres grandes pilares repartidos al Norte, centro y Sur aumentando poderosamente la resistencia de la cortina. En las condiciones descritas se halla el muro de la Presa de Malpaso y el agua que capta, aun en años algo estériles, es bastante para los riegos de huertas y sembrados.»

«Y no sólo para esto será suficiente el agua de esta presa, sino que también regará los plántíos de algodón, nueva industria que ha comenzado a desarrollarse maravillosamente en el rico Municipio de Calvillo.»

Véamos lo que sobre este particular dice el señor don Emigdio Urrutia: «Indudablemente que el Municipio de *Calvillo* está llamado a formar parte en el concurso de los centros industriales más importantes de la República.»

«La nostalgia en que causas apenas, más no ignoradas, le habían colocado, va desapareciendo, y sus habitantes empuñando las armas del trabajo que redime, entonan himnos al progreso que cual palio de los cielos los colmará de beneficios.»

«Los calvillenses pacíficos y nobles guardan muy honda, convencidos, aquella sentencia: ¡Cuán más gloriosa es la industria que hace vivir que la guerra que mata! Una y otra ostentan sobre su frente la victoria; pero los laureles de la industria no tienen mancha, en tanto que los de la guerra están cubiertos de sangre.»

«Hoy por hoy los agricultores algodoneros de esta region se encuentran de plácemes y de este justo regocijo participan todos los que, interesados por el adelanto del Municipio, ven que esa industria significa ya un presente lisonjero; que el Estado de Aguascalientes se dará la mano con la industria de la región lagunera del de Coahuila.»

«A base de ensayo se hicieron plántíos de algodón en los siguientes lugares:

En «Peña Colorada».....	2 hectólitros
En «El Clavel».....	2 „
En «San Nicolás».....	7 „
En «El Llano».....	6 „
En «Vaquería».....	1½ „
En «El Paraíso».....	1½ „
En «San José».....	½ „

Haciendo un total de 20½ hectólitros de semilla, cuyo fruto se viene cosechando en este mes, con una producción aproximada de *mil quinientos quintales* de algodón y calculada la misma cosecha en hueso ascenderá a *cuatro mil quinientos quintales*.

«Se propuso en un principio mandar hacer el despepite a la ciudad de Torreón, donde existe esa clase de maquinaria; más considerando que habrían de erogarse fuertes gastos en la transportación, han resuelto los señores agricultores invertir capitales a fin de adquirir una maquinaria y demás implementos beneficiando a la vista las cosechas.»



No cabe duda que para que esta pequeña Entidad pueda conquistarse un porvenir agrícola, estable, necesita que llevar a cabo, con inmensos sacrificios, importantes obras de irrigación, para que con ellas pueda prosperar su ripueza pública:

Hay que tener presente para que nuestras autoridades no lo olviden lo siguiente:

En el mes de diciembre de 1896, el señor gobernador don Rafael Arellano, de grata memoria y de un espíritu verdaderamente progresista, tuvo a bien nombrar una junta con el fin de que organizara la compañía constructora y explotadora de la proyectada presa de «Santiago». Esta junta estaba compuesta de los señores Antonio Morfín Vargas, presbítero Luis G. Maciel, Juan C. Portugal, ingeniero Tomás Medina Ugarte, Felipe Nieto, Reyes M. Durón, Carlos Sagredo, Juan I. Valera, Dr. Carlos M. López, Francisco Rangel y Jesús Martínez, quienes desde luego dieron principio a sus trabajos, presididos por el mismo primer Magistrado.

En el mismo mes y año, este elevado y distinguido funcionario comisionó al señor ingeniero Tomás Medina Ugarte para que hiciera un estudio pericial del terreno donde se proyectaba levantar la presa y después de algunos días de un detenido examen rindió un extenso informe en el cual exponía que era posible llevar a cabo tal proyecto cuyo presupuesto acompañaba.

El señor gobernador y los miembros de la referida junta, se enteraron del informe y del presupuesto, y después de importantes discusiones y de hacer un cálculo de las acciones colocadas, se acordó aplazar el proyecto para cuando éstas fueran mayores y el erario del Estado estuviera en condiciones de poder ayudar a los fuertes gastos que tenían que erogarse.

El 12 de mayo de 1905, el señor gobernador don Alejandro Vázquez del Mercado, autorizado por la H. Legislatura Local, celebró contrato con el señor Kook para la construcción de la referida presa, que por la falta de fondos que había que exhibir inmediatamente y otras dificultades, no pudo llevarse a efecto.

Posteriormente, en el informe que el señor gobernador constitucional don Rafael Arellano Valle, rindió al H. Congreso el 16 de septiembre de 1922, se lee lo siguiente: «Respecto a las gestiones hechas para la construcción de la Presa de «Santiago», tengo la pena de informar que aunque el Ejecutivo de la Nación ha aprobado en principio la construcción y dedicado especialmente una partida del Erario Federal para ese objeto, por los informes últimamente rendidos por los señores ingenieros, especialmente don Miguel Aguayo, se ha llegado al conocimiento de que no es posible hacerla en la Boquilla del Paixtle en donde el C. Ingeniero don Tomás Medina Ugarte proyectó hacerla, sino que tiene que hacerse 60 metros adelante con un costo más elevado, esperándose mejoría en la situación del Erario Federal para el principio de las obras.»

Es tan importante esta declaración oficial, que, como antes lo hemos expuesto, es preciso, es urgente, que nuestras actuales autoridades poseídas de la

noble misión que tienen que llenar, no la echen en olvido y hagan las gestiones del caso para que la Federación que ha sido tan pródiga con otros Estados señalándoles grandes cantidades para la construcción de presas y obras de irrigación, le señalen al de Aguascalientes la suma suficiente para que pueda llevar a cabo el antiguo proyecto de la construcción de la presa de «Santiago», tomando en consideración lo reducido del territorio de la Entidad y el desahogo en que se encuentra el Tesoro Nacional.

Los progresistas propósitos que abrigaban los elevados funcionarios que acabamos de nombrar; no obstante los esfuerzos que hicieron para lograrlos, fracasaron por completo como queda expuesto. Era así de esperarse. El Estado por su pequeñez y lo reducido de sus rentas, no podía llevar a cabo, por sí solo, la gran obra de irrigación que se tenía en proyecto desde mucho antes del año de 1896. Se necesitaba para realizarlo, un contingente poderoso en numérico.

Los grandes proyectos cuando sus tendencias se encaminan a cimentar de una manera sólida el bienestar general, aunque al parecer quedan olvidados, no tardan en volver a renacer, con más vigor, con más entusiasmo.

Así sucedió en efecto. A fines del año de 1925 comenzó a circular en esta ciudad la consoladora especie de que el Gobierno del Centro abrigaba el progresista pensamiento de llevar a efecto en el país importantes obras de irrigación, con el noble objeto de dar poderoso impulso al ramo de agricultura, y de que entre ellas, figuraba la proyectada *Presa de Santiago*.

Tal especie quedó confirmada pocos días después, causando general entusiasmo. El 22 de noviembre del referido año, el señor General Plutarco Elías Calles, Presidente de la República, acompañado de personas honorables de la Metrópoli y de algunos miembros de las Cámaras de *Comercio y Agrícola* de esta ciudad, que se le unieron, hizo una visita prolongada y escrupulosa al lugar donde se tenía pensado, desde años atrás, la construcción del citado dique.

De esta visita y de los informes verbales que le rindieron los señores socios de las Cámaras de referencia y algunas otras personas prestigiadas de esta localidad, quedó verdaderamente complacido el señor general Calles manifestando a los informantes, que, por cuenta de la Nación se llevaría a cabo la magna obra, a la mayor brevedad posible.

Poco tiempo después, con verdadero regocijo de los habitantes de la ciudad y principalmente de los agricultores, fueron inaugurados los trabajos preliminares de tan importante obra.

Pasaron rápidamente algunos meses y el señor general Calles que por ningún motivo descuida los altos deberes de su cometido, ni mucho menos los asuntos que están llamados a conquistar un porvenir lisonjero, no lejano por cierto, en beneficio de la colectividad, de paso para Monterrey, creyó de urgencia hacer una segunda visita a las obras de la gran presa en construcción, y así lo verificó el 18 de julio de 1927 quedando verdaderamente sorprendido y satisfecho tanto el Primer Magistrado como sus distinguidos compañeros de viaje, de la actividad y acierto con que todos los señores ingenieros y sus empleados inmediatos, habían ejecutado las delicadas labores que el inteligente director de los trabajos en general, les había encomendado, llevando a otras lejanas del país, el dignísimo Primer Magistrado en su conciencia, la íntima convicción de que en breve tiempo el gran dique y sus dependencias, quedarían completamente terminadas, en bien de los habitantes de esta pequeña Entidad Federativa.

En el mes de diciembre (1927) el señor general Calles practicó una tercera visita a los importantes trabajos de la tantas veces mencionada obra. Lo acompa-

ñaban como siempre honorables personas, quienes con él, con el señor Presidente recorrieron con vivo interés la extensa y animada zona que ocupan los diversos departamentos donde pudieron enterarse del orden que en ellos reinaba y donde eran recibidos por las agrupaciones de obreros, con marcadas muestras de respeto y entusiastas vivas dirigidos al señor Presidente Calles.

Durante la agradable y minuciosa excursión recibieron los distinguidos visitantes del señor Superintendente y otros ingenieros, amplios y detallados informes, sobre los asiduos trabajos de la gran presa, que cubrirá totalmente con sus aguas el pueblo de *San José de Gracia*, uno de los Municipios más antiguos del Estado. Su fundación data desde el siglo XVI.

Insertamos a continuación, por estimarlo de interés, el informe que el enviado especial de *El Universal*, cuya persona viajaba a bordo del tren presidencial, rindió al señor director del popular diario, el 8 de diciembre del citado año.

"A bordo del Tren Presidencial, diciembre 8.—Anoche a las veintitrés horas llegamos a Aguascalientes, continuando poco después rumbo a la estación de El Pabellón, a donde arribamos a la una hora de hoy, abandonando el tren a las 8; con el objeto de visitar las obras de la Presa Calles, que muestran con elocuencia la importancia de los esfuerzos que se están desarrollando para dotar a esta región de medios de vida para la agricultura.

La Presa Calles, que está localizada sobre el río Santiago, irrigará diecinueve mil hectáreas o sean cuatrocientos setenta mil acres. El promedio de elevación de esta región sobre el nivel del mar es de mil novecientos metros y el promedio anual de precipitación de lluvia es de quinientos cincuenta milímetros.

La cortina de esta presa será en forma de arco y tendrá una altura de doscientos treinta pies: para ella se necesitan cincuenta y cinco mil metros cúbicos de concreto.

El vaso de la presa contendrá trescientos cuarenta millones de metros cúbicos de agua y cubrirá una superficie de dos mil doscientas cincuenta hectáreas, iguales a cinco mil seiscientos acres, lo cual formará un enorme lago que habrá de sepultar totalmente el antiguo pueblo de San José de Gracia: la torre de la iglesia quedará sumergida ocho metros bajo el nivel de las aguas.

El agua que se descargue del vaso entrará nuevamente al cauce del río para mover las turbinas productoras de la energía eléctrica que se instalarán ahí y luego será nuevamente regresada por la nueva cortina de concreto de ciento cuarenta y dos pies de altura, para derivarla a través de mil trescientos cincuenta metros de longitud que perforará una colina y permitirá verter el agua por sistema de canales de irrigación que tendrán más de sesenta kilómetros de largo.

Esta presa de derivación requerirá treinta mil metros cúbicos de concreto y el sistema de canales al quedar cubiertos totalmente darán setecientos mil metros cúbicos de tierra excavada.

Para cultivar con toda propiedad estas tierras, se necesitará una población rural de veinte mil almas distribuidas proporcionalmente. Los ríos Santiago y Pabellón serán los aportadores del caudal de aguas necesario."

UNA VISITA A LAS OBRAS DE LA GRAN PRESA

Unicamente para EL UNIVERSAL.

A bordo del Tren Presidencial, Peñuelas, Ags., 3 de diciembre.—Los señores Presidente de la República y el Embajador Morrow, así como la comitiva oficial, fueron atendidos por el ingeniero Sánchez Mejorada, de la Comisión Nacional de Irrigación, y señores E. G. Williams, A. S. Crane y C. W. Caldwell, representantes de la J. G. Wite Engineering Corporation, que está construyendo la presa.

El Primer Magistrado de la Nación, el Embajador Morrow, así como sus acompañantes recorrieron la zona de trabajos recibiendo amplias explicaciones de los

ingenieros L. H. Huntley, superintendente de construcciones, Julian Hinds, ingeniero en jefe de la Presa Calles y Walter L. Drager, segundo ingeniero.

El señor Embajador Morrow conversó largamente sobre el particular con el señor Presidente, quien no perdió un sólo detalle que explicar, a fin de dar a conocer al representante diplomático en toda su extensión la obra que se hace.

Will Rogers nos demostró hoy que no sólo ha conquistado voluntades a bordo, sino que sabe hacerlas dondequiera que se presenta, y apenas llegados a El Pabellón corrió en los campamentos de trabajo la voz de su presencia y desde luego se agolparon todos los empleados, obreros y sus familias para conocerlo. Durante su visita a la presa siguió con particular interés todos los detalles mostrándose muy interesado en conocer el pormenor de cada cosa que veía, teniendo una que otra ironía y al regresar a la estación advirtió que un jinete poseía una reata de lazar y en medio de la expectación general y ante el señor Presidente y el Embajador Morrow, la comitiva y una nutrida multitud, hizo algunos floreos que le fueron aplaudidos estrepitosamente obligándole al "bis", pero como el público no quedara contento con esto, le fué formulada esta pregunta en inglés: "¿No tiene otra cosa que hacer?" contestando él con su característico oportunismo: "Como no! Esto" y en seguida retiró de su cabeza la cachucha de viaje y cogiéndola en la mano la tendió al público pidiendo una dádiva, lo cual fué celebrado regocijadamente y provocó nuevos aplausos de la multitud.

EL ENVIADO ESPECIAL.

"TODO ESTO ES MUY INTERESANTE" DIJO MR. MORROW

Unicamente para EL UNIVERSAL.

A bordo del Tren Presidencial. Peñuelas, Aguascalientes, 3 de diciembre.—El Embajador Morrow, después de seguir minuciosamente todas las explicaciones que se le dieron sobre los trabajos, así como de admirar y estudiar todo y de ver satisfechas muchas de sus preguntas que hizo sobre el particular, tuvo estas palabras: "Todo esto es muy interesante" y en seguida cambió algunas frases con Mr. Rublee, el taciturno que venía observando todo en silencio y para sí, y que no había tenido hasta entonces ni una sonrisa; y con el jefe de la perforación del túnel, quien igualmente atendió con toda cortesía a los representantes de la prensa.

Primeramente nos dirigimos a observar los trabajos de construcción de la cortina, advirtiendo que está concluido ya totalmente el vertedor. A la derecha se está ahora trabajando en el fondo del cauce del río donde ya la cortina está cimentada y tiene actualmente metro y medio de altura sobre el nivel del cauce.

El señor Presidente observó los trabajos y la forma mecánica y activa en que se hacen, explicando al señor Embajador Morrow, el objeto y la importancia de la obra, que costará nueve millones de pesos.

En seguida visitamos los departamentos mecánicos, quebradoras y mezcladoras de concreto viendo funcionar minuciosamente las grandes maquinarias instaladas. Después pasamos a las canteras donde se está cortando la roca que sirve para hacer el concreto, sabiendo que en estos trabajos se emplea un promedio diario de ciento cincuenta toneladas de cemento.

A continuación abandonamos la presa, con el objeto de inspeccionar los trabajos de perforación del túnel, el cual viene haciéndose por los dos extremos, encontrándose avanzado en más de trescientos metros.

Los ingenieros me dijeron que se están colando hasta treinta metros por semana del túnel que se perfora en roca viva, y que por lo mismo sólo en algunos lugares requerirá el revestimiento de concreto.

Después recorrimos una parte de los canales abiertos ya en los campos y en seguida regresamos al Pabellón donde embarcamos rumbo a Aguascalientes para seguir a la hacienda Peñuelas, propiedad del señor Dosamantes, donde se servirá hoy a medio día una comida campestre y habrá un jaripeo.

EL ENVIADO ESPECIAL.

Además, de *El Universal Gráfico* correspondiente al mes de mayo de este año (1928) tomamos el siguiente párrafo:

“La gran presa que el Gobierno Federal acordó construir en el Estado de Aguascalientes, y que llevará el nombre de “Presidente Calles”, está ya terminada y sólo faltan algunos datalles de ornato que quedaran listos antes de la inauguración, que probablemente será en la primera semana de junio próximo; el diputado aguascalentense don Rafael Quevedo, quien llega de su Estado, dice que se esperaba la inauguración de la presa el día 15 del presente, pero que sin duda por las ocupaciones del general Calles, la ceremonia ha sido pospuesta por dos semanas.

La Presa Calles almacenará varios millones de metros cúbicos, que servirán para mover las turbinas de una gran planta eléctrica que producirá energía para una vasta región de Aguascalientes y Estados limítrofes, y después será aprovechada en el riego de magníficas tierras; van a construirse, además, algunas pequeñas presas río abajo, para volver a aprovechar las aguas de la gran presa”.

PROPIEDADES RÚSTICAS

Las principales haciendas del Estado son las siguientes:

Peñuelas, San Bartolo, Santa Inés, La Cantera, Cieneguilla, Venadero, San José de Guadalupe, Jaltomate, Santa María, Palo Alto, Pabellón, San Jacinto, La Punta, Soledad, Santiago, Garabato, Paredes, Cienegagrande, El Tule, Pilotos, Mezquite, Mesillas, Las Pilas, El Sauz, La Primavera, San Tadeo y La Labor.

Además dentro del territorio de la misma Entidad, hay ubicados multitud de ranchos.

En 1906, por disposición del señor Gobernador Constitucional don Alejandro Vázquez del Mercado, en cumplimiento del decreto de la H. Legislatura, se practicó el revaluo de la propiedad rústica. El resultado de esta operación, omitiendo el valor de algunas propiedades por habérsenos extraviado muchos datos, fué el siguiente:

La Cantera.....	\$ 150,000
Cienegagrande.....	” 200,000
Hacienda de Ojocaliente.....	” 131,078
Peñuelas.....	” 130,000
San Bartolo.....	” 141,750
Saucillo.....	” 283,600
Venadero.....	” 127,488
Chichimeco.....	” 40,000
Garabato.....	” 57,431
Guayana.....	” 27,148
Mezquite.....	” 28,000
La Punta.....	” 59,968
San Jacinto.....	” 62,226
San Lorenzo.....	” 38,166
Santiago.....	” 38,018
San Tadeo.....	” 88,465
Santa Inés.....	” 27,594
La Unión.....	” 30,171
Cañada Honda.....	” 91,992
Natillas.....	” 37,413
Los Pocitos.....	” 26,727
Las Pilas.....	” 17,963
Mesillas.....	” 28,001
Cunquián y Anexos.....	” 97,808
El Sáuz.....	” 14,277
Los Cuartos.....	” 25,000
La Labor.....	” 92,000

La Primavera.....	„	53,320
Agostaderito.....	„	50,000
Escondida y San Angel.....	„	26,750
Cotorina.....	„	26,000
Las Trojes.....	„	40,610
Rancho Nuevo.....	„	25,000
Santa María.....	„	175,000
San Antonio.....	„	47,000
Borrotos y San Rafael.....	„	19,351
Jaltomate.....	„	59,558
Palo Alto.....	„	222,840
Cieneguilla.....	„	170,000
Loreto, antes Charco del Toro.....	„	22,012
Practicado el referido revaluo la propiedad rural obtuvo un valor de.....	\$	6,889,768.00
Antes de esta operación representaba un valor de.....	„	3,620,451.00
Aumentó.....		\$ 3,269,317.00

De estas propiedades han sido repartidas más de treinta mil hectáreas según consta de los siguientes datos oficiales:

ESTADISTICA GENERAL AGRARIA

Que manifiesta hasta la fecha, la cantidad de hectáreas de tierra conque han sido dotados definitivamente por el Gobierno Federal los centros poblados que a continuación se expresan, así como las fincas que las han proporcionado y que están comprendidas en esta Entidad Federativa.

PRIMER GRUPO

- Asientos*.—Fué dotada con 4080 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada San Marcos, únicamente.
- Rincón de Romos*.—Fué dotada con 5605 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas Saucillo, Pabellón y San Antonio y Anexas.
- Cueva de La Loba*.—Fué dotada con 384 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Saucillo, únicamente.
- Escaleras*.—Fué dotada con 460 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Saucillo, únicamente.

SEGUNDO GRUPO

- El Bajío*.—Fué dotado con 400 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Saucillo, únicamente.
- Fresnillo*.—Fué dotada con 492 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Saucillo, únicamente.
- San José de Gracia*.—Fué dotado con 3,902-50-00 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas Pabellón, Paredes, su Anexa Río Blanco.
- Tepezalá*.—Fué dotada con 1,124 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas San Antonio y Anexas y San Rafael.

TERCER GRUPO

- La Luz*.—Fué dotada con 816 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Palo Alto, únicamente.

- El Huizache*.—Fué dotado con 1,300 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Palo Alto, únicamente.
- San Rafael*.—Fué dotado con 1820 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas Palo Alto, Santa María Gallardo y Ciénegrande.
- Viudas de Oriente*.—Fué dotada con 1221 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas Santa María Gallardo, El Tule y Viudas de Poniente.

CUARTO GRUPO

- El Novillo*.—Fué dotado con 435 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Santa María Gallardo, únicamente.
- El Milagro*.—Fué dotado con 504 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas Santa María Gallardo, La Campana, Montoya y el Cotón.
- El Muerto*.—Fué dotado con 630 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Santa María Gallardo, únicamente.
- Bimbaletes*. Fué dotado con 966 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Ciénegrande, únicamente.

QUINTO GRUPO

- San Gil*.—Fué dotado con 213 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Ciénegrande, únicamente.
- Buena Vista*.—Fué dotada con 1296 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas San José de Guadalupe y San Miguel Venadero.
- La Tinaja*.—Fué dotada con 837 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada San Bartolo, únicamente.
- Calvillo*.—Fué dotado con 935 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas San Bartolo y El Zenzontle.

SEXTO GRUPO

- San Francisco de los Romos*.—Fué dotado con 1922-88-00 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas San Luis de Letras, Ojo Zarco y La Escondida.
- Las Animas*.—Fué dotada con 217 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Ojo Zarco, únicamente.
- Salto de los Salados*. Fué dotado con 71-62-09 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de la finca rústica denominada Agostaderito, únicamente.
- Montoro*.—Fué dotado con 392 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas Agostaderito y Terrénos de Manuel Díaz.

SEPTIMO GRUPO

- San Francisco de los Viveros*.—Fué dotado con 276 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas El Cotón y Sandovalés.
- Matamoros*.—Fué dotado con 548-63-66 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas Amapolas y San Juan Sinagua.
- Cotorina*.—Fué dotada con 240 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas Peñuelas y terrenos de Manuel Díaz.

Cosío.—Fué dotado con 456-50-50 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas El Refugio de los Galván, La Punta y Natillas.

Jesús María.—Fué dotada con 2777-31-00 hectáreas de terreno en general, que se tomaron de las fincas rústicas denominadas San Lorenzo, Rancho Seco, Chicalote, Los Cuartos, San Nicolás de Martínez y San Nicolás de Horcones.

Aguascalientes, Febrero 12 de 1927.

El Secretario de la C. L. A.

JOSÉ G. SANCHEZ.

Para saber el resultado de las hectáreas de tierra repartidas en el Estado hasta el 12 de febrero de 1927, haremos la siguiente operación:

PRIMER GRUPO		QUINTO GRUPO	
	Hectáreas		Hectáreas
Asientos.....	4,080	San Gil.....	213
Rincón de Romos.....	5,605	Buena Vista.....	1,296
Cueva de la Loba.....	384	Tinaja.....	837
Escaleras.....	460	Calvillo.....	935
SUMA.....	10,529	SUMA.....	3,281
SEGUNDO GRUPO		SEXTO GRUPO	
Bajío.....	400	San Francisco de los Romos.....	1,222
Fresnillo.....	492	Las Animas.....	217
San José de Gracia.....	3,902	Salto de Salados.....	71
Tepezalá.....	1,124	Montoro.....	392
SUMA.....	5,918	SUMA.....	1,902
TERCER GRUPO		SEPTIMO GRUPO	
La Luz.....	816	San Francisco de los Viveros.....	276
Huizache.....	1,300	Matamoros.....	584
San Rafael.....	1,820	Cotorina.....	240
Viudas de Oriente.....	1,221	Cosío.....	456
SUMA.....	5,157	Jesús María.....	2,777
CUARTO GRUPO		SUMA.....	4,333
El Novillo.....	435	RESUMEN	
El Milagro.....	304	Primer grupo.....	10,529
El Muerto.....	630	Segundo grupo.....	5,918
Bimbaletes.....	966	Tercer grupo.....	5,157
SUMA.....	2,335	Cuarto grupo.....	2,335
		Quinto grupo.....	3,181
		Sexto grupo.....	1,902
		Séptimo grupo.....	4,333
		TOTAL.....	33,455

Acabamos de consignar los datos *Geográficos* y *Estadísticos* pertenecientes al Municipio de esta Capital. En seguida, para terminar nuestra imperfecta cuanto humilde labor, vamos a hacer figurar en estos *Apuntes*, los pocos que hemos adquirido referentes a las demás Entidades Municipales de este Estado. He aquí ellos;

MUNICIPIO DE JESÚS MARÍA

Fundación. He aquí lo que sobre este particular dicen los datos coleccionados cuidadosamente por el señor Licenciado don *Carlos A. Salas López* a quien nos hemos ya referido:

"En 11 de Septiembre de 1702, ante el escribano Salvador Delgado Cervantes, comparecieron Sebastián y Jacinto de Luna y Tapia, Calixto de Luna, Marcos Saucedo, Lucas Martín, Juan Andrés, Juan Nicolás, Nicolás Rodríguez, Sebastián Martín y Nicolás Cruz, *indios latinos en lengua castellana*, vecinos de esta jurisdicción (*caciques que se dicen*) dijeron: que ellos son cuarenta familias, se hallan desabrigados totalmente por que los *han despojado* de las tierras que tenían en *arrendamiento* en que vivíamos y tenían su pobreza, donde trabajaban para el sustento de sus mujeres e hijos; y que no hallando donde poder albergarse se han determinado buscar un sitio acomodado donde fundar su pueblo; y para obtener el permiso, dieron poder a *Gaspar de los Reyes*, indio *cacique* vecino de San Luis de la Paz, residente en esta Villa, para que en su nombre pidiera a los señores de la Audiencia, el sitio para la fundación.

"Posible es que estos indios hayan sido los fundadores de *Jesús María*, porque no se habló de *Jesús María*, sino hasta 1765 como ayuda de parroquia."

Continuamos insertando datos tomados de algunos archivos, por el referido señor Licenciado *Salas López*: dicen lo siguiente en las páginas 100, 101 y 254.

"El templo de este pueblo se fabricó a instancias y afición del señor Cura *Juan Colón y Larreategui*; y se dedicó el 8 de febrero de 1750, habiéndose comenzado en 1,735."

Curato. "El 1º de septiembre de 1854 se erigió en Parroquia de Jesús María".

Benefactores. "El señor cura don Mateo Joseph de Arteaga dejó en su testamento *tres mil pesos* para que con sus réditos se pague al sacerdote que todos los días da fiesta vaya a *Jesús María*, a dar una misa. Este capital se situó en *Pabellón*, en enero de 1796."

Habitantes. "Cuenta el municipio en la actualidad con 6,325: pertenecen al sexo masculino 3,187 y al femenino 3,138."

Mejoras materiales. Los señores gobernadores Rafael Arellano, A. Vázquez del Mercado y Carlos Sagredo llevaron a cabo algunas en la localidad. Entre ellas la reconstrucción del Palacio Municipal, escuela de niñas y la entubación de las aguas del manantial a la fuente de la plaza principal. Sólo de esta última mejora conservamos la fecha por que se nos encargó de formar el acta respectiva. Se inauguró solemnemente el 23 de Agosto de 1903, asistiendo al acto el Primer Magistrado del Estado, señor Carlos Sagredo y los señores Felipe Ruiz de Chávez, presbítero Casimiro Santaana, Adalberto A. Chávez, Antonio Morfín Vargas, ingeniero Tomás Medina Ugarte, licenciado José María González, comandante Sabás Romo, cap. Encarnación Payén, José María Gómez, Juan N. Ríos, Jesús Bernal Sánchez y un sinnúmero de espectadores del pueblo, que frenéticamente aplaudieron tal inauguración.

Haciendas y Ranchos. Las primeras son: Venadero, San José de Guadalupe, San Lorenzo, Los Cuartos y Chichimeco, y los segundos, Buenavista, Venadero Chico, Estancia de Tiscareño, Cañada del Rodeo, San José, Gracias a Dios, Tampico, Los Pocitos, Milpillars de Abajo, Milpillars de Arriba, Carrizal, Arroyo Blanco, Corral Colorado, Maguey, Bóvedas, Mala-obra, Refugio, Valladolid, San Antonio, Pedernal, La Loma, San Miguel, Soledad, Zapato, Saltillo, Brownsville, Cie-neguita y Santa Elena.

Fuentes. Existe una en la Plaza Principal, que se surte de un cercano manantial, situado al O. de la población.

Comercio. Este ramo se ha conquistado, de poco tiempo a esta parte, un notable desarrollo. Los camiones van y vuelven con frecuencia con mercancías y ex-

cursionistas, y los naturales a diario y principalmente los domingos, abastecen a la Capital, con abundantes legumbres y hortalizas. *Jesús María* está llamado a ser un centro mercantil de importancia.

MUNICIPIO DE RINCÓN DE ROMOS

Su población se fundó en 1763 ciento ochenta y ocho después que la de *Aguascalientes*.

La entidad, cabecera del Municipio, se halla situada a 42 K. de la Capital del Estado y a 624 de México.

Población. Según los datos que arrojó el último censo es de 6,546 habitantes, siendo 3290 hombres y 3256 mujeres.

La ciudad posee una hermosa parroquia y a su frente, que da vista al Poniente, hay un buen cultivado jardín en su plaza principal, donde se encuentra el edificio de la Presidencia Municipal, Juzgados y cárcel de varones.

Al costado Sur de la parroquia hay una capilla que continuamente es visitada por los fieles y al norte queda la plaza que lleva el nombre de *López de Nava*; la capilla fué mandada construir por el señor Cura don *Francisco P. Conchos*.

Alumbrado. El de la ciudad es eléctrico incandescente inaugurado últimamente.

Comercio. Por algunos años sufrió este ramo a causa de la revolución iniciada en el país en 1910, pero ahora que la paz parece ser ya un hecho, va recobrando poco a poco su antigua preponderancia.

Agricultura. A ella se dedican empeñosamente la mayor parte de los habitantes del Municipio, unos como propietarios de grandes o pequeños predios rústicos y otros como medieros o arrendatarios.

Presas. Las principales son la del Saucillo, Pabellón y otras. Hay una pequeña cerca de la población que lleva el nombre de San Elías, célebre por que a sus inmediaciones, el intrépido Coronel Ignacio Zaragoza que venía del Norte para el interior, derrotó completamente al general reaccionario don *Joaquín Miramón*. Fué notable este hecho de armas que tuvo lugar en la época de la guerra de reforma (1858 a 1859) por la superioridad numérica de las fuerzas derrotadas.

Congregaciones. Tenían antiguamente el nombre de congregaciones, los siguientes puntos: Bajío, Escalera, Fresnillo, Hormigas y Cueva de la Loba.

Haciendas. San Jacinto, La Punta, Saucillo, Pabellón, Santiago, Garabato y La Unión.

Ranchos. Puerto de la Carreta, Agiladero, Santa Catarina, Ciénega de Arcorcha, Ardilla, El Roble, Estancia de Mosqueira, Puerta del Cerro, Pedernal, Santa Anita, San Pedro Victoria, Puerta de Codornices, San Miguel, Puerta de Salinas, Letras, Cambio de Pabellón, Estación de Rincón, Nuevo León, San Juan del Mezquital y San Antonio.

Aguas Termales. Existen a poca distancia del centro de la ciudad las del *Colomo* y las del manantial del *Ojocaliente*, y más cerca aún el denominado *Charco Hediondo*.

Jardines. Hay uno bien atendido en la plaza principal.

Relojes. A la izquierda de la torre de la iglesia parroquial, está colocado uno traído expresamente de París.

Cerrocs. Las principales alturas del Municipio son: el cerro del *Organo* y las distintas eminencias que forman la *Sierra Fría, Guajolotes y Pabellón*. También al lado N. se encuentran otros cerros donde está ubicada la región minera denominada de *Santa Catarina*.

Hombres Notables. Entre las personas de más representación en la ciudad que se distinguieron por sus virtudes cívicas y amor al progreso, podemos hacer men-

ción de las siguiendes: Carlos Barrón, señor cura Francisco P. Conchos (1) Ignacio Iriarte, Luz Rubalcava, Mateo Guerrero, Prof. José de la Rosa Romo, Juan Acosta, José María E. Romo, Luis Loera, Víctor y Daniel Villalpando, Francisco Villasana y otros.

MUNICIPIO DE COSIO

Fundación. Como Municipio, se verá más adelante, que su erección data desde el año de 1757.

Habitantes. Su población actual es de 1059 hombres y 1093 mujeres, dando un total de 2152 moradores.

Templos. Cuenta con una Capilla que levantaron los vecinos con donaciones en numerario, faenas de materiales, etc. Los señores Galván en su época cooperaron mucho para que la obra material quedara en breve terminada.

Agricultura. A este ramo se dedican la mayor parte de los habitantes.

Instrucción. Cuenta la población con dos establecimientos de educación primaria; uno de niños y otro de niñas.

El decreto de su erección como Municipio es el siguiente:

“José María López de Nava, Gobernador Constitucional sustituto del Estado libre y soberano de Aguascalientes, a sus habitantes, sabed: Que por el H. Congreso del Estado se me ha comunicado el decreto que sigue:—Secretaría del H. Congreso del Estado de Aguascalientes.—El Congreso etc. etc.—Número 39.—Art. 1º. Con los ranchos de Natillas, Refugio, Río Nuevo, Soledad de Arriba y de Abajo, Puerta de San Diego y Barranquillas, se forma una nueva Municipalidad en el Partido de Rincón de Romos.—Art. 2º. La cabecera de dicha Municipalidad, será el rancho de Natillas que en lo sucesivo se denominará *Pueblo de Cosío*.—Art. 3º. El Gobierno nombrará por esta vez y con informe del Jefe Político de Rincón, las autoridades del nuevo Municipio y dispondrá la creación de sus ejidos, propios y arbitrios con arreglo a las leyes vigentes.—Comuníquese al Ejecutivo del Estado para su sanción y cumplimiento. Es dado en el salón de sesiones del Congreso del Estado de Aguascalientes, a 28 de diciembre de 1857.—Esteban Avila, D. P.—Jesús Carreón, D. S.—Juan González Alcázar, D. S.—Al Exmo. señor Gobernador del Estado.—Y para que llegue. Es dado en Aguascalientes a 30 de diciembre de 1857.—José María López de Nava.—Rafael Parga, Secretario.

Haciendas. Son del Municipio sólo dos: El Refugio de los Galván y Natillas.

Ranchos. Estos son los siguientes: El Matorral, Río Nuevo, Estación de Soledad, Soledad de Arriba, Puente de San Diego, El Salero y Los Vaqueros.

Plazas. Con una cuenta la cabecera, donde se halla un manantial que surte de agua al vecindario.

MUNICIPIO DE SAN JOSÉ DE GRACIA

Fundación. La Villa que lleva este nombre fué fundada por varios vecinos de Jalisco, a principios del Siglo XVI. (2)

Habitantes. Según el último censo la Villa y sus dependencias, cuenta con 2,095 habitantes, siendo 1048 hombres y 1047 mujeres.

(1) El señor cura Conchos que en su carrera eclesiástica tanto se distinguió por su ilustración y sentimientos humanitarios, nació en Nochistlán, Zac., el 28 de noviembre de 1815. Fueron sus padres don Francisco Beltrán Conchos y doña Dolores Jiménez Corona. Recibió las órdenes sacerdotales el 28 de diciembre de 1838; y después de prestar sus servicios como cura de algunas parroquias, en febrero de 1852 fué nombrado cura propio de San José de Gracia, con residencia en Rincón de Romos, donde falleció.

(2) Apuntes del señor Rodrigo A. Espinosa.

Templos. Tiene uno de regulares dimensiones y anexo a él una casa destinada a celebrer anualmente ejercicios de sacerdotes y otras dignidades eclesiásticas.

Escuelas. Posee dos establecimientos de instrucción: uno para niños y otro para niñas.

Notas Históricas. De las que coleccionó el señor licenciado Carlos A. Salas López, tomamos las que figuran en las páginas 136, 168 y 169 y son respectivamente las siguientes:

"La parroquia de *San José de Gracia*, perteneció a la de *La Asunción* (Aguas-calientes) y se erigió en el mes de enero de 1769. En Abril de este año se hicieron los primeros bautismos, como en parroquia, siendo cura interino el Br. don *Juan Tello de Lomas* y en agosto tomó posesión el señor cura don Pablo Romo de Vivar."

San José de Gracia. Uno de los indios fundadores del Pueblo nuevo de *San José de Gracia*, fué Mateo Rodríguez que vino de San Luis Potosí y casó en esta ciudad el 29 de febrero de 1688 ante el señor cura don Baltazar Fernando Altamirano del Castillo.

"El 29 de marzo de 1688 se bautizó un indio de la *población nueva*, que se ha hecho de indios *otomíes* en la Cienegagrande que entra de la parte del camino real para acá, territorio perteneciente a esta Villa. (Libro 4º de bautismos.)

Este pueblo, compuesto en gran parte de raza indígena, elevado a la categoría de *Municipio* tendrá que desaparecer por completo en breve tiempo, por que será sepultado bajo de las aguas de la gigantesca Presa *Calles* que, en esta fecha (mayo de 1928) está ya terminada y próxima a inaugurarse, según las versiones públicas que circulan.

Las casas de los moradores de la población han sido compradas a regular precio por la Empresa o agentes oficiales; así es que, los pobres habitantes con la profunda pena de abandonar para siempre sus queridos hogares, los han ido dejando poco a poco y se han instalado en Rincón de Romos, Pabellón, Animas, San Francisco de los Romos, Jesús María y otros lugares, donde han encontrado, algunos, humildes habitaciones para vivir y pequeños terrenos para dedicarlos a trabajos agrícolas.

Haciendas. Sólo contaba el Municipio con la de Paredes.

Ranchos. Pertenecían al mismo los que a continuación se expresan: Río Blanco, Cieneguilla, Potrero de López, Rancho Viejo, Campana, Los Planes y Tortugas. Se ignora si algunos de estos lugares serán cubiertos por las aguas de la gran Presa *Calles*.

Por decreto número 105 expedido por la H. Legislatura Local el 31 de mayo de 1928, quedó suprimida la cabecera del Municipio de *San José de Gracia*.

MUNICIPIO DE ASIENTOS

Fundación. Su cabecera se comenzó a fundar en 1712. Pocos años después fueron descubiertas sus ricas vetas minerales por un individuo de apellido *Ibarra*.

Habitantes. Según el último censo tiene el Municipio 4,631 hombres y 4,636 mujeres que dan un total de 9,267.

Aspecto de la población. El aspecto de la ciudad es severo y triste; por dondequiera se observan acueductos, tahonas y pilares, todo en ruinas. Sin embargo sus templos así como las casas de los licenciados Teodosio Lares y Miguel Ruedas, Salvador Aristoarena, Antonio Fuentes y señores del Valle, lo mismo que la que fué del Conde de la *Regla*, le dan cierta solemne majestad y revelan la pasada grandeza del mineral.

La población está rodeada por los elevados cerros de la *Bufo*, *Chiquihuitillo*, *San Juan* y *Altamira* y los de menos alturas nombrados *Peñitas* y de la *Cruz*. En la cúspide del de *Altamira*, se construyó una pequeña columna mandada levantar por el señor ingeniero don Isidro Espstein: en ella estaba la consignada elevación del cerro sobre el nivel del mar. De esa columna sólo quedan los cimientos.

Límites. Los del Municipio son por el O. con el de Villa García, antes Agostadero; por el P. con el de Tepezalá, por el S. con el rancho del Hepazote y por el N. con el del Pastor, Zacatecas.

Situación. Está situado a los 22° 14' latitud N. y los 2° 59' longitud O. de México.

Haciendas. Cuenta con las haciendas de Cienegrande, Mezquite, Pilotos y El Tule.

Ranchos. Estos son los siguientes: Viudas de Oriente, Viudas de Poniente, Paso, Sotelo, Montañez, Rancho Seco, Tulillo, Puente, Cruz de Lobato, Alcántares, San Rafael, Pozo Blanco, Romanes, Cardos, Tepozán, Tepezalillo, Ojo de Agua, Gorriónes, Chiquihuite, Ojo Zarco, Molinos y Clavellinas.

Estanques. Los más notables son los de *San Gil* y el del *Refugio* pertenecientes a Cienegrande.

Minería. Detalles en otro lugar.

Templos. Cuenta la ciudad con tres y son: la Parroquia, Guadalupe y el Tepozán; el primero en la plaza principal, el segundo, al N. de la población y el tercero al P. a medio kilómetro de ella.

Relojes. Existen dos, uno colocado en la parroquia el año de 1,833 y el otro en la casa Municipal instalado allí en la época en que estuvo al frente de la Jefatura Política el señor Juan P. Guardado.

Kioskos. Hay uno en la plaza principal, al lado S. de la fuente pública, mandado construir por el progresista funcionariro que se acaba de nombrar.

Alameda. La que existe a dos cuadras de la plaza lleva el nombre de *Alameda Rangel* por haberse plantado por los años de 1848 o 1850, por iniciativa del señor don Gil Rangel.—Autoridades posteriores han procurado en vano, que esta mejora de ornato, que sirve de recreo, lleve el nombre de ellas.

Canal. Allá por los años de 1,870 y siguientes, el señor don José María Rangel, mandó construir uno muy extenso que da principio cerca de la ciudad en un costado de la presa denominada de Petronilo Ugarte, canal por el cual son conducidas las abundantes aguas pluviales del arroyo que de P. a O. atraviesa la población al estanque de *San Gil*. Este está situado cerca de los límites de este Estado y el de Zacatecas.

Hombres Notables. Vieron la primera luz en el mineral de *Asientos* y se distinguieron por su patriotismo, amor al progreso y filantropía, los señores licenciados Teodosio Lares, Miguel Ruedas, Mariano Camino, Mariano Chacón, Ignacio Gallegos, Petronilo Ugarte, Epifanio Gallegos, Salvador Aristoarena, Antonio Fuentes, Eugenio Mejía, general brigadier Fernando Ugarte e ingeniero Tomás M. Ugarte y otros. El señor Mejía, honrado comerciante, no obstante la pequeñez de su giro de panadería, elaboraba cierta cantidad de pan para su despacho y otro pequeño amasijo exclusivamente para los pobres, que él mismo les repartía diariamente: ¡Con razón los favorecidos le llamaban *padre Eugenito*!

Datos Antiguos. Tomamos los siguientes de los que adquirió con loable empeño y publicó el señor Lic. Carlos A. Salas López.

Asientos. En 10 de septiembre de 1,704 el P. Esteban de Castro, rector y comendador del Colegio de la *Merced*, rentó al capitán don Tomás Ibarra, residente y mercader del mineral del Real de *Asientos*, dos barras de una mina llamada la *Concepción*."

"En 1647 se denunció la mina de *Nuestra Señora de la Soledad*, en la falda del cerro de *Altamira*, en el cerrito de *San Antonio*. La denunció Salvador Adame, residente en las minas de *Altamira*. Esta es la noticia más antigua que se ha podido ver."

Mina de Descubridora. Se denunció en junio 15 de 1,777, diciendo que estaba cerca de la de *Santa Francisca Romana*, por don Francisco Velarde.

Minas. En el libro de *conocimientos* (de 30 fojas) que existe en el archivo del Registro público de la propiedad, consta el asiento de registros y denuncias de esta Villa y sus distritos y en él constan el registro de las minas de *Asientos, Tepezalá, Santiago, Pabellón, Picacho, etc.*

"En 1720. Eran ayudas de parroquia, el *Real de Asientos y Ciénega de Mata.*"

"El señor Lic. Matías Mota Padilla, en 1,730 benefició a Asientos reformando la cárcel y eximiendo a los indios de los derechos de *alhóndiga.*"

Club Hidalgo. Con este respetable nombre se inauguró en esta ciudad (Asientos) este Club el 16 de septiembre de 1867, por iniciativa de varios vecinos presididos por los señores Tomás Medina Ugarte y el autor de esta obrita, quienes habían sido víctimas inocentes de la tiranía y de injustas persecuciones de las autoridades locales en la época aciaga de la intervención francesa, tan sólo porque abrigaban simpatías por el partido republicano que defendía la autonomía nacional.

Al fundarse la asociación de referencia, no fué con el innoble objeto de ejercer—como se decía—una vil venganza contra los funcionarios que hacía muy pocos meses habían caído; al contrario, los vehementes deseos del naciente círculo, se concretaban únicamente, a destruir, a aniquilar por completo, los residuos de odio y de intranquilidad que aun quedaban en pie, creados por el impopular régimen desaparecido, debido al patriótico esfuerzo de los denodados jefes del ejército republicano.

Para lograr este noble propósito de regenerar y de dar impulso y nueva vida a la ciudad casi desolada por la anarquía, los socios del *Club Hidalgo* en compañía de las recomendables señoritas *Isabel Medina, Antonia Guerra y María Luz Pérez*, con fe y abnegación, tacto y prudencia, dieron principio a su delicada labor. Se acercaron a las principales familias, disueltas por desgracia, por el furor de las pasiones y les hicieron ver la conveniencia de la unión y la fraternidad en aquellos solemnes momentos, unión que sin duda influiría en alto grado para el bienestar del Estado, del partido de *Ocampo*—llevaba ese ilustre nombre por decreto de la H. Legislatura—y en particular, de la sociedad de la localidad, si se echaban al olvido las añejas rencillas políticas, inclinadas siempre no ha edificar si no a destruir; rencillas que las habían alejado del concurso social.

Después de vencer algunos obstáculos, se logró obtener de las interesantes entrevistas que se llevaron a efecto, un éxito completo. ¡Qué no se logra conseguir con el seductor contingente de la mujer, de la hermosa compañera del hombre! ¡Se había logrado la fusión de las dos agrupaciones antagonistas!

Conseguido este levantado objeto, pocos días después, señores, señoras y señoritas, conjunto compuesto con elementos *republicanos e imperialistas*, seducido ese conjunto por el hermoso vínculo de la fraternidad, formaba ya como anteriormente, una sola familia y ésta desde el día feliz de aquella fusión, abrigaba un solo ideal, un solo pensamiento: un risueño porvenir para la Nación en general y la tranquilidad para los habitantes del pequeño girón de tierra denominado por la tradición los *Asientos de Ibarra*.

Con este plausible acontecimiento que despertó inusitado y general regocijo en la antes inanimada población, pretendía el *Club Hidalgo* dar por terminada su misión, pero deseando celebrar dignamente la fusión de que se hace mérito, con la valiosa cooperación de las distinguidas señoritas *Rosario Macías, Isidra Bonilla, Refugio Rivera y Rosario Gallegos* [1] se organizaron varias representaciones teatrales y se pusieron en escena comedias y dramas cuyos productos se emplearon, de acuerdo con las autoridades en las siguientes mejoras materiales: embanquetado, sofás y alumbrado en la plaza principal, compostura del acueducto del *Encino* y reposición de la barda que circunda la alameda *Rangel*.

[1] Esta última señora es media hermana del autor de esta obrita, vive y reside en Pachuca. Es madre del extinto *Chucho Martínez* célebre pianista e inspirado compositor, muerto trágicamente por las huestes zapatistas.

Terminadas estas mejoras, por acuerdo de los señores socios del mencionado *Club*, se donó a la jefatura política del entonces *Partido*, un hermoso cuadro con la efigie del inmortal cura de Dolores don *Miguel Hidalgo y Costilla*, cuadro que es probable que exista en el salón de sesiones del H. Ayuntamiento, y que el año de 1867 figuraba en el recinto de la escuela municipal de niños, donde la sociedad celebraba sus acuerdos ordinarios.

Datos referentes a la época de la intervención francesa, hubiéramos adquirido en otros municipios del Estado, pero por falta de recursos, no nos fué posible hacer una excursión por ellos.

MUNICIPIO DE TEPEZALÁ

Fundación. Se cree por la tradición que la fundación de Tepezalá fué por los años de 1,712 o 1,713 uno o dos años después de la de Asientos.

Habitantes. El último censo le da a este Municipio 3,740 habitantes, perteneciendo 1,822 al sexo masculino y 1,918 al femenino.

Límites y Situación. Este rico mineral de tradicional riqueza, cabecera del Municipio, se halla situado en unas pequeñas eminencias al pié del cerro de *San Juan* a 8 kilómetros de la ciudad de Asientos, y a 51 al N. N. E. de la capital del Estado.

Minería. Tepezalá cuenta con riquísimas minas de magistral. Omitimos dar un informe de ellas porque en páginas anteriores damos ya detalles en general de este importante ramo.

Templos. Hay dos en la cabecera: uno antiguo y otro moderno. En el primero, contiguo a la plaza principal, hay colocado un excelente reloj público. (1)

Plaza. En el centro de la población existe una bonita plaza con su respectiva fuente que se surte de un abundante manantial.

Haciendas. Cuenta con tres que son: Las Pilas, El Conquíán y San Antonio. *Ranchos.* En el territorio del Municipio hay los siguientes: Mesillas, Carbo-
neras, Arroyo-hondo, Caldera y Los Hornos.

Personas Ameritadas. En la cabecera del municipio, permanece aún viva la memoria de los señores José María, Crescencio y Román Pérez, por su cultura y filantropía, lo mismo que la de los señores, Severo y Luis Peralta, Abraham Chávez y otros, por su espíritu emprendedor y amor al trabajo.

En vida, todas estas personas colmaron de beneficios a las clases menesterosas y con mayor empeño a las que se dedicaban a labores mineras. Si hace falta un monumento que eternice su memoria, en cambio tienen otros, mudos pero elocuentes, erigidos en el corazón de los moradores supervivientes del pueblo de Tepezalá.

MUNICIPIO DE CALVILLO

Fundación. Nada con certeza, se sabe respecto a la fundación de *Calvillo* antes conocido por *Valle de Huejúcar*; pero sí hay algunos datos de que la pintoresca población, fué declarada Villa el año de 1,771.

Habitantes. El Municipio según el último censo que se practicó [1921] cuenta con 9,969, siendo 4,949 hombres y 5,020 mujeres.

Los pocos datos que hemos podido recabar de este *Municipio*, figuran ya, en otro lugar. Con el objeto de ampliarlos, nos hemos visto obligados a copiar a continuación, lo que consignó sobre este particular, nuestro apreciable amigo el señor Rodrigo A. Espinosa, en su obra titulada: *Lígeros Apuntes Geográficos y Estadísticos del Estado de Aguascalientes*.

He aquí ellos:

"La cabecera de la Municipalidad y del Distrito, es la simpática ciudad de Calvillo, situada a 59 kilómetros de la capital, en un lugar pintoresco y fértil."

1 Parece que el reloj, está instalado en la Casa Municipal.

"El Partido de que se trata—antes *Valle de Huejúcar*—comprende, además de *ja cabecera*, 5 haciendas y 101 ranchos".

Haciendas. La Labor, Primavera o Charco Azul, Salitrillo, San Tadeo y el Sáuz."

Ranchos. Adobes, Alamitos, Alisos, Animas, Arquitos, Arroyo de Soto, Bajío, Banco de México, Barranca del Roble, Boquilla, Burra, Cabras, Capulín, Carboneras, Cantera, Cerro colorado, Ciénega de abajo, Ciénega del cerro, Cieneguita, Colomos, Codornices, Cuevas de la labor, Chihuahua, Charcos, Chiquihuite, Chiquihuitero, Duraznillo, Guajes, Huarache, Huecas, Huizachal, Iglesia, Jagüey, Caltiche, Laurel, Lazos, Malpaso [congregación la más hermosa y pintoresca de Calvillo] Manzano, Media luna, Maguey, Mala noche, Mesa verde, Mesa de las escobas, Mesa grande, Montoros, Moras, Ocote, Ojo de agua, Ojocaliente, Ojocalientillo, Ojo de agua de los bajíos, Ojo de agua de los Garcías, Ordeña, Palmar, Palo alto, Panadera, Papantón, Paraíso, Paso del agua, Patos, Peña colorada, Perico, Piedras Chinas, Piedras negras, Pértigo, Pinal, Peña blanca, Puerta de peña, Blanca, Presas, Roblitos, Roble, Rodeo, Romerillo, Río Gil, San Nicolás, San Onofre, San Ramón, Salitrillos, Salitre, Santos, Saucillo, Tapanco, Temascal, Teresa, Tepezalilla, Tepozán, Terrero, Terrero del Cedro, Tigre, Trapiche, Triana, Trojes, Vaquería, Varas verdes, Vázquez, Vinatería Zapote." y Barranca del fresno.

Descripción Orográfica. Hacia el S. E. del Partido se levantan las sierras del *Laurel* y la cumbre del *Asado* y por el N. y N. O. se eleva la *Sierra Fria*, y en ésta se destacan: al N. el *cerro del Pinal*, y por el O. el *cerro Gordo* y el de Ciénega. Esta entidad política,—dice el señor Jesús Bernal—situada al O. del Estado, es la más montañosa y la que presenta una vista más pintoresca, por la variedad de plantas y maderas y por su fértil cuanto asombrosa vegetación.

Ríos. Forman el río de Calvillo—cuya corriente pasaba en el siglo anterior por el centro de la ciudad—los ríos de *Texas* y de la *Labor*, naciendo éste al pié del cerro del *Pinal*. El río de Calvillo fertiliza los grandes huertos y sembradíos que rodean la población, dándole un golpe de vista delicioso por su exuberancia..

Descripción Hidrográfica. En Malpaso hay una extensa presa—que constituye la riqueza de Calvillo—cuyos diques se están elevando, a efecto de aprovechar por ese medio, mayor cantidad de agua para beneficio de los terrenos comarcanos.

"Las fuentes de agua termales más notables son las de Ojocaliente y Ojocalientillo, donde hay algunas fincas balnearias."

Clima. "El clima de esta fracción del Estado es cálido, menos en las sierras, donde es sumamente frío."

Agricultura. "En algunos terrenos, principalmente en *San Tadeo*, podrían muy bien cultivarse el ramie, café, algodón, tabaco, el árbol del hule y otras producciones."

Templos. Cuenta la cabecera con una Parroquia bastante amplia de tres naves cuya atrevida cúpula fué dirigida por el señor ingeniero don José Noriega. Posteriormente se le han hecho otras mejoras, en las que tomaron parte algunos señores curas. El señor presbítero don Daniel F. Ruiz no fué indiferente en ellas.

Plazas. La principal, es notable por su extensión, su hermoso zócalo y por el hermoso aspecto que le dan los naranjos que la circundan.

Exportación. Esta consiste en toda clase de frutas que producen sus numerosas huertas esmeradamente cultivadas, con el auxilio constante de las abundantes aguas de la presa de *Malpaso* de la cual damos detalles en otro lugar.

Personas Notables. En el Municipio se han distinguido por su proverbial honradez y sentimientos cívicos varias personas, y entre ellas los señores Modesto y Anselmo Medina, Teniente Coronel José María Martínez Valdés, José María y Raimundo Velasco, Juan Gallegos, Martiniano Martínez, José Medina, Antonio y José de Lara, y los descendientes del señor Leonardo Barragán que dieron lustre y animación a la culta sociedad de la pintoresca población.

CONCLUSION

Con positivo desaliento y fundados temores, hemos dado término a la delicada misión que voluntariamente nos impusimos, en cumplimiento del deber que pesaba sobre nosotros como hijos de Aguascalientes. Para nosotros esa labor no sólo fué enorme, sino atrevida, si se compara con nuestras débiles fuerzas. ¿Cuál era y fué el objeto principal de llevarla a cabo? ¿El lucro? No; estábamos y estamos mucho muy lejos de abrigar esa innoble ambición; porque otra, más elevada, nos impulsó a realizarla, únicamente con el vehementemente deseo de cooperar, aunque en una pequeña escala, con algo que pudiera servir en lo futuro, a la formación correcta de la historia de nuestro querido Estado.

Con este deseo y el desinteresado y noble de nuestro apreciable señor Editor, han salido a luz los *Breves Apuntes Históricos, Geográficos y Estadísticos del Estado de Aguascalientes*.

La pequeña obra, como se verá, no está formada con orden cronológico; los datos que contiene están aislados y, en consecuencia, no figuran en sus respectivos lugares, y además, abunda en otros defectos que se palpan a primera vista. Sin embargo, si se toman en consideración los impedimentos naturales de nuestra avanzada edad, la falta de representación social y de recursos pecuniarios; los golpes morales que hemos sufrido con la desaparición eterna de algunos queridos miembros de nuestra familia, unido todo esto a cinco meses que estuvimos postrados en cama, y a otros amargos reveses de que hemos sido víctimas, se vendrá en conocimiento de que no era posible que nuestros trabajos pudieran ser perfectos. ¡Había, es cierto, buena voluntad para conducirlos por mejor sendero, pero se carecía de entereza, de tranquilidad y sobre todo, de cerebro! No obstante todas estas contrariedades, con los datos consignados en la obra del señor *Don Agustín R. Gonzalez*, los imperfectos de estos *Apuntes* y otros muy importantes que han coleccionado y conservan en su poder personas competentes e ilustradas (1) puede escribirse, en toda forma, la historia de este Estado, el *dedo meñique de la Federación*, como cariñosamente lo llamaba el distinguido abogado señor licenciado don *Sebastián Lerdo de Tejada*, en la época en que ocupó la Presidencia de la República.

Temerosos estamos de que la sociedad reciba con desdén nuestros humildes trabajos, que hemos llevado a efecto con inmensos sacrificios, decepciones y desaires (2) y de que esa labor haya podido perjudicar en sus intereses a nuestro infatigable y caballeroso Editor don *Alberto E. Pedroza*. No obstante, abrigamos la íntima convicción de que la sociedad, por su cultura y sensatez, nos será indulgente, y la de que el señor *Pedroza* con la nobleza de sentimientos que lo caracterizan, echará al olvido nuestras frecuentes impertinencias, asegurándole en cambio, que nuestra gratitud será eterna por su atenta deferencia demostrada elocuentemente con el hecho de haber accedido, sin poner ningunos obstáculos a que los *Apuntes* que se dan a luz, fueran publicados en su acreditado establecimiento tipográfico, no obstante los crecidos gastos que tenía que erogar.

Para concluir nos permitimos volver a repetir que tanto el señor Editor como nosotros, al publicar esta obra, no nos ha impulsado el vil interés del lucro ni otros que pudieran atribuirse; sino tan sólo el vivo deseo de contribuir, en una pequeña parte, a la formación, tarde o temprano, de la *Historia de Aguascalientes*, aprovechando las ilustradas personas que se encarguen de esta labor,—si lo estiman conveniente—algunos de los datos que figuran en estos *Breves Apuntes*.

JESÚS BERNAL SÁNCHEZ.

(1) Entre ellas el señor Dr. don Carlos M. López.

(2) Con el objeto de hacer una excursión por las Municipalidades del Estado, para adquirir datos que pudieran figurar en estos *Apuntes*, el 18 de Julio de 1927 nos dirigimos respetuosamente a la Cámara de Comercio de esta ciudad, solicitando una pequeña ayuda pecuniaria, interin esta obra salía a luz. La H. Corporación tuvo a bien no dar contestación a nuestra solicitud, creyendo tal vez que nuestra petición, era con el objeto de originarle un chasco.

I INDICE DE LA OBRA

Páginas

Fundación de Aguascalientes. Juan de Montoro, Jerónimo de la Cueva, Alonso de Alarcón y otros. Epidemia llamada <i>Matlazahuatl</i> . Primeros pobladores. Progreso del Pueblo. Asalto a éste por los temibles chichimecas. El alcalde mayor trabajaba por que la nueva población fuese declarada Villa.....	5
--	---

II Real provisión de la Audiencia de Nueva Galicia declarando Villa a la naciente población. Capilla en la calle del Apostolado. Pueblo de San Marcos. Casa Cural. Aparición por segunda vez de la epidemia del <i>Matlazahuatl</i> . Carestía de granos por la pérdida de las cosechas. Por la abundancia de aguas, el Río de San Pedro no dió vado en cuarenta y tres días.....	6
--	---

III Progreso de la población. A su sombra florecían la agricultura, el comercio y las artes. Cuadro del celebre pintor Alcibar, que lleva por nombre <i>La Adoración de los Reyes</i> . Muerte del señor don Francisco de Rivero y Gutiérrez. Peste de viruelas que causó muchas víctimas. Reuniones políticas a las que asistieron los señores Valentín Gómez Farías, doctor en medicina, Rafael Vázquez, que más tarde fué general; Rafael Iriarte, compañero de Hidalgo, Pedro Parga y otros. Licenciado don Francisco Primo Verdad y Ramos, hijo de Aguascalientes. Incendio de un gran depósito de pólvora causando más de mil víctimas.....	7
--	---

IV Los señores José María Guzmán, José María López de Nava, Francisco Chávez y Felipe Carreón. Jardín de San Marcos. Parián, Estanque, Hospital de San Juan de Dios. Desarrollo de la industria.....	9
---	---

V La terrible epidemia del cólera. Nota sobre este asunto del señor gobernador de Zacatecas y datos rendidos por el general Santana. Asalto al mineral de Asientos por una gavilla de bandidos. Aguascalientes agregado a la intendencia de Zacatecas.....	10
---	----

VI Aguascalientes como Territorio y Departamento. Desavenencias entre la sociedad de Aguascalientes y Zacatecas. La primera de estas entidades, figuró como Estado libre y soberano en la Constitución General de la República, expedida el 5 de febrero de 1857.—Los hijos de Aguascalientes figuraron en muchos combates.—Los señores Manuel Buenrostro, Luis de la Rosa, Valentín Gómez Farías, León Guzmán y Francisco Zarco, asociados del señor don Jesús Terán hicieron valiosas gestiones en favor de la independencia de esta entidad.....	12
--	----

VII El General Santana de paso para Zacatecas, en Aguascalientes. La señora doña Luisa Villa y su esposo el señor don Pedro García Rojas, primer gobernador del Estado. Los señores José María López de Nava, Nicolás Condell, Mariano Chico, Francisco Moreno, Felipe Nieto y Rafael Díaz de León, encargados del Poder Ejecutivo.....	14
--	----

VIII Fuerzas zacatecanas invadían con frecuencia la ciudad. Actitud de la guarnición local y el pueblo en contra de tales fuerzas. El popular padre	
--	--

Jarauta. El gobernador Cosío y el general Paredes y Arrillaga. El 13 de Línea asaltó la ciudad de Lagos. Pronunciamiento en contra del gobierno general. Guanajuato tomado por las fuerzas de Aguascalientes por Paredes y Arrillaga y recuperado por los generales Bustamante, Miñón y otros jefes. Captura de Jarauta y su fusilamiento. El general Manuel Arteaga 16

IX

El general Arteaga abandona la ciudad; la guarnecen tropas de Zacatecas a las órdenes de un señor militar de apellido Rivas, acabadas de llegar. Exasperados los habitantes por esto, se formó una agrupación de hombres, mujeres y niños, que furiosa lanzaba mueras y amenazas a tales tropas que, al llegar la noche, sigilosamente se retiran..... 18

X

Llega a la ciudad el general Miguel Requena; su espíritu prudente y consolador, calma los ánimos. El jefe político licenciado don *Jesús Terán*, con el acierto que lo distinguía, estableció relaciones cordiales con el gobierno de Zacatecas. *Terán* se separó del puesto. Lo sustituyó el señor don Atanasio Rodríguez. Alumnos del Colegio. Se formaron dos bandos políticos. Tormentosa sesión en un Colegio electoral. El partido duendil derrotado. El Sargento 1º Gregorio Cuevas, sugestionado por el señor general Yáñez y otros militares, desconoció a su jefe superior. Pérdida de las cosechas. Aparición por segunda vez, de la terrible peste del cólera.—Dos muertos que estaban vivos.—Exposición de Artes, Industria, Agricultura y Minería.—Pronunciamiento en Guadalajara en contra del gobernador licenciado López Portillo. Aguascalientes lo secundó, encabezado por el general José María Yáñez, su hermano y el capitán Arteaga, pero ya entonces se desconocía como presidente de la Nación al general Arista. Don Atanasio Rodríguez, gobernador, Carrión al frente del Batallón de Aguascalientes combatió sin éxito al 7º de Tehuantepec mandado por el coronel Camargo. Los jóvenes Jesús R. Macías y Jerónimo Olivares, alumnos del Colegio. Don Antonio Rayón, gobernador..... - 20

XI

Arista partió al extranjero. El general Santana ocupó la presidencia de la República. Cesaron de publicarse *El Duende* y *El látigo*. Don Teodosio Lares.—Rodríguez fué destituido.—El señor general don Cirilo Gómez y Anaya, gobernador y comandante militar.—Doña Rosa Monroy.—Anaya organizó un brillante batallón cuyo mando confirió al teniente coronel Núñez, que después fué general y que en 1852 murió en Guadalajara. Este cuerpo militar en la batalla de Zapotlán. El coronel José María Arteaga. Muerte de Cosío. El señor Lic. Jesús Terán, gobernador. *El Artesano* y *El Monitor*. Al lado de Terán figuraba una agrupación de jóvenes de ideas liberales. Juramento de la Constitución. Terán dejó su elevado puesto. Batalla de la Magdalena a la que asistió en el batallón de Aguascalientes, donde figuraba Jesús R. Macías, Manuel Rangel y otros jóvenes..... 25

XII

El juramento de la Constitución revivió odios casi extinguidos. Al regresar de San Luis Potosí el batallón de Aguascalientes, cubierto de gloria, repentinamente se dejaron escuchar de entre la multitud de espectadores, repetidos gritos de *muer a el clero* y *viva el partido liberal*. Esto motivó un escandaloso motín donde resultaron varios muertos y heridos. El gobernador Terán, con objeto de no dar importancia a tal acontecimiento, permaneció por algunos días casi indiferente. Elecciones para gobernador. Dos círculos poderosos, antagonistas, frente a frente, procurándose elementos de com-

bate. Colegio Electoral. Acaloradas discusiones. El resultado del escrutinio dió completo triunfo al partido liberal, pues resultaron electos por mayoría de votos para gobernador y Vicegobernador, los señores Lic. Jesús Terán y José María López de Nava. Terán fué llamado a México por el presidente General Comonfort y no volvió. López de Nava al frente del Poder Ejecutivo. Motín de Tacubaya. Golpe de Estado del general Comonfort. 27

XIII

El señor gobernador López de Nava, con muchos esfuerzos, organizó una fuerza de infantería que puso a las órdenes del señor don Eligio Venegas. Preparado este contingente militar para salir a campaña, al grito de *¡viva la religión!*, se pronunció la primera compañía; la segunda al mando de Manuel Rangel permaneció fiel y con la eficaz ayuda de los jefes superiores Jesús R. Macías y Narciso Hernández, que salió herido, redujo al orden a los sublevados. Cédula de Felipe II..... 29

Labor de algunos señores gobernadores..... 30

Jesús Gómez Portugal..... 31

José María Chávez..... 35

Rafael Arellano..... 36

Francisco G. Hornedo..... 38

Alejandro Vázquez del Mercado..... 42

Carlos Sagredo..... 58

Algunos señores gobernadores..... 65

1914

Acontecimientos que conmovieron a la sociedad..... 67

1915

Generales Francisco Villa y Benito Díaz. Toma de la plaza por el general Alvaro Obregón..... 72

Lic. Roque Estrada, encargado de la organización provisional del gobierno del Estado..... 73

Subsiste la intervención de los bienes raíces que se expresan..... 74

Igualmente subsiste la intervención de los bienes raíces urbanos..... 74

Se levanta y queda sin ningún efecto la intervención de las propiedades rústicas que se expresan..... 74

Igualmente se levanta y queda sin ningún efecto la intervención de los bienes raíces urbanos que se señalan..... 75

Se reglamenta el decreto de 22 de julio de 1915..... 77

Disposiciones dictadas por el señor Lic. Enrique Estrada, en cumplimiento de su comisión..... 78

Existencias en las Tesorerías general y municipal y en la de bienes intervenidos..... 79

El Lic. E. Estrada terminada su misión se dirige a San Luis Potosí. Manifiesto del señor general Martín Triana, gobernador y comandante militar. Labor administrativa de ese funcionario..... 80

Documentos cruzados entre el gobierno del señor general Triana y el *Cónsul Americano* en esta ciudad..... 85

Contestación al general Triana, por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista..... 87

Opinión del general M. Triana, respecto al asunto a que se contraen los anteriores documentos..... 87

1916

El referido señor general hizo entrega del gobierno al señor general *Gregorio Osuna* el 14 de junio de este año..... 87

Algunos párrafos del manifiesto del señor general *Osuna*. Este funcionario, al siguiente día, en unión de su secretario señor Santiago G. Paz y otras personas, practicó una visita a los establecimientos de educación primaria, dictando algunas disposiciones..... 87

Elecciones municipales en Jesús María, Cosío y San José de Gracia. Elecciones de diputados al Congreso de la Unión: salieron electos por el Primer Distrito, Aurelio L. González, y suplente Archibaldo Eloy Pedroza y por el Segundo, Daniel Cervantes y Gonzalo M. Ortega. El Ejecutivo, de conformidad con el decreto de 19 de septiembre próximo pasado, nombró Magistrado al Supremo Tribunal de Justicia, Juez de lo Civil y de Hacienda y miembros de la Comisión Local Agraria. El Secretario general señor Paz, fué sustituido con el señor Lic. Luis Ilizaliturri; quien marchó a México, por haber sido electo diputado por un Estado fronterizo: cubrió la vacante el señor Lic. Enrique E. Muñoz. Partió a México el señor general Osuna, dejando encargado del Poder Ejecutivo al Secretario del despacho. Como obsequio de navidad, los servidores del Estado recibieron una decena extraordinaria. Desarrollo alarmante de la epidemia del tifo..... 89

1917

El señor general Osuna hace entrega del gobierno al de igual clase Antonio Norzagaray. Labor administrativa de este ilustrado y honrado gobernante..... 90

El señor Norzagaray, Diputado por el Distrito Federal al Congreso de la Unión. Ley para elecciones de Presidente, Diputados y Senadores..... 91

Elecciones locales Conducta digna observada por el señor Norzagaray ante los partidos políticos..... 91

El mismo funcionario solicitó y obtuvo del gobierno general, un préstamo de diez mil pesos, que antes del plazo, devolvió a la Secretaría de Hacienda. Decreto de la Legislatura local, declarando Gobernador Constitucional del Estado al C. Aurelio L. Gonzalez..... 92

El señor general Norzagaray, hace entrega del gobierno al señor González. Muerte de aquel ameritado militar. Artículo de *El Republicano*, con motivo de esta defunción..... 93

Diputados locales, propietarios y suplentes. Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia..... 94

Constitución política del Estado..... 95

Gestión administrativa del señor Aurelio L. González. Los señores Alberto E. Pedroza, Adolfo Torres, Ezequiel Palacios y Gabriel Chávez, gobernadores sustitutos. Con motivo de las consecuencias del Plan de Agua Prieta, el señor González no terminó su periodo.—Victorino Medina, gobernador sustituto..... 107

El señor Rafael Arellano Valle, gobernador constitucional, recibió el gobierno del señor Victorino Medina. Plagio en las inmediaciones del mineral de Asientos, del norteamericano Redik R. Moore: obtuvo su libertad por las violentas y oportunas disposiciones de las autoridades..... 107

Sublevación del 38 Regimiento al mando del coronel Ramón B. Arnáiz, que abandonó violentamente la ciudad, recogiendo antes fondos de la Comisión Monetaria, Timbre, Correo, Banco Nacional, Oficina de Ensayes, Ferrocarriles y Telégrafos. Llegó a la ciudad como jefe de operaciones el general J. Félix Bañuelos, quien con elementos del Estado organizó el 114 Regimiento..... 108

Instrucción pública, acertados acuerdos para mejorarla y estímulos para las señoritas profesoras	109
4º Congreso Pedagógico de Monterrey y representación del Estado. Delegación de la Inspección de educación. Niños matriculados y aprobados. Conmemoración de la muerte de Rivero y Gutiérrez. Recompensas a algunas señoritas profesoras	110
Escuela Normal. Escuela Preparatoria. Biblioteca del plantel.....	111
Orquesta Sinfónica. Laboratorio Químico. Junta de Beneficencia y su Botica. Instituto Antirrábico. Valiosos útiles para el Hospital	112
Los señores agricultores y comerciantes contribuyen al sostenimiento de los asilados. Departamento para dementes. Asilo de mendigos. Botica de la Beneficencia, medicinas gratuitas a personas insolventes; siete botiquines en los Municipios; otros detalles	113
Médico foráneo. Escuela Correccional. Naciente banda de música. Taller de costuras. La señora encargada tiene a su disposición quince máquinas de coser y días después aumentaron a veintisiete. Se hicieron uniformes a los alumnos internos	114
Monte de Piedad. A esta institución ayudará el señor Presidente de la República, general Alvaro Obregón, con una fuerte cantidad del Erario Nacional. Los préstamos que hace mensualmente el establecimiento fluctúan entre diez y once mil pesos. Los bienes que dejó al morir la señora doña Tiburecia Durón viuda de Silva, se distribuyeron, como lo deseaba, en los ramos de la Beneficencia.....	115
Utilidad del Monte de Piedad y existencia en caja. Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia. Se suprime el Juzgado 2º de lo Civil y de Hacienda. Queda en vigor el artículo 17 de la Ley Orgánica de los Tribunales de 19 de Octubre de 1888. Muerte del señor Magistrado Lic. Francisco M. Villalobos. Quedan en libertad los presos a que se refiere el decreto número 266. Fallecimiento de los Notarios Licenciados Aniceto Lomeli, Pablo Medina López y Manuel Camargo. Junta protectora de presos...	116
Registro Civil. Nacimientos, matrimonios y defunciones. Producto en las oficinas del ramo en un periodo de cuatro años. Destrucción de la banda que divide los Panteones de Los Angeles y la Cruz, sustituyéndola con una calzada de árboles. Otras mejoras en ambos cementerios.....	117
Distribución de fosas en el Panteón de La Cruz donde se construyó una fuente y otra en el de Los Angeles y se plantaron cien árboles. Problema de irrigación. Presa de Santiago. Gestiones del señor Gobernador Arellano Valle ante el señor don Alvaro Obregón, Presidente de la República, quien ofrece eficaz ayuda con fondos de la Nación para la construcción del dique que se proyecta. Ingenieros en la Boquilla del <i>Puisttle</i> . Camino de Calvillo. Mil pesos de subvención mensuales del Gobierno General. El ingeniero Luis Herrera Marmolejo	118
Compra de herramientas para composturas de los caminos de Jesús María y otros puntos	118
Reanudación de los trabajos del camino de Calvillo. La Tesorería General ministra para ellos la cantidad de \$ 14,336.27. Inauguración del Tivoli Obrero. Trabajos del censo. Relojes públicos. Abastecimiento de luz y bombeo de agua. Adquisición de 77 candelabros	119
Estudio del drenaje y pavimentación de la ciudad. Contrato con la Cía. Jas E. Martín para las obras de saneamiento y pavimentación. Exposición Agrícola, Ganadera, Industrial y de Artes. Personal que la dirige. Mejoras materiales. Estudio de la hidrología subterránea. El Ingeniero Apolinar Hernández. Amortización del adeudo del Estado. Préstamo que se obtuvo para cubrir adeudos de más de 30,000 pesos.....	120

La Tesorería General hizo los siguientes pagos: al Banco de Aguas-calientes, a la V. de Ch. Bouret, de Mexico, por libros y útiles y al señor Gabriel Chávez. \$ 42,500.00 que facilitó el Gobierno local a varios comerciantes para el fomento de sus establecimientos, cantidad que aumentó después a \$ 50,500.00 Existencia en caja en la Tesorería General. Ingresos en ella durante un año 121

A las obras de drenaje y pavimentación el Gobierno General cooperó pecuniariamente. Existencia en numerario en la Tesorería General y Receptorías. Cantidades que quedan en depósito en casas comerciales. Para atender al bien moral y material del pueblo, educación de la niñez, obras materiales y la beneficencia, se evitan los gastos dispendiosos. Muy cerca del 50 % del presupuesto de ingresos fué devuelto a los contribuyentes 122

Mejoras materiales en los Municipios. Seguridad pública, garantías individuales, defensa de la soberanía del Estado, visitas periódicas del señor Gobernador a la Capital de la República, con provecho de la administración pública. El señor Arellano Valle expone que en la labor que llevó a cabo, estuvo siempre a su lado el valioso contingente de los funcionarios públicos y el de la sociedad en general. Manifiesto del Coronel R. Arnáiz al abandonar la ciudad 123

Lucha electoral para gobernador del Estado. Terminada esta, la Legislatura hizo la computación de votos respectiva. Como resultado de ella, la misma Cámara, declaró que era gobernador constitucional el C. *Victorino Medina* por haber obtenido la mayoría de sufragios. El Sr. *Arellano Valle*, hace entrega del Gobierno al Sr. Medina, quien el mismo día partió para México, dejando en su lugar al Sr. diputado Manuel Lomeli, quien más tarde hizo entrega del Poder Ejecutivo al Sr. José María Elizalde, por haber sido reconocido como gobernador por el señor Presidente de la República. Asesinato del senador suplente por el Estado, Sr. *Vidal Roldán y Avila*. . . . 125

Protesta del señor diputado *Adalberto Villalpando*. Decreto de la Cámara Legislativa, separando del cargo de Gobernador al señor José María Elizalde 126

Otro decreto de la misma Legistatura, declarando que es Gobernador interino el C. Diputado don Benjamín Azpeitia, quien tomó posesión de tal cargo, nombrando Secretario, al señor Daniel M. García. Asalto del cuartel Z. Mena por un grupo de gente armada: varios fusilamientos. Pormenores de la prensa local y la de México, sobre este inesperado acontecimiento, que causó profunda sensación en la sociedad. 127

"Renacimiento" consigna la noticia de que el señor Lic *Francisco Reyes Barrientos*, será nombrado gobernador. 130

Inesperadamente el señor Barrientos, previos los requisitos legales, se hizo cargo del Poder Ejecutivo. Algunos párrafos del manifiesto de este funcionario. 131

Gobernadores del Estado desde el año de 1836 hasta 1911. 132

Personas que ocuparon la primera Magistratura desde 1911 hasta 1924. 132

Informe sobre Beneficencia que el señor Gobernador don Carlos Sagredo, rindió al señor doctor Plutarco Hornelas, Cónsul de México, en San Antonio, Texas. 134

Comercio 137

Agricultura 138

Industria—La Azteca—*Fábrica de Medias y Calcetines* de los señores Daniel y Bulmaro Ibarra. 141

Imprentas y fotografías.—Ganadería. 142

Minería 143

Riqueza minera de Tepezalá.....	145
Producción minera anual.....	148
Contrato de la Fundición de metales.....	149
Aprobación de este contrato por la Cámara Legislativa.....	152
Talleres de los Ferrocarriles.....	152
Instrucción pública primaria.....	153
Primera Escuela.—Legados para la Escuela.....	154
Oficio que don Francisco de Rivero y Gutiérrez dirigió al señor Obispo de Guadalajara.....	154
Contestación del señor Obispo.....	155
Bajo inventario recibe la escuela el maestro Antonio Velarde.....	156
Obligaciones del maestro.....	157
Obligaciones de los escolares.....	159
Consideraciones sobre el ramo de educación en diversas épocas.....	161
Subvención a la instrucción que año por año aumentaban.—Número de establecimientos escolares para niños y niñas.....	193
Colegio para niñas, en el siglo XVIII. Fundación del Liceo de niñas. Algunos detalles.....	165
Nota nominal de las señoritas que han recibido títulos de profesoras, en la Escuela Normal (antes Liceo de Niñas).....	166
Instrucción secundaria. Labor llevada a cabo desde hace más de medio siglo.....	169
Escuela de Agricultura, Instituto Científico y Escuela Preparatoria y de Comercio.....	170
Alumnos de estos planteles que obtuvieron títulos profesionales y otros que han figurado en alta escala.—Señores catedráticos actuales.....	171
Personal de la Dirección General de Educación Pública.—La columna de la plaza principal.....	172
Teatro Morelos.....	174
Calzada Arellano.....	175
Hospital Hidalgo.....	176
Luz eléctrica incandescente.....	178
Las Exposiciones.....	179
Temblor.....	180
Guerra de Independencia.....	181
Invasión norte americana.....	187
Guerra de Reforma.....	193
Intervención Francesa.....	204
El señor Gobernador don José María Chávez, con una pequeña fuerza evacuó la plaza.....	209
Las tropas francesas y las traidoras ocupan la Capital del Estado. Proclama de Juan Chávez, encargado del mando político y militar.....	213
Higinio y Albino Macías, después de un sangriento combate, ocuparon la Hacienda de Malpaso.....	216
La pequeña guarnición del Estado ocupó la ciudad de Jerez, Zac., y se entregó al descanso.....	219
Una columna militar compuesta de soldados franceses y mexicanos traidores, guiada por Juan Chávez y Dionisio Pérez, salió de Zacatecas.....	220
Asalto a la ciudad de Jerez por una fuerte columna de invasores extranjeros y mexicanos sus aliados.....	221
Muchos muertos, heridos y prisioneros y entre éstos el anciano gobernador don José María Chávez.....	222

El 5 de abril de 1864, sentenciados por la Corte Marcial, fueron fusilados en la Hacienda de Malpaso, los señores José María Chávez, gobernador de Aguascalientes, en unión de los capitanes Luis G. López y Gertrudis Berkefer y ocho sargentos. Carta del señor Chávez a su esposa	223
Fué sentenciado a muerte por la Corte Marcial el general Luis G. Chilardi	226
Sangrienta circular expedida por el general Bazaine, transmitida al Coronel del 99 de Línea y publicada para su observancia por el coronel Cayetano Basave, Profecto político.....	228
Fué muerto por los invasores, en Tabasco, Zac., el ilustrado y patriota joven Martín W. Chávez.....	230
El coronel Avril Comandante Militar. Lo sustituyó, poco después, el señor Francisco Ruiz de Esparza	231
La terrible Ley del 3 de Octubre.....	233
Fusilamiento en Uruapan del general José María Arteaga. Carta de este mártir a su madre	233
Varias personas desafectas al Imperio, fueron aprehendidas, encarceladas y consignadas a la Corte Marcial. Por esos días el general García de la Cadena, enemigo de la intervención, apareció con sus fuerzas por inmediaciones de la población de Calvillo y el comandante francés dió orden al jefe de la guardia que custodiaba a los prisioneros, que si el jefe republicano se acercaba a la ciudad, inmediatamente los pasara por las armas	234
La siniestra Corte Marcial los sentenció a la pena de muerte. Acuerdos dictados para la ejecución de la bárbara sentencia.....	235
La presencia de una hermosa y enlutada mujer en la capilla de los sentenciados: su repentina y misteriosa desaparición. Un grupo de señoras y señoritas, acompañadas del oficial de guardia, penetró al mismo desolado departamento y anunció a los sentenciados que debido a la Providencia y al magnánimo corazón del Comandante francés, la terrible sentencia que pesaba sobre ellos, se había suspendido. Después de muchos años, cuando los señores Diego Pérez Ortigosa, Jesús F. López y Jesús Hernández, cuando disfrutaban de libertad, recordaban, conmovidos, la aparición misteriosa de la hermosa mujer que los visitó.....	237
Prisioneros políticos desterrados a Yucatán y León. Carta dirigida por tres de ellos a la señora Josefa Peña de Bazaine	238
<i>La Libertad de México</i> , periódico local, publicado en la tipografía del señor J. Trinidad Pedroza. Los señores A. Cornejo, Esteban Avila, Agustín R. González y Juan G. Alcázar eran sus redactores.....	240
La Secretaría de Relaciones de los Estados Unidos del Norte. Los generales Miramón, Márquez, Mejía, etc.....	241
Decreto de 1º de Julio de 1863.....	242
El partido liberal. Esperanzas de libertad.....	244
Asientos. Llegada de los jefes republicanos. Jesús Gómez Portugal y Pedro Contreras, con un pequeño grupo de soldados. Procedentes del Norte se dirigieron a la Capital del Estado.....	245
Gómez Portugal en Aguascalientes. Demostraciones de regocijo con que fué recibido el campeón republicano desterrado al extranjero.....	246
Festejos populares. Gran animación. Personas que formaban el gran partido republicano.....	247

Gómez Portugal se ocupa activamente de formar un batallón y un cuerpo de caballería. Se ve obligado a evacuar la plaza interín la ocupa el general imperialista don Miguel Miramón que con un formidable ejército se dirige a Zacatecas	248
Miramón, a su regreso, es derrotado completamente en la Hacienda de San Jacinto, de este Estado, por las fuerzas republicanas mandadas por el intrépido general M. Escobedo.....	249
La mayor parte de la dispersión de las fuerzas derrotadas, buscando las montañas, se dirigieron rumbo al mineral de Asientos: allí fueron combatidas y aniquiladas dejando muchos pertrechos de guerra.....	250
En la Hacienda de Pilotes fué aprehendido el general don Joaquín Miramón.....	251
El desventurado prisionero (don Joaquín) fué fusilado en una Hacienda perteneciente al Estado de San Luis Potosí.....	252
Muerte del valiente coronel Higinio Macías, hijo de Aguascalientes.	253
El coronel José Rincón Gallardo, teniente coronel Macario Sarabia y el joven Juan Romo, pertenecientes a la brigada de Aguascalientes, en el sitio de Querétaro. Los dos últimos murieron en el ataque al fuerte de San Gregorio.....	254
El autor de estos <i>Apuntes</i> hace ver al autorizado escritor don Francisco Bulnes, que el Estado de Aguascalientes no fué indiferente (como él lo asienta) al conflicto de la Nación en la época aciaga de la intervención francesa.....	254
Himno en honor de Aguascalientes.....	257
Regreso de la bandera del Primer Batallón Ligero.....	258
<i>15 de Abril de 1863!</i> Poesía de la apreciable señorita María Chávez	261
Personas que en distintas fechas se distinguieron por su labor benéfica en bien de la sociedad y del Estado.....	262
Don Francisco Primo Verdad y Ramos.....	262
Actas de su nacimiento y defunción. Carta al señor Lic. don Luis González Obregón.....	263
En la muerte del Lic. Francisco Primo Verdad y Ramos.....	264
El señor Francisco de Rivero y Gutiérrez.....	265
Señor Lic. Jesús Terán.....	266
Dr. Isidro Calera.....	267
Dr. Jesús Díaz de León.....	268
Señor Trinidad Pedroza.....	272
Señor Manuel Cardona.....	274
Dr. Ignacio N. Marín.....	274
Lic. Ezequiel A. Chávez.....	275
Señor Jesús F. Contreras.....	276
Señor Saturnino Herrán.....	277
Señor Coronel Teófilo García.....	278
Datos del señor Lic. Carlos A. Sálas López.....	279
Mercedes a vecinos. Primeros pobladores. Los jesuitas. Ejidos de Aguascalientes. Pueblo de San Marcos. Hacienda de La Labor. Esclavos. Casa del Ayuntamiento. Medidas administrativas. Ayuntamiento de 1728. Lic. Manuel de la Mota Padilla. Ley antialcohólica. <i>Ma-</i>	

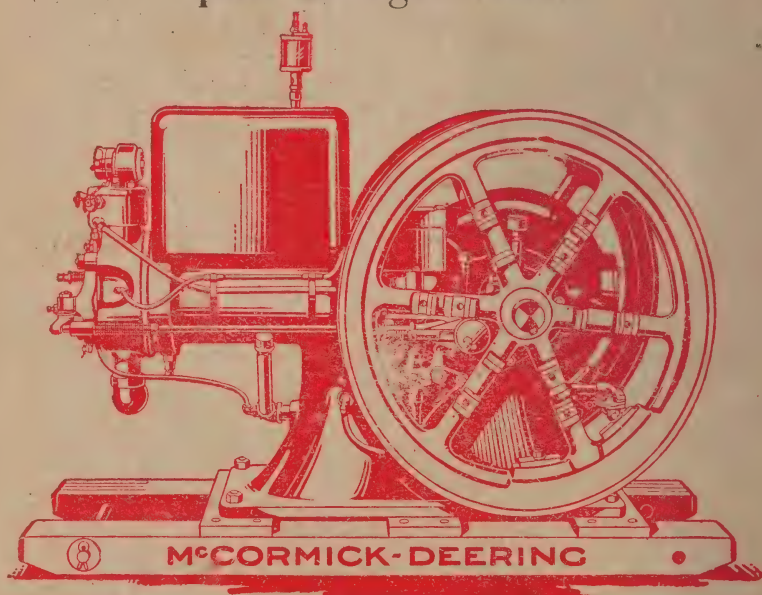
<i>tlazahuatl</i> . Esquina de Tacuba y Allende en 1738. Renta notable que indica el valor de la propiedad. Avalúo de la Hacienda de Santiago. Visita ilustrada. Hospital Civil. Heladas notables. Remate del abasto. Gallos.....	283
Don Francisco de Rivero y Gutiérrez. Carestía. Familias del pueblo de San Marcos. Los jesuitas. Mesón del Santísimo.....	284
Maestros de escuela. Mayorazgos. Casa de los Portales	285
El comercio en 1781. Ultimo Alcalde. Fiadores del Alcalde Mayor. Alcalde expulsado. Acordada.....	286
El Tanque. Patronos. Servicio de Correos. Casa de pobres. (Asilo). Tributos. (contribuciones). Casa Calera.....	287
Residencia del último alcalde. Justicia Mayor. Felipe Terán. Títulos de la fundación de Aguascalientes. Mateo Joseph de Ortega. Calle del Ave María. Benefactores. Jacinto López Pimentel. Casa Rincón (hoy del Estado).....	288
Ingresos y Egresos (1800). Impuesto al pulque. Relox público. Baños. Guerra con Francia. Caída de Iturrigaray. Don José Pablo de la Rosa. Incendio del Polvorín. Cuerpos alcabuceados.....	289
Insurgentes ejecutados.....	291
Insurgentes alcabuceados.....	292
Siglo XVI. Siglo XVII. Siglo XVIII. Siglo XIX.....	293
Cosas notables. Benefactores. Villa de la Asunción.—Su titular..	294
Plaza principal y cárcel en 1701. Cárcel. Fondos de la cárcel....	295
Cementerios. El del Convento de San José. Camposanto de San Marcos. Don Francisco de Rivero y Gutiérrez. Familia Rincón Gallardo.....	296
Dedicación de la Parroquia de la Asunción.....	298
Illmo. señor Obispo Portugal.....	299
Más sobre el mismo señor Obispo.....	300
Sacerdotes de la Diócesis en 1900.....	301
Vic parroquias y Vicarías.....	302
Otra vez los datos del señor Lic. Salas López. Pila bautismal. Iglesia sin puertas. Parroquia en ruinas. Mejoras en dicha parroquia. Dedicación de la iglesia parroquial.....	302
Sacristía. Crucero de la derecha. Crucero de la izquierda. Atrio de la Parroquia	303
Cuadrante, caballeriza y cochera Dimensiones de la torre. La torre. El Cementerio. Bendición de la nueva Iglesia Parroquial. Consagración de la campana mayor. Consagración de la Parroquia	304
Noticia exacta de los curas beneficiados e interinos. Siglo XVII. Siglo XVIII.....	305
Siglo XIX y Siglo XX. Resumen.....	306
Templo de San Juan de Dios. Primer templo de San José. Templo nuevo de Señor San José.....	307
Antiguo templo de San José. Torre de San José. Hospital de San Juan de Dios. La enfermería. Medicinas para el público. Situación de la enfermería. Cementerio del Convento de San José. Templo antiguo	308
El Convento de San José. Piores (detallado).....	309

Altar mayor antiguo. Altar nuevo. Dotaciones.....	310
Fin del Hospital de San Juan de Dios. Convento de San Diego.	
Templo de San Diego	311
Imagen de San Antonio. Indulgencias al templo de San Diego. Imagen de la Purísima. Guardianes del Convento de San Diego en los Siglos XVII y XVIII.....	312
Templo de Tercera Orden. Camposanto o bóveda de San Diego.....	413
El Padre Peña. San Juan Nepomuceno. Primer templo de San Marcos. Capilla del mismo nombre. Cofradía. Legado. Templos.....	314
Templos antiguos reedificados. Templos actuales. Templo de Guadalupe. Capilla de Cieneguilla. Más sobre San Juan Nepomuceno....	315
Capilla del Señor del Encino. Convento de la Merced. Templo de la Merced. Dedicación del templo	316
Molino de los PP. de la Merced. Varias noticias de este Convento	217
Convento de la Merced en Lagos. Templo nuevo de la Merced....	318
Visitas: las practicadas por los señores obispos fueron las siguientes:	
En el Siglo XVII. En el Siglo XVIII	319
En el Siglo XIX. Curas de Aguascalientes que pasaron al Cabildo de Guadalajara en el Siglo XVIII. Fr. Gabriel de Albuquerque.....	320
Patronato de San Francisco de Asís.....	321
La torre. Colegio de la Enseñanza. Reliquias de Santa Veneranda.	
Datos Geográficos y Estadísticos. Municipio libre. El decreto.....	322
Antes Partidos, hoy Municipalidades. El decreto nº 105 suprime la Municipalidad de San José de Gracia.....	323
Situación de la Capital. Fundación. Habitantes. Aspecto físico.	
Cabecera	324
Aspecto de la ciudad.....	325
Templos. Edificios públicos. Jardines. Fuentes. Tranvías.....	327
Teléfonos. Alumbrado y abastecimiento de aguas. Banco de Aguascalientes. Fábricas de aguas gaseosas. Monumentos	328
Bustos. Placa conmemorativa. Escudos. Cuadros. Obras de Arte	329
Minería. Alturas sobre el nivel del mar. Baños termales. Baños llamados de «Los Arquitos».....	330
Baños de la Cantera. Superficie de los Partidos. Inundación....	331
Panteones. Mercados. Teatros. Cines. Nevada. Kioskos. Carreteras	332
Automóviles. Díaz en que se debe izar el Pabellón Nacional en el Estado. Oficiales reservistas.....	333
Censos. Periódicos locales publicados desde 1857 hasta 1919	334
Ley de Hacienda. Planes de Arbitrios. Datos de la Administración de Correos.....	335
Valor de la propiedad rústica y urbana. Consumo de carnes.....	336
Ganado sacrificado. Producto a bebidas alcohólicas. La Educación en el Estado	337
La Escuela nueva. Profesorado Aguascalentense	338
Escuela Normal. Kindergarten anexo a la Normal.....	339
Principales comerciantes: Ropa y Abarrotes	340

Boticas y Droguerías. Comisiones y Consignaciones. Mercerías y Ferreterías. Maquinaria agrícola y autos. Madererías, máquinas de escribir, sombrererías. Comercios. Industrias.....	341
Industrias principales. Altura. Clima. Extensión. Población. Límites. Ríos	342
Ojos de agua. Informe sobre el ojo de agua de Ojocaliente.....	343
Manantiales. Norias. Presas. Presa de Santiago.....	344 a 346
Otra vez la Presa de Santiago. Visita del señor Calles, Presidente de la República, al sitio donde hacía muchos años se proyectaba construir este gran dique. Segunda y tercera visita del mismo elevado funcionario al referido lugar	347
La gran Presa Calles cubrirá totalmente con sus aguas el antiguo pueblo de San José de Gracia, cabecera de uno de los Municipios del Estado. Informe del periódico «El Universal» sobre el mismo dique	348
Opinión del Embajador Mr. Morrow sobre esta obra de irrigación...	349
Propiedades rústicas: sus valores	350
Estadística que manifiesta la cantidad de tierras conque han sido dotados por el Gobierno General, las haciendas y ranchos que se expresan en los grupos del 1º al 7º y resumen del total de hectáreas.....	351 a 353
Municipios: Jesús María, Rincón de Romos, Cosío, San José de Gracia, Asientos, Tepezalá y Calvillo.....	354 a 360
Conclusión.....	362



**MOTORES "INTERNATIONAL" BOMBAS CENTRIFUGAS,
TRACTORES, TRILLADORAS,
ARADOS DE DISCOS, DESTERRO-
NADORAS, MOLINOS,
CULTIVADORAS, RASTRAS,
SEMBRADORAS
y toda clase de Máquinas e Implementos
para la Agricultura.**



**FERRETERIA
LA ESTRELLA
RAFAEL R. VILLEGAS**

JUAREZ 9

APARTADO 92

AGUASCALIENTES

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA



3 0112 041368306